

# MODIFICACIONES CORPORALES EXTREMAS

Tesis Doctoral

Ana Belén Rojo Ojados

Dirección por D. Bernabé Sarabia Heydrich  
D. Juan Zarco Colón

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

*Nafarroako  
Unibertsitate  
Publikoa*



Universidad  
Pública de  
Navarra

**INDICE**

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	5
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>METODOLOGÍA</b> .....	14
<b>I. MODIFICACIONES CORPORALES EXTREMAS:MORFOLOGÍA, EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS</b> .....	22
1. El tatuaje.....	23
1.1 Historia del tatuaje.....	26
1.1.1 La entrada del tatuaje en Occidente.....	31
1.1.2 La mujer tatuada.....	55
1.1.3 Horror vacui: el tatuaje combinado con otras modificaciones .....	60
1.1.4 Fenómenos tatuados .....	68
1.2 Piercing y perforaciones.....	74
1.2.1 Tipos de piercings .....	90
1.2.2. Piercing y sexualidad .....	113
1.2.2.1 El piercing sexual masculino .....	122
1.2.2.2 La perforación genital femenina .....	132
1.2.3 Perforaciones de superficie .....	141
1.3 Implantes transdermales .....	154
1.4 Branding y escarificaciones .....	174

1.4.1 Concepto de escarificación y marcado del cuerpo .....	176
1.4.2 Tipos de escarificación .....	184
1.5 Modificaciones extremas consideradas radicales.....	202
1.5.1 Amputaciones .....	204
1.5.2 Amputaciones genitales.....	217
1.5.3 Antecedentes e influencias tribales en este tipo de prácticas.....	235
1.6 Las suspensiones corporales .....	243

## **II. MARCOS DE REFERENCIA. NARRATIVAS ESTABLECIDAS ALREDEDOR DE LAS MODIFICACIONES**

2.1 Identidad y modificación corporal .....	259
2.2 Símbolos colectivos .....	261
2.3 Modificación y diferenciación .....	267
2.4 El cuerpo modificado como espectáculo .....	270
2.5 La comodificación de símbolos ancestrales por parte de las culturas occidentales .....	274
2.6 Exhibiendo la desviación .....	276
2.6.1 Los procesos de desviación y estigmatización del tatuaje .....	291

## **III. COMPONENTE CULTURALES Y SOCIALES. NEOPRIMITIVOS Y COLECCIONISTAS DE TATUAJES.**

3.1 El cuerpo modificado en las sociedades posmodernas .....	305
3.1.1 El cuerpo modificado como problema .....	308
3.2 Cuerpo natural vs. Cuerpo “tecnomodificado” .....	312
3.2.1 El cuerpo bajo control .....	321

3.2.2 El Neotribalismo como nuevo ámbito de desarrollo de las modificaciones extremas .....	330
3.3 Comparativas entre el cuerpo modificado en la cultura ancestral y las posmodernas .....	334
3.4 La modificación como mecanismo de construcción de un nuevo cuerpo individual y social. ....	343
3.4.1 Personas “tatuadas” y “personas con tatuajes” .....	346
3.4.2 La elección de modificarse profusamente: convertirse en “coleccionistas” .....	354
<b>IV. NORMALIZACIÓN Y DESARROLLO DEL FENÓMENO EN LA ACTUALIDAD</b>	
4.1 El creciente interés de la sociedad por el tatuaje .....	370
4.2 Factores de normalización .....	383
4.3 Dolor y disrupción en la tribu urbana .....	409
4.4 Cuerpo de resistencia. Estéticas del descontento .....	420
4.5 Cuerpos expandidos, simulados y espectacularizados .....	441
4.6 La importancia del movimiento punk en el resurgir de las modificaciones corporales extremas .....	451
<b>V. CONCLUSIONES</b> .....	483
<b>VI. BIBLIOGRAFÍA</b> .....	508
<b>VII. ANEXO. RELACIÓN DE IMÁGENES</b> .....	523

La realización de un proyecto como éste, sin duda, no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda e imprescindible apoyo de una serie de personas a las que me gustaría mencionar en este apartado. Lo primero, agradecer a mis directores de Tesis Bernabé Sarabia y Juan Zarco la paciencia que han tenido conmigo y la confianza en embarcarse junto a mí en el apasionante mundo las Modificaciones Corporales Extremas, un aspecto novedoso en las ciencias sociales. A mis padres, porque sin ellos no hubiera tenido el apoyo “logístico” y moral, pues en los tiempos que corren quien decide posponer o sacrificar su empleo para poder realizar una tesis puede ser un valiente o un osado.

La carrera del doctorando es como la del corredor de fondo, ha de hacerse en soledad, pero también agradecer a las pocas amistades que han soportado estos meses de arduo trabajo la paciencia que han tenido conmigo, y los ánimos que me han ido dando. También a los informantes (amigos, o conocidos) que se han dejado tatuar por mí, y que me han ayudado a conocer de primera mano testimonios y motivaciones que llevan a una persona a tatuarse profusamente.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación es una aproximación al fenómeno de la Modificación Corporal Extrema, entendiéndose ésta dentro del ámbito del tatuaje, el piercing y demás técnicas corporales derivadas de estas prácticas. En este estudio se obviarán otras formas de modificación corporal extrema como las cirugías estéticas o las de cambio de sexo, si bien se hará referencia a las mismas en alguna ocasión, pues habrá ciertos puntos que serán transversales, sobre todo los referentes a género e identidad.

Con tal de conocer en profundidad los factores que llevan a un individuo o a un colectivo a modificar su cuerpo de manera extrema se ha procedido a revisar la bibliografía generada al respecto. Realizando un recorrido social e histórico de estas prácticas corporales, con tal de analizar las narrativas corporales resultantes de estas acciones tanto a nivel individual como público.

La categoría que ayuda a definir estas prácticas corporales es el concepto de extremo, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, dicho de una cosa que está en su grado más intenso. También hace referencia a lo excesivo, lo exagerado. Lo extremo será lo que distinga este tipo de actuaciones corporales sobre otras, que siendo también modificaciones, no conlleva grado de exageración o radicalidad.

Es por esta razón por la que tatuados, perforados y modificados, como señalan por ejemplo, Vail (1999) y Atkinson (2000), tendrán que preocuparse por las consecuencias que conlleva mostrar en público tales modificaciones, pues para el resto de la sociedad “quienes participan de actividades consideradas como desviadas comparten el problema de que su opinión sobre ellas no se ajusta a la del resto de la sociedad”, según expone Becker<sup>1</sup> sobre como operan en la sociedad este tipo de colectivos no convencionales. Las modificaciones corporales extremas poseen una cualidad universal, como es el uso de símbolos físicos para comunicarse con la sociedad en la que se inscriben y una serie de cualidades específicas o inusuales, tales como una exageración en la concepción de esos símbolos físicos.

Como señaló Batjin<sup>2</sup>, el cuerpo grotesco no tiene una demarcación respecto del mundo, no está encerrado, terminado ni listo, sino que excede sus propios límites y el de los demás, por eso lo sitúa al margen, pues no puede ser aprehendido y resulta un desafío, como señala Humberto Eco:

*Hoy en día, piercings y tatuajes pueden interpretarse a lo sumo como un desafío generacional, pero desde luego no se interpretan como una opción a la delincuencia<sup>3</sup>.*

---

<sup>1</sup> Ver, Becker, H. Outsiders, 2000. pp. 101

<sup>2</sup> Ver LeBreton, D. (2002) Antropología del cuerpo y la modernidad. Buenos Aires, Nueva Visión.

<sup>3</sup> Eco, H. (2007) Historia de la Fealdad. Mondadori. Barcelona. 2007. pp. 430

Se abre pues, una reflexión acerca de si la sociedad actual ha desestigmatizado el hecho de llevar tatuajes o modificaciones corporales, teniendo en cuenta las percepciones socio-históricas negativas que tenían estas prácticas antes de los años setenta, como se desarrollará en profundidad en el segundo capítulo de este trabajo. Gran parte de la sociedad actual ha aceptado el piercing (una de las alteraciones corporales más extendidas sobre todo entre la población adolescente occidental) como una práctica personal habitual, y esa sociedad que ha normalizado este tipo de adornos corporales sólo estigmatizaría a la persona portadora si además ésta cometiera algún delito o practicara alguna actividad ilegal. La idea de extremo será, para los modificados, el concepto clave a la hora de formarse una identidad diferente, original, o de satisfacer las diversas motivaciones que hay detrás de la modificación corporal extrema.

Esta manera consciente de alterarse y construir un nuevo cuerpo con ornamentos varios y distribuidos de manera profusa inscribe en el cuerpo símbolos que lo distinguen (incluyéndolo en la subcultura) y diferencian (excluyéndolo de la sociedad), como señala Le Breton:

*El cuerpo extraño se transforma en cuerpo extranjero, opaco, la imposibilidad de identificarse con él es la fuente de todos los prejuicios de una persona<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> Ver LeBreton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión



El concepto de cuerpo que surge en esta investigación es precisamente el mostrado por Breton o Foucault. Un cuerpo que se convierte en territorio de expresiones individuales, pero también de protesta frente a los convencionalismos estéticos occidentales. Un cuerpo maleable y cambiante, que se entiende como un lienzo donde plasmar de manera gráfica un recuerdo, una determinada tendencia estética o un sentimiento de pertenencia a un colectivo en concreto. La marca establecerá una diferencia pero también se convierte en un código rico en información individual y social.

Estos símbolos de diferencia y definición pueden ser desde tatuajes que pueden llegar a cubrir la totalidad del cuerpo hasta la amputación o modificación irreversible de alguna parte del mismo, y sobre todo el que esos símbolos sean visibles, y no se oculten. Hemos de pensar que cuando hablamos de individuos modificados extremadamente, estamos hablando de individuos que entienden y conciben sus cuerpos como lienzos, espacios maleables y dispuestos a ser transformados, como dirían ellos, con cierto componente artístico, idea que conforma una de las narrativas que suele haber detrás del convertirse en coleccionistas de tatuajes, piercings o modificaciones corporales extremas. De igual forma que un coleccionista de arte puede coleccionar cuadros o esculturas, podemos hablar de verdaderos coleccionistas de tatuajes. En numerosas investigaciones anglosajonas, el término “collector” aparece como definición para quien acumula tatuajes y modificaciones extremas, tal y como hacen referencia Sanders (2008) y Vail (1999).

Los tatuados definen sus identidades como personas que “coleccionan arte”, no que “lleven tatuajes”. Coleccionar tatuajes y otras modificaciones corporales se convierte en una experiencia individual importante para redefinir la identidad, pero también supone un proceso social que engloba el construir conexiones sociales con otros individuos, coleccionistas o no.

Estas interconexiones creadas al modificarse extremadamente serán las que hagan que el modificado entre en conflicto o sea aceptado, o tolerado, por la sociedad donde se inscriben estas relaciones. Una de las cuestiones que prevalece para estos individuos y sus colectividades es experimentar al máximo con maneras de superar las barreras del propio cuerpo. Un cuerpo que se concibe como un lienzo en blanco que poder transformar. El cuerpo es visto como un templo, pero no como inviolable, sino como mutable y un soporte ideal para expresarse y experimentar.

A través de las acciones diarias del individuo (perteneciente a las sociedades occidentales) el cuerpo se vuelve invisible, ritualmente borrado, por la repetición incansable de las mismas situaciones y la familiaridad de las percepciones sensoriales que le proporciona una sociedad normalizada y donde las políticas de poder corporal actúan eficazmente mediante la educación, las costumbres, las tendencias y los medios de comunicación, que nos repiten constantemente los patrones corporales a seguir.

Es por ello que en el transcurso de la cotidianeidad, el cuerpo se desvanece, pudiendo parecer que la sociedad occidental está basada en una negación progresiva del cuerpo. Ese “disolverse” del cuerpo anula en parte la interacción, si pensamos en términos de Berger y Luckmann<sup>5</sup>:

*La experiencia más importante que tenemos de los otros se produce en la situación cara a cara, que es el prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos.*

El cuerpo no sólo es borrado, sino también vigilado por los estamentos del biopoder. Como indica Foucault (Ganter, 2006) cada período cultural ha definido los atributos de los cuerpos y luego ha creado sus propios dispositivos de vigilancia y control. Mientras que las pasadas sociedades, como la moderna, se obsesionaron por la producción y la revolución de las ideas, la sociedad posmoderna hizo lo propio con la información y la expresión.

Las modas y las tendencias, aunque nos intenten vender libertad y modernidad lo que hacen es, de manera velada, controlar los excesos del cuerpo, y hacer que éste no se salga de los límites normalizados.

---

<sup>5</sup> Los modelos de interacción actuales, más ligados a la virtualidad, lejos de borrar el cuerpo, lo desterritorializan y virtualizan creando nuevas formas de interacción. Ver Berger, P. Y Luckmann, T. (1994) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores,. pp. 46

Incluso lo que periódicamente despunta como “original” está igualmente controlado, tal y como expone Guillaume Erner citando a Bordieu y señalando “que no son más que artimañas de lo social que consiste en hacernos creer que estos brotes de originalidad son espontáneas y desinteresadas”<sup>6</sup>. Entonces, la modificación corporal extrema supone un revulsivo hacia esta consecuencia, y los modificados crearán colectivos y comunidades donde defender, mediante sus acciones corporales, la reclamación de su cuerpo, hacerlo visible, crear una disrupción, y dar lugar a nuevas dialécticas con la sociedad.

Ganter<sup>7</sup> en su texto sobre las cartografías e imaginarios de la piel en los jóvenes urbanos habla de que la modificación corporal extrema se ha convertido en un medio efectivo para llevar el cuerpo a situaciones límite con tal de hacerlo visible y experimentar la sensación de sentirse vivo, incluso a través del dolor físico extremo que suponen estas prácticas, dando sentido a sus vidas frente a la ausencia de sentido que caracteriza a las sociedades postmodernas. Precisamente, el sentimiento de pertenencia a un colectivo (donde los demás están tatuados o modificados extremadamente), es otra de las motivaciones presentes en este fenómeno. Los practicantes de la modificación corporal extrema, en la actualidad, gracias a Internet se organizan, se convocan, se inspiran, intercambian conocimiento, o técnicas.

---

<sup>6</sup> Ver Erner, G. (2012) *Sociología de las tendencias*. Barcelona: Colección GG Moda.

<sup>7</sup> Ver Rodrigo Ganter, S. De cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, número 1 y 2. Venezuela.

En décadas pasadas las personas que conformaban estas comunidades se comunicaban de una forma menos global, y de hecho, había un fuerte componente hermético, pues estos grupos eran marginales, tales como colectivos gays, lesbianas, punks y S/M<sup>8</sup> y la difusión se reducía a magazines y publicaciones impresas propias de estos colectivos. El sincretismo y hermetismo característico de esos colectivos anclaba la percepción de estas prácticas como desviadas y por ello la irrupción de éstas al espacio del *mainstream* (lo común, comunicativamente hablando, como concepto adoptado por las masas) ha venido de la mano también de colectivos al margen de las concepciones tradicionales del cuerpo.

Podríamos decir que estas personas, como integrantes de los diversos colectivos y subculturas practicantes de modificaciones corporales, han ido definiendo las bases de lo que consideraremos como una subcultura de la modificación corporal extrema. Y utilizamos el término subcultura, recordando a Hebdige<sup>9</sup>, porque la gran mayoría de estas personas provienen de las culturas del tatuaje y del piercing o de culturas de resistencia, como punks, gays y lesbianas.

Un buen número de estos individuos son profesionales o “coleccionistas” y se modifican extremadamente también por diferenciarse del tattoo y piercing como práctica en progresiva normalización y control (y toda subcultura, como señala Hebdige, sufre este proceso).

---

<sup>8</sup> S/M o BDSM, es la denominación usualmente empleada para designar una serie de prácticas y aficiones sexuales relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidad extrema no-convencional.

<sup>9</sup> Hebdige, D. (1994) *Subculturas*. Barcelona : Paidós Comunicación.

Existe como motivación la voluntad de diferenciarse de la modificación corporal menos extrema que puede suponer el hacerse un tatuaje o un piercing en un lugar convencional. Una sociedad postmoderna donde, desesperados por competir entre sí y diferenciarse, los cuerpos occidentales han ideado multitud de modos de ornamentarse, convirtiéndose en otro para ser uno mismo.

### **Metodología de investigación**

El principal objetivo de este estudio es el fenómeno de la modificación corporal extrema en la actualidad, qué importancia tiene como fenómeno social y conocer las narrativas y argumentos que hay detrás de estas prácticas. Para ello se ha dedicado la primera parte de la investigación a recopilar todos los artículos que trataban sobre el tatuaje, el piercing y las modificaciones corporales extremas. Para ello ha sido muy útil el poderlos localizar en internet, gracias a que estas publicaciones de tipo académicos están colgadas en portales de investigación, revistas digitales o espacios universitarios y académicos. Posterior a su localización y lectura se procede a revisar y analizar este grueso de información con el fin de extraer todos los datos útiles para la investigación. También se ha realizado un análisis exhaustivo de bibliografía específica para el tema, que si bien, es algo escasa (por la novedad del fenómeno), ha sido de vital importancia para establecer las principales líneas de investigación y poder desarrollar esta tesis doctoral.

Se llevó a cabo una reunión informal, el diecinueve de enero de 2012 con miembros activos de la comunidad de modificados corporales de la ciudad de Madrid. Esta reunión sirvió como toma de contacto con la comunidad de individuos practicantes de suspensiones corporales (una comunidad que actualmente está disuelta), y dio pie a ser invitada a uno de los principales eventos relacionados con las modificaciones corporales.

Dicho evento tuvo lugar en Madrid en el 2012, la 1ª X-Treme Suspension de Madrid, celebrado de los días once a trece de mayo de 2012. Durante estas jornadas se llevó a cabo una observación participante, que fue de gran utilidad para recopilar datos acerca de los conceptos de comunidad, colectivo y exhibición y su importancia para el objeto de estudio. Así como de conocer la ratio de edad y de dedicación profesional de estas personas, constatando que todos ellos tenían relación directa con el mundo del tatuaje y del piercing, pues eran o tatuadores o anilladores profesionales, muchos de ellos con estudios de tatuaje propios.

Posteriormente (diciembre 2013) se tomó contacto con Alexia Doll Zen (una piercer profesional de Mallorca) integrante del colectivo de suspensión corporal “The Mysterious Crew”, que se convirtió en la última informante para esta investigación y aportó datos, sobre todo a través de las redes sociales, sobre la construcción de un colectivo entorno a una práctica corporal extrema como es la suspensión del cuerpo por ganchos.

Con la asistencia a estos eventos se evidenció que el poder de convocatoria a este tipo de encuentros es aún muy escaso en nuestro país, y según se ha podido ver a posteriori (siguiendo los comentarios en las webs o en los grupos de Facebook generados para los eventos de suspensión) los individuos que asisten a este tipo de eventos se conocen de antes (por las convenciones de tatuaje, los estudios de tatuaje, seminarios de modificación, etc) y suelen quedar de manera regular para practicar suspensiones corporales de manera lúdica. Como si de una reunión informal de amigos se tratara. La modificación corporal se presenta aún como una de las modalidades de espectáculo más sincrética, pues el tenerse que realizar en grupo y en determinadas condiciones (el utillaje es complejo, y al material necesario no se accede fácilmente) lo hace menos atractivo.

En cambio, en las redes sociales e Internet, y sobre todo plataformas de vídeos como Youtube o Vimeo proporcionan cientos de vídeos sobre modificaciones corporales extremas. Entre los testimonios videográficos presentes en estas plataformas se encuentran pequeños documentales o espacios televisivos dedicados a los “grandes fenómenos” de la Modificación Corporal Extrema, como Lizzard Man, Enigma, Stalking Cat o la mexicana Cristerna, la Mujer Vampiro. En estos entornos virtuales se constató que los individuos interesados en la modificación corporal extrema suelen occidentales (fuerte presencia de norteamericanos, y luego europeos) que pertenecen a clases medias obreras, son mayores de edad (es ilegal tatuar o perforar a menores, y se necesita el permiso paterno).



Las personas que se modifican extremadamente tienen acceso a internet, son activos en las redes sociales, y suelen seguir ideologías progresistas y tienen, en numerosos casos, contacto profesional, académico o personal con ambientes artísticos. Es importante señalar el alto número de mujeres que se representan en estos espacios virtuales de representación corporal. En los dos últimos años han proliferado webs y espacios virtuales como Kin Kats, Suicide Girls o Models Mayhem<sup>10</sup> donde modelos femeninas muestran sus cuerpos profusamente tatuados y repletos de expansiones de lóbulo, o piercings faciales. Este dato se pudo constatar durante el 2012 con la emisión en un canal español de televisión digital de un *reality* llamado L.A. Ink, donde se mostraba la vida y trabajo de una afamada tatuadora, Kat Von D, que contaba con dos tatuadoras más en su estudio. A lo largo del programa se pudo ver que más de la mitad de sus clientes, también eran mujeres.

En los eventos en los que se participó en un rol de observador, en Madrid, se constató que estas personas, en su gran mayoría están ligados personal y profesionalmente al mundo del tatuaje y del piercing. Son tatuadores y perforadores que están experimentando con sus clientes y amistades con estas nuevas modalidades de alteración corporal venidas desde los EEUU. Allí este fenómeno de la modificación corporal ya está siendo superado, y ha sido, como podemos comprobar por la bibliografía utilizada para esta investigación, objeto de numerosos estudios y trabajos académicos.

---

<sup>10</sup> Estos espacios virtuales forman parte del universo del *altporn* o porno suave donde la estética transgresora, ofrecida por miles de mujeres que se apuntan a estas webs, es un valor añadido para atraer clientes que pagan por ver esas imágenes.

En la ficción cinematográfica no son muchos los filmes que tratan sobre este tema, pero por fortuna, en 1970 se estrenó “Un hombre llamado caballo”, que narra como en 1825, un aristócrata inglés (Richard Harris) fue apresado y tratado como un esclavo por los indios sioux. La película muestra como el protagonista lleva a cabo la ceremonia del Sol, o O-KEE-PA, donde su pecho es atravesado por unos ganchos, para ser colgado de ellos, y llevar a término su aceptación por la tribu. Esta escena de Richard Harris siendo colgado y levantado por ganchos fue muy polémica en la época.

Más recientemente, en 2012 vio la luz la polémica cinta de las hermanas Soska, titulada “American Mary” donde una estudiante de cirugía (necesitada de dinero) se adentra en el sórdido submundo de las cirugías clandestinas y acaba dedicándose a realizar modificaciones corporales extremas. Este filme ofrece testimonio sobre la naturaleza clandestina que posee la realización de estas prácticas, las más extremas, como pueden ser las amputaciones de partes de tejido sano (también ofrece imágenes de suspensión corporal). Y que se realizan fuera del ámbito sanitario convencional.

Dado que tengo formación artística, llevo tatuajes, y tengo conocidos que se han dedicado profesionalmente, creí necesario informarme más sobre las normativas nacionales sobre tatuaje y piercing. Para ello me formé como tatuadora en 2012, sacándome la licencia oficial tatuadora artística en el Instituto Render de Cosmética e Imagen (Vicálvaro) y posteriormente el Higiénico Sanitario para Tatuador y Piercer (Alkimia, Madrid).

Esta formación me permitió conocer los entresijos legales y sanitarios sobre la práctica de estas modalidades de alteración corporal, y constatar que aún hay una indefinición legal al respecto de otras modalidades más extremas como las que se exponen en esta investigación. El formarme como tatuadora, además me permitió conocer de primera mano los motivos que pueden llevar a una persona a tatuarse la piel, ya bien sea con un tatuaje pequeño o con un proyecto de tatuaje más complejo (casi todo el cuerpo). Los motivos que exponen algunos de los autores incluidos en esta investigación se corresponden en gran medida a los recogidos durante mi experiencia como tatuadora, de manera informal.

Mediante esta experiencia personal tuve constancia de que en nuestros días la práctica del tatuaje está muy asumida por la gran mayoría de la sociedad, y si bien los que yo he llegado a realizar eran de pequeño o mediano formato principalmente, eran vistos por sus portadores como meros elementos de ornamentación corporal más que otra cosa. Hay que señalar que esto no es significativo en absoluto del rico prisma que ofrecen los individuos que deciden tatuarse.

La gran mayoría de personas que deciden marcar su piel conciben el tatuaje además como algo conmemorativo. Un tatuaje sirve para dejar constancia de algún hecho importante para la persona que decide marcarse, desde el nombre de un hijo, o de una pareja o a un símbolo que signifique una afición en concreto o de fe de una determinada manera de pensar.

A lo largo de varios meses tatuando, extraje testimonios, impresiones y argumentos relacionados con “que es lo que te empuja a hacerte un tatuaje”, si bien estos argumentos son orientativos ya que el objeto de estudio de esta investigación son las modificaciones corporales extremas, y no lucir un simple tatuaje.

Estas impresiones si fueron muy útiles para conocer el proceso de convertirse (o al menos conocer si hay voluntad o no, tras la realización de un primer tatuaje) en coleccionista de tatuajes (Vail, 2008). Evidenciando que decorar el cuerpo, hacerlo más bello, y otorgar un discurso conmemorativo y simbólico al tatuaje, son las principales motivaciones para lucir una modificación. El ir al extremo se presenta como una opción de diferenciación entre las personas que piensan de la anterior manera y las que sí piensan que la modificación corporal sirve para algo más que para recordar u ornamentar el cuerpo. Es cuando entran en acción las narrativas de reclamación del cuerpo, exacerbación o definición de una identidad o de una postura de protesta ante los cánones de belleza establecidos por las culturas y tendencias dominantes.

Aparte de contar con estos testimonios y los datos e impresiones recogidas en los eventos de suspensión corporal a los que se asistió se consultaron varias webs de comunidades virtuales de modificación corporal extrema. Siendo BMEZine la más consultada por considerar que era la más rigurosa con la información que ofrecía y por tener un vasto catálogo de imágenes subidas por los mismos modificados.

Facebook y Tumblr (una red social muy activa en cuanto a tráfico de imágenes se refiere) se han convertido en fuentes indispensables para constatar cómo las imágenes de modificaciones corporales extremas se están diseminando por la web de una manera espectacular. Son cientos ya los grupos y páginas de la conocida y popular red social que muestran individuos con las córneas coloreadas, las lenguas partidas por la mitad, dilataciones de lóbulos exagerados, rostros totalmente tatuados y escarificaciones complejas y sangrientas. El comentario, el “me gusta” que se busca con estas imágenes, se convierte en un rápido e instantáneo juicio del gusto. En un marcador más de moda y tendencia.

Esta información, se consultó y se extrajo para ir documentando y añadiendo al contenido de la investigación justo antes de que su fundador y principal autor de contenidos, Shannon Larratt (autor también de dos de las obras fundamentales consultadas y analizadas al respecto del fenómeno específico de las modificaciones corporales extremas ligadas a las subculturas del tatuaje y del piercing<sup>11</sup>) muriera el quince de marzo de este año, 2013.

---

<sup>11</sup> Ver Larratt, S. (2008). *The ModCon Book*. Toronto: BMEBooks, y Larratt, S. (2012) *Meet Tommy. An Exploration of private Body Play*. BMEzine editorial.

## **I. MODIFICACIONES CORPORALES EXTREMAS: MORFOLOGÍA, EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS**

En la investigación que nos ocupa nos referimos constantemente a las modificaciones corporales extremas como estrategias de narrativa corporal. Hemos ido determinando que el factor que las define y las diferencia de otro tipo de modificaciones corporales, es el grado de permanencia y su nivel de reversibilidad, cuanto más permanente sea y más irreversible sea la práctica, nos acercaremos al concepto de extremo.

El que luego sean espectaculares<sup>12</sup> y exageradas, conferirán mayor gravedad a lo extremo, siendo estas categorías esenciales para que podamos diferenciar este tipo de modificaciones corporales extremas de otras que conllevan también grados de alteración irreversibles e importantes, como las operaciones de cirugía estética o el bodybuilding, que son toleradas por la sociedad, siempre que el aspecto o la (re)presentación del individuo en ésta no suponga una amenaza o una disrupción (la mofa que generan las adicciones a la cirugía estética de muchas estrellas del celuloide o el papel cuché cuando se exceden en sus operaciones y sus caras o cuerpos resultan deformes hace que la admiración se convierta en repulsión y burla ante lo grotesco). Lo extremo en el cuerpo conlleva dolor, y como indican V. Vale y Juno en su libro *Modern Primitives*, ésta será una categoría esencial para definir este tipo de modificaciones:

---

<sup>12</sup> Visibles, que no sean fáciles de ocultar por ocupar zonas corporales como la cara, las manos, etc.

*El dolor es, en la modificación corporal extrema, una experiencia personal y única, que permanece después cargada de un valor de transformación y poder tangibles<sup>13</sup>.*

## 1. EL TATUAJE

Mucho ha cambiado el panorama desde que el tatuaje, y otras modificaciones corporales extensas comenzaron a formar parte del imaginario urbano <sup>14</sup> postmoderno, a finales de los años ochenta del siglo XX. Quizás la manifestación más importante, y la que supuso una evolución desde su percepción negativa y desviada, ha sido el tatuaje. Pasando de ser una ostentosa práctica de desviación a ser una manifestación de identidades y simbologías tanto personales como colectivas (Sanders, 2008). Sociológicamente, según Sanders, se han establecido tres criterios que podrían definir la actividad del tatuaje desde una perspectiva que ya se sitúa opuesta al concepto de que es un acto (el tatuarse) que lleva a la desviación. En un primer lugar, el tatuaje como fenómeno, se ha entendido siempre como algo que causaba conflictos, o los representaba, a nivel social. Categorías como “comportamientos erróneos”, de mal gusto, apariencia disonante, inapropiada o impactante se convertían en disertaciones dirigidas al concepto del gusto, y a como la persona utilizaba su apariencia para representar de manera simbólica sus desviaciones.

---

<sup>13</sup> Traducción del autor. Ver V. Vale & Juno (1989) *Modern Primitives*. San Francisco: RE/Search. pp. 5

<sup>14</sup> Decimos urbano pues como veremos, todas estas manifestaciones corporales tienen lugar en el cuerpo de los urbanitas occidentales postmodernos. Las narrativas corporales extremas, propias de las sociedades ancestrales se desarrollaban en ámbitos salvajes, y han sido substituidas por las “tribus del asfalto”.

En la actualidad este discurso queda anulado, pues las tendencias estéticas y de moda de masas han absorbido la “apariencia tatuada”, haciendo que en realidad, la cualidad de “práctica desviada” se vaya diluyendo, y no sea un referente a priori a la hora de definir un cuerpo profusamente tatuado. Sanders puntualiza en distinguir entre querer romper las reglas establecidas o realmente convertirse en un desviado, a través de la práctica del tatuaje extremo. En ambos casos hay una convergencia en que se definen como una reacción hacia la sociedad. Una persona puede quebrar las normas establecidas (hacerse un tatuaje por debajo de la edad legal, por poner un ejemplo) y no por ello estar abocado a la desviación, y a la inversa, una desviación no tiene porque conllevar una ruptura de reglas. Esto es especialmente útil para entender la definición social del tatuaje y otras formas de modificación corporal extrema en cuanto a su perspectiva de “etiquetaje” (la desviación es una etiqueta social) que incorpora la idea de que una desviación es algo mutable, y cambia con los tiempos, varía de cultura a cultura, y depende de quienes la definen (Becker, 1963), y es lo que actualmente acontece con el tatuaje.

La etiqueta que la sociedad moderna le atribuía como “práctica de desviación” ha cambiado, minimizando esa percepción y construyendo nuevas etiquetas, adecuadas a la sociedad contemporánea:

*Las reglas sociales definen las situaciones y comportamientos considerados apropiados, diferenciando las acciones “correctas” de las “equivocadas” y prohibidas. Cuando la regla debe ser aplicada, es probable que el supuesto infractor sea visto como un tipo de persona [...]*



*[...]especial como alguien incapaz de vivir según las normas acordadas por el grupo, y que no merece confianza. Es considerado un outsider, un marginal<sup>15</sup>.*

Y como se ha ido conociendo a través de multitud de investigaciones al respecto, casi una de cada tres personas, tiene al menos un tatuaje<sup>16</sup>. El tatuaje como fenómeno social y cultural se ha introducido en el reino de la cultura popular, en sus industrias (sobre todo en la moda y en las representaciones juveniles) revelándose como un fenómeno, ya no emergente, sino en un proceso maduro, que no hace sino evolucionar al ritmo en que lo hacen las individualidades postmodernas. Los actores culturales están constantemente buscando nuevas formas, la mayoría simbólicas, para construirse, de manera comercial principalmente.

Los intereses, las actividades y la apariencia han de generar beneficios, sino no entran en el mecanismo de consumo y no pueden ser ni aprehendidos ni incorporados a la masa.

---

<sup>15</sup> El tatuaje se ha considerado durante muchas décadas como una conducta de desviación y etiquetada como errónea. Ver Becker, H. (2010). *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. pp. 21

<sup>16</sup> Estudios clínicos como el de Anne Laumann (2006) y otros de tipo sociológico, como los de Favazza (2011), Cardasis (2008) o Armstrong (2009) aportan este tipo de información, que de todas maneras puede ser sensible de contrastar simplemente visitando cualquier playa española, y ver cuantas personas lucen tatuajes.

### 1.1. Historia del tatuaje

El tatuaje, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, deriva del francés *tatouage*, y es la acción o efecto de tatuar, grabar dibujos en la piel humana, introduciendo pigmentos colorantes bajo la epidermis, mediante punzadas o picaduras previamente dispuestas, siguiendo un patrón o diseño establecido con anterioridad. Esta práctica corporal está sujeta, por motivos históricos, a tópicos negativos, como que es propio de marineros, presidiarios, prostitutas y maleantes, que formaban los primeros grupos de individuos occidentales modernos en lucir tatuajes.

El origen de la palabra tatuaje es incierto, y parece derivar de la palabra TA del polinesio, que significaría “golpear”, o de la antigua práctica de crear tatuajes por medio del golpeteo intermitente y rítmico “tau-tau”, también de origen polinesio. La palabra latina para tatuaje se correspondería con estigma, y el significado original se refleja en los diccionarios modernos. Entre las definiciones de estigma están “marca hecha con un instrumento afilado”, “marca para el reconocimiento hecha en la piel de un esclavo o criminal” y “marca de culpabilidad”. Estas acepciones serán ampliamente examinadas cuando veamos como se construyen las narrativas y la identidad a través del tatuaje, y como la percepción de que es un acto estigmatizante ha ido cambiando en el siglo XX. Hay amplios testimonios históricos de que el tatuaje era una práctica muy común, encontrándose ejemplos de la época neolítica y las grandes civilizaciones antiguas.

No sólo se practicaba el tatuaje, sino gran parte de las modificaciones corporales extremas que lucen miles de personas en nuestra sociedad postmoderna. El primer testimonio de personas tatuadas se encuentra en el ámbito de las momias egipcias, y hasta el descubrimiento en 1991 de Ötzi (el hombre del hielo, la momia húmeda más antigua del mundo, en un glaciar de los Alpes, en la región del valle de Ötz) la persona tatuada más antigua del mundo era la sacerdotisa egipcia Amunet, adoradora de la diosa vaca Hathor. Vivió en Tebas alrededor del 2000 a. C y sus tatuajes eran de estilo geométrico, con diseños de puntos y rayas, muy similares a los que también presentaba la momia de Ötzi.



*Fig.1 Restos de tatuajes de la momia de Otzi*

Se han encontrado evidencias en algunas momias y en pueblos como los escitas asiáticos, y también los incas americanos (Sinclair, 1908; Rubin, 1995). En un principio se cree que la práctica del tatuaje estaba vinculada con las creencias mágicas, espirituales y religiosas inherentes a la comunidad que lo practicaba.

También se sabe que otros tatuajes tenían una función militar, pues confería un aspecto fiero a los guerreros tribales (maoríes por ejemplo, que se tatuaban la cara con grandes formas sólidas, dando un aspecto fiero y casi monstruoso cuya función era asustar al contrincante). Costumbres mágicas, militares o relacionadas con los ritos de paso están íntimamente relacionadas con las prácticas corporales ancestrales. La función protectora también era una de ellas, se decía que el cuerpo pintado era como un escudo sobre el cuerpo y el alma, contra las enfermedades y los malos espíritus.

Las mujeres egipcias se sabe que lo utilizaban como talismán mágico, y en los ritos de paso, los adolescentes de las tribus indias de América del Norte eran iniciados a la madurez mediante complejos y sólidos tatuajes, que los convertían en miembros adultos de la comunidad o en guerreros. La técnica del tatuaje llegó a Oriente por el 1000 a. C., llegando a ser una práctica muy habitual entre las altas esferas. En el 500 d. C un emperador japonés lo estableció como elemento decorativo, pero también era utilizado para marcar a los criminales. De esta manera podían ser reconocidos, separados de sus familias y aislarlos de la sociedad. En el siglo XVII gozó de un nuevo reconocimiento gracias a la literatura, concretamente debido a una novela china traducida al japonés, llamada Suikoden. Ante el éxito de la obra, las clases medias (ya no sólo las pudientes, que eran las que se tatuaban hasta el momento)se volcaron en el arte del tatuaje casi convirtiéndolo en coleccionismo.

Pero ese éxito entre las clases obreras provocó un progresivo rechazo de esta práctica por las clases altas. No hubo cambios hasta el año 1852 cuando, viendo que Japón debía abrirse a Occidente, el emperador Matshuito<sup>17</sup> prohibió esta práctica. Éste no quería que los extranjeros que iban llegando a Japón (y sobre todo por las oleadas de jesuitas y evangelizadores que iban denostando la práctica del tatuaje, estigmatizándola como pecaminosa) pensaran que los japoneses eran un pueblo de salvajes. Con todo, fueron cientos los extranjeros, sobre todo militares y marineros los que descubrieron la decoración corporal en este país, y lo difundieron por occidente, entre ellos los nietos<sup>18</sup> de la reina Victoria de Inglaterra, que puso de moda el tatuaje entre la corte británica de principios del siglo XX.

---

<sup>17</sup> Matsuhito (Meiji Tenno, emperador desde 1852 a 1912) encarnó personalmente ese espíritu y, una vez derrotados los Tokugawa, emprendió la modernización del Japón según modelos occidentales, con cambios de tal importancia y rapidez en todos los órdenes, que su reinado se conoce como «revolución Meiji». En realidad, se limitó a favorecer las aspiraciones reformistas presentes en la sociedad japonesa, poniendo el gobierno en manos de un equipo liberal y permitiendo que éste utilizara su nombre como personificación del nuevo espíritu de apertura y modernización. Para ello instauró un sistema de gobierno por gabinete en 1885, completado con la creación de un Parlamento por la Constitución de 1889, que relegaba al emperador a un papel ceremonial y simbólico. La revuelta antirreformista de 1877 fue derrotada y sirvió para liquidar la casta feudal de los *samurai*

<sup>18</sup> El Rey Eduardo VII de Inglaterra comenzó la moda del tatuaje real en 1862 durante un viaje a Tierra Santa, el entonces Príncipe de Gales tenía una Cruz de Jerusalén tatuada en el brazo. Su hijo, el futuro rey George V, siguió los pasos de su padre y se hizo un tatuaje de dragón durante su visita a Japón. Luego, a su regreso a Inglaterra, el príncipe se detuvo en la misma sala de tatuajes en donde su padre se había hecho la cruz de Jerusalén, para tatuarse la misma cruz en su brazo. Otras familias reales pronto siguieron la misma tendencia. Durante la época victoriana, el Gran Duque Alexis de Rusia, el príncipe y la princesa Waldemar de Dinamarca, el rey Oscar II de Suecia, y la reina Olga de Grecia, todos se tatuaron. En España, el padre del Rey Juan Carlos, también se tatuó los brazos con motivos marinos.

El tatuaje fue difundiendo en Occidente gracias a las exploraciones a tierras exóticas llevadas a cabo por el ansia colonial que impulsó el comercio y las grandes conquistas navales de los siglos XVIII y XIX, financiadas por la corona británica.

Uno de los más famosos exploradores, el capitán Cook entró en contacto con tribus de las Islas Marquesas y con los maoríes, que iban profusamente tatuados. Los gustos, enfocados al ocio postmoderno principalmente, hasta ahora “minoritarios”, de adolescentes, urbanitas desarraigados<sup>19</sup>, y otros “outsiders” (Becker, 2010) son canibalizados por estas industrias culturales, eso sí, transformándolas en algo aséptico, homogeneizado y desprovistas de cualquier ánimo conflictivo, haciéndolas aptas para el consumo masivo.



*Fig. 2 Ejemplos de tatuajes maoríes antiguos*

<sup>19</sup> Paul Virilio en sus teorías sobre la velocidad y los cuerpos que la sufren señala el desarraigo absoluto sufrido por los ciudadanos de las urbes postmodernas, debido a la deslocalización, al plegamiento de espacios vitales y lugares geográficos, que crean esquizofrenias simbólicas en estas personas, que absorben y adaptan símbolos ajenos para sentirse parte de allí donde “su cuerpo reside” en ese momento. Lugar que cambiará, obligando a asumir nuevos simbolismos. Ver Virilio, P. (2003). Amanecer Crepuscular. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España

### 1.1.1 La entrada del tatuaje en occidente

Estos nativos descubrieron a sus marineros el arte del grabado corporal y les enseñaron a tatuar mediante diversas técnicas. Los intrépidos marineros, a medida que iban regresando a sus costas de origen iban abriendo rudimentarias tiendas de tatuaje, a modo de barberías, en los puertos costeros europeos, y posteriormente norteamericanos, haciéndose tremendamente popular entre las clases trabajadoras, los marineros y los criminales. De aquí puede venir la tópica imagen del pirata borracho con los brazos trufados de tatuajes. El primer establecimiento de tatuajes, como tal, abrió sus puertas en 1870 en la ciudad de Nueva York, donde el tatuaje adquirió un gran auge durante el conflicto de la Guerra Mundial.

Los pioneros en la profesionalización de los estudios de tatuaje fueron los norteamericanos C.H. Fellows, Martin Hildebrandt y Samuel O'Reilly. Éste último inventó en 1891 la primera máquina de tatuar eléctrica, si bien fue Thomas Edison (quien por cierto, también llevaba tatuajes) el primero en patentar, en 1876, un bolígrafo eléctrico, que no máquina de tatuar. En 1904, Charlie Wagner (un aprendiz de O'Reilly) mejoró el diseño de su maestro, añadiendo dos bobinas a la máquina, dando lugar a la madre de las máquinas de tatuar actuales, con dos bobinas.

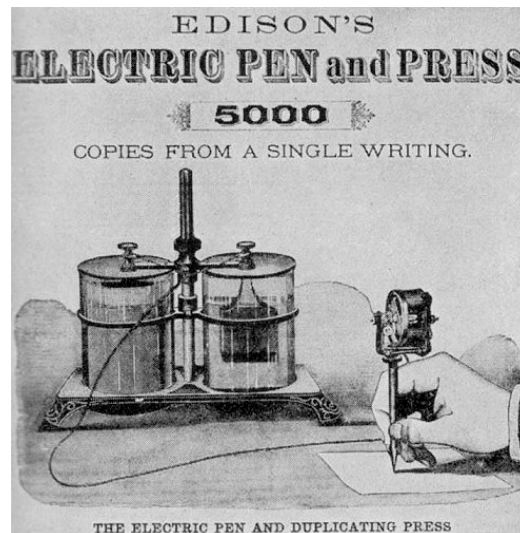


Fig.3 Imagen publicitaria del lápiz eléctrico de Edison

A principios del siglo XX ya había establecimientos de tatuaje por las principales ciudades norteamericanas, donde el tatuaje evolucionaría hasta la actualidad. Los amantes del tatuaje pronto empezaron a descubrir artistas y se empezó a buscar al tatuador por sus habilidades y dominio de estilos. Los motivos patrióticos, sentimentales o religiosos del artista Lew Alberts causaron furor a principios del siglo XX, y el progresivo uso de *flash*<sup>20</sup> facilitaban la elección del motivo a tatuar y la difusión de los mismos, pues servían como carta de presentación del artista, y también eran una forma de dar a conocer los estilos en los que eran más hábiles. Con el nuevo diseño de máquina de tatuar, en 1905 entra en la escena del mundo del tatuaje Agust “Cap” Coleman, y en los siguientes quince años revolucionó la industria del tatuaje.

<sup>20</sup> Por *flash* entendemos unas láminas de papel donde se mostraban, a modo de catálogo, los diseños que hacía un determinado tatuador. Y eran la manera en que el artista mostraba sus diseños a los clientes. En la actualidad, las tiendas de tatuaje presentan esta modalidad de catálogo para dar a conocer sus obras, combinándolas con libros, otros tipos de catálogos, llamados “books” e Internet.



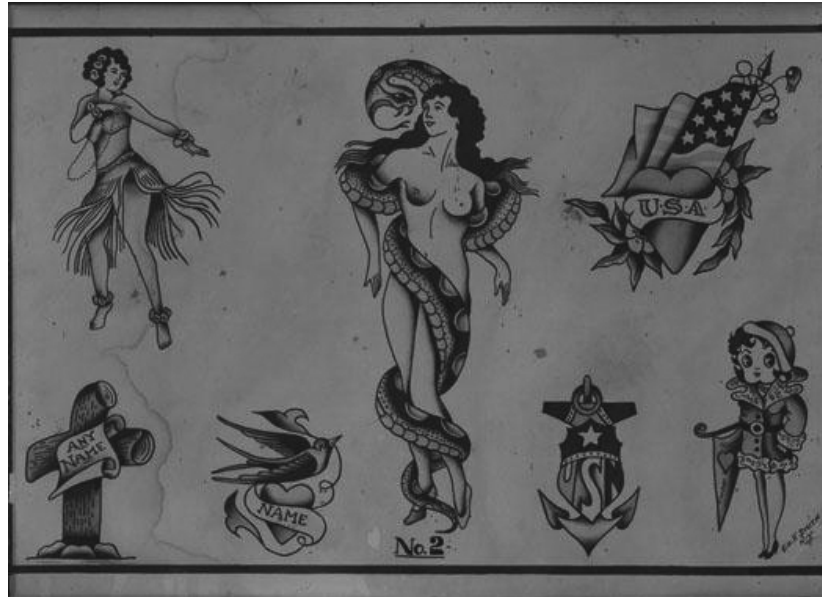


Fig. 4 Ejemplo de “Flash” de Cap Coleman

Su estilo gráfico, directo, de líneas gruesas bien definidas se hizo muy famoso, siendo bautizado como “estilo Coleman” y que fue decisivo en el desarrollo artístico<sup>21</sup> del tatuaje. Este tipo de diseños fueron muy consumidos sobre todo por los militares, y como llegó a decir el mismo O’Reilly (Hudson, 2011) “un marinero sin tatuajes es como un barco sin velas”. Los tatuajes de tipo marinero eran el pan de cada día de los primeros tatuadores, y las dos grandes guerras mundiales y los conflictos bélicos con Corea y Vietnam parecían eternizar el romance entre militares norteamericanos y tatuadores.

<sup>21</sup> El estilo Coleman daría lugar al posterior y más conocido estilo en tatuaje, llamado *Old School* (también "Old Skool" o "Tatuaje tradicional") hace referencia al estilo de tatuaje tradicional occidental Norteamericano y muestra líneas negras gruesas, generalmente con una gama de colores escasa (Rojo, amarillo, azul, verde); poca sombra y colores plenos. Norman Keith Collins, mejor conocido como "Sailor Jerry" (1911-1973) es uno de los artistas del tattoo Old School más conocidos. Herbert Hoffmann (1919-2010), Amund Dietzel (1891-1974), Bert Grimm (1900-1985) y Bob Shaw (1926-1993), son algunos de los también reconocidos artistas que evolucionaron el estilo tradicional.

Durante ese periodo las pieles de miles de marineros representaban el recuerdo de amigos, familiares y deseos. Estos elementos gráficos pronto pasaron a crear una de las iconografías más importantes para la cultura del tatuaje, siendo recreada y revitalizada, mediante técnicas de tatuar más depuradas, colores más vivos y la incorporación de elementos contemporáneos por los tatuadores de la actualidad. A medida que el tatuaje se hacia una práctica cada vez más popular, también iba cambiando su clientela<sup>22</sup> y despertando el interés de las aristocracias o las clases más pudientes.

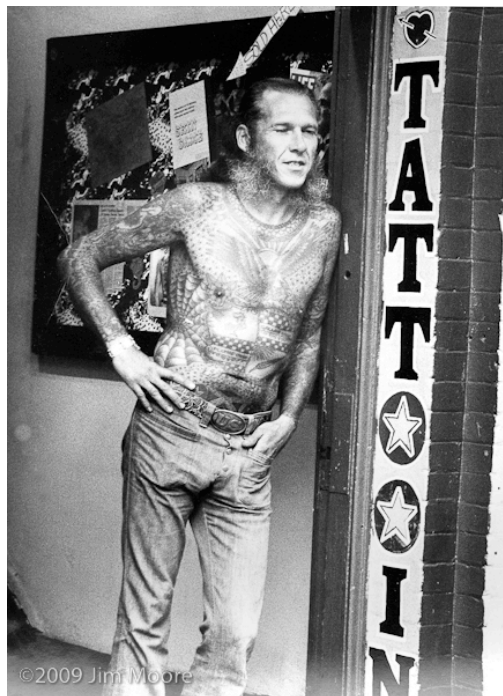
Incluso un magazine de información (*Life Magazine*<sup>23</sup>, 1936) desveló que casi un 6% de la población norteamericana lucía tatuajes. La ciudad costera de Coney Island, en Nueva York, se convirtió en el reino del tatuaje a finales de los años cuarenta, y no paraban de abrirse pequeños establecimientos de tatuaje, hasta que llegó el ocaso en los años 50. El condado de Norfolk, en Virginia, acogedora de una de las bases navales más grandes de los Estados Unidos declaró el tatuaje “insano y vulgar” y prohibió la práctica entre sus militares, lo que llevó al cierre de cientos de tiendas.

---

<sup>22</sup> En Europa los gitanos introdujeron el tatuaje en los principales puertos, cautivando a marineros, pescadores, soldados y taberneros. En la Francia de primeros del siglo XX el tatuaje se popularizó entre artesanos y mecánicos del barrio parisino de Auverge, y generalmente se tatuaban atributos propios de sus labores artesanales. Ver Sinclair, A.T. (1908) “Tattooing- Oriental and Gypsy”. *American Anthropologist*, Vol. 10, no. 3. pp. 367.

<sup>23</sup> Life es una revista estadounidense con diversas etapas de desarrollo. En la primera, fue una revista de humor e informaciones generales publicada desde 1883 a 1936. En el año 1936, Henry Luce, el fundador del Time, compró todos los derechos de esta revista únicamente para poder adquirir los derechos de su nombre, tras lo cual pasó a ser una publicación creada por él, con gran énfasis en el fotoperiodismo.

Si a esto le sumamos una tremenda epidemia de hepatitis que afectó gravemente a la ciudad de Nueva York en 1961, el ocaso de la industria del tatuaje estaba al acecho. Por fortuna había gente influyente interesada en el arte del tatuaje, que no permitió que la práctica y su emergente industria desaparecieran. En 1960, un artista llamado Lyle Tuttle abrió su tienda en San Francisco, y con su brillante trabajo, su enorme talento y su influencia en los medios de comunicación<sup>24</sup> contribuyó a sacar del bache la práctica del tatuaje, e ir abriéndola a otro tipo de público, ligado a las clases medias más evolucionadas, artistas y profesionales liberales.



*Fig.5 Lyle Tuttle en su estudio*

---

<sup>24</sup> En Octubre de 1970 Lyle Tuttle apareció en la famosa revista Rolling Stone, acompañado de un artículo titulado por su autora como “Tattoo Renaissance” (renacimiento del tatuaje).

Otro artista muy relevante para este renacimiento del tatuaje fue Ed Hardy, el cual abrió su primera tienda en 1974, pero que ahora es un magnate propietario de una línea de consumo masivo de moda y tendencias que tiene como elementos gráficos todo un universo iconográfico inspirado en el tatuaje. A partir de ahí la práctica del tatuaje comenzó a regularse, con la creación de las primeras asociaciones de profesionales del tatuaje, y las primeras convenciones de tatuaje (1979, en Denver) que se convirtieron en eventos de vital importancia para el desarrollo y crecimiento de la comunidad de tatuados y tatuadores. Es una de las actividades más importantes en la actualidad, junto con la publicación de revistas específicas, que aseguran la buena salud del tatuaje como una de las prácticas de modificación corporal más extendida y más aceptada por la sociedad actual.

El progresivo interés que la sociedad de finales del siglo XX demostraba hacia esta práctica dio lugar a una serie de publicaciones, que sirvieron para presentar y ordenar como había evolucionado el tatuaje desde sus orígenes hasta nuestros días. En 1982, Ed Hardy publicó una serie de magazines, los *TattooTime*, que pronto se convirtieron en la verdadera “Biblia” para cualquier tatuador, y su primer número, llamado “New Tribalism” (nuevo tribalismo)<sup>25</sup> dedicado a los diseños tribales propios de Borneo y Polinesia, contribuyendo así a popularizar el tatuaje de estilo “tribal”<sup>26</sup>, tan popular hasta nuestros días.

---

<sup>25</sup> El concepto de *tribalismo* va a ser determinante para entender el fenómeno de las modificaciones corporales extremas, y será el factor que vertebrará todas estas prácticas con las comunidades que las llevan a cabo. El término de Nuevo Primitivo fue utilizado por primera vez por el Fakir Musafar en los 70, como analizaremos más adelante.

<sup>26</sup> Consistente en un estilo de fuerte componente abstracto donde líneas extensas se entrelazan dando lugar a complejos diseños. En su origen estaban relacionados con prácticas guerreras y de rito de paso. Para muchos tatuadores, ha significado en parte el dar lugar a un

<i>Estilo de Tatuaje</i>	<i>Características Formales</i>
<i>Tribal</i>	<i>Abstracto a base de líneas entrecruzadas en color negro sólido</i>
<i>Japonés</i>	<i>Iconografía oriental, floral o figurativo</i>
<i>Old School</i>	<i>Herederero del tradicional, motivos marineros, pin up, líneas gruesas y colores planos</i>
<i>Sombras /BN (Blanco y negro)</i>	<i>Retratos, figuraciones complejas</i>

*Figura de elaboración propia donde se esquematizan las características formales de los grandes estilos de tatuar.*

Mafessoli identificó numerosos ejemplos que podrían ilustrar el ambiente emocional de finales de los años setenta y principios de los ochenta en el que se desarrolló este Neotribalismo, encarnándose en las actuales tribus urbanas:

*Son numerosos los ejemplos de nuestra vida cotidiana que pueden ilustrar el ambiente emocional segregado por el desarrollo tribal; se puede, por lo demás, notar que tales ejemplos han dejado de sorprender, pues han acabado formando parte integrante del paisaje urbano [...] Las diversas apariencias “punk”, “kiki”, “panimari”, que expresan a la perfección la uniformidad y la conformidad de los grupos, son como otras tantas puntuaciones del espectáculo permanente que ofrecen las megalópolis contemporáneas<sup>27</sup>.*

Así como la historia del tatuaje ha sido ampliamente revisada por muchos autores, sobre todo norteamericanos, un acercamiento desde el punto de vista sociológico es necesario para conocer porque en la actualidad, este tipo de

---

estilo carente de significado, en la actualidad, y por eso es uno de los más demandados, ya que se solicita como elemento decorativos y estético, más que por comportar un significado.

<sup>27</sup> Ver Mafessoli, M. (1990) *El tiempo de las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona : Icaria. Pp. 36

modificación corporal, ha vuelto a emerger (casi podríamos estar delante de un segundo renacimiento, no sólo del tatuaje, sino también de modificaciones corporales más extremas). El proceso que el tatuaje siguió para convertirse en un elemento definitorio de la cultura popular moderna se inició con su “renacimiento” en los EEUU en la década de los 60. Músicos, actores, deportistas y otras figuras espectaculares comenzaron a tatuarse, y exhibir sus piezas, para regocijo, admiración e inspiración de adolescentes y otros individuos, con lo que el tatuaje, pronto adquirió un salvoconducto para acceder a todas las capas de la sociedad.



*Fig. 6 Don Ed Hardy*

Los medios de comunicación de masas, como la televisión y fenómeno del video clip, con la cadena de música norteamericana MTV como estandarte, contribuyeron en los 80 y los 90 a asentar los gusto estéticos musicales de miles de jóvenes que se fueron agrupando en tribus urbanas, que colonizaron las urbes con sus estilos de vestir y sus dialécticas corporales.

Tal y como expone De Mello al respecto de las narrativas que se van generando entorno a coleccionar tatuajes de manera profusa:

*La espiritualidad, el poder y el desarrollo personal se hayan presentes en los nuevos movimientos sociales, como el relacionado estrechamente con las modificaciones corporales extremas, como es el neoprimitivismo, que, originado en la sexualidad radical practicada por las comunidades S/M de la costa oeste de los Estados Unidos, toma conciencia como movimiento social a finales de los años setenta y principios de la década de los ochenta<sup>28</sup>.*

El que el tatuaje permeara en la cultura mediática popular contribuyó a su emergencia y diseminación en los intereses culturales, y que se convirtiera en un producto de rendimiento y beneficio postmoderno más, e incluso en un elemento creador de conexiones y redes sociales. Esto último, es lo que está generando un segundo renacimiento, tanto del tatuaje como del resto de modificaciones corporales, las redes sociales están permitiendo a todos los individuos modificados una conexión vital para desarrollarse como comunidad global.

Cuanta más gente se tatúe o se modifique mayor será el contacto de estos individuos con el resto de capas sociales, y éstas lo verán como aceptable, incluso deseable.

---

<sup>28</sup> Ver DeMello, M. (2007) *Bodies of inscription. A cultural history of the modern tattoo community*. Durham: Duke University Press.

La cultura popular es el mejor mecanismo de contagio (Sanders, 2008; Pitts, 2003) para que este intercambio pueda ser posible, y los medios de comunicación hará que este tipo de manifestaciones culturales corporales sean permeables a todas las capas sociales. A medida que el tatuaje se ha insertado en la cultura popular de masas, éste ha sido asimilado temáticamente por multitud de ámbitos mediáticos, convirtiéndose en un material de consumo masivo. En el tiempo en que esta investigación se estaba llevando a cabo, telespectadores de todo el mundo conocían los entresijos de varios estudios de tatuaje famosos, que dieron lugar a los *realities* mencionados anteriormente, *Miami Ink*, *LA Ink*, *London Ink* y *Madrid Ink*, con lo que miles de personas percibieron el tatuaje como una práctica de ocio más, y como una manera original y diferente de ornamentar sus cuerpos.

El que los tatuajes mostrados en estos programas, fueran realizados por artistas consagrados del tatuaje, contribuyó a elevar el caché y mejorar la visibilidad de lucir un tatuaje. Más que un tatuaje, una obra de arte, un objeto artístico que en vez de estar colgado en la pared se lleva en el cuerpo, se exhibe cuando se desea y se “revaloriza” si el tatuador es más o menos mediático, y si esta obra de arte “portátil” es admirada y genera satisfacciones en su portador (Irwin, 2007).

Ofrecido a la popularización y a los convencionalismos (las modificaciones se han introducido de esta manera mediática en el *mainstream* cultural occidental) el tatuaje va perdiendo el poder anterior (el ligado a etiquetar a alguien como desviado, marginal u *outsider* o generador de prácticas límite) para adquirir nuevas cualidades.



El discurso anterior del tatuaje, cuando éste era una marca estigmática, se centraba en cómo ocultarlo para no mostrar esa desviación o rebeldía. Las narrativas actuales han cambiado radicalmente, y se sitúan en el plano de “que es lo siguiente que puedo hacerme para parecer más rebelde”. Esa rebeldía no es real, es una simulación social, una manera ahora legítima de sentirse diferente y radicalizar el individualismo postmoderno. La rebeldía como una categoría postmoderna, no es más que otro valor de consumo masivo. La alteración del cuerpo de maneras extremas en pos de conseguir la alteridad, está llevando a miles de personas a ir más allá del tatuaje profuso o la colección de piercings.

Se procede a cambiar la superficie del cuerpo mediante tatuajes faciales, implantes de cuernos o materiales diversos bajo la piel para parecer animales<sup>29</sup>(una suerte de tótem), incluidas las soluciones salinas<sup>30</sup>, alterándolos de manera dramática sus cuerpos, y sus identidades.

---

<sup>29</sup> El fallecido Stalking Cat, mundialmente conocido como “El hombre gato”, llegó a modificar su cuerpo de tal manera que totalmente pareciera un felino. M<sup>a</sup> Isabel Cristerna, abogada y tatuadora mexicana, es conocida como la “Mujer Vampiro” debido a la apariencia que le otorgan sus múltiples modificaciones, que van desde una coloración progresiva de su piel a tonos azulados, sus dientes serrados simulando colmillos, sus implantes corporales y craneales.

<sup>30</sup> Todas estas prácticas, no saldrían del ámbito más *underground* o del sincretismo de sus practicantes sino fuera por el carácter mediático que la difusión de Internet les otorga. Los individuos que se modifican radicalmente exhiben, casi de manera inmediata en las redes el resultado de su modificación. Una complacencia del ego que se crece ante los *feedbacks* y opiniones que luego los receptores de esas imágenes vierten en estos espacios virtuales. El fenómeno de inyectarse solución salina bajo la piel de la frente, dando lugar a surrealistas deformaciones en la cabeza, se puso de moda entre los jóvenes nipones, que iban a bares y antros donde, como otra forma de ocio original, inyectarse, lucir sus abultadas cabezas, fotografiarse y exhibir la deformidad de manera incluso divertida, desprovista de cualquier dramatismo. Esta modificación, aún y ser muy espectacular, no es permanente, pues pasados unos días, el organismo absorbe la solución.

El tatuaje, como forma de modificación corporal más extendida en la actualidad, puede representar cualquier cosa que la persona portadora desee sin tener que obtener “permiso” de la sociedad para hacerlo. Supone una especie de libertad frente a las múltiples restricciones sociales a las que el individuo postmoderno se expone en su día a día. En el mundo crítico actual (sumido en cíclicas crisis económicas, políticas y sociales), en el que se azuza a los individuos mediante estrategias de control, el cuerpo, como ya señalaban Foucault y LeBreton, se convierte en el último espacio sagrado y personal que queda. Paraíso y refugio para las identidades que desean permanecer y transformarse mediante el marcado de sus cuerpos, convirtiéndose a la vez en realidad exterior y esencia interior, y como señalaba Johnson<sup>31</sup>:

*El tatuaje es una forma de cerrar la brecha creada por la sociedad entre la propia realidad interna y la realidad externa del mundo, y el tatuado así desea vivirlo.*

Aparte de introducirse en las prácticas de representación normalizadas por la sociedad occidental, el tatuaje se está constituyendo en una manifestación artística seria, respetada tanto por tatuados como interesados, y son numerosos los artistas de tatuajes incluidos en los circuitos expositivos de muchas ciudades.

---

<sup>31</sup> Frankie Johnson es autor de uno de los pocos artículos que vinculan directamente el tatuaje con la emoción subyacente en tal acto. El interés de su texto radica en el sentimiento, la emoción y la expresión interior que pueden estar detrás de algunas narrativas y que pueden ir desde la expresión de una identidad madurara, reparar una dañada, dar un testimonio emocional o conmemorativo. Ver Johnson, F. (2006 ) “Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art”. *Sociological Viewpoint*. 45. Pp. 46

El tatuaje se ha convertido en una disciplina artística más, dando lugar a las jerarquías propias de este concepto, y percibiéndose como una actividad artística llevada a cabo por artistas (los tatuadores). Esta nueva concepción del tatuaje ha generado incluso espacios normalizados donde adquirir la práctica artísticas (son numerosas las llamadas “escuelas de tatuaje” que han ido abriéndose en nuestro país)<sup>32</sup>.

Museos y galerías muestran, cada vez con más asiduidad, trabajos de tatuadores e iconografías relacionadas con el mundo del tatuaje. Son numerosas las publicaciones que versan sobre el tema, ofreciendo una imagen muy cuidada y atractiva sobre los diseños de estos artistas, con lo que el proceso para convertirse en coleccionista de tatuaje, como antes veíamos, se convierte incluso, en algo deseable. Se valorará como algo estéticamente atractivo y aceptado por la sociedad, creado por artistas, consumido por coleccionistas y evaluado por expertos (los críticos de arte). Desde la década de los 90 el espacio entre la cultura popular y el arte tradicional se ha convertido en una especie de ámbito de crecimiento de una serie de disciplinas liminales.

---

<sup>32</sup> Aún y no ser una formación reglada por el Ministerio de Educación, la práctica del tatuaje, exige por ley, la formación de los tatuadores en el ámbito Higiénico Sanitario, que se imparte como curso en entidades homologadas. De paso, se ofrecen cursos, impartidos por profesionales, donde conocer la técnica y/o perfeccionarla.

Graffiti, performances, arte urbano, cómic, la transformación de vehículos (la llamada *customización*<sup>33</sup>), el *pulp*<sup>34</sup>, el *anime*<sup>35</sup>, el manga, el poster, etc. se unen al tatuaje y a la exhibición urbana del cuerpo modificado, para crear una característica iconografía postmoderna.

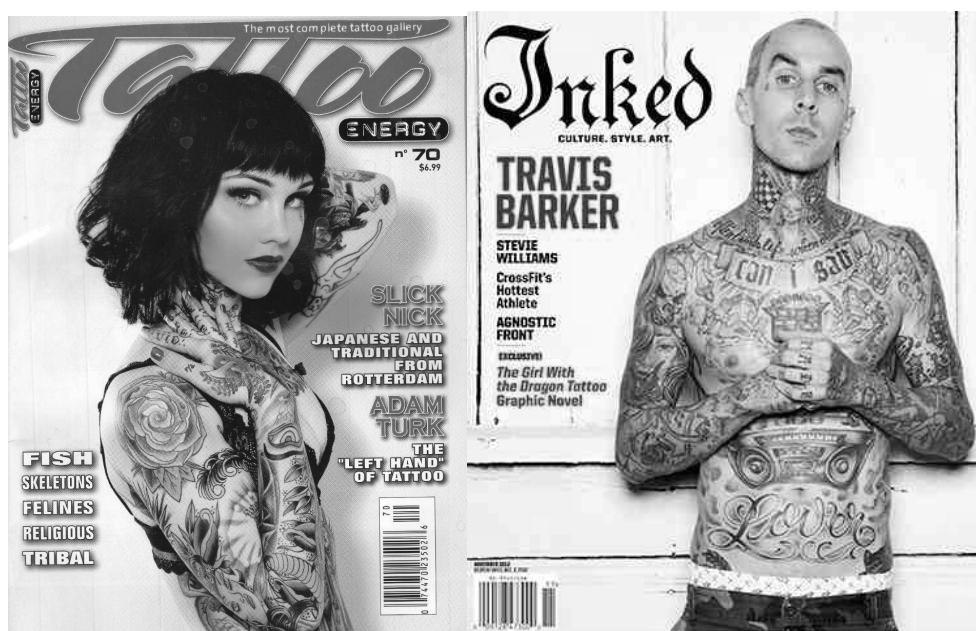


Fig.7 Portadas de publicaciones actuales sobre tatuajes

<sup>33</sup> Customizar es un verbo que no forma parte del diccionario de la Real Academia Española (RAE) pero que, sin embargo, tiene un uso bastante frecuente en nuestra lengua. Se trata de una adaptación del término inglés *customize*, que refiere a modificar algo de acuerdo a las preferencias personales. Puede decirse, por lo tanto, que customizar un objeto es lo mismo que personalizarlo (adaptarlo a nuestro gusto). La noción de customizar es frecuente en el ámbito de la moda y de la indumentaria, aunque también se utiliza en el marketing.

<sup>34</sup> Pulp es un término popular que refería a un formato de encuadernación a la rústica, barato y de consumo popular, de revistas que se especializaban en narraciones e historietas de diferentes géneros de la literatura de ficción. Las publicaciones contenían argumentos simples con grabados e impresiones artísticas en los que se mostraba el argumento de la narración, de manera similar a un cómic o una historieta. Diferentes publicaciones incluían en sus argumentos diferentes géneros de la ficción como la ciencia ficción, la ficción de horror, suspenso, acción, romance y fantasía en los que intervenían distintos elementos de carácter lascivo como la violencia y el erotismo, concentrándose en las variantes de la ficción de explotación.

<sup>35</sup> El término “Anime”, fuera de Japón, agrupa los dibujos animados de procedencia japonesa. En Japón se utiliza el término para referirse a la animación en general.

Como se ha expuesto anteriormente, el tatuaje se hizo un hueco en el movimiento del *lowbrow art* de finales de los años 70 en Estados Unidos y su nuevo resurgir en las últimas décadas. Todas estas tendencias artísticas antiguamente inexistentes o muy marginales que no tenían cabida en los circuitos artísticos convencionales y eran consumidas por una minoría alejada de las representaciones estéticas normales u los gustos de la mayoría.

Inspirados por los dadaístas y los surrealistas, los colectivos que formaron estos círculos artísticos alternativos eran rechazados por los clichés establecidos por los críticos de arte, los convencionalismos de las galerías y otros actores culturales que se preocupaban más de alimentar las modas y las tendencias de la mayoría, descuidando el bagaje cultural y la riqueza estética y de pensamiento que aportaban estas subculturas artísticas, en la que se incluye el arte del tatuaje. A pesar de la creciente popularidad del tatuaje y su incursión al mundo del “arte legítimo”, no hay que olvidar que el tatuaje (y otras formas de alterar el cuerpo de manera permanente) conceptualizado desde el punto de vista sociológico, aún se percibe como una práctica de desviación. Aunque la evolución de esta concepción sobre el tatuaje se va ralentizando, el factor de desviación continúa siendo una categoría analítica. Poland y Holmes<sup>36</sup>, de acuerdo con Goffman señalan que el marcarse uno mismo implica un complejo trabajo llevado a cabo para establecer interacciones sociales, que incluyen el estigma como un valor positivo y negativo por los demás.

---

<sup>36</sup> En su estudio sobre prácticas corporales de riesgo los autores se centran en la creciente atención socio sanitaria y los riesgos que pueden conllevar estas modificaciones corporales extremas, que exponen al cuerpo al escrutinio y posible etiquetado por parte de los demás. Ver Poland, B. y Holmes, D. (2010) “Celebrating Risk: The Politics of Self-branding. Transgression and resistance in public Health”. *Aporia*. Vol.1, no. 4. Pp. 27

La creación de reglas es un factor clave en la construcción de las relaciones sociales en la vida, y en consecuencia, todo lo que presente un conflicto (Cosser, 1961)<sup>37</sup> viole esas reglas o suponga a cualquier nivel una disrupción de las mismas, entrará en un diálogo con la desviación. El principal conflicto parece surgir de que estas modificaciones, al ser narrativas que emergen a la piel pública, interfieren en las políticas corporales<sup>38</sup> vigiladas por corporaciones y multinacionales de carácter global, que controlan la manera en que se representan públicamente, no sólo sus empleados, sino todos los actores sociales que se relacionan con ellas directa o indirectamente.

El tatuaje, y las marcas fruto de las modificaciones extremas, han sido objeto de prohibiciones reguladas (normativas de trato en atención al cliente, por poner un ejemplo) y otras veladas, en las que se sobreentiende que alguien con tatuajes puede “dar mala imagen” a la empresa. Tal y como se expone en artículos de D’Amico<sup>39</sup>, Gardner<sup>40</sup> y Brallier<sup>41</sup>, donde se exponen los prejuicios que aún existen ante los tatuajes visibles y los empleos de cara al público.

---

<sup>37</sup> Cosser, L. A. 1961 *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de cultura Económica. México.

<sup>38</sup> Como decía Bordieu, manejadas por los poderes políticos, y en la sociedad postmoderna por poderosos lobbies y corporaciones tecno-comerciales.

<sup>39</sup> Ver D’Amico, D. (2008). “Tattoo Prohibition behind bars: the case for Repeal”. *The Journal of private Enterprise*, 23, 2, pp. 113-134.

Gardner, M. (2007). “Body Art” gains acceptance in workplace”. *The Christian Science Monitor*. Vol 3.

<sup>41</sup> Brallier, S.A. (2011). “Tattoos and Employment in the Restaurant Service Industry”. *International Journal of Business and Social Science*, 2, pp.72-76.

Este posicionamiento negativo hacia el tatuaje lo que hace es generar una resistencia social hacia las personas profusamente tatuadas, las cuales pueden llegar a ser discriminadas en entornos profesionales, laborales (a nivel macro) o de carácter familiar y de contexto personal<sup>42</sup>. Los empleadores rechazarán contratar a alguien con tatuajes visibles para un puesto de cara al público, y los padres discutirán la decisión de sus hijos por quererse tatuar (argumentando lo que sufrirán al ver como sus hijos son rechazados por la sociedad en cuanto luzcan modificaciones corporales), tal y como se destila del estudio de Brailler:

*El resultado del estudio sugiere que los dueños de restaurantes y servicios de cara al público tiene preferencia por individuos que no lleven tatuajes visibles<sup>43</sup>.*

El tatuado es visto como una persona que asume ese riesgo y se expone a una reacción social negativa, y por ende, a que la comunidad del tatuaje sea vista como una subcultura desviada y que incita a seguir con conductas corporales fuera de lo común con tal de sentirse diferente, o también de ser incluido en un grupo o colectivo (en este proceso de modificación corporal la identidad se ve abocada a un doble desarrollo, en la esfera íntima y en la esfera grupal).

---

<sup>42</sup> Estos conflictos aparecen con relativa frecuencia, al haber un choque generacional, entre miembros para los cuales el tatuaje sigue siendo una marca propia de marginales y criminales, y otros miembros para los que es una cuestión de moda, u otra manera de expresar su identidad.

<sup>43</sup> El estudio al que se hace referencia versa sobre un análisis de tipo cualitativo realizado en varios establecimientos de restauración en Estados Unidos, sobre la idoneidad de contratar a personal con tatuajes visibles. Ver Brailler, S. A *et alii* (2011) “Visible Tattoos and Employment in the Restaurant Service Industry”. *International Journey of Business & Social Science*. Vol. 2 issue 6, p. 72.

Permanente y en ocasiones doloroso, el arte del tatuaje aproxima al cuerpo a una transformación de la apariencia donde el dolor ya no se ve como un barbarismo o un estigma. Para conocer las iconografías manejadas por la subcultura del tatuaje hemos de aproximarnos a los estilos gráficos, que definen las formas, y estas a su vez pueden construir el significado de las narrativas a las que se inscriben los tatuajes. Esto en la actualidad no siempre ocurre, pues al entrar el tatuaje dentro de las modas y los discursos estéticos actuales, las iconografías elegidas para ser plasmadas en la piel no tienen que corresponderse con simbologías personales o colectivas.

Es el caso del tatuaje de estilo tribal, un estilo ligado a fuertes significaciones arquetípicas y ancestrales, pero que en la actualidad, debido a su carácter de abstracción y su cualidad de adaptarse bien a casi cualquier zona del cuerpo, ha perdido ese carácter, y es uno de los más criticados por los tatuadores, cuyos clientes se los piden únicamente por su valor ornamental. El renacimiento del tatuaje en las décadas de los 60 y 70 provocó que tanto profesionales como entusiastas experimentaran con todos los estilos conocidos del tatuaje. El que personajes famosos comenzaran a lucir tatuajes pareció hacer entender a las clases populares que el cuerpo podía ser, perfectamente un lienzo en el que no sólo plasmar inquietudes, miedos, deseos o la propia identidad, sino que también se abría un espacio donde una imagen podía situarte a la altura de esos famosos tatuados y exhibicionistas. El tatuaje, había unido a las clases altas con las populares. Yuxtaponiendo esta nueva estirpe de tatuadores con los nuevos tipos de clientes surgidos tras este “renacimiento” se construye la iconografía del tatuaje moderno.



Evidentemente hay un rico imaginario, de raíces ancestrales, del que el tatuaje contemporáneo extraerá las bases para crear el estilo ecléctico que caracteriza actualmente esta práctica corporal.



*Fig.8 Tatuaje de estilo tribal*

Comenzando por que los clientes del tatuaje, los consumidores del tatuaje extremo, hay que tener en cuenta que estas personas ya tienen asumida su voluntad de seguirse tatuando, y es lo que les diferenciará de aquellos individuos que deciden hacerse un pequeño tatuaje, y no pretenden seguir con esta práctica. Y como anteriormente se ha expuesto, hay una voluntad, por parte de los coleccionistas de tatuajes, de ser diferenciados de las personas que “llevan tatuajes”<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Esta argumentación se expresaba continuamente en la entrevista que se realizó a dos modificadores de Madrid, al hacer referencia a toda una serie de “individuos” que ellos denominaban como “modernos”, haciendo alusión a que se tatuaban o modificaban sólo por moda, no “porque lo sintieran realmente”.

El renacimiento del tatuaje americano llevó a una explosión de estilos, que posteriormente, en los 80 fue llegando a Europa, bajo las aportaciones de las primeras subculturas juveniles y urbanas (Hebdige, 2004) como fueron los neohippies<sup>45</sup>, los góticos, los punks, los Cyber<sup>46</sup>, etc. (Haenfler, 2010)<sup>47</sup>. Dado que el renacimiento del tatuaje a finales de los 80 implicaba, no sólo el reclamar esta práctica corporal como legítima y desestigmatizarla de esta manera, sino el realizar también una revisión de los estilos a tatuar, se estableció una especie de código de prácticas entre tatuadores y tatuados. Se recuperó el modo en que los tatuajes son mostrados a los clientes, el formato flash comentado anteriormente, pero las nuevas tecnologías<sup>48</sup> han ido permitiendo una mayor mediatez en cuanto accesibilidad, rapidez e higiene en la práctica, lo que ha contribuido a que sea vista como otro modo profesionalizado de modificarse el cuerpo. En la actualidad, la facilidad de acceso a los bancos de datos de imágenes que permite Internet ha revolucionado la manera en que las personas conocen tatuajes realizados por todo el mundo.

---

<sup>45</sup> Subcultura que se desarrolló en la década de los 90 y que perduró unos años atomizándose en otras subculturas como los *grunge*, *ravers* o *indies* (todas ellas ligadas a grupos musicales que se abanderaron como representantes de estos estilos, que aún perviven en escenas musicales muy reducidas) y se caracterizaba por el reciclado y la adaptación a las sociedades postmodernas de algunos preceptos hippies como no a las guerras, la búsqueda de la libertad personal y el individualismo, la lucha por la protección del medio ambiente, y el calentamiento global.

<sup>46</sup> Los Cyber, o pertenecientes a la tribu urbana de los cyberpunks, sigue un subgénero de la ciencia ficción conocido por su enfoque hacia la tecnología, en su combinación con la cibernética, la desintegración social y los postulados punk. Entre los primeros exponentes del género se encuentran William Gibson o Bruce Sterling.

<sup>47</sup> Ross Haenfler es el autor de *Goths, Gamers, and Grrrls: Deviance and Youth Subcultures* un estudio sobre las subculturas juveniles de la postmodernidad, los góticos, los “jugones” y las chicas “duras”.

<sup>48</sup> Los adelantos tecnológicos, como las fotocopadoras, impresoras, ordenadores, termo copadoras, etc. han contribuido a hacer más rápida, cómoda y eficiente la tarea del tatuador, con lo que eso hace que la práctica del tatuaje se convierta en una acción extensiva.

Este acceso de las personas a bases de datos digitalizadas, a las comunidades virtuales de modificados, a las publicaciones especializadas y a las convenciones de tatuaje que se celebran casi en todas las ciudades importantes del mundo, hace que el coleccionista de tatuajes (o también quien decide tatuarse por primera vez) tenga ya una idea preconcebida de lo que se va a tatuar.



*Figs. 9 y 10 Métodos de tatuar. Actual (arriba) y tradicional*

La tarea del tatuador consiste, no sólo en plasmar en la piel el diseño pactado, sino también en asesorar a su cliente, (y aunque la opinión de éste sea categórica y determinante) en materia de estilos, situación del tatuaje en el cuerpo, aspectos de carácter higiénico y posteriores cuidados.

Se establece un vínculo relativamente remarcable entre tatuador y tatuado, pues la técnica conlleva cierto tiempo para su proceso<sup>49</sup>, y el dolor de la práctica, como señala LeBreton, recuerda a los ritos de paso ancestrales, donde el chamán infligía dolorosas ceremonias a los iniciados. Hay tatuados que dicen experimentar cierta comunión con el profesional que lleva a cabo sus tatuajes, percibiéndolo como una especie de demiurgo que hace emerger a la piel sus deseos, inquietudes o anhelos más profundos (Polhemus, 2007).

Viendo como el tatuaje se ha convertido en una práctica extensiva, y que alcanza a cualquier estrato social, es obvio pensar, que si una de las razones que dan las personas tatuadas es sentirse “diferente” y “único”, y son muchas las que pretenden ver en el tatuaje algo distintivo que les ayude a escapar del conformismo de la cultura global, el concepto del diseño sea muy importante. El tatuador se verá en la tesitura de crear diseños originales, atomizando los elementos iconográficos ancestrales de los que parte en un primer momento. A esta iconografía, evidentemente se le tendrá que ir añadiendo imágenes arquetípicas que representen tanto el inconsciente colectivo como el íntimo. Es el portador de tatuajes el que luego tendrá que narrar y dar un sentido de acuerdo con lo que significan para él, pero dándole un sentido racional para que pueda ser, o al menor intentarse, entendido por los demás. El reto del tatuador contemporáneo es representar en las pieles de sus clientes, toda una serie de narrativas a través de un imaginario, que, gracias a las redes de comunicación actuales, son conocidas por todos los individuos de las culturas occidentales.

---

<sup>49</sup> Un tatuaje de cuerpo entero puede llevar años para su completa realización.

Al tatuador y modificador actual se le presenta una tarea casi titánica para encontrar ese diseño único y original, que precisamente tenga esas cualidades (entre otras, pero esas son muy importantes) para el tatuado. Estilos iconográficos antiguos y exóticos como los tradicionales tribales<sup>50</sup> se han fusionado con iconografías occidentales rescatadas del imaginario colectivo, y no es raro ver diseños de tipo primitivo formando parte de un brazo tatuado con una figura Modernista de Alphonse Mucha o una pieza inspirada en el último grafitero (artistas de graffiti) de moda. Las influencias de los estilos urbanos, y la cultura pop<sup>51</sup> se han expandido al léxico del tatuaje de una manera casi dramática. De acuerdo con el espíritu postmoderno, el tatuaje actual responderá a un estilo más bien ecléctico, donde elementos de todas las partes del mundo y de diferentes períodos históricos, darán forma a los diseños que emerjan en los cuerpos ilustrados.

---

<sup>50</sup> Los diseños de tatuaje tribales más populares son los de inspiración polinesia, japonesa y celta. Y sus diseños de intrincadas lazadas, líneas geométricas puras, monocromáticas y de presencia potente, y su versatilidad para adaptarse a cualquier parte de la anatomía han hecho que se convierta en uno de los más demandados por los neófitos e iniciados al tatuaje.

<sup>51</sup> La cultura del ocio ha hecho que la cultura popular abandone su carácter predominantemente estático para convertirse en un elemento dinamizador que, en ocasiones, desborda la creatividad de las vanguardias académicas. Así el cómic, o el graffiti el terreno artístico han acabado desbordando su condición marginal para instalarse como artes académicamente reconocidas. El retraso en la edad de incorporación de los jóvenes al mercado laboral ha facilitado su condición de creadores y consumidores de productos culturales, llegando incluso a la creación de subculturas propias, o tribus urbanas, con preferencias artísticas y filosóficas específicas y alejadas del "mainstream" o línea de pensamiento mayoritaria. La explotación comercial de los contenidos de la cultura popular es también, una vez expurgados sus elementos más transgresores, un elemento importante en la formación de la cultura de masas y un factor económico de relevancia a través de industrias como las de la música, el cómic o el videojuego.



*Fig.11 Tatuaje actual (obra de la autora)*

Las paletas de colores, de los pigmentos para tatuar, se han ampliado, casi de manera ilimitada, con lo que el tradicional tatuaje en negro o sombreado, ha dejado paso a toda una suerte de estilos coloristas y muy atractivos (sobre todo para mujeres y tatuajes extensivos) . Estas nuevas gamas cromáticas dan una imagen mucho más plástica y artística del tatuaje, asimilándolo, de manera progresiva a una disciplina artística legítima, que le ha permitido, en las últimas décadas entrar en los circuitos del arte comercial y las exhibiciones en museos o galerías de arte. Este tatuaje actual, más vivo y colorido, es uno de los más demandados entre las mujeres tatuadas. Como dato importante, muy señalado en los estudios realizados sobre tatuajes hasta ahora, las mujeres se han convertido en grandes consumidoras de tatuajes, así como en grandes profesionales del tatuaje.

### 1.1.2 La mujer tatuada

Esto, a diferencia de lo que mucha gente (pertenecientes a culturas occidentales) presupone, es decir que el tatuaje es y ha sido, históricamente cosa de hombres, guerreros y convictos. Nada más lejos de la realidad, amplios e intensos trabajos de investigación, sobre todo en el campo de la antropología, han revelado que son miles las tribus y colectivos indígenas que tenían en la mujer uno de sus activos más tatuados y modificados. Investigaciones pioneras como fueron las de Sinclair en 1908 o las mediáticas y actuales del antropólogo Lars Krutak<sup>52</sup> demuestran como las mujeres alteraban permanentemente sus cuerpos con la voluntad de ser más bellas.

Y también el haber superado con éxito un rito de paso (menstruación, matrimonio, gestaciones, viudedad, etc.) o mostrarlos como signos de su pertenencia a familias de guerreros, de personas con poder o linajes ancestrales. El cuerpo de la mujer permanecía como símbolo permanente en las tribus, pues no solía correr tantos riesgos como los varones (guerras, batallas, etc.) y estaba anclada al patriarcado. Mientras que a principios de siglo, y casi hasta las décadas del renacimiento del tatuaje, las mujeres tatuadas eran exhibidas en *freak circus*<sup>53</sup> o relacionadas con el mundo de la delincuencia y la prostitución.

---

<sup>52</sup> Lars Krutak, antropólogo norteamericano especializado en tatuajes, se hizo muy famoso por participar en una especie *reality* televisivo “Cazador de Tatuajes”, emitido en 2012 en la cadena de entretenimiento “Discovery Max”.

<sup>53</sup> *Freak circus* o *Freak show* (traducido del inglés como: espectáculo de fenómenos) es un tipo de espectáculo de variedad que presenta rarezas biológicas. Un *freak show* puede mostrar individuos con capacidades o características físicas inusuales, sorprendentes o grotescas; enfocándose también a la presentación de las artes circenses, demostraciones



*Fig.12 Espectáculo de principios del s. XX con mujer tatuada*

En la actualidad son diversas las narrativas protagonizadas por la mujer tatuada, como veremos con detenimiento en el siguiente capítulo. Pero lo que si ha de indicarse, es que el tatuaje será un elemento simbólico y de reclamación corporal muy defendido por las mujeres de la postmodernidad, y las motivaciones de éstas muestran lo poderosas que pueden ser las razones para tatuarse, perforarse o llevar a cabo una modificación corporal más extrema y visible. Lo consideran un paso importante, un acto de reclamación del cuerpo, que se percibe como alienado por la sociedad occidental, marcada por una fuerte herencia patriarcal y de control masculino sobre el cuerpo y el comportamiento femeninos.

---

atléticas y diferentes performances de habilidades singulares. El freak show puede ser considerado un formato complementario de otros espectáculos similares como los circos, carnavales, ferias, espectáculos de vaudeville y *dime museums*.



Las mujeres occidentales que deciden marcar sus cuerpos de esta manera, para protestar o resistir ante los poderes de corte neoliberal, conservador y patriarcal, utilizan las mismas estrategias corporales con las que las mujeres tribales se anclaban simbólicamente a su tribu, significando incluso la pertenencia a un marido o a un padre. No había elección, como si la tiene, en cambio la mujer occidental.



*Fig.13 Mujer tatuada de la tribu Mohave*

Hawkes, Senn y Thorn<sup>54</sup>, en su texto sobre los factores que llevan a las mujeres a marcar sus cuerpos, ven importante estudiar la posible influencia de diversos factores que hacen que las mujeres tatuadas aún sean vistas de mala manera, sobre todo por sus entornos familiares y afectivos. El estigma y la aceptación de los tatuajes lucidos por las mujeres occidentales han ido sufriendo altibajos y su sentido siempre ha venido relacionado con cuestiones principalmente de clase.

<sup>54</sup> Ver Hawkes, D., Senn, C. Y Thorn, C. (2004) “Factors that influence attitudes toward women with tattoos”. *Sex Roles*, Vol. 50. Nos. 9/10

A finales del siglo XIX las mujeres que estaban tatuadas se exhibían con el fin de seguir una carrera como atracción de circo de feria (Horine, 2008; Tromp, 2008). En ese momento, las asociaciones positivas al respecto del tatuaje femenino se limitaba a algunas mujeres de clase alta, viajeras y exploradoras, y que fueron reconocidas como valientes, nobles y hermosas. Los tatuajes femeninos, siempre se había pensado que únicamente tenían ese antecedente espectacular y circense, pero tras múltiples investigaciones (Sinclair, 1908; Tagliaferro, 2012) se sabe que esta manifestación corporal ha sido una práctica predominante en la mujer de las antiguas civilizaciones, rompiendo el estereotipo de que el tatuaje era algo puramente masculino. A menudo se suponía que las mujeres tatuadas eran prostitutas, pero momias encontradas en excavaciones en Egipto han demostrado que sacerdotisas y mujeres de alto linaje decoraban sus cuerpos con tatuajes lineales y geométricos en extremidades y bajo vientre.

Posteriormente, en los años 60, y gracias a las revoluciones sociales acontecidas en los países occidentales, el tatuaje disfrutó de su tan nombrado renacimiento y los colectivos femeninos vieron como el tatuaje, el piercing y la marca permanente corporal podía serles útil en sus narrativas de resistencia y nuevos roles de género (el rol de la mujer tatuada atentaba directamente contra el papel “correcto” y patriarcalmente admitido como único y válido). Se puede argumentar que, cuando una mujer decide marcar su cuerpo, ésta puede ser “evaluada” negativamente, sobre todo por las personas y hombres no tatuados, e incluso etiquetada, si decide exhibirlos.

Este juicio negativo va ligado a que esta actitud de tatuarse, perforarse y luego exhibirse va en contra de las normativas estéticas convencionales. La inconformidad de género se hace patente con esta actitud de ir en contra de lo que se cree establecido como correcto para las mujeres occidentales. Esta tendencia a asumir que serán etiquetadas en cuanto se tatúen y lo exhiban, ha llevado en gran parte a las mujeres con tatuajes, a colocarlos en partes poco visibles de sus cuerpos. La discreción les apartará de la desviación y el etiquetado (Atkinson, 2002; Hawkes, 2004; Jeffreys, 2000). La mujer que decide modificarse, especialmente si la modificación es muy radical, profusa y visible, está haciendo una declaración consciente de resistencia en pos de los convencionalismos estéticos y corporales controlables y admitidos como válidos.

No son pocos los autores, como Hawkes o Pitts que concluyen que el tamaño y la visibilidad de un tatuaje o una modificación en una mujer tiene clara influencia en las actitudes y valoraciones que genera, haciendo que se entrevean narrativas de resistencia y oposición a los dictados patriarcales aún vigentes en las sociedades occidentales postmodernas y neoliberales. Generaciones atrás, el tatuarse (quizás por el dolor que rodea esta práctica) constituía una de las únicas formas de adorno corporal que las mujeres no presentaban (aún y cuando en las sociedades tradicionales las mujeres tatuaban hasta sus caras, como símbolo de pertenecer a una casta, representar un determinado status en la tribu o incluso para apartarlas de la influencia de otros hombres<sup>55</sup>), y era considerado “cosa de hombres”.

---

<sup>55</sup> La tribu "Chin" de Birmania se caracterizaba, sus mujeres mejor dicho, por una práctica del tatuaje facial. Esta consistía en tatuar la totalidad de las caras de las mujeres para prevenirlas de posibles ataques. Esta tribu pensaba que tatuando las caras de sus jóvenes



*Fig.14 Mujer tatuada de la tribu Chin*

En la actualidad ese carácter patriarcal y masculinizado del tatuaje ha dejado paso a una representación de la sensualidad y el simbolismo del universo femenino. Todos estos factores han contribuido a hacer que el tatuaje se haya convertido, para prácticamente toda la sociedad occidental contemporánea, en el modo más creativo de arte y práctica corporal.

### **1.1.3 *Horror Vacui* Corporal. El tatuaje combinado con otras modificaciones**

La hibridación de tatuajes, piercing, escarificaciones, y demás modificaciones dan como resultado nuevas cartografías corporales basadas en el exceso, la profusión, la exageración y el *horror vacui*. Este exceso será el que conformará también estas alteraciones corporales como “extremas” o “radicales”.

---

integrantes mujeres evitaban que fueran raptadas por príncipes de otras tribus. Hay que considerar que en ese entonces el rapto de las mujeres era algo muy posible. Pero a esta altura es impensable, con lo que la práctica ha desaparecido, y las mujeres jóvenes de este pueblo ya no tienen la cara tatuada.

Actores que, combinados, dan lugar a un cuerpo en parte atrayente y en parte repulsivo, rozando lo grotesco y espectacular, y por lo tanto digno de “admiración” y estupor. Estupor ante un cuerpo grotesco que utiliza la hibridación como construcción de la identidad (recordemos que tatuajes se combinarán con implantes, escarificaciones, perforaciones, etc.) . La hibridación imposible de las formas naturales, manifestadas como correctas, válidas y hermosas por muchos escritores de la antigüedad, continúa como una forma de arte en la cultura posmoderna. Que la fascinación por lo grotesco continúe hasta nuestra época postmoderna no es sorprendente, pues se utilizar para amenazar a la naturaleza, y poder encontrar formas de reemplazarla.

Tal es el caso de los Modernos Primitivos, colectivo surgido a finales de los setenta en los EEUU y que utilizan el tatuaje y otras modificaciones corporales no como un mecanismo de vuelta a la naturaleza, sino como experiencia corporal. Estos individuos reviven la relación con el cuerpo que existía previa a la industrialización. Su intención de construir una nueva relación con el cuerpo en la sociedad postmoderna, no concuerda con las estéticas corporales occidentales. Por lo que son vistos como elementos espectaculares y grotescos:

*Aunque el aspecto carnavalesco y grotesco de la modificación asume muchas formas, los cuerpos tatuados han proporcionado una manifestación extremadamente eficaz de este espectáculo que es la propia cultura contemporánea*<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Citando a Batjin. Ver Horine, K. A. (2008). *The Tyranny of the Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual culture*. Pp. 33

La exhibición de cuerpos fantásticos, alterados y a menudo inquietantes en los ámbitos postmodernos, como son la ciudad y los espacios virtuales (Internet, webs, foros, redes sociales, etc.) están a la orden del día. Aunque la sociedad ha de ir asimilándolos poco a poco, y el que miles de individuos comiencen haciéndose pequeñas modificaciones es un gran paso. Margo DeMello ya hace referencia a estos pequeños tatuajes, por los que se empieza, no visibles y a los que la persona no le da una significación narrativa demasiado extensa, lo que denomina como “tatuaje comercial”:

*Dado que las mayoría de las personas actualmente lucen tatuajes, los tatuadores comienzan a sentirse profesionales mundanos, y la practica que realizan, generalizada y desprovista de ese carácter artesanal, convirtiéndose en algo más comercial, y muchos tatuadores sienten que el tatuaje se ha convertido en un elemento más de la identidad individual contemporánea.<sup>57</sup> desvinculada de las tradiciones y los significados que ayudaron al renacer del tatuaje a finales del siglo XX.*

Esta progresiva popularización del tatuaje, sin duda contribuye a que los individuos tatuados conciban la idea de convertirse en coleccionistas de tatuajes, cubriendo la totalidad de sus cuerpos con iconografías complejas, que respondan a unas narrativas meditadas, o al menos buscadas de manera consciente. Modificando el cuerpo mediante el tatuaje, el individuo elige añadir una ornamentación, una imagen gráfica en su cuerpo.

---

<sup>57</sup> Traducción del autor. DeMello hace un análisis retrospectivo de la evolución del tatuaje, y deja una reflexión abierta sobre hacia donde va esta práctica corporal. Ver DeMello, M. (2007). *Bodies of Inscription*. Durham. Duke Universtiy Press.

Al resaltar en un primer momento este valor ornamental, los tatuajes se consideran un elemento de exhibicionismo, valoración que puede distorsionar las narrativas reales que pueden existir detrás del tatuaje.

Muchos individuos recelan de modificarse permanentemente, y se decantan por otro tipo de ornamentaciones corporales no permanentes, que se presentan incluso como ideales para mantener la estructura mercantil y capitalista, pues dejan al cuerpo listo para ser modificado una y otra vez. La radicalidad supone permanencia, por lo se sitúa en conflicto con la naturaleza líquida de la sociedad postmoderna (Giddens, Bauman, Luchman, 2003) acostumbrada ya a los caprichos y deseos del observador de esta sociedad fugaz que es el hombre, y ya no el Dios categórico y al que se le debía la existencia, y el cuerpo:

*En las sociedades tradicionales la eternidad era conocida y a partir de ella podría ser observada simultáneamente la totalidad temporal, siendo el observador Dios [...] La aceleración de las secuencias históricas de los acontecimientos impide que las expectativas se refieran a las experiencias anteriores.*

Hay autores, como Fischer, que destacan sin embargo el cada vez más habitual concepto de que incluso un tatuaje puede ser eliminado, y una perforación cerrada, con lo que estaríamos ante la negación de esa permanencia, y las nuevas tecnologías (aplicadas a la eliminación de tatuajes en este caso) se pondrían una vez más, a las ordenes de la superación de la obsolescencia y la marca permanente:

*Los tatuajes se están convirtiendo en una forma de jugar a ser fashion en una cultura occidental cada vez más obsesionada con el cuerpo y con establecer nuevos límites de inclusión y exclusión del cuerpo, y que tienen que ver con lo que está de moda, la conformidad o lo desviado. Aceptando el tatuaje como un síntoma de este contexto, se podría decir que el cuerpo está infectado por la sociedad<sup>58</sup>.*

En los últimos años estamos asistiendo a una experimentación en ir más allá en la complejidad del tatuaje, podríamos preguntarnos llegados a este punto ¿dónde están los límites cuando se ha cubierto prácticamente la totalidad del cuerpo? ¿Los límites están alimentados por la posibilidad de reversibilidad que ofrecen las nuevas tecnologías estéticas y médicas? ¿Es esa reversibilidad un factor que hace que estas modificaciones radicales pierdan su “dramatismo”?

Una posible respuesta a esta cuestión puede encontrarse en el tatuaje del globo ocular. Es una modalidad de tatuaje extremo que se está poniendo de moda, primero entre los profesionales más “vanguardistas” y experimentales del tatuaje (a día de redacción de esta investigación, no se ha constatado ningún caso en España, y todos los ejemplos consultados son de personas norteamericanas o de países del norte de Europa). Este tipo de tatuaje se considera extremo debido a su compleja realización, pues no es posible realizarla con máquina de tatuar y se ha de hacer manualmente con hipodérmica y pigmentos.

---

<sup>58</sup> Ver Fischer, J. (2002). “Tattooing the Body. Marking Culture”. *Body & Society*. Vol. 8 (4). pp. 101



Conlleva una coloración irreversible de la córnea, la parte blanca del ojo<sup>59</sup>. El primer tatuaje que se realizó, sin fines médicos, fue llevado a cabo en 2007 por el tatuador Howie, del estudio Lunacobra, en los Estados Unidos. Posteriormente otros tres profesionales reconocidos en el mundo de la modificación extrema norteamericano, Shannon Larratt, Pauly Unstoppable y Josh Rahn tatuaron sus córneas, dando lugar a la técnica de tatuarlas mediante un proceso manual de inserción de pigmento para tatuaje y solución salina. El procedimiento es muy delicado, irreversible y aún no se conocen efectos secundarios a largo plazo sobre la visión y la salud ocular.



*Fig.15 Pauly “Unstoppable” luciendo diversas MCE entre ellas los globos oculares tatuados.*

En internet se muestra como ya se están presentando los primeros problemas con esta técnica. Basta con poner en cualquier buscador el término anglosajón “*tattoo eyeball*” para poderlo comprobar, con testimonios e imágenes.

---

<sup>59</sup> Ésta práctica no es nueva, pues el tatuaje de córnea se lleva practicando a nivel clínico para colorear los iris de pacientes que han perdido la coloración por diversas patologías y desean, con esa coloración, tener un aspecto más normalizado.

El daño más común (y relatado en las webs y foros que se han ido creando en Internet al respecto) está resultando ser la migración de pigmento a zonas de la cara circundantes al ojo y una ligera sensibilidad a la luz. Ya son varias las comunidades virtuales<sup>60</sup> que la red aloja al respecto de este tipo de tatuaje extremo. Simpatizantes, curiosos, gente interesada o individuos que ya se han realizado este tipo de práctica tienen en estas webs la información que se va generando al respecto.



*Fig.16 Ejemplo de derrame en ojo tatuado*

---

<sup>60</sup> <http://news.bme.com/2012/10/18/the-eyeball-tattoo-faq/> The Eye Tattoo FAQ es el primer espacio virtual que se dio a conocer en la red que trata específicamente sobre el tema. A esta web le siguen muchas otras, que amplifican este fenómeno haciendo que salte incluso a los noticiarios.

Sin duda, aparte de ser útiles para conocer la técnica, su procedimiento y los riesgos que conlleva, están espectacularizando esta modificación extrema, dándola a conocer y a que miles de personas puedan sentir la curiosidad suficiente como para llevar a cabo esta alteración (una vez más el concepto de afiliación aflora a la hora de que una comunidad, como la de los modificados corporales extremos, reúna más individuos que compartan estas narrativas y modos de alteración del cuerpo). La presentación de estas imágenes en Internet sin duda es uno de los principales factores que están contribuyendo a la rápida difusión y asimilación de estas formas de alteración corporal, y a que se esté produciendo lo que podríamos llamar como “segundo renacimiento del tatuaje”, pero esta vez acompañado por el resto de modificaciones corporales extremas.

En la red, en los meses en los que se estaba realizando esta investigación, era habitual encontrar miles de páginas que recogen la espectacularidad del tatuaje extremo, mostrando a los individuos más tatuados del mundo. Esta exhibición de lo extremo, de lo raro, surgiendo en nuestra sociedad postmoderna es heredera directa de la curiosidad fascinada y supersticiosa de la época clásica por los monstruos humanos, cuando estos surgen o se presentan de pronto como maravilla o prodigio, obra divina o maleficio de los dioses (Eco, 2007).

El que se enfrenta a estos individuos modificados como un objeto de espectáculo vive la experiencia del monstruo, esa irresistible fascinación que atraviesa la sociedad entera, la conmoción social que produce, y luego el espectáculo de una catástrofe corporal, la experiencia de un sobrecogimiento.

Eso es para las personas que buscan en Internet información sobre estos fenómenos, una presencia con una exposición imprevista, una alteración perceptiva intensa, una aparición de lo inhumano, de la negación del hombre en el espectáculo del hombre vivo (Horine, 2008; Batjin, 1998; Courtine, 2005). El exceso corporal mostrado por el tatuaje sirve como un complemento a un trauma necesario, que es su exhibición, la fragmentación de la psique producida por la exposición a ese cuerpo “deforme” encuentra la solución en el esfuerzo continuo de tenerlo que interpretar y entender.

#### **1.1.4 “Fenómenos” tatuados**

El tatuaje extremo, al igual que otras muchas modificaciones corporales, parece volverse cada vez más popular, y por todo el mundo hay personas que encuentran en esta práctica un verdadero estilo de vida. Un estilo de vida muy alejado de aquellos años en los que el tatuaje como “estilo de vida” comprendía ser una atracción de feria o de circo de las curiosidades. La dinámica de estas alteraciones es comenzar por una pequeña modificación (generalmente un tatuaje o una perforación), y gradualmente se van añadiendo diferentes elementos, buscando la particularidad y la originalidad, llegando a tal punto, que pueden cambiar hasta su propia identidad. Detrás de este proceso, muchos autores ven una clara adicción, o al menos una tendencia a la misma. Muy conocidos en la red, y en los medios de comunicación masivos (sobre todo en EEUU pero ya a nivel mundial gracias a internet) son los siguientes individuos, referentes espectaculares de lo extremo.

Sus modificaciones son exhibidas sin ningún tipo de reparo ,y generan todo tipo de comentarios *on line* y *off line* (dentro y fuera de la internet), tanto positivos como negativos que generan. Tom Leppard, el llamado hombre leopardo a sus casi 70 años ha dedicado gran parte de su vida a parecerse a un leopardo, y prácticamente el 90% de su cuerpo presenta tatuado las características manchas de este animal. Es tal su implicación con la fiera que vive apartado de la civilización en una casa construida por el mismo, y que se asemeja a la guarida de un leopardo.



*Fig. 17 Tom “Leppard”*

Hay que tener en cuenta que la mayoría de estos individuos han vivido su vida como modificados percibiéndose a si mismos como fenómenos, y por el resto de la sociedad como freaks o gente peculiar que vive de su cuerpo grotescamente alterado, sin duda, recordando en gran manera, los *freak shows* y los *freak circus* de finales del siglo XIX. Eric Sprage, el famoso hombre lagarto o *Lizzard Man*, ha sido protagonista de múltiples pequeños papeles cinematográficos, y es como él se define “a profesional freak”, un fenómeno profesional.

Oriundo de Texas, su pasión por los lagartos lo llevó a destinar su tiempo y su dinero a convertirse en uno de ellos, tatuarse la totalidad del cuerpo con escamas, convertir su lengua en una bífida y afilar toda su dentadura superior.



*Fig. 18 Lizzard Man*

Fue uno de los primeros en reportar estas modificaciones, con lo que es muy conocido mediáticamente por ello. Julia Gnuse, llamada la “Chica Ilustrada” (*The Illustrated Lady*<sup>61</sup>), ostenta en el libro Guinness de los récords el título de la mujer con más tatuajes en el mundo y a excepción de las orejas, la totalidad de su cuerpo está cubierta de ellos.

---

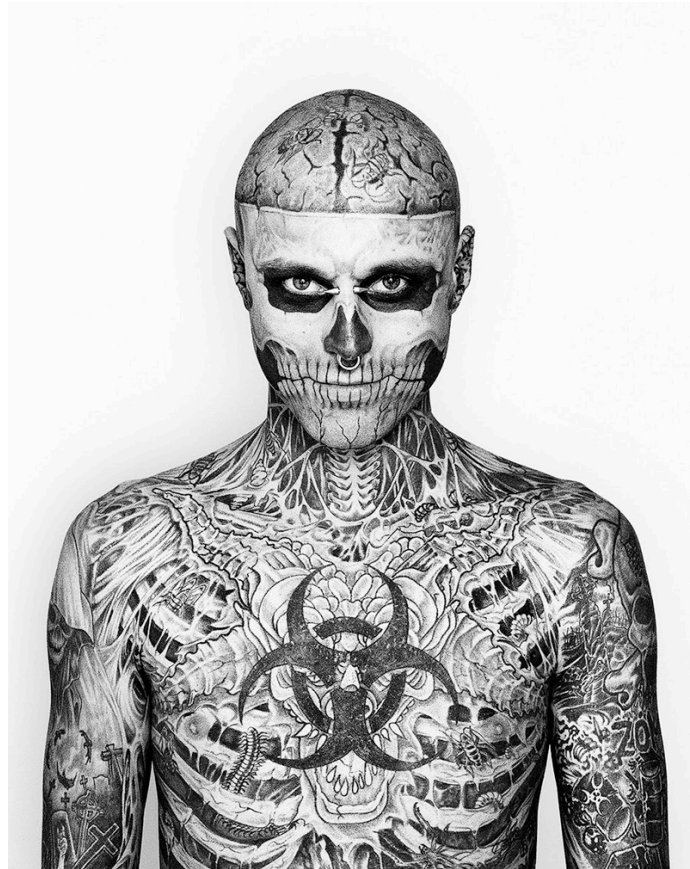
<sup>61</sup> En honor a la obra de Ray Bradbury, “El hombre ilustrado” (1951). Se trata de un libro de dieciocho cuentos de ciencia ficción escritos por él, los cuales exploran la naturaleza humana. Las historias no tienen relación aparente entre sí, pero muchas muestran cómo la tecnología puede destruir a la humanidad afectando su psicología como tema recurrente. Estas historias diferentes se unen con la figura que enmarca “El hombre Ilustrado”, un vagabundo con su cuerpo tatuado enteramente a quien el editor del libro, que permanece anónimo, conoce. Estos tatuajes fueron hechos en teoría por una mujer del futuro, son animados y cada uno cuenta una historia diferente. Así, el relato de “El hombre Ilustrado” sirve como la narración marco para todos los cuentos. Todos excepto una de las historias habían sido publicados previamente, aunque Bradbury revisó algunos de los textos.

También conocida como la chica ilustrada, esta norteamericana nació con porfiria, y para cubrir esas cicatrices decidió cubrir su cuerpo con tatuajes.



*Fig. 19 Julia Gnuse*

Pero sin embargo el portador del cuerpo tatuado más extremo y más mediático, en la época que comprende este estudio es el famoso “Zombie Boy” (Chico Zombie) Rick Genest, que se ha convertido en una verdadera sensación en los medios de comunicación, aparte de Internet, pues aparte de participar en algún que otro filme y anuncio publicitario, ha colaborado en desfiles de moda.

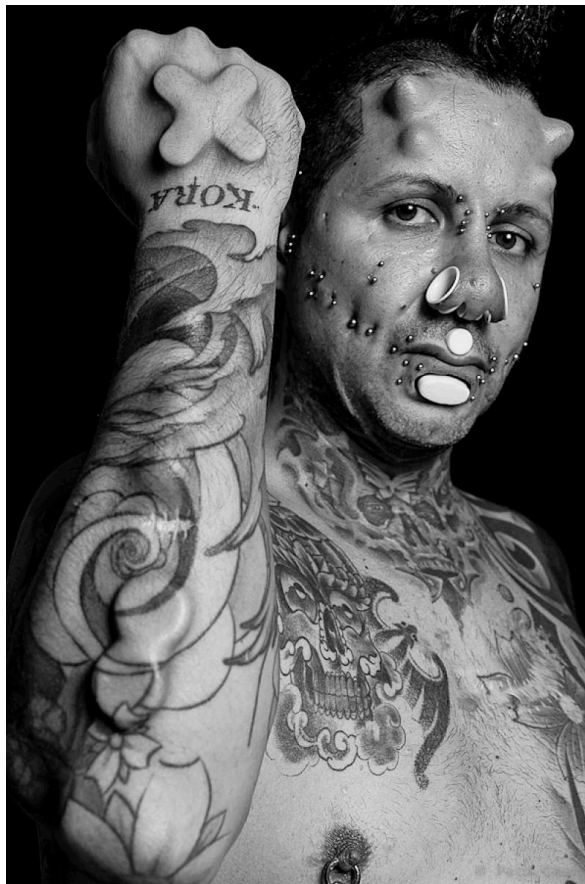


*Fig. 20 Rick Genest, o “Zombie Boy”*

Genest posee un cuerpo repleto de calaveras y alegorías a la muerte, tiene tatuado prácticamente el 100% de su cuerpo con motivos que simulan ser un cadáver en descomposición, modificación que inició tan sólo con 16 años. Lo más característico de Genest es la calavera que tiene tatuada en la cara, de tipo realista, y que más bien parece su propia cara en descomposición. Aún y así es considerado “extrañamente bello”. Existen más ilustres “modificados extremos” como Maria Cristerna “Vampire Woman” o el ya fallecido Stalking Cat, el hombre gato.



En España, uno de los modificados más conocidos, gracias a las redes sociales pero también a su participación en convenciones de tatuajes y por su labor profesional en el estudio sevillano Sun Tattoo, es “Pedrito BodyMod”. Exhibe en su cuerpo profusamente tatuado una amplia gama de modificaciones extremas como dilataciones nasales, piercings nasales, escarificaciones e implantes de objetos bajo la piel.



*Fig 21. “Pedrito BodyMod”, tatuador y piercer español.*

## 1.2 PIERCINGS Y PERFORACIONES.

La siguiente modificación corporal, el insertarse *piercings*<sup>62</sup> en diferentes partes del cuerpo, consiste en perforar la piel para insertar elementos metálicos u otros materiales. También se incluirían en la práctica del piercing técnicas como el *stretching* consiste en ir ensanchando los orificios realizados o existentes para así poder insertar piezas adaptadas a ese diseño, que realzarían la dilatación realizada.

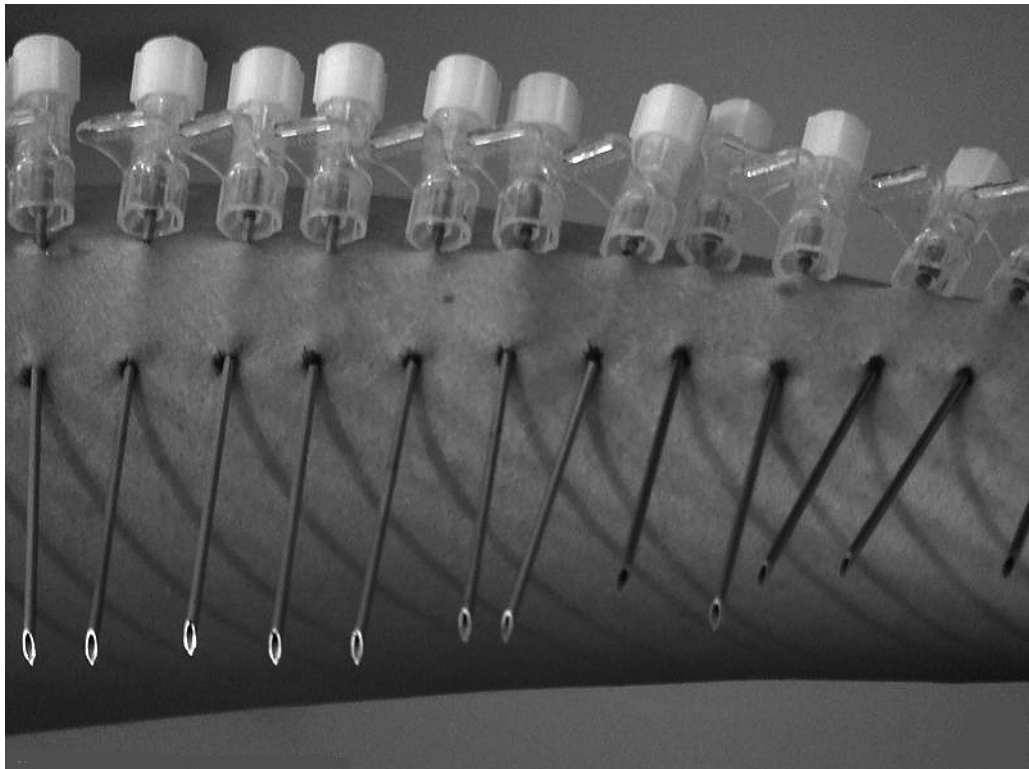


Fig. 21 Ejemplo de “pincushion” o inserción de cabezales hipodérmicas

---

<sup>62</sup> El término “piercing” es un anglicismo, viene del gerundio del verbo *to pierce*: 'agujerear', 'perforar', 'atravesar'), es la práctica de perforar o cortar una parte del cuerpo humano, generalmente para insertar aretes o pendientes. Estas perforaciones son una forma de modificación corporal y reflejan tanto valores culturales, como religiosos y espirituales, y además parte de la moda, erotismo, inconformismo o identificación con una subcultura.

Aunque se tratará más adelante como una variante de modificación corporal extrema en sí misma, por las connotaciones y narrativas que tiene esta práctica, podemos incluir en las modificaciones por perforación la suspensión corporal o el *play piercing*<sup>63</sup>. Surge como un “juego de perforación”, y como dice su nombre, tiene un objetivo más lúdico y estético. No se trata de un tipo de perforación permanente y se realiza únicamente para experimentar la sensación de perforación en sí (las personas que realizan esta práctica se definen a sí mismos como *pincushioners* algo así como “alfileteros”) y estas personas disfrutan insertándose las cabezas de la agujas hipodérmicas (a veces coloreadas, para aumentar su componente estético) siguiendo unos patrones gráficos, y la aguja hipodérmica se deja a modo decorativo.

Referentes ancestrales a este tipo de perforación extrema temporal se practican todavía, con su significado sagrado y ritual, por las tribus hindúes de Isla Mauricio, donde la perforación de labios con espadas de plata en miniatura suele practicarse como un tributo a las deidades del poblado, quienes a cambio concederán buena salud (Paulme, 1981). Históricamente los indios Tamil practicaban una técnica similar, dejándose insertadas las varillas con las que se traspasaban el cuerpo en diferentes ritos a sus deidades.

---

<sup>63</sup> Las diferentes disciplinas se irán detallando detenidamente a lo largo de este capítulo, pero podríamos definir esta práctica como el acto de suspender un cuerpo humano de ganchos de acero que se han colocado a través de perforaciones en diferentes partes del cuerpo. Estas perforaciones son temporales y se llevan a cabo justo antes de la suspensión. Esta definición la ofrece Beto, uno de los profesionales que actualmente ofrece esta práctica en su estudio de tatuaje. <http://tpstudio.es.tl/Que-es-una-Suspension-Corporal.htm>

Inscritas en varias culturas ancestrales y tribales, el perforarse era un privilegio, que definía la identidad desarrollada por el individuo en los diferentes estadios de su vida en la comunidad (Mascia-Lees, 1992).



*Fig. 22 Perforaciones faciales de origen tribal*

Los individuos pertenecientes al movimiento actual de los Neoprimitivos creen, realizando estas prácticas ancestrales, reforzarse espiritualmente practicándose modificaciones inspiradas en diseños ligados a esta sensibilidad primitiva, incluso, llegando a creer en una conexión espiritual, a través de estas prácticas corporales (DeMello,2000).

Por poner un ejemplo, la práctica de la perforación y posterior ensanchamiento de los lóbulos de la oreja u otras zonas, se realizaba como símbolo de apertura por muchas tribus de las montañas de Vietnam y Camboya (Turton, 1982), los kikuyu de Kenia o las mujeres de las tribu Naga de Birmania (Von Fürer-Haimendorf, 1981), para poder escuchar y seguir las instrucciones de los mayores y lo sabios de la tribu, con lo que su narrativa original aludiría a la habilidad del individuo modificado a comprender el universo que le rodea, comprenderse a si mismo y a relacionarse adecuadamente con su cultura.



*Figs. 23 y 24 Ejemplo de dilatación de lóbulos de oreja practicados por mujeres de tribus asiáticas*

Hay modalidades del *play piercing*<sup>64</sup> que son menos efímeras y perduran en la piel hasta que esta presenta estrés o incomodidad, o cuando se acaba su, llamémosle así, su “función espectacular”, como el crear lazadas de corsé en la espalda, muslos, pecho o brazos, insertándose unas filas de piercings en forma de aro en los cuales se pasará una cinta de color anudada, simulando la lazada de un corsé. Esta práctica se está haciendo muy popular, es espectacular, y suele ser exhibida, con lo que el componente lúdico y estético es el predominante en estas narrativas.



*Fig. 25 Imagen de “play piercing”, de carácter temporal*

<sup>64</sup> El concepto de play piercing es utilizado por los anilladores o piercers profesionales anglosajones para definir una práctica de carácter efímero, pues la inserción de agujas u otros objetos dura un tiempo determinado.

La práctica del piercing, o de la inserción de elementos directamente en el cuerpo, se corresponde, en parte (sin obviar las importantes narrativas de identidad, construcción del cuerpo social, etc. que iremos viendo más adelante) a una voluntad de ornamentar el cuerpo, ese ejercicio estético que empujó al ser humano, ya desde el neolítico, a diferenciarse de los animales recurriendo a la inclusión de elementos ornamentales y estéticos a su cuerpo, comenzando por la vestimenta, y los símbolos de estatus dentro de la tribu. A medida que el ser humano ha ido especializando su técnica y ampliando el conocimiento sobre los materiales naturales o manufacturados (aquí hablaríamos principalmente de las arcillas, la cerámica, porcelanas, los metales trabajados y posteriormente el plástico) de los que disponía para crear, el elemento ornamental se convirtió en un factor importante para la construcción social.

El ornato corporal no sólo confería belleza al cuerpo, resaltando partes y complementando la vestimenta, sino que pronto, sobre todo teniendo en cuenta el valor añadido de los materiales (gemas, piedras preciosas, marfiles, metales nobles, u otros más humildes como el hueso, la madera, semillas, etc.) se convirtió en un mecanismo de diferenciación. El ornamento se cargaba simbólicamente para representar estatus, riqueza, posición en la tribu, ofrecía información sobre la persona (iniciados, viudas, proscritos, extranjeros, esclavos) y por lo tanto se convirtió en un elemento comunicativo muy importante para establecer las relaciones sociales en el grupo.

Normalmente se ha referido siempre a la joyería como el elemento esencial del ornamento humano, pero no hay que olvidar flores, plumas, maderas, vegetales, huesos, laureles, que con total seguridad tuvieron un lugar clave en la creación de los primeros ornamentos y decoraciones corporales (la flor es un elemento importante para las culturas oceánicas, pues el collar de flores que los turistas reciben hoy en día anodinamente en sus cruceros, ancestralmente tenía una significación de aceptación por parte de la tribu al extranjero, y se ofrecía la flor más bella y característica de cada pueblo). El acercarnos a este tipo de ornamentaciones ancestrales casi supone un ejercicio arqueológico pues todas las culturas ancestrales conocidas han otorgado a la ornamentación corporal una importancia vital para su desarrollo y expresión identitaria.

Con lo que dejaremos un poco de lado el término joyería (que implicaría el valor añadido de “joya”) y aplicaremos el término de ornamentación para analizar el piercing o la perforación como modificación corporal extrema. En esos términos identificaríamos como tal cualquier elemento que se pueda llevar directamente sobre el cuerpo, insertado en él, o cercano (aquí hablaríamos de los que no tienen un contacto directo con la piel, como los broches, hebillas, gemelos, llaveros, los colgantes decorativos de los móviles, un bolso, etc) al mismo, que aparte de cumplir las funciones para las que fueron creados, los individuos y el gusto de la sociedad les han impreso carácter ornamental y estético.



Antiguamente el ser humano disponía de material que recolectaba o encontraba en la naturaleza, como conchas, huesos, maderas, partes de insectos, piedras, colmillos, semillas, etc. A las que progresivamente fueron incorporándose materiales manufacturados, o que necesitaban de un proceso manual o mecánico por parte del hombre, como el tallado de piedras. El descubrimiento de los metales en el neolítico influyó en el desarrollo del arte de trabajar los metales y piedras consideradas como preciosas. Ya en la edad moderna la irrupción de las nuevas tecnologías y nuevos materiales (sobre todo el plástico y las nuevas aleaciones metálicas) amplificó y renovó las relaciones entre el cuerpo y la ornamentación, implicando al diseño, la ergonomía y una (re)exploración constante para conseguir ornamentos originales y que definan a la persona que los exhibe.

Haciendo referencia al origen de la ornamentación corporal, la importancia de que tuviera un discurso de embellecimiento, y un componente estético era relevante, pero se ha de profundizar en las significaciones, muchas veces las cuales eran vitales para dar lugar a ese elemento ornamental, y su posterior desarrollo y evolución en el grupo que lo utilizaba. Muchos de los ornamentos lucidos por los individuos a lo largo de la historia han tenido una significación de tipo mágico, protector o apotropaico<sup>65</sup> (Krutak, 2008).

---

<sup>65</sup> Efecto apotropaico es el mecanismo de defensa que la superstición o las pseudociencias atribuyen a determinados actos, rituales, objetos o frases formularias, consistente en alejar el mal o proteger de él o de los malos espíritus o de una acción mágica maligna. Viene del griego *apotrepein* ('alejarse'), y psicológicamente tiene que ver con la represión de lo malo.

El valor del ornamento como talismán lo ha acompañado desde que el ser humano diseñó sus primeras decoraciones corporales. La función apotropáica y profiláctica eran atribuidas a muchos de estos elementos, y el material era de vital importancia para la fabricación de los mismos, pues se correspondían de manera directa y simbólica con aquellos poderes o elementos mágicos que se pretendían resguardar o alejar de la tribu.

Actualmente, la gente que luce un crucifijo, un ank<sup>66</sup>, o cualquier elemento de origen sacro, no tiene porque atribuirle un poder mágico (en ocasiones si, y este componente es muy importante para la persona que lo lleva) y puede darle simplemente una importancia estética. La apropiación por parte de la cultura occidental de todos aquellos símbolos ancestrales, mágicos, tribales, etc. generados por otras culturas ajenas permite a los individuos de las sociedades postmodernas disponer de un, casi ilimitado, imaginario simbólico del que extraer elementos a merced de sus cambiantes identidades (Root, 1996). Aquí residirá en parte, uno de los razonamientos que han catapultado el piercing y las perforaciones corporales a ser una tendencia de representación corporal casi normalizada. Gran parte de los individuos que en nuestros días lucen este tipo de prácticas las han “esterilizado” de cualquier reminiscencia mágica o espiritual, si bien, en el imaginario colectivo sigan manteniendo parte de esa ancestral sacralidad, y pueda significar en un momento dado algo para quien se enfrenta a un individuo perforado.

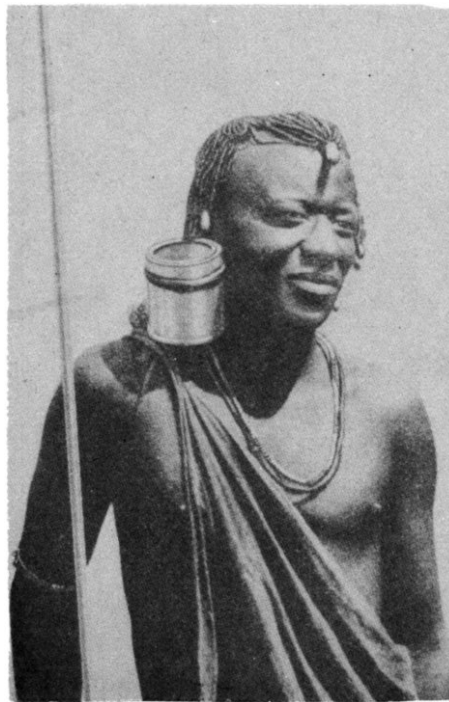
---

<sup>66</sup> El Ank es una cruz “ansada”, su brazo superior forma una especie de asa y es un atributo simbólico de origen egipcio. Se le conoce con diversos nombres: Ank, cruz Ankh, cruz egipcia, cruz de la vida, cruz ansata, la llave del Nilo, cruz copta, cruz cíclica, cruz de Isis, etc. y es uno de esos símbolos ancestrales canibalizados por las corrientes pseudo espirituales nacidas a finales del siglo XX en los países occidentales. Actualmente es muy común ver este símbolo en joyería, e incluso en tatuajes.

Una vez más vemos como los discursos corporales estarán sujetos a las interpretaciones subjetivas de los otros, de aquellas personas con los que el perforado se relaciona, y que han de interpretar esos símbolos ornamentales con las referencias simbólicas de las que dispone. Una persona que conoce que una dilatación de lóbulo de la oreja tenía implicaciones de crecimiento personal (la madurez, el comprender y escuchar la sabiduría) puede entender que la persona que lo lleva conoce ese significado, o no, incluso ver como esa función simbólica ha desaparecido totalmente de esa representación, y la dilatación no es más que otra manera de modificar el cuerpo canibalizada por las estéticas postmodernas. Los ornamentos, como la ropa, proveen al portador de un relativo poder de transformación, pues vuelven el cuerpo desnudo en algo respetable y apto para la socialización y la comunicación con ésta. Y es precisamente la comunicación una de las funciones esenciales que ha de cumplir la ornamentación corporal.

Brazaletes, collares, pendientes, anillos o piercings en este caso permanecen en el imaginario colectivo desde los tiempos del neolítico, y eran un indicativo de la revolución simbólica del ser humano, que ya se sabía diferente al resto de las especies animales. Decorar el cuerpo con elementos encontrados o creados ex profeso es querer convertirlos en elementos con una significación, en un modo de comunicación, como lo es lenguaje. Es el caso de la tribu kikuyu, que practican la perforación y dilatación del lóbulo de la oreja.

Antiguamente se insertaban piezas (progresivamente más anchas para ir dilatando) de hueso, madera, cerámica o piedra, pero en la actualidad toman materiales de desecho que el hombre occidental va dejando en su progresiva industrialización de la zona (como trozos de neumáticos o plásticos) (Paulme, 1981).



*Fig. 26 Ejemplo de dilatación en la tribu Kikuyu*

¿Pero que es exactamente lo que transmite el lenguaje del ornamento? Tanto para una tribu de Norteamérica como para un europeo, los anillos, las alianzas de boda, significan unión, así que la simbología y la significación son muy importantes para dar sentido a estos elementos que entran en contacto físico con el cuerpo. Para el occidental, el ornamento significa abundancia, riqueza, y es el valor que sin duda ha fagocitado las ancestrales narrativas de estatus, clase, pertenencia o distinción.

Este valor añadido no sólo le ha sido trasladado al ornamento (aquí si sería adecuado hablar de joya, pues las tendencias de moda adaptan el término a cualquier elemento al que se le quiera dar una relevancia puntual, y en las revistas de moda, las lectoras femeninas se están habituando a consumir “productos joya”) sino a cualquier cosa a la que la sociedad contemporánea le atribuya un valor jerárquico y económico.

Y si bien el tipo de material es importante para llevar piercings o perforaciones, en este caso prima más la calidad del material en pos de sus otros valores añadidos, se busca ante todo asegurar la calidad de la perforación y la salud de la zona perforada. Este es el contexto que ofrece la sociedad postmoderna, por tanto, la significación adquirida por los ornamentos es compleja y susceptible de los rápidos cambios sociales, difíciles de concretar y definir por ello. Lejos de disminuir, en la actualidad, el ornamento es más importante si cabe, y ha aumentado su poder comunicativo y su sofisticación. Se le pide al mismo ornamento que sirva a los objetivos de comunicar una actitud, unos determinados valores sociales, un estilo de vida y una definición de personalidad, y sobre todo que sea una personal forma de expresión. El cuerpo humano ofrece al ornamento, multitud de “enclaves naturales” para que éstos encuentren su mejor lugar. Cuello, muñecas, tobillos y cintura son lugares comunes a muchas culturas ancestrales, pero el ser humano enseguida comienza a ornamentar sus cabezas, anillar sus dedos, calzar sus pies, llenar de brazaletes sus brazos, tobilleras y espinilleras decorarán sus piernas a la vez que las protegen.

Sus rostros se sembrarán de anillos, pendientes, diademas, gafas, implantes dentales, etc. con lo que tenemos, que casi la totalidad del cuerpo se puede ornamentar, y demostrar así la singularidad en relación al otro, como expone LeBreton:

*La nueva inquietud por la importancia del individuo lleva al desarrollo de un arte centrado directamente en la persona, y provoca un refinamiento en la representación de los rasgos, una preocupación por la singularidad del sujeto<sup>67</sup>.*

Una de las principales características de la perforación considerada “extrema” es que se desarrolla a nivel genital, con lo que se entienden como poco convencionales. Estamos hablando de unas zonas del cuerpo que no son las habituales en cuanto a representación social (a un primer nivel) directa, y esta modalidad de piercing se construye en un entorno más íntimo, que puede no ser fácilmente identificable por el otro, y quizás mucho más cargado de significación y sentido, en comparación con ornamentaciones más “banales” situadas en partes visibles del cuerpo. El individuo moderno, conociendo la efímera relación que únicamente puede tener con los ornamentos (llevarlos colgados del cuerpo o de la ropa, de manera no permanente) ha ideado modos en que los ornamentos puedan permanecer unidos al cuerpo, ampliando así el “goce” de poderlos lucir y estableciendo significaciones más potentes al respecto del sentido de ese ornamento.

---

<sup>67</sup> Como señala LeBreton, el que un elemento corporal ofrezca la imposibilidad de poderse identificar físicamente en un primer momento, en el momento del contacto social puede ser el origen de los prejuicios que el actor social, en este caso el modificado que lleva una perforación extrema, en su camino. Ver LeBreton, D. Antropología del cuerpo y la modernidad. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires. 2002

La permanencia se convierte así en otro valor añadido, un valor, que en el caso de las perforaciones extremas se correspondería con uno de los factores que lo definen como “extremo” y no convencional. Muchas culturas, no sólo la contemporánea, se han preocupado por solventar este inconveniente del ornamento, y lo breve de su permanencia en el cuerpo. Los antiguos mayas ya practicaban el hermoamiento dental (mediante la extracción de piezas dentales y su reemplazo por gemas o piedras talladas recreando la forma dental, o mediante la inserción en el esmalte de trozos de estos materiales) pero sin duda ha sido la inserción de elementos en la piel, la más practicada desde la antigüedad, y es lo que hoy definimos como “pendiente” o piercing.

Cuernos, varillas, palitos, espinas de bambú, fibulas de hueso o de madera son las precursoras de las agujas de titanio y acero quirúrgico con las que actualmente la gente perfora sus cuerpos. Los lugares donde se realizan las perforaciones, no dista mucho, en la actualidad, con las partes del cuerpo en las que se hacía ancestralmente, pero las nuevas tecnologías están dando lugar a inusuales y extremas alteraciones, que si bien pueden inspirarse remotamente en alguna modificación ancestral, la narrativa dista enormemente de la original, y como ejemplo tendríamos el tatuaje de esclerótica, no relacionado con enfermedad o naturaleza médica. No existe un compendio como tal en cuanto a tipologías de piercing que unifique la práctica de cada una de las modalidades, sus especificaciones y su evolución. Ni siquiera en el entorno médico o clínico, en el que únicamente existen estudios o investigaciones alrededor de los procesos de cura, problemas que pueden acarrear, pero tampoco han construido un glosario al respecto.

Los datos aquí aportados son resultado de combinar la información ofrecida por la página web Bmezine.com<sup>68</sup> y el proyecto de biblioteca que Shannon Larratt, su fundador, pretendía hacer, para ofrecer a la comunidad virtual de modificados corporales, y los amantes de la alteración corporal un compendio de prácticas, con su visión histórica, características en cuanto a inserción y peculiaridades en el proceso de cura y mantenimiento. Este proyecto actualmente está en fase de desarrollo, pues en el transcurso de esta investigación, Shannon Larratt falleció<sup>69</sup>. A los datos recogidos por Larratt se le han sumado descripciones y características extraídas de dos de las publicaciones más relevantes en cuanto al tema que nos ocupa, que son las obras de V. Vale y Andrea Juno, *Modern Primitives, An Investigation of Contemporary Adornment & Ritual*<sup>70</sup> (obra asesorada por el padre del faquirismo y la cultura neoprimitiva, el Fakir Musafar) y la obra póstuma de Shannon Larratt, *Meet Tommy: An Exploration of Private Body Modification and Play*<sup>71</sup>.

Es relevante, para este estudio, hacer referencia al europeo que ostenta el record Guinness de ser el hombre con más piercings en el cuerpo (y también ostenta el título de ser la persona con más suspensiones corporales registradas). Rolf Buchholz<sup>72</sup>, originario de Dortmund (Alemania) posee un total de 453 piercings, incluyendo 158 insertados en sus labios.

---

<sup>68</sup> Consultar la web <http://www.bme.com/>

<sup>69</sup> La noticia tuvo mucho eco en la cultura de la modificación corporal extrema. <http://news.bme.com/2013/03/15/shannon-larratt-1973-2013/>

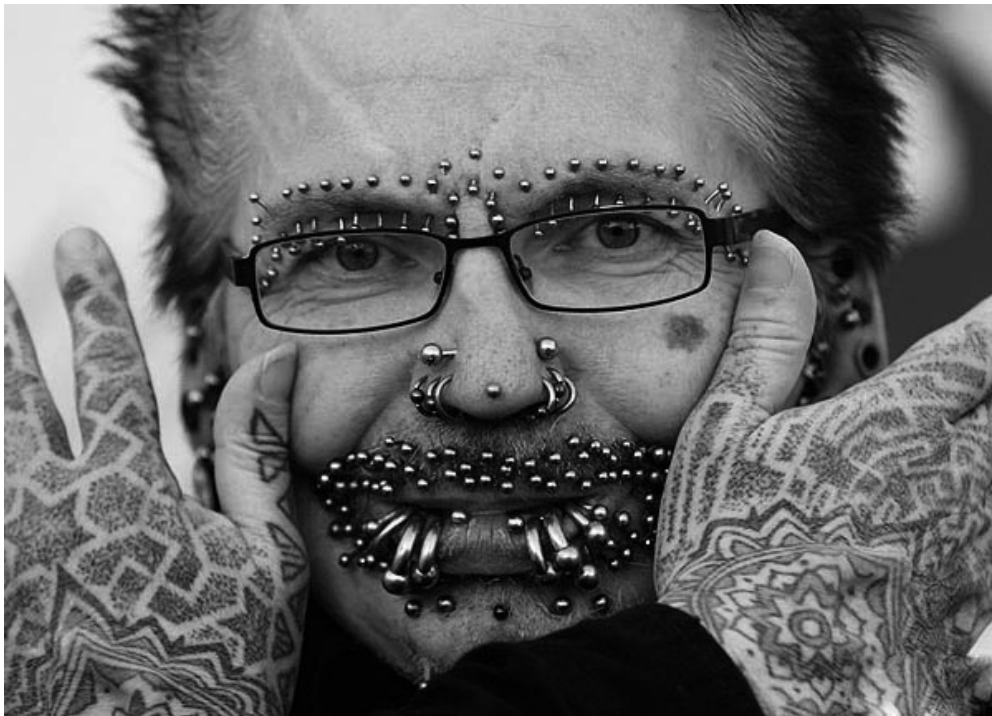
<sup>70</sup> Vale V. , Juno A. *Modern Primitives, An Investigation of Contemporary Adornment & Ritual*, RE/Search, San Francisco, 1989

<sup>71</sup> <http://www.zentastic.com/blog/2012/12/10/meet-tommy-ready-to-print/>

<sup>72</sup> <http://www.guinnessworldrecords.com/records-10000/most-piercings-single-count-%28male%29/>



Contabilizados para el récord, tiene 16 en la superficie de su oreja derecha, 15 en la izquierda, 25 repartidos por las cejas y contorno ocular, 8 en la nariz, 2 en su lengua, 94 en sus labios, 3 en los pezones, 8 en otras partes del cuerpo, 4 en el ombligo y 278 en los genitales. El título de mujer con más piercings colocados en el cuerpo lo tiene la británica Elaine Davidson<sup>73</sup>, la cual exhibe un total de 462 piercings: 192 en su cabeza (cara, orejas, lengua, etc.), 56 en su cuerpo, y un total de 214 en su zona púbica incluyendo partes internas y externas.



*Fig. 27 Rolf Buchholz*

---

<sup>73</sup> <http://www.guinnessworldrecords.com/world-records/10000/most-piercings-single-count-%28female%29>

### 1.2.1 Tipos de Piercing

Empezaremos nuestro recorrido por las perforaciones corporales con los piercings o pendientes en la oreja. Quizás una de las prácticas más conocidas, y que muchas culturas practican en los niños en las sociedades occidentales, es la perforación del lóbulo de la oreja de las niñas. Visto aún como un reducto del poder patriarcal sobre las mujeres, esta práctica, tan común y asumida sobre todo por los países mediterráneos europeos es vista como una barbaridad en los Estados Unidos o países del norte de Europa.

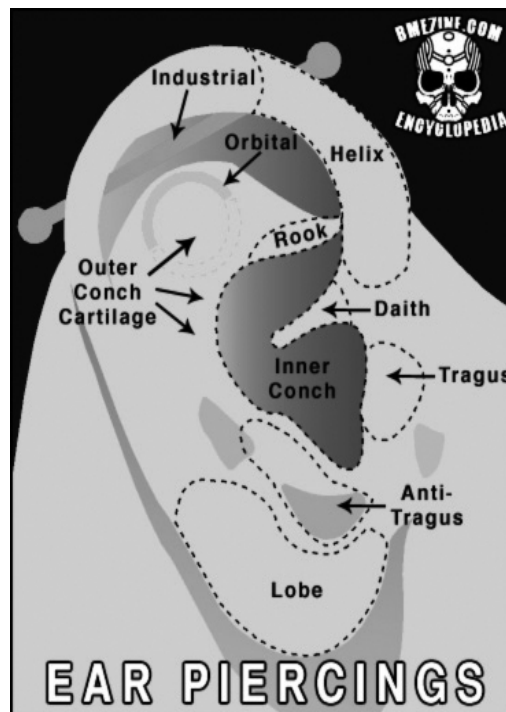


Fig. 28 Esquema de los piercings realizables en la oreja

La costumbre de perforar a los niños, se correspondería con los rituales de infancia llevados a cabo ancestralmente por tribus de la India (*samskaras*<sup>74</sup>) y en el ritual del *karnavedha* se perforaba tanto a niños como niñas los lóbulos de las orejas, donde se insertaban de uno a cinco anillos de oro.



Fig. 29 Imagen pictórica del ritual del Karnavedha

Exceptuando la parte cercana al orificio auditivo externo<sup>75</sup>, el resto son susceptibles de ser perforadas, anilladas o dilatadas. El más común de todos es, como hemos comentado anteriormente, la perforación del lóbulo para insertar uno o varios piercing, de varias formas y tamaños.

<sup>74</sup> Se denominan *samskaras* a una serie de ritos de paso para marcar los momentos significativos de la vida. Poseen diversos grados de aceptación entre las personas religiosas que adhieren al hinduismo, jainismo y algunas escuelas budistas. En el marco del hinduismo existe otro tipo de *samskaras*: las impresiones (por ejemplo, actos repetidos) que se graban en la mente y generan la personalidad de un ser humano.

<sup>75</sup> Todas las técnicas presentadas tendrán su imagen explicativa en el anexo de imágenes que acompañará este trabajo.

Aunque la mayoría de personas que lucen estas perforaciones no conocen su procedencia ancestral, hay muchos otros que a través de estas modificaciones pretenden sacralizar su cuerpo, recordando, precisamente la herencia espiritual que originó la práctica de la perforación en un primer momento.

Otra variante, que se está poniendo de moda en los últimos años es la inserción de dilatadores para ampliar el diámetro del orificio perforado, es la técnica antes mencionada como *stretching*, la cual sí cuenta con una significación ancestral, pues era practicada por muchas tribus (entre ellos los yoguis hindúes) que realizaban esta alteración con la voluntad de abrir, amplificar la “escucha “ y la comprensión, por parte del perforado, de toda la sabiduría del grupo. Esta modalidad, la de ensanchar el diámetro de la perforación, veremos que no sólo se realiza en el lóbulo, sino que la experimentación por parte de los individuos que forman parte de esta subcultura dilatan otros orificios perpetrados en otras partes como lóbulos nasales, *septum*<sup>76</sup> (el cartílago de la base nasal), mejillas, o pezones. La tribu de los Asmat de Nueva Guinea, por ejemplo, perfora esta zona para ir introduciendo adornos de hueso, con forma de colmillo plano curvo, con el fin de aumentar su valor y asustar a los enemigos.

---

<sup>76</sup> El septum nasal está formado por el hueso y el cartílago que divide o separa las fosas nasales.



*Fig. 30 Perforación dilatada de los Asmat*

Los jalé, en cambio lucen en el septum largos palos de bambú insertados como símbolo del rito de paso de la adolescencia a la madurez (Forge, 1981).



*Fig. 31 Perforación de septum en un Jalé*

Esta perforación con dilatación reclama una cierta conexión con su práctica correlativa ancestral, y gran parte de los individuos que forman parte de la subcultura neoprimitiva reviven, o al menos lo pretenden, esas narrativas tribales practicadas aún en la actualidad por tribus amazónicas, centroafricanas<sup>77</sup> y oceánicas, que las tenían como un símbolo sólo permitido a las élites. Estas prácticas de perforación retomadas de las sociedades tradicionales han tenido un efecto en la amplificación del fenómeno de la perforación de la oreja en los individuos occidentales.

Este tipo de perforación se dejaba casi de manera exclusiva a la mujer en las sociedades occidentales, pero en las últimas décadas, el hombre occidental ha ido perforando sus orejas, en contraposición a lo establecido socialmente, y a las acepciones “feminizantes” que esta práctica acarreaba, para convertirse en otro discurso corporal más, ampliamente aceptado y que de hecho ha servido para que la práctica, no sólo del piercing, sino también de estas variantes de perforado, tengan una amplia acogida y difusión, y tanto hombres como mujeres sigan experimentando con la perforación y sus límites. En la Wiki, o compendio virtual, creado en BMEZine se nos muestran unas veinticinco modalidades de piercing o perforación de la superficie auricular, comprendiendo toda la superficie excepto el conducto auditivo.

---

<sup>77</sup> Los Suya del Amazonas o los Mursi africanos dilatan sus orificios lobulares hasta casi poder albergar una circunferencia del radio de un disco compacto.

Una de las perforaciones más populares en las últimas décadas, pero una de las más dolorosas es la realizada en el *tragus*, o ternilla, el cartílago de unión, y lo forma la lengüeta cartilaginosa que forma el resalto prominente del orificio del conducto externo de la oreja. El *tragus* asegura una protección física, actúa como una especie de escudo alrededor del conducto auditivo, y en él se insertan anillos, o barras (llamadas en el argot de la subcultura *barbell*). Una variante de la perforación del *tragus* es la llamada *antitragus*, y sería el cartílago largo, opuesto al *tragus* que da forma al pabellón auricular.



Fig. 32 Ejemplo de “tragus” y “antitragus”

El piercing llamado *industrial o indus*, el cual consiste en la colocación de una joya única que pasa por dos huecos operados en el cartílago superior de la oreja también perfora cartílago, al igual que la variante llamada *conch*, que designa la parte más importante de cartílago que da forma al dorso de la oreja.



*Fig. 33 Industrial piercing*



*Fig. 34 Inner-conch piercing*

El piercing se pone en el cartílago superior justo encima del lóbulo y del *anti-tragus* en la oreja interna, y únicamente es susceptible de ser anillado con anillos abiertos o cerrados, aunque la creciente experimentación al respecto está consiguiendo resultados impactantes como que la perforación sea de grandes dimensiones y las joyas o piercings insertados sean más espectaculares.



Su correspondencia tribal se correspondería con las perforaciones llevadas a cabo actualmente por las tribus africanas Mangebetu y Gorakhanthis del Zaire.



*Fig. 35 Perforación auricular de los Mangebetu*

El llamado *rook*, designa la parte replegada localizada en el anti-hélix ( en el interior y arriba de la oreja), justo encima del *tragus*, y por culpa del grosor del cartílago en ese lugar, la perforación puede ser muy dolorosa.



*Fig. 36 Tipos de perforación “rook” y “snug”*

Su anillación se corresponde con un aro y tiene como variante la inserción de una barra, denominándose entonces *snug*, y es menos dolorosa pues comprende una porción de cartílago menos gruesa. Otras modalidades son el *daith* (practicado entre el *rook* y el canal de la oreja, sobre la parte prominente interna del cartílago).



*Fig. 37 Perforación tipo Daith*

Dicho piercing es muy similar al *snug* en razón del delgado grosor del cartílago a perforar). Hay una variante más rara del *snug*, llamado *Ragnar*, que comprendería una perforación larga y profunda del lóbulo transversal, ya que se perfora gran parte del mayor cartílago de la oreja es de difícil cura, y puede llevar a colapso auditivo.



*Fig. 38 Ragnar piercing*

El primer ejemplo de este piercing lo realizó en 2002 el piercer John López a un cliente llamado Thure Ragnar Stedt (por eso el piercing se llamó Ragnar).

Otra de las perforaciones más habituales es la perforación del hélix. El hélix (igualmente llamado *rim*) es un término inglés que hace referencia al borde curvo exterior de la oreja. Va pasando por la parte superior de la oreja y forma la totalidad de la superficie de ésta. La curva prominente del interior de la oreja y paralela al hélix se llama el anti-hélix. El anti-hélix delimita la parte de atrás y superior de la zona cuenca de la oreja. El hélix y el anti-hélix están formados de cartílago. Toda la oreja externa se compone de una sola pieza de cartílago, a parte del lóbulo. El piercing de tipo *hélix* designaría todo tipo de piercing o perforación realizada en esta zona.



*Fig. 39 Tipos de piercing Helix*

Estas prácticas son especialmente dolorosas debido a que no sólo es piel lo que se perfora, sino también cartílago, los procesos de curación de la herida provocada por la perforación son más largos, ocupando hasta los 4 o 5 meses para su cura y hasta un año para su cicatrización total. La experimentación hacia los límites de la perforación en la oreja ha llevado tanto a usuarios como anilladores (los profesionales de la perforación y la inserción de elementos) a idear incontables variantes a las tradicionales o más comunes, y no es difícil encontrar combinaciones entre todas las clases de perforaciones de oreja conocidas, ampliar el diámetro de la perforación, el número de perforaciones a realizar en la misma zona y la espectacularidad del piercing insertado.

Aquí encontraríamos algunos de los factores que distinguirían un pendiente o piercing convencional, con el piercing extremo, basados en esas categorías de dimensión, número y localización, premisas que también definirán lo extremo en las otras modalidades de modificación corporal. Los piercings faciales, evidentemente visibles, han sido un factor decisivo para normalizar la práctica de la perforación. Comenzando su boom entre jóvenes y adolescentes occidentales, como un símbolo de rebeldía y reafirmación de sus aún fluctuantes identidades, alrededor de la década de los noventa, es una de las prácticas corporales más presentes en la geografía corporal postmoderna, como se puede observar en las estéticas punks, donde el piercing se convierte en un elemento de “combate visual”, como relata Hebdige:

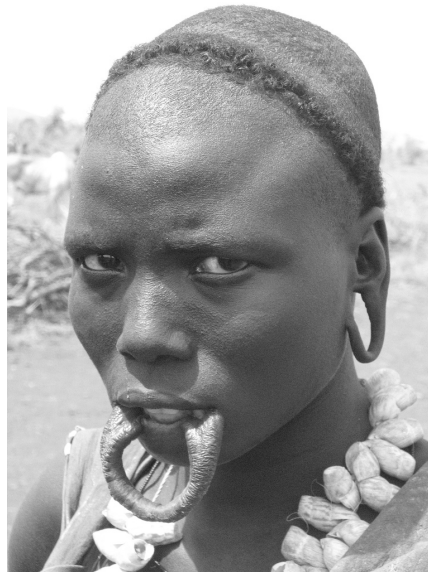
*Hacen uso de significantes prohibidos, el bondage (como estética y discurso corporal de disrupción), los imperdibles, las cadenas, los tintes para el pelo, son sagrados e inmutables factores estilísticos asociados al punk<sup>78</sup>.*

En algunos lugares de Australia y Nueva Guinea, una costumbre tribal consiste en perforar el septum (parte en medio de los orificios nasales y debajo del tabique), para así dar al guerrero una fiera y salvaje apariencia, como se ha expuesto anteriormente. También diversas culturas precolombinas perforaban desde el puente nasal (la piel, nunca llegando a perforar hueso) al cartílago de unión entre aletas, o *nostril*.

---

<sup>78</sup> Ver Hebdige, D. (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós. pp. 59

Numerosas tribus como los Mursi de Etiopía y o los Botocudo de la Amazonía se insertan platos en los lóbulos de las orejas y de los labios, y se clavan en diversas partes del cuerpo huesos de animales, como canon de belleza. Cuando alcanzan la pubertad se arrancan los 4 incisivos inferiores para con ello salivar constantemente el labio deformado y que así éste no se rompa por la sequedad.



*Fig. 40 Mujer Mursi con dilatación de labio y sin incisivos inferiores*

El rostro es con total seguridad, la parte corporal que más información proporciona, y como tal elemento de comunicación cualquier alteración que presente distorsionará o modificará la información a transmitir. El retrato, la representación del individuo y su individualidad no fue factor de construcción de la identidad hasta la época del renacimiento. Como indica LeBreton, haciendo referencia a la importancia que el rostro va adquiriendo en la edad moderna:

*El retrato como estilo pictórico abre paso a la individualización por medio del cuerpo, que se vuelve más sutil a través de la representación del rostro. [...] La cara, a partir del renacimiento, genera un uso social en una sociedad, la moderna, en la que el individuo comienza a afirmarse como tal con lentitud<sup>79</sup>.*

A diferencia de los piercings genitales, cuyas significaciones y relatos son más íntimos, este tipo de modificación conlleva una serie de rituales de carácter más visible, parecidos a los de paso de las sociedades tradicionales, pues el perforar la parte “más pública” del cuerpo es asumido por la mayoría de los perforados como una muestra de voluntad de hacer visible esas narrativas con las que argumenta la alteración. Rebeldía, ir contra lo establecido y reafirmar la identidad individual y de grupo están detrás de la mayoría de argumentos expuestos por estas personas<sup>80</sup> (Favazza, 2011). Para las sociedades tradicionales, las perforaciones faciales marcaban rangos de estatus y de jerarquía grupal, y tenía también significaciones simbólicas de unión con los poderes mágicos y rituales de la tribu.

Los piercings actuales se basan, la mayoría de ellos, en adaptaciones de otras culturas, pero sin duda pierden su sentido primigenio, ya que en la mayoría de ocasiones, para el occidental perforado, cuerpo y espíritu no se conectan.

---

<sup>79</sup> Como indica LeBreton, esta nueva inquietud moderna por la importancia del individuo lleva al desarrollo de un arte centrado en la persona, y provoca un refinamiento en la representación de los rasgos, sobre todo faciales, y una preocupación por la singularidad del sujeto. Ver LeBreton, D. (2002) *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires .Ed. Nueva Visión.

<sup>80</sup> Ver Favazza, M. (2011). *Bodies Under Siege*. Baltimore . The John Hopkins University Press.

En la cara se condensarán los valores más representativos de una persona, es donde se cristaliza el sentimiento de identidad, y la alteración de la misma puede verse como un drama (LeBreton, 2002), es por eso que con la práctica vista anteriormente, la coloración de la esclerótica (el tatuaje de córnea) el shock que se produce al estar delante de una persona con la totalidad de los ojos coloreada, es importante y distorsiona cualquiera otra representación de la identidad a priori, debido al alto grado de impacto que ofrece esa alteración en el sujeto no modificado, dando lugar a reminiscencias monstruosas, pues como ya en la edad moderna se señalaba, y como indica Courtine citando el Tratado de Teratología de Isidore Geoffroy Saint-Hilare<sup>81</sup>:

*Cualquier desviación de tipo específico, de cualquier particularidad orgánica o artificial [como es el caso que nos ocupa] que presente un individuo en comparación con la gran mayoría [las personas no modificados] de individuos de su especie, edad y sexo constituye lo que puede denominarse anomalía.*

Los piercings en la cara, los faciales, muy de moda entre adolescentes (y ya no tan adolescentes, pues la práctica se extiende a otras franjas de edad) tenderán hacia el extremo, en consonancia con los factores que vemos que se repiten, y que son los que lo definen como tal: la profusión de varias perforaciones realizadas a la vez en la cara, las dimensiones de las perforaciones, y la originalidad en su colocación.

---

<sup>81</sup> Saint-Hilare fue un zoólogo francés del s. XIX, hijo del también zoólogo Étienne Geoffroy Saint-Hilaire, y que fue célebre por sus investigaciones en teratología, disciplina inscrita en la zoología que estudia las criaturas anormales, individuos naturales en una especie que no responden al patrón común. La particularidad orgánica haría referencia al objeto del estudio de esta investigación, y la gran mayoría la formarían las personas no modificadas. Ver Courtine, J. (2005) *El cuerpo inhumano. En Historia del Cuerpo Vol. I. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Taurus, pp. 270.

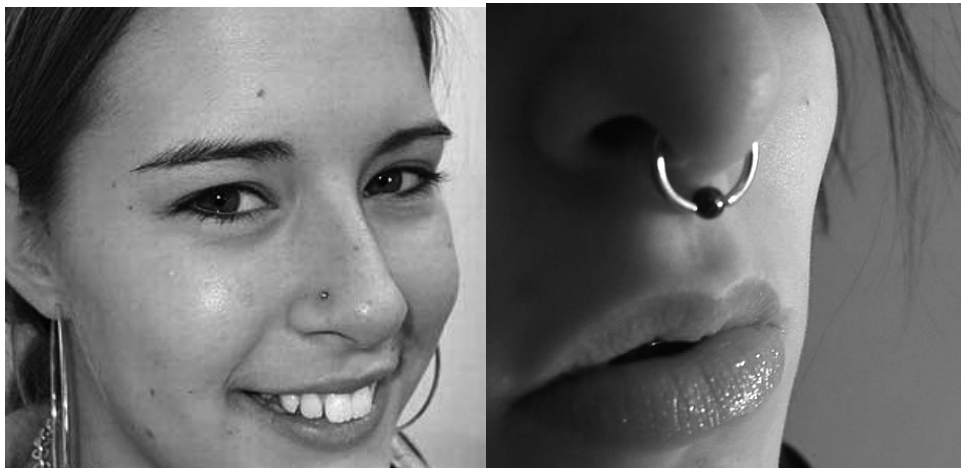




*Fig. 41 Dilatación nasal exagerada*

Ésta es quizás uno de los factores más relevantes en cuanto a la perforación facial, pues estamos hablando de una zona (la cara) no muy extensa del cuerpo, y donde la piel no goza de una elasticidad, o no da tanto “juego” como otras partes si lo ofrecen. A lo largo de esta investigación se ha podido constatar, por varias impresiones realizadas por algunos modificados (según sus comentarios en las redes sociales) como la gente reacciona peor (con extrañeza, incluso intentando fotografiar con sus móviles) si ven a alguien con la cara tatuada completamente. Es por ello que los profesionales y los modificados siguen experimentando con las técnicas de perforación y sus elementos para conseguir el piercing más original.

Intentando organizar los tipos de perforación haciéndolo por las zonas perforables del rostro se encuentran los piercings de la ceja<sup>82</sup> (*eyebrow*) y las aletas de la nariz o *nostril*, y curiosamente, uno de los más dolorosos, como es el piercing lingual, es también muy popular. La nariz es uno de los lugares más versátiles, y las perforaciones ocupan desde el puente nasal a la punta de la nariz, las aletas y el cartílago de unión, llamado *septum*. La mayoría de las perforaciones que comprenden el *nostril* y el *septum* son sensibles luego de ser dilatadas, insertando dilatadores que ensanchen las perforaciones realizadas, haciendo más espectacular la perforación. La dilatación se está presentando como una evolución de la perforación, pues ésta, aparte de ser profusa o de conllevar una pieza de un determinado material u otro, no parece dar más de sí, y la dilatación amplifica las posibilidades tanto estéticas como de exageración de la perforación realizadas.



*Figs. 42 y 43. Ejemplos de piercing “nostril” y “septum”*

---

<sup>82</sup> Indicamos su terminología en inglés, pues las bases de datos consultadas son anglosajonas, y algunos tipos de piercing, debido a su poca incidencia o popularidad no han sido traducidos al español y únicamente se conocen por su nombre en inglés o por el nombre de la primera persona en exhibirlo.

Barras y anillos colocados de manera vertical u horizontal a lo largo de la nariz darán nombre a modalidades como el *septril*<sup>83</sup> realizado en la punta de la nariz; el *rhino*, una variante del *septril* pero con una barra coronada por dos bolas. El llamado Austin, que es una variante del *nasallang* (creado por el piercer Cliff Cadaver y que atraviesa la nariz de aleta a aleta, siendo bastante dolorosa su realización) pero más próximo a la punta, es una de las variantes más raras de perforación en la nariz, y la realizó por primera vez el anillador norteamericano Patrick Bartholomeu.

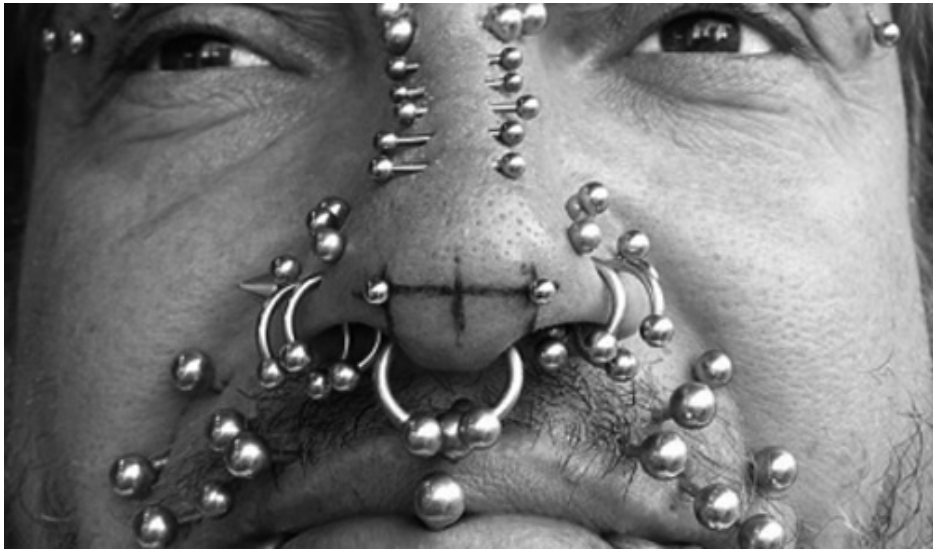


Fig.44 Imágenes de piercings “septril” y “Austin”

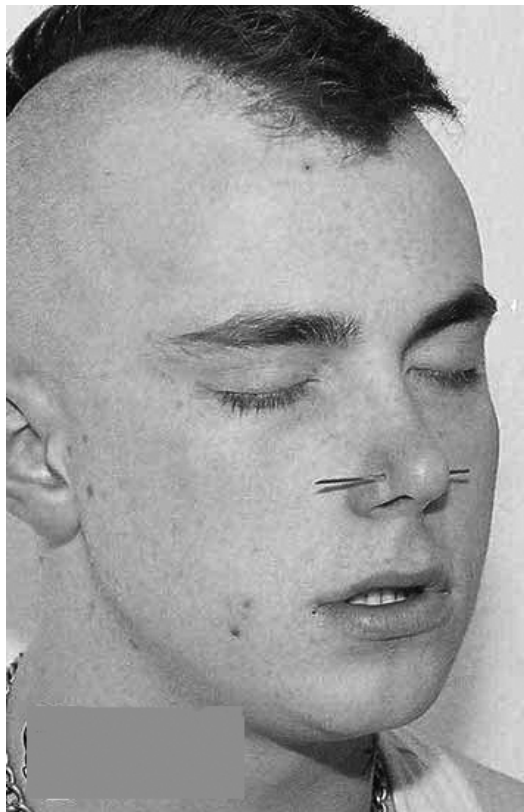
Estas modalidades son superadas en su extremo por el tipo de perforación llamado *mantis* que consiste en llenar todo el espacio de las aletas y sus cartílagos con anillos con bolas de acero y barras, haciendo que la carga de piercings convierta en extremo este tipo de perforación.

---

<sup>83</sup> Ideado por un anillador español llamado Toro en los años 90.



*Fig. 45 Piercing "mantis"*



*Fig. 46 Nasallang piercing*

La zona de los labios<sup>84</sup>, boca, mofletes y barbilla, también es susceptible de ser anillada o perforada, labios (llamado Ashley), mofletes, barbilla, el surco nasal, la lengua, su frenillo, y los frenillos labiales pueden ser perforados por barras o anillos, de manera horizontal o vertical, dando nombre a los diferentes tipos según su posición y la envergadura del piercing. El *jestrum* daría nombre a la perforación del surco naso-labial superior, mientras que el inferior es conocido como *labret*. Hay una modalidad bastante rara, que cruzaría el surco naso-labial, no de manera vertical como los nombrados anteriormente, sino atravesando ese espacio de manera horizontal, que recibe el nombre de *nasal philtrum*.

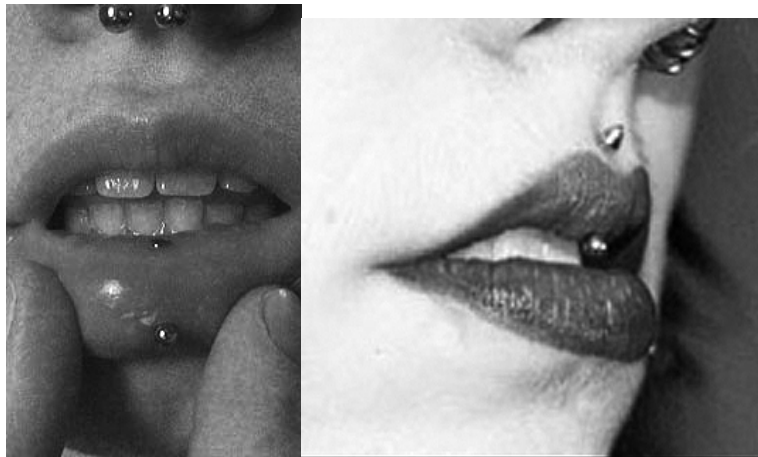


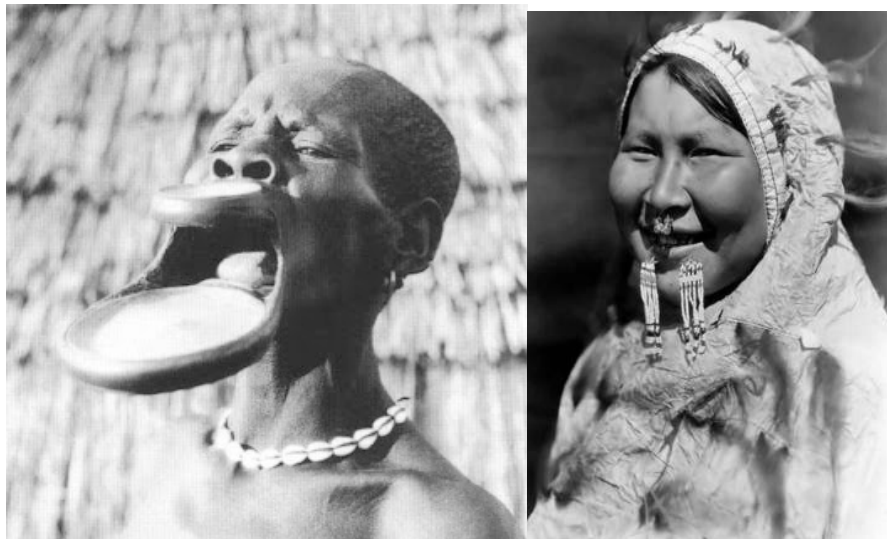
Fig. 47 “Ashley” y “Jestrum” piercing

El labret, justo debajo del labio, es uno de los que más influencia tiene de las culturas ancestrales, pues esta modalidad ya era practicada, según ciertas fuentes desde hace 8000 a 10000 años. Los Esquimales se hacían perforar la parte baja el labio inferior y se colocaban joyas de hueso.

---

<sup>84</sup> Datos extraídos del apartado específico de la web de modificación extrema [http://wiki.bme.com/index.php?title=Category:Facial\\_Piercings](http://wiki.bme.com/index.php?title=Category:Facial_Piercings)

En África el *labret* empezó en los tiempos de las tribus Dogons y Nubas, respectivamente de Mali y de Etiopía. Y en la actualidad grupos tribales como los Karimojong de Uganda se pegan piezas de hueso, simulando la práctica ancestral de perforarse y dilatarse esa zona (Paulme, 1981). Tribus aztecas también perforaban esta zona, pero únicamente lo hacían los hombres de castas altas, y se insertaban joyas de oro, en forma de serpiente con piedras incrustadas principalmente, haciendo honor a la deidad de la serpiente emplumada.



*Fig. 48 Labrets en las culturas Dogon y esquimal*

Al igual que hacían estas sociedades ancestrales, esa perforación era luego dilatada, y se iban insertado piezas más grandes de manera progresiva, con lo que el efectismo de la modificación es más evidente. Entre algunos grupos étnicos de Brasil, existe la costumbre de hacer una pequeña incisión bajo el labio que progresivamente van agrandando hasta alcanzar el tamaño deseado.

En occidente es conocida la tradición de agrandar el labio en sí que tienen varias tribus africanas, aún en la actualidad, como los Suya, Sara, Lobi o Kirdi, donde las jóvenes solteras empiezan a agrandar su labio inferior en el momento en que se prometen. Este proceso dura todo el noviazgo y hasta el momento de la boda. Es la prometida la que realiza los platillos de diferentes tamaños con barro, y que progresivamente va substituyendo por los de mayor tamaño. A mayor tamaño de plato lucido por la novia, mayor será la dote que la familia del novio pagará a la familia de ésta.

Lo mismo sucede con la perforación de “hoyuelos” o mofletes, la zona más cercana a la boca, donde se pueden realizar perforaciones y posteriormente ir insertando elementos que dilaten las perforaciones realizadas. Aún es raro ver este tipo de perforación, pero cada vez va siendo más realizada y más extendida su imagen por las redes virtuales, y los individuos que exhiben estas perforaciones exageradas llegan incluso a meterse latas de refresco, con lo que el diámetro conseguido es bastante espectacular.

Lars Krutak en sus investigaciones antropológicas sobre tatuaje y piercing indígena tuvo constancia de que muchas tribus, como los Aleut de Alaska, tenían la perforación de mentón y septum (cartílago que se encuentra entre las aletas de la nariz) como un signo de belleza y distinción, y también como mecanismo “sanador”, otorgándole a la perforación e inserción de elementos (de hueso, cerámica o madera principalmente) propiedades curativas similares a las que tendría la acupuntura (Krutak, 2010).



*Fig. 49 Mujer Aleut con perforaciones y tatuajes faciales*

Esto vendría a confirmar lo expuesto por Victoria Pitts<sup>85</sup>, que el tatuaje o el piercing, en estos caso extremos, ya no son una actividad premeditada, pues estas narrativas no se hayan apenas presentes entre las argumentos esgrimidos por los individuos modificados extremamente en la actualidad. La facilidad al acceso a las tiendas de tatuaje, su material y sus profesionales, y la difusión de las imágenes por Internet puede ser la causa de que muchos individuos se tatúen o perforen casi de manera espontánea o incluso impulsiva sin reparar en la tradición histórica de este tipo de alteraciones corporales. El piercing genital, del cual hablaremos a continuación, ofrece al modificado experiencias y sensaciones muy diferentes a las que le proporcionan las perforaciones faciales. Los piercings en el rostro, como los que se han señalado anteriormente, al contrario de lo que pueda parecer, por su carácter obvio y su gran visibilidad, no suelen ser motivo de conflicto entre los portadores de los mismos y los “espectadores” (quienes no llevan piercing).

---

<sup>85</sup> Pitts, V. (2003). *In the Flesh*. New York : Palgrave Macmillan. pp. 13



La rapidez con la que la sociedad postmoderna ha asimilado esta práctica corporal ya ha sido un punto de reflexión para LeBreton:

*En los últimos años el imaginario del cuerpo sigue con fidelidad el proceso de individualización, cada vez más acelerado de la sociedad occidental. [...] La modernidad expone la obsolescencia rápida de las referencias, y una indeterminación de los valores*<sup>86</sup>.

### 1.2.2 PIERCING Y SEXUALIDAD

Como señala Rosenblatt<sup>87</sup> en su estudio antropológico sobre modificaciones corporales llevado a cabo en 1997, las perforaciones realizadas en lugares sensuales y sexuales del cuerpo, como pueden ser los pezones o los genitales (su parte externa) no son tan comunes (aunque su popularización va en aumento en la actualidad debido a la enorme difusión a través de Internet y la búsqueda constante de experiencias extremas que sufre la sociedad postmoderna). Su significación ha cambiado radicalmente desde hace 20 años, cuando este tipo de prácticas era exclusiva de las culturas sadomasoquistas, gay, lésbica y punk de los Estados Unidos y el norte de Europa. Prácticas, que aparte de cumplir una función de identificación entre miembros de estos colectivos, formaban parte de ese revival de prácticas de modificación Neoprimitivas llevadas a cabo a finales de los 70.

---

<sup>86</sup> Ver LeBreton, D. (2002). *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires :Nueva Visión.

<sup>87</sup> Daniel Rossenblatt es el autor de una obra de referencia en materia antropología sobre el impacto de las modificaciones corporales extremas en la sociedad, (1997) *The Antisocial Skin: Structure, Resistance, and Modern Primitive. Adornment in the United States*. *Cultural Anthropology*, Vol.12, no.3. pp. 287-334



*Fig. 50 Fakir Musafar, el autoproclamado padre del Movimiento Neoprimitivo*

Jim Ward<sup>88</sup>, en una de sus reflexiones sobre la evolución actual del piercing, señala que mientras el piercing facial, o visible, se realiza principalmente por razones estéticas, el genital se suele practicar por motivos sexuales, para explorar o amplificar la experiencia sexual propia y de la pareja de sexo, o bien para vivir una experiencia límite (por el dolor que conlleva en sí este tipo de perforaciones) y extrema, a modo de reto personal. Raelyn Gallina<sup>89</sup>, experimentada y veterana profesional de la modificación corporal destaca la voluntad que tienen los que eligen este tipo de perforación para “encarnar” en sus cuerpos una experiencia extrema, que les conecte con lo más primitivo de su cuerpo, el dolor, y su superación.

---

<sup>88</sup> Jim Ward es una figura relevante y muy respetada en la comunidad del piercing y la modificación corporal extrema. Llamado el “abuelo del piercing” fue editor del Piercing Fans International Quarterly (publicación que vertebró las comunidades del piercing norteamericana y europea) y fundador de la primera tienda que suministraba material para la perforación.

<sup>89</sup> Raelyn Gallina es una artista norteamericana pionera en el piercing, y otras modificaciones extremas como la escarificación, y abrió éstas prácticas al gran público, sacándolas de los contextos de la subcultura lésbica norteamericana.

La asociación del piercing del pezón a la comunidad gay norteamericana viene ligada a que era una práctica habitual entre los miembros de esta comunidad, allá por los años 70. Pero este tipo de perforación también era llevada a cabo por simpatizantes de esta cultura, a diferencia del específicamente genital, que era exclusivo de los individuos inscritos en estas subculturas. De acuerdo con la opinión profesional de Jim Ward el 90% de las personas que lleva un piercing genital lo hace por motivos de experimentación sexual, y el dolor no es inconveniente.

El valor de la experiencia que se consigue con el dolor de la perforación, más que como un fin en si mismo, se convierte en una poderosa herramienta para conseguir el crecimiento personal y espiritual, y este proceso es vivido por los miembros de estas comunidades como una superación de los conceptos considerados obsoletos u represores que afectan a la libertad sexual y sus mecanismos de expresión en las sociedades occidentalizadas. Esa superación será uno de los valores por los que el doloroso proceso de la perforación será aceptado casi a nivel metafísico y como indicaba LeBreton, “todo dolor induce a la metamorfosis, abre en el hombre una metafísica que trastoca su ordinaria relación con el prójimo y el mundo”<sup>90</sup>. Los portadores de este tipo de perforaciones más íntimas, y más extremas, ven en este tipo de prácticas un repertorio de exploraciones que hay que llevar a cabo con tal de huir del ostracismo alienante que supone la cultura occidental, y trascender a un discurso de integración entre la psique y todos los aspectos vitales, a través de la exploración de lo más básico del ser humano, que es su cuerpo, y acercarse a su lado más primitivo y esencial.

---

<sup>90</sup> Le Breton, D. (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Seix Barral



*Fig.51 Suspensión del colectivo Fakir's Spirit+Flesh en Minneapolis*

Los practicantes actuales de este tipo de alteraciones, como los nuevos primitivos, argumentan que el resultado de esta práctica es una nueva expresión del individualismo humano, desarrollado potencialmente con lo experimentado con la perforación, y construyendo una identidad diferente a la del resto de personas, forjada en una aprehensión del dolor superado del momento de la perforación, y abriendo nuevos horizontes estéticos. La asociación entre sexualidad y satisfacción erótica en las primeras comunidades practicantes del piercing y la perforación genital, y su oposición a lo establecido socialmente, es una de los argumentos de base para las mismas, y quizás unos de los que mejor las definan históricamente. Y como señala Hebdige, “puede decirse que las subculturas vulneran las leyes de la segunda naturaleza del hombre al subvertir sus usos convencionales y darles nuevos usos”<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Hebdige, D. (1994). *Subculturas*. Barcelona : Paidós Comunicación

Estas comunidades se construyeron a sí mismas como movimientos sociales a finales de los años 70 en los Estados Unidos, y sus colectivos de base, las comunidades gay, lésbica, *new age* y punk, desarrollaron sus identidades de grupo como si de identidades étnicas se trataran. La sexualidad, para estas nuevas identidades emergentes no será un conjunto de acciones, sino más bien atributos de la personalidad. Estas políticas de construcción de una sexualidad no convencional abren nuevas perspectivas a la consecución de sexualidades creativas, cambiantes y amplificables, mediante nuevos mecanismos, como la modificación corporal extrema en este caso.

El piercing de tipo genital masculino es llevado a cabo a lo largo de la historia de varias sociedades ancestrales, y el tipo *ampallang*<sup>92</sup>, por ejemplo, es citado y recomendado en el *Kama Sutra*<sup>93</sup>, y es una práctica que las mujeres de las antiguas tribus de Borneo reclamaban a sus parejas masculinas para obtener mayor placer sexual. Se construirán diferentes discursos entorno a este tipo de piercing, sobre todo los ligados al dolor.

El dolor enfrentará al individuo a sí mismo, le enseñará más sobre su cuerpo, le hará evolucionar, como si de un rito de paso se tratara. La comparación de estas prácticas con ritos de paso o iniciación es inevitable, como señala LeBreton:

---

<sup>92</sup> Este tipo de piercing consiste en una barra horizontal que traspasa la cabeza del pene, insertándose dos bolas de acero a ambos lados de dicha barra.

<sup>93</sup> El *Kama Sutra* es un antiguo texto hindú que trata sobre el comportamiento sexual humano.

*El dolor acompaña el cambio de estatuto del juego, la perfección social de su cuerpo y de su identidad, que traducen las marcas físicas infringidas. Los ritos de tránsito implican a menudo una prueba dolorosa que da fe de la determinación y la fuerza del carácter<sup>94</sup>.*

El dolor, su drama, se da bajo una forma secuencial, posee una estructura dinámica que incluye un momento de ruptura y demanda una reparación. Esto comparte con la forma básica del ritual de paso, como indica Moscoso haciendo referencia a una posible significación del dolor en este tipo de rituales:

*Quien se duele vive en un espacio fronterizo, en una región indeterminada. Quien se duele aprende a sentir en un espacio intermedio, común, que delimita y condiciona su sensación y valoración del daño.[...] En este espacio común, la experiencia se articula de modo que se pueda, entre otras cosas, reconocer el dolor, y el sufrimiento como tal, pero que también hace posible, al contrario, valorar positivamente la experiencia del daño e incluso complacerse con ella<sup>95</sup>.*

Para gran parte de los individuos que deciden llevar a cabo la perforación de los genitales hay una voluntad de llevar el cuerpo a una situación límite, con tal de visibilizarlo y experimentar el vitalismo, o bien, experimentar la sensación de sentirse vivo a través del dolor extremo. Esta aprehensión del dolor constituye una línea interpretativa para dar cuenta de los procesos de reapropiación de algunos rituales y prácticas corporales ancestrales para hacer frente a la falta de sentido que invade a los individuos de las sociedades modernas.

---

<sup>94</sup> Ver LeBreton, D. (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Seix Barral, pp. 9

<sup>95</sup> Ver Moscoso, J. (2011). *Historia Cultural del Dolor*. Madrid: Taurus, pp. 21

Estas prácticas extremas tienen un potente carácter táctil, carnal, como si se buscara un contacto extremo con la realidad, y es por ello que el dolor se presenta como la conexión más intensa de la que se dispone, como expone Ganter:

*Los seres humanos encuentran su capacidad de resistencia personal en principio en lo que pueden conocer acerca de las relaciones con los demás, esta resistencia está hecha a la medida del grupo social de pertenencia<sup>96</sup>.*

Por eso es tan importante para estas comunidades poner en común sus procesos de perforación y modificar, compartir las subjetividades proporcionadas por el trauma, y así desarrollar sus identidades individuales y de grupo. El dolor que acompaña los ritos iniciáticos se convertirá después en un recuerdo marcado en la carne, que anclará al individuo a su clan. La cicatriz, la perforación o el piercing traducirán en la piel la pertenencia a la comunidad, y el dolor será el sello que ratificará el contrato, para una identidad nueva, fortificada por el sentimiento de haber superado una dolorosa prueba. Esta experiencia es de gran relevancia, pues muchos miembros de la comunidad neoprimitiva ven en este momento la oportunidad para que les sea revelada otra dimensión, la del individuo sufriente o que ha sufrido, pero que observa el mundo con claridad (LeBreton, 2002). El dolor se transforma aquí en un factor de reforzamiento del espíritu, no como un sufrimiento o un castigo (categorías heredadas de la tradición judeocristiana donde el dolor era un elemento negativo y negador de la naturaleza humana).

---

<sup>96</sup> Ganter habla de cómo el dolor compartido con un colectivo actúa de fuerte arraigo entre el individuo y éste. Ganter, R. (2005). "Cuerpos Suspending: Cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos". pp.2

El piercing genital, tiene la habilidad de combinar una revalorización sexual prácticamente ilimitada, y opuesta a los convencionalismos construidos por la sociedad occidental a lo largo de su historia, con una consecución de una trascendencia llevada a cabo mediante la mortificación de la carne. Así como los tatuajes, u otros piercings más visibles, generalmente carecen de sentido sexual, los genitales son privados, y únicamente exhibidos en entornos controlados por el portador. Sus significados, como opuestos a la sociedad, variarán entre reclamar el cuerpo a través de la simbología primitiva (reciclada y canibalizada, eso sí) y abriendo nuevos caminos para la representación de la identidad. Este tipo de perforaciones conllevan una experimentación y una potenciación de las posibilidades sexuales.

Probablemente sea éste uno de los poderes que tiene la perforación corporal, y sobre todo el piercing genital para atraer a los individuos occidentales, no sólo por su asociación directa con el placer sexual, sino porque la práctica al ser tan poco convencional convierte sus cuerpos en elementos de reclamación y disrupción con la sociedad. Intentando un poco ordenar los tipos de piercings genitales que existen actualmente (las imágenes se incluirán en el anexo), hay que diferenciar entre los piercings genitales masculinos y femeninos, pues aparte de existir diferencias en cuanto a los procedimientos de perforación, las significaciones y las narrativas que las acompañan son muy relevantes.<sup>97</sup>

---

<sup>97</sup> Como indica Raelyn Gallina en una entrevista realizada para la obra de Victoria-Pitts, el simbolismo que una mujer le da a sus piercings genitales dista mucho de la de un varón, pues se destilan narrativas de control y reclamación del poder sobre el cuerpo, y ejercer un poder personal sobre el placer sexual propio.



La exploración de la propia sexualidad y la amplificación del placer en las prácticas sexuales son tan sólo dos de los discursos más comunes entre las personas que llevan a cabo estas perforaciones. Pero las narrativas corporales femeninas serán rotundas al respecto, como indica Pitts (2008) “las mujeres modificadas argumentan que sus modificaciones promueven una rebelión simbólica, de resistencia y auto-transformación”, y en el caso de la perforación genital femenina este discurso aún permanece algo en la sombra pues la intimidad del proceso y el tipo de exhibición (privada, íntima y sexual) alejan sus narrativas de la piel pública.

La influencia de otras personas (amigos, familiares o personajes famosos) que llevan este tipo de perforaciones parece estar también detrás del interés, al igual que reafirmar una determinada identidad sexual, y el desear ser único<sup>98</sup> (Moser, 1993). Al contrario que sucede con los piercings de superficie (que pueden estar sujetos a conductas impulsivas y poco reflexionadas) el piercing genital, tiene un discurso más íntimo y por tanto más reflexivo, el que “afecte” directamente a otra persona (con quien se practica el acto o el juego sexual donde entre a término la zona perforada) hace que quien se lo vaya a practicar se lo piense bastante.

---

<sup>98</sup> Estas reflexiones aparecen frecuentemente, como recogen G. A. Moser y J. J. W. Fangman en su trabajo (1993) Nipple piercing and hyperprolactinemia. *New England Journal of Medicine* 347 (20), pp. 1626-1627.

### 1.2.2.1 El piercing genital masculino

Dentro de los tipos de piercing masculino, hay que determinar que tanto la totalidad del pene como el escroto y el ano, serán zonas perforables, y como anteriormente hemos puntualizado, el carácter extremo que adquirirán las perforaciones vendrá determinado por la complejidad del proceso de perforación, la cantidad de piercings insertados y el dolor de la práctica. Evidentemente, las opiniones de quienes se practican estos piercings serán muy importantes para la comunidad, pues el testimonio no sólo servirá para animar a otros a experimentarlas, sino también éste aportará información sobre procesos, tiempo y especificaciones de curación, y problemas de salud que puedan comportar<sup>99</sup> (infecciones y rechazo de los materiales insertados principalmente).

Si bien, aún no son suficientes los estudios serios al respecto de los riesgos sexuales que pueden estar ligados a estos comportamientos. Existen varias modalidades que podríamos considerar *unisex*, es decir, practicadas por los dos sexos, y que por su complejidad están considerados raros o extremos<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> Este tema, al contrario que otros referentes a las modificaciones corporales extremas ha sido ampliamente analizado a nivel médico, e investigaciones como la de Armstrong, Caliendo y Roberts, sobre testimonio de gente con piercings genitales es de necesaria mención en este trabajo. Caliendo, C., Armstrong, M. y Roberts, A. (2005). “Self-reported characteristics of women and men with intimate body piercings”. *Issues and innovations in nursing practice*. Blackwell Publishing.

<sup>100</sup> Raros por tener aún poca información al respecto y ser muy pocas las personas que han reportado el que se lo practicasen, y extremo por el dolor de la misma, la abundancia de piercings insertados o las connotaciones de sexualidad extrema que aún poseen estas prácticas.

Una de estos tipos es el llamado *guiche*<sup>101</sup> una perforación originaria de Polinesia que se realiza en la zona que hay entre el ano y el escroto. Posteriormente a su anillamiento, hay individuos que amplifican el placer o la estimulación de la zona mediante la inserción de piercings más voluminosos y pesados. Algunas de sus variantes más extremas serían la “escalera” (*giche ladder*) que consiste en crear una fila desde el perineo hasta el frenillo superior del pene mediante piercings, o la dilatación, llamada también *giche tunnel*<sup>102</sup>, una modalidad rara y extrema que consiste en ir dilatando la perforación practicada.



Fig. 52 y 53 Ejemplos de “guiche” y “guiche/frenum ladder”

<sup>101</sup> El término hace referencia al idioma francés, y es resultado de que esta práctica, de origen Polinesio, fue descubierta por los colonizadores franceses en el s. XIX, y que llevaban a cabo los hombres tahitianos entre los doce y los catorce años, y se pasaban una cinta de cuero posteriormente por el anillamiento. El vocablo *giche* haría referencia al significado de “abertura en un lugar”.

<sup>102</sup> La dilatación o ensanchamiento de una perforación, en el argot anglosajón se corresponde a *stretching* o *tunnel*.

El *giche* femenino es bastante raro, y los testimonios reportados a las comunidades de modificación extrema virtuales consisten en anillaciones colocadas en el perineo femenino. Otra de las prácticas de perforación genital llevadas a cabo tanto por hombres como por mujeres es la perforación o anillación llamada de “castidad”. Este tipo es utilizado por las comunidades sadomasoquistas para imponer la castidad. Un anillo, varios, o dispositivos similares son colocados, en el caso de las mujeres, en los labios mayores a modo de cerramiento; en el caso masculino el anillo o anillos (combinados en su mayoría con piercings tipo *Príncipe Alberto*) sujetan el pene contra los testículos para así evitar la erección.



Fig. 54 y 55 Ejemplos de piercing de castidad femeninos y masculinos

Específicamente masculinos, el llamado *Príncipe Alberto*<sup>103</sup> es uno de los piercings más comunes en los genitales masculinos. En este tipo de piercing tipo anillo, el aro entra por la uretra y sale a través de un orificio realizado en la parte superior del glande. El tiempo de recuperación de este piercing es ciertamente lento, pudiendo tardar desde las 4 semanas hasta los 6 meses. Éste admite varios tipos de piercing: la barra circular, la barra curva o la barra del Príncipe, que consiste en un tubo hueco con un tapón de rosca en el extremo. Este tapón se puede abrir para que el portador pueda orinar sin retirar la joya, pero en los últimos años esta opción viene siendo substituida por aros o barras. El Príncipe tiene como variantes el *dolphin* donde se inserta una barra larga, creando la sensación de que en verdad perfora a ras de piel.

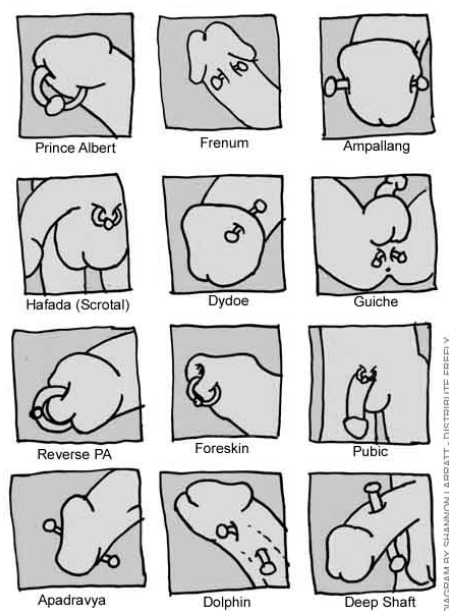


Fig. 56 Esquema de los piercings genitales masculinos más comunes

<sup>103</sup> El Prince Albert era un anillado habitual entre los miembros de la alta sociedad Victoriana, originariamente era usado para sujetar los genitales masculinos en la pierna derecha o izquierda del pantalón, que solía ser muy estrecho. La leyenda cuenta que el Príncipe Alberto se hizo este piercing para mantener su prepucio retraído y lograr así que su miembro estuviera siempre libre de malos olores que pudieran ofender a la reina.

Los individuos que lo llevan aseguran un fuerte estímulo en la uretra, o la extrema llamada *Deep PA* (Príncipe Alberto profundo) que consiste en insertar un aro o barra más gruesos desde la uretra hasta mitad del cuerpo cavernoso (incluyendo una de las prácticas más extremas realizadas en esa zona, la *subincisión*, como veremos más adelante), con lo que el dolor es mayor y la espectacularidad de la perforación también.



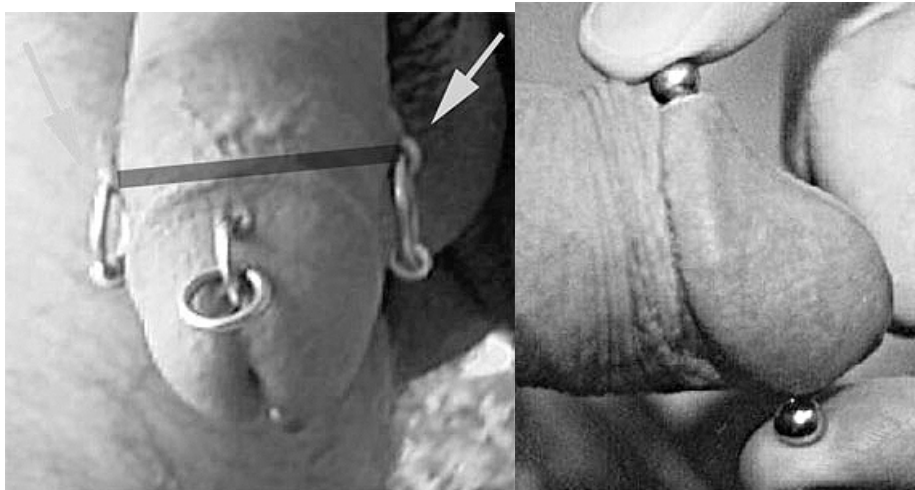
*Fig. 57 Ejemplo de “Deep Prince Albert”*

El *Ampallang* y el *Apadravya* son, junto al Príncipe Alberto, los piercings genitales masculinos más habituales<sup>104</sup>. El *Ampallang* es un piercing realizado en la superficie del glande, perpendicular a la uretra, traspasando la cabeza del glande (puede ser trans-uretral o no).

---

<sup>104</sup> Según fuentes como la base de datos de usuarios de BMEZine.com o Modblog.org

Ancestralmente era practicado por las tribus Dayak y Borneo, como modo de aumentar el placer sexual, y alejar los malos espíritus del cuerpo, y su realización suponía un ritual de paso e iniciación a la madurez sexual. Existe una modalidad más dolorosa del ampallang, llamada *shaft ampallang*, donde la perforación es algo detrás del glande, ya en afectando los cuerpos cavernosos, es una perforación inusual por su dolor y posibles complicaciones en la motricidad del pene.



Figs. 58 y 59. Imágenes de piercings “Ampallang” y “Shaft Ampallang”

El *Apadravya* es una variante del *ampallang*, pero vertical o diagonal, el piercing pasa por la base del frenillo y sigue en diagonal o verticalmente hacia la punta del glande, es muy delicado de colocar debido a la proximidad de los cuerpos cavernosos. Al igual que el *ampallang* su procedencia es polinesia e hindú<sup>105</sup>, y debido a que proporciona a su portador (y a la pareja sexual) un gran placer, se le llama también *happydravya*.

<sup>105</sup> En el *Kama Sutra* se menciona este tipo de perforación y anillación como modo de ampliar el placer femenino.

Una variante extrema del apadravya es el *halfadravya*, el la cual el glande ha sido cortado en dos (veremos esta práctica llamada *subincisión* con detalle más adelante) a lo largo de unos centímetros, y la barra del piercing perfora esa zona hasta la corona, por su parte baja. Es una modalidad extrema que implica la mutilación de parte del pene. Continuando con las perforaciones genitales masculinas cercanas al glande, el *Dydoe* perfora la parte de detrás del glande, a nivel de la “corona” (la base del glande que sobresale recibe este nombre) y se sitúa luego por delante del glande (por encima o por debajo). Una barra o anillo perfora esta zona.

El *dydoe* resulta ser uno de los más dolorosos, y según Jim Ward el primero se atribuyó a Doug Malloy<sup>106</sup>, que lo llamó *dooda* (algo así como “embellecimiento ornamental”). Esta perforación tiene mejor procedimiento en hombres circuncidados y con corona prominente o marcada. Tiene dos variantes raras, una de ellas, el *apadydoe* (llevado a cabo por primera vez por un seguidor de Fakir Musafar, llamado Erik Dakota), que consiste en dos anillos que, combinando el *apadravya* y el *dydoe*, cruzan la corona del glande por arriba, insertándose dentro de éste y saliendo por la corona, pero por su parte baja cercana al frenillo, aparte de dolorosa, requiere la pericia del profesional perforador.

---

<sup>106</sup> Autor de *The Adventures of a Piercing Freak (Las aventuras de un loco del piercing)*, Malloy se relacionó intensamente con la comunidad sadomasoquista y gay norteamericana, y con la tienda de Ward, The Gauntlet, y se convirtió en un icono y un referente para los practicantes del piercing genital extremo.  
<http://www.gauntletenterprises.com/BME/jimward/20040315-pf.html>



La otra variante que comprende el *dydoe* es el *deep dydoe* (dydoe profundo) o también llamado *Zephir*, y consiste en perforar cerca de la uretra, por arriba hasta la corona del glande, por abajo, y es bastante dolorosa.

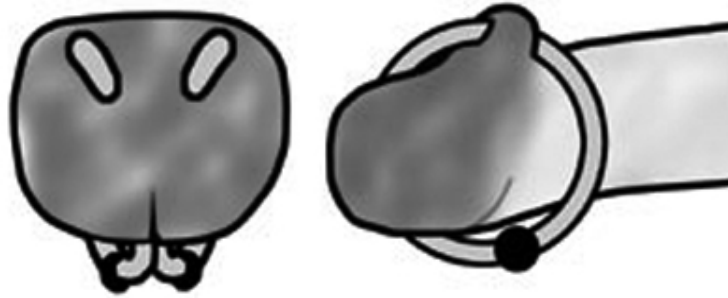


Fig. 60 Apadydoe

Por último, citando las perforaciones de esta zona quedaría hablar de la llamada “cruz mágica” (*magic cross*), que es una combinación del ampallang y el apadravya, cuyas barras se cruzan, creando una cruz por dentro del glande y dejando únicamente visibles las bolas que las coronan (que son cuatro). Aparte, escroto, frenillo y pubis también son partes donde insertar piercings.



Fig. 61 “Magic cross”

En el frenillo hay varios tipos, como el Lorum, que comprende una perforación desde la base del frenillo hasta el escroto, y fue realizado por primera vez en la tienda de Ward, The Gauntlet por Elayne Angel<sup>107</sup> a Dan Kopka. Doug Malloy identificó en este piercing reminiscencias de mecanismos de castidad medievales (en inglés *chastity cages*) como los cinturones de castidad e infibulación<sup>108</sup>. Una variante del *lorum* es la “escalera” o *frenum ladder*, consistente en insertar múltiples piercings situados a lo largo del frenillo, desde la base del pene hasta el escroto, o incluso el perineo, combinándolo con un *guiche*.



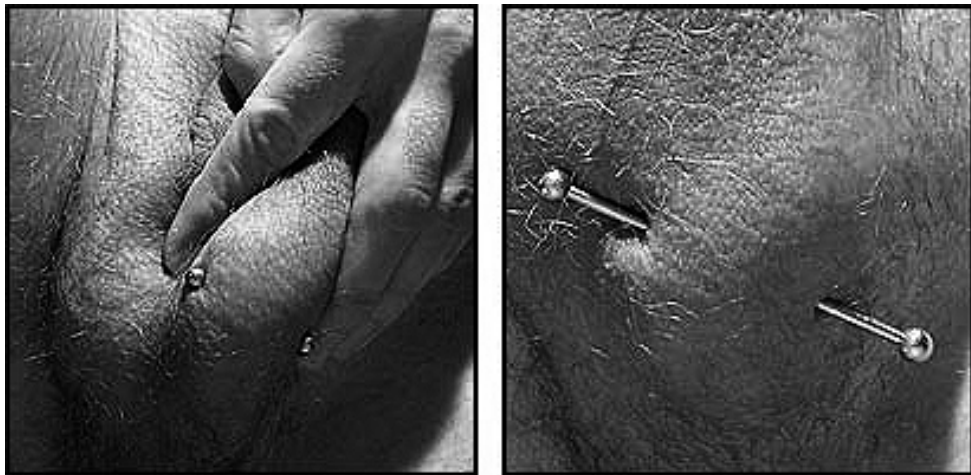
*Fig. 62 Lorum piercing*

---

<sup>107</sup> Elayne Angel, nacida en 1960 en los Estados Unidos, es conocida en el mundo de la corporación corporal por ser la primera persona en registrar un tatuaje llevado en el cuerpo, dos alas tatuadas en su espalda. Trabajó en la tienda de Ward, The Gauntlet, convirtiéndose en una profesional apreciada en sus trabajos y experimentación con el piercing genital, creando y dando nombre a modalidades como el *fourquette* femenino y el *lorum* masculino.

<sup>108</sup> Artulugios metálicos que se colocaban en los genitales masculinos o femeninos para evitar el acto sexual en la Edad Media para evitar infidelidades y deslices sexuales.

El escroto también puede ser perforado con el tipo *hafada*, un aro o barra colocado en alguno de los laterales del escroto, o en escalera, similar al *frenum ladder* pero en la piel del escroto, desde la base del pene a la base del escroto o el perineo. El testículo, tal y como señaló Shannon Larratt en la wiki que creó, no se puede perforar, por los riesgos médicos que comportaría, dolor, infección y posible amputación por complicaciones, si bien es una zona susceptible al play piercing (insertar una serie de agujas de manera temporal) y se suele practicar en entornos SM o gay extremos.

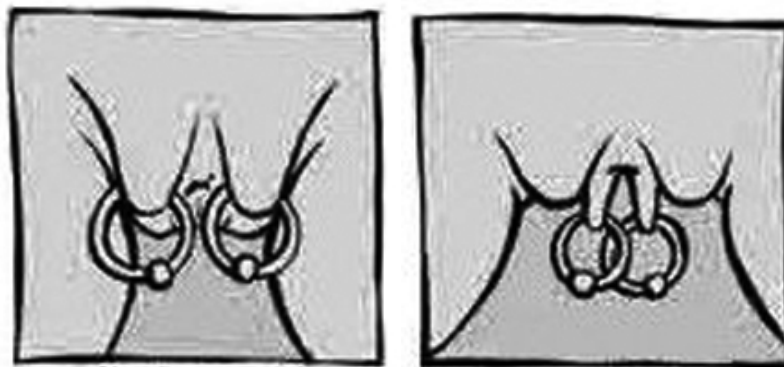


*Fig. 63 Piercings escrotales*

Dos de los menos dolorosos son el de la piel del prepucio (*foreskin piercing*) y el púbico, situado a ras de la base superior del pene, en el pubis, y principalmente con la función de estimular el clítoris de la mujer en el acto sexual.

### 1.2.2.2 La perforación genital femenina

El piercing femenino comprende un rango más amplio que la zona clitoriana, quizás la más conocida a nivel general, pero que no hace más que limitar el conocimiento y el potencial de perforación que tiene esa zona. Labios mayores, menores, pubis, clítoris, vagina y perineo son las zonas en las cuales se pueden realizar piercings, y en ocasiones hasta dilataciones de esas perforaciones. El clítoris puede ser perforado tanto verticalmente como horizontalmente, y sus variantes comprenden desde la profundidad de la perforación, a la posición de esta.



*Fig. 64 Esquema de perforación genital femenina. En labios mayores y menores*

Los labios mayores se pueden perforar, al igual que los menores, y llenar la superficie de estos con barras o anillas. Estos son los menos extremos, al igual que el puramente clitoriano.



Fig. 65 Imagen de piercing en labio mayor

Comprendiendo la zona más superior de la vulva, y ocupando la parte baja del área del monte de Venus<sup>109</sup> se realiza el piercing llamado *Christina*<sup>110</sup>, y es un piercing de superficie que comprende la zona superior de los labios mayores en su unión con el pubis, insertando una barra larga curva (generalmente de tygon<sup>111</sup>, teflón u otro material flexible) y dejando sólo visibles las dos bolas que corona la barra, aunque también se pueden insertar anillas. Junto con los clitorianos, este tipo de piercing es el más usual. Una variante más extrema y profunda del *Christina* es el llamado *Nefertiti Piercing*, y combina la profundidad del vertical clitoriano con la estética del anterior, se popularizó gracias al trabajo de Shane Munce<sup>112</sup>, y va desde la base del clítoris hasta el punto de inicio del monte de Venus. El resto de modalidades son menos conocidas, y su práctica más escasa, pero cada vez son más las mujeres que experimentan en este terreno.

---

<sup>109</sup> El Monte de Venus es una almohadilla adiposa que descansa sobre la cara anterior de la sínfisis púbica femenina. Además del vello púbico, esta zona está provista de glándulas sebáceas y sudoríparas, y su vértice inferior termina en los labios mayores.

<sup>110</sup> Nombre acuñado por primera vez por el *piercer* Tom Brazda en su estudio norteamericano Stainless Studios.

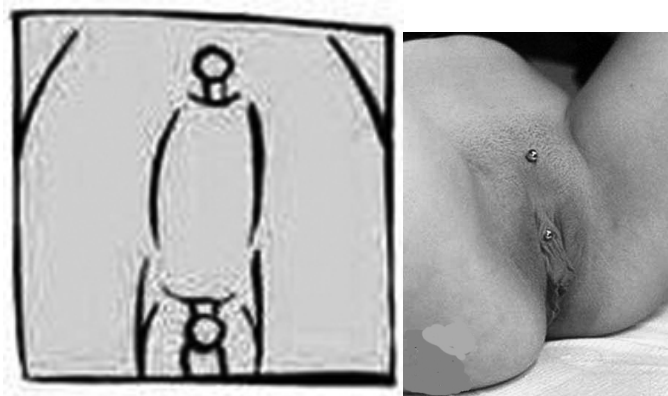
<sup>111</sup> Tygon, marca registrada, es un tipo de silicona transparente.

<sup>112</sup> Shane Munce, reconocido *piercer* norteamericano nacido de la subcultura del punk, discípulo de Steve Haworth, ha profundizado en la vertiente más extrema de la modificación corporal. [www.needleprick.com](http://www.needleprick.com)



*Fig. 66 Christina Piercing*

El tipo *Isabella*, por ejemplo, es un piercing muy profundo que perfora el clítoris en su unión con la uretra, dada la complejidad de nervios en la zona, es un piercing raro y complicado de colocar. Otro poco común es el llamado *Princess Albertina* (en relación a su correspondencia masculina, el *Príncipe Alberto*), extremo en su posición, pues se inserta en la uretra, y sólo es viable en mujeres cuya parte exterior de la uretra sea prominente y con la ayuda de un perforador con pericia. Dada la naturaleza de la parte perforada, el riesgo de infecciones es muy alto.



*Fig. 67 “Isabella” piercing y “Nefertiti” Piercing respectivamente*

El *hymen piercing*, por la profundidad de la perforación también se considera extremo y raro. El himen es una membrana mucosa que parcialmente tapa la entrada a la vagina. Generalmente se considera que la virginidad femenina se pierde cuando la vagina es penetrada, rompiendo esta membrana<sup>113</sup>. En la base de datos de BME/extreme únicamente aparecen dos ejemplos, uno realizado en Brasil y otro en Alemania, y se puede apreciar como la profundidad es considerable y prácticamente se perfora la entrada de la vagina. Al igual que el Isabella, o el Albertina, son susceptibles de infecciones y rechazo.



Fig. 68 Esquema de Hymen Piercing y Fourchette piercing

El llamado *Fourchette*, creado por Elayne Angel, piercer citada anteriormente, es un piercing (barra o anilla) realizado en la base de la vagina y que atraviesa la mitad del perineo (si llega al ano, hablamos ya prácticamente de una perforación cercana al tipo del *giche*).

<sup>113</sup> Las connotaciones antropológicas y sociológicas del himen son muy importantes para muchas culturas donde la “pureza” y virginidad de la mujer no sólo son un factor de espiritualidad, sino también de honor de familia y casta, y un valor simbólico en actos sociales como el matrimonio. Es por esto que esta zona es considerada tabú y fuera del control de la propia mujer, su himen, su pureza y su gestión, pertenecen a la tribu.

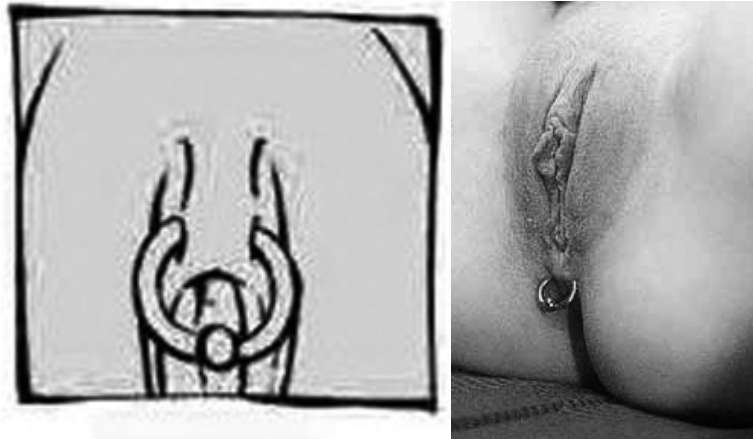


Fig. 69 Ejemplos de triangle piercing y guiche femenino

Existe una modalidad profunda de perforación de la zona clitoriana, que no afecta al clítoris, sino que lo rodea, y es el llamado *Triángulo (triangle piercing)* y consiste en una perforación e inserción de un aro en la base del clítoris, en la zona de unión interna de los labios, quedando el clítoris enmarcado en la anilla.

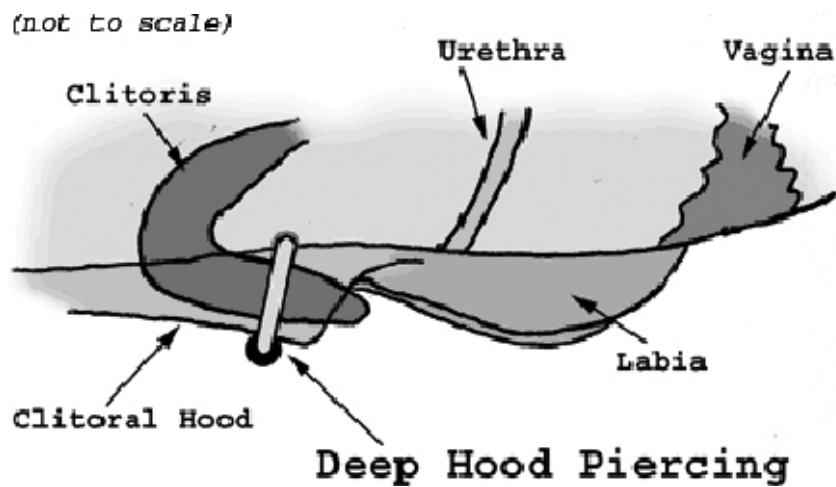


Fig. 70 Esquema del piercing "Triangular"



Esta perforación, además es susceptible de ser dilatado, y se practicó por primera vez en 1991 por Lou Duff en *The Gauntlet*, y es uno de los más demandados en la actualidad, dado que cura relativamente bien y ofrece una amplificación del orgasmo clitoriano (según numerosos testimonios ofrecidos por sus portadoras en la comunidad virtual de BmeZine<sup>114</sup>).



*Fig. 71 Ejemplo de deep Hood con dilatación*

Fuera del ámbito propiamente genital, el piercing en el pezón, muy popularizado en las últimas décadas, consiste en una perforación no de la aureola (aunque hay algunos tipos extremos que comprenden esta zona), sino del pezón, con barras o anillas que lo cruzan de manera horizontal o vertical.

---

<sup>114</sup>[http://wiki.bme.com/index.php?title=Triangle\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Triangle_Piercing)



*Fig. 72 Piercing en el pezón*

Históricamente, en el imperio Romano, los centuriones miembros de la guardia del César llevaban aros en los pezones como muestra de su virilidad y coraje así como un accesorio de sus vestimentas que les permitían colgar en ellos las cortas capas que usaban. La perforación y la inserción de un anillo en el pezón fue bastante común entre las mujeres jóvenes de la alta sociedad en la era Victoriana, y se lo perforaban para realzar el volumen de sus pezones. Hasta los años 80 del siglo XX esta práctica era casi exclusiva, como se ha expuesto anteriormente, de las comunidades SM y gay norteamericanas, y poco a poco ha sido reclamada y practicada por los movimientos punk o neoprimitivos, haciéndolo popular entre hombre y mujeres occidentales, ya no como un modo de reclamar el cuerpo, sino también como un elemento erótico.

Cada vez son más las formas de alteración corporal femeninas que se están poniendo de moda recientemente, como los piercings nasales, umbilicales, labiales, o pequeños y discretos tatuajes, y esto provoca que dejen de ser, paulatinamente, técnicas de resistencia corporal. Han sido comodificadas, entrado en la estética convencional, en lo que se considera corriente. Eso sí, si éstas son profusas, y muy visibles, ese etiquetado aún surge de manera irremediable (Atkinson, 2002; Ellerbrook, 2008; Hawkes, 2004).

El uso espectacular de las marcas corporales exhibidas por las comunidades sadomasoquistas, gays y lesbianas radicales y demás, según Pitts dan a conocer las activas estéticas de la desviación que aún están presentes en cuestión de género y modificación corporal extrema. Es por ello que la autora liga estas prácticas radicales a las comunidades *queer*<sup>115</sup>. Los miembros de la comunidad Queer con modificaciones corporales, usan el piercing, la escarificación, el branding y demás prácticas de modificación corporal extremas con el fin de violar las normas sexuales establecidas y hacer visible la homofobia y la erotofobia que existe en la sociedad corriente. Los masoquistas inventan nuevas posibilidades de placer manipulando y “violentando” partes de su cuerpo, por eso se acogen en las subculturas de las modificaciones corporales.

---

<sup>115</sup> La teoría Queer es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas. Las sexualidades periféricas son todas aquellas que se alejan del círculo imaginario de la sexualidad “normal”, heterosexual, y que ejercen su derecho a proclamar su existencia.

Se convierten en una práctica identitaria de las subculturas homosexuales. El cuero, las escarificaciones, el branding, y el uso de corsés se hacen populares entre muchas subculturas sexuales, todas ellas interesadas en explorar el sexo y el cuerpo, relacionándolo con lo ritual y lo tecnológico, como ya indicaba el Fakir Mussafar a través de las publicaciones que surgieron al respecto. A mediados de los 90 la prensa estas subculturas sexuales promueven el *body play* como un medio para recuperar el territorio sexual (Vale y Juno, 1998; Larratt, 2010), con lo que se producirá una verdadera explosión de magazines, revistas, videos, libros, publicaciones, foros, y sitios web que ahora hablan sobre toda clase de modificaciones corporales extremas. Comienzan a abrirse locales, clubes, donde se exhiben actuaciones de escarificaciones, branding, y otras modificaciones corporales extremas casi como si se tratara de un espectáculo<sup>116</sup>.

Es relevante ver la relación entre las modificaciones corporales extremas y las culturas del sado-masochismo, “el *cutting* y el *piercing* son asiduamente practicadas por las comunidades sado y “*leather*” como un medio para mejorarse y transformarse uno mismo”<sup>117</sup>. Uno de las personas perforadas entrevistadas por Victoria Pitts explica como sus espectaculares marcas fruto de su afición por las

---

<sup>116</sup> La sala de espectáculos “Torture Garden” de Londres, es un ejemplo de esta mercantilización espectacular de las modificaciones corporales extremas. Esta sala incluso tiene publicado un manifiesto donde se anima a las personas “curiosas” y “atrevidas” a experimentar con las modificaciones corporales, sin importar la edad, la orientación sexual, o clase social. Todo ello bajo estéticas transgresoras de látex, plásticos y elementos propios de la escena sado-masochista. Ver <http://www.torturegarden.com>

<sup>117</sup> Ver Pitts-Taylor, V. op. cit., pp. 96.

modificaciones corporales extremas le significan a él como individuo y como integrante de una colectividad (la gay en este caso):

*“Escarificaciones, marcas y piercings son expresión de su placer “desviado”, rebelando su cuerpo como marginal y diferente. Estas marcas son socialmente confrontativas por eso se considera “pervertido” el aceptarlas como identificativas”<sup>118</sup>.*

La decisión de marcarse sitúa los cuerpos de estos individuos en una lucha constante entre moral y política sexual, ya que no sólo le estigmatiza como transexual o masoquista sino que también lo “discapacita” socialmente (LeBreton, 2000; Foucault, 1998). Los rituales corporales de estas personas han de ser entendidos necesariamente en el espacio de su subcultura.

### **1.2.3 Perforaciones de superficie**

Dejando a un lado los piercings genitales, exhibidos únicamente en entornos elegidos por el portador, hay que mencionar otro tipo de perforaciones, conocidas como los piercings de superficie (*surface piercings*), y que consisten en perforaciones realizadas en el mismo plano, en una zona más bien plana de la piel.

Muchos profesionales también consideran que cualquier piercing que no comprenda genitales, mucosas o tenga la calidad de extremo se puede clasificar de esta manera.

---

<sup>118</sup> Pitts-Taylor, V. op. cit., p. 100

Dentro de esta categoría se comprenden diversos tipos como el popular piercing en el ombligo. El ombligo anillado era un signo de distinción para la antigua realeza egipcia y era práctica exclusiva, y fue prohibida a todas aquellas personas que no fueran nobles.

Estas perforaciones, más evidentes y visibles, están pasando a formar parte del imaginario corporal de los jóvenes que habitan las urbes occidentales<sup>119</sup> (Ganter, 2006), y lejos, en parte de recordar o recuperar significaciones ancestrales<sup>120</sup>, lo ven como una manera “actual” y aceptada por la sociedad de reinventarse así mismos, de recrear la subjetividad frente al formateo monocromático de la progresiva capitalización de la vida cotidiana, y conseguir ser originales y diferentes al resto (cuando en realidad es otro mecanismo más de control social el seguir una moda o una tendencia<sup>121</sup>). Algo parecido ha sucedido con el piercing del ombligo, pasando a ser un elemento estético lucido por estrellas mediáticas incluso. Presentando otros tipos de perforación de superficie encontramos los de escote, de reciente invención, y consiste en poner en esta zona un piercing pero no de barra, sino de materiales más flexibles, pues la curvatura y la poca piel disponible hace que sea una perforación de fácil rechazo.

---

<sup>119</sup> Rodrigo Ganter (Universidad de Chile) ha realizado numerosos estudios y artículos reflexionando sobre las nuevas cartografías socio-culturales que giran alrededor de la representación de la corporalidad exhibida por los jóvenes latinoamericanos principalmente.

<sup>120</sup> Hay que puntualizar, que esta reflexión comprendería aquellas personas, no integrantes de movimientos sociales como los neoprimitivos, los punks u otros colectivos que si reclaman una conexión ancestral o cargada de simbologías originarias. Estaríamos hablando de las personas que se realizan perforaciones más por moda o tendencia.

<sup>121</sup> Como señalaba Hebdige, los estilos subculturales juveniles pueden comenzar por lanzar desafíos simbólicos, pero deben terminar inevitablemente por establecer un conjunto de convenciones; por crear nuevas mercancías (modas y tendencias de consumo), nuevas industrias y rejuvenecer a las viejas.

Una modalidad, que también se presenta en la zona anteriormente citada, es el “*corsé*”, muy de moda actualmente, por su espectacularidad y por ser un tipo de carácter temporal (play piercing) por el elevado grado de rechazo y dolor de las perforaciones.

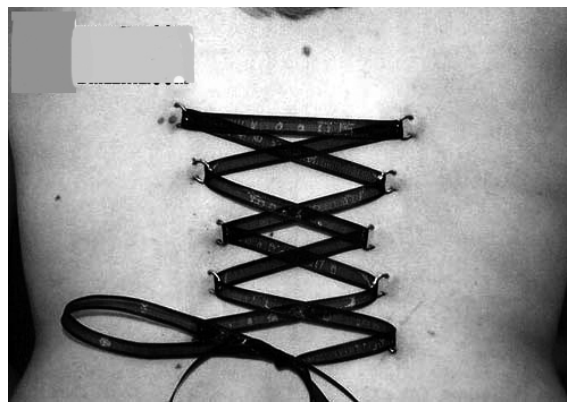


Fig. 73 Corset piercing

Consiste en colocar dos filas de piercings o agujas hipodérmicas de manera paralela, dejando el espacio suficiente, para posteriormente pasar una lazada entre las anillas y simular un *corsé*<sup>122</sup>. Este tipo de perforación múltiple se está poniendo muy de moda en performances corporales de los entornos fetichistas.

Y aunque es de carácter temporal, hay personas que han conseguido curar bien, y poder llevar las anillas de manera permanente (sin la tensión constante de la lazada, que irrita las perforaciones, provocando irritación y posterior rechazo).

<sup>122</sup> El término francés *corset*, o corsé, hace referencia a una prenda utilizada para estilizar y moldear la figura humana de una forma deseada por razones estéticas o médicas. Últimamente el mundo de la moda, gracias a la canibalización de las estéticas urbanas gótica o *steampunk*, ha devuelto al corsé un lugar en esta industria, y es común verlo en pasarelas, en tiendas, y en la calle.

Las manos son un lugar poco habitual para el piercing, si bien su ornamentación con anillos o pulseras es una de las prácticas más antiguas. El tatuaje en esta zona también se está normalizando, y es más habitual comenzar a ver personas con algún detalle en los dedos o en el dorsal de los mismos. Llevar toda la superficie de la mano (la palma es poco habitual, dado el dolor y la mala adaptación de la tinta y el detalle a esta zona) tatuada aún es algo chocante, y puede ser problema en entornos de aceptación social, como puede ser el laboral<sup>123</sup> (Cipolletta, 2010). Los propios tatuadores desaconsejan la práctica del tatuaje en los dedos, por ser poco preciso y poder quedar el tatuaje “emborronado”.

En el caso de los piercings, el perforar la piel del dedo para insertar un anillo es raro, y de hecho los ejemplos que se tienen<sup>124</sup> hablan de su temporalidad y de su alto índice de rechazo. Los ejemplos consultados muestran una perforación en la piel de la parte superior del dedo, en la posición donde se colocaría un anillo, y por esa perforación pasa un anillo, cuya dimensión se adapta al diámetro de la falange.



Fig. 74 Piercing en un dedo

<sup>123</sup> Cipolletta, S. *Et alii.* (2010). “Body Piercing: Does it modify self-construction?” *Personal Construct Theory & Practice*, 7.

<sup>124</sup> The Finger Ring, [http://wiki.bme.com/index.php?title=Finger\\_Ring](http://wiki.bme.com/index.php?title=Finger_Ring)



Las manos suelen ser una fuente de bacterias dado su permanente contacto con el exterior y toda clase de objetos, con lo que las alteraciones corporales en esta zona suelen ser excepcionales, y si se realizan, generalmente temporales. Otra zona donde se están realizando perforaciones, y que comprende la mano, son los nudillos (sus intersticios) y la piel que se sitúa en la unión entre los dedos. Se insertan pequeñas barras, generalmente curvadas para poderse adaptar a los constantes movimientos de la mano.

Uno de los grandes inconvenientes que presenta tanto esta práctica, es la tendencia a engancharse con ropa, los golpes o los desprendimientos bruscos, con el consecuente dolor y peligro de infección por el traumatismo. El llamado *prayer* o “piercing del que reza” es una perforación justo en el lateral dorsal de la mano, entre el meñique y la muñeca, y se tuvo noticia de esta modalidad por primera vez por Jason Klym, y su piercer Eric Johanson del estudio Soul Survivors Body Art<sup>125</sup>.



Fig. 75 Piercing tipo “Prayer”

---

<sup>125</sup> <http://www.soulsurvivorsbodyart.com/>

La zona del cuello también está ganando adeptos que la eligen como emplazamiento para una perforación, la sensualidad y el erotismo que genera esta zona en el ser humano parece estar detrás de la elección del cuello y la nuca para llevar piercings. Hay que tener en cuenta la elasticidad y la delicadeza de la piel en esta zona, con lo que el portador se expone a un alto grado de rechazo y migración<sup>126</sup> de la pieza. Los piercings generalmente son barras curvadas en el caso de la nuca (llamado *nape piercing*) o anillas en el caso del cuello (justo en el hueco entre la nuez y las clavículas). Los movimientos que sufre esta zona del cuerpo hace que llevar piercings allí sea bastante delicado.

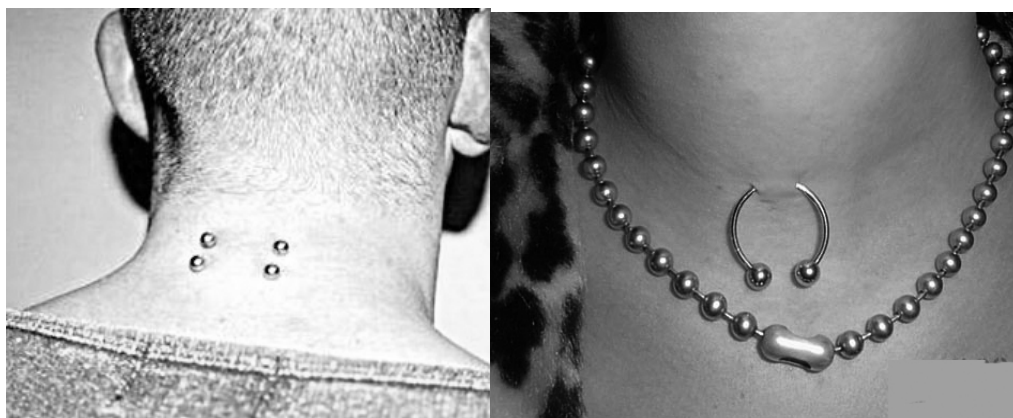


Fig. 76 Ejemplos de piercing en la nuca y en el cuello (*Madison*)

El uso de materiales flexibles como el tygon o barras de compuestos siliconados se empiezan a utilizar aquí con tal de absorber esos movimientos y evitar el rechazo o los desgarros. Existe la perforación en el área del cuello, también llamado *Madison*.

<sup>126</sup> La migración conlleva un desplazamiento de una prótesis, implante o cuerpo introducido en el organismo, de su emplazamiento original. En el caso de las modificaciones corporales extremas es muy común en piercings de superficie, microdermales y en los implantes.

Recibió su nombre debido a que la primera persona mediática en lucirlo (y exhibirlo de manera mediática) fue la estrella pornográfica Madison Stone, pero se sabe que fue un tal Rasmus Nielson el que se lo practicó por primera vez, tal y como da testimonio la web de BMEZine. Evidentemente cualquier parte del cuerpo ya es susceptible de ser perforada. El ansia por ser original, y lucir perforaciones en lugares poco comunes, está llevando tanto a los individuos como a profesionales del piercing a investigar y evolucionar en el terreno, no tan sólo para descubrir nuevos puntos de perforación, sino también nuevas técnicas. En la actualidad son varios los nombres que resuenan en la escena de la modificación, y que han llevado los preceptos en cuanto a piercing y perforación (como Jim Ward, Doug Malloy, Samppa Von Ciborg, y otros) más allá de los límites del cuerpo, investigando en nuevos materiales de perforación.

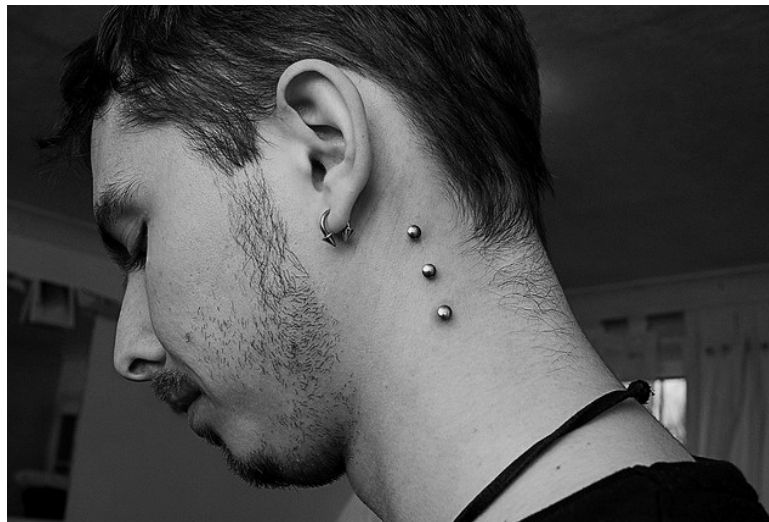
Consiguiendo mejorar la ergonomía (de aquí la investigación en elementos plásticos, como el teflón o el tygon<sup>127</sup>, que permitieran perforaciones elásticas y menos rígidas, sobre todo para los piercings de superficie), la inserción y las condiciones higiénicas de los piercings. Un gran avance, que no sólo mejoró la calidad de la práctica, sino que generalizó el piercing más allá de las comunidades anteriormente citadas, situándolo a un nivel de ornamentación convencional, fue el microdermal<sup>128</sup> y el “punch and taper” .

---

<sup>127</sup> El tygon es un tubo de plástico inerte y muy flexible.

<sup>128</sup> El microdermal es un piercing que se implanta dentro de la piel y queda dentro del cuerpo. Básicamente consiste en introducir un piercing plano en forma de L dentro de la piel, quedando en la superficie la bolita o parte saliente de éste. El cicatrizado es interno, y no es doloroso, pero requiere de un cuidado más minucioso, ya que el riesgo de infección y rechazo son altos, debido a que no deja de ser un cuerpo extraño introducido en un órgano vivo como es la piel.

Esta modalidad comprende la aplicación de la técnica mediante remaches, y utilizando el escalpelo circular propio de la biopsia. Se consigue así rebajar la piel, y que el piercing insertado quede a ras. Esta modalidad técnica fue llevada a cabo por primera vez por tres perforadores norteamericanos, Brian Decker<sup>129</sup>, Tom Brazda y Zachary Kito. Los testimonios de las personas perforadas mediante esta técnica no hablan de un excesivo dolor en el proceso, pero como el resto de piercings de superficie los cuidados posteriores han de ser intensivos. La inserción de un piercing mediante el “grapado” también es otra modalidad que se está llevando a cabo.



*Fig. 77 Ejemplo de piercing microdermal*

Creada por el modificador corporal europeo Samppa Von Cyborg<sup>130</sup>, y consiste en, después de realizar las dos perforaciones correspondientes, introducir una barra

---

<sup>129</sup> Brian Decker es propietario de uno de los estudios pioneros en Modificación Corporal Extrema de Nueva York, el Pure Body Arts, donde realiza escarificaciones, suspensiones, piercings y otras técnicas con gran precisión y seguridad, y contribuyó a generalizar la técnica del punch and taper.

<sup>130</sup> Samppa Von Ciborg, artista finlandés propietario del Mad Max Tattoo and Piercing Studio, es uno de los profesionales más vanguardistas en cuanto a escarificaciones,

plana, y cerrar ésta bajo la epidermis, logrando así la apariencia de una grapa. Esta técnica se ha ido mejorando, creando una joyería específica y más adecuada a la forma de grapa, para así poder mejorar también el proceso de curación. Una modalidad, también fruto de la investigación y experimentación de Von Cyborg, es el *flesh plating*, y comprende unos implantes transdermales (barras con unos pequeños atornillamientos que se colocan bajo la piel, y de las cuales sobresalen los pernos donde atornillar luego las piezas a modo de platina.

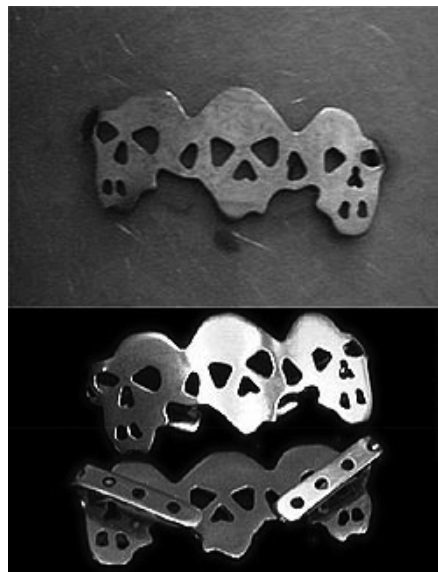


Fig. 78 Piercing de platina

Es problemática esta modalidad a causa de que la zona siempre está abierta, y expuesta, los pernos de unión no se curan con facilidad, el riesgo de rechazo y de desgarro siempre están presentes.

---

implantes, bifurcaciones de lengua y otras modificaciones quirúrgicas, y su investigación en cuanto a mejorar e inventar técnicas de modificación le han llevado a ser un referente europeo. Entre sus avances, el piercing por grapado (*flesh stamping*) y los implantes magnéticos. Tiene una línea propia de joyería aplicada a la modificación, la Cyber Cell Collection Jewelry. [www.voncyb.org](http://www.voncyb.org)

Debido a su complejidad, a que hay que diseñar la pieza a insertar, y a su complicado mantenimiento higiénico, es un tipo de piercing (combinado con implante, técnica de la cual hablaremos a continuación) bastante raro. Antes de pasar a los implantes como modalidad de modificación corporal extrema, hay que mencionar una serie de variantes de piercings, catalogados por la propia comunidad como “de alto riesgo” por implicar órganos o partes del cuerpo sensibles a trauma severo, desangramiento, difícil curación o incompatibilidad con alguna función importante para el cuerpo. Todas ellas, requieren, claro está un profesional con pericia y los suficientes conocimientos en anatomía como para poder llevar a cabo estas prácticas.

El “Aquiles piercing”, como su nombre indica es una perforación que combina la dilatación, de la zona comprendida entre el talón de Aquiles y los tobillos, aparte de ser una práctica muy dolorosa y de difícil curación, puede afectar a la motricidad y conllevar serias lesiones, incluso el no poder andar. Es, como se ha indicado, muy extrema, y no parece que haya ninguna narrativa ligada a las suspensiones corporales realizadas en grupo, y más bien responde a una voluntad casi egománíaca por superarse a sí mismo, soportar un dolor extremo y luego hacer alarde de él (el exhibir estas prácticas en la red se está convirtiendo en un fenómeno en sí mismo). La publicación *Piercing Fans International Quarterly*<sup>131</sup> recoge el caso de un hombre que se realizaba esta perforación para poderse colgar de ella, en una variante extrema

---

<sup>131</sup> El PFIQ, Piercing Fans International Quarterly, era el magazine publicado por la tienda de Jim Ward, The Gauntlet del 1977 al 1998. Y se ha convertido, aún siendo su difusión a niveles de la subcultura sadomasoquista, neoprimitivos y gays, en un compendio para conocer los tipos de piercing y su práctica.

de suspensión corporal llamada *foot crucifixión suspensión* (suspensión tipo crucifixión por el pie).



*Fig. 79 Imagen del piercing “Aguiles”*

Se tiene constancia pocos casos de piercing anal, comprendiendo la perforación del músculo del ano, por si extremo dolor y por los problemas higiénicos y de motilidad que se derivan de la perforación de una mucosa tan importante.



*Fig. 80 Ejemplo de piercing anal*

La zona mandibular también es considerada de riesgo, por comprender músculos y nervios que pueden afectar a la movilidad de la cara, y producir parálisis, o afectar a la carótida, y otros vasos importantes, cuya errónea perforación puede ser fatal. El piercing llamado *vertical lowbrett* es uno de ellos, la perforación es bastante profunda, e interna y va, con una barra bastante larga, desde el borde externo de la mandíbula hasta el interior de la boca, cerca del frenillo bajo del labio inferior. Su variante más extrema, de la que hay muy pocos ejemplos (sólo hablan de un caso, practicado por el ya fallecido Mick Noland) y recogido por la web BMEZine, es el *sprung piercing*, y perfora desde la base de la lengua hasta la mandíbula, saliendo el extremo de una larga barra por el hueco maxilofacial. Piercing de alto riesgo por la zona a perforar y su práctica nula curación total.



*Fig. 81 Vertical Lowbrett*



Otro piercing raro que comprende la zona oral es el piercing en la úvula<sup>132</sup>, realizado por primera vez en 1994 por Jon Cobb, requiere una gran pericia por parte del profesional perforador dada la profundidad y falta de espacio para perforar. Los usuarios de este piercing raro han de controlar las náuseas que conlleva tener un objeto colgando de la úvula, y es incompatible con el piercing lingual por su posible enganche o desgarro. El riesgo de desgarro y asfixia por tragarse el piercing insertado es uno de los riesgos de esta rara perforación.



*Fig. 82 Piercing en la úvula*

Otro es el “trans-dactilar” (*transfinger piercing*) que perfora la yema del dedo, y aparte de ser poco solicitado por su dolor, es de muy difícil curación y conlleva un gran riesgo de infección y desgarro.

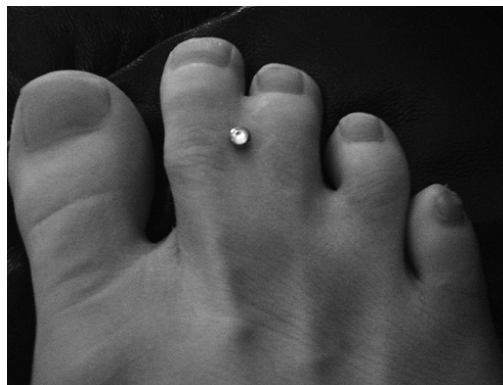
---

<sup>132</sup> La úvula es la campanilla, un pequeño músculo fusiforme que cuelga del borde inferior del paladar blando por encima de la raíz de la lengua.



*Fig. 83 Piercing trans-dactilar*

Otro piercing raro, no por su práctica, sino por que requiere un “cliente especial” es el llamado “piercing de la bruja” (*witch piercing*) y sólo se puede realizar a personas con sindactilia<sup>133</sup>, y consiste en perforar la piel de unión anómala, e insertar un piercing.



*Fig. 84 Piercing “de bruja”*

<sup>133</sup> La sindactilia es la fusión de dos o más dedos de las manos o de los pies.

### 1.3 IMPLANTES TRANSDERMALES

Los implantes subdérmicos forman parte de esas tipologías en parte recuperadas de sociedades ancestrales, y que se han ido incorporando al catálogo de modificaciones corporales extremas, y que colocados bajo la piel proporcionan relieve en cualquier parte del cuerpo. En la actualidad se utilizan implantes de acero inoxidable, titanio, silicona sólida o teflón, materiales que ante todo no sean tóxicos y en principio no generen alergias ni rechazos. La mayor parte de la sociedad occidental actual tiene muy aprehendido el uso de implantes a nivel médico y estético (implantes de aumento de pechos, de pómulos, de glúteos, de cuero cabelludo, etc. son aceptados por la sociedad como una mejora personal), pero aún ve con recelo y extrañeza los implantes propios de la subcultura de la modificación corporal.

Ancestralmente hay numerosos ejemplos de tribus y culturas que llevaban a cabo la inserción de elementos naturales con una finalidad ritual o estética. Podríamos considerar que parte de este resurgimiento del implante como modalidad de modificación extrema realizada por los mismos profesionales que el tatuaje o el piercing, se debe a esa reapropiación de diversos discursos corporales antiguos reinterpretados para construir un nuevo modelo de cuerpo, para que impacten y se construyan una serie de significados bidireccionales del individuo hacia la sociedad, y la respuesta de ésta hacia el modificado, como indica Polhemus:

*La técnica de la implantación de objetos bajo la piel, consiguiendo efectos tridimensionales, se ha convertido en una de las más demandadas en los últimos años como forma experimental e innovadora de ornamentación corporal. [...] Mirando al futuro, es fácil imaginar los extraordinarios avances que habrá en la modificación corporal, como una manera de cambiar cada vez, de una manera más radical, la superficie del cuerpo<sup>134</sup>.*

El impacto que generan estas modificaciones, fuera de las más conocidas como lo son el tatuaje y el piercing, aún está por ver, pues son prácticas jóvenes, y los individuos que las exhiben aún son pocos, y aún muy cercanos a los ámbitos donde operan las subculturas del tatuaje, el piercing y la modificación corporal extrema, con lo que futuras investigaciones que profundicen sobre el tema se harán eco de la evolución de esta modalidad, y determinarán si logran hacerse un hueco en el imaginario corporal postmoderno, tal y como ha sucedido con el tatuaje o el piercing.

Haciendo un poco de historia, y haciendo referencia al carácter extremo de los implantes, veremos como, las variantes más impactantes conciernen a los genitales. Es de obligada mención para este tema recordar varias costumbres de este tipo desarrolladas en lugares de Asia, preferentemente.

---

<sup>134</sup> Polhemus realiza un recorrido por las diversas modalidades de alteración corporal, y aunque lo realiza de una manera muy sucinta, deja abierta el camino a reflexiones posteriores al respecto. Ver Polhemus, T. (2004). “Hot Bodies Cool Styles. New Techniques in Self Adornment”. *Thames & Hudson*, London. pp. 63

Diversas tribus del sudeste de Birmania han usado piedras, joyas, marfil, oro, perlas, bolas de madera o conchas, para insertárselas en el pene<sup>135</sup>, hasta un máximo de doce. Los reyes se extraían alguna para otorgársela a alguna persona de su entorno que la mereciera como honor<sup>136</sup>. Estos implantes genitales tenían como principal función alargar el tamaño del pene, y proveer de mayor placer sexual a la mujer.



*Fig. 85 “Perlado” genital masculino*

Las mujeres elegían marido por el que tuviera el mayor miembro y con más inserciones. Por eso era costumbre, tan pronto los adolescentes alcanzaban la pubertad, coserse los cascabeles a sus miembros, y los iban cambiando a medida que iban creciendo.

<sup>135</sup> Dando lugar a los llamados Cascabeles Birmanos, Bolas de Chagau o Tintineantes

<sup>136</sup> Ver Pareek, S. (1989). “Inusual penis inflammation”. *British Journal of Sexual Medicine*. pp. 395.

Los individuos de determinadas tribus chinas usaban un cascabel durante el coito, pero luego mejoraron el diseño, implantándose bajo la piel del pene. Los miembros de la yakuza japonesas (mafia nipona) todavía se insertan perlas en el área entre la piel externa que se desliza libremente sobre el centro interno del pene, se practica una pequeña incisión y se inserta una perla, y se venda hasta que la herida sane. Los hombres llevan a cabo esta cirugía como parte de una tradición en la cual agregan una perla al pene por cada año que pasan en prisión. Las perlas hacen que el tamaño del pene sea mayor, y que proporcione en el acto sexual, sensaciones más placenteras. Coreanos y filipinos también se insertan bolas de diferentes materiales, para proporcionar mayor placer a la mujer, sin embargo, como señalan V. Vale y Juno las mujeres occidentales no están muy de acuerdo con esta práctica, opinión que de todas maneras no parece ser freno para que esta práctica comience a tener cada vez más adeptos entre cientos de hombres occidentales.

El *genital beading*<sup>137</sup> o “perlado genital” en la actualidad consiste en la inserción de bolas de materiales inertes en la piel del pene. Su funcionalidad se basa en una amplificación del placer, para ambos partenaires sexuales, más que por razones estéticas, dado que la zona genital no se exhibe habitualmente en la interacción social normal. Los materiales hoy en día utilizados para esta modificación son bolas de diferentes diámetros, de acero quirúrgico, titanio, silicona, teflón o niobio<sup>138</sup>. Siempre materiales biocompatibles para minimizar los riesgos de alergia o rechazo.

---

<sup>137</sup> El procedimiento de inserción se detalla en [http://wiki.bme.com/index.php?title=Genital\\_Beading](http://wiki.bme.com/index.php?title=Genital_Beading)

<sup>138</sup> El niobio se presenta cada vez más como material alternativo al titanio por su elevado coste. Es un metal de transición dúctil, gris, blando y poco abundante pero se emplea en aleaciones, confiriéndoles gran resistencia y estabilidad.

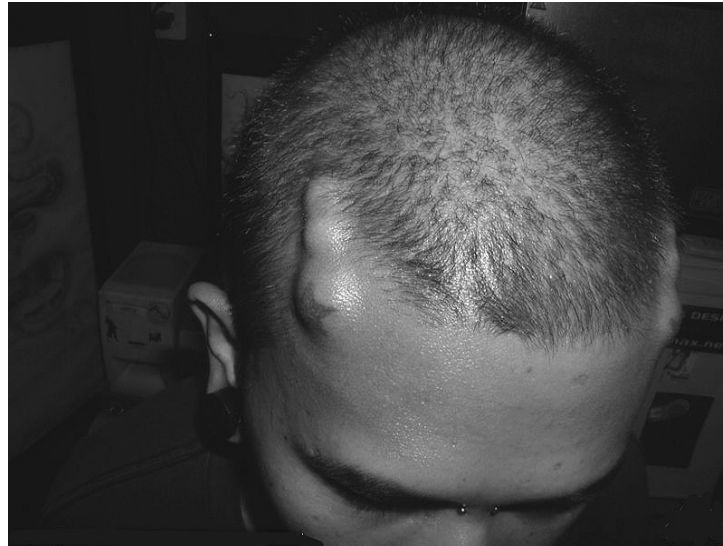
Hay escasos ejemplos de inserción de implantes en los testículos, en la zona escrotal, aunque si se realizan, pero raramente, en parte debido al alto riesgo de migración que presenta la zona y que podría acarrear serias consecuencias para la salud, y a la dificultad de encontrar el material a implantar.

Así como del tatuaje y el piercing, incluso sus variantes más extremas, existe ya literatura tanto médica como sociológica o antropológica, sobre los implantes y el resto de las modificaciones corporales extremas, practicadas por las subculturas del tatuaje y el piercing, la escasez de estudios de este tipo de modificaciones hace que acercarse a este campo requiera una especial atención a la evolución de este fenómeno. Conocidos en el ámbito de las modificaciones como “implantes subdermales”<sup>139</sup> o 3D-Art<sup>140</sup> consiste en implantar bajo la hipodermis implantes de varios materiales (ahora se ha generalizado el uso de los realizados en silicona, pues mejoran la adaptación a la forma de la parte del cuerpo donde se instalan, y al ser plástico inerte es más difícil que provoque rechazo) con la intención de dar un relieve de tipo escultórico a la piel. Los procedimientos son similares a los ensanchamientos de perforaciones, y para conseguir mayor relieve, se van introduciendo progresivamente implantes de mayor tamaño. Esto se hace por ejemplo en uno de los tipos de implante que más se están viendo últimamente en las redes sociales y los espacios virtuales de la comunidad de modificados, los que simulan cuernos (*horn implants*).

---

<sup>139</sup> También denominado subcutáneo, hace referencia a la piel, y al espacio situada debajo de todas sus capas (epidermis, dermis y e hipodermis).

<sup>140</sup> Término acuñado por Steve Haworth, profesional norteamericano de la modificación corporal extrema, que ha llegado a patentar este tipo de implantes siliconados con diversas formas, y que se comercializan ya por todo el mundo.



*Fig. 86 Implantes que simulan cuernos*

Dado que el implante, al igual que las dilataciones o ensanchamientos comportan un trauma en la piel, es recomendable ir ensanchando progresivamente la piel a través de ir acrecentando los tamaños de los implantes. Uno de los principales riesgos de la práctica es el daño o desgarró en la piel si el implante es demasiado grande y se coloca sin tamaños intermedios. Otro riesgo que conlleva esta modificación es la migración, que el implante se mueva del lugar destinado a permanecer. Es importante, tras su inserción bajo la piel, que el profesional modificador vende la zona bien, y con cierta presión, para que, durante unos días, la cicatrización interna de la zona cree adherencias que sujeten el implante a la hipodermis. El riesgo de golpearse la zona con el implante o aplicarle presión sin querer puede contribuir a que éste se desplace, provocando gran incomodidad, e incluso la retirada del mismo<sup>141</sup>.

---

<sup>141</sup> Si bien este tipo de implantes aún no han generado literatura médica que avise de los riesgos y sus efectos secundarios, no dejan de ser implantes, y su naturaleza puede ser perfectamente equiparable a los implantes mamarios, de glúteos u otros implantados en el





*Fig. 87 Implante en el brazo*

El procedimiento de inserción (Larratt, 2012) es un método pseudo-quirúrgico, y consiste en hacer una simple incisión en la zona donde va el implante, con un escalpelo. Esa incisión se abre con una espátula o un separador dermal, facilitando así la inserción del implante bajo la piel. Posteriormente se sutura la zona mediante puntos de sutura convencionales. El proceso de cura es bastante simple, siempre y cuando el modificado, el que recibe el implante, no presente alergia al material con el que esté realizado el implante (siliconas en este caso del implante 3D), y simplemente es mantener limpia la zona de sutura, y procurar no golpear, forzar o mover el implante para evitar desgarros y migraciones. Anteriormente hemos señalado que las sociedades tradicionales que practicaban la implantación de objetos debajo de la piel utilizaban perlas, gemas, conchas y otros materiales de origen natural.

---

ámbito “controlado” de la cirugía plástica convencional y a sus posibles efectos secundarios a largo plazo, como es el desgaste de la propia silicona, traumatismos, desgarros o migraciones.

Dado la actual dificultad para encontrar y adquirir esos materiales, y debido a los avances en medicina e higiene, y a la especial atención que los profesionales de la modificación tienen en que este tipo de prácticas sean lo más seguras posibles, los materiales con los que se realizan los implantes actuales son principalmente de teflón<sup>142</sup> o siliconas. Cualquier elemento o material que sea biocompatible puede ser insertado bajo la piel, incluyendo metales (acero quirúrgico inoxidable, titanio y sus aleaciones y oro de alto quilate) y nuevos materiales sintéticos como el nylon o los plásticos anteriormente citados. Los materiales orgánicos de este tipo suelen no estar al alcance de prácticas oficialmente no quirúrgicas, y es por ello que profesionales como el norteamericano Steve Haworth o el francés Lukas Zpira han creado y patentado una serie de implantes y soluciones para los mismos para que la práctica del implante, como modificación corporal ,extrema, pueda ser llevada a cabo con mejores estándares de calidad y que la persona que desee hacerse un implante pueda disponer de la forma que prefiera y que mejor se adapte a sus necesidades.

Es de relevancia mencionar la figura de Steve Haworth en el tema que nos ocupa, pues su trabajo ha contribuido a dar al mundo de la modificación corporal extrema una tipología prácticamente novedosa, inspirada en parte en las culturas que lo llevaban a cabo, pero también con un componente de evolución y amplificación de las propiedades físicas del cuerpo (aquello que Stelarc llamaba la obsolescencia del

---

<sup>142</sup> El teflón o PTFE (polytetrafluoroethylene) es un plástico extremadamente inerte muy usado en joyería e implantes dado que es altamente resistente a los químicos corporales, y es esterilizable en autoclave, y presenta una fricción muy baja una vez insertado. Su gran flexibilidad ha hecho que se use para dilataciones, y barras flexibles, que ayuden al piercing o al implante a adecuarse a la superficie corporal donde se aloja.

cuerpo o la amplificación de sus posibilidades), aunque sólo sea estéticamente<sup>143</sup>, creando protuberancias allí donde de manera natural no las hay. Haworth, artista de la modificación y como él mismo se define “artista de la evolución humana” reside y tiene su centro de trabajo en Phoenix, Arizona.

Haworth es responsable de la popularización de los implantes 3D, el *branding*<sup>144</sup> con láser, y la técnica del “*ear pointing*” (algo así como recortar los bordes superiores de la oreja creando una forma triangular, similar a la que tendría la oreja de un elfo o un duende). También ha contribuido en mejorar y evolucionar variantes de los piercings de barra de superficie, los implantes magnéticos, el *dermal punching* (mencionado anteriormente como punch and tape), los implantes para pene, la bifurcación lingual<sup>145</sup> y la suspensión corporal. Llamado por la publicación anglosajona extrema *Bizarre Magazine*<sup>146</sup> “el verdadero artista pionero”, Haworth ha servido de inspiración para muchos artistas y profesionales de la modificación corporal extrema, tanto en Estados Unidos como en Europa, convirtiéndose en referente obligado para aquellos profesionales que pretenden evolucionar en el terreno de los implantes, escarificaciones, suspensiones y otras modalidades extremas trabajadas por él.

---

<sup>143</sup> Este tipo de implantes, a diferencia de los de cirugía estética o de reparación, de momento no cumplen más función que la estética, el recrear en los cuerpos de los modificados formas y protuberancias de tipo fantástico o animal (Polhemus, 2004)

<sup>144</sup> El branding, otra de las modificaciones corporales extremas de moda, consiste en dibujar sobre la piel diseños con hierro o algún metal candente. Haworth evolucionó la técnica realizando el procedimiento con láser.

<sup>145</sup> La bifurcación de lengua, o *tongue splitting*, es otra de las modificaciones extremas más mediáticas, y entraría dentro de la categoría de modificación por mutilación.

<sup>146</sup> *Bizarre Magazine* es una revista británica que desde 1997, dedica sus páginas a la cultura alternativa de las drogas, el fetichismo, el *soft-porn* (porno suave), el tatuaje, las modificaciones corporales extremas, y el cine y las artes de vanguardia. Sus portadas suelen ser polémicas por mostrar desnudos o semi desnudos femeninos de gran contenido bizarro.

El libro Guinness de los records lo tiene entre sus páginas como el artista más avanzado en el terreno de la modificación corporal extrema, y entre sus más célebres y mediáticos trabajos de modificación se encuentran los realizados a El Enigma, El hombre lagarto (mencionado anteriormente en el apartado de tatuaje) y Stalking Cat.

La vocación de Steve Haworth por lo corporal, según relata él mismo<sup>147</sup>, le viene de que su padre era un creador de instrumental de cirugía, e introdujo a Steve dentro de esta profesión. A finales de la década de los 80 Steve fundó su propia compañía en este campo, la Haworth Med Tech. A principios de los 90 comenzó a trabajar como piercer o anillador y abrió una franquicia de establecimientos de piercing llamados HTC (Haworth Tech Company). Sin duda, su evolución como artista de la modificación fue en paralelo con el crecimiento de la demanda de estas prácticas por nuevos colectivos de individuos, que haciéndose eco de las imágenes que ven en los medios de comunicación, deciden llevar a cabo este tipo de alteraciones. No contento con el piercing “tradicional” decidió dedicar sus siguientes años a la experimentación y evolución de esta incipiente industria. A mediados de los noventa da lugar a su primer implante transdermal, una cresta mohawk, insertada en la cabeza de Joe Aylward, y comenzó a crear los primeros implantes de silicona con formas determinadas por los clientes.

---

<sup>147</sup> La vida y obra de Haworth ha formado parte de una serie de documentales donde se expone su vida, y sus trabajos. *Ripley's Believe It or Not* (dirigido por Larry Silverman), *Flesh & Blood* (2007) y *Modify, the Movie* (2005).



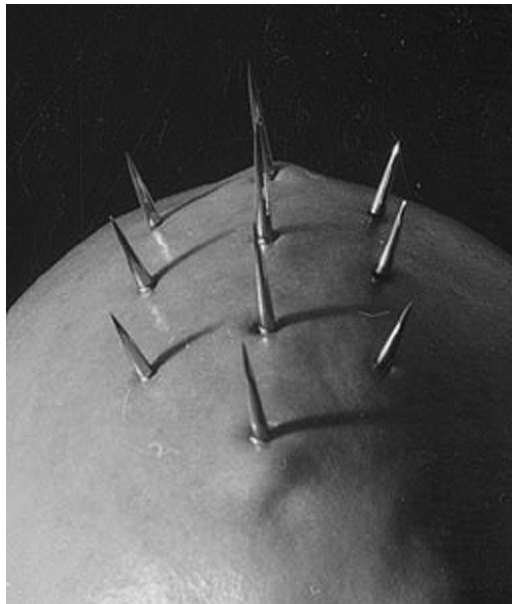
*Fig. 88 Steve Haworth*

En 2005 vendió la franquicia y se retiró a una activa vida de piercing, y a seguir profundizando en la evolución de los piercings, los implantes y las suspensiones impartiendo clases prácticas y seminarios por todo el mundo, hasta la fecha.

Uno de los campos que Haworth abrió en la modificación corporal extrema fue la invención de los llamados “implantes transdermales” (también conocidos como percutáneos<sup>148</sup>) consistentes en implantar bajo la piel una serie de pletinas con unos pernos atornillados que sobresalen por la piel, y en los cuales luego se enroscan los piercings con la forma deseada, creando un “anclaje dermal”, y espectaculares resultados pues los piercings o las piezas se pueden atornillar y desatornillar, siendo sólo visibles las perforaciones internas.

<sup>148</sup> El término percutáneo hace referencia a la práctica a través de la piel, o por la piel de la instrucción de agentes bien por fricción, o por incisión.

El primer trabajo de este tipo lo realizó el propio Haworth con su “Metal Mohawk” insertando anclajes dispuestos en fila en la parte superior de la cabeza, y luego atornillando puntas metálicas de diversos tamaños y tipos, creando la ilusión de una cresta. La originalidad de la modificación reside en el procedimiento, la creación en exclusiva de las piezas para la persona que lo va a llevar y la pericia del profesional, ya que el proceso es complejo y requiere de mucha experiencia y conocer bien tanto materiales como conceptos quirúrgicos.



*Fig. 89 Imagen de “cresta mohawk”*

Los inconvenientes son los mismos que para el piercing u otros implantes, la migración, la infección y la posible retirada de los implantes por lesiones en la piel. Este tipo de innovaciones corporales, como expone Polhemus, adaptan a la modernidad a las prácticas que ya se iban llevando a cabo, como el tatuaje, y que se quedan “obsoletas” para un grupo de individuos que son los que deciden seguir innovando y experimentando con sus cuerpos:

*Bebiendo del espíritu de la postmodernidad, todos estos estilos conviven, se retroalimentan y se fusionan, ayudados de las nuevas y modernas tecnologías adaptadas a la modificación corporal<sup>149</sup>.*

Una muy rara, y extrema variante del implante, es la introducción de silicona inyectada, una práctica de algo riesgo, pero de la que se hace cada vez más eco las redes sociales, parece que más por curiosidad y encontrar esta modificación monstruosa y cercana a la desviación. La inyección de silicona, como su propio nombre indica, es inyectar silicona en los genitales masculinos, esculpiendo y agrandando las proporciones de pene y testículos de manera casi monstruosa. Este procedimiento es de alto riesgo, pues es irreversible y la silicona es absorbida por el cuerpo sin estar aún demasiado claros sus efectos nocivos sobre el cuerpo. Otras partes del cuerpo puede ser inyectadas con silicona y posteriormente moldeadas para conseguir el efecto deseado. Esta modificación está muy de moda entre los jóvenes japoneses, que se inyectan solución salina en la frente, creando una curiosa forma de donut (por eso se les denomina “bagel heads”). Ante la pregunta de porqué los jóvenes japoneses se hace esto (incluyendo otras modificaciones extremas como las nulificaciones<sup>150</sup> de pezón u ombligo), el artista y modificador Ryoichi Maeda<sup>151</sup> argumentó que los jóvenes quieren encontrar su propia manera de hacer las cosas, y cuanto más rompedor y más transgresor, mejor será su aceptación.

---

<sup>149</sup> No sólo en el tatuaje conviven estilos ancestrales y corrientes nuevas, el piercing y el implante convivirán con el resto de modificaciones corporales en esos cuerpos totalmente modificados. Ver Polhemus, T. (2004) *Hot Bodies Cool Styles. New Techniques in Self Adornment*. London : Thames & Hudson. pp. 48

<sup>150</sup> La nulificación de partes del cuerpo como pezones, ombligos o pubis, son parte de esas modificaciones extremas y raras que comportan la amputación de miembros sanos. Lo veremos más adelante con más detenimiento.

<sup>151</sup> También conocido como Keroppy, este artista extremo nipón basa sus creaciones visuales en el tormento al cuerpo, modificaciones extremas y grotescas principalmente. <http://www.keroppymaeda.com>



*Fig. 90 Joven japonés inyectándose solución salina*



*Fig. 91 Imagen de “saline party” en Japón*

Aunque esta práctica tan espectacular enseguida se convirtió en un pasatiempo de carácter lúdico-festivo y destinado a consumidores aburridos de todo, y con ganas de probar cosas nuevas, la espectacularidad como mercancía, como opina Hebdige que hacen las subculturas con este tipo de elementos de *shock*:



*Tan pronto las innovaciones originales que significan una subcultura se traducen en mercancías y son puestas al alcance de todos, quedan “inmovilizadas”. Arrancadas de sus contextos privados por los intereses de la gran moda a escala masiva, son codificadas, vueltas incomprensibles y presentadas como propiedad pública a la par que como mercancía rentable<sup>152</sup>.*

Aunque las inyecciones de solución salina pueden realizarse en cualquier parte del cuerpo -Keropy incluso afirma que hay hombres se las han hecho en sus escrotos-, no siempre es una práctica totalmente segura, ya que como riesgo, puede la solución salina esté demasiado concentrada y el organismo sea incapaz de procesarla. Como consecuencia, la persona sometida al procedimiento podría experimentar una deshidratación extrema, algo similar a lo que ocurre cuando alguien bebe agua salada.

En segundo lugar está el peligro de contraer una infección "bacteriana o micótica<sup>153</sup>" en el caso de que el líquido inyectado no sea estéril. Esto se debe a que el sistema inmunológico puede combatir de buena manera cualquier agente patógeno que ingresa por el tracto digestivo, pero no aquel que lo hace vía subcutánea. Y aunque los efectos de inyectar solución salina en la frente son temporales, el especialista instó a los adolescentes a no imitar la extraña moda de los jóvenes nipones.

---

<sup>152</sup> Hebdige deja claro que cualquier manifestación contracultural enseguida es convertida en elemento de consumo masivo, mercantilizado y convertido en tendencia. Ver Hebdige, D. (2004) Subcultura. El significado del estilo. Barcelona: Paidós, pp. 111

<sup>153</sup> Es un término que se usa en medicina para hacer referencia a los hongos. Su etimología proviene de la palabra micosis, que significa infección por moho o microorganismos.

Por último nombrar dos tipos de implantes muy raros, y de los que se tienen muy pocos ejemplos, aunque los medios de comunicación de todo el mundo ya se han hecho eco de estos fenómenos. Uno es el implante de joyas (cuya única finalidad es puramente estética) en la superficie del globo ocular<sup>154</sup>. Se insertan piezas muy pequeñas, en la zona intraconjuntiva<sup>155</sup>.



*Fig. 92 Implante intraocular*

Como la misma compañía que los implanta indica, este tipo de joya va más allá del pendiente o de cualquier otra ornamentación, y puede lucirse con total seguridad, pues el implante no interfiere con la funcionalidad del ojo. Las piezas que se insertan (muy pequeñas, y de las que sólo hay, hoy en día, con forma de corazón, estrella, el euro, hoja de laurel, y nota musical) están hechas de aleación de platino, con lo que los precios pueden rondar los 800€, y el procedimiento suele durar unos 15 minutos.

---

<sup>154</sup> El implante ocular existe pero como práctica médica, relacionada con problemas oftálmicos o como consecuencia de una enucleación (pérdida del globo ocular), y en el campo estético, hay posibilidad de implantar iris artificiales (por motivos médicos pero también con la intención de cambiar el color del iris).

<sup>155</sup> La patente de este tipo de “ornamentación ocular” la tiene NIIOS (Netherlands Institute for Innovative Ocular Surgery), y se denomina JewelEye™, son piezas muy exclusivas realizadas por la compañía Hippocratech. Ver [www.nios.com](http://www.nios.com)

Evidentemente, debido al precio de esta modificación y que la patente está en Holanda (aunque a finales de 2013 otra empresa de estética norteamericana ya realizaba implantes de este tipo) aún es muy raro encontrar a personas con este tipo de implantes (como anécdota, en la web de BMEzine, donde registran todas las modificaciones corporales extremas que se realizan por todo el planeta, indican que en el momento de meter la entrada en su base de datos, sólo había siete personas con este implante, pero que la clínica ya tenía lista de espera).

Menos frecuente es, en la actualidad encontrar a personas con decoración en la dentición, aunque poco a poco esta práctica se va popularizando. El artista y modificador francés, Lukas Zpira<sup>156</sup> en sus últimas entrevistas luce unas encías de aspecto metalizado, al igual que algunos de sus dientes. Si bien el adorno dental puede ser temporal, mediante la inserción de fundas, los individuos que llevan a cabo este tipo de prácticas, prefieren remozar sus piezas dentales, y substituidas por piezas de metal. En la actualidad únicamente se implantan piezas de metal, no de otros materiales como si sucedía en la antigüedad. Esta práctica de la ornamentación dental o “hermoseamiento” era muy común en el continente americano antes de la llegada de los primeros colonizadores occidentales. En la Mesoamérica precolombina los dientes se podían teñir, limar y perforar parcialmente. La incrustación de piedras y gemas semipreciosas era un proceso más complejo pues requería de gran pericia por parte del que realizaba esta acción.

---

<sup>156</sup> Lukas Zpira acuñó el término de *bodyhacking* (hacking del cuerpo, como si de un pirateo informático se tratara) para referirse a la modificación corporal extrema postmoderna. Ver <http://hackingthefuture.blogspot.com.es/>

Consistía en ir desgastando una zona determinada del diente mediante abrasión continua (los daños en la pulpa dental y en la encía era considerable) con sustancias abrasivas, tal vez polvo de arena y mezcladas con agua, mediante un frotamiento continuo. Los mayas de Guatemala utilizaban pequeñas brocas cilíndricas realizadas con piedras duras como el pedernal, la obsidiana, la jadeíta o la serpentina, para la preparación de la oquedad, aplicada mediante un barreno de arco o presión.



*Fig. 93 Imagen de inserción de piedras en una dentadura maya*

Una vez terminado el agujero, se procedía a colocar los materiales a incrustar, de manera muy minuciosa (el grado de destreza y el conocimiento anatómico por parte de los practicantes hace pensar que eran artesanos altamente especializados, y muy familiarizados con los trabajos de concha y piedras semi-preciosas), consiguiendo posteriormente una dentición repleta de colorido, que diferenciaba los individuos de clases altas entre ellos. Los estudios consultados al respecto están más relacionados con la medicina y la odontología que con la antropología o la sociología.

Es de destacar como poco a poco, este tipo de prácticas y manifestaciones sociales ocupan lugar en las investigaciones de este tipo, y más cuando las significaciones sobre organización social y status se hallan presentes, como señala Turner “los sociólogos contemporáneos se muestran ahora mucho más sensibles al hecho de que las clasificaciones del status social dependen de forma significativa del modo en que el cuerpo se presenta en el espacio social”.<sup>157</sup> Esta práctica no desapareció de manera brusca con la llegada de los españoles, y se mantuvo como rara práctica entre miembros de las clases altas Guatemaltecas preferentemente<sup>158</sup>.

Aunque también hay testimonios actuales de diversas etnias europeas de origen eslavo que practican la remoción y sustitución de piezas dentales por piezas de oro, al igual que también sucede con las mujeres de la tribu de Yunnan, en China (Von Fürer-Haimendorf, 1981).



Fig. 94 Imagen de mujer Yunnan con implantes de oro en los incisivos

---

<sup>157</sup> En Turner, B. S. (1994). “Los Avances recientes en la teoría del cuerpo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 68/94. Pp. 19.

<sup>158</sup> Existen numeroso de estudios de odontología donde este tipo de temas se tratan ampliamente, como son las obras de Guillermo Mata y Vera Tiesler. Ver Mata Amado, G. Odontología prehispánica mesoamericana. En *Historia General de Guatemala*. 1993 y Tiesler, V. (2001) Decoraciones dentales entre los antiguos mayas. México D.F :Ediciones Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.



*Fig. 95 Mujer uzbeka con dientes de oro*

#### 1.4 BRANDING Y ESCARIFICACIONES

La práctica deliberada de cortar la piel para dibujar determinados diseños o patrones es visto como algo bárbaro por muchos individuos de la sociedad occidental, por el extremo dolor que comprende así como por la cantidad de sangre que se derrama en su realización. Comparado con el tatuaje, con el cual se pueden crear diseños muy complejos, espectaculares e intrincados, los resultados de las escarificaciones pueden (a los ojos de los occidentales) ser algo rudos y estéticamente algo limitados. Con una muy pobre<sup>159</sup> presencia de la escarificación en la historia de la civilización occidental, esta práctica de modificación corporal se considera alienante, primitiva y agresiva debido a su espectacularidad.

---

<sup>159</sup> Mencionamos aquí las cicatrices de “honor” que a primeros de los años 20 se realizaban los jóvenes austríacos y alemanes de clase alta como señal de distinción y honor. También llamadas bragging scar o renommierschmiss. Estas cicatrices no tenían ningún carácter estético, tribal u ornamental. Ver [www.bmezine.com](http://www.bmezine.com)

Su carácter sangriento y el gran dolor que soportan las personas que deciden llevar a cabo este tipo de alteraciones corporales provocan estas percepciones por parte de las culturas occidentales. En contraste al tatuaje (éste es menos visible, espectacular y vivo en la piel negra) la escarificación ha sido vista casi en la totalidad del continente africano y sus culturas tribales como aspecto esencial de belleza, táctil y deseable. Dado que África y sus orígenes tribales se consideran la cuna de la especie humana, no hay razón de no ver el cuerpo escarificado como una de las primeras muestras de modificación utilizada para diferenciarnos de los animales y como modo de comunicación entre los miembros de una misma tribu y diferenciarse de otros clanes.

Los estilos de escarificación varían considerablemente de región a región, de cultura a cultura, pero la técnica es esencialmente la misma: una pieza afilada de hueso, concha o bambú (y ya en tiempos modernos cuchillas de metal, agujas o cuchillos) son usados para cortar un diseño directamente en la piel.



*Fig. 96 Ejemplo de escarificaciones de tribus africanas*

### 1.4.1 Concepto de escarificación y marcado del cuerpo

El proceso comprende ir retirando partes de piel, y luego en la herida abierta aplicar algún elemento ácido para provocar así una cicatrización irregular (cenizas, tierra, sal, jugos de plantas o frutas, elementos que principalmente irriten la zona). La piel negra desarrolla unas cicatrices más gruesas, llamadas queloides<sup>160</sup>, las tribus africanas ya conocían este efecto en la piel, y lo dramatizaban mediante esta técnica corporal. Lo que está claro es que la tendencia de la piel negra a producir esas cicatrices peculiares está posiblemente detrás de que por ello, hizo que fuera la modificación corporal más extendida por todo el continente, y muchas de las tribus practicantes las realizaran como marca social de identidad. La escarificación se convierte en un irreversible indicador de un rito de paso, y para las civilizaciones occidentales que conocieron esta ancestral práctica, una línea que marca la frontera entre lo bárbaro y lo civilizado.

La palabra que las tribus Tabwa de Zaire y Zambia para su término “escritura” era *kulemba*, la misma que para definir la práctica de la escarificación (Palme, 1981). Las escarificaciones comenzaron a desaparecer progresivamente de las tribus africanas<sup>161</sup> a causa de la evangelización cristiana, y muchos gobiernos africanos empezaron a estigmatizar esta práctica tachándola de “marcaje tribal” y que alejaba a los pueblos africanos de la modernidad occidental.

---

<sup>160</sup> Los queloides son lesiones de la piel formadas por crecimientos exagerados del tejido cicatricial en el sitio de una lesión cutánea que puede ser producida por incisiones quirúrgicas, heridas traumáticas, sitios de vacunación, quemaduras, varicela, acné, radiación, piercings o incluso pequeñas lesiones o raspaduras.

<sup>161</sup> Todavía permanece como práctica en las comunidades más aisladas, y el turismo hace que aún haya tribus que las luzcan como reclamo para el occidental, ávido de conocer ese tipo de tradiciones



La escarificación actualmente es menos frecuente entre la población joven de los entornos rurales africanos, pues en busca de oportunidades laborales y personales emigran a las ciudades, alejándose del entorno tribal propio de este tipo de alteraciones corporales, y que considera la escarificación como algo retrógrado y poco sofisticado.

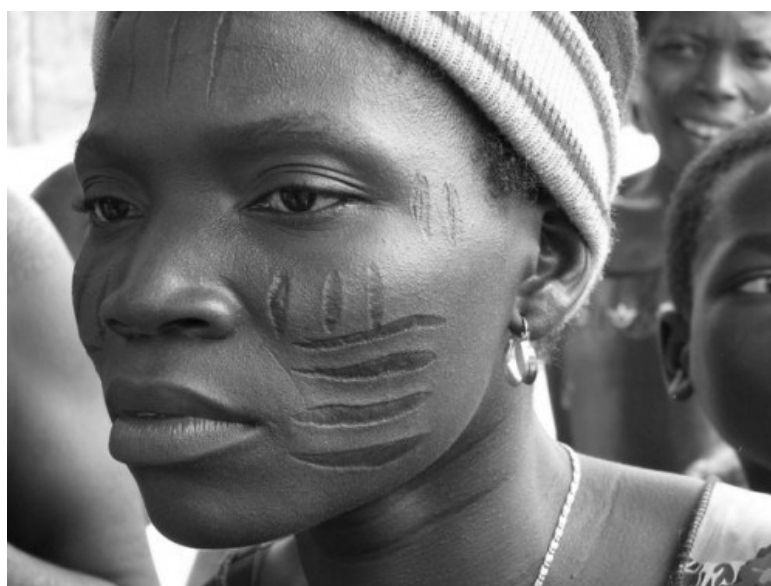


Fig. 97 Mujer Yoruba con escarificaciones en el rostro

La escarificación siendo absorbida por las corrientes de normalización de las estéticas occidentales (el llamado *mainstream*<sup>162</sup>), al igual que ocurrió en las últimas décadas del siglo XX con el tatuaje o el piercing, sobre todo de la mano de movimientos sociales como los Nuevos Primitivos, los cuales sintieron desde un principio verdadera admiración por esta práctica .

<sup>162</sup> Cultura principal o *mainstream*, se utiliza para designar los pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en una sociedad. Toma relevancia en los estudios mediáticos actuales al reflejar los efectos de los medios de comunicación de masas del siglo XX sobre la sociedad actual, sobre todo en los campos del arte en general y la cultura de consumo en particular para designar los trabajos que cuentan con grandes medios para su producción y comercialización, y que llegan con gran facilidad al público en general.

La escarificación, goza aún de menos popularidad que el tatuaje , quizás también por lo expuesto anteriormente, y a que los diseños conseguidos con esta modalidad de modificación corporal pueden no ser tan detallados o elaborados, como los conseguidos con el tatuaje. Pero es progresivamente elegida por nuevas tribus urbanas que quieren irse diferenciando de otros individuos ajenos a su movimiento, y que sólo ven en el tatuaje y el piercing una tendencia moderna para ornamentar sus cuerpos.



*Fig. 98 Joven con tatuajes y escarificaciones en el pecho*

Los Nuevos Primitivos, en ocasiones, se referirán a estas personas como “modernos”, con un matiz peyorativo, pues esas personas contribuyen a que el tatuaje (incluso el extremo, o el muy visible) y el piercing se estén convirtiendo en tendencias corporales consolidadas, aceptadas y consumidas masivamente. El dolor intenso de esta práctica, y su carácter sangriento han sido hasta ahora un hándicap que la ha relegado a ser aún una modificación no muy habitual.

Estos factores, dolor y sangre, sin embargo son muy importantes para la construcción de significados que conlleva la escarificación para las sociedades tribales africanas, pues el principal mensaje a comunicar es el poder<sup>163</sup>, el honor, el estoicismo y la perseverancia. El interés actual por la escarificación, en parte, también reside en ese aspecto de fuerza y superación del dolor. Hay unas narrativas, como veremos más adelante, muy ligadas al reforzamiento de la identidad, a querer superar límites personales a través del dolor, y su posterior exhibición .

Si esta experiencia no es compartida no existe tal demostración, se necesita de la aceptación y la comprensión de la experiencia vivida por parte del otro para que ésta cobre sentido y los significados otorgados y esperados se encarnen en el individuo escarificado. Los Neoprimitivos encontrarán en la escarificación una experiencia de índole ritual, de trascendencia del dolor que provoca la realidad diaria, una experiencia poderosa de exploración de la identidad, del “soy” y de lo que se quiere ser . El proceso de adquirir (conseguir a través del dolor, y ritualizando la experiencia) estas ornamentaciones es particularmente valorado por los individuos de este movimiento, y por aquellas personas, occidentales que pretenden explorar la experiencia corporal “primitiva”, tal y como hizo en su momento el Fakir Musafar, tal y como relata en su entrevista con Vale y Juno:

---

<sup>163</sup> Los hombres de la tribu Tiv, de Nigeria, argumentaban que cuanto más grandes y visibles son sus marcas escarificadas, mayor atractivo tendrá para las mujeres de la tribu, que los verán como fuertes y valientes. Ver Rubin. A, (1998). *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*. Londres : Paperbak.

*Sometimes people get the “primitive” spirit but then go off on their own flights of fancy, totally ignoring something that took thousands of years of trial and error by people who did this full-time trying to find out what it’s all about, for the best effects<sup>164</sup>.*

Muchas de las personas que se han acercado a siglos de práctica de escarificaciones y procesos de marcado de cuerpos han descubierto la variedad de significados que éstos han ido generando de época en época y de cultura a cultura. Tanto la cicatriz como el “marcado”<sup>165</sup> han sido durante cientos de años estigma de identificación de esclavos y criminales para multitud de culturas, entre ellas la occidental. Especialmente, es el branding, el que tiene más acepciones negativas al respecto por su directa vinculación con el estigma. Como modificación extrema, dolorosa y que posee una cualidad universal negativa adquirida, como es el estigma del crimen o la esclavitud, su simbolización se desvía de la normalidad, de lo corriente y lo establecido.

Como señalaba Javier Moscoso, estos impulsos son aún considerados como desviados (el quererse escarificar o marcar de manera voluntaria, sin ser un criminal o un esclavo) por que se consideran propios de mentalidades primitivas, socialmente marginadas o poco instruidas:

---

<sup>164</sup> Musafar enseguida ve como estas modificaciones corporales extremas despiertan interés en muchos colectivos, algunos de ellos únicamente interesados en su carácter espectacular y estético, sin profundizar en el carácter espiritual que él defiende. Ver Vale, V. (1989). *Modern Primitives 20th Anniversary*. San Francisco : RE/Search. pp.14

<sup>165</sup> Como “marcado” nos referiremos a las cicatrices provocadas por el “branding”. Procedimiento originario del marcado de ganado animal, y en determinados periodos históricos para marcar a los esclavos, consiste en realizar quemaduras siguiendo determinados patrones dibujados en la piel mediante fuego (con metales calientes), frío (el hielo o determinados productos químicos que provoquen esta reacción) o agentes químicos (determinados ácidos que queman la piel) y eléctricos (laser). Cuando cicatriza la quemadura, queda la marca permanentemente en el cuerpo, de una forma más natural que el tatuaje.

*El dolor implica reconocer que, con independencia de sus expresiones culturales, hay una forma aprendida y constante de viajar por la senda del sufrimiento y enfrentarse a la experiencia del daño<sup>166</sup>.*

Cortes, cicatrices y marcas pueden ser el lugar, el *loci*<sup>167</sup> donde reside ese poder venerable y ancestral que conecta nuestro mundo interno con la divinidad a la que se rinde culto y tributo mediante sacrificios corporales, como indica Favazza, citando a Girard:

*El sacrificio es un acto religioso llevado a cabo para proteger a un grupo de la violencia, restaurar un equilibrio o recobrar la armonía perdida, e incluso reforzar la cohesión del grupo<sup>168</sup>.*

Examinando los significados de modificaciones, como la escarificación, a nivel de ritos propios de culturas ancestrales, vemos que estas prácticas comprendían o buscaban la sanación, la espiritualidad y en parte el orden social (de la tribu o grupo).

---

<sup>166</sup> Moscoso en su Historia Cultural del Dolor, se dedica a investigar el dolor como experiencia íntima, que es sufrida por el individuo como deseo de trascender la propia perspectiva, dotando así de sentido las emociones.. Ver, Moscoso, J. (2011). Historia Cultural del Dolor. Madrid: Taurus.

<sup>167</sup> El lugar donde reside, se aloja. Del latín *locus*. Favazza se dedica a relacionar las alteraciones corporales con diversas patologías mentales, y desviaciones sociales. Gran parte de sus reflexiones acerca de las tendencias actuales de modificación corporal extrema (de las subculturas del tatuaje y del piercing) determinan que para muchas personas que practican actualmente el piercing, el tatuaje u otras alteraciones corporales no existe, a priori, relación alguna con las patologías propias de la autolesión, sino más bien puede verse en estas prácticas voluntades de auto superación, control del cuerpo y realizar cosas “que los demás” no pueden hacer.

<sup>168</sup> Favazza también citando a Mauss y Hubert expone como de manera ancestral el rito sacrificial se convierte en un mecanismo para restablecer lo sagrado con lo profano. Ver Favazza, M. (2011). *Bodies Under Siege*. Baltimore : The John Hopkins University Press.

Conceptos como la tradición, el simbolismo, las creencias religiosas, el orden social, y otros significados profundos inherentes a las sociedades tradicionales, son transformados en experiencias de construcción personal, de reafirmación de la identidad por los individuos de las sociedades occidentales actuales que las practican, dado que el sistema social tribal está obsoleto, y prima el individualismo extremo.

Es por esto también que estas prácticas, consideradas antes primitivas, se están dejando de ver como actos desviados y cercanos a la autolesión, y se ven más como una moda relacionada con la ornamentación personal. Estas prácticas se han puesto de moda por ser entendidas como experimentales y transgresoras formas de decoración corporal por muchos individuos de las sociedades occidentales postmodernas. Estas alteraciones corporales no son normalmente llevadas a cabo por recién llegados o iniciados a las subculturas corporales del piercing o el tatuaje, sino que en mayor medida, son personas ya afiliadas, o pertenecientes a movimientos como los Nuevos Primitivos, o tribus urbanas como los punks o los góticos<sup>169</sup>.

Siendo ya portadoras de alguna modificación corporal, y en su deseo de seguir evolucionando y experimentado con su cuerpo (y también para distinguirse de los que lo hacen por tendencia o moda) abrazan estas nuevas prácticas como una manera en potencia de transformar sus cuerpos y mentes.

---

<sup>169</sup> La subcultura gótica es un movimiento subcultural existente en varios países. Empezó en el Reino Unido entre finales de 1970 y mediados de 1980 como derivación del post-punk, dentro de la escena del rock gótico (en los Estados Unidos se denominó Death Rock, teniendo como buque insignia el grupo musical Christian Death). Su estética y sus inclinaciones culturales provienen principalmente de las influencias de la literatura de terror, el cine del mismo género y en menor medida de la cultura BDSM (subcultura sexual, cuyo acrónimo lo forman las palabras *bondage*, dominación, sumisión y masoquismo).

Estas personas o colectivos sociales actuales adoptarán como prácticas válidas para representarse significativamente, como si de un collage se tratara, sus nuevos “proyectos corporales”. Éstos otorgan al cuerpo nuevos modos de representación, y como sucede con las modificaciones inspiradas en las culturas indígenas, la piel vuelve a ser un espacio mutable, cambiante, y repleto de información. Detrás de estas voluntades de traspasar los límites del cuerpo, sin duda hay una crisis simbólica, de la identidad y de lo que se hace con ella, con tal de superar la angustia propia de las sociedades postmodernas, y que llevan a la exploración del riesgo, como indica Imbert:

*Al excesivo individualismo del modelo competitivo, basado en el libre-albedrío del ciudadano moderno condenado a siempre responder presente, escoger, y ser el mejor, a tener libre disposición de su cuerpo, etc., responde una nostalgia del sino, la creación de destinos fatales dentro de lo que podríamos llamar un determinismo a priori, mediante una provocación del azar, que se resuelve en la virtualización de la necesidad<sup>170</sup>.*

A esta voluntad de recuperar en cierta manera valores simbólicos “primitivos” se une la de que la tecnología será la vía adecuada para poder conseguir modificar el cuerpo de manera rápida, eficaz, y si se puede, con el mínimo sufrimiento posible.

---

<sup>170</sup> Imbert en este artículo habla de cómo los individuos postmodernos tienden a realizar actividades extremas que simulan la muerte o los destinos trágicos. Ver Imbert, G. (2008). “Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo”. *Mediaciones Sociales*, 3. Pp. 117

Si bien muchos de los individuos que se acercan a estas prácticas consideran que el dolor dignifica ese proceso de alteración y buscan sacralizar así ese cambio de estadios que supone para la identidad el pasar de ser un cuerpo “vacío de significado” a ser un cuerpo modificado y lleno de nuevas significaciones.

El dolor que conlleva un acto sagrado (con derramamiento de sangre incluido) sacraliza el proceso y el resultado (Girard, 1977; 2005) de una práctica que a ojos de la sociedad postmoderna aún es una barbarie y va en contra de las biopolíticas de control corporal. El sacrificio corporal “obsceno” es un concepto desterrado de la sociedad postmoderna, que sin embargo acepta otros sacrificios corporales asumidos, como dietas, ejercicio físico y cirugías estéticas. El que muchos modificadores, como Steve Haworth, investiguen en nuevas técnicas, ejemplifica esa voluntad de ir superando los límites de la modificación y también que la tecnología les ofrezca herramientas más precisas para elaborar las alteraciones más osadas, de mejor factura, rapidez, e higiene, por tanto se puede decir que también se busca minimizar los riesgos físicos que comportan estas prácticas.

Históricamente las escarificaciones, como se ha expuesto con anterioridad, han sido una de las formas de alteración corporal más importante para muchas tribus africanas, pero también se encuentran ejemplos de su práctica en Oceanía y América. En la actualidad aún existen tribus en el planeta que siguen llevando a cabo estas alteraciones, de carácter ritual y tribal, si bien va decayendo a causa de la progresiva modernización y muchas son mostradas a los turistas, fotografiadas como postales de recuerdo y objeto de documentales de canales de televisión.





*Fig. 99 Imagen de escarificación de un “hombre cocodrilo”*

Tribus como los Sepik, de Nueva Guinea, acogen a los llamados “hombres cocodrilo”, individuos que escarifican su cuerpo recreando en sus espaldas y hombros escamas simulando las de los cocodrilos, pues en sus creencias está que los hombres fueron creados por éstos. Como rito de paso para esta cultura, los hombres jóvenes han de llevar a cabo este ritual para ser considerados parte de la tribu. La deidad o el poder espiritual que protege la tribu reclama ese tipo de sacrificios, tal y como señala Girard, “el sacrificio es descrito como acto de mediación entre el sacrificado y la deidad”<sup>171</sup>.

<sup>171</sup> Ver Girard, R. (1977). *Violence and the Sacred*. London: Continuum. pp. 6



*Fig. 100 Rito de iniciación de la tribu Selpik*

La mayoría de las mujeres pertenecientes a clanes y tribus llevan a cabo sus escarificaciones, y las consideran como un elemento de belleza y lo hacen con una finalidad erótica. Hay etnias africanas y americanas que consideran fascinantes conseguir profundas cicatrices realizando cortes en las nalgas de las mujeres, formando complejos diseños geométricos que convergen en los órganos sexuales. Hay jóvenes que pueden ser marcadas con varios modelos de escarificaciones, cada una con un particular significado sexual. Los individuos de la tribu Karo, de Etiopía, se cortan el pecho para crear cicatrices, como representación de los enemigos asesinados en enfrentamientos con otras tribus. Sus mujeres también se escarifican, pero los pechos, para ser consideradas bellas y sensuales.



*Fig. 101 Mujer de la tribu Karo con escarificaciones*

Los Bessoribe, norte africanos, se realizan escarificaciones que tienen como finalidad proteger de los malos espíritus, ya desde que nacen, por lo que los cortes que se hacen en la cara se hacen apenas el niño es reconocido por la tribu, para que sus ancestros familiares lo protejan de todo mal, con lo que decenas de pequeños cortes en la cara simbolizan que un bebé ha sido destetado y que se convierte en niño. Los padres consideran esta práctica como un paso vital para complacer a los espíritus de sus ancestros y conseguir así que protejan a su hijo. Cuando se inicia la etapa adulta, antes de los 15 años, los chicos se someten a un ritual en el que reciben más de 100 incisiones en el abdomen para probar su coraje.



*Fig. 102 Niño de la tribu Bessoribe con escarificaciones faciales*

Al enfrentarse al dolor que producen las heridas demuestran su hombría y valor<sup>172</sup> (Favazza, 2011; LeBreton, 1999). De este modo su valentía les merece el respeto de toda la tribu. En estas culturas ancestrales, estas mutilaciones las llevaba a cabo generalmente el chamán, el encargado dentro del grupo de restaurar este orden, tanto a nivel tribal como cósmico. Su función, esencial para la tribu, era iniciar, entregar, validar y proteger a los miembros de la tribu.

---

<sup>172</sup> El individuo que cometía tal sacrificio se veía recompensado por la tribu tras el sacrificio corporal de ser escarificado, siendo aceptado. Los ritos sangrientos como la escarificación se llevan a cabo en el ámbito público tribal, y los asistentes a estos ritos, renacían espiritualmente y reafirmaban su pertenencia al grupo, al exponerse al dolor y el sufrimiento.

Entendiendo la escarificación como una mutilación se presenta la necesidad de examinar las creencias, actitudes, costumbres, prácticas e imaginarios relacionados con la mutilación corporal en general<sup>173</sup>.

Esto abre la puerta a la relación de la mutilación referida a narrativas relativas a los sentimientos, la violencia, el sufrimiento y lo sagrado, como es en el caso de los rituales llevados a cabo por las sociedades tribales. Pero esta concepción de la sacralización o ritualización del cuerpo no es exclusiva de tribus aborígenes, pues ya en los grandes mitos cosmogónicos la mutilación aparece como un acto inherente para construir la relación de los dioses con la humanidad<sup>174</sup>.

#### 1.4.2 Tipos de escarificación

Entre los tipos de escarificación encontramos el llamado *branding* (o *strike*, en el argot anglosajón), que consiste en forjar un pedazo de metal con la forma deseada (normalmente diseños de tipo geométrico y lineal) y que se calienta rápidamente para posteriormente ponerla en la piel del sujeto, creando una quemadura seria, que luego se convertirá en cicatriz.

---

<sup>173</sup> René Girard expone que el sacrificio se entiende como un acto religioso llevado a cabo para proteger a un grupo de la violencia, restaurar un equilibrio o recobrar la armonía perdida, e incluso reforzar la cohesión del grupo. Ver Girard, G. (1977). *Violence and the Sacred*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

<sup>174</sup> La Pasión del Cristo cristiano, uno de los episodios más sangrientos del nuevo Testamento, es un claro ejemplo de cómo sufrimiento y dolor es un vehículo para alcanzar la divinidad. Los grandes mitos creacionales (de la Grecia clásica, las dinastías egipcias, las cosmogonías mayas) se nutren de la automutilación, la violencia y la sangre. Dioses, profetas, mártires, santos y pecadores, en su búsqueda de la iluminación, la trascendencia y la iluminación han sido, a lo largo de la historia, mortificados, mutilados, desmembrados y sacrificados.

Este tipo de escarificación es la que se controla menos, pues la reacción de la piel a la quemadura varía de una persona a otra, el color de la piel, la rapidez de cicatrización y la propensión a hacer queloide. Como cualquier otro proceso donde se dañe la piel, es importante la pericia y profesionalidad del modificador.

Para que el resultado sea el esperado, pues la técnica es difícil de controlar y los diseños intrincados alargan las sesiones de escarificado, resultando una verdadera agonía para el modificado. La práctica, no obstante, al parecer resulta menos dolorosa de lo que se cree y en parte es más un dolor de tipo psicológico (LeBreton, 2002). El proceso lleva un largo tiempo para que cure bien, y la cicatriz dejada sea la deseada y se corresponda lo más posible al patrón original.



*Fig. 103 Ejemplo de Branding*

Hay procedimientos que consisten en dejar que la herida cicatrice sin ninguna otra intervención, aunque hay modalidades que, para conseguir cicatrices más profundas y definidas, irritan la herida mediante exfoliaciones de tipo químico. Estos “trucos” ya eran utilizados por las tribus antiguamente, pues como hemos señalado la facilidad con la que la piel negra hacía queloides hacía que se buscara ese efecto de resaltar la piel, cuanto más, mejor.

Existen otras técnicas utilizadas con el mismo fin, cortar y herir la piel con tal de conseguir cicatrices profundas que sigan un patrón determinado. El marcado por frío (llamado *cold o freeze branding*), no es muy usual, pero ya se ven casos en Internet, de algunas personas que experimentan con el nitrógeno líquido<sup>175</sup> aunque es una modalidad muy rara, en parte por la dificultad de controlar los procesos de aplicación en la piel, aunque los testimonios que se tienen en cuanto a marcado de animales muestran que la cicatriz es blanquecina, y sus efectos permanentes.

El procedimiento consiste en introducir un metal candente en una solución de nitrógeno líquido, y luego éste se aplica a la piel dibujando los contornos del diseño preestablecido por el modificador en la zona. A diferencia del branding candente, en este procedimiento la cicatriz tarda más en aparecer, con lo que los resultados no son tan espectaculares en un primer momento como con el candente y la cicatriz de la quemadura no es igual de definida que la conseguida mediante el escalpelo.

---

<sup>175</sup> El nitrógeno líquido es nitrógeno puro en estado líquido a una temperatura igual o menor a su temperatura de ebullición. Es incoloro e inodoro y se produce industrialmente en grandes cantidades, se transporta fácilmente y su capacidad para mantener temperaturas muy por debajo del punto de congelación del agua hace que sea muy útil en una amplia gama de aplicaciones, como refrigerante industrial, sellado de vías, criogenia, conservación de muestras biológicas, y dado a que su baja temperatura puede producir quemaduras, se ha convertido en objeto de experimentación de modificadores corporales.

Las cicatrices por quemadura además, son menos elásticas que las conseguidas por el anterior procedimiento, no siendo muy idónea esta técnica para diseños elaborados o con mucho detalle. Otro procedimiento, para conseguir escarificaciones de tipo simple (geométricas o lineales) es la escarificación química<sup>176</sup>, donde se aplica un agente químico en la piel siguiendo un patrón o dibujo previo, que irrita su superficie, provocando una quemadura a nivel cutáneo.

Suele usarse para irritar más las escarificaciones mediante corte y así lograr resultados más extremos (se usan para ello desde jabones a ácidos como el formaldehído<sup>177</sup>). Para escarificaciones sin corte previo, se suelen utilizar plantillas para controlar que el químico solo quemé la parte deseada, y no se expanda fuera de las líneas del diseño, y distorsione éste.

Aparte de las plantillas, se utilizan otro tipo de agentes químicos (anti corrosión) y vaselinas para contener el ácido, a modo de reserva. Normalmente el químico tarda en actuar entre dos o diez minutos (una de las ventajas de esta modalidad es la rapidez con la que actúa el químico) y es en éstos últimos cuando la experiencia se relata como más dolorosa, posteriormente se lava con agua abundante, o con otros productos químicos que curan la piel y alivian el dolor.

---

<sup>176</sup> Agentes químicos utilizados con tal fin serían el ácido sulfúrico, el ácido hidroclicóric, hidróxido de sodio, sosa caustica, lejía, o el hidróxido de potasio.

<sup>177</sup> El formaldehído o metanal es un compuesto químico, más especialmente un aldehído altamente volátil y muy inflamable, que se obtiene de la acción catalítica del alcohol metílico. A temperatura normal es un gas incoloro de olor penetrante, muy soluble en agua (del que se deriva el formol). También conocido como ácido fórmico. Tiene un gran poder de corrosión, y puede lesionar la piel gravemente.





*Fig. 104 Escarificación por químicos*

Aunque sea una de las más rápidas, en cuanto a técnica y resultado, no es una modificación que haya que tomarse a la ligera. Esta técnica no sólo supone un conocimiento profundo del cuerpo humano (condición que se desea para un buen profesional de la modificación) sino también buenos conocimientos de química. Los diseños logrados no pueden ser muy complejos ni enrevesados, pues no se puede precisar la quemadura con seguridad. Otro hándicap es que es una técnica muy dolorosa, y el dolor va aumentando a medida que el químico permanece más en la piel (este dolor es extremo si se combina escarificación por corte, pues el ácido penetra en la herida abierta).

La escarificación por abrasión (manual o mecánica<sup>178</sup>) es una forma de escarificar la piel rozando ésta con una herramienta que acaba en algún elemento abrasivo, de manera rotativa.

---

<sup>178</sup> Se suele utilizar para ello algún tipo de multiherramienta eléctrica pequeña, tipo Dremel (marca registrada) y entre sus accesorios hay varios para la abrasión, de lijas, cristales, piedras tipo pómez, etc.

Generalmente se utilizaba para resaltar cicatrices de anteriores escarificaciones, pero se está utilizando también para hacer nuevas. La técnica es muy sangrienta, y el riesgo de infección por patógenos muy elevada, pues no se puede controlar el cien por cien de la esterilización de la máquina (no es una máquina quirúrgica, sino destinada al bricolaje), y el entorno de la manera en que estas prácticas lo requieren. Esta modalidad es muy lenta y dolorosa además debido a la constante fricción que se ha de ejercer sobre la misma zona, hasta conseguir la herida deseada.

Como ventaja presenta un mayor control sobre el diseño dibujado en la piel, y se pueden obtener escarificaciones algo más complejas que con las técnicas citadas anteriormente. Esta técnica de la escarificación por abrasión también se conoce como “Mamiya”, por ser el tukiota Eizo Mamiya<sup>179</sup> pionero en llevarlo a cabo (Maeda, 2006).



*Fig. 105 Escarificación por abrasión mecánica*

---

<sup>179</sup> El artista de la modificación extrema japonés, Ryoichi Maeda editó en 2006 un recopilatorio de los trabajos de varios modificadores nipones. Ver Maeda, R. (2006). Scar Factory: Extreme Body Modification in Japan. London: Creation Books.

La electro-cauterización también se presenta como un método válido para la escarificación, y consiste en utilizar la punta de un electro-cauterizador (su electrodo candente) para marcar la piel. Debido al pequeño tamaño de la parte que entra en contacto con la piel se tiene éste método como uno de los mejores para conseguir escarificar la piel con detalle y conseguir diseños complejos.

Los de menor potencia, se utilizan para diseños más pequeños, si se desean escarificaciones que ocupen más superficie en vez de la electro-cauterización se puede emplear el llamado branding electro-quirúrgico ( tipo electro-bisturí<sup>180</sup>) o el laser branding, modalidad llevada a cabo por primera vez por Steve Haworth.

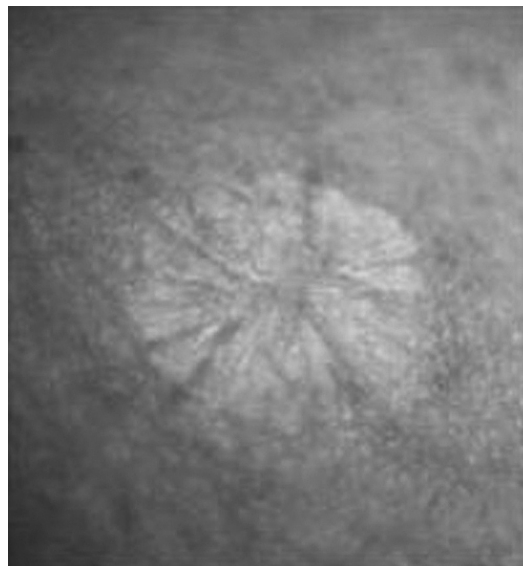


Fig. 106 Escarificación con electro-bisturí

<sup>180</sup> También llamado *hyfrecator*, de “*high-frequency eradicator*”, aparato similar al electro-bisturí quirúrgico, patentado en 1940 por la Birtcher Corporation de los Angeles, y posteriormente adquirida la patente por ConMed Corporation, aunque se suele conocer este tipo de aparatos por el nombre de esta marca.

Aún con las ventajas acerca del detalle y precisión en el trabajo que se puede conseguir, el elevado precio de estos equipos quirúrgicos hace que no esté muy generalizada la práctica de la escarificación por cauterización eléctrica<sup>181</sup>.

Otra técnica, menos común, utilizada para crear cicatrices bajo la piel es la escarificación mediante inyección. Consiste en inyectar, bajo la piel, alcohol u otros líquidos en la dermis, raspar la piel posteriormente a la ampolla que se forma y dejar que cicatrice. Este tipo de escarificación involucra gran riesgo de infección y su resultado es incontrolable pues no permite la aplicación de ningún diseño en particular, y es más apto para formas geométricas y lineales, pero que no supongan excesivo detalle, ya que la ampolla formada no se puede controlar de manera precisa.



*Fig. 107 Escarificación mediante inyección*

---

<sup>181</sup> Otro de los hándicaps de este tipo de utensilios, es que su empleo requiere de conocimientos médicos, pues estos aparatos pueden entrar en conflicto con marcapasos y gente con otro tipo de implantes o prótesis.

La propia máquina de tatuar también se utiliza para escarificar, es un procedimiento bastante simple, aunque muy doloroso, que consiste en, siguiendo el diseño predispuesto en la piel, ir sobretatuando pero sin pigmento alguno, con solución salina o algún agente irritante.



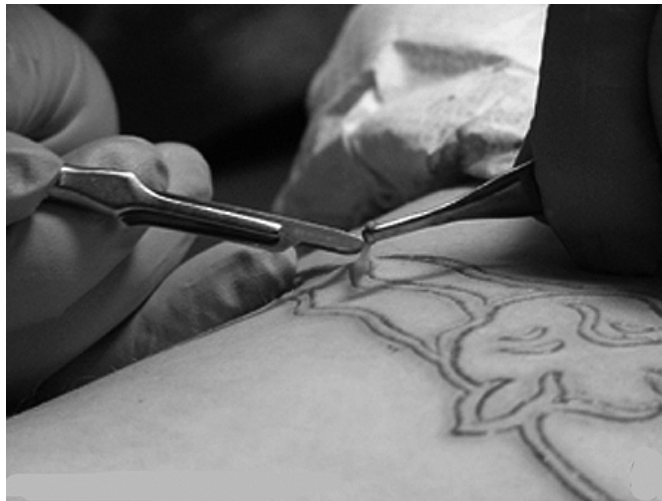
*Fig. 108 Escarificación con máquina de tatuar*

Una de las técnicas que más aceptación está teniendo entre los interesados en la escarificación como modificación corporal es el corte directo, o *cutting*<sup>182</sup> que consiste en reseguir, cortando la piel con un instrumento afilado, un patrón previamente dibujado en la piel. Actualmente se realiza con escalpelo o bisturí de pequeño tamaño, pero como anteriormente se ha expuesto, las sociedades ancestrales que practicaban escarificaciones<sup>183</sup> utilizaban elementos naturales y a su alcance para fabricar herramientas lo suficientemente afiladas como para cortar la piel.

<sup>182</sup> También llamado *skin removal* (remoción de piel).

<sup>183</sup> Tribus como la de los hombres cocodrilo, de Papua-Nueva Guinea, afilaban trozos de bambú para realizar escarificaciones en la espalda simulando la piel puntiaguda de los

El proceso de la escarificación por corte o remoción de piel es muy doloroso, ya que se elimina parte de tejido dérmico, provocando extensas heridas profundas, y más cuando el diseño a escarificar es grande o complejo. Generalmente la incisión no supera los tres milímetros de profundidad, y ésta puede variar dependiendo de la parte del cuerpo a cortar. Las sociedades ancestrales combinaban esta práctica con una posterior aplicación de barro, cenizas o agentes irritantes para conseguir cicatrices más profundas.



*Fig. 111 Proceso de remoción de piel para escarificar con escalpelo*

Esto también se está llevando a cabo en escarificaciones realizadas actualmente, en estudios de tatuaje y modificación con tal de conseguir cicatrices más marcadas y definidas, se aplican productos irritantes o incluso se tatúa la cicatriz posteriormente para conseguir realzarla.

---

cocodrilos, como forma de iniciación a la vida adulta, pareciendo adquirir la fuerza y la resistencia de este animal. En esa sociedad, la escarificación es obligatoria para alcanzar el estatus de adulto. El proceso es muy doloroso, y se pierde mucha sangre, tanta, que anualmente hay uno o dos fallecidos que no soportan el proceso.

Ambas, cutting y remoción de piel son técnicas muy precisas pues con el bisturí y el escalpelo se pueden conseguir diseños pequeños, elaborados y con detalle.

Es un procedimiento largo, doloroso y de alto riesgo infeccioso, y si las porciones de piel retiradas son muy extensas, el riesgo de infección será mayor. Uno de los pioneros en la escarificación por remoción de piel fue el modificador español llamado Toro, al que siguieron artistas como Brian Decker y Ryan Oulette<sup>184</sup>. Uno de los elementos más importantes a tener en cuenta en el tema de la escarificación como método de ornamentación corporal es que la cicatrización no es una ciencia exacta, y que cada piel reacciona de una manera, y los procesos de cicatrización son más bien algo incontrolables, con lo que los resultados variarán según estos factores.



*Fig. 109 Ejemplos de escarificación por corte y remoción de piel*

---

<sup>184</sup> Ryan Oulette, conocido como “Lord of the Blade” (el señor de la cuchilla) es dueño del estudio de modificación Precision Body Arts (Nashua, EEUU) y ampliamente conocido por sus excelentes trabajos de escarificaciones con escalpelo. Por otra parte, Brian Decker es un joven artista modificador, experto en escarificaciones con escalpelo, y en piercings e implantes tipo *punch and taper* (vistos en el apartado de piercing).

Para que una escarificación luzca como se desea en estos casos, uniforme, del mismo grosor y sin demasiadas deformaciones, la pericia del modificador, el tipo de piel y los posteriores cuidados de la herida serán decisivos para conseguir una marca que cumpla las expectativas.

Para que una escarificación luzca como se desea en estos casos, uniforme, del mismo grosor y sin demasiadas deformaciones, la pericia del modificador, el tipo de piel y los posteriores cuidados de la herida serán decisivos para conseguir una marca que cumpla las expectativas. Esto se logra si la cicatriz es normal, y no sufre de queloide, atrofias o hipertrofias.<sup>185</sup> Al ser aún una técnica nueva (nueva para los modificadores y profesionales actuales, ya que la práctica es ancestral) este tipo de consideraciones aún se van perfilando.

La escarificación se está presentando como una modificación corporal muy atractiva en los últimos años, y pese al dolor evidente que conlleva su realización, está gozando de mucha popularidad, y en las comunidades virtuales dedicadas a las modificaciones corporales son cada vez más y más atrevidos los ejemplos que se exponen, de grandes superficies de piel (espaldas, costillas, muslos, pantorrillas, pecho) luciendo complejos dibujos conseguidos mediante cicatrices.

---

<sup>185</sup> Las cicatrices hipertróficas y queloides representan una respuesta hiperproliferativa en el tejido conectivo frente a un estímulo de reparación tisular. Existe una predisposición racial muy marcada (sobre todo afecta a los individuos de raza negra) y la queloidea se extiende más allá de los bordes de la cicatriz, haciéndose más grande e indefinida. Las estrías se considerarían cicatrices atróficas, pues en ellas existe también una destrucción del tejido dérmico.



La escarificación es una de las modificaciones más agresivas y disruptoras para con el cuerpo, por el estigma, por esa reminiscencia de marca que aún conlleva. El modificado exhibirá estas marcas justificando el dolor que ello conlleva como una especie de logro o de superación del dolor. La significación de fortaleza, valor y superación se mantiene desde los tiempos ancestrales.

La conexión entre las prácticas subculturales de resistencia y el cuerpo como lugar de “inscripción” sociocultural<sup>186</sup> se hace muy patente en modificaciones como ésta, pues la cicatriz es en parte una visión grotesca de la piel<sup>187</sup>. La acción de ser escarificado tiene casi más relevancia que luego mostrar las cicatrices. El que se realiza esta modificación sabe que los demás tienen conocimiento del gran dolor que se ha de soportar; es por ello que la acción cobra una especial significación de coraje, fuerza y valor (haciendo casi referencia a las significaciones que ser escarificado tiene para esas tribus africanas que aún la practican), y también de subvertir las normativas de construcción de la identidad, una identidad cuyo cuerpo marcado se expone a los convencionalismos estéticos y corporales, y por ende, a ser criticado, estigmatizado y etiquetado.

El acto de cortarse, de auto-mutilarse conscientemente, es visto como un acto de reconocer la violencia en la propia piel (Favazza, 2011; Pitts, 2003).

---

<sup>186186</sup> Para Foucault, el cuerpo es el mejor mecanismo donde inscribir cualquier información sociocultural, tanto de manera simbólica como de manera física.

<sup>187</sup> Michael Batjin dice que lo grotesco abre puertas a la contradicción de un cuerpo postmoderno occidental que ha de ser perfecto, joven e inmaculado, enfrentado a unos cuerpos marcados, distorsionados, que presentan una amenaza para el otro. Lo mismo violenta un cuerpo escarificado que un cuerpo femenino mostrando su menstruación. Ver Batjin, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rebelais*. Madrid: Alianza.

El corte, el marcado de la piel, se convierte en un acto de reclamación del propio cuerpo, a otros niveles que la industria de la moda, o los convencionalismos y costumbres estéticas no pueden aún controlar (pero que cuando controlen, fagocitarán y asimilarán a las tendencias socialmente aceptadas, o toleradas).

### **1.5 Modificaciones Corporales Extremas consideradas más radicales**

Merece especial atención detenerse también en aquellas modificaciones o alteraciones corporales catalogadas como radicales o extremas<sup>188</sup>, que comprenden prácticas aún raras o llevadas a cabo por aún pocos individuos, y que suponen acciones que violentan en parte la integridad física del cuerpo, de sus funciones o de su percepción por parte de la sociedad, pues el que una alteración resulte tan grotesca o exagerada puede conllevar a que ese individuo modificado sea visto como una amenaza (LeBreton, 2002; Batjin, 1987; Courtine, 2005).

Cultivar lo extremo es una condición de la postmodernidad, y como señalaba Lyotard<sup>189</sup>, lo posmoderno no es lo contrario de lo moderno, sino su rebasamiento. Es precisamente lo que sucede en las sociedades postmodernas, la transformación se convierte en una crisis que deriva en los extremos, sobre todo los que tienen que ver con los individualismos.

---

<sup>188</sup> Las conductas llamadas extremas se hacen muy patentes en la sociedad postmoderna, que ha desarrollado conductas de riesgo, actos de vandalismo, etc (Imbert, 2008) sin duda amplificadas por las redes sociales e internet, que las están convirtiendo en objeto de espectáculo, dejando de ser actos anónimos y pasando a ser vistos como lúdico-festivos, desprovistos de la tragedia real que comportan. La hipervisibilización de objetos negativos, domesticar la violencia, exorcizan el miedo (y aquí, en parte el dolor) y son integrados a una estética de lo extremo y lo violento.

<sup>189</sup> Ver Lyotard, J. (1987). *La Condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ed. Cátedra.

Quizás sea lo que los cuerpos posmodernos “modificables” desean, alcanzar el individualismo más extremo mediante alteraciones, modificaciones y deconstrucciones corporales.

Dentro de esta categoría se encuentran prácticas límite, que comportan la pérdida total o parcial de parte de tejido, de un órgano, extremidad o parte sana del cuerpo. Mutilaciones totales, parciales, dilataciones e implantes extremos, deformaciones y otros modos radicales e irreversibles, que comprenden además una experiencia dolorosa y un cambio de estado en la identidad del individuo, y de ésta en su relación con el resto de la sociedad. Que se enfrentará a ese cuerpo diferente “deteniéndolo”, negándole una continuidad social, y relegándolo a la contemplación y el etiquetado permanente. Sólo los cuerpos aceptados, que siguen los convencionalismos son válidos para devenir y evolucionar socialmente.

Todas ellas prácticas que aún se llevan a cabo y se muestran en los ámbitos más privados (sobre todo las que conciernen los genitales, como hemos visto en el anterior apartado) pues el propio modificado entiende que su exposición y exhibición en la sociedad sin duda comportará juicios negativos y etiquetados, el cuerpo incompleto, deforme o discapacitado aún se presenta como amenazante, disruptor, demasiado evidente o incluso “fenomenal”, que atrapa la mirada del otro, en un ejercicio de espectacularización. (LeBreton, 2002; Horine, 2008) ). La mirada del otro será la que comportará esas valoraciones negativas o positivas.

Conceptos como estigma y desviación emergerán con gran fuerza en este sentido, pues estas prácticas están siendo objeto de estudios e investigaciones por parte de la psiquiatría<sup>190</sup> y la psicología.

### 1.5.1 Amputaciones

Todas estas modificaciones corporales tan extremas están emergiendo al espacio público gracias sobretodo a Internet, medio donde estas personas, que escondían su deseo antes, ahora pueden encontrar foros y espacios virtuales donde compartir su sufrimiento con otros como ellos (wanabees, sería el término adecuado pues define a aquellas personas que desean ser amputadas, y que por eso sufren lo que clínicamente se define como BIID<sup>191</sup> o trastorno de identidad de la integridad corporal. La amputación consiste en la separación completa de una parte del organismo del resto del cuerpo, normalmente por causas médicas, cuando hay un miembro enfermo o lesionado<sup>192</sup>, sin cura posible, y una pérdida irreparable del flujo sanguíneo.

---

<sup>190</sup> Relevante es el artículo de María Diéguez y Ana González, psiquiatras que se acercan al tema de los amputados voluntarios, personas aparentemente sanas pero con un anhelo abrumador por que les sea amputada alguna parte de su cuerpo (este fenómeno, ampliamente investigado en los EEUU ha acuñado términos, como devotees que son personas no discapacitadas que se sienten atraídas sexualmente por personas amputadas o con otras discapacidades Pretenders serían las personas no discapacitadas que actúan como si lo fueran utilizando escayolas, muletas o sillas de ruedas. Muchos pretendes son también wanabees. El término médico para este tipo de trastorno de la identidad corporal recibe en nombre de apotemnofilia). Ver Diéguez, M y González A. La falta como ideal. Apotemnofilia o la integridad es no estar completo. *Atopos*, 38-43.

<sup>191</sup> BIID son las siglas del trastorno psiquiátrico *Body Integrity Identity Disorder*, cuya traducción al español sería Trastorno de identidad de la integridad corporal.

<sup>192</sup> La amputación es una práctica realizada quirúrgicamente *in extremis* a causa de una enfermedad vascular grave (la diabetes conlleva en muchos casos la amputación progresiva de extremidades), infecciones severas, tumores (mastectomías, muy comunes en cáncer de pecho, lesiones y accidentes.

En el caso que nos ocupa, el de las modificaciones corporales radicales, la amputación se realiza en extremidades o partes del cuerpo totalmente sanas, que son percibidas y sentidas por los individuos que las llevan a cabo como ajena o incongruente (existen toda una serie de narrativas a tener en cuenta para saber porque alguien decide cortarse una parte sana de su cuerpo) con su imagen corporal.

Si bien es visto como una desviación clínica, los amputados mejoran la relación con su cuerpo cuando su amputación ha sido llevada a cabo<sup>193</sup>. Este tipo de modificación corporal radical, es irreversible, y obviamente su consecución es muy peligrosa, si no es realizada en un entorno médico controlado, con lo que su realización es complicada, pues como se ha señalado anteriormente, un médico no amputará un miembro sano<sup>194</sup>. El abrazar de manera consciente estas conductas de riesgo es sin duda visto como un acto ya no de subversión, sino como el signo de una psicopatología o una desviación severa. La voluntad de ser automutilado puede ser considerado un acto de desviación, y las biopolíticas la consideran como algo absurdo, provocador y contrario a los planteamientos de salud, sociales y estéticos defendidos por la sociedad moderna, siempre en aras de cultivar cuerpos perfectos, jóvenes, esbeltos, y sin taras.

---

<sup>193</sup> El juramento hipocrático impide a los médicos realizar amputaciones de miembros sanos (aunque cada vez hay más facultativos que reconocen la validez terapéutica de la amputación para paliar este tipo de trastornos de la identidad corporal, pues el deseo de la amputación puede ser comparable con el deseo del transexual, ya que se percibe que el cuerpo no está “alineado” con la noción de uno mismo, y su identidad), por lo que estas personas acuden a cirujanos clandestinos, o se han automutilado mediante técnicas poco ortodoxas (extraños accidentes por atropellos de tren, utilización de maquinarias industriales, dispararse un miembro, etc).

<sup>194</sup> En el año 2000 el cirujano escocés Robert Smith, amputó a dos individuos que llevaban años intentando reconciliarse psicológicamente con la idea de vivir con una parte del cuerpo que no reconocían como propia. La amputación fue realizada con éxito, y los individuos felices tras haberlo hecho. Esto levantó una gran polémica en el Reino Unido, que tras batallas legales, prohibió la práctica de este tipo de intervenciones.

Es por eso, que desde la perspectiva médica surgen voces contrarias a aceptar las automutilaciones (y aquí incluimos todas las modificaciones corporales vistas anteriormente) como mecanismos inocuos de construcción de la identidad, y las perciben como actos ligados a trastornos de la personalidad. Tal es la opinión de Diéguez y González<sup>195</sup> al respecto:

*Sorprende la propia existencia de numerosas personas que se sienten mejor mutilando sus cuerpos: personas que cambian de sexo, anoréxicas que llevan a extremos de insania el ideal de delgadez, adolescentes, que horadan de manera imparable su cuerpo con piercings en las zonas más sensibles o visibles del cuerpo, tribus urbanas cuyo sustento “ideológico” es una música siniestra que habla de satanismo y maldad, personas que tatúan todo su cuerpo o lo dibujan con cicatrices. Cuerpos capaces de soportar todo tipo de agresiones para dar sentido a almas torturadas, vacías, aburridas. Cuerpos insaciables en su anhelo de no sentir su vacío, de pedir ser distintos de cómo son. Cuerpos que no encuentran la manera de asociarse con sus almas. Locura de transformación corporal, un paso inverso hacia lo más primitivo.*

El amputado voluntario asume una dramática restricción de su significado personal y una externalización de la responsabilidad<sup>196</sup>. Pero ¿qué es lo que lleva a personas sanas a quererse amputar alguna parte de su cuerpo?

---

<sup>195</sup> Una vez más, conceptos como “primitivo” son utilizados para definir prácticas corporales que no se ajustan a los cánones del control y el biopoder, que no pretenden conservar el cuerpo tal y como éste se desea por la sociedad, y que de manera contraria y siendo modificado, puede alterar y amenazar el equilibrio de la exhibición del cuerpo público. Ver Diéguez, M y González A. “La falta como ideal. Apotemnofilia o la integridad es no estar completo”. *Atopos*, 38-43.

<sup>196</sup> Si la amputación afecta a alguna función vital y ha de ser ayudado por alguien, el efecto colateral de esa acción ya no sólo afecta al amputado, sino a su entorno vital, con la posibilidad de crear algún tipo de conflicto

Las condiciones históricas y culturales actuales lo que han hecho es que cambie su forma de expresión y los modos de afrontar esta alteración corporal. El que varios modos de amputación o mutilación se estén introducido en el imaginario de las estrategias corporales actuales puede radicar en una serie de narrativas ligadas a la superación del dolor extremo como un mecanismo de reforzamiento personal, a vivir una experiencia límite<sup>197</sup> o reclamar un poder de cambio sobre el cuerpo.

La mutilación puede verse como base de conflicto y protesta directa sobre el territorio corporal posmoderno (hay autores como Fromm que ven en esta argumentación un mecanismo negativo de construcción personal, a través de la destrucción<sup>198</sup>, en reflejo de la insatisfacción y el vacío existenciales). Históricamente en algunos países la amputación de manos o pies era llevada a cabo como una forma de castigo para criminales, y ciertas culturas y religiones realizaban amputaciones menores o mutilaciones como parte de rituales, encontrándose referencias de amputaciones rituales o punitivas<sup>199</sup> de los miembros.

Se amputaban desde dedos de las manos, ojos y cartílagos de la nariz. La horadación de las orejas y la mutilación de parte de las mismas fue un procedimiento ritual con fines estéticos para muchas culturas precolombinas.

---

<sup>197</sup> El resultado de la amputación conlleva un etiquetado y unas determinadas reacciones que legitiman el estigma de ser diferente o mostrar una diferencia tan evidente. El que sea una amputación voluntaria, sin que haya detrás ninguna enfermedad o accidente físico hace que también se legitime la existencia de un trastorno mental que satisfaga la búsqueda de significados para tal acción.

<sup>198</sup> Erich Fromm en su teoría de la destructividad humana consideró que este carácter destructivo en verdad se producía cuando no media ninguna situación en que corra riesgo la vida de quién asume una conducta cargada de agresividad, como una amputación o una automutilación en este caso. Ver Fromm E. (2004). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.

<sup>199</sup> Por castigo.

La subincisión del pene (mutilación que consiste en horadar el glande, casi bifurcando el pene en dos) era practicada por las tribus Wogeo y Mardudjara de Australia, que la practican de manera periódica, llamándola de hecho “la menstruación masculina”.

En Melanesia es común la práctica de la subincisión<sup>200</sup>, mutilando el pene realizando un gran agujero, con el fin de que la orina y el semen salieran por ese pequeño agujero en vez del conducto habitual. El fin de esta mutilación era no dejar embarazadas a las mujeres de la tribu, a no ser que se tapara de alguna manera ese agujero. Esta práctica era esencial en este tipo de tribus, y tal y como Turner argumenta, vital para la conformación de las políticas corporales de las mismas:

*El cuerpo humano es el espacio en el cual se constituye el cuerpo político. De manera particular, las marcas corporales designan la identidad políticamente (especialmente el género) y ciertos aspectos de la vida cotidiana. El ritual de mutilación del pene practicados por los aborígenes australianos es una dramática ilustración que designa la identidad masculina hasta tal punto de que se convierte en práctica ritual obligatoria para que los niños se conviertan en adultos<sup>201</sup>.*

---

<sup>200</sup> Ver Malinowski B. (1975). *La vida sexual de los salvajes del nordeste de la Melanesia*. Madrid: Morata.

<sup>201</sup> Ver Turner, B.S (1999). “The possibility of Primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies”. *Body Society*, 5; 39-50





Fig. 110 Subincisión de pene. Amputación parcial de tejido.

La subincisión del pene, que comprende una sección longitudinal en la superficie de este miembro -comprendida entre la base de la uretra hasta casi la zona escrotal (si fuera desde el borde del glande, estaríamos hablando de una *superincision*)- es una modificación bastante aparatosa, pues el pene queda casi bifurcado (hay individuos que luego juegan con piercings, barras que atraviesan la “abertura” creada, con tal de simular o provocar la unión de las dos partes separadas), pero se suele realizar para amplificar el placer sexual, pues con esta incisión muchos nervios quedan expuestos, y el pene gana nuevas texturas que pueden estimular los genitales del otro.

La amputación comprende varios modalidades, dependiendo de si la amputación conlleva la destrucción de la totalidad del órgano (hablaríamos de amputación total) o de parte de él (amputación parcial, o mutilación de superficie).

Las totales comprenderían, en el terreno de las practicadas por los individuos afines a las modificaciones corporales extremas, desde las castraciones, nulificaciones<sup>202</sup>, y amputaciones de falanges y extremidades. Todas ellas alteraciones corporales radicales que tienen aún, o son percibidas por la sociedad occidental, un fuerte componente de violencia, debido al componente de dolor, sufrimiento, sangre y disrupción (hay modificaciones complejas que dan lugar a personas con aspectos fantásticos, animales, o grotescos) que presentan, sobre todo cuando hablamos de amputaciones totales de miembros sanos, o la combinación de varias modalidades de modificación.

Por parciales se entenderían todas aquellas alteraciones irreversibles que se realizan en la zona del pabellón auricular (esta zona es una de las que más se modifica, aparte de ser preferida para llevar todo tipo de piercings y dilataciones, como anteriormente se ha expuesto), las bifurcaciones de lengua, pene (como las subincisiones de carácter tribal anteriormente vistas), las dilataciones radicales que comprenden la remoción de parte de tejido para que el ensanchamiento sea mayor y aquellas escarificaciones o cortes tan exagerados que comprendan la eliminación de una buena cantidad de tejido epitelial. Las modificaciones corporales extremas, obviando las amputaciones más radicales, hace unos años era impensable encontrarlas en los medios de comunicación o Internet, debido a su carácter extremo.

---

<sup>202</sup> Nulificación, o “nullo” (tomado del latín *nul, nulli* que significa “nada”) dentro del argot de las modificaciones corporales más extremas, define todas las modificaciones que comprenden una remoción significativa de tejido, y en ella se engloban las castraciones, penectomías, amputaciones totales, extracción de dientes y falanges.

Estas modalidades, son cada vez más comunes, y cientos de personas dividen sus cuerpos y quitan trozos de su oreja, luciendo estas modificaciones en internet, donde la espectacularidad voraz hace que rápidamente entre en el mainstream, primero como una rareza o una excepcionalidad (que es lo que parecen buscar las personas que se lo realizan y lo primero que hacen es subir la imagen a la red a la espera de miles de comentarios de felicitación, admiración y sorpresa) y luego siendo canibalizados en el proceso de consumo, y ofreciendo estas posibilidades corporales como un recurso más hacia la originalidad individual, tan ansiada por los urbanitas postmodernos.

Shannon Larratt, creador de la primera comunidad virtual de MCE Bmezine.com, habla de cómo ésta moda por la modificación corporal extrema ha ido en aumento en los últimos diez años, hasta llegar a niveles que a él mismo le sorprendían, pues la rapidez en que Internet permite exponer los cuerpos modificados es superada por la velocidad en que se suceden simulaciones y feedbacks de las personas que ven esas imágenes y deciden embarcarse en procesos dolorosos (y sin mucha reflexión detrás en muchas ocasiones) con tal de alterar sus cuerpos extremadamente. Procesos dolorosos, nuevos y de los cuales no se tienen aún testimonios de efectos secundarios a largo plazo, como el tatuaje de córnea<sup>203</sup> se difunden de manera casual en los grandes medios de comunicación.

---

<sup>203</sup> La cantidad de imágenes de corneas coloreadas que Internet está ofreciendo en el momento de escribir esta tesis, hace entrever que la práctica está saliendo fuera de los ámbitos de los estudios de tatuaje, y de sus principales target -o consumidores- que en un primer momento fueron dueños de estudios o personas cercanas al mundo del tatuaje, el piercing o la modificación. En el momento que una persona totalmente ajena a este mundo luzca una modificación de este tipo, y su exhibición genere un mínimo de interés y admiración, serán más las personas que se imaginen llevando un ojo coloreado.



*Fig. 111 En la imagen Miss Xronix, transexual modificado muy célebre en las redes sociales virtuales*

La espectacularización que muchos medios de comunicación masivos están haciendo de las modificaciones corporales convierten a éstas en algo atractivo, y una manera “cool”<sup>204</sup> de ser moderno y original, luciendo diseños en el cuerpo ganados con esfuerzo y dolor. La web, las redes sociales y las comunidad virtuales similares a BMEzine han contribuido enormemente a promocionar, popularizar e introducir las modificaciones corporales más extremas, haciendo que miles de personas compartan las imágenes de sus alteraciones, se den consejos, se animen, se inspiren y evolucionen en sus retos personales y ansias de modificación.

<sup>204</sup> El anglicismo cool define aquellas tendencias o comportamientos de moda, que hacen a los que asumen esta característica emanada de objetos, pensamientos, hábitos o acciones, se sientan poseedores del objeto de deseo popular. Es una manera de entender las tendencias impuestas por los medios de comunicación, de estar a la moda. “Cool” determina a alguien o algo que es extraordinario sin tener que esforzarse especialmente para serlo.

El efecto “bola de nieve” reside en que esta positivación cultural, esta progresiva aceptación por parte de la cultura occidental, de las modificaciones extremas, puede ocultar a las personas las verdaderas razones que han de estar detrás de este tipo de alteraciones voluntarias. El dejarse influir por los medios de comunicación y los factores externos (tendencias, modas, presiones de grupos o tribus urbanas principalmente) puede distorsionar los verdaderos deseos, y hacer que primen más las influencias externas que éstos.

Al mismo tiempo que el resto de modificaciones van haciéndose populares, la modificación radical que implican la amputación de tejido u órganos sanos se vuelve menos popular, debido, en parte, a que las modificaciones corporales que se ponen de moda o se mediatizan han de exhibirse públicamente buscando ese feedback, la opinión de los demás, que reforzará la identidad y legitimará la acción de haberse modificado. Es por ello que las modificaciones genitales radicales no se exhiben de igual manera, y forman parte del verdadero estilo de vida de los individuos que las practican, y si se exhiben, por lo general es en entornos fetichistas<sup>205</sup>. Los motivos que hay detrás de estas modificaciones extremas privadas ofrecen una visión real y no distorsionada de lo que conduce a las personas a modificarse a sí mismas, y especialmente los derroteros que la sexualidad adquiere tras ellas, pues se alteran incluso las funciones y la forma de los genitales, de manera irreversible.

---

<sup>205</sup> Esta es la opinión que Larratt expone tras la realización de las entrevistas que nutren su obra *Meet Tommy*, y que le llevan a pensar que este tipo de modificaciones tan radicales e irreversibles la mayoría aún guardan cierta pureza, pues la decisión de llevarlas a cabo no depende en absoluto de influencias externas, y conllevan una decisión y un disfrute totalmente privado e íntimo. Él mismo, en sus agradecimientos espera que esta obra inspire a otros autores, y antropólogos a continuar su proyecto y seguir investigando el devenir de las modificaciones corporales extremas.

Tomando el control de esa manera tan radical de sus propios cuerpos, y de los genitales, zonas cargadas de una gran simbología para todas las culturas de la humanidad, toman el control de su futuro buscando en parte nuevos significados y trascendencias. Larratt reconoce a lo largo de los años que se ha dedicado a observar este fenómeno no ha podido profundizar en los aspectos psíquicos que hay detrás de cada una de los individuos que retrata. Pero está seguro de que esas historias privadas pueden aportar una información muy valiosa en ese aspecto. Y aunque las modificaciones radicales genitales pertenecen a un ámbito muy privado, el que imágenes de algunas de estas modalidades poco a poco vayan inundando páginas web y vayan entrando en el imaginario colectivo hace que la sociedad se vaya abriendo muy poco a poco a ellas. Tal y como pasó en su momento con los tatuajes, los piercings y recientemente las escarificaciones. Los mismos medios de comunicación teorizarán sobre ellas, las publicitarán y exhibirán, haciendo apetecibles hasta las modificaciones más extremas (convertirlas en tendencia de consumo, como otra manera de ser original, construirse una identidad diferente, nacida de lo extremo).

Lo extremo se está convirtiendo en una categoría comercial más, un valor mercantil y por tanto, comodificado por las culturas hegemónicas, aportando al individuo una sensación de libertad, originalidad y riesgo, en un principio inocuas, pero que pueden llegar a crear situaciones de riesgo, como señala Imbert, y que pueden relacionarse con el riesgo real que conlleva el hacerse una modificación radical (como una amputación):

*A través del riesgo permiten ese sentimiento de fuerza todopoderosa, de dominio sobre la muerte, creando una euforia pasajera pero intensa, que anula el tiempo, las distancias, separa y al mismo tiempo une en el imaginario y muerte<sup>206</sup>.*

En el caso que nos ocupa, el de las modificaciones corporales extremas, la castración es voluntaria, y principalmente estas personas lo realizan como resultado de una fantasía sexual, pues se imaginan consiguiendo más placer tras su castración. La segunda opción que se plantea es asumir un celibato obligado, convertirse en lo que se llama un “eunuco”<sup>207</sup> también dentro del juego de sumisión y dominación propias de conductas sexuales extremas. Como vemos, estas prácticas privadas abrirían otra vía interesante para su estudio tanto a nivel psicológico como sociológico. Pues una posible explicación es que estas alteraciones radicales pueden servir de una defensa para individuos con psicopatologías, como un modo de defensa ante un peligro indeterminado percibido en el mundo o fortalecer el ego (Cardasis, 2008)

Al llegar a este tema se presenta un punto de inflexión importante para la investigación, y se debe a que estas prácticas más extremas pertenecen al ámbito más

---

<sup>206</sup> Ver Imbert, G. (2008). “Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo (nuevas formas y usos de la violencia)”. *Mediaciones Sociales*, nº 3, II, pp. 115

<sup>207</sup> Un eunuco es un hombre castrado, al que se le han extirpado los testículos o el pene. Históricamente los eunucos eran empleados en los palacios imperiales de China, son famosas las costumbres institucionalizadas de convertir hombres en eunucos que en etapas de su historia se practicaban en los imperios babilonio, chino, bizantino, árabe y turco (en estos casos, los hombres socioeconómicamente acomodados del país, encomendaban a los eunucos especialmente el cuidado de las mujeres de los harenes) y en la Europa barroca eran muy apreciados y utilizados en el canto, los famosos “castrati”

privado e íntimo, y están todas ellas ligadas a comportamientos de tipo sexual<sup>208</sup> no convencional, y seguramente realizadas bajo el espectro de alguna alteración relacionada con parafilias<sup>209</sup> y aquellas prácticas eróticas no propias de las acepciones sexuales modernas, más orientadas a la constitución de una fuerza de trabajo y a garantizar la reproducción (Foucault, 1998).

Evidentemente en esta investigación se realizará esta aproximación a las diversas modalidades de modificación extrema privada, pero de manera más descriptiva. La naturaleza íntima y fuertemente sexual de estas modificaciones las sitúan fuera del ámbito de estudio de esta investigación, pero les dedicaremos un espacio.

---

<sup>208</sup> Esta reflexión se presenta tras un acercamiento al terreno de las amputaciones como modalidad de modificación corporal extrema, y después de analizar los textos de Larratt. La dimensión privada de estas prácticas difieren de la dimensión pública y de interacción con el otro a niveles como en los que se encuentran los colectivos e individuos más cercanos al objeto de esta investigación, como pueden ser los colectivos de los Nuevos Primitivos, los punks y los integrantes de las tribus urbanas que actualmente conviven en el tejido social postmoderno. La importancia de estas modificaciones privadas tan extremas hace que sea necesario mentarlas para poder abrir nuevas vías de investigación, que completen la visión de estas prácticas, tanto a nivel sociológico, antropológico o psicológico.

<sup>209</sup> La sexualidad no-típica se refiere a esas conductas sexuales que no son muy comunes y aparentan tener algo de "desviado" en términos de los valores culturales presentes en la cultura en la cual se nota esa conducta en particular. Las llamadas "parafilias", que técnicamente se refieren a las conductas sexuales anormales representan conductas que se basan en algo no usual, extraordinario o muy extraño en vez de basarse en una relación emocionalmente positiva entre las dos personas que normalmente son las que practican el acto sexual. En general, la sexología prefiere, en muchos casos el uso de la terminología de "conducta no-típica" lo cual implica que son conductas, no necesariamente enfermizas ni desviadas (en el sentido negativo de la palabra), sino poco comunes, entendiendo que el hecho de ser poco común no necesariamente implica algo "malo" o "desviado". Ver Ellis A. (2010). *Sexo sin culpa en el siglo XXI*. Madrid: Ed. Los libros del comienzo.



### 1.5.2 Amputaciones de genitales

La penectomía<sup>210</sup> practicada (fuera del ámbito clínico, y tratándose de un miembro sano) como fantasía o comportamiento de tipo sexual por individuos pertenecientes al colectivo gay más radical también entraría dentro del catálogo de modificaciones corporales extremas. Evidentemente, la remoción del pene, es una mutilación muy compleja, pues se ha de reconducir el tracto urinario (la uretra) para facilitar la micción y la eyaculación (en el caso en que la penectomía no sea completa y se conserven los testículos), y generalmente, el nuevo orificio creado para ello se sitúa entre la base del pene y el ano. En los testimonios que se tienen<sup>211</sup> los individuos que se realizan penectomías voluntarias acuden o bien a médicos ilegales, o a personas con conocimientos de medicina y anatomía pero no cualificados<sup>212</sup>.

---

<sup>210</sup> Comúnmente la penectomía o falectomía es la remoción del pene por cirugía llevada a cabo por razones médicas (cáncer, circuncisión, vaginoplastias en cirugías de reasignación de sexo). La resección del pene figura también en algunos capítulos de la Psicología; como en la ansiedad de castración. Otros sujetos, pueden asociar al órgano sexual con violación dominancia masculina, agresión, puede consciente o inconscientemente ver al órgano (el propio o el de otros) como un arma, expresar neurosis por él, potenciando el deseo de verse en una extirpación violenta.

<sup>211</sup> Datos recopilados de BMEzine.com, pues es de las escasas bases de datos fiables (entrevistas a los individuos modificados y una amplia base de imágenes) que existen en el momento de realizar esta investigación, y que no tienen que ver con estudios médicos o clínicos, y se centra exclusivamente en las subculturas de modificación corporales que se vertebran alrededor del tatuaje, el piercing y las de características más extremas).

<sup>212</sup> Al respecto de este tema, en 2012 las directoras de cinematografía Jen Soska y Sylvia Soska dirigieron el filme “American Mary”, sobre una estudiante de medicina que cae en manos de una sórdida trama de operaciones y modificaciones extremas clandestinas, y que de manera ficticia trata el tema de las redes de médicos ilegales y clandestinos, que aparte de operar a inmigrantes sin papeles, realizan este tipo de intervenciones a personas que desean amputarse miembros sanos. Para el filme, las hermanas Soska contaron con la ayuda de uno de los modificados (también en proceso transexual) más conocidos en la escena europea de la modificación extrema, el polaco Roni Lachowicz (artista modificador en Extreme Needle Tattoo & Piercing Studio de Londres).

El DIY (*do it yourself*, hazlo tu mismo) está muy presente en este tipo de amputaciones, y como se puede comprobar en los testimonios que hay en la red y en las explícitas imágenes de los procesos de automutilación dejan ver como el ansia y el deseo por amputarse es tan poderosa, que asumen grandes riesgos (como exponerse a grandes infecciones, o a morir desangrados) llevando a cabo esta alteración corporal irreversible ellos mismos<sup>213</sup>. Este concepto del bricolage corporal es llevado, por estos individuos, que, al realizarse esas alteraciones de manera privada quizás ven difuminados los límites del dolor y de su cuerpo, al no tener luego que mostrarlos en público, o exhibirlos en la piel social, generando y recibiendo narrativas y feedbacks, como si sucede con las modificaciones visibles.

Este tipo de acciones entorno al cuerpo están permeando a la sociedad, emergiendo de los ámbitos menos convencionales (el llamado *underground*<sup>214</sup>) mediante mecanismos espectaculares. Los medios de comunicación se están convirtiendo, para las modificaciones corporales extremas, en todo un vehículo de difusión y popularización. Ejemplos de amputaciones parciales que comprenden la zona genital (siempre hablando de órganos sanos), son la glansectomía (que consiste en amputar el glande) y la remoción del escroto, sin llegar a ser castración o remoción de los testículos, de manera parcial o total haciendo que haya menos piel en esta zona, y los testículos queden más subidos y pegados al pene.

---

<sup>213</sup> Larratt lo define como “*home butcher-knife operations*”, algo así como operaciones caseras cercanas a la práctica de un carnicero. Ver <http://wiki.bme.com/index.php?title=Penectomy>

<sup>214</sup> El término *underground*, fue acuñado para definir el transporte subterráneo urbano, el llamado “metro” pero social, política y culturalmente va ligado a la historia de los movimientos sociales de resistencia nacidos bajo los regímenes represivos donde se empleaba para referirse a la clandestinidad. A partir de los años 60 el término vuelve a cobrar fuerza, al definir a toda una serie de subculturas occidentales que emergen con fuerza, como los hippies, los punk, etc.



*Fig. 112 Imagen de castración completa*

El procedimiento (y más si se hace de manera “autodidacta”) es complicado y arriesgado pues la zona está plagada de vasos sanguíneos y terminaciones nerviosas que pueden hacer fatal un error en la práctica de esta mutilación, con los consecuentes riesgos de desangramiento e infección). En cientos de foros de “auto-amputados” se narra de una manera casi rudimentaria y “casera”, en conocimientos básicos de sutura y cirugía de emergencia para poder llevar a cabo sus deseos.

La existencia de médicos o cirujanos clandestinos, que ayuden a estas personas a conseguir sus objetivos corporales es casi una leyenda urbana, y no se encuentra información lo suficientemente veraz como para aportar datos válidos para este trabajo. Aunque el tema ha sido muchas veces tratado en la ficción cinematográfica, como en la película “American Mary”, donde se muestra este submundo de las cirugías ilegales.

Este tipo de comportamientos, como las amputaciones, no están exentas de violencia. Ya en las practicas ancestrales de carácter ritual donde las amputaciones y los sacrificios eran necesarios para el desarrollo de la sociedad, la violencia estaba presente. Pero esa violencia esencial ha mutado, y ya no es la misma en las prácticas corporales actuales donde se ejerce, tal y como señala Imbert:

*Estamos, en estos casos, ante un uso diluido de la violencia, que ya poco tiene que ver con el carácter sagrado que podía tener la comisión de actos de violencia dentro de rituales sociales de las sociedades primitivas. La violencia, hoy, se ha desacralizado, fenómeno acentuado por otra parte por la permanente escenificación/ repetición/ serialización/ de hechos violentos en los medios de comunicación<sup>215</sup>.*

La llamada bifurcación o bisección del pene consiste en cortar éste en dos mitades, desde la cabeza del pene (el glande, en esta modalidad también se secciona, pues sino estaríamos hablando de otro tipo de amputación parcial llamada *head splitting* o bisección del glande) hasta prácticamente la base del mismo.



Fig. 113 Imagen de pene y glande biseccionados

<sup>215</sup> Imbert, G. (2008). Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo. *Mediaciones Sociales*, 3, pp 116. ISSN electrónico: 18-989-0494

En muchos de los casos, tras este procedimiento, el pene permanece funcional, y puede tener erección, siempre que no se vean afectados los nervios del cuerpo cavernoso (uno de los inconvenientes expuestos por los modificados es que las dos mitades del pene tienden a converger, con lo que la inserción para el coito es algo complicada). El primer hombre que se realizó este tipo de modificación fue Carl Carroll, que explicó sus razones en la obra de Vale y Juno:

*My decision to surgically remodel my genitals was deliberate, of deep satisfaction to me, highly exciting, sexually, adventurous, and erotically exhilarating*<sup>216</sup>.

El escroto también puede ser dividido, tomando esta modificación el nombre de bifurcación escrotal o *scrotal splitting*, y consiste en seccionar el escroto de manera que cada testículo quede “embolsado” por separado, y que éstos, separados sean visualmente diferenciables y funcionales. Lo extremo de este procedimiento vendrá definido por la profundidad en el corte, y en como se vean de separados los testículos.

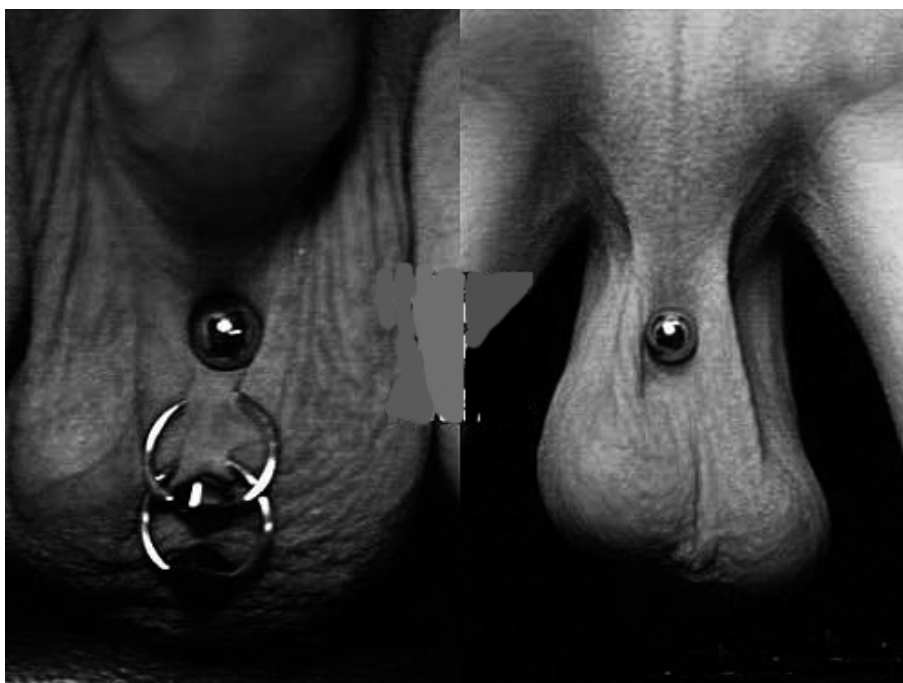


Fig. 114 Ejemplo de “scrotal splitting”

---

<sup>216</sup> Su decisión se basó principalmente en experimentar con una sexualidad aventurera, y llevar el erotismo a otros límites. Lo consideró un acto de satisfacción personal. Ver Vale, V. Y Juno, (1989) *Modern Primitives 20th Anniversary Edition*. San Francisco :RE/Search. pp. 27

Una de las variantes que tiene esta modificación, es que realizada ésta, pueden practicarse diversas modalidades de piercing y dilataciones, que consisten en estirar, mediante la inserción de los testículos en piezas metálicas diseñadas para tal fin, los dos escrotos (y cualquier otra modalidad del “body play”<sup>217</sup>).



*Fig. 115 Inserción de elementos en zonas genitales*

<sup>217</sup> El Fakir Musafar, pionero e impulsor de la modificación corporal extrema y su variante del “body play” determinó siete grandes grupos en los que se podrían repartir las distintas modalidades de alteración corporal por su mecanismo de acción en el cuerpo: por distensión (que implicaría la gimnasia, el contorsionismo, el yoga, el estiramiento con piercing y peso, el calzado alto, y aquello que estire cualquier parte del cuerpo), por compresión (bondage, ligaduras, corsé, ropa que aprisiona, cuerdas, etc), por privación (ahogo, privación de sueño, fatiga, restricción de movimientos, aislamiento en cajas, cascos, máscaras, trajes, bolsas, etc), por aprisionamiento mediante hierros (brazaletes, esposas, collares grilletes, cadenas, cerraduras, etc), por quemadura (quemaduras solares, bronceado, electricidad, shocks eléctricos, baños de frío y calor, branding, marcado, saunas, etc) , por invasión (flagelación, piercing, acupuntura, tatuaje, cama de clavos, espadas, irritantes químicos, etc) y por suspensión (crucifixiones, suspensiones desde cualquier punto del cuerpo atravesado por arpones, ganchos, piercings, etc) Ver Valo and Juno, Modern Primitives. ReSearch. San Francisco, 1989. Pp. 15

Son numerosos los ejemplos gráficos (dejados en estelas o en los códices manuscritos españoles<sup>218</sup>) que muestran diversos rituales mayas donde la perforación o amputación de partes del pene era muy común. Una estela de la cultura Tajín de Veracruz muestra como un hombre se perfora el pene, y cuya sangre fluye a una especie de piscina, donde otro hombre recibe esta sangre, pareciendo bañarse en ella. Una de las imágenes más conocidas en todo el mundo, y que hace referencia a uno de los ritos que tenían la perforación del pene como elemento de culto sangriento es el dintel 24 de Yaxchilan, considerado una de las obras maestras del arte Maya del Período Clásico.

Al parecer fue Itzamnaaj II (Escudo Jaguar II) quien ordenó elaborar los dinteles 24,25 y 26 para el edificio denominado "estructura 23" dedicado a su esposa Xook. En este dintel podemos observar a Itzamnaaj II (Escudo Jaguar II) y su esposa Xook ataviados con sus ropas y tocados reales en una escena posiblemente ceremonial donde Xook se perfora la lengua con una cuerda repleta de espinas, la sangre escurre por la cuerda hasta caer sobre unos papeles en un canasto a los pies de Escudo Jaguar II, quien sostiene una antorcha que ilumina la escena, y recibe en su pene perforado y sangrante el otro extremo de la cuerda.

---

<sup>218</sup> A destacar la Relación de las Cosas del Yucatán, manuscrito que el obispo español Diego Landa escribió en 1566, a modo de registro de la cultura de los mayas yucatecos, donde además se narra como don Gerónimo de Aguilar se introdujo tanto en la tribu de Chetumal (Salamanca de Yucatán) que aparte de enseñar las técnicas de lucha, de construcción, casarse con una nativa y tener hijos, se tatuó todo su cuerpo, y se perforó el cuerpo, tal y como hacían los nativos.



*Fig. 116 Imagen de la Estela Ceremonial de la reina Xook*

Estos ritos sangrientos concernientes a la perforación del pene, llevados a cabo tanto en las culturas precolombinas como las oceánicas, pretenden ritualizar mediante esta mortificación conceptos tan atávicos como la fertilidad y las fuerzas cosmogónicas matriarcales y patriarcales que vertebran las sociedades tradicionales desde el principio de las civilizaciones humanas (Vale y Juno, 1989; Girard, 1977)). Evidentemente estas significaciones han desaparecido en las narrativas de los individuos que actualmente se perforan, se bifurcan o amputan los genitales, siendo substituidos por una búsqueda de los límites en el placer sexual, la experimentación de esas sexualidades extremas expuestas anteriormente o fruto de algún tipo de conducta sexual desviada o parafilia.



Históricamente hay muchos ejemplos de rituales tribales que comprenden la subincisión de pene, como los llevados a cabo por las tribus aborígenes australianas Yiwara y Pidjaranda, y algunas tribus de Brasil, Nueva Guinea y las islas Fiji. Una variante de la subincisión y de la bisección sobre todo es la “inversión”, y consiste en doblar el pene e introducirlo en el agujero creado por la bisección.



*Fig. 117 Ejemplos de subincisión y de inversión*

La inversión es una modificación extremadamente rara y de procedimiento muy invasivo, doloroso y de difícil cura. La meatotomía como modificación parcial que puede realizarse en el pene, consiste en dividir la parte inferior del glande (puede deberse también a razones médicas en casos de estenosis uretral, un estrechamiento que complica la excreción de la orina) con objeto de obtener más placer sexual al quedar muchos nervios uretrales expuestos.

Las razones estéticas podrían ir acompañadas a que la meatotomía es necesaria para la introducción de piercings de gran grosor, o para llevar a cabo otras de las modificaciones genitales masculinas vistas anteriormente.



*Fig. 118 Ejemplo de “meatotomía”*

Como procedimiento señalar que una gran variedad de técnicas pueden ser usadas para hacer el corte, como la cauterización, el corte con un bisturí (a veces con la ayuda de pinzas) o mediante el uso de fistulas preexistentes de perforaciones para atar la zona de corte.

Dependiendo de la anatomía de el individuo y el grado de la división, la meatotomía llevada a cabo con bisturí puede incluir sangrado abundante, mientras que los métodos de aplastamiento y cauterización son relativamente sin sangrado. Sin importar del procedimiento usado, meatotomías, como otras modificaciones genitales y piercings genitales, sanan rápidamente. A diferencia de modificaciones genitales, el tejido del glande no tiene una tendencia de adherirse al mismo o curar cerrado.

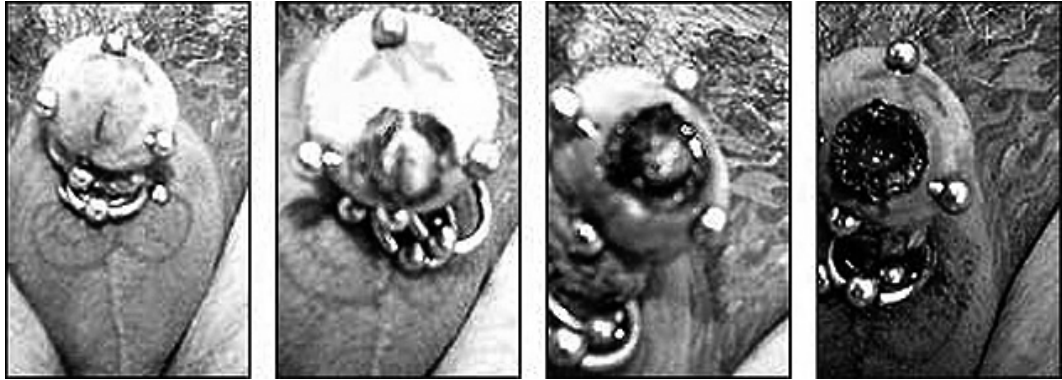


Fig. 119 Ejemplo de trumpeting

El *trumpeting* (también llamado *urethral flaring* o uretra en llamarada, por la forma en que luego la orina sale) y el *pruning*<sup>219</sup> son dos modificaciones muy similares que conllevan en parte, un proceso de “esculpir” el glande. El primero consiste en abrir la uretra (amputando parte de su abertura) lo máximo posible, el término trompeta haría referencia a la forma en la que queda el glande posteriormente a la alteración.

El *pruning* consiste en recortar el glande, su corona, o cualquier otra parte del mismo para darle la forma deseada. Estas dos formas de mutilación del pene son muy poco comunes, y pertenecen aún a ese ámbito de experimentación sexual radical más íntima expuesta anteriormente.

<sup>219</sup> No se han descrito ejemplos que permitan traducir los términos en inglés, con lo que se utilizan en este idioma para definir estas modificaciones genitales extremas.



*Fig. 120 Imagen de pruning realizado en un pene*

La lengua es otra de las zonas donde se practican amputaciones parciales (aparte de ser perforada de diversas maneras como se ha visto anteriormente) como la bifurcación.

Llamada también “lengua bífida”, esta modificación corporal extrema (sin más antecedentes históricos conocidos que alguna deidad hindú que presenta la lengua bífida, como es Kaliya o Kali, diosa de la destrucción) se ha popularizado enormemente en las últimas décadas, aún y siendo una de las más dolorosas y tediosas en cuanto al largo proceso de cicatrización, y consiste en cortar la lengua desde la parte central hasta la punta, con el fin de que ésta tome una apariencia bífida, reptiliana.



*Fig. 121 Bifurcación de lengua*

Aparte de ser estéticamente chocante, los individuos que la tienen realizada dicen que mejora la práctica del sexo oral, con lo que el componente sexual también puede estar presente en la decisión de llevar a cabo esta alteración (la moda entre los adolescentes norteamericanos ha llevado a varios estados a emitir leyes que la prohíben, al igual que lo ha hecho de los EEUU). Por lo general se realiza con escalpelo y pinza quirúrgica, aunque el procedimiento más recomendado es hacer el corte con láser quirúrgico<sup>220</sup>.

---

<sup>220</sup> Este procedimiento, de seccionar la lengua con láser quirúrgico fue una de las novedades aportadas por Steve Haworth en cuanto a técnicas encontradas para facilitar la práctica de las modificaciones corporales extremas más dolorosas y complejas. Los primeros ejemplos reportados de personas con esta modificación realizada fue un italiano, que en 1997 logró que su dentista accediera a realizarle una bifurcación mediante cauterización con nitrato de plata. Posteriormente Lizardman (el Hombre Lagarto, visto anteriormente en el apartado de tatuaje extremo), Shannon Larratt, Patrick Bartholomew, Allen Falkner y Philip Barbosa (todos ellos ligados al mundo del tatuaje, el piercing y las modificaciones extremas) comenzaron a popularizar la bifurcación de lengua.

Esta intervención tiene como característica el hecho de demostrarnos que la lengua tiene la capacidad de acomodarse naturalmente a este tipo de situación: en efecto, este músculo único presenta la facultad, una vez seccionado, de poder moverse independientemente estas dos nuevas partes. Con un poco de práctica, la persona sometida a ésta intervención, consigue mover los extremos de la lengua por separado. Pero en realidad esto se debe a que la lengua, al formarse el feto, son dos músculos separados que luego se fusionan. La división de la lengua no es irreversible, se puede volver a la forma original en varias semanas, si es recosida en pocos meses, no obstante con una cicatriz relativamente impresionante. Aunque si se espera alrededor de unos 9 meses antes de intentar volver a unirla, existe la gran probabilidad de que esta rechace el procedimiento y se ocasione una gangrena que obligue al bífido a seguirlo siendo por siempre. Es por eso que la decisión no debe ser tomada a la ligera, aparte de valorar los riesgos que puede comportar el procedimiento como son la hemorragia lingual, llagas, salivación excesiva, daños colaterales en dentición y paladar, o necrobacilosis<sup>221</sup>.

Otra amputación parcial que puede realizarse en la lengua es la remoción del frenillo inferior, la membrana que une la lengua al sistema mandibular inferior. Sin ninguna función representativa (así como el piercing de la lengua o la bifurcación pueden tener un componente de proporcionar mayor placer sexual a la pareja) esta modificación hace que la lengua se estire algo más, y parezca más grande, al no tener el freno.

---

<sup>221</sup> El bacilo de la necrosis es un germen patógeno muy extendido en el ámbito de los animales domésticos, pero se puede contagiar a los humanos.

En ocasiones se practica bajo prescripción médica, cuando el frenillo es muy corto e impide a la lengua realizar sus movimientos naturales.



*Fig. 122 Remoción de frenillo inferior de la lengua*

Los pezones, zona erógena de la anatomía humana fuera del ámbito genital, es objeto también de alteraciones extremas, aparte de ser una zona de fácil y atractiva perforación (atractiva por que los individuos que eligen perforarse esta zona lo hacen principalmente por obtener mayor placer), puede, desde bifurcarse hasta ser amputado en su totalidad. La bifurcación del pezón, en muchas ocasiones se debe a un traumatismo causado por el desgarro de un piercing, pero también se está realizando como otra alteración corporal radical más. El resultado de cortar el pezón es conseguir dos más pequeños. En el caso de las mujeres puede verse afectado el conducto mamario, y comportar problemas si se tuviera que proceder a una lactancia.



*Fig. 123 Bifurcación de pezón*

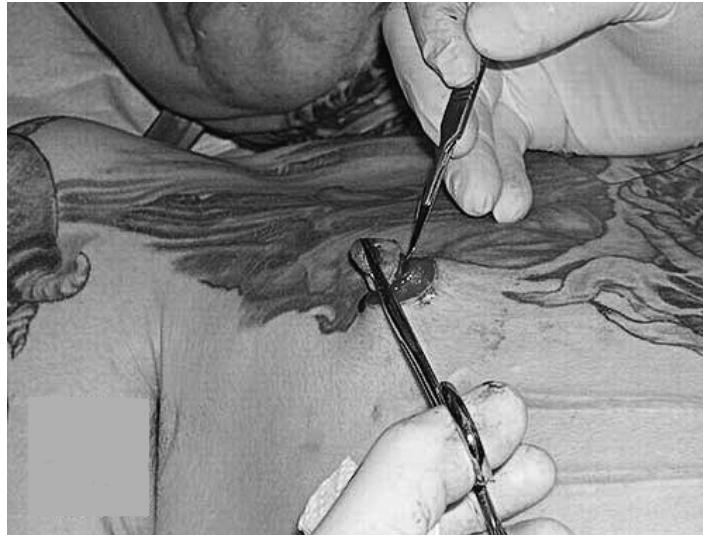
La amputación total del pezón (*nipple removal*) conlleva la remoción, mediante cirugía de la totalidad del pezón. Es una modificación llevada a cabo mayoritariamente por hombres, pues la remoción del pezón, en una mujer podría conllevar sufrir mastitis<sup>222</sup>. El procedimiento de remoción del pezón, aparte de ser muy doloroso, al ser en un lugar con muchas terminaciones nerviosas y vasos sanguíneos es muy sangrienta, y de proceso de curación lento. El resultado no suele ser una piel lisa y sin imperfecciones, sino que es habitual que queden restos cicatrizales. Se trata de una amputación o nulificación de tipo estético<sup>223</sup> o sexual principalmente.

---

<sup>222</sup> La mastitis es un término médico que se refiere a la inflamación de la glándula mamaria.

<sup>223</sup> En el filme *American Mary*, mencionado anteriormente, una de las protagonistas desea ser una muñeca, y aparte de pedir a Mary (la estudiante de cirugía que se adentra en el mundo de las cirugías clandestinas) que le cosa los labios mayores a la altura del pubis (para parecer una Barbie) pide que le ampute los pezones, para que sus pechos parezcan los de una muñeca, sin definir y lisos.





*Fig. 124 Imagen de amputación total de pepón*

Otras modificaciones que implican la amputación de parte de superficie sana son las que ocupan las orejas, los pabellones auditivos, y reciben el nombre de “esculpir la oreja” o *ear shaping*.



*Fig. 125 “Ear shaping” o esculpido de lóbulo*

El *ear cropping* o recorte de oreja, como su nombre indica se trata de recortar alguno de los lados de la oreja (casi simulando una mordida, o como si alguien o algo hubiera arrancado parte de la misma), esculpiéndola bien con bisturí o laser, casi de la misma manera en como se hace a varias razas de animales para que parezcan más fieros.



Fig. 126 Imágenes de recortado de oreja o “ear cropping”

La única función es dar otro aspecto a la oreja, no comprende ninguna otra función específica o que le de otra entidad a la alteración. El riesgo, más que afectar al procedimiento, ocupa en el proceso de cura, pues implica un alto riesgo de infección, colapso auricular y que el daño pueda afectar a la audición. Steve Haworth innovó en esta técnica realizando el cortado mediante un electro-cauterizador. Una de las variantes más populares de este tipo de modificación es el “punteado” o *ear pointing*, se ha popularizado mucho, pues da a la oreja una forma puntiaguda, como si de un elfo o un vulcaniano<sup>224</sup> se tratara.

---

<sup>224</sup> Vulcaniano hace referencia al personaje de la serie de ficción Star Trek, el doctor Spock, cuyo rasgo característico era tener las orejas puntiagudas.



*Fig. 127 Ejemplo de “punteado” de oreja*

Ésta modificación extrema, que comprende una amputación parcial, es una de las más demandadas debido a que en la red han ido circulando cientos de imágenes de personas con las orejas “estilo elfo” o “estilo duende”, y por mimetismo o por querer ser originales (una incongruencia, si tenemos en cuenta que si no hubieran circulado esas imágenes no se hubiera producido este “contagio viral” de quererse puntear las orejas) llevan a cabo esta alteración.

### **1.5.3 Antecedentes e influencias tribales en este tipo de prácticas**

Como vemos, no existe límite alguno para alterar la fisonomía de una parte tan compleja, y a la vez tan visible (aunque se pueda ocultar con sombreros, gorras o el mismo pelo) como es la oreja, y se llegan a ver casos, sobre todo en internet, donde los “clientes” piden a sus modificadores que le esculpan, a base de bisturí formas en su superficie.

Históricamente no existen precedentes que hagan referencia específica a este tipo de alteración, si bien se conocen casos de amputaciones de orejas por motivos punitivo<sup>225</sup>. Las únicas referencias semejantes al respecto de la mutilación de orejas son las mutilaciones realizadas a diversas razas de perro, a las cuales se les corta las orejas, bien por motivos de competición<sup>226</sup>, o con tal de aumentar su aspecto fiero. Es conocida la voluntad, de muchas tribus ancestrales, de quererse parecer a sus tótems o animales sagrados, para lo que ideaban modificaciones corporales con tal de imitar sus cuerpos, como los hombres cocodrilo de Filipinas o los Sepik de Nueva Guinea (vistos en el apartado de escarificaciones).

La mutilación dental vendría a completar este apartado de alteraciones dentales (la incrustación de gemas o piedras preciosas en las piezas dentales vistas anteriormente), y ésta comprendería desde la remoción completa de diversas piezas dentales, su substitución o no por otros materiales (metales o gemas) y el limado. Esta práctica muy común en la Mesoamérica prehispánica y el África sub-Sahariana<sup>227</sup> constituía una tradición destinada a modificar la apariencia de la dentición.

---

<sup>225</sup> En el derecho penal correspondiente al Imperio Alemán hasta el siglo XV aparece la mutilación de orejas como una de las acciones punitivas más realizadas. Las mutilaciones, eran sin duda, las penas corporales más importantes. Y este tipo de castigo era muy habitual para castigar por hurto también en España, como recoge el Libro de los Fueros de Castilla. Ver [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-54552005000100010&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-54552005000100010&script=sci_arttext)

<sup>226</sup> A los perros de raza Boxer, desde 1850, se les cortaban las orejas cuando los ejemplares participaban en peleas caninas. Al dobermann se le cortaba las orejas para darle un aspecto más fiero.

<sup>227</sup> También se han observado en menor medida en poblaciones de Norte América, Sudamérica, India, Sudeste asiático, archipiélago malayo, Filipinas, Nueva Guinea, Japón y Oceanía

Tal mutilación era entendida como ornamentación, identificador tribal, indicador de estatus social, ritos iniciáticos, o explicación de la cosmovisión de las poblaciones pasadas y presentes, y se llevaba a cabo con dos técnicas principalmente, el limado y la perforación parcial.



*Fig. 128 Imagen de miembros de la tribu Bopoto (norteafricana) mostrando sus dientes serrados*

El limado consiste en desgastar, de manera selectiva, los tejidos duros del diente hasta obtener la forma deseada (el riesgo era que esta abrasión llegara a atravesar la dentina o el tejido pulpar, y se produjera una infección grave que acarrearía una necrosis).

El afilado se practicaba con mayor frecuencia en el género femenino y en la edad adulta, mientras que la incrustación se daba más en el género masculino en la pubertad asociándose a una significación de estatus o jerarquía social.

Las prácticas de mutilación dental más frecuentes en África son el afilado, el limado, la decapitación coronaria, la avulsión (extracción) dental, de la misma manera que ocurre con las poblaciones aborígenes australianas mientras que las formas de decoración relacionadas con el teñido o coloreado de los dientes y la incrustación de placas o bandas dentales, se asocian con mayor frecuencia a poblaciones del sudeste asiático y archipiélagos polinesios, malayos y filipinos.

En las poblaciones hindúes asimismo se incluyen técnicas de tallado en forma de surcos en las caras labiales que posteriormente serían teñidos con diversas sustancias colorantes. Estas técnicas se encuentran también con cierta frecuencia en poblaciones del Pacífico Sur. Hay autores que citan la mutilación dental en África como una práctica de tipo animista, para asemejarse a determinados animales.

El afilado de dientes, actualmente carece de cualquier significación de tipo tribal, ritual o de paso, y se ha convertido en una moda más, y últimamente ha sido protagonista en los medios de comunicación al incrementarse el número de adolescentes o individuos pertenecientes a determinados colectivos<sup>228</sup> (como los góticos) que solicitan a sus dentistas (o se lo hacen ellos mismos con limas, ignorando el grave daño dental que se pueden causar) afilarse sus colmillos, o el resto de dentadura más visible.

---

<sup>228</sup> Modificados “famosos” como Lizardman o Stalking Cat, el hombre gato, muestran sus dentaduras afiladas, realizadas para parecerse más a sus “tótems” y aumentar su aspecto animal. Esta argumentación, en parte recuerda las narrativas animalistas de las tribus africanas que afilaban sus dientes para parecerse a los animales que veneraban como grandes cazadores.



*Fig. 129 Dientes afilados y serrados exhibidos por el mediático modificado “Stalking Cat”*

Queda por dedicar, en este apartado, una especial atención a las amputaciones de falanges, una práctica de automutilación parcial llevada a cabo en muchas sociedades tradicionales, pero que se está recuperando en cierta manera de la mano de individuos que la practican como una manera radical y desafiante de alterar sus cuerpos. Sin estar demasiado relacionada con las conductas apotemnófilas<sup>229</sup>, no hay una relación directa entre la amputación y un desorden de la integridad e identidad corporal, sino más bien con las narrativas de alterar el cuerpo con fines egocéntricos, mostrando a la sociedad hasta que se es capaz con tal de diferenciarse.

---

<sup>229</sup> Apotemnofilia, pertenece a los trastornos por desorden de identidad de la integridad corporal (o BIID, *Body Integrity Identity Disorder*) y se relaciona con una enfermedad psiquiátrica que provoca en el individuo afectado un irresistible deseo por amputarse una o más extremidades sanas del cuerpo. A diferenciar de la acrotomofilia, que es el deseo sexual hacia alguien que ya tiene un miembro amputado.

Como anteriormente se ha visto, la amputación de miembros como castigo a delitos se efectuaba con total normalidad, y los códigos penales de muchas civilizaciones defendía el carácter punitivo de la mutilación. Sin embargo son frecuentes, dejando a un lado las relacionadas con el castigo, las amputaciones de dedos en varias tradiciones tribales, como las que llevan a cabo las mujeres de la tribu Dani (oriunda de la sierra central del oeste de Nueva Guinea) que se cortan las articulaciones de sus dedos cuando muere un pariente cercano. Posteriormente quemaban la falange amputada junto con el cuerpo del difunto con tal de satisfacer a sus fantasmas ancestrales.



*Fig. 130 Amputaciones rituales de las mujeres de la tribu Dani de Nueva Guinea*

En Japón, el ritual del Yubitsume (que significa acortamiento de dedo) se realiza para compensar a alguien por una ofensa llevada a cabo ante el *Oyabun* (el padre, o jefe de la banda).



Es una forma de ser castigado o de disculparse, mediante la amputación de secciones del dedo meñique. Es un ritual extraño y poco común debido a que quienes practican el *yubi* o *tubaso*<sup>230</sup> (la acción de separar el dedo del cuerpo) son los miembros de la Yakuza japonesa (la mafia).



Fig. 131 Ejemplo de amputación por honor Yakuza o Yubitsume

En varias de las comunidades virtuales observadas muestran numerosos ejemplos de individuos que han llevado a cabo amputaciones de falanges en la actualidad, incluyendo una “amputation party” – fiesta de la amputación- llevada a cabo en Rusia. Blake Perlingieri<sup>231</sup> (del *The Nomad Precision Body Adornment and Tribal Art Museum*) abrió en la web creada por Larratt un apartado llamado el “rincón cultural de la modificación corporal extrema” (*the BME Cultural Corner*).

---

<sup>230</sup> Diversas fuentes piensan que el ritual estaba ligado a los *bakuto*, jugadores ambulantes que pueden estar en los antecedentes de la Yakuza moderna, y amputaban sus meñiques si no podían pagar sus deudas del juego. El que fuera el dedo meñique tiene que ver con el arte de la espada en Japón, pues el dedo meñique era el que más fuerza ejercía sobre la empuñadura, por lo que una vez amputada esta falange no se podía empuñar bien la espada, y el amputado quedaba en desventaja en una posible batalla.

<sup>231</sup> Artista del piercing, antropólogo y comisario de arte, Perlingieri es autor de una obra en proyecto exclusivamente dedicada a las evoluciones de las modificaciones corporales en las sociedades occidentales).

Perlingieri abrió este apartado con la intención de recopilar toda la historia, los aspectos antropológicos, las narrativas personales, los relatos y los contextos sociales en los que se desarrollan estas alteraciones corporales extremas en occidente. El primer artículo dedicado a la modificación se basó en la amputación como práctica histórica, y de cómo esta ha despertado el interés de muchos aficionados y practicantes de la modificación extrema que ven la amputación como otro límite más.



*Fig. 132 Imágenes de la web de Perlingieri donde se muestran individuos que enseñan sus amputaciones con orgullo*

La amputación voluntaria se ve como algo irracional e incomprensible (¿cómo explicarle a un mutilado de guerra, o por un accidente de tráfico que ha perdido varias extremidades, que uno desea ser amputado voluntariamente, por capricho?). Perlingieri comenzó a sentir interés por el tema al estudiar las amputaciones rituales tribales. Tuvo constancia de que las primeras se realizaron alrededor del 30.000 a.C, como atestiguan los hallazgos paleolíticos en la localidad polaca de Oblazowa, donde hay imágenes de estarcido con manos a las que les faltan partes de dedos.

Se encontraron falanges amputadas con precisión junto con objetos de tipo ritual realizados en hueso de mamut, dientes de zorro, cuentas de piedras y un boomerang.

## 1.6 SUSPENSIONES CORPORALES

Las suspensiones corporales (dejar en suspensión el cuerpo, colgando éste de diversos ganchos o mecanismos insertados o agarrados de la piel) es otra de las prácticas emparentadas con las modificaciones corporales extremas, y como éstas se erige como un mecanismo válido, utilizado por muchas personas en la actualidad para explorar las relaciones entre lo político y el cuerpo, entre las prácticas de alteración que realizan y las tácticas de subversión del orden corporal (Ganter 2002).

Esta práctica, rescatada de costumbres rituales como veremos a continuación, e insertada en el imaginario de un colectivo de personas aún muy marginal, se constituye en el “núcleo duro”<sup>232</sup> de la escena de las modificaciones corporales, y consiste básicamente en el sujetamiento y levantamiento del cuerpo de los participantes mediante unos ganchos de acero atados a una estructura de metal (llamado *frame* o marco, que se hace y diseña en base a las diversas tipologías de suspensión que existen). Los testimonios de esta dolorosa experiencia la definen como intensa, muy dolorosa pero soportable a la vez.

---

<sup>232</sup> El conocer la suspensión corporal si significa conocer las subculturas del tatuaje y del piercing, y son muchos los practicantes que se inician en las suspensiones como algo natural en su evolución dentro de la subcultura. Cosa que no quita que alguien inmerso en esta cultura no esté interesado en suspenderse.

Las narraciones que surgen de las personas que la han experimentado tienen que ver con la experiencia del vuelo y del despegue, e incluso una especie de conexión mística con el cuerpo, al suspenderse éste<sup>233</sup>. Las suspensiones corporales, en la actualidad, pueden hacerse de manera pública o privada, esto es, de manera pública las suspensiones se realizan en entornos de exhibición o espectáculo, a modo de freak shows<sup>234</sup> (donde se exhibe aquello entendido como extraño, o excepcional).

Pueden ser performance en si mismos o como elemento de animación (conciertos, pasacalles, eventos como las convenciones de tatuaje, etc) y en ambientes privados (o al aire libre, son muy comunes, donde pequeños grupos de personas, generalmente amigos y aficionados a las suspensiones corporales) donde a esta acción se le imprime una atmósfera más ritual y en comunión con las sensaciones que la experiencia proporciona. Habría que destacar que la suspensión corporal no parece estar relacionada ni desarrollada por personas relacionadas con la autolesión o la automutilación o por personas vinculadas a las subculturas del sadomasoquismo. La actitud observada en los eventos de suspensión<sup>235</sup> (tanto de los

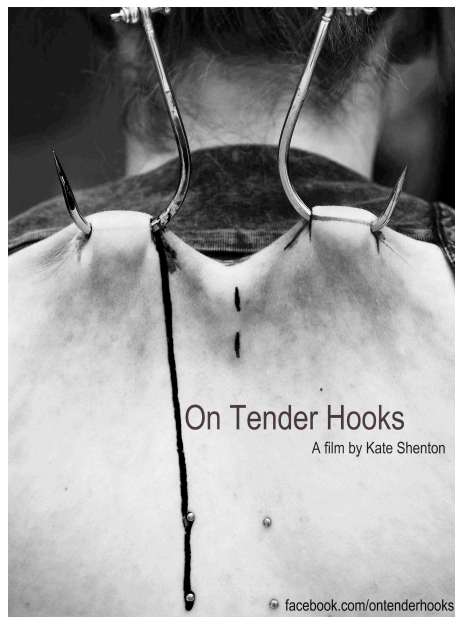
---

<sup>233</sup> La desterritorialización se hace patente y ya no es sólo simbólica pues el cuerpo se aleja unos metros del suelo, haciendo que éste supere sus propios límites, y los límites que le impone la naturaleza, como la gravedad.

<sup>234</sup> Amplia es la bibliografía generada al respecto del tema del gabinete de curiosidades o las “paradas de monstruos” o “fenómenos” que tenían lugar a finales del siglo XX en los países occidentales, donde personas deformes, con habilidades extrañas, faquires y magos se exhibían de manera ambulante. A destacar la obra de Nadja Durbach y Marlene Tromp. Ver Durbach N. (2009). *The Spectacle of Deformity: Freak Shows and Modern British Culture*. University of California Press. y Tromp M. (2008), *Victorian Freaks: the social context of freakery in Britain*, State University Press. Ohio.

<sup>235</sup> Durante la investigación tuvieron lugar en Madrid varios eventos relacionados con la suspensión corporal, entre ellos la 1ª X-Treme Suspension, celebrado el 12 de mayo de 2012. Hay que decir que son varios los grupos de Suspensión en España, entre ellos los desaparecidos A Sangre Fría, Kolgaos Crew y la North Team Suspension. En las últimas convenciones de tatuaje celebradas en España ha sido habitual contar con freak shows donde las suspensiones eran un elemento importante, lo que hace ver que poco a poco, se va

participantes como de los modificadores y organizadores) era de seriedad y responsabilidad. En el transcurso de esta investigación se presentó en el Festival de Cannes el documental independiente de la cineasta Kate Shenton (financiada mediante crowdfunding, o financiación de tipo cooperativo y voluntario a través de las redes sociales) “On tender Hooks” sobre el fenómeno de la suspensión corporal, rodando escenas de suspensión de grupos de Gran Bretaña, Noruega o Croacia.



*Fig. 133 Portada del documental “On Tender Hooks” de Kate Shenton*

Relataremos a continuación los tipos de suspensión que actualmente se llevan a cabo. La información se ha extraído de la wiki de BMEzine, de la observación realizada en varios eventos de suspensión corporal llevados a cabo en Madrid entre 2011 y 2012, y de las narrativas relatadas en documentales como el de Kate Shenton.

---

introduciendo en el imaginario de lo extremo permeando a los niveles de normalización social, pues a las convenciones de tatuajes van muchos tipos de personas, tatuados o no, pero con simpatía e interés por este mundo.

Una de las suspensiones más conocidas es la llamada O-Kee-Pa, una suspensión ritual propia de varias tribus indias norteamericanas, consistente en colocar una serie de ganchos en la piel del pecho y elevarse mediante un sistema de cableados y poleas (en la actualidad se realiza así, antiguamente se utilizaban astas o postes de madera, o árboles). Esta suspensión es muy conocida por la película “Un hombre llamado caballo”<sup>236</sup> y está considerada como una de las más dolorosas ya que el dolor en el esternón puede ser insoportable. Este ritual llevado a cabo por los indios Mandan es la llamada “danza del búfalo” y era un ritual de paso para los guerreros de la tribu. El nombre de O-Kee-Pa es rara vez usada en esta suspensión, por respeto a la memoria ancestral de la ceremonia, y es más conocida por “*vertical chest suspension*” o suspensión pectoral.

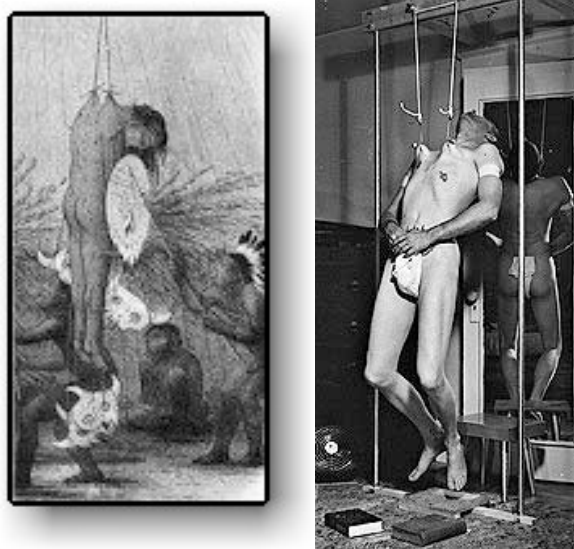
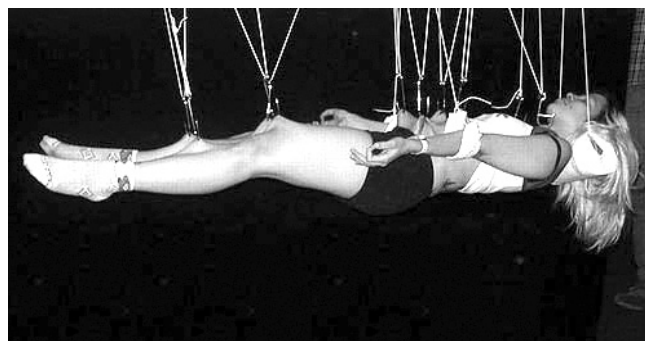


Fig. 134 Imágenes de la suspensión O-Kee-Pa

---

<sup>236</sup> De título original “A Man Called Horse” es una película de 1970, dirigida por Elliot Silverstein, y narra como un hombre blanco es aceptado y pasa a formar parte de una tribu india. El filme da lugar a una de la escenas más impactantes, la del Juramento al Sol que hace para convertirse en miembro aceptado de los Crows. La suspensión era pectoral, reconociéndose como O-Kee-Pa.

Uno de los riesgos que conlleva esta suspensión es el desgarro ya que la piel del pecho puede ser muy fina y rasgarse si el gancho es muy grueso, el gran dolor y presión que sufre esta zona al ser elevado el cuerpo puede conllevar a mareos o bajadas de tensión. La suspensión llamada de Astronauta es colocar un gancho en cada nalga, en la parte trasera, y suspenderse. Es una modalidad reciente, y bastante dolorosa también, al igual que las de pantorrilla o las de codo. Esta última, poco recomendada a principiantes, por el gran dolor y debido a que la superficie donde colocar los ganchos es muy poca, y la piel de esta zona es muy fina, con lo que el riesgo de desgarro severo es muy grande. La “Coma suspension” toma su nombre de la película *Coma*<sup>237</sup> y consiste en colgar todo el cuerpo, en posición horizontal, de ganchos colocados estratégicamente por todo el cuerpo (por lo general pantorrillas, rodillas, cintura o caderas, hombro y pecho y un soporte para poder descansar la cabeza con tal de que todo el cuerpo quede lo más horizontal posible) simulando la sensación de estar en un tanque de aislamiento.



*Fig. 135 Ejemplo de suspensión “coma”*

---

<sup>237</sup> Película basada en la novela homónima de Robin Cook, y dirigida por Michael Crichton en 1978, hay una escena que ilustra el poster promocional de la película donde una serie de personas cuelgan en horizontal colgados de ganchos colocados por todo el cuerpo. Son muchas las películas que se hacen eco de este tipo de alteración corporal, que incita a la desterritorialización y a la separación del cuerpo de su yugo gravitatorio, otros filmes son *La Celda*, *American Mary*, *Martyrs* o la citada anteriormente *Un Hombre llamado caballo*.

La dificultad de esta suspensión radica en que es muy dolorosa por la cantidad de ganchos que han de atravesar la piel, y el que el individuo vea los ganchos y como se estira la piel puede desviar la concentración que se requiere para controlar el dolor, y hacer que éste sea mayor. La variante, colgándose boca abajo se denomina “suspensión Superman”.



*Fig. 136 Suspensión estilo “Superman”, boca abajo*

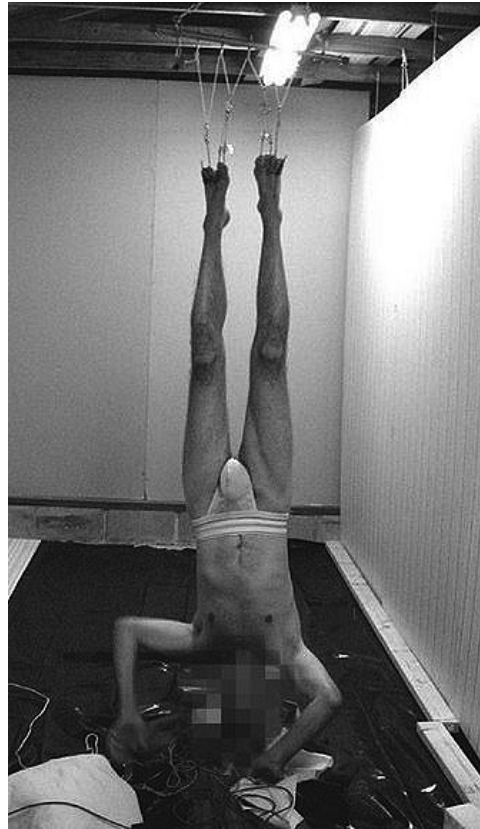
La modalidad en “crucifixión” es una forma de suspensión la cual consiste en colocar dos o más ganchos en la espalda y otros dos en los antebrazos, simulando una posición de brazos en cruz como si se estuviera crucificado. Una variante de este tipo de suspensión es la llamada “suspensión suicida”, nombre que recibe al recordar la postura en la que queda el practicante a la propia de un ahorcado.





*Fig. 137 Suspensión tipo “Crucifixión”*

Los ganchos, generalmente cuatro, se colocan en la espalda, es una de las menos dolorosas y de las que más se practican como “primera suspensión” entre los neófitos e interesados en experimentar. Otorga al suspendido mucha libertad, y la sensación de poder volar o caminar sobre el aire, muchos de ellos se recogen las piernas, amplificando la distancia que hay entre el cuerpo y el suelo. Suele ser bastante dolorosa al principio, pues pocos ganchos han de soportar el peso, y la piel de la espalda suele sufrir bastante.



*Fig. 138 Foot Suspension, o suspensión por los pies (muy rara)*

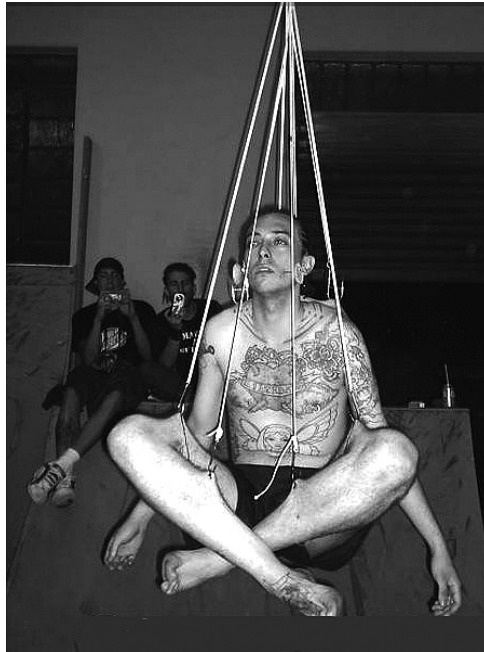
Al ser una de las más recomendadas para empezar estos inconvenientes parecen no tener demasiada importancia y aparte de no desanimar suelen ser factores de “enganche” para los individuos que se suspenden, y les anima a seguir suspendiéndose y probar nuevas formas de hacerlo. Existe una modalidad de suspensión extrema relacionada con la de crucifixión que es la crucifixión invertida por los pies, muy rara y extremadamente radical y dolorosa, y consiste, simulando clavarse los clavos de Cristo, perforar (no atravesar la piel, sino perforar enteramente) el espacio entre los huesos y tendones del pie, y colocar gruesos ganchos, de los cuales se suspenderá el cuerpo, quedando boca abajo.

Como hemos indicado, es muy extrema y rara, debido a que implica perforación completa, un gran riesgo de desangramiento, de lesión de tendones o hueso, infecciones y desgarro, por no hablar de los posteriores procedimientos de curación de las perforaciones realizadas. La suspensión de rodillas es una modalidad relativamente nueva, consiste en colocar de seis a cuatro ganchos en la base y laterales de las rodillas, quedando el cuerpo colgado de manera invertida, la imagen de esta suspensión es bastante chocante, y parece dolora, pero no lo es tanto, ya que los que la practican dicen que es bastante cómoda.

Los riesgos por desgarro son importantes pues la piel de las rodillas es muy fina y la cantidad de tendones y cartílago que existen en la zona hacen que sea también muy sensible al dolor. En ocasiones es recomendable, para evitar la tensión ejercida por el peso, llevar un arnés que sujete la zona del estómago y así poder repartir el peso y que los ganchos no desgarran las rodillas. Esta suspensión también recibe el nombre de “suspensión Falkner” al ser Allan Falkner<sup>238</sup> la primera persona en realizar esta modalidad de suspensión. La suspensión llamada de “loto” está basada en la postura yoghi del loto, sentado y cruzando las piernas, e insertándose los ganchos en la espalda, en la parte superior de las rodillas o los muslos y las pantorrillas, con tal de permitir al cuerpo mantener esa posición sentada.

---

<sup>238</sup> Allen Falkner es fundador del primer colectivo de suspensión corporal, el TSD o Traumatic Stress Discipline, y es en parte responsable de dar a conocer al gran público esta modalidad de alteración corporal en el programa del mago estadounidense Criss Angel (en su popular programa de ilusionismo *Mindfreak*), donde realizó una espectacular suspensión tipo suicidio colgado de un helicóptero que sobrevolaba el Valley of Fire de Nevada. Artículo en <http://www.themonitor.com/articles/body-1232-hooks-suspension.html>



*Fig. 139 Suspensión en posición de loto*

Suspenderse del abdomen únicamente, recibe el nombre de “resurrección” ya que la posición en la que queda en cuerpo puede recordar a las imágenes del Cristo resurrecto de las pinturas del renacimiento y el barroco. En ocasiones, para que el abdomen (pues la inserción de los ganchos en esta zona es muy dolorosa, y aunque hay bastante piel, el desgarro siempre está presente si se deciden colocar pocos ganchos que sostengan el cuerpo) se suele combinar con suspensión corporal, para aumentar la superficie de suspensión.

Existen varias maneras de combinar las suspensiones mediante una serie de marcos o *frames* (todos ellos hechos de manera artesanal y teniendo en cuenta el tipo de suspensión que soportará, el peso de la persona o personas que vayan a colgarse de éste).

Una sería la llamada “tándem” suspensión, que, haciendo referencia su nombre, consistiría en compartir la suspensión entre dos o más personas, colgando unas de otras (la persona que se suspende del marco sirve de soporte para los ganchos de las que irían suspendidas más abajo, con lo que el que va arriba es el que más dolor ha de soportar por tener que cargar con su peso y con el de la persona que llevan colgada). La primera vez que se llevó a cabo una suspensión de este tipo fue con Allen Falkner y Oliver, integrantes del colectivo dedicado a la suspensión llamado TSD y nombrado anteriormente.



*Fig. 140 Tandem Suspension*

Las modalidades a combinar son muchas, el riesgo lo sufre sobre todo el que más peso ha de soportar, y otro de los riesgos es la contaminación cruzada de sangre que puede haber cuando el que está suspendido más arriba puede sangrar por las heridas de los ganchos, y ésta gotear o ir deslizándose por el cuerpo, ropas, frame o ganchos, e ir a parar a las heridas abiertas que tiene la persona suspendida más abajo.

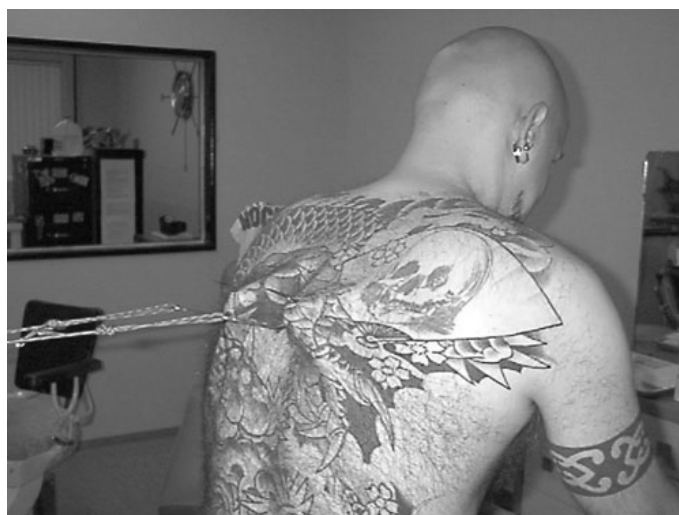
Para evitar esta contaminación, que puede traer graves consecuencias, sobre todo con enfermedades infecciosas vía parenteral (hepatitis, sida, etc) se colocan una serie de retenciones (*blood bowls*) para evitar estas contaminaciones.

El llamado “spinning beam” (sin traducción, sería algo así como “haz giratorio”) es un artefacto creado para combinar suspensiones, como si de una atracción de sillas giratorias se tratara, quedando los individuos suspendidos a cada extremo del artefacto, pueden ser desde dos o más individuos los que compartan y giren en este haz giratorio. Muy utilizados en shows y performances de tipo colectivo, y sobre todo se emplea la modalidad de suspensión suicida, pues el movimiento del cuerpo en esta posición permite casi el que se gire sin apenas impulso. A menudo se coloca cerca de paredes, para que los suspendidos se puedan dar impulso ellos mismos.



Fig. 141 Ejemplo de Spinning Beam

Otra modalidad de modificación corporal en la que intervienen ganchos es el *pulling*, que consiste en unir a varias personas mediante ganchos conectados con cables o determinados correaes (cuerdas de escalada por ejemplo), y estos tiran de los mismos demostrando quien es el más fuerte o quien aguanta mejor la presión. Teóricamente no hay límites para el *pulling*, y éste puede ser practicado por un número indeterminado de personas tirando unas de otras, generalmente los ganchos se sitúan en la espalda, para poder tirar mejor, y en otras ocasiones se colocan los ganchos en el pecho o el abdomen.



*Fig. 142 Pulling*

A nivel sociológico o antropológico escasean, o más bien son inexistentes, los artículos o textos relativos al fenómeno de la suspensión corporal extrema en la actualidad, y los referentes que se encuentran hacen referencias a los rituales indios americanos anteriormente expuestos. Esto es un hándicap para el objeto de estudio que nos ocupa pues aparte de realizar un compendio, el análisis resulta indeterminado desde estas perspectivas.

La dimensión lúdica que adquieren estas acciones, en principio disruptivas e impactantes debido a la violencia intrínseca que comprende el derramamiento de sangre y la autolesión (los instantes de la inserción de los ganchos y el momento en que los tiradores de las poleas levantan los cuerpos no están exentos de estar protagonizados por las caras de dolor extremo que los individuos experimentan) no obvian el que se trate de actuaciones que se recrean en el riesgo. Esto lo observamos citando a Imbert cuando se refiere a todas las actividades que los individuos postmodernos realizan con tal de experimentar riesgos extremos:

*Son actuaciones a menudo recreativas, que juegan con el riesgo, pero sabiendo simbolizar el miedo producido, hasta convertirlo en actividad lúdica*<sup>239</sup>.

Es muy habitual el que las suspensiones, aparte de llevarse a cabo en shows o convenciones, se realice en grupo (grupos de suspensión) en espacios abiertos, en la naturaleza, esto reforzaría el sentimiento de reapropiación del cuerpo y su conexión con la naturaleza, simbólicamente perdida por la progresiva civilización del hombre y su desconexión con la corporalidad tribal<sup>240</sup>, como también expone Imbert (2008) refiriéndose a las actividades extremas que muchas personas realizan al aire libre, como podrían ser también el hacer *puenting*, o los deportes extremos, cuya finalidad “reinyecta valor o por lo menos lo simula, simulando al mismo tiempo un reencuentro con el entorno natural, con sus connotaciones ecológicas”.

---

<sup>239</sup> Ver Imbert, G. Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo. *Mediaciones Sociales*, 3, 2008, pp. 113. ISSN electrónico: 1989-0494

<sup>240</sup> Estos conceptos, defendidos por los colectivos neoprimitivos pueden recordar en parte a los postulados ideales expuestos por Rousseau en “El Buen Salvaje”, donde la entrada del hombre natural y salvaje en la civilización corrompe su inocencia, apartándole de la naturaleza y por ende de su cuerpo natural.





*Fig.143 Ejemplos de suspensión por la cara y las nalgas*



*Fig. 144 Suspensiones por gemelos y antebrazos*

## **II. MARCOS DE REFERENCIA. NARRATIVAS ESTABLECIDAS ALREDEDOR DE LAS MODIFICACIONES CORPORALES EXTREMAS.**

El que durante gran parte del siglo XX, el tatuaje, el piercing y otras disciplinas corporales “no comunes” fueran objeto de prohibición o etiquetadas como “desviadas” venía argumentado por que éstas eran llevadas a cabo por colectivos marginales (marineros, prostitutas, presidiarios, moteros, pandilleros y mafias) cuando estas prácticas fueron adoptadas por los occidentales.

El cuerpo occidental era concebido como algo inmutable, no propiedad de la persona. Y así como las sociedades tradicionales no separaban el cuerpo de la mente (o del alma) con el discurso neoplatónico y más tarde el cartesiano, la dualidad cuerpo-alma (luego mente) se convierte en la concepción que las sociedades occidentales tendrán sobre el cuerpo: un continente que no les pertenece, que debe ser controlado, alejado de todo exceso, cuidado y mantenido en óptimas condiciones para que no cause problemas, pues el problema del cuerpo, se acaba cuando éste se acaba (desaparece, muere). La tradición corporal propia de las religiones monoteístas desproveía a la persona de todo poder sobre el cuerpo, pues éste pertenece a alguna divinidad (no deja de ser, aunque simbólico, un elemento de control y poder social) y ha de mantenerse puro y prístino, inviolable e intocable. Esta idea sobre el cuerpo ha sido la asumida durante siglos por la cultura occidental, y sus argumentos han sido y son férreamente defendidos por las políticas corporales llevadas a cabo por los estamentos de poder, incorporando al día a día toda una serie de mecanismo de orden, control, higiene y comportamientos.

El proceso de trasladar estas prácticas que hemos podido conocer en el capítulo anterior a la “piel pública” ha sido lentamente llevado a cabo por colectivos o individuos situados fuera del ámbito normalizado de la sociedad. Representadas por las comunidades gays, S&M y New Age de finales de los 70, nuevas narrativas alejadas de los usos y significados ancestrales y rituales comenzaban a aflorar en los cuerpos occidentales modernos. Hay autores, como Sabrina Cippolletta<sup>241</sup>, que ven en el proceso de realizarse una modificación radical del cuerpo una voluntad de (re)construcción de la identidad, a tal nivel, que ésta no sólo afecta al individuo, sino también a su entorno, y a la manera en que interactúan ambos. Con lo cual podemos afirmar que el cuerpo se confirma como herramienta de identidad personal y social.

## 2.1 Identidad y Modificación Corporal Extrema

Recuperando la teoría de la modernidad líquida de Bauman (Bauman, 2000), podemos percibir un reciclado continuo de la identidad a través de la modificación corporal. Si algo del cuerpo no gusta, se anula, imaginando una consecuencia, planificando y diseñando un cuerpo nuevo que se ajuste a la identidad que se desea, que se idealiza. Este continuo devenir entre asimilaciones corporales también es recogido por LeBreton que ve en estos tránsitos fugaces la evocación de un cuerpo facetado, cual mente esquizofrénica:

---

<sup>241</sup> Sabrina Cippolletta es una de las autoras del texto de referencia “Body Piercing: Does it Modify Self-Construction” A research with repertory grids. An Internet Journal devoted to the Psychology of Personal Constructs. Vol. 7, 2010

*Como el individuo tiene la posibilidad de elegir entre una cantidad de saberes posibles, oscila entre unos y otros sin encontrar nunca el que le conviene totalmente. Su libertad como individuo, su creatividad, se nutren de esta falta de certeza, de la búsqueda permanente de un cuerpo perdido, que es, de hecho el de una comunidad perdida*<sup>242</sup>.

El *yo anterior* (no modificado), que se convierte en un *yo desconocido*, que incluso puede llegar a ser rechazado. Este concepto aparece bien ilustrado por ejemplo en los documentales sobre *cover-ups* o cobertura de tatuajes, protagonizados por los mediáticos Rico Zombie o la tatuadora Kat von D, los cuales, para promocionar un producto de maquillaje<sup>243</sup>, permitieron que les “borraran” todos los tatuajes de su cuerpo. Ese borrado temporal de sus tatuajes les provocó en un primer momento gran sorpresa, pero posteriormente un conflicto de identidad, pues no se reconocían al ver su *doppelgänger*<sup>244</sup> al otro lado del espejo, que no era sino su yo del pasado), y enseguida solicitaban que les quitaran el maquillaje.

El “otro”, el propietario de la identidad ultrapasada, se entiende como extraño y por desconocido. Es un portador innato de incertidumbre, de potencial peligro, siendo, tal vez, su mayor amenaza, el atentar contra el equilibrio más íntimo de la persona. Es por esto que el cuerpo nuevo, adquirido a partir del dolor catártico de la modificación, no debe más que recordar una sombra del otro.

---

<sup>242</sup> LeBreton ve en esta atomización de las imágenes corporales la razón de que el individuo contemporáneo asimile referencias muy diversas y dispares con las que construir su identidad corporal. Ver, LeBreton, D. (2002) *Antropología del Cuerpo y la Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión

<sup>243</sup> Promoción del maquillaje Dermablend, <http://www.gobeyondthecover.com/>

<sup>244</sup> De acuerdo con la mitología germana, el *Doppelgänger* o *Fetch* es un alma “doble” o la imagen de uno mismo. El término fue acuñado en 1796 por el alemán Jean Paul, donde *doppel* quiere decir *doble* y *gänger* significa *andante* es decir, “caminante doble,” alguien que camina o lleva la misma vida que tú.



*Fig. 145 “Cover Up” o borrado de tatuajes llevado a cabo por Rick Genest*

La modificación corporal va convirtiendo al individuo, progresivamente, en un “otro” deseado, y es éste uno de los discursos más interesantes que afloran en muchos de los textos consultados, así como en las entrevistas realizadas. El individuo, transformado en “otro” ha de construir su nueva identidad de manera privada y de manera social, con su nuevo cuerpo modificado extremadamente. Es por tanto, indispensable conocer cuales son los mecanismos que hacen posible la construcción de una nueva identidad personal y social.

## **2.2 Símbolos colectivos y de identidad**

Todos los factores que se irán exponiendo son considerados relevantes para averiguar la manera en que la modificación corporal, extrema en el caso que nos ocupa, está siendo aceptada por la sociedad contemporánea.

Esta aceptación es vital para que el individuo pueda desarrollar su nuevo yo y afianzar su nueva identidad. Vale y Juno, en una de las obras más importantes analizadas para esta investigación, *Modern Primitives*, encuentran una serie de motivaciones o narrativas que nos pueden acercar a entender como es que una persona decide llevar a cabo estas prácticas en su cuerpo. Se argumentan causas biológicas, psicosociales, culturales y muchos de los individuos dan principales argumentos, como son la espiritualidad y la sexualidad<sup>245</sup> (Favazza, 2011).

Estos argumentos, si bien no tienen el mismo sentido y significación que en su origen, al exhibirse estas alteraciones en entornos de la sociedad postmoderna actual, se recuperan de manera simbólica en unos casos, y de manera estética en otro. La espiritualidad o religiosidad comprendería todo el abanico de prácticas corporales llevadas a cabo por causas espirituales, como castraciones, torturas, celibatos, amputaciones de tipo ritual o punitivo incluso, tormentos para pecadores, estigmas, sacrificios, laceraciones, etc. Estas prácticas no son nuevas y llevan practicándose desde hace siglos, sobre todo de la mano del catolicismo de contrarreforma que instauró el dolor y el sufrimiento, al igual que para otras religiones monoteístas, el dolor o la enfermedad son las versiones somáticas del pecado.

Se constata una diferenciación entre las personas que tienen modificaciones corporales extremas, las profusamente tatuadas y las personas que llevan un solo piercing o un tatuaje pequeño. Éstas últimas sólo tienen uno o dos, y colocados estratégicamente para que no sean muy visibles.

---

<sup>245</sup> Ver Favazza, M. D., (2011) *Bodies Under Siege*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

Las personas con modificaciones corporales extremas, por lo general las exhiben en zonas más visibles, y son las que, según autores como Bell o Johnson (Bell, 1999; Johnson, 2006) “cruzan un punto de no retorno”<sup>246</sup> y han elegido socializarse en la subcultura de tatuadores y otros modificados extremadamente. Esta acción les permite evitar una parte de las reacciones de la población en general y abrazar plenamente la marginación.

Entre estas narrativas veremos una serie de rituales asociados a ritos de paso, si bien las culturas occidentales han ido eliminando progresivamente la simbolización de los estadios sociales (aunque se mantienen en los ritos de comunidades religiosas, como las judeo-cristianas) y de madurez de las personas, hay colectivos que retoman esta idea, y utilizan las modificaciones corporales, y el dolor como un rito de transición, de utilizar el doloroso proceso de la alteración corporal como tal o de permanencia en un determinado grupo.

A esto podemos añadirle la creación de una serie de lazos vitales con los otros miembros de una comunidad, lo que implicaría entender la modificación como una manera de reforzar la identidad de un colectivo, y de compartirla con sus integrantes. Es evidente que estos signos y símbolos no verbales serán parte de un discurso utilizado para comunicar la identidad individual y de grupo. Los individuos modificados manejarán dentro de esos colectivos esos signo esforzándose en convertirlos en su capital simbólico (Velliquette, 1998; Baudrillard, 1994; Bordieu, 1984).

---

<sup>246</sup> Ver Johnson, F. (2006) *Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art. Sociological Viewpoint.* 45. pp. 46.

Colectivos anteriormente marginales, como los moteros o los pandilleros, fusionaban esta narrativa con la de rito de paso, y utilizaban la marca corporal como un elemento de afiliación, de refuerzo y de pertenencia. Esta idea es señalada por la mayoría de los autores consultados, entre ellos Rubin (1995), Pitts(2003) o DeMello (2000), que señalan la importancia de este fenómeno del renacimiento del tatuaje en los años 70 en Estados Unidos como elemento de diferenciación y cohesión de nuevos movimientos sociales:

*En los años 70 se produce lo que se denominó “the tattoo renaissance”, y las nuevas clases medias, más tecnológicamente avanzadas, predispuestas al cambio social y con un determinado gusto estético abrazan el tatuaje y otras alteraciones corporales como un elemento simbólico que utilizarán para mostrar su resistencia social, determinados valores identitarios, pertenencia a determinados colectivos, rebeldía urbana, políticas de resistencia, etc.<sup>247</sup>*

Construir símbolos corporales con los que sacralizar el cuerpo, adquirir cierto grado de estatus o de respeto dentro de una determinada colectividad, abrir canales energéticos, fortalecerse psíquica o emocionalmente, son varias de las narrativas que subyacen en las posibles causas que llevan a una persona a realizarse una modificación corporal de este tipo. Otro argumento que aparece con frecuencia son las narrativas de tipo conmemorativo, las que celebran un acontecimiento importante, o hacen una especie de homenaje por familiares perdidos, enfermedades o trances dramáticos vividos.

---

<sup>247</sup> Ver DeMello, M. (2000) *Bodies of Inscription. A cultural history of the Modern Tattoo Community*. Durham: Duke University Press.



Estas argumentaciones aparecen con gran frecuencia en los discursos de los modificados, lo que refuerza la significación de las imágenes que se trabajan en la piel. Esta narrativa no es nueva, pues tribus ancestrales (sobre todo precolombinas y oceánicas) practicaban la amputación de varias falanges cuando moría un familiar<sup>248</sup>.

La amputación, más que una alteración motivada por razones de apariencia o estética, va ligada a conceptos de pérdida y duelo, como también sucede en las amputaciones de falanges practicadas por la Yakuza japonesa, para la que este acto es una reposición de un honor perdido. A diferencia de las modificaciones realizadas por los individuos de las sociedades tradicionales (donde la alteración poseía una fuerte significación, pues los códigos e iconografías eran conocidas y compartidas por la comunidad, y funcionaban como marcas de honor, valentía, familia o status) la modificación extrema en el cuerpo occidental ya no narrará en si misma y tendrá que ser el portador quien construya esa narración, otorgándole significados íntimos pero universales, para que puedan ser aprehendidos por otros (Favazza, 2011).

Los medios de comunicación actuales, sobre todo Internet, se convierten en el escenario donde la carne privada se expone a lo social, se cosifica y se objetiviza, y contribuyen a expandir las narrativas por todo el planeta. Éstas se compartirán, se reinterpretarán, se adaptarán y asimilarán a los diferentes discursos personales, creando a su vez nuevas, que, luego retroalimentarán a toda la comunidad.

---

<sup>248</sup> En la comunidad Dani de Nueva Guinea, se decidía la amputación de alguna de las falanges de las manos de sus esposas como señal de duelo ante la pérdida de un ser querido, comenzando por la mano izquierda para pasar luego a la derecha, de modo que es muy habitual en el valle ver ancianas con todos los dedos amputados; el dedo pulgar no se amputaba en ningún caso. Actualmente dicho ritual está prohibido por el gobierno indonesio.

Éstos están contribuyendo a definir el tatuaje moderno y el resto de las modificaciones corporales extremas actuales, de manera que las legitiman ante la sociedad y la cultura corriente, de masas, reforzando la idea de Bourdieu de que el cuerpo es el máximo exponente de la sociedad y que mediante su representación en la misma se inscribe en las culturas de poder (Foucault, 1979).

El cuerpo tatuado profusamente y modificado posteriormente será el territorio del autocontrol, de la resistencia, de la apertura de nuevas maneras de (con)textualizarlo y situarlo en contra de esas culturas convencionales fugaces. El tatuaje representará la permanencia legítima en la sociedad (Rivera, 2010). Sin duda, puede entrelazarse, con esta progresiva mediatización del fenómeno, una voluntad legitimar el cuerpo y estos actos corporales tan radicales. Las redes sociales distribuyen las imágenes de las modificaciones, siendo consumidas por millones de cibernautas, que a su vez las retornan a la red, resignificándolas una y otra vez. La modificación se convierte en objeto de consumo, y ese cuerpo que la acoge, en una cosa espectacular, y también, en objeto. Esta objetivación del cuerpo (y esto también lo hacen constantemente la publicidad, la moda y los cuerpos de las estrellas mediáticas) adquiere las características de una simulación, como diría Baudrillard, en una herramienta para la construcción idealizada, una superficie cambiante, maleable, que puede ser llevada al límite sin pensar en las consecuencias, pues las decisiones y las ideas son volátiles, al igual que la sociedad postmoderna que las genera, líquida, siempre cambiante, incierta y como reafirma Bauman, cada vez más imprevisible y desintegrada (Bauman, 2000).

Ante este panorama de vacuidad y falta de sentido postmodernos, algunos de los colectivos que practican la modificación corporal extrema, quizás buscan, con la alteración permanente (e irreversible en ocasiones) de sus cuerpos, protestar ante esas características de la sociedad postmoderna. Alteran sus cuerpos para dejar en ellos una huella, algo que permanezca y no se diluya con las modas o las tendencias.

### **2.3 Modificación y diferenciación**

El concepto de “radical” o “extremo” servirá a los colectivos de individuos modificados extremos para diferenciarse de aquellos formados por individuos que lo hacen por moda y tendencia, y que no les atribuyen ningún tipo de narrativas concretas a sus acciones corporales. Hay personas que se hacen un tatuaje, un piercing o una dilatación del lóbulo de la oreja (algo ya bastante habitual) con la intención de que lo vean los demás y esperan, además, una interpretación o feedback por parte de éstos. Sin embargo, otros tienen un tatuaje o una modificación extrema, en algún lugar poco visible de su cuerpo (como por ejemplo los genitales), convirtiéndose en algo íntimo y con un significado acorde al acto mismo de modificarse, el placer sexual o la exploración de los propios límites del cuerpo y el dolor. Frankie Johnson<sup>249</sup>, en su artículo sobre la esencia del tatuaje, haciendo referencia a una entrevista que realizó a una tatuadora, señala la gran influencia que están teniendo los medios de comunicación masivos, como Internet o la televisión, que hacen que muchas personas decidan incorporar a sus narrativas e identidades personales, símbolos tatuados exhibidos por otras personas, o personajes famosos.

---

<sup>249</sup> Ver Johnson, F. (2006) Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art. *Sociological Viewpoint*. 45, pp. 54

Pero más que con una intencionalidad de quererse conectar emocionalmente con el personaje famoso tatuado, para compartir su estatus y dar una significación válida a su alteración corporal. Una vez más, vemos como los mecanismos culturales convencionales van comodificando estas estrategias corporales, antes marginales, como las que son objeto de este estudio.

Con anterioridad a Internet, las redes sociales y la comunicación de masas, la práctica y difusión de este tipo de disciplinas corporales comenzaban a hacerse palpable a través de publicaciones especializadas y magazines, tan importantes como *Body Play Magazine* y *Modern Primitives Quarterly*, dirigidas por el llamado “padre” de la modificación corporal extrema y el neoprimitivismo, Fakir Musafar<sup>250</sup>. Musafar, norteamericano nacido en 1930, asentó las bases de uno de los movimientos más importantes para conocer y comprender la evolución y cohesión de la modificación corporal extrema, y sus movimientos sociales generados, como los Modernos Primitivos o Neoprimitivos.

La relación con el cuerpo para los modernos primitivos será de oposición y reivindicación respecto de las políticas corporales llevadas a cabo en las sociedades occidentales, donde la normalización y la estandarización, propias del sistema de consumo capitalista, influye en los individuos y sus cuerpos.

---

<sup>250</sup> Shannon Larratt muestra y explica en su *The ModCon Book* el concepto de body play, ya expuesto por Vale y Juno en *Modern Primitives*, y señala como esta disciplina corporal extrema incluyen la práctica de la nulificación, la peneatotomía y la castración, por poner un ejemplo, en una sociedad obsesionada por la juventud, la delgadez y la perfección de tipo clásico (armonía, equilibrio de las formas, proporción y simetría). <http://www.bodyplay.com/bodyplay/>.

Para diversos grupos de individuos la sociedad occidental controla todos los aspectos corporales, desde la alimentación, el control sanitario, la ordenación, la vestimenta y la reproducción. Lo que Foucault definiría como biopoder es combatido por estos colectivos para reclamar la posesión sobre sus cuerpos mediante la apropiación de simbologías ancestrales, como destaca Mercury:

*Los occidentales están utilizando sus cuerpos como vehículos para revivir su “conexión” con el misticismo y la espiritualidad. Crean (inventan, reinventa, o adaptan) ritos postmodernos a modo de construcción personal, y tratan sus modificaciones como sagradas, cruciales en sus vidas, y como mecanismos de refuerzo y reafirmación de la identidad<sup>251</sup>.*

Estos mecanismos de refuerzo y reafirmación no tendrán más remedio que convertirse en actores de resistencia, pues la asimilación de éstos por las culturas hegemónicas implicará cierto grado de conflicto. Hippies, punks, modernos primitivos o góticos<sup>252</sup> ven con respeto y admiración las formas ancestrales de modificación corporal, e incluso los conciben como superiores a las maneras occidentales de representación. Estos colectivos postmodernos, abanderados del descontento social, creen que la revolución industrial del siglo XIX supuso la estandarización del cuerpo social e individual, despojándole de libertad y expresión, para controlar la identidad de sus colectivos ciudadanos.

---

<sup>251</sup> Ver Mercury, M. (2007) *Pagan Fleshworks. The Alchemy of Body Modification*. Vermont: Park Street Press. pp. 7

<sup>252</sup> Para Hebdige, la existencia de estas subculturas espectaculares abre incesantemente las superficies vitales a otras lecturas potencialmente subversivas, y el que estas tribus urbanas admiren esas prácticas corporales extremas señala como la práctica de la resistencia puede también hacerse desde el estilo. Ver Hebdige, D. *Subculturas. El significado del estilo*. Paidós. Barcelona. 2004. pp. 34

El cuerpo (sobre todo el femenino, que como veremos en este estudio, utilizará la modificación corporal extrema como un vehículo para protestar contra los símbolos patriarcales de control corporal, característicos de las culturas occidentales) será obligado a mantenerse en condiciones óptimas, sano, armonioso, completo, equilibrado, puro, prístino, joven y eterno. El cuerpo controlado es el que se muestra en la publicidad, en los medios de comunicación, es el que desfila por las pasarelas o se exhibe en los eventos deportivos.

El cuerpo modificado, provocador, abyecto, asimétrico, fantástico, grotesco o evidente se muestra incontrolable, fuera de los mecanismos de control, higiene y medicalización (Foucault, 1994). Pero este no puede ser el status permanente del cuerpo modificado, y los mecanismos culturales, como veremos, desarrollarán mecanismos para adaptarlos y asimilarlos.

#### **2.4 El cuerpo modificado como espectáculo**

Cualquier factor que viole estas cualidades tan alabadas por la sociedad occidental se interpretará como una disrupción y como un recuerdo de los “horrores corporales” (y por ende sociales) del pasado: enfermedades desfigurativas, amputaciones traumáticas provocadas por los desastres de la guerra, malformaciones de nacimiento, descontrol en la natalidad, accidentes laborales y otras monstruosidades espectaculares (el fenómeno del freak, el monstruo humano que era exhibido en ferias decimonónicas da paso al temor a lo diferente, al cuerpo descompensado, desbordado, asimétrico, ominoso).

Sinclair ya hablaba, en su compendio sobre tatuaje y tatuadores gitanos, de cómo en la Grecia clásica exhibían a una bella mujer con el cuerpo totalmente tatuado, y como posteriormente esta mujer se convirtió en la estrella de un circo balinés que se estableció en Boston. El autor hacía hincapié en su artículo, de cómo este tipo de exhibiciones y espectáculos eran muy apreciados y demandados por la gente de poder y clases sociales altas de la Norteamérica de principios del siglo XX<sup>253</sup>. El cuerpo alterado se asemeja a algo sólido<sup>254</sup> (la alteración radical e irreversible que comportan estas prácticas significan en el cuerpo una permanencia y una constancia), determinado y contenedor de múltiples significados.

Como espectáculo, el cuerpo modificado se vuelve excesivo, y recrea sus nuevas formas, ya sean éstas tatuadas, perforadas o escarificadas, en un lienzo a exhibir, que es el cuerpo. La cultura del tatuaje tiene una fuerte relación con los carnavalesco y el *sideshow*<sup>255</sup>. El tatuado se exhibía simulando ser un fenómeno, adquiriendo un rol de simulacro y simulación, como describiría Mindy Fenske haciendo referencia a Baudrillard en su investigación sobre el tatuaje y el espectáculo:

---

<sup>253</sup> Ver Sinclair, A.T. (1908) "Tattooing- Oriental and Gypsy". *American Anthropologist*. Vol. 10, no. 3, pp. 372

<sup>254</sup> Ver Horine, K. A. *The Tyranny of the Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual culture*. Universidad de Louisville, 2008.

Disponible en [http://www.kilibro.com/book/preview/7117\\_the-tyranny-of-the-spectacle-tattooed-bodies-in-contemporary-visual-culture](http://www.kilibro.com/book/preview/7117_the-tyranny-of-the-spectacle-tattooed-bodies-in-contemporary-visual-culture)

<sup>255</sup> Haciendo referencia al espectáculo recargado, heredero de las representaciones teatrales, circenses, de curiosidades y fenómenos tan populares en la época victoriana en los países anglosajones.

*The tattoo us evidence of a prior performance. The Tattooed Spectacle takes on the role of simulation and simulacra as described by Jean Baudrillard*<sup>256</sup>.

De una manera simple, el tatuar no es más que un acto de copiar, de representar, de apropiarse de unos símbolos, unas imágenes que serán utilizadas para una determinada representación. El tatuaje permite al individuo apoderarse de formas e imágenes que de otra manera le serían vetadas por otros mecanismos de representación convencionales. No sólo le permite este proceso de apoderamiento, sino que le permite exhibirse de manera espectacular, mostrando una verdad hecha cuerpo y que puede ser experimentada físicamente (admiración, dolor, estupor, todas ellas reacciones empíricas y percibidas como “reales”).

Baudrillard y otros críticos veían válida esa posibilidad de mirar “espectacularmente” el cuerpo tatuado pero sin llegar a determinar que éste se considerara como tal. Y siguiendo los preceptos de Foucault, el espectáculo es también un conjunto de estrategias de representación corporal. El espectáculo es un concepto íntimamente ligado al poder, el poder de ver, el poder de la mirada. Pero ese espectáculo, el que ofrece el cuerpo modificado adquiere una cualidad de excesivo, asociado en la actualidad a que sea considerado como un fenómeno artístico pero que a nivel cultural aún sea difícil de definir y comprender, y porque no, controlar.

---

<sup>256</sup> Ver Horine, K. A. *The Tyranny of the Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual culture*. Universidad de Louisville, 2008.  
Disponble en [http://www.kilibro.com/book/preview/7117\\_the-tyranny-of-the-spectacle-tattooed-bodies-in-contemporary-visual-culture](http://www.kilibro.com/book/preview/7117_the-tyranny-of-the-spectacle-tattooed-bodies-in-contemporary-visual-culture), pp. 11.



Cuerpos que se han de controlar, porque, en el momento en que el cuerpo monstruoso aparece, y deja lugar a otras visiones de la monstruosidad, va apareciendo un sucedáneo: el cuerpo degenerado, fuera de control, cuya experiencia, relata Courtine es imprevista y puede negar al hombre como tal, convertirlo en monstruo y cosificarlo espectacularmente:

*Esa es la experiencia del monstruo: esa irresistible fascinación que atraviesa la sociedad entera, la conmoción social que produce, y luego el espectáculo de una catástrofe corporal, la experiencia de un sobrecogimiento[...] Eso es el monstruo, una presencia repentina, una exposición imprevista, una alteración perceptiva intensa. La aparición de lo inhumano, de la negación del hombre en el espectáculo del hombre vivo<sup>257</sup>.*

La anomalía se traslada a la piel. Ésta es “ilustrada”, tatuada, perforada, quemada, escarificada, marcada de manera profusa, con símbolos y elementos recuperados de tradiciones ancestrales, que al ser ajenos a los imaginarios occidentales postmodernos, son aprehendidos como extraños, exóticos, grotescos o fuera de lugar. Elementos, en la actualidad, carentes, evidentemente, del significado original, pues son iconografías tomadas, “canibalizadas” de culturas ajenas (Root, 1996; Horine, 2008) y pasadas por el tamiz del pastiche que es la cultura occidental actual, que hacen referencia a una serie de categorías “primitivas” que el individuo desea mostrar a la sociedad como un acto de re-apropiación del cuerpo perdido.

---

<sup>257</sup> Ver Courtine, J. et alii. (2005) El cuerpo inhumano. *En Historia del Cuerpo, Vol. I. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Taurus

La diversidad, la aparente antigüedad, la amplia distribución geográfica, y la potencia artística de estos modos ancestrales e irreversibles de alterar “artísticamente” el cuerpo, y utilizar éste como vehículo de expresión ha sido de especial interés por parte de personas vinculadas al arte y a la creatividad, que no dejan de ser actores culturales de las sociedades occidentales (Rubin, 1995). El reciente aumento del interés popular en el tatuaje ha llevado a un renacimiento de lo tradicional y a que se formalice bajo el manto del arte moderno, atrayendo a una serie de nuevos artistas, algunos de ellos de formación clásica en institutos de arte de prestigio, dando lugar no sólo a un medio creativo para algunos artistas, sino a una forma creativa de expresión para el consumidor. Si la construcción de la subjetividad puede ser vista como “obra de arte” (Foucault, 1983; Velliquette, 1998), entonces el tatuaje puede ser entendido como una extensión creativa en sí mismas.

### **2.5 La comodificación de símbolos ancestrales por parte de las culturas dominantes y occidentales**

El gusto e interés por lo exótico y primitivo no es un factor reciente, pues los colonizadores europeos lo introdujeron como una nueva manera de ornamentar sus vestimentas y lujosas mansiones, revolucionando el carcomido estilo occidental de finales del siglo XIX. La canibalización, la apropiación de referentes culturales no es cosa del presente<sup>258</sup>, y el tatuaje y la modificación extrema se convertirán en unos de esos elementos canibalizados.

---

<sup>258</sup> El concepto de canibalización y apropiación cultural ha sido ampliamente tratado por Deborah Root en su libro *Cannibal Culture: Art, Appropriation and the Commodification of Difference*. Boulder. Westview Press. 1996.

Esta canibalización es en realidad una reapropiación, que habla sobre la posibilidad siempre presente de que ideas y cosas revolucionarias o radicales puedan ser incorporadas a las lógicas dominantes que obedecen al sistema capitalista y al sistema burocrático por medio de la comodificación, tener un lugar en la funcionalización dentro del sistema dominante. La estrategia principal para esto es vaciar estas prácticas de algo de su contenido disruptor y problemático (aquello que se presenta como anomalía) y adentrarlo en el sistema económico y de consumo. En definitiva, convertirlas en mercancía aprovechando que lo extraño, lo monstruoso, lo extremo o lo “fenomenal” son categorías en alza en la sociedad y cultura postmodernas (Salabert, 2007).

A pesar de que las subculturas se asocian comúnmente a modas y rebeldías juveniles, a manera de un nicho de consumo alternativo existen simpatizantes de estas que consideran que las mismas representan una "antimoda", contraria al consumo de mercado.

Esta dicotomía de criterios, entre consumo alternativo y anticonsumo, bien podría asociarse al debate sobre la pertinencia del concepto de "recuperación" aplicado a subculturas, y en particular a determinadas subculturas espectaculares como los punks, góticos, heavies o los neoprimitivos, que utilizan la representación corporal y el discurso estético para ir en contra del mercado o las tendencias generales. El desviarse de la senda establecida por la sociedad será un hecho muy importante en el desarrollo de estas estrategias corporales.



*Fig. 146 Punks londinenses*

## 2.6 Exhibiendo la desviación.

Modificados y tatuados tendrán que preocuparse por las consecuencias que conlleva mostrar sus tatuajes o modificaciones corporales al resto de la sociedad. En el artículo de Angus Vail<sup>259</sup>, cuyo título traducido es bastante representativo del proceso que conlleva convertirse en un tatuado y que viene a decir que “los tatuajes son como las patatas fritas, que no puedes tener solo uno...”) determinan que el proceso de desviación (Matza, 1981) puede asimilarse al proceso de convertirse en coleccionista de modificaciones. Este hecho, a su vez, ayuda a construir otro tipo de interacciones con las personas que no están modificadas, con lo que el conflicto parece estar presente, pues hay una diferencia (corporal, en este caso) que determinará unos límites, como indicaría Coser en su teoría del conflicto:

---

<sup>259</sup> Ver Vail, A. (1999) Tattoos are like Potato Chips...You can't have just one. The process of Becoming and Being a Collector. En *Bod Mod To The Max! Deviant Behavior*, 20 (3), 253- 273.

*El conflicto siempre se realiza por la interacción entre dos o más personas. Las actitudes hostiles son predisposiciones a desplegar formas conflictivas de conducta; por el contrario, el conflicto es siempre una transacción. [...] Los grupos negativamente privilegiados han de adquirir primero la conciencia de que, en realidad, son negativamente privilegiados. Deben adquirir la convicción de que les son negados ciertos derechos que les corresponden<sup>260</sup>.*

Esta personas aprenderán qué tipo de desviación conlleva la decisión que tomen al respecto de alterar de manera permanente y radical sus cuerpos, dependiendo del tipo de desviación de la que participan, y la aprenden de otros coleccionistas. Es muy importante ver como se puede aplicar el concepto de desviación de Matza, efectivamente, aplicando los procesos de afinidad, afiliación y significación<sup>261</sup>, con tal de arrojar luz a este tema tan novedoso y poco tratado por la sociología, como indica Vail:

*El coleccionismo de tattoos no ha sido demasiado estudiada como forma de desviación a nivel sociológico. Anteriores literaturas, de carácter psicológico, inciden en el tattoo como una psicopatología, mientras que actuales, van viéndolo como un signo de extroversión.*

Vail quiere dejar claro que lucir tatuajes no conlleva necesariamente el sufrir psicopatologías, pero quienes los llevan, a menudo son etiquetados como desviados o

---

<sup>260</sup> Ver Coser, L. A. Las funciones del conflicto social. Fondo de Cultura Económica. México, 1961. Pp. 40

<sup>261</sup> Matza estableció estos tres estadios que derivan en la desviación de un individuo. Ver Matza, D. El proceso de desviación. Taurus. Madrid, 1981.

problemáticos<sup>262</sup>, y tienen que preocuparse en como se muestran “al otro” (el resto de individuos no tatuados o modificados con el que se establecen las relaciones sociales diarias), eligiendo o sopesando cómo y con quien exhibir sus tatuajes o esconderlos.

Los coleccionistas de tatuajes y de modificaciones corporales, a medida que van alterando sus cuerpos, construyen y asientan sus identidades como “personas tatuadas o modificadas”, y se definen como coleccionista “de arte”, y así les gusta definirse según recoge Vail de las entrevistas realizadas para su artículo:

*El coleccionista visualiza sus futuras “colecciones”, como una totalidad conceptual y artística. Los tattoos por los que empieza son simples dibujos en la piel. Las “colecciones” que le siguen se convierten en elementos de la construcción de una nueva representación de su identidad: la del coleccionista de tatuajes<sup>263</sup>.*

Vemos como los modificados, una vez más, y poniéndolo en común con otros artículos consultados, se consideran así mismos coleccionistas de arte, legitimando así su decisión y su acción de alteración corporal. Vail señala que el convertirse en un coleccionista se convertirá en una experiencia transformadora, tanto a nivel físico, como psicológico, cultural y social. Por afinidad, los coleccionistas, aprenderán de otros cómo convertirse en coleccionistas.

---

<sup>262</sup> El estigma que aún pende sobre el tatuaje está relacionado con el tipo de personas que se tatuaban antes del período del renacimiento del tatuaje, cuando éste comenzó a permear a las clases medias y altas de los Estados Unidos, y perdiendo ese carácter marginal que le otorgaba ser una práctica corporal habitual entre mafiosos, moteros, prostitutas, marineros y presidiarios.

<sup>263</sup> Ver Vail, A. “Tattoos are like Potato Chips... You can’t have just one. The process of Becoming and Being a Collector”. En *Bod Mod To The Max! Deviant Behavior*, 20 (3), 253-273. pp. 8

Esta afinidad, comporta que el futuro coleccionista sienta devoción por el estilo de vida que pretende, aún conociendo que pueda no ser aceptado por no estar de acuerdo con la “normalidad”. La afinidad conlleva conocer la desviación o los signos del estigma a los que se expone en este proceso de desviación.

El deseo que tiene la persona por seguir este proceso hace que no le dé importancia a la desviación, o al menos no la vea como un obstáculo a sus pretensiones. La “afiliación” (Vail sigue de manera concisa el proceso presentado por Matza) aquí aplicada, comporta para el individuo el proceso por el cual se convierte en algo nuevo para él, pero ya asumido por otros. El coleccionista aprende a sentirse bien convirtiéndose en tal, aprendiendo como convertirse gracias a otros coleccionistas y tatuadores. Sólo cuando se piensa en cómo sería su persona (física y psicológicamente) siendo un coleccionista, queriendo serlo verdaderamente, la conversión y la afiliación será exitosa. La interacción hacia la desviación se produce de manera positiva, ya que “desviarse” depende de “quererse convertir”.

Tatuarse o modificarse es una experiencia deseable, y el coleccionista la visualiza y la quiere, y así la hace saber el que desea serlo a su tatuador / modificador, según Vail la figura del profesional, en este caso el tatuador, es esencial para el proceso. Se aprende a contextualizar con el concepto de “lienzo humano”, sabiendo qué tipos de tatuajes quedan mejor, y esto se aprende del trabajo de tatuadores y experiencia de otros tatuados (que son los que luego argumentan y/o atribuyen significado a sus colecciones):

*Ambos, tatuados y tatuadores, se enseñan los unos a los otros como utilizar “sus lienzos” apropiadamente, comenzando con tatuajes pequeños. Y a que es, cuando se empieza a coleccionar, cuando se concibe el cuerpo como un espacio para el diseño y el arte<sup>264</sup>.*

Muchos tatuados reconocen que aprenden de estas experiencias, y que sin ellas quizás no se animarían a seguir ampliando sus colecciones. Es cuando el tatuado se ve a sí mismo como un coleccionista, cuando se aplica él mismo esta “etiqueta”. Es el elemento final en el proceso de desviación. El proceso de convertirse en desviado: la significación. Después de que la persona aprende los pasos y las técnicas a seguir para convertirse en desviado, ésta a menudo, reconceptualiza su vida en los términos de la desviación.

La desviación y su proceso reconstruyen su identidad íntima, y posteriormente su identidad social o pública. En esencia, una vez que los desviados hacen internas sus “marcas” de desviación, reconducen sus actos en términos de que éstos sean apropiados para las personas que comparten su desviación ( que han sido los factores de afinidad, afiliación y significación). Los coleccionistas de tatuajes ven el coleccionismo como apropiado y propio de la gente tatuada. Estos actos hacen que los individuos que no comparten este proceso de desviación vean a las personas tatuadas como seres indeseables y desviados (se podría decir que se estigmatiza el acto del coleccionismo, por parte de las personas no tatuadas).

---

<sup>264</sup> Vail, *op. cit.*, pp.8



Esto hace que muchos tatuados, en ocasiones en las que tienen que interactuar en entornos “hostiles” (por definir de alguna manera, el ámbito en el que el estigma o la marca de desviación es “incómoda” o rechazada), se vean obligados (o de esta manera evitar que el estigma sea visible) a llevar manga larga, para parecer personas “respetables”, cuando sus tatuajes cubren la totalidad de los brazos. Esto lo hacen con tal de evitar el conflicto con los otros que puede suponer el mostrar los tatuajes o las modificaciones extremas antes personas que no los llevan, y que además, tienen un concepto negativo acerca de estas alteraciones corporales.

Una vez los coleccionistas empiezan a pensar en sí mismos como tales, frecuentemente comienzan a pensar en cómo serán sus próximos tatuajes, como quedarán en su “lienzo”. El coleccionista exhibirá sus tatuajes en el entorno donde sean aceptados no como estigma o signo de desviación, sino donde se reafirme su condición de coleccionista, y pueda desarrollar su nueva (o modificada) personalidad. El coleccionista que exhibe sus tatuajes fuera de su ámbito, está significándose en la sociedad, en la “piel pública”, haciendo público el trabajo que lleva en su piel. Es en estas circunstancias cuando los tatuajes pueden cambiar su significación, y de ser una expresión individual artística (la propia del tatuado) puede pasar a ser la expresión de una desviación (la pertenencia a una banda de delincuentes, marginalidad, haber estado en prisión, formar parte de una subcultura sexual, etc.).

Vail da como superada esta etiqueta en las percepciones que se tienen en la actualidad acerca de las personas tatuadas, pues a partir de las décadas de los setenta y los ochenta, el tatuaje ( y el piercing, y ya a partir de los noventa, el resto de las modificaciones corporales extremas relacionadas con las alteraciones de tipo tribal, ancestral y primitivo) pasa al “mainstream”. La cultura de masas convencional lo asimila como una tendencia corporal apta para las representaciones de determinados colectivos, sobre todo urbanos, y que utilizan la imagen y la espectacularidad para definir, no sólo sus cuerpos sino los objetos con los que interactúan con la sociedad:

*En esencia, las personalidades tatuadas no son más diferentes de las personas que “tunean” sus coches, se someten a complicadas cirugías estéticas o cambian sus peinados. Como todas estas formas de “adorno”, los tatuajes expresan una suerte de posesiones simbólicas del que los lleva<sup>265</sup>.*

El coleccionista lo que hace para desarrollar su identidad en la “normalidad” y la “desviación” es combinarla como aceptada dentro de su “subcultura” (el ámbito donde se ha desarrollado como lo que es) y argumentarla como elemento de construcción personal ante la “normalidad” (la moda por los tattoos y los piercings en occidente se podría considerar como uno de estos argumentos, que hacen que el coleccionista sea aceptado por la “normalidad”).

---

<sup>265</sup> Los objetos generados por las sociedades occidentales de consumo han de asimilar las imágenes, los estereotipos y las iconografías de los que los poseen. El objeto “customizado” llegará a formar parte de la identidad de la persona, y conceptos como “tunear”, “customizar” o “personalidad” aplicados a los objetos muestran de una manera muy clara como el individuo postmoderno atomiza sus rasgos de personalidad como si pretendiera externalizarlos, y así, controlarlos, cambiarlos y modificarlos a su antojo, según las tendencias y modas.

Por normalidad hemos de entender aquellos entornos, hábitos o comportamientos regulados, e inscritos dentro de las culturas convencionales, y que son las que se ajustarían a las políticas corporales<sup>266</sup>. Si Vail dedicaba gran parte del artículo a desarrollar la teoría del proceso de desviación adaptada al convertirse en coleccionista de tatuajes (proceso que se puede extender perfectamente a convertirse en un coleccionistas de piercings, implantes, escarificaciones, o de cualquier otro tipo de alteración corporal extrema), Atkinson y Young<sup>267</sup>, se centran en definir a uno de los colectivos que más relación y más importancia tienen al respecto de la modificación corporales extrema en las últimas décadas, los Nuevos Primitivos.

El sentirse excepcional por ello, y exhibirlo, cosa que se viene haciendo desde las *freak exhibitions victorianas* (Tromp, 2008; Sinclair, 1908), convierte en espectacular el acto de modificarse extremadamente pero también lo muestra como un signo que alerta a las culturas dominantes. El cuerpo tatuado, perforado o alterado explícitamente está marcado de manera simultánea, en el sentido de que la modificación se convierte en una señal visual de lo que es un cuerpo “ya no natural” y si “socialmente marcado”, porque ha pasado de ser un cuerpo que aceptaba las normas sociales corporales a ser un cuerpo irregular (LeBreton, 1997; Batjin, 1989; Fenske, 2007), no definido y que carece, por tanto, de privilegio social. El cuerpo “exageradamente” alterado es por otra parte, importante por el modo potencial en el que expone su construcción hacia lo natural.

---

<sup>266</sup> Aunque Vail no hace referencia a Foucault de manera directa, hay que recordar que los mecanismos de control social, los mecanismos con los que el biopoder controla y permite que los cuerpos se representen en la sociedad, utilizan las culturas y sus mecanismos de desarrollo para controlar los hábitos y tendencias de los individuos.

<sup>267</sup> Ver Atkinson, M. y Young, K. *Flesh Journeys: The Radical Body Modification of Neoprimitives*. En *Bod Mod to the Max!*. *Deviant Behavior*, 20 (3).

Un cuerpo al que ya no le importan las normas discursivas dominantes, y que según Fenske, estará constantemente realizando esfuerzos para que sea visto y entendido como una obra de arte, y reclamando una legitimidad social<sup>268</sup>. Las prácticas más radicales e irreversibles aún perduran en la sombra y en la privacidad de las comunidades que las practican, si bien los medios de comunicación sociales, como Internet les ha proporcionado espacios gestionados (la membresía solo se acepta si se pertenece a la comunidad, no sólo simbólicamente, sino también corporalmente) donde afiliarse (Matza, 1981), apoyarse, darse ánimos y consejo, compartir prácticas y sentirse menos estigmatizados (Goffman, 2001). La mayoría de los usuarios de estas formas extremas de modificación corporal desean de esta forma, diferenciarse de las personas con tatuajes y piercings que se los hacen por moda o por los nuevos convencionalismos estéticos (Polhemus, 2004).

Las modificaciones corporales extremas, tales como branding, escarificaciones, dilataciones y profusión de tatuajes, a pesar de la voluntad de las comunidades y colectivos que las consideran como mecanismos de identidad y resistencia, se han ido convirtiendo en un fenómeno muy popular. Se están dejando de percibir como actos desviados y están siendo adoptados por una generación de personas creativas y ligadas, al menos en los Estados Unidos a la subcultura del *lowbrow art*<sup>269</sup> y a todo

---

<sup>268</sup> Fenske se centra en los mecanismos que posibilitarían la legitimidad y la aceptación, por parte de la sociedad convencional, de los cuerpos tatuados profusamente. Ver Fenske, M. (2007) “Movement and Resistance: Tattooed Bodies and Performance”. *Communication and Critical/Cultural Studies*. Vol. 4, No.1. Pp. 51-73.

<sup>269</sup> El movimiento *Lowbrow o lowbrow art*, describe un movimiento de arte visual *underground* que se presentó en Los Angeles, California, el área a finales de 1970. Es un movimiento de arte populista que hundía sus raíces culturales en el cómic *underground*, música punk, y culturas del los moteros y el tatuaje. A menudo también se conoce con el nombre de surrealismo pop. La mayoría de las manifestaciones actualmente *lowbrow* son

un movimiento artístico que vuelve a reclamar las manifestaciones culturales tradicionales y artesanales. Más que como actos de mutilación, se comienzan a entender como una moda más de ornamentación personal, con lo que estas técnicas, de manera muy rápida, se están introduciendo en las prácticas corporales comunes siendo extirpadas de la subculturas de origen (de nuevo, la canibalización cultural).

Aplicable a la cultura del tattoo y del piercing, tan pronto las innovaciones originales que significan la subcultura se traducen en mercancías y son puestas al alcance de todos, quedan “inmovilizadas” (Hebdige, 2004) y arrancadas de sus contextos privados por los intereses de las tendencias de consumo masivo. Son codificadas, vueltas comprensibles y presentadas como propiedad pública a la par que como mercancía rentable. Y este proceso también lo está sufriendo la modificación corporal extrema. El individuo es un ser social, y el individuo modificado extremadamente también lo es, y ya como tal debe exponerse a la normalidad, a la sociedad, al biopoder y es aquí cuando se produce la tan controvertida disrupción. La mayoría de la literatura estudiada comparte este punto, pues dentro del colectivo el individuo marcado se percibe a sí mismo como creativo, original, individualista y atractivo en relación a los individuos no marcados. Pero es en la exhibición de dichas marcas, fuera del ámbito del colectivo, cuando la identidad del modificado irrumpe en el cuerpo social y puede ser cuestionado o que sea visto como una persona con una conducta desviada.

---

pinturas, pero también hay juguetes, arte digital, escultura e ilustración. La publicación norteamericana Yuxtapoz es una de las abanderadas.

Las mismas marcas que sirven al individuo para expresarse e identificarse como desea en el ámbito íntimo, son las que luego le etiquetarán públicamente, pues en cierta manera, ha roto las reglas establecidas. Romper las reglas establecidas por la sociedad, haciéndose un piercing, un tatuaje o una modificación, crea una ruptura con la comunidad en un primer momento. Esta ruptura se significa si la modificación se hace fuera del rango de edad permitida, en un lugar del cuerpo poco convencional, o si el grado de radicalidad o exageración es importante. El proceso de convertirse en alguien modificado se ve como una especie de iniciación, cruzar una línea del control sobre el cuerpo, sentir el dolor de la modificación (en una sociedad que lucha incansablemente contra el mismo) simbolizará para el individuo un verdadero rito de paso, una transición a otro estado mental y corporal.

Evidentemente, el proceso de modificación corporal es un acto voluntario (podemos ver que por motivaciones de pertenencia a una pandilla, un colectivo o una “tribu urbana” este acto puede estar condicionado, el individuo puede sentirse presionado en cierta manera), pero está sujeto a un proceso, por así decirlo, de carácter envolvente.

Haciendo referencia a Matza, la ”afinidad” es vital para que el individuo tome contacto con la modificación: Las personas, ora individualmente, ora en agregados, adquieren predisposiciones hacia ciertos fenómenos. El individuo, observa la modificación en otros individuos que ya la han practicado, y su predisposición causa cierta simpatía en éste, que hace que la acepte y le atraiga el hecho de ser modificado.

Es en este momento cuando la persona comienza a replantear su cuerpo como un espacio, en el que llevando a cabo una serie de modificaciones, va a conseguir tener otro cuerpo y otra identidad. Esta predisposición a la modificación, por ejemplo, es clave en el proceso del coleccionismo de tatuajes. El coleccionista diseña, imagina como va a ser cada tatuaje que se va a hacer, elige al artista tatuador, y concibe su cuerpo como un lienzo en el que ilustrar sus vivencias, experiencias, emociones, etc.

Lo que para el individuo que lleva a cabo esta práctica es una liberación, un reencuentro con su cuerpo, una definición sexual, una protesta cultural o el seguimiento de una moda, puede ser un verdadero shock para el resto de la sociedad. La modificación puede estar oculta para satisfacer el deseo íntimo de la mirada. Se puede reservar de las miradas de los individuos que se desee, o puede ser exhibido para provocar la mirada pública de los demás. Los modificados se esconderán o se enfrentarán a la mirada de los otros en relación a como perciban que puedan ser vistos como algo *espectacular* a lo que acercarse con curiosidad, aprobación o censura. La modificación corporal extrema, llevada a cabo por numerosas personas en todo el mundo (muchas de ellas famosas en los medios de comunicación como la televisión o Internet y son etiquetadas como “raros” o “fenómenos” – el fallecido hombre gato o Stalking Cat, Enigma, María Cristerna-) es percibida como una forma desviada de concebir el cuerpo, pues la exuberancia y la exageración de sus diseños es de tal magnitud que resulta desconcertante y hasta violenta a los ojos de las normas corporales establecidas.

De todos estos ejemplos, uno de los que ha creado un puente entre el pasado y presente en el mundo de espectáculo, es Enigma. Este artista corporal se ha forjado a sí mismo siguiendo una carrera dedicada a impactar a la gente una y otra vez. Enigma ofrece como espectáculo sus tatuajes, proporcionado a su “público” una experiencia sobrecogedora entorno a la relación entre el individuo postmoderno y el mundo incierto en el que vive. A pesar de su larga trayectoria en actos de feria, la fama de Enigma se deriva de su mera visibilidad. Sus tatuajes en forma de puzzle azul, que cubre todo su cuerpo, se alimenta sin cesar con la incorporación a los tatuajes antiguos de otros nuevos y una serie de impactantes implantes subdérmicos con forma de "cuerno" que lleva insertados en la cabeza.

Cuando uno de estos “fenómenos tatuados” subió por primera vez a un escenario con tal de ofrecer espectáculo, mostró no solo las “costuras” de su cuerpo, sino la calidad inacabada del cuerpo humano, que se pretende superar desde los tiempos ancestrales de la humanidad (el cuerpo obsoleto, como diría el artista Stelarc). Artistas como Enigma continúan con esta tradición que es una forma legítima de espectáculo.



*Fig. 147 Enigma y Katzen en la “chica tigre”*



Pero sus cuerpos deberán tener siempre algo nuevo que mostrar a un público desprevenido, en ello reside la espectacularidad y el desconcierto que produce en la mirada del otro (en este caso el público) el que se les muestre un cuerpo diferente, exagerado y sin límites claros (cercano a la monstruosidad). El espectáculo del tatuaje observa unos límites. Aporta una visión del pasado en el presente. Pero este proceso, imparable en la actualidad por la popularidad que están ganando estas estrategias corporales, hace que se extienda del presente hacia el futuro.

Las funciones tatuaje actúan como una señal que se supera como imagen o una mera interpretación. Se mueve, se replica, desconcierta, así como informa. Se sugiere sin resolución y aparece como en fragmentos que impide reconocer el cuerpo en su totalidad. El tatuaje y la modificación exhibida como espectáculo trasciende la prisión de la vida cotidiana y de los cuerpos ordinarios. Su poder reside en su capacidad para sugerir posibilidades que van más allá de las barreras de lo normal.

Podemos entrever cualidades que en cuestión de estética estarían próximas a la concepción clásica de lo monstruoso (Courtine, 2005), como son la hibridación animal-hombre (muchas modificaciones “animalizan” la forma humana, como veremos), alteraciones del centro y la periferia corporal (añadidos, contracciones, deformaciones y alteraciones irreversibles en extremidades por ejemplo) y el “exceso y el defecto”, como la aplicación de atributos no humanos (coloración de la piel, implantes y desfiguraciones superficiales).

Históricamente la sociedad occidental ha arrastrado una relación de tormento y temor al cuerpo, alimentada por siglos de lucha estética entre el orden y el caos, la proporción y la exageración, lo clásico y lo barroco, lo bello y lo ominoso. El desarrollo del gusto estético ha estado al servicio de las políticas corporales de normalización y control, el gusto por la moda, como concepto nacido en el s. XVIII, contribuyó a estandarizar los cuerpos, presentarlos a la sociedad de manera que ocultaran todo aquello que podía poner en peligro la estabilidad (higiene, ropas especializadas, perfumes, ornamentos, atuendos que marcaban la clase social, etc.) tan duramente conseguida por occidente tras siglos de luchas de clases. Este control sobre el cuerpo se radicaliza en el s. XX tras dictaduras y revoluciones culturales donde toda “ornamentación social” ha de ser regulada, las ciudades y las viviendas se crean con patrones similares, se organiza la actividad cotidiana en rígidos horarios laborales.

La vida se regula en células familiares férreamente vigiladas por religiones monoteístas modernizadas, sistemas educativos, programación del ocio, exhaustivos controles médicos y una progresiva occidentalización del cuerpo y de su exposición y exhibición en sociedad. El cuerpo se convierte en carta de presentación, en una imagen fugaz que debe dar la máxima información posible en sólo un vistazo, y que para que sea aceptada debe estar estandarizada y controlada (o será considerada diferente y amenazante) como si de un documento corpóreo de identidad se tratara. Y éste es el ámbito donde la revolución de la modificación corporal tiene lugar, una sociedad occidental que ha regulado al máximo sus cuerpos, pero que presenta fisuras.

En estas fisuras tendrán lugar la diversas manifestaciones corporales cuyo principal objetivo será reclamar una vuelta a la naturalidad, a la exhibición, al exceso, a la expresión artística, a la individualidad, a lo colectivo, a lo original, a lo extremo.

La facilidad con que los hombres y mujeres postmodernos deciden modificarse permanentemente y extremadamente el cuerpo, indica que los convencionalismos hasta ahora conocidos han cambiado, y que éstos ya no se rigen sólo por los estándares de moda, las leyes, las normativas higiénico-sanitarias, las biopolíticas o las tendencias. Una nueva identidad se está buscando a través de una piel rasgada, mutilada y exhibida (Ballard, 1970).

### **2.6.1 Los procesos de desviación y estigmatización en el Tatuaje**

La afiliación comporta para el individuo el proceso por el cual se convierte en una persona nueva, con unas características corporales nuevas. Este proceso es, sin embargo, asumido por los otros (de los que se aprende). El coleccionista aprende a sentirse pleno convirtiéndose en tal, sólo cuando piense en cómo sería siendo un coleccionista, queriendo serlo verdaderamente, la conversión y la afiliación serán exitosas. La interacción con la posible desviación que supone el ir a un extremo mediante esa práctica se produce de manera positiva, ya que “desviarse” depende de “quererse convertir”, y tatuarse profusamente se convertirá en una experiencia deseable, experiencia que el coleccionista visualiza y desea.

La interacción con el tatuador, con el profesional, es muy importante para que el coleccionista pueda llevar a cabo su transformación. Ser un tipo duro o querer parecerlo son cosas muy diferentes, y este deseo es visto, por algunos investigadores como una declaración descarada de desviación social (Sanders, 1989). Desde la perspectiva de una psicopatía subclínica, estos marcadores también sirven como una advertencia, una suerte de “no te metas conmigo”. De acuerdo con estos valores, este subgrupo de individuos modificados podrá identificarse con subculturas de resistencia o explícitamente antisociales:

*Dichos marcadores simbolizan el término desviación en tres de sus múltiples significados, a saber: la no conformidad, un comportamiento antisocial y el sentimiento de alienación<sup>270</sup>.*

El resultado de esta ambivalencia es una distorsión en el equilibrio del ego (podría corresponderse con el proceso de desviación), que sucede cuando irrumpen en él pensamientos o decisiones que cuestionan lo “correcto”. Que en este caso es llevar a cabo una modificación extrema. El ego se debate entre lo correcto y lo que no lo es (o así se considera, bien por imposición personal, del colectivo al que pertenece o por la sociedad que lo acoge), y este conflicto hace que muchos observadores del tema planteen la hipótesis de una relación entre la modificación corporal y la baja autoestima o con pocas expectativas (Cipolletta, 2010; Mercury, 2007).

---

<sup>270</sup> Estos significados pueden corresponderse a tres tipos de personalidades, las que están abiertas a estas experiencias, las que padecen alguna psicopatología o las que tienen baja autoestima. Ver Nathanson, C. Delroy, P. Y Williams, K. (2006) “Personality and misconduct correlates of Body Modification and other cultural Deviance Markers”. *Journal Research in Personality*. No. 40. Pp. 795. Disponible en <http://www.elsevier.com/locate/jrp>.

El individuo, en este caso que nos ocupa de las modificaciones corporales extremas, elige la condición de “extremo” para distorsionar su imagen, identificándose como un actor social conflictivo y disruptor, conflicto que expondrá su ego a situaciones de desviación y etiquetado. Este concepto será importante para entender sobre todo las narrativas de refuerzo de la identidad y el utilizar el cuerpo como herramienta de protesta e inconformismo social.

Este inconformismo ante los convencionalismos sociales y las tendencias culturales pueden explicar, en parte, el aumento de la popularidad de estas estrategias corporales extremas, pero no arrojan aún demasiada luz sobre las diferencias individuales y las posibles dramáticas reacciones que puede comportar para el individuo que decide modificarse. En comparación a otras modalidades de modificación corporal, reversibles y temporales, la elección de someter al cuerpo a la radicalidad ha de comprender esos riesgos, porque en un primer momento de representación, el cuerpo modificado se considerará poco atractivo o de “mal gusto” por parte de la población en general, aunque este valor de disrupción, también está presente en determinadas narrativas.

Cuando un individuo decide traspasarse a lo extremos está cuestionando a su ego, y la distorsión se produce al entender ese deseo como algo que violenta los códigos de comportamiento correctos, podríamos estar ante el estadio anómico de la innovación, donde según Merton:

*El individuo que se desvía está de acuerdo con los fines, pero no con los medios. Acepta las normas sociales pero utiliza medios novedosos, ilegales o inmorales para conseguirlos*<sup>271</sup>.

Pero esta violentación de las normas es absorbida sin remedio por la sociedad, cuya participación activa para convertir toda manifestación social en “producto” hace que estos cuerpos modificados se consideren nuevas existencias y se recreen en las condiciones productivas de la sociedad contemporánea (Berriain, 2004).

Después de que la persona aprende los pasos a seguir para convertirse en coleccionista de tatuajes o modificaciones extremas (aceptando la posible desviación) tendrá que volver a conceptualizar su vida en los términos de la desviación, si ésta va a suponer un obstáculo en su relación con los demás (en el caso de los tatuados extremos, por poner un ejemplo, en una convención o reunión de tatuadores exhibirá sus tatuajes bajo argumentaciones totalmente distintas a las que lo haría, en cambio, en un ambiente con personas no tatuadas). La desviación y su proceso reconstruyen la identidad íntima, y posteriormente la social y la pública, a pesar de las expectativas generadas, como indica Matza “ahora es cuando el sujeto puede reconsiderar si su comprensión inicial de sus propias afinidades, tal y como se las imaginaba, eran o no correctas”.<sup>272</sup>

---

<sup>271</sup> Según Merton la disociación cultural, uno de los factores que pueden llevar a un individuo a desviarse, se produce dentro de un sistema social. Ver Merton, R. (2003) *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>272</sup> El proceso de desviación, argumentado por Mazda, también es utilizado por Atkinson para adecuarlo al proceso de convertirse en coleccionista de tatuajes. Ver Matza, D. (1981) *.El proceso de desviación*. Madrid : Taurus. pp. 146

Este discurso de la desviación inscrita en algunas de las narrativas que existen detrás que querer ser modificado extremadamente, es un componente importante a la hora de analizar la (re)aparición del tatuaje como un arte “casi legítimo”.

A diferencia de otras formas estético-culturales que hicieron una transición desde la marginalidad a la legitimidad convencional (como ocurrió con el Jazz, el arte popular, la fotografía o el grafiti) el tatuaje ha sido seguramente el más cuestionado, por tener detrás un largo recorrido ligado a lo desviado, lo criminal, lo marginal y lo primitivo. Sin embargo, como se está pudiendo comprobar en las últimas décadas, y sobre todo gracias a Internet, el tatuaje está teniendo una influencia sustancial en el mundo del arte y los medios de comunicación de masas.

Lo que es significativo es que el discurso de las élites artísticas ha ayudado a esta disciplina a entrar en el imaginario público (Irwin, 2007; Kosut, 2006), tal y como señala Kosut referenciando a Vail:

*Recientemente el tatuaje está siendo considerado una herramienta significativa para modificar el cuerpo, expresarse a través de él y crear una nueva manifestación cultural valiosa [...] Se ha convertido en un modo más de representarse estéticamente, y como ha entrado en el status de obra de arte, y como los tatuajes y las subculturas que los rodean se han convertido en objetos de coleccionismo y consumo artístico y mercantil<sup>273</sup>.*

---

<sup>273</sup> En este artículo el autor pretende encontrar la correlatividad entre la enfermedad mental, la creatividad del “genio loco”, revelando que el estereotipo del artista loco es comparable a la noción del tatuado y la desviación. Ver Kosut, M. (2006) “Mad Artist and Tattooed perverts: Deviant discourse and the social construction of cultural categories”. *Deviant Behavior*, 27. Pp. 73

Entendiendo al tatuado extremo (o al modificado extremo) como un desviado, en esencia, una vez hacen internas sus marcas de desviación, reconducen sus actos en términos de que éstos sean apropiados para las personas que comparten su desviación (siendo los catalizadores de los procesos de afinidad, afiliación y significación).

Los coleccionistas de tatuajes ven el coleccionismo apropiado y propio de la gente tatuada, y que ama la cultura del tatuaje. Estos actos hacen que los individuos que no comparten este proceso de desviación, vean a las personas tatuadas como personas extrañas y en parte portadoras de un estigma.

El que cada vez haya más personas tatuadas o con piercings, aparte del rechazo, también produce un etiquetado de “moderno”<sup>274</sup> o vanguardista en cuanto a modas y representaciones corporales de tipo urbano. El etiquetado negativo vendrá de parte, por lo general, de personas totalmente ajenas a la representación corporal urbana, y personas de generaciones anteriores a la actual. Esto causa que muchos tatuados extremos, en las ocasiones en las que tienen que interactuar en entornos “hostiles”<sup>275</sup> se vean obligados (evitando así que el estigma sea visible) a llevar manga larga, o utilizar mecanismos para ocultar los tatuajes, y parecer así personas “respetables”(Vail, 2000)<sup>276</sup>. La desviación resulta un problema de definición.

---

<sup>274</sup> El concepto “moderno” se utiliza de manera peyorativa o despectiva por los integrantes del “núcleo duro” “de las comunidades de tatuados, tatuadores, modificados y modificadores, que utilizan este término para hacer referencia a las personas que lo hacen únicamente por moda.

<sup>275</sup> Por experiencia personal, como persona tatuada profusamente, hay ocasiones en las que es preferible no exhibir los tatuajes, a sabiendas de los juicios negativos que estas marcas van a ocasionar. Los ámbitos familiares y laborales son los más sensibles a convertirse en espacios de incomodidad y rechazo.

<sup>276</sup> La publicación “London Tattoos” muestra de una manera muy gráfica como personas tatuadas profusamente, de todos los estamentos de la sociedad, y con profesiones de todo



Las personas pretenden dar sentido a sus comportamientos, convicciones y características físicas para exponerlas a los demás, de manera que estos factores se conviertan en objetos sociales; en otras palabras, se han de construir socialmente. En qué tipo de objetos sociales se convierten, y según para quien, dependerá de cómo se extiendan estos factores en el contexto social que sea más apropiado: ¿en qué contextos tendrán lugar estos comportamientos? ¿Cómo se expresarán estas convicciones? ¿Y quienes son poseedores de estos rasgos y características? ¿Serán conscientes de las consecuencias de la exhibición de sus cuerpos modificados?.

En líneas similares, otros tipos de representación personal en la sociedad, como los peinados, las ropas o los maquillajes que los individuos eligen son todos considerados objetos corporales, pero se convierten en lo que son hacia las personas a través del mismo proceso de la definición social. La gente ya está acostumbrada a ver ojos pintados profusamente, peinados raros, vestimentas estridentes, como maneras de representarse.

De hecho, la mayoría de individuos invierten mucho tiempo y dinero en diseñar sus estrategias de apariencia (lo que diríamos “cambiar de look”). Muchas de las maneras en que las personas alteran sus apariencias son fácilmente corregidas o cambiadas si estas van a causar una mala impresión a los demás, y es por eso que los individuos cambian frecuentemente sus apariencias.

---

tipo, ocultan sus tatuajes mediante la vestimenta, y en su tiempo de ocio, vistiendo de una manera más informal, en momentos en los que sus tatuajes no van a suponer un conflicto, los lucen. Hay que tener en cuenta que el tatuaje es una modificación corporal de gran aceptación en el Reino Unido, a diferencia de los países mediterráneos, más dados a la estigmatización de lo diferente.

Malos cortes de pelo no importan, pues éste vuelve a crecer, el maquillaje se puede retirar, y un cabello puede ser decolorado y vuelto a colorear.

Los coleccionistas de tatuajes, así como de otros tipos de modificaciones corporales extremas, invierten un tiempo considerable, energía y mucho dinero para ser profusamente tatuados, lo que hace que el proceso de modificación sea un claro ejemplo de un comportamiento determinado elegido por estas personas.

Como reflexión acerca de la desviación o su proceso se podría destacar el texto de Koch y Roberts (2001) sobre el arte corporal y la desviación entre los estudiantes de secundaria norteamericanos. Su investigación analiza, mediante el análisis de un grupo de estudiantes de instituto, cómo podrían relacionarse el lucir gran cantidad de tatuajes (y que sean en partes visibles, como manos, cara o cuello) y piercings con determinadas conductas desviadas y alejadas de las normas establecidas. Los autores, tras cruzar los datos generados, llegan a determinar que se puede constatar la alta relación que existe entre las personas que llevan en su cuerpo modificaciones de tipo extremo y el consumo de drogas (en el estudio sólo se les pregunta por la marihuana), el alcohol, el saltarse las clases o ser promiscuos sexualmente.

También concluyen que es imposible generalizar, al ser cada vez más habitual observar alteraciones corporales de este tipo en otros estratos de la sociedad y la cultura (retomando a Irwin y sus coleccionistas y tatuadores de élite, podríamos decir que los autores de este artículo se hacen eco de cómo estas prácticas se están extendiendo y desvinculándose al mismo tiempo de sus antiguos estigmas):

*Llevar pequeños tatuajes o piercings que no sean muy visibles no conlleva a prácticas desviadas, pero esta predisposición parece ir en aumento en alumnos con tatuajes visibles y piercings en lugares poco convencionales. Se observa, eso sí, que los tatuajes y piercings que lucen simbolizan, la separación y una voluntad de disconformidad con las normas establecidas<sup>277</sup>.*

Janis Whitlock, Powers y Eckenrode (2006) dedican un artículo a intentar vincular, las prácticas de autolesión (entre las que incluyen tatuajes, piercings y escarificaciones entre otras) con las comunidades virtuales existentes en internet. Este artículo es básico para entender como la difusión de las prácticas relacionadas con las modificaciones extremas tienen mucho que ver con las comunidades virtuales y las redes sociales generadas en internet, que son las que están provocando un crecimiento exponencial al respecto. Los autores se preocupan, por diferenciar el tipo de autoagresiones, según si tienen intenciones suicidas o de autoagresión, de otras formas de automutilación socialmente aceptados como el tatuaje o el piercing:

*Internet es importante en el rol que juegan los individuos con la identidad desviada, pues sienten como aspectos importantes de ellos mismos pueden ser compartidos a través de este canal. [...] El uso extensivo de internet reduce el aislamiento social, ayuda a normalizar conductas y sentimientos y provee a los autoagredidos un lugar anónimo donde fabricarse identidades o compartir sus identidades reales en una comunidad compuesta por iguales<sup>278</sup>.*

<sup>277</sup> Ver Koch, J.R, Roberts, A.E, Armstrong, M.L. y Owen D.C. (2010). “Body art, Deviance, and American college students”. *The Social Science Journal*. 47. pp. 151- 161.

<sup>278</sup> Ver Whitlock, J. Powers, J., Eckenrode, J. (2006). “The virtual cutting edge: the Internet and adolescent Self-injury”. *Deviant Psychology*. 42 (3): 407-17.

Resaltan el papel decisivo de las redes virtuales en la proliferación de estas prácticas corporales disruptivas, donde la información adquiere una dimensión viral, es socialmente contagiosa y facilita enormemente el acceso a las diferentes subculturas o incluso da pie a la creación de éstas. Webs como BMEzine, y otras afines a las automutilaciones y alteraciones corporales, para estos autores exponen a los adolescentes no sólo a las subculturas (iniciándose un posible proceso de desviación) sino también a otras prácticas de desviación como la autoagresión, que se normaliza y se acepta en estos espacios virtuales.

Internet se está postulando como el contexto fundamental en la difusión, eclosión y evolución de la comunidad del tatuaje, piercing y las modificaciones corporales extremas. Una de las más importantes, que es la citada anteriormente, ha contribuido a que la comunidad de la modificación corporal extrema tenga un espacio definido y serio donde desarrollarse y expandirse. Los usuarios, gente de un amplio espectro económico y social, se crean sus perfiles, enumeran sus modificaciones, cuelgan fotos de las mismas y se dan apoyo, consejos y ánimos. El contenido se filtra y gestiona mediante membresías, que aparte de ayudar económicamente a la página, preserva el contenido más sensible (por lo general modificaciones genitales y de carácter extremo) del público o las personas que sólo van a la página por curiosidad.

En numerosas webs, blogs y espacios de internet compiten con las redes sociales principales en mostrar las modificaciones, sin controlar demasiado las opiniones vertidas al respecto, y muchos internautas tildan estas acciones como propias de enfermos o desviados, juicios emitidos sin conocer la cultura y el ámbito

individual y grupal donde se llevan a cabo<sup>279</sup>. La imagen, que es el tipo de información que más abunda en la red, de la modificación es consumida por miles de personas, que dan su opinión al respecto (a favor o en contra), pero también sirve de inspiración para potenciales modificados, personas con una predeterminación hacia este tipo de acciones.

La mayoría de estas personas son portadores de tatuajes y piercings y quieren seguir evolucionando y experimentado con su cuerpo. Es raro ver una modificación extrema en alguien que no lleve tatuajes o piercings. Estos espacios, han contribuido también a que el tatuaje se mercantilice, convirtiéndose en otro objeto de consumo masivo más.

El adolescente ve positivo compartir con otros miembros de estas comunidades (con semejantes con los cuales compartir sus ideas e incluso defenderlas) pues la autoagresión está aún muy estigmatizada al estar muchas veces relacionada con desórdenes de tipo afectivo, de alimentación o identidad (López Yáñez, 2003)<sup>280</sup>:

---

<sup>279</sup> En el mes de febrero del 2013 saltó a las redes la polémica historia de Lesya Toumaniantz, una joven rusa que por amor se tatuó el nombre de su recién conocido novio (un tatuador) en la cara, sin llevar otros tatuajes o modificaciones anteriores. <http://news.bme.com/2013/01/30/lesya-and-rouslan/>

<sup>280</sup> Tal y como se expone en el artículo sociológico sobre el trastorno de la anorexia y la bulimia de Aina D. López Yáñez. Ver López, A. D. (2010) .”Aproximación teórica al estudio sociológico de la anorexia y la bulimia nerviosas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 96/01 pp. 185-199

*Debido a que la autoagresión es una actividad íntima, privada y secreta, Internet ofrece una oportunidad única para estudiar los intercambios entre los miembros de un grupo que comparte sus experiencias corporales extremas<sup>281</sup>.*

Laura Koenig y Molly Carnes (1999) forman parte de una generación de médicos estadounidenses que en las últimas décadas han visto como la expansión del fenómeno del piercing, el tatuaje y las modificaciones corporales está causando, no sólo problemas físicos (infecciones, que pueden ser desde leves, a graves, provocando desde endocarditis<sup>282</sup> hasta la amputación o remoción de la zona modificada), sino también problemas de comportamiento, la mayoría subyacentes y representativos de otras patologías más profundas y seguramente no reveladas.

Las autoras señalan como la práctica del *body piercing* se ha incrementado en los Estados Unidos y en el resto de las sociedades occidentales en las últimas décadas, aunque, precisan, estas prácticas por lo general se realizan de manera irregular y por personal no autorizado o regulado. Esta reflexión haría referencia directa al concepto que ha ido emergiendo a lo largo de la investigación, el del DIY (el *do it yourself*, o “hacérselo uno mismo”), el modificarse uno mismo, concibiendo el cuerpo como un espacio para el bricolaje.

---

<sup>281</sup> Ver Whitlock, J. , Powers, J., Eckenrode, J. (2006). “The virtual cutting edge: the internet and adolescent Self-injury”. *Deviant Psychology*. 42 (3): 407-17.

<sup>282</sup> La endocarditis es una infección del revestimiento de las cámaras y válvulas del corazón, causada por bacterias, hongos u otras sustancias infecciosas. Muy común en las infecciones graves de piercings y perforaciones realizadas en la cavidad bucal.

Detrás de la mayoría de los razonamientos que muestran los individuos que se perforan, prevalecen más la modas y tendencias que los relacionados con la recuperación de simbologías ancestrales, pues “en occidente se podría decir que su principal uso es el estético, y recientemente ver piercings en otras partes del cuerpo, no habituales, han sido vistos negativamente hasta fechas recientes”<sup>283</sup>. Las autoras también reflexionan de las implicaciones sociales (incluso lo equiparan a manifestación o expresión artística) que tiene esta moda de alterar la fisiología corporal, aún a sabiendas de los riesgos que determinadas prácticas extremas pueden tener los individuos que deciden modificarse, no sólo riesgos higiénicos, físicos o psicológicos, sino también todos aquellos riesgos sociales (etiquetados como anómalos, fuera de la sociedad o desviados):

*El body piercing está emergiendo como una forma de arte. Los piercings no tradicionales están siendo aceptados por la sociedad occidental. Algunos piercing pueden tener algún tipo de significación de tipo étnico, tribal (haciendo referencia a las actuales tribus urbanas, evidentemente), pertenencia a una determinada subcultura o carácter sexual. Clínicamente se ven como un modo de “automutilación”, tal y como se ven también, desde este punto de vista, otras formas de modificación corporal extrema<sup>284</sup>.*

---

<sup>283</sup> Haciendo referencia sobre todo a los piercings genitales, y a las mutilaciones menos usuales y más extremas, como las escarificaciones (el llamado *cutting*). Ver Koenig, L. M. y Carnes, M. (1999). “Body Piercing, Medical concerns with cutting-edge fashion”. *J Gen Intern Medicine*. 14 (6): 379-385. pp. 379.

<sup>284</sup> Koenig y Carnes, op. cit., pp. 383.

El estudio de Eva Marandová (2008), que expone una serie de argumentos resultado de una investigación cualitativa acerca de la estigmatización de personas que llevan piercings, y su relación con el mundo de las drogas. Las personas entrevistadas por Marandová puntualizaban a menudo que los individuos con piercing tenían las mismas posibilidades de drogarse que los que no llevaban.

*La gente que lleva piercings, como decíamos anteriormente, tienen las mismas oportunidades y posibilidades de drogarse que las que no llevan piercings. Llevar colgando un trozo de acero de determinadas partes del cuerpo no predispone al consumo de la mismas. [...] Gran parte de la sociedad occidental ha aceptado el piercing como una práctica ornamental personal habitual, y sólo perciben que la persona portadora podría ser estigmatizada, si, además cometiera algún delito o practicara alguna actividad ilegal. Actividad que podría cometer perfectamente sin llevar ningún piercing ni tatuaje en el cuerpo<sup>285</sup>.*

---

<sup>285</sup> Ver Marandová, E. Y Zizka, M. (2008). “The Problem of Stigmatization of piercing subculture as drug subculture and its reflection in education of adolescents”. *School and Health* 21. pp. 165



### III. COMPONENTES CULTURALES Y SOCIALES. NEOPRIMITIVOS Y COLECCIONISTAS DE TATUAJES

Social y culturalmente examinaremos como los cuerpos son entendidos, que significados nuevos tienen para la sociedad una vez se han modificado extremadamente, y como se presentan ante los demás con su nueva identidad representada. El cuerpo es sin duda el repertorio más exhaustivo de información y en él se inscribirán contextos, vivencias y políticas, que comprenderán desde el ámbito más íntimo hasta narrativas ligadas a las ideas y conceptos tan diferentes como identidad o tecnología, con tal de reapropiarse del cuerpo o superarlo<sup>286</sup>.

#### 3. 1 El cuerpo modificado en las sociedades postmodernas

El sexo, la belleza y la moda emergen en las sociedades postmodernas como renovadas narrativas que se unirán a las herederas de los movimientos sociales de finales del siglo XX que reclamaban un mayor poder sobre el cuerpo<sup>287</sup> frente al progresivo apoderamiento de este “espacio íntimo” que es el cuerpo. Un cuerpo controlado desde el nacimiento, la educación, la alimentación, su medicación, comportamiento y representación ante la sociedad.

---

<sup>286</sup> El cuerpo, según LeBreton, gracias a los avances en medicina, se considera que puede ser reparado, amplificado y superado, conectando así con las teorías Cyborg, que abrirán un debate acerca de cómo enfrentarse a una sociedad repleta de cuerpos modificados, donde las identidades también tendrán que evolucionar.

<sup>287</sup> Movimientos sociales como el feminismo, los hippies, y posteriormente los punks en los 80 encontrarán en el cuerpo el vehículo ideal para entrar en conflicto con los poderes políticos capitalistas que mediante modas y tendencias pretenden controlar el cuerpo público y el privado.

Las biopolíticas de control, como ya mencionaba Foucault<sup>288</sup>, crearán nexos globales de poder, que tendrán como función normalizar, controlar, domesticar y educar a los individuos en todos los aspectos de su vida, y en el cuerpo también. Así, como señala Ana Martínez Barreiro, “el mantenimiento del cuerpo, su reproducción y representación se convertirán en temas controlados por la sociedad de consumo”<sup>289</sup>, retomando los postulados de Foucault. A lo largo de la historia de la humanidad, ésta, después de haber colonizado la naturaleza y todos sus espacios, pretende colonizar, por medio de la tecnología, la propia corporalidad (Virilio, 1994)<sup>290</sup>, con lo que, ante prácticas corporales de disrupción como las que nos ocupan en el presente estudio, se podrán entender como estrategias de contrapoder y ruptura ante las normas impuestas en el cuerpo del sujeto.

Y la sociedad contemporánea, los individuos que la forman, entrarán en conflicto a la hora de explorar y entender esas nuevas construcciones narrativas corporales, conflicto que según Coser, es esencial para la función social y la vertebración de un grupo en la sociedad:

---

<sup>288</sup> Por biopolítica se entiende el concepto que Michel Foucault dio a los nuevos mecanismos de control de todos los procesos biológicos llevados a cabo por determinadas poblaciones por parte de las políticas de estado. La vida se convierte en un objeto a administrar, y las nuevas tecnologías de poder irán encaminadas a analizar y controlar a los individuos, sus cuerpos y sus comportamientos. El concepto de biopolítica lo desarrolló en profundidad en el curso realiza en el Collège de France en 1979, y que se puede consultar en Foucault M. (2009) *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France*. Madrid: Akal.

<sup>289</sup> Ver Martínez, A. (2004) “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”. *Revista Papers*, 73, pp. 127-152.

<sup>290</sup> Haciendo referencia a Paul Virilio, la tecnología actual, globalizadora de toda información, expande y refuerza el control sobre los individuos, haciéndoles sentir libres ante el inmenso flujo de información y datos, pero esclavizándoles si cabe en cuanto a decisiones que comprenden a los hábitos, relaciones interpersonales y el propio cuerpo. Ver Virilio P. (1998) *La Máquina de Visión*. Madrid: Cátedra.

*Un cierto grado de conflicto está muy lejos de ser necesariamente antifuncional; es un elemento esencial de la formación del grupo y de la persistencia de la vida del grupo*<sup>291</sup>.

El cuerpo modificado, utilizado como símbolo de contrapoder, se percibirá en un primer momento como diferente, incluso desviado, ya que no acata la norma estética y social impuesta, y como afirma Rodrigo S. Ganter (2002):

*En su aprehensión a priori, el cuerpo modificado se presenta como un elemento anómalo, extraño, la otredad se vuelve amenazante*<sup>292</sup>.

A mayor “relevancia” de la modificación<sup>293</sup>, mayor puede ser la estigmatización (Soto, 2009). La creación de un cuerpo dócil y pasivo que facilite su control (ahora mediante la comunicación de masas), se ve amenazado por prácticas como el tatuaje o las modificaciones corporales extremas, que se convertirán en un modo de resistencia a las expectativas sociales.

---

<sup>291</sup> El conflicto, un concepto viejo conocido por la sociología, es importante para autores como Coser pues ayuda a definir las fronteras entre grupos diferentes y refuerza la conciencia de grupo, factores decisivos para la construcción de la identidad social. Ver Coser, L. A. La función del conflicto social. Fondo de Cultura Económica, México, 1961. pp 34.

<sup>292</sup> Rodrigo Ganter dedica una especial atención a los fenómenos corporales juveniles relacionados con las alteraciones extremas que forman el objeto de estudio que nos ocupa, en su artículo De Cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles. *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, num. 14. Junio 2005.

<sup>293</sup> Entenderemos que cuanta más exageración, o más grotesca sea la modificación, más cerca estará de ser percibida como “desviación” o anomalía.

### 3.1 El cuerpo modificado como problema.

El cuerpo modificado deja de ser controlable, y la modificación delimitará el cuerpo como un espacio personal y diferente<sup>294</sup>. Los cuerpos han sido ampliamente representados en multitud de ámbitos sociales, como la pintura, la escultura, la poesía, incluso se han postulado como cánones de belleza y organizadores del espacio, y por ejemplo, la ergonomía<sup>295</sup>, en la actualidad, está detrás de casi todos los elementos de interacción social. Todos los aparatos, mecanismos, y artefactos que utiliza el ser humano son diseñados y creados de acuerdo a su disposición corporal, en parte para facilitar las tareas vitales y sociales (trabajar, vivir en el entorno doméstico, facilitar el ocio, el transporte) y amplificar sus habilidades (nuevas tecnologías que permiten superar barreras que el cuerpo nos impone, como la comunicación a distancia, paliar el efecto de la enfermedad o una discapacidad mediante implantes y prótesis, etc.).

Todos ellos mecanismos concebidos con otra finalidad, que además, pretende alejar el tedio y el dolor, pues la experiencia dolorosa representa para el individuo un arraigo corporal, que lo descentra y lo hace sentir extraño, anómalo.

---

<sup>294</sup> La diferencia, como decía Goffman, es percibida por los otros (los no modificados en este caso) y éstos son quienes estigmatizan (recuperando antiguas percepciones sobre las marcas en el cuerpo, signos corporales que tenían como función exponer algo inusual o negativo sobre el estatus moral de una persona) el cuerpo y la vida del individuo modificado.

<sup>295</sup> Según la Asociación Internacional de Ergonomía, la ergonomía es el conjunto de conocimientos científicos aplicados para que el trabajo, los sistemas, productos y ambientes se adapten a las capacidades y limitaciones físicas y mentales de la persona.

Prácticas como las que se presentan en este estudio, relacionadas con el dolor y el sufrimiento, acercaran a esos individuos tatuados, perforados y modificados a nuevas dimensiones corporales. Toda representación que el cuerpo genera ha sugerido infinidad de significados, y éstos han ido variando a través de las culturas y los periodos históricos, y han ayudado al hombre a integrarlo simbólicamente dentro de su comunidad, al mismo tiempo que lo separan de los individuos de otras comunidades o de otros clanes, y por ende, también de la naturaleza. El tatuaje ocupa una especie de estado de límite en la piel, y esto es en paralelo con su uso cultural como constructor de diferencias, un índice de inclusión y la exclusión. El tatuaje se ha usado en todas las civilizaciones con la función principal de diferenciarse de sus “vecinos” (salvajes y bárbaros), o para destacar a convictos, criminales y marginados, y más en general para inscribir diversos tipos de pertenencias a un grupo, grupo que a menudo actuaba en oposición a la cultura dominante (Tagliaferro, 2012).

Veremos sin embargo, que esos espacios ancestrales de relación social, -como las tribus- ya no serán los ámbitos propios de los individuos que se modifican en la actualidad (Mafessoli, 1988). La jungla forestal es cambiada por la jungla de asfalto, manifestándose como un fenómeno puramente urbano, pero veremos, a lo largo de este trabajo que el concepto idealizado de clan o tribu, emerge a la superficie de varias de estas prácticas corporales extremas, como expone Turner:

*El rito del tránsito entre los diferentes rangos sociales iba indicado, a menudo, por la transformación ritual del cuerpo, relacionado con alguna mutilación. [...] El tatuaje se ha convertido en parte de la moda más que en un aspecto necesario de la cultura religiosa o de la estratificación del sistema. Sin embargo, aún se da el caso por ejemplo entre los hombres jóvenes, del tatuaje como símbolo de pertenencia a una “tribu” urbana<sup>296</sup>.*

Muchos de los colectivos que se inscribirán en estas prácticas corporales cuestionarán la desintegración corporal que promueven las políticas de control, tal como recuerda LeBreton:

*El cuerpo se convierte en un “resto”, se cosifica y se desintegra en la rutina de procedimientos cotidianos, se fragmenta y funcionaliza tanto que la dimensión de la integralidad y la unidad de la experiencia corporal se fragmenta<sup>297</sup>.*

La protesta, la resistencia y la rebeldía, sea del signo que sea, se materializa cada vez más en el cuerpo individual, pero que representa el sentir de un colectivo. Los ideales y las normas reflejan como la totalidad de la sociedad piensa acerca de sus cuerpos, y que categorías emplean para relacionarse con ellos<sup>298</sup>.

---

<sup>296</sup> Turner muestra de esta manera los simbolismos del cuerpo en diferentes etapas históricas. En Turner, B. (1994) “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68/94 pp. 12.

<sup>297</sup> Citado por Ganter, S. (2007). “Cuerpos Suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos” *Ultima década*. v.15 n.26 , pp. 103-119 [consulta 12 octubre 2012].

<sup>298</sup> Haciendo referencia a las características físicas (gordo, flaco, fuerte, débil, viejo, joven, atlético, sano, enfermo, etc.) no sólo se describe al cuerpo sino la relación que se establece con él, si es satisfactoria, conflictiva, o alienante.

El no identificarse con el propio cuerpo, o referirse al mismo mediante categorías distorsionadas o alteradas, puede ser el origen, no sólo de los prejuicios personales para con el propio cuerpo, sino del actor social en su relación con los demás. El modificado puede ver su modificación como bella, pero ser percibida como “horrible” o exagerada por los demás.

Hay que tener en cuenta que la sociedad contemporánea constantemente somete a sus individuos a ir de una tendencia a otra, incluso a las opuestas (aquí podríamos hablar de cómo el capitalismo consumista transforma en moda elementos estéticos o de comportamiento anteriormente denostados. Esto es lo sucedió con el movimiento punk, cuya estética es actualmente explotada por las grandes marcas de moda, eso sí, arrancándole cualquier componente “real” de subversión y rebeldía<sup>299</sup>).

El que este tipo de modificaciones extremas, no convencionales, estén emergiendo de las subculturas de origen (las cuales analizaremos detenidamente en esta investigación) puede plantear una serie de cuestiones ¿porqué los occidentales quieren cambiarse? ¿para no parecer ellos mismos? ¿Se debe quizás a un signo de alienamiento, o de sentirse extraños en la sociedad que los acoge? ¿Se encuentra la sociedad occidental en una situación similar a la del periodo colonialista, la curiosidad, la atracción por lo exótico, o por el ansia de conocimiento y experimentación de cosas nuevas?

---

<sup>299</sup> Esta reflexión es ampliamente tratada por autores que analizan las subculturas, y de cómo estas acaban siendo adoptadas por el *mainstream* (término anglosajón que se utiliza para designar los pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en una sociedad. Toma relevancia en los estudios mediáticos actuales al reflejar los efectos de los medios de comunicación de masas del siglo XX sobre la sociedad actual.) volviéndolas inocuas y separándolas de sus idiosincrasias originales.

¿Es el cuerpo la última posesión legítima del individuo postmoderno? ¿Puede apartarlo de los convencionalismos y las hegemonías económicas modificándolo extremadamente? Conociendo como las sociedades occidentales, a lo largo de la historia, han ido huyendo progresivamente de una relación íntima con el propio cuerpo (sin duda por la influencia de las grandes religiones monoteístas, donde el cuerpo no le pertenece al hombre, sino a un dios o entidad superior), es de rigor plantearse todas estas cuestiones, para poder encontrar alguna explicación al porqué de este fenómeno de la modificación corporal extrema.

### **3.2 Cuerpo naturalmente modificado vs. Cuerpo “tecno-modificado”**

La mayoría de los tipos de modificación extrema tienen su origen en tradiciones corporales tribales y ancestrales, lo que puede suponer un conflicto pues la esencia tradicional y tribal ha de convivir con el acelerado ritmo impersonal de la líquida y fluctuante sociedad occidental contemporánea (Polhemus, 2004). La especie humana, a diferencia del resto de animales, ha buscado siempre el artificio aplicándolo al cuerpo, mediante el maquillaje, el vestido, el peinado, y desde que los avances médicos lo han permitido, a través de las cirugías estéticas.

Junto con estas prácticas, el tatuaje, la escarificación, el piercing y demás modificaciones corporales extremas que analizaremos, todas tienen en común el haberse convertido en una manera de hacer visible y celebrar la manipulación artificial y artística sobre el cuerpo.



Las nuevas tecnologías (a los que hay que sumar los avances médicos, y el que haya a disposición del individuo toda una serie de pseudo-tecnologías y herramientas para modificar su cuerpo de manera no convencional<sup>300</sup>) han creado modos complejos para transformar la propia apariencia, no conocida por la sociedad actual, aunque, curiosamente (no de manera aleatoria o espontánea, como veremos más adelante) no difieran mucho de las prácticas corporales realizadas en la antigüedad o por las pocas tribus que sobreviven en nuestros días.

Apreciamos pues como la postmodernidad va abrazando extremos, presentándolos como válidos a los individuos, desde el naturalismo hasta el artificio más extremo. Nunca hasta ahora habían convivido tantos ideales de belleza corporal al mismo tiempo y que conformen a su vez tendencias y normativas estéticas cambiantes, fugaces y líquidas, que apenas se desarrollan en su totalidad y mutan rápidamente, al igual que lo hace el gusto de la sociedad postmoderna. (Polhemus, 2004; Bauman, 2003; Bordieu, 1979).

Y en todos los casos percibimos que son las nuevas tecnologías (no sólo las que afectan directamente al cuerpo como las sanitarias o médicas, sino también a las de la comunicación) las que están permitiendo al ser humano a conseguir los resultados deseados, incluso por sus propios medios.

---

<sup>300</sup> Aquí haríamos referencia al fenómeno del DIY (*do it yourself*, hazlo tu mismo). Internet y los medios de comunicación de masas ponen a disposición del individuo toda una serie de herramientas, guías, consejos y mecanismos para poder realizarse cambios en el cuerpo. Desde como maquillarse uno mismo a cómo perforarse una oreja o hacerse un tatuaje con una máquina de tatuar casera.

En este “supermercado” de estilos y opciones corporales, aparentemente ilimitados, en el cual se encuentra la sociedad occidental, se ofrecen toda clase de elementos, influencias, corrientes y estilos que servirán al individuo a construir una suerte de estilo personal, pretendiendo con ello diferenciarse y distinguirse del otro. Los adornos y las estrategias corporales de gran parte de las culturas tradicionales, vistos de manera colectiva (que es como se consumen en la actualidad) pueden entenderse como un cúmulo de estilos y técnicas a utilizar para reinventar el cuerpo humano.

La libertad para experimentar con el cuerpo de la que goza, en apariencia, la sociedad occidental, para idear técnicas y descubrir nuevos materiales, era con anterioridad raramente estimulada por las élites de poder, pues muchas sociedades (sobre todo las occidentales de tradición monoteísta) defendían el conservadurismo y el conformismo para regular la función ornamental de manera colectiva, y también, individual. Las diferentes culturas y tradiciones han sido estrictas en establecer las guías de ornamentación y expresión corporal, definiendo cuales eran los estilos aceptables y cuales no, en mayor medida debido a que éstos tenían significaciones de diferenciación entre clases, estatus social, espiritual o religioso.

El individualismo, rasgo de la postmodernidad que definiría la relación del hombre con su cuerpo, y con el de los demás (Bourdieu, 1979) anula en parte esa influencia ancestral del grupo como represor en la opcionalidad corporal.

Sin embargo el grupo, o una comunidad en concreto, puede ser el catalizador o el estímulo que lleve a un individuo a realizarse una modificación y al mismo tiempo ofrece un modo de elegir como presentarse y representarse al mundo, alternando apariencias, naturales o artificiales, según las diferentes ocasiones o interacciones sociales a las que las personas se exponen.

Dado el carácter maleable y laxo de la sociedad contemporánea ante la introducción de modas fugaces, reinventadas o pasajeras<sup>301</sup> (Bauman, 2003), estas prácticas extremas están siendo absorbidas rápidamente (aunque de manera superficial para la gran parte de los consumidores de estas prácticas, excepto para las que las practican de manera “consciente” y construyendo significaciones y narrativas determinadas) por la sociedad.

Esta puede ser una de las razones por las que los entusiastas de la modificación corporal extrema parecen no encontrar límites para seguir experimentando con sus cuerpos y ornamentaciones, y seguir evolucionando en su expresión e identidad. Pero también en ofrecer una serie de repertorios visuales y de representación, que están siendo tomados y aprehendidos por la sociedad de consumo, convirtiéndolos en otras modalidades de ornamentación e introduciéndolos dentro de las tendencias de masas.

---

<sup>301</sup> Una reflexión de Bauman ayudar a entender este concepto, en la sociedad actual se celebra lo efímero y la capacidad de sorprender con nuevos productos que hagan parecer obsoletos a los previos. Nada está ya diseñado para durar una vida sino sólo el tiempo necesario para la producción de un nuevo comercial que anuncie lo nuevo en la línea de determinado producto. Ver Bauman, Z. (2000) *Modernidad Líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

El tatuaje borra los conceptos simbólicos de “sólido” y “unificado” inherentes a una concepción cartesiana del cuerpo, y lo reemplaza con imágenes y posibilidades de interpretación cada vez mayores. Y cuanto más extremo sea el tatuaje y más sea la superficie modificada mayores serán las posibilidades de interpretación y borrado. Los mismos modificados, sobre todos los que pertenecen al colectivo de los neoprimitivos, consideran que este borrado actúa a modo de “reseteo” corporal, el dolor marca el momento exacto en el que se produce esa renovación, y tras ese proceso, el cuerpo se ve renovado con la modificación realizada.

Lukas Zpira, uno de los artistas de la modificación europeos más influyentes y vanguardistas, va más allá, y concibe el acto de modificarse, más que como un borrado, como un “formateo” o “hackeo” (términos informáticos que significan el ataque o manipulación de sistemas operativos o programas con el fin de acceder a ellos y manipularlos) del cuerpo y por ende, de la identidad. Zpira mantiene muy activas dos webs que alimentan a la comunidad de modificados corporales y toda las subculturas que la rodean. Zpira retoma aquellos discursos expuestos por el artista australiano Stelarc, que concebía el cuerpo como obsoleto. Nutre su discurso sobre la modificación corporal con conceptos ligados al uso de la tecnología como herramienta de superar la condición finita del cuerpo. Mediante prótesis, implantes, tatuajes y perforaciones el individuo puede amplificar su relación con el cuerpo y la relación de éste con su entorno social.



*Fig. 148. El modificador y artista corporal Lukas Zpira*

Su manifiesto sobre el “body hacking” lo creó con el impulso del también artista corporal japonés Ryoichi Maeda, y les sirvió para acuñar el término “hactivismo corporal”, que venía a cubrir la necesidad que tenían un grupo de artistas, investigadores y pensadores de trabajar en el entorno de las mutaciones corporales.

Este colectivo de artistas, opuestos al colectivo de los Modernos Primitivos y a sus prácticas basadas en la antropología tribal, teorizan e inventan posibles modificaciones corporales vanguardistas influenciadas por la literatura ciberpunk, la estética cyborg, la cultura manga, la biotecnología, los cómics, películas de ciencia ficción y los conceptos de *high/low tech* (el uso de interfaces tecnológicas de última generación combinadas con instrumentos obsoletos).

El body-hacking persigue, aprovechando los avances tecno médicos y experimentales, superar las barreras corporales y las fronteras biológicas. En términos corporales el hacktivismo<sup>302</sup> corporal significa actuar de manera radical en el destino personal y corporal, a modo de una reinención total, y planteando toda una serie de opciones de transformación tanto a nivel colectivo como individual. El Hacktivismo corporal<sup>303</sup> no incluye la necesidad de ser modificado, pues debería ser percibido como un estado de ánimo, como una filosofía de cada uno es libre de adoptar. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información conlleva que las realidades se virtualicen y el espacio se comprima. Es en este caldo de cultivo, donde la representación de los cuerpos y las identidades aceleran las posibilidades de la mutación y el cambio (Virilio, 2003). Los ciberpunks, gracias a este flujo de información global, se apropian de todo tipo de prácticas y conocimiento.

Los conocimientos médicos, biomédicos, anatómicos y tecnológicos son “tomados prestados” para la investigación. La apropiación de cirugías laser, escalpelos, suturas, anestesias, implantes y otros tipos de equipamientos médico para Pitts se definen como que “están fuera de la ley, por apropiarse de técnicas y procedimientos que subvierten la autoridad de los expertos y la definición de lo que

---

<sup>302</sup> Se entiende como Hacktivismo (un acrónimo de *hacker* y *activismo*) "la utilización no-violenta de herramientas digitales ilegales o legalmente ambiguas persiguiendo fines políticos. El término fue acuñado por el crítico cultural y autor Jason Sack en un artículo sobre el artista de medios Shi Lea Cheang y publicado en InfoNation en 1995.

<sup>303</sup> Los postulados del body-hacking pueden consultarse en <http://www.body-art.net/> [www.hackingthefuture.blogspot.com](http://www.hackingthefuture.blogspot.com) y [www.lukaszpira.wordpress.com](http://www.lukaszpira.wordpress.com)

son normativas aceptables y controladas por el poder” (es decir, no son médicos, ni cirujanos, pero abren, cortan y suturan a personas)<sup>304</sup>.

El *body art ciberpunk*, es conceptualizado por estos colectivos como potencial factor de “pirateo” corporal (o *hackeo*, como anteriormente se ha podido ver), interfiere con sus diseños corporales con las corporaciones medico-estéticas y las normas sociales de control sobre el cuerpo. La visión ciberpunk de “llegar a ser aquello en que te quieres convertir”, tristemente también se ha convertido en el mantra de la cosmética y la moda estética convencional. Las cirugías ciberpunk tienen mucho en común con las criticadas como “convencionales”, pues las dos parecen no tener límites, y son vistas como una tienda donde el individuo inventa, elige y se crea un cuerpo nuevo y una nueva identidad.

Las ciber-tecnologías, la biotecnología y los mecanismos de representación actuales (Virilio, 1998; Baudrillard, 1978) son ahora métodos que mueven las identidades y los cuerpos a través de la cultura y la contracultura. La actitud ciberpunk hacia las modificaciones corporales refleja la apropiación de procedimientos pseudo quirúrgicos para crear nuevas formas de modificación (implantes subdermales, transdermales y otras innovaciones presentadas anteriormente en esta investigación) y “tuneando” cuerpos<sup>305</sup>.

---

<sup>304</sup> Ver Pitts-Taylor, V. (2003). *In the Flesh*. New York: Palgrave Macmillan. pp. 182

<sup>305</sup> Estamos en una sociedad donde todo se “tunea”, se customiza y se personaliza, desde ropa y complementos, hasta vehículos, mueble y “gadgets” tecnológicos. Todo para que el usuario, el consumidor, vaya cambiando la apariencia de todo aquello, material e inmaterial con lo que se relaciona, de acorde a sus preferencias estéticas o por tendencia (Erner, 2010).

Las tecnologías capacitan y facilitan modificarse el cuerpo uno mismo, modelándolo, customizándolo, realizándose incluso las modificaciones personalmente. Stelarc, artista corporal, contribuyó a la modificación corporal de estilo *ciberpunk* proporcionando conocimiento sobre las consecuencias físicas que conlleva la experimentación “ciborg”. Pitts inclusive hace referencia para ello a Shannon Larratt, quien lo describe como un “pionero del sacrificio social, sacrificio que muchos modificados se prestan a realizar, (dado que puede cambiar tanto la imagen que los otros perciben de estas personas, que les lleva a reconstruir sus identidades, a causa de estas interacciones). consiguiendo incluso una suerte de “reanudación del cuerpo” (como si de un *reset* informático se tratara) como último coste de la modificación corporal extrema”<sup>306</sup>.

La tecnología es el nuevo vehículo para liberarse de la sociedad, con el que las identidades y cuerpos se desnaturalizan y liberan de los biopoderes. En el universo *ciberpunk* las modificaciones no son llevadas a cabo por médicos o cirujanos, ni se realizan por simples deseos estéticos. La modificación corporal extrema, es para esta subcultura, un proceso de customización y mejora, de amplificación de funciones del cuerpo utilizando las nuevas tecnologías y *gadgets*. Esta cultura convierte el cuerpo en un espacio donde se investiga el concepto del “ente” cibernético, la rebelión de los géneros, erotización del cuerpo y la estética de lo extremo. La teoría postmoderna de la desnaturalización del cuerpo encuentra en el ideario *ciberpunk* un espacio muy apropiado para desarrollarse.

---

<sup>306</sup> Ver Pitts, V.L. (2003). *In the Flesh*. Nueva York: Palgrave Macmillan. pp. 173



La corriente estética y de pensamiento ciberpunk , ha irrumpido en las comunidades de la modificación corporal extrema materializando en la carne la desnaturalización del cuerpo, tan argumentado por las teorías de la postmodernidad, situándose así, en el extremo de lo preconizado por los Nuevos Primitivos. Rechazo a los conceptos tradicionales biológicos del cuerpo, abrazando las invenciones e intervenciones que permitan al cuerpo mejorarse, amplificarse o ir más allá de sus “prestaciones” (límites como la edad y la longevidad) bilógicas pero también sociales, como la identidad o el género.

### 3.2.1 El cuerpo bajo control

La aceptación por parte de los estamentos de poder y control de estas modalidades de ornamentación y expresión corporal hace que estas prácticas estén creciendo, se difundan rápidamente gracias a sus redes de comunicación globales y estemos ante la creación de *looks*<sup>307</sup> cada vez más extremos. Un acercamiento cultural al cuerpo nos permite conocer otras particularidades, aparte de la apariencia externa, otras que son importantes para la sociedad o la comunidad, y son las referentes a género, raza, etnia, clase, costumbres o prácticas sexuales. Estas particularidades consideran el cuerpo como herramientas que crean diferencias grupales.

---

<sup>307</sup> Término inglés que hace alusión al peinado, rostro, indumentaria, apariencia, o aspecto externo de una persona.

Simple variaciones en la representación corporal se convierten en mecanismos a través de los cuales, sociedades y comunidades utilizan para detectar, investigar, medir, y categorizar las diferencias corporales de los individuos que las integran.

Estas investigaciones culturales han de ser extensas y abiertas, debido a que las normas y prácticas corporales mutan constantemente y varían según los grupos que las practican, y los diferentes momentos históricos. Las medidas de higiene, por ejemplo, han sido una de las prácticas más divergentes en cuanto a evolución y aceptación se refiere. El baño personal, el aseo, ha sido, a lo largo de la historia, ritualizado por numerosas religiones, un elemento importante dentro de la ordenación social de una comunidad<sup>308</sup>, denostado por indecoroso e incluso prohibido por entender que era una práctica pecaminosa o impura. Estas variaciones revelan diferentes tipos de actitudes generadas entorno a la sexualidad, la desnudez, la vestimenta, roles de género, transiciones corporales como la menstruación, y otras diferencias que han sido interpretadas y aceptadas de maneras muy diferentes, según éstas afectaban al ámbito de lo sagrado o lo profano (Pitts-Taylor, 2003).

Los cambios en las prácticas corporales y sus estándares pueden tener también su lógica en los diversos significados sociales y políticos. Las prácticas de este tipo reflejan una serie de considerables divergencias en las perspectivas entre comunidades y sociedades.

---

<sup>308</sup> Baños árabes, termas romanas, etc. No sólo eran lugares de aseo, sino también de reunión social de vital importancia para mantener las relaciones sociales, crear alianzas personales y debatir asuntos de importancia para la comunidad.

Una práctica puede ser habitual para una comunidad, cuando esta misma, para otra, se puede considerar una aberración, como por ejemplo, la ablación de clítoris que se practica en comunidades africanas, para el resto de la sociedad, y sobretodo para la occidental, es considerada, más que como una aberración, un crimen. Otras son vistas como un elemento exótico, como la práctica de inserción de collares metálicos en los cuellos de las mujeres de la tribu Burnese de Tailandia, o son prácticas muy populares y extendidas, como las operaciones de aumento de pecho para miles de mujeres occidentales.

Muchas de las prácticas corporales que se llevan a cabo por todo el planeta pueden violentar los tabús de otras sociedades o generar críticas en las generaciones anteriores, o posteriores. A los ojos de las poblaciones nativas actuales (muchas de las cuales han ido desterrando estas prácticas, por considerarlas “primitivas” y alejarles de la modernidad y del imparable progreso de la globalización) los occidentales que copian o se inspiran en sus tradiciones para ornamentar su cuerpo no son más que “turistas corporales”, herederos de una forma novedosa de imperialismo (Polhemus, 2004).

Cada parte del cuerpo se convierte en elemento para tratar, modificar, representar o transformar, y conectarse simbólicamente con cuestiones sociales como la raza o el género, o el estatus social.

La nariz, por ejemplo, es un rasgo que define la procedencia racial, y en la actualidad, como podemos ver casi a diario en los medios de comunicación de masas, es corriente ver a mujeres asiáticas o de etnias árabes, operándose la nariz para parecer occidentales, y cumplir así con el canon de belleza impuesto por la moda occidental predominante.

Si hablamos de la inserción de un aro en la nariz, como modificación, vemos como el *piercing*<sup>309</sup> insertado en la aleta nasal izquierda es una costumbre de género y casta para las mujeres de la India, pero que adolescentes occidentales lucen simplemente por moda y tendencia. El modificarse en partes del cuerpo vitales para la comunicación, como boca, manos, y cara principalmente, han sido ancestralmente llevadas a cabo para significar ideas relacionadas con la salud, la belleza, jerarquías raciales y estatus social (Sinclair, 1908; Krutak, 2008). Todos estos discursos, son anulados al pasar estas prácticas por el tamiz de la postmodernidad de la sociedad occidental, que las toma prestadas como elementos de ornamentación, desproveyéndolas de su antigua significación. Nueva significación que da lugar a cuerpos espectaculares y llenos de controversia, pues como hemos visto antes, la mayoría de las modificaciones extremas, como el tatuaje, el *piercing* o las escarificaciones, provienen de ritos de paso llevados a cabo por sociedades tribales. Prácticas como la escarificación<sup>310</sup>, tan comunes en muchas sociedades de este tipo, pueden resultar chocantes y agresivas para otras.

<sup>309</sup> Práctica corporal que consiste en la perforación de una parte del cuerpo para poner un pendiente, un elemento metálico o de otro material, para que cuelgue de la zona donde se ha realizado.

<sup>310</sup> Incisión superficial practicada con un bisturí, una navaja o un aparato especial denominado escarificador, y destinada a realizar una sangría local. Como técnica de

Pueden ser incluso interpretadas como un signo de rebelión o desafección social. Tanto las modificaciones conseguidas mediante la cirugía, como aquellas que no la necesitan para su consecución, describen como la sociedad cambia histórica, política, científica y filosóficamente.

Puede parecer que estos individuos persiguen una suerte de mortificación, similar a la que mártires, santos y atormentados ya practicaban en los albores de la civilización moderna, generalmente relacionada con valores espirituales y religiosos. Ya en los grandes mitos cosmogónicos la mutilación aparece como un acto inherente de comunicación entre humanos y divinidades. Desde las mutilaciones propias del judeocristianismo (flagelaciones, torturas, estigmas) hasta los radicales ayunos de las sectas tibetanas, el cuerpo sufriente, se convertirá en salvoconducto hacia la gloria. Dioses, profetas, mártires, santos y pecadores, en su camino hacia la divinidad, la iluminación o la trascendencia sufrieron un sin nombre de mortificaciones, amputaciones, torturas, flagelaciones y sacrificios corporales (Girard, 1977).

En el pasado, habitualmente el individuo que participaba en tales sacrificios se veía recompensado, bien con un saneamiento real (alguna cura para su salud) u otro beneficio simbólico o moral (la restitución de un pecado o una falta hacia su comunidad). El dolor, para las religiones monoteístas, y sobre todo para la cristiana, somatiza el pecado. Para las orientales, el sufrimiento es el centro de la metafísica de éstas.

---

modificación corporal, la incisión sigue un diseño determinado dibujado en la piel, y el resultado es una cicatriz con ese diseño gráfico.

Las prácticas religiosas y espirituales llevadas a cabo por la humanidad se han basado en el carácter doloroso de su condición, proponiendo su liberación inexorable. La creencia de que el dolor, el sacrificio corporal, forja la determinación del carácter y aumenta la consciencia del yo (LeBreton, 2002) ha sido determinante en construir una cultura del dolor, que se dilata hasta nuestros tiempos, a las sociedades occidentales, que huyen inexorablemente de todo aquello que suponga dolor y sacrificio. La parte de “sacrificio” que se percibe en alguna de estas prácticas de modificación corporal extrema puede entenderse, desde una perspectiva cercana a Girard, como ese sacrificio de unión, pero también de separación.

El acto sacrificial une a la “víctima” (el modificado) con su clan, o grupo, el resto de la subcultura de los tatuados y los modificados, pero también le separa del resto de personas que no participan de ese sacrificio, y mucho menos lo comparten (Krutak, 2008). Entendiendo algunos de los procesos de modificación corporal como ritos iniciáticos o de paso, el modificado en potencia debe sufrir y exhibir esa marca de violencia. Todo en lo sagrado primitivo, en la antigüedad, perseguía la representación mimética de la crisis violenta y su resolución victimaria. Todas las ceremonias, ritos, fiestas, reproducían con fidelidad la unanimidad final contra la víctima propiciatoria, para que todo volviera a su sitio, para que el neófito recobrar su estatus y la comunidad restituyera sus diferencias.

Estos conceptos actualmente no existen en las sociedades tribales, y ese sacrificio queda casi relegado a una experiencia personal, que puede ser compartida o no (Girard, 1977; Krutak, 2008) y que aparte de parte de este significado, recuperado por los colectivos de los Nuevos Primitivos, para el resto de modificados y tatuados occidentales no tienen ninguna relevancia.

Favazza (2011), amplía el tema sobre mutilación corporal, buscando una relación entre estas prácticas y los desordenes emocionales de la sociedad contemporánea. Realiza un análisis de la mutilación corporal desde que éstas eran practicadas por las diversas sociedades tradicionales que las practicaban, y aún las llevan a cabo, determinando en gran parte que los significados, para muchas personas, aún se relacionan con propósitos de reinstauración del cosmos o el propio mundo interior. Los actos de automutilación, sobre todo los relacionados con los NSSI (*Non Suicidal Self-Injury*), en personas mentalmente desequilibradas, pueden ser argumentados por ellas mismas como un proceso de misticismo. Entienden sus cuerpos como un microcosmos que forma parte de una entidad más vasta y poderosa (que es la que les provoca esa desazón que les lleva a autolesionarse) y la automutilación se convierte en un acto consciente para reinstaurar ese orden cósmico interior.

La identificación con un héroe o un mártir por parte de una persona con psicosis (Favazza, 2011), por ejemplo, puede hacerle sentir que se tiene el control, y que ese mundo que percibe hostil, puede ser controlado mediante la mutilación corporal.

La automutilación, para este tipo de personas inestables, puede entenderse como una reminiscencia del sacrificio ritual. El sacrificio es asimilado como un acto religioso o espiritual llevado a cabo para protegerse uno de la violencia, o de defender al grupo de pertenencia de ésta, restaurar un equilibrio o recobrar la armonía perdidas (Girard, 1977; Krutak, 2008).

El acto se sublima cuando se acaba el proceso, la experiencia “recoloca” al individuo en su emplazamiento vital y social. Sin embargo, en la mayoría de casos, estos actos no tienen ninguna transcendencia. Su significación se reduce al micro nivel, a lo más personal e íntimo, y para nada afecta al orden cosmogónico o planetario real, y las experiencias sólo son compartidas y vividas por los escasos miembros de estas comunidades. El derramamiento de sangre, en la sociedad contemporánea, ya no abre canales entre el hombre y sus dioses.

A lo largo de la investigación se ha ido constatando que referencias folklóricas, religiosas y mitológicas que se tiene acerca del cuerpo son habituales en el imaginario de la automutilación. Las extremidades son la parte del cuerpo que con más tendencia sufren las automutilaciones, como por ejemplo las de falanges, practicadas por antiguas tribus cuando las mujeres enviudaban, un jefe importante fallecía o se cometía un delito. La automutilación parece restituir una falta mediante la falta de un miembro, una determinada parte del cuerpo o una modificación corporal concreta. Incluso, esta falta puede acabar “completando” un cuerpo con una psique inestable.



Aquí entraría en juego una de las modificaciones corporales más extremas practicadas, como es la amputación total de un miembro sano. Castraciones, nulificaciones, emasculaciones y amputaciones de miembros sanos son llevadas a cabo por individuos pertenecientes a los grupúsculos más radicales de las subculturas gay y sadomasoquista (Larratt, 2012).

Entendida como una desviación (Matza, 1981) este tipo de automutilaciones extremas se corresponden con el desorden del síndrome dismórfico corporal (Bayne, 2005) o Body Integrity Identity Disorder. Se define como una rara pero imperativa condición emocional con la cual la persona desea amputarse algún miembro para poderse sentir completo. El que le “sobra” le hace infeliz y le causa un grave perjuicio a nivel personal, llegando a imaginar e idear maneras de hacerlo desaparecer. El faquirismo se incluiría dentro de esta última categoría, pues el fakir muestra sus habilidades para aguantar el dolor extremo de las mutilaciones y torturas autoinfligidas, atravesando partes de su cuerpo con metales afilado y entrando en trance. Si bien el faquirismo no está muy presente en las modificaciones corporales extremas actuales, si pueden observarse en freak shows y convenciones de tatuajes espectáculos de suspensión corporal, *pulling*<sup>311</sup> y faquirismo, como elementos espectaculares artísticos.

---

<sup>311</sup> Suspensiones corporales y su variante de *pulling* serán descritos con más detalle en la siguiente parte de esta investigación.

### 3.2.2 El Neotribalismo como nuevo ámbito de desarrollo de las modificaciones corporales extremas

El ámbito neotribal, grupal, que tienen estas subculturas postmodernas aseguran un desarrollo, en un primer momento, marginal a las tendencias y normas establecidas, pero que después van introduciendo sus elementos de representación en las corrientes institucionales. Las modificaciones corporales, y en especial los tatuajes, según DeMello (2000) se vuelven elementos móviles, ya que pueden ser transportados, pues los cuerpos viajan. Son cuerpos que se prestan, se fotografían, se filman, y sus imágenes transportadas, aún diferentes, serán consumidas por el gran público y sus estéticas tomadas para construir nuevos argumentos que ayuden al individuo a escapar de la pesadilla occidental (DeMello, 2007) y oponerse a la cultura de masas.

Evidentemente existe la posibilidad de conflicto al contraponerse las propuestas corporales de esas personas a las normalizadas y aceptadas por la cultura de masas, que en cierta manera se encarga de diluir la angustia existencial postmoderna, como señala Coser<sup>312</sup>.

---

<sup>312</sup> Ver Coser, L. A. (1961) *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 36-37

*Muchos observadores han señalado la función de la cultura de las masas como un medio general de liberar “sin riesgos” los impulsos agresivos que en otros contextos sociales son tabú. La cultura de masas contemporánea sirve como un medio de liberación de las frustraciones, y permite la expresión supletoria de impulsos hostiles fuertemente reprobados.*

El signo primitivo, el tatuaje tribal, la perforación en sitios del cuerpo íntimos o no convencionales, la laceración de la piel o la amputación serán los mecanismos elegidos por estos colectivos para reapropiarse del cuerpo, reclamarlo con la intención de volver a tener poder sobre él, descoyuntándolo de las normas establecidas por los poderes sociopolíticos y liberarlo de los prejuicios morales.

La sexualidad y el misticismo son otras de las motivaciones que lleva a la comunidad de los Modernos Primitivos a argumentar sus prácticas corporales, sobre todo las relacionadas con el piercing, la escarificación, el branding o los implantes. Muchas variantes de estas aplicaciones van encaminadas a explorar la sexualidad fuera de los límites normalizados por la sociedad. Los modificados afirman que el cuerpo es un mecanismo legítimo de adquirir y ofrecer conocimiento, a través del uso consciente del cuerpo y del poder que le otorga la nueva identidad del “nuevo cuerpo renacido modificado”. Espiritualidad y sexualidad, dos conceptos antagónicos unidos a la historia de la humanidad renacen en los cuerpos de estos occidentales modificados extremamente (Polhemus, 2011). Todos estos individuos adscritos a estas subculturas, compartirán la misma necesidad de reclamación del cuerpo como propio y poder construir una nueva identidad de acuerdo con ello.

A estos colectivos se les habrá de ir añadiendo posteriormente un buen número de movimientos sociales desarrollados desde finales del siglo XX hasta nuestros días, como pueden ser los punks (Hebdige, 2002) diversas tribus urbanas, nuevas propuestas feministas, artistas (todos ellos, en parte, colectivos disconformes con la sociedad y situados fuera de las corrientes culturales convencionales).

Alterar el cuerpo con tatuajes o piercings aparece como una estrategia de contrapoder, de desterritorialización de las normas impuestas en el cuerpo del sujeto instalado en el contexto normativo de la sociedad. Estas narrativas son muy importantes para la clase media, que son quienes se tatuarán en la actualidad pues conscientemente crean nuevos significados para los tatuajes y las modificaciones que lucen. El proceso del tatuaje es a menudo pasado por alto en estos casos en los que las narrativas van ligadas a colectivos de resistencia, en los que son más relevantes los significados simbólicos que se exhiben. Lo que se revela como el proceso del tatuaje es a menudo considerado como más importante que la imagen final sin embargo para el colectivo de los Nuevos Primitivos. El proceso del tatuaje puede, por lo tanto, variar en importancia, dependiendo de qué aspecto del proceso se valora más.

Esto es importante para entender como, en sus primeros siglos de existencia, la realización de tatuajes tenía un sentido de magia y protección, narrativa que perdura hoy en día, recuperada en parte por los Nuevos Primitivos (Tagliaferro y Odden, 2012), pero no para el resto de tatuados o modificados modernos (Krutak, 2008).

La modificación corporal extrema, se ofrece como acto visible y susceptible de ser compartido, pues se desenvuelve a la vez en la intimidad del colectivo y en la exhibición (voluntaria) en el ámbito social ajeno a éste. Esta interacción con la sociedad es el punto de conflicto.

Si este conflicto se produce en algún momento en la interacción entre individuos modificados y no modificados, que marcará las diferencias sociales, pues tanto los tatuajes, los piercings o el resto de alteraciones corporales atraen y repelen<sup>313</sup> (DeMello, 2007; Salabert, 2007), precisamente porque los individuos que las exhiben también buscan la diferencia, diferencia que colectivos como los Modernos Primitivos significarán para construir sus narrativas de resistencia corporal (y otras subculturas utilizarán con finalidades afines a sus idiosincrasias). Los neoprimitivos, por ejemplo, ritualizan estos procesos de modificación, lo viven íntimamente y lo vinculan posteriormente a una catarsis o transformación a nivel corporal y emocional (a través del dolor, y de la superación del mismo, véase el caso de las suspensiones corporales o las modificaciones más radicales, donde el dolor puede llegar a ser extremo), haciendo que su cuerpo les “pertenezca” de nuevo, al haberlo marcado (cuestionando las políticas corporales establecidas) y significado.

Otros colectivos que también se identifican con estas prácticas argumentarán sus motivaciones, como los ciberpunks (subcultura que quedó inaugurada a principios de los años 80 con la edición de la novela “*Neuromante*” de William

---

<sup>313</sup> Las marcas corporales exhibidas por muchas de las subculturas actuales, al situarse como elementos de resistencia o protesta, para las clases o poderes hegemónicos aún resultan algo salvaje, físicamente muy obvio, permanente, doloroso, masculinizante e incluso de fuerte componente sexual.

Gibson, y “*Mirrorshades*” de Bruce Sterling, donde en un futuro cercano la distopía se alimenta de cuerpos humanos amplificados y mejorados mediante la inserción de mecanismos e implantes), que piensan que el cuerpo está obsoleto y pueden, a través de las nuevas tecnologías, amplificar las propiedades de éste.

### **3.2.2.2 Comparativa entre el cuerpo modificado en las culturas ancestrales y las postmodernas**

Culturalmente hablado, el cuerpo humano es un objetivo móvil, maleable, que con sus cambios transmite ideas mutables sobre género, sexo, raza, religión, grupo, y muchas otras cuestiones como la cultura o el comportamiento. El cuerpo humano ha sido utilizado como modelo y referencia para explicar el contexto cercano y el universal (Schilling, 1993), y como han de ser las representaciones “normales” del cuerpo en todos sus ámbitos de actuación. Todo aquello que difiriese de ese modelo sería considerado anormal, patológico o incompleto.

Las teorías del naturalismo<sup>314</sup> se impusieron hasta bien entrado el siglo XX con la invención de nuevas técnicas de investigación corporal como los rayos X o las teorías biopsicosociales de los ochenta, que hacían énfasis en la importancia de los factores psicológicos y sociales en la enfermedad y la salud.

---

<sup>314</sup> El naturalismo concibe el cuerpo como la base pre-social y biológica que conforma la superestructura de la persona y la sociedad.

El cuerpo se vuelve visible a las prácticas socioculturales, sobre todo en las culturas postmodernas, que lo conciben como un elemento para la búsqueda de la identidad y la formación de valores sociales, y como un generador de diálogos de aproximación hacia las prácticas y rituales corporales propias de los indígenas y las sociedades tradicionales.

Este interés por los modos en que el ser humano ha utilizado su cuerpo como vehículo de expresión personal y tribal despertó el interés de muchos antropólogos de principios del siglo XX, que veían como estas prácticas eran adoptadas y adaptadas a los gustos y tendencias de los individuos de las clases medias altas. Un ejemplo de ello es la obra de 1908 del antropólogo norteamericano A. T. Sinclair, mencionada anteriormente, en la cual realiza una aproximación al fenómeno de los tatuadores gitanos, oriundos de India, y de cómo estos introdujeron desde Asia Menor, el tatuaje en diferentes zonas de Europa, y haciendo que cientos de europeos se sintieran atraídos por estas prácticas y viajaran a la India o Japón, cautivados por este arte:

*Muchos europeos que visitan o viven en Japón parecen estar cautivados por la obra artística y traen a casa elaborados diseños inscritos en sus cuerpos. La belleza y la elegancia de parte de este trabajo es maravilloso<sup>315</sup>.*

---

<sup>315</sup> Sinclair hace un compendio de las prácticas de tatuaje y escarificaciones de Nueva Zelanda, Australia, Melanesia, Asia Menor y el lejano Oriente. Compendio que realizó, según sus palabras para conocer las razones y costumbres que había detrás de esta tradición. Ver Sinclair, A.T. (1908) "Tattooing. Oriental and Gypsy". *American Anthropologist*. Vol. 10, no.3.

La obra de Sinclair fue pionera en este terreno ya que el autor se enfrentó al dilema que perseguiría posteriormente a todos aquellos que se desean acercar al mundo del tatuaje, su significado, y su relación con significados ancestrales. Sinclair ya señaló que éstos se han ido borrando y mutando irremediabilmente al entrar en contacto con las culturas occidentales.

Esos símbolos que podían representar el título o rango tribal, el papel que se ocupa en el grupo, esclavitud, los status de madurez, ritos de paso, trofeos o triunfos bélicos, ocupación, mujer casada, viuda, elementos espirituales que distinguen a esa tribu, conceptos relacionados con la fertilidad, lo tabú o lo sobrenatural cambiaban su significación al ser inscritos en el cuerpo de los “turistas” occidentales, manteniendo esas narrativas como una mera anécdota estética y exótica.

A esta progresiva adaptación de diversas formas de alteración y ornamentación corporal que se iba produciendo en las clases medias occidentales a principios de siglo, habrá que sumar la emergencia de movimientos sociales como el feminismo postmoderno, el multiculturalismo, las teorías postcoloniales artísticas y académicas, y otras corrientes de pensamiento que redescubrirán, en ese período que todos los autores señalan como “renacimiento del tatuaje”, que el cuerpo va a ser un lugar para la significación política, social y cultural, como bien indicó Foucault en sus teorías corporales. Las teorías culturales encuentran su argumentación en cómo las culturas influyen en los discursos corporales, especialmente, aunque no de manera única, en términos de significados y significantes.



Perspectivas teóricas como el construccionismo social, el multiculturalismo o en feminismo argumentan que es el cuerpo el que se inscribe en la cultura. Aquí el cuerpo es entendido como una superficie donde se leen códigos y discursos sociales.

A diferencia del cuerpo naturalista, este cuerpo es vulnerable a la historia, y es semánticamente maleable. El cuerpo cultural es un lugar donde las relaciones sociales se manifiestan y en ocasiones se hacen literalmente visibles. Este cuerpo está, además, como señala Michel Foucault<sup>316</sup>, sujeto a fuerzas como la normalización y la medicalización, con lo que los cuerpos se han de definir como normales o patológicos. Esta reflexión es ampliamente desarrollada por autores que actualmente trabajan las modificaciones corporales extremas como Favazza, que pretenden dilucidar entre la relación existente o no, entre psicopatologías y el llevar tatuajes, perforaciones o modificaciones extremas (Favazza, 2011).

La práctica de la modificación corporal extrema situará en esta tesitura la definición del cuerpo, pues no sólo se situará enfrente de lo que se supone que es “lo normal” en esta sociedad postmoderna sino que también está planteando retos y conflictos a las autoridades sanitarias y sociales. En un futuro cercano médicos y profesionales de la sanidad tendrán que enfrentarse a patologías nuevas derivadas de estas alteraciones corporales (infecciones, rechazo de los materiales insertados, hemorragias, psicopatologías, desórdenes de identidad, etc.)

---

<sup>316</sup> Foucault dedica parte de su estudio a analizar todas aquellas instituciones modernas que practican políticas de vigilancia, custodia o privación de libertad, tal y como se puede comprobar mediante obras como *Microfísica del Poder* o *Vigilar y Castigar*. Foucault, M. (1979). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI

Si, como vemos, el cuerpo es una construcción social, y existen fuerzas que lo definen, dan forma y lo producen, las modificaciones corporales, entonces, son socialmente producidas. El factor que socializa las modificaciones corporales dependerá de las relaciones sociales y las instituciones sociales con las que se relaciona el cuerpo. Las diferencias físicas entre hombres y mujeres pueden incluir las variaciones genéticas y hormonales, pero el sentido de esas diferencias, y las significaciones que se traducen de sus roles de género, son cuestiones sociales:

*El cuerpo (con sus orificios, funciones regulares, capacidad reproductiva, adaptación al medio y su especificidad orgánica) demostró ser un recurso natural para la metáfora social: la cabeza del estado, el cuerpo político y la cultura corporal*<sup>317</sup>.

Desde el punto de vista constructivista, cuantos sexos existan depende de cómo se organiza, clasifica y se interpreta el cuerpo dentro de una determinada dinámica cultural. Y lo mismo ocurriría con las prácticas de modificación corporal. Las teorías multiculturalistas y post-colonialistas también han contribuido a la visión del cuerpo como un ente construido socialmente. El multiculturalismo diversifica las sensibilidades y los diferentes puntos de vista de las prácticas culturales, y rechaza las ideas universalizadas de la identidad, el cuerpo y la sociedad. Este punto de vista se basa en como el cuerpo varía según las culturas en las que se sumerge. Algunas modificaciones corporales y prácticas han sido entendidas como actos “contra natura”, y los cuerpos anómalos, no naturales.

---

<sup>317</sup> En Turner, B. (1994) “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68/94 pp. 17. ISSN:0210-5233

El contexto social donde tienen lugar estas prácticas, incluye desde la jerarquía social, las relaciones de poder, y las políticas corporales, y deben ser vistas como mecanismos que ayudarán a comprender el porqué de estas actividades. Este contexto es utilizado para generar significados entorno a la modificación. Como ejemplo, la práctica de la castración (una de las modificaciones más extremas que analizaremos) es condenada por la sociedad contemporánea, y es equivalente a una mutilación movida por conductas erróneas o patológicas, pues aparecen como una violación de lo que es el cuerpo natural (ese cuerpo utilizado como modelo). Culturalmente, sociedades tradicionales, practicaban, de manera voluntaria castraciones, como era el caso de los *Galli* romanos<sup>318</sup>.

Pero también se producía de manera forzada, como sucedía con la castración de esclavos en los antiguos reinos Persas, a los que también se les tatuaba la cabeza (Sinclair, 1908; Rubin, 1995). El punto de vista desde el estudio cultural del cuerpo no tiene tanto en cuenta el cuerpo transformado tanto a “ente” natural, sino más bien de cómo éste adquiere sentido para las personas que lo viven, que viven en esos cuerpos. Etnográficamente, el término “modificación corporal” incluye cosméticos, peinado, ornamentación, adorno, tatuajes, escarificaciones, branding<sup>319</sup> y otras técnicas realizadas con fines estéticos.

---

<sup>318</sup> Los Galli eran adoradores del culto a la Diosa Cibeles, y tenían que ser puros, y por ello se castraban.

<sup>319</sup> La escarificación es la producción de escaras en la piel. Las escaras son cicatrices producidas bien por cortes (superficiales o profundos) o por quemaduras que pueden ser por la acción del fuego o de un cáustico. Esta técnica de automutilación se usa hoy día también en la cultura occidental con fines decorativos, como una forma de tatuaje.

Es un fenómeno tan antiguo como lo es el ser humano, y antropológicamente quizás fue el impulso por diferenciarse de los animales (aunque hay teorías que indican una emulación de estos con fines apotropáicos o profilácticos) el que llevó a los primeros humanos a decorarse. El artículo anteriormente citado de Sinclair, *Tattooing- Oriental and Gypsy*, escrito en 1908 ya profundiza en explicar que las modificaciones corporales y sus ornamentaciones persiguen una voluntad de diferenciación entre individuos, tribus y colectividades. Y como esta diferenciación pronto se atomizó, significando conceptos tan diversos como la esclavitud o la peregrinación<sup>320</sup>.

El autor pretendía con este compendio conocer las motivaciones y razones que llevaba a estos grupos tribales a tatuarse, llegando a la conclusión de que la inmensa mayoría de los territorios no occidentales lo practicaban con fines protectores, e identificativos de lugar en la comunidad (castas, status, situación civil, etc) o como marca de proscritos, o esclavos. Y que todos los pueblos compartían la misma técnica, si bien variaba los materiales con las que lo llevaban a cabo:

*Ningún hombre se casará con una muchacha polinesia a menos que ésta lleve el tradicional triángulo tatuado en su tránsito a la pubertad. [...] Los indios Dakota creían que ninguno de sus fantasmas podrían recorrer el camino “de la muerte” con seguridad a menos que tuvieran tatuajes en sus frentes y muñecas<sup>321</sup>.*

<sup>320</sup> Sinclair señala como eran muchos los peregrinos armenios y gitanos, que iban a Jerusalén o a la Meca y que se tatuaban para dar testimonio de este hecho, convirtiéndose en *madhesi*, o “los que vieron la muerte”. Ver Sinclair, A.T. *Tattooing- Oriental and Gypsy*. *American Anthropologist*. Vol. 10, no. 3, 1908. Pp. 361.

<sup>321</sup> Sinclair, A.T. *op. cit.*, pp. 365

La literatura antropológica se ha encargado a lo largo de su corta historia de conocer y profundizar en los modos en como los seres humanos han modificado su cuerpo. La gran parte de los estudios generados han tenido como objetos de estudio las sociedades tradicionales no occidentales, realizando en gran parte obras de tipo recopilatorio o con intención de glosar y catalogar los tipos de modificación corporal.

Como señalará Myers (1992) en su estudio acerca de las modificaciones corporales no convencionales (*non-mainstream*) pocos han sido los estudios relacionados con las prácticas de modificación llevadas a cabo en las sociedades occidentales, donde desde principios del siglo XX ha ido incrementándose un interés y una progresiva práctica hacia estas prácticas corporales<sup>322</sup> (Rubin, 1988) por miles de individuos, que las ven como aptas para ornamentar sus cuerpos y construir también, nuevos discursos de representación corporal. Recientes estudios han demostrado<sup>323</sup> que casi un 10% de la población del Reino Unido, de más de 16 años posee alguna modificación corporal, más allá del pendiente en la oreja, y que la representación de la mujer es muy alta. Estas investigaciones revelan que la parte preferida para las mujeres es el ombligo, seguidos de la nariz y el lóbulo de la oreja.

---

<sup>322</sup> Ver Rubin, A. (1995) *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*. Los Angeles. University of California.

<sup>323</sup> Investigaciones como la realizada por Sabrina Cipolletta , se convierten en referencia para conocer la difusión del piercing entre la población juvenil europea. Ver Body Piercing: Does it Modify Self-Construction? A research with repertory grids. An Internet Journal devoted to the Psychology of Personal Constructs. Vol. 7, 2010.

Los hombres se decantan principalmente por el pezón, la ceja, el lóbulo, la nariz, labios y genitales. Las razones narradas por muchos de los aficionados y practicantes de la modificación pueden ser muy variadas y controvertidas, como veremos analizando la literatura generada al respecto, y los individuos que las practican argumentan razones relacionadas con la religión, la espiritualidad, valores estéticos (aquí entrarían las modas y tendencias), demostrar un cierto interés artístico, adquirir mayor placer sexual (relacionado con aquellos tipos de modificación que comprendan genitales o zonas erógenas), sentirse único, diferenciarse de los demás o pertenecer a un grupo (Polhemus, 2007; Pitts, 2003; Favazza, 2011).

El que las modificaciones corporales extremas actualmente sean exhibidas en los nuevos “espacios públicos” (aunque sea una incongruencia, pues en la teórica intimidad de internet en verdad estamos intercambiando información con millones de usuarios) cuestionará muchas de las narrativas de construcción de la identidad, pues las personas que cuelgan fotos con sus modificaciones extremas reclaman un feedback por parte de los demás, opiniones, críticas y posicionamientos que pueden cumplir una función de reforzamiento de la identidad o de justificación por llevar a cabo esas alteraciones corporales.

### **3.4 La modificación como mecanismo de construcción de un nuevo cuerpo individual y social**

Los seres humanos construyen su apariencia (su *look*) en consonancia a una identidad, que a su vez, se inserta en una serie de experiencias comunes al resto de personas que forman parte del mundo de esa persona. Los propios mecanismos de identificación se definirán a través de la apariencia física, de cómo la identidad de la persona se representará mediante su cuerpo y su narrativa personal. Hayley y Foster, en su artículo sobre la encarnación de las identidades tatuadas<sup>324</sup>, y haciendo referencia a Giddens, argumentan que la postmodernidad ha facilitado al cuerpo el convertirse en el sentido central de la reafirmación de la identidad.

Ya que un signo de la sociedad postmoderna es que esta es cambiante y maleable (Bauman, 2000) y da lugar a identidades líquidas, el cuerpo responde a estos cambios mediante diversas estrategias, como los tatuajes o el resto de las modificaciones corporales extremas. De acuerdo con Goffman podríamos ver estas estrategias como modos de gestionar el cuerpo y representarse uno mismo en la vida cotidiana (Goffman, 1980). Según estos autores, en consonancia con Goffman, en este sentido el individuo postmoderno y sus identidades se mueven en este escenario, llevando a cabo acciones corporales en el ámbito público que serán como actuaciones ejecutadas con el fin de dar a los demás una determinada impresión.

---

<sup>324</sup> Ver Hayley, N. y Foster, D. (2005) “Embodied Identities and positional choices. How tattooees Construct Identity and negotiate a Tattooed status within Society”. *Pins*, no. 32, pp. 1-23.

Esta impresión y el feedback que se generará (voluntariamente o no) serán las que provocarán que las identidades de esos cuerpos modificados extremadamente tengan que estar siendo continuamente justificadas y argumentadas. El otro, el no modificado, ha de entender el porqué de esa identidad modificada para poderse enfrentar a ella, para entender esa representación estética. La diferencia distingue tanto que llega a alienar a los individuos que llevan a cabo este juego de reconocer sus identidades, modificadas o no, suponiendo un conflicto entre consideraciones estéticas, como señalaría Bordieu:

*Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia irreversible. No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirmen de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos<sup>325</sup>.*

El cuerpo y los elementos elegidos para representarlo, como la vestimenta, el peinado, y sobre todo los elementos de carácter simbólicos, serán los que darán sentido a la comunicación de expresiones y representaciones. Se convierte en el contacto concreto y la realidad tangible de la persona, y persigue la diversidad, pero también el sentirse único, lo que conforma la identidad individual, tal y como definía Goffman, la identidad definida se convierte en el último espacio personal posible, el territorio más puro donde se desarrolla el egocentrismo, pero donde se reflejan los demás, tal y como exponían Berger y a Luckmann:

---

<sup>325</sup> Ver Bordieu, P. (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, pp. 53



*El yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primeramente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran.*<sup>326</sup>

Una de las características de la identidad es constituirse a si misma como un objeto público, pero al mismo tiempo privado, lo que Goffman presenta como la “apariencia personal” que es construida mediante diversas técnicas de auto-presentación y expresión:

*La identidad personal la conforman las marcas positivas o soportes de la identidad, y la combinación única de los ítems, adherida al individuo por medio de esos soportes de su identidad.*<sup>327</sup>

La manera en que proyectamos nuestra apariencia, fijará y definirá una imagen específica de nosotros que cargará con un significado, y con una serie de atributos que se multiplicarán en la interacción con los demás. Como actores sociales, estamos condenados a “aparecernos” a los demás (convirtiéndonos en *homo apparens*) y la esfera de la apariencia se nos presenta compleja. No sólo por que la imagen ofrecida por el cuerpo a los ojos ajenos es lo primero que se percibe y es lo primero que toma contacto con el mundo, sino que también es una estrategia fundamental para comunicar sentidos.

<sup>326</sup> Berger, P. Y Luckmann, T. (1994) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores

<sup>327</sup> Goffman propone el manejo de la identidad personal como mecanismo de descubrimiento, control y exposición a la estigmatización de la identidad. Ver Goffman, E. (1980). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires :Amorrortu, Pp. 73

El sentido del cuerpo es dado, a priori, por su imagen, y ésta ha de ser permeable a los cambios y características del mundo de las apariencias. De esa auto-representación nace la necesidad, y así ha sido a lo largo de la historia de la humanidad, de idear artificios aplicables al cuerpo con tal de ir modificando sus significados, desde las diferentes técnicas de belleza hasta las más traumáticas mutilaciones servirán a tal fin. Desde el punto de vista sociológico, las modificaciones corporales han ganado relevancia en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo en el que estamos. Y a continuación profundizaremos en las tipologías de modificación corporal extrema, conoceremos sus usos históricos y cuales son los mecanismos que han llevado a que gran parte de éstas prácticas estén emergiendo en la actualidad.

Tatuaje extremo <sup>328</sup>, piercing, escarificación, branding, mutilaciones y suspensiones corporales serán las prácticas a tener en cuenta para conocer en profundidad la idiosincrasia de cada una de ellas.

### 3.4.1 Personas “tatuadas” y personas “con tatuajes”

Atkinson y Young (2003), son de los autores contemporáneos que se plantean que diferencia hay entre una persona que luce un tatuaje pequeño con otra que decide tatuarse una superficie grande o lo exhibe de manera permanente.

---

<sup>328</sup> Dado que nos tenemos que centrar en los aspectos extremos de las modificaciones corporales a investigar, cuando se trate de tatuaje únicamente hablaremos de aquellas tendencias más radicales y extremas, como es el tatuaje de grandes extensiones del cuerpo, el que afecte a partes relevantes del cuerpo por su función identitaria, como manos, cara u ojos y cuando éste implique un coleccionismo o un diseño complejo.

Los factores que van a determinar cuando estamos delante de un tatuaje comercial (DeMello), realizado por tendencia o moda, o delante de uno extremo, pueden ser las dimensiones del tatuaje, la cantidad de superficie trabajada, la visibilidad del mismo y si éste se hace en aquellas partes del cuerpo más sensibles a la interacción y la comunicación con los demás, como pueden ser las manos y la cabeza (cara, ojos, cuero cabelludo, etc.).

Los anteriores autores, junto con Angus Vail (2001) y Ted Polhemus (2004) pretenden ahondar en los procesos por los cuales una persona se convierte en coleccionista de tatuajes, porqué alguien decide tatuarse o modificarse de manera extrema, y porqué estas personas se exponen a etiquetar, marcar sus cuerpos, representarse de esa manera, y como se construyen sus narrativas corporales y sus relaciones con los demás. Lo que si parece quedar claro es que la persona que decide convertirse en “coleccionista” de tatuajes, es decir, ir tatuando la entera superficie de su cuerpo, o su práctica totalidad, entiende su cuerpo como un lienzo (Vail, 2007), como un espacio más en el cual poder coleccionar obras de arte (el tatuaje ya se aprecia como tal).

Un espacio propio, personal, al que dar sentido mediante la modificación y la manipulación a través del arte<sup>329</sup>. Definen sus identidades como personas que “coleccionan arte” no que “simplemente lleven tatuajes”.

---

<sup>329</sup> Esta argumentación es heredera de los movimientos artísticos performáticos de finales de los años 70, con artistas como Stelarc, u Orlan, que reclamaban el cuerpo como un espacio de creación, ilimitado, que se podía transformar radicalmente bajo conceptos artísticos.

Coleccionar tatuajes o convertirse en coleccionista será una experiencia individual, pero también supondrá un proceso social que implicará el construir conexiones sociales, con otros individuos no coleccionistas (aunque lleven tatuajes, pues no tienen porqué construir su identidad de acuerdo a esta opción de modificación y representación corporal). Estas conexiones, estas interacciones con los demás miembros de la sociedad, son los que definirán el tatuaje, aún hoy en día, de manera positiva o negativa, estigmatizadora o no.

Coleccionistas de tatuajes (y modificados extremos en general) tienen que preocuparse por las consecuencias que conlleva el mostrar sus tatuajes o modificaciones<sup>330</sup>. Precisamente, el que un tatuaje sea grande, muy visible o profuso hace que sea percibido, por el no tatuado, como inusual (Hawkes, Thorn y Factors, 2004), poco convencional, percepción de carácter negativo que puede llevar a cabo un proceso de desviación o de etiquetado, que reforzará el estigma histórico que de por sí ya acarrea esta alteración corporal. En el proceso de convertirse en coleccionista, según autores como Vail, Atkinson o DeMello, las personas aprenden que la práctica que van a llevar a cabo puede conllevar algún grado de desviación<sup>331</sup>, de la que participarán y aprenderán de otros coleccionistas.

---

<sup>330</sup> En mi experiencia como tatuadora, el tatuado al elegir el tatuaje argumenta que si se lo hace muy grande o en lugares visibles (manos, cara, antebrazos) puede tener problemas en el trabajo (sobre todo si estos son cara al público). Con lo que se puede ver que el tatuaje aún tiene un cierto grado de práctica estigmatizadora.

<sup>331</sup> El concepto de desviación será determinante para establecer las relaciones de percepción entre las personas modificadas y las que no. Es muy importante ver como se pueden aplicar a estas prácticas los procesos de afinidad, afiliación y significación.

El coleccionismo de tatuajes no ha sido muy tratado por la literatura de las ciencias sociales, aunque si son numerosos los trabajos que la tratan como una desviación, ligadas a algún tipo de psicopatología.<sup>332</sup> El carácter impulsivo que muchas veces acompaña al acto de tatuarse (alegando arrebatos, estar bajo los efectos del alcohol o las drogas) hace que esto también sea visto como un riesgo, aunque no tenga que ver tanto con la presencia de una psicopatología o un trastorno de la identidad corporal subyacente.

Velliquette, Murray y Creyer<sup>333</sup>, en un artículo sobre el simbolismo de los tatuajes destacan este tema, el del riesgo de tatuarse. Decisión arriesgada la de tatuarse, que se puede definir como "una forma más o menos dolorosa de dar a conocer un estado emocional, de sentir lástima por los errores y darles salida a través de la piel y una vez que se crea un tatuaje que puede representar la asociación a un concepto tan emocional, éste no se puede eliminar, y esa narrativa subyacente formará parte de la existencia de ese tatuaje (Tagliaferro, 2012). Un riesgo psicológico social implicaría cambios en la forma en que el consumidor de tatuajes se concibe a sí mismo, y a como se imagina las reacciones de los demás. Aunque los tatuajes están ganando en popularidad, aún pueden ser vistos por muchos como un signo de insolencia.

---

<sup>332</sup> Estudios llevados a cabo con colectivos de adolescentes como el realizado por Jerome R. Koch, *Body Art, Deviance and American college students*, tienen como objetivos intentar buscar relación entre llevar tatuajes o piercings, y las conductas desviadas como tomar drogas, beber alcohol o tener tendencia a la promiscuidad sexual.

<sup>333</sup> Ver Velliquette, A.M, Murray, J.B. y Creyer, E.H. (1998) "The Tattoo Renaissance: An Ethnographic account of symbolic consumer Behavior". *Advances in Consumer Research* Volume 25, pp. 461-467.

Si el modificado anticipa a la sociedad sus problemas psicológicos mediante el marcado de su cuerpo, pero desea mitigarlos lo más posible, puede optar por no adquirir un tatuaje, elegir un diseño pequeño, elegir un diseño no amenazante (o poco agresivo), o elegir un lugar fácilmente ocultable en el cuerpo. La opción del arrepentimiento también se hace patente en la decisión de tatuarse o modificarse, por el carácter impulsivo de los tatuajes y como éste comportamiento puede conllevar a un conflicto personal. Esta posible insatisfacción y arrepentimiento está causando que proliferen las clínicas de eliminación de tatuajes y la realización de cover-ups

Por poner un ejemplo al respecto, hay estudios que evidencian que los tatuajes, para los adolescentes, simbolizan la separación con sus elementos de poder (padres, escuela) y el ir en contra de las normas establecidas. Llevar pequeños tatuajes o piercings poco visibles no conlleva a prácticas desviadas (Koch, Alden, Roberts, 2010), pero tras los análisis realizados perciben que esta predisposición va en aumento en alumnos con tatuajes visibles y piercings en lugares poco convencionales. Aún con los numerosos estudios realizados al respecto, no se ha podido determinar ni categorizar si hay una relación directa entre lucir tatuajes extremos (u otra modificación) con el hecho de llevar una conducta desviada. El que sea un elemento transgresor, de riesgo y permanente, resulta atractivo para algunos individuos y su deseo por cambiar las percepciones corporales propias y ajenas puede estar detrás del impulso de modificar y alterar el cuerpo.

Estas razones se situarían en un campo indeterminado por caprichos e impulsividades (Cardasis, 2008) pero la necesidad que muchas disciplinas médicas y sociales tienen de conocer estas prácticas cada vez más populares dan lugar a multitud de estudios e investigaciones al respecto, y que abordan principalmente los conceptos de desviación, marginalidad, subculturas y comportamientos antisociales. Y si bien, no son categóricos en sus conclusiones, si son útiles para conocer aspectos referentes a la construcción de la identidad individual y colectiva.

Ya sabemos que llevar tatuajes de este tipo no tiene porqué conllevar el sufrir psicopatologías, pero quienes los llevan, a menudo son etiquetados como desviados o problemáticos. Este hecho hace que el coleccionista de tatuajes aunque construya su identidad principalmente como “persona que colecciona tatuajes”. También provoca que tenga en cuenta para su construcción el tener en cuenta esos factores de interrelación, y esto hará que por ejemplo, elija ante quien poder exhibir sus tatuajes, razonar sus motivaciones al respecto, o dar cuenta de sus significados. El coleccionista se definirá como “coleccionista de arte”, convirtiendo esa experiencia en un acto de transformación, que abarcará el nivel físico, el psicológico, el social y el cultural.

Por afinidad, y aquí adaptamos de nuevo la teoría de la desviación al proceso de convertirse en un tatuado extremo o un modificado, el coleccionista aprende de otros como convertirse en tal.

Esta afinidad comporta que el futuro coleccionista sienta admiración, o al menos la suficiente curiosidad, por el estilo de vida que representa el ser tatuado extremadamente. La afinidad, como señala Matza (1981), conlleva conocer la desviación o los signos del estigma (Goffman) a los que se expone en este proceso de desviación. El deseo que tiene la persona por seguirlo hace que no le dé importancia a la desviación, o al menos que no la vea como un obstáculo a sus pretensiones.

El que el tatuaje pueda conllevar cierto grado de estigmatización, no frenará a la persona a hacérselo. Y más cuando las tendencias y modas actuales está introduciendo el tatuaje “visible” en campañas publicitarias, donde el hecho de lucir un tatuaje. Concretamente se trata de una campaña publicitaria de una conocida marca de óptica donde una chica joven luce un tatuaje visible en su hombro, bajo el slogan “en verdad soy una chica buena”<sup>334</sup>. Este hecho demuestra que los valores de originalidad y el triunfo del individualismo, han de ser dos de los rasgos más relevantes de los individuos pertenecientes a las culturas occidentales postmodernas.

El coleccionista o tatuado extremo visualiza sus futuras “colecciones” (tal y como reza un artículo de Angus Vail “los tatuajes son como las patatas fritas, no puedes tener solo uno”) como una totalidad conceptual y artística, a la que confiere un crecimiento casi orgánico.

---

<sup>334</sup> Campaña de Multiópticas para enero 2013, En esta campaña se muestran cuatro personalidades diferentes (Una viuda que se niega a encerrarse en el negro, un arquitecto amante de las líneas puras, una chica tatuada bajo el aspecto de una ‘niña buena’ y un hombre nuevo después de una gran pérdida de peso) a los que se asignan cuatro tipos de gafas diferentes según su perfil.



Los tatuajes por los que normalmente una persona empieza a ser consumidos suelen ser pequeños y discretos, como diría Margo DeMello (2000), decantándose por un tatuaje de tipo “inocuo”, poco visible y con poca significación simbólica. El que luego, esa persona, decida ampliar su colección de tatuajes o no, vendrá determinado por esas narrativas que se pretenden exponer y razonar en esta investigación. La construcción de una identidad basada en las modificaciones, la pertenencia a un grupo, el utilizar el cuerpo como un mecanismo de rebeldía social, o simplemente por estética. Pero las “colecciones” que le siguen se van convirtiendo en complejos elementos, que no sólo ornamentarán más el cuerpo (hay cierta tendencia al *horror vacui*) sino que a medida que la colección avanza y nos acercamos al extremo, a ocupar con tinta espacios como la cara, la cabeza o los ojos<sup>335</sup>, irremediamente se presenta una reconstrucción de la identidad.

El factor “extremo” conlleva de *per se* la diferencia y la distinción, con lo que el individuo se está acercando al estigma y a la desviación. Un tatuaje extremo, que implique elaborados y complejos diseño, y afecte a una parte extensa del cuerpo comporta horas de trabajo previo (la preparación de los diseños, las plantillas) y de trabajo en la piel (un proyecto corporal extenso puede comportar meses y años de realización, pues se han de respetar los tiempos de curación y continuidad).

---

<sup>335</sup> La literatura consultada es anterior a 2013 (excepto la obra del fallecido Shannon Larratt ,artífice de la comunidad virtual EBM, donde miles de personas comparten sus extremas modificaciones) y no refleja un fenómeno extremo que está teniendo su máximo apogeo en las fechas en que se está redactando esta investigación, como es el tatuaje de córnea.

El profesional ayudará al coleccionista a contextualizar su cuerpo como lienzo, poniéndole en conocimiento la adecuación de los diseños y los procesos que lo llevarán a la piel. El coleccionista también aprende del trabajo de los tatuadores, y de las experiencias de otros tatuados. Esto es importante a posteriori para argumentar y construir el significado de las colecciones, pues como señalará Favazza (2007), los tatuajes de las sociedades ancestrales poseían significado propio y codificado (ofrecía una información referente a jerarquía a la que se pertenecía, la función social dentro de la tribu, etc), pero los tatuajes actuales nacen desprovistos de esa simbología. Es el portador el que ha de construir esas narrativas, y atribuir a los tatuajes significados que proporcionen sentido a la hora de argumentarlos (desde ser una conmemoración por un evento importante en la vida, honrar a un familiar fallecido, mostrar amor por otra persona, o la deferencia por un grupo de música).

#### **3.4.2. La elección de modificarse profusamente, convertirse en “coleccionista”.**

El individuo puede vestir de determinada manera para acentuar o esconder algún aspecto físico en concreto. Las estrategias pueden ser discretas, y apenas aparentar un cambio, o pueden ser muy obvias, provocando reacciones determinadas en los demás, como es el caso de las modificaciones corporales extremas, que si por algo se definen, es por ser obvias y “exuberantes”.

Los artículos de Vail, Atkinson y Young (1999), autores íntimamente ligados a la cultura de la modificación corporal, se basan en una rica cantidad de datos recogidos en diversas investigaciones cualitativas que dan voz a las perspectivas de quienes integran y contribuyen a las culturas de la modificación corporal. Como sociólogos se preocupan por recoger las argumentaciones de estos colectivos, para así conocer sus comportamientos, teniendo en cuenta una investigación de tipo naturalista, que subyace en la intersección de lo individual y lo social:

*All physically-felt body modifications are a form of time travel linking us with body the past and the future, as we reaffirm our relationship with the only “spaceship” we maybe intimately know: the human body*<sup>336</sup>.

Introducen al lector en la experiencia de los practicantes neoprimitivos de la modificación corporal, mostrando porqué una persona quiere convertirse en alguien profusamente tatuado, perforado, marcado o escarificado. A través del marcado de sus cuerpos con tinta, elementos de joyería, cicatrices, etc., cambiarán sus apariencias, creando unos “procesos carnales”<sup>337</sup> que pasarán a representar las elecciones personales que han llevado a cabo, los aspectos de sus historias de vida que son importantes y dignas de ser expresadas de esta manera. Las conexiones interpersonales y subculturales que valora, y sus interpretaciones acerca de cómo sus cuerpos modificados comunican esta información a los demás, tanto en la esfera íntima como la social.

---

<sup>336</sup> Prólogo en V. Vale y Juno (1989). *Modern Primitives, 20th Anniversary Edition*. San Francisco : RE/Search.

<sup>337</sup> Los autores lo definen como “flesh journeys”, recorridos que llevan a la encarnación física de estas prácticas.

Si no se tienen tatuajes, ni piercings, ni modificaciones radicales, ¿qué mecanismos utilizan las personas para comunicar información sobre uno mismo a los demás? ¿Que ropa se lleva? ¿Se usan ornamentos como la joyería? ¿Se tiñe el pelo? ¿Cual de todas estas informaciones son relevantes? ¿Cómo reaccionarán las demás personas ante esas representaciones de uno mismo? ¿se está comunicando realmente lo que se pretende?.

Como actores sociales, los individuos realizan un gran número de elecciones de manera individual a lo largo de sus vidas, pero estas elecciones no salen del vacío, son producto de contextos sociales que afectarán a que estas elecciones sean priorizadas, por la facilidad de llevarlas a cabo o por su adecuación en determinados momentos. Siguiendo el modelo de construcción de la desviación de Matza, Vail nos conduce al interior del proceso por el cual las personas deciden convertirse en coleccionistas de tatuaje, muy similar al de otros procesos de desviación, o afiliación a actividades o colectivos marginales a la cultura convencional.

Este proceso implica tres momentos analíticos que se presentan por separado, cada uno de los cuales ayudará al coleccionista a construir sentido del reto que representa idear una colección de tatuajes, conocer las reacciones de otras personas que también están en ese proceso, y definir esas reacciones y significados en el sentido en como esas colecciones formarán parte de las narrativas visuales de la persona y viceversa.

Sobre convertirse en coleccionista, el individuo debe saber que ver como otros coleccionan tatuajes, puede ser una experiencia muy gratificante; y además necesitarán aprender de ellos como respetarse y concebirse como lienzos, entender sus cuerpos como espacios íntimos de manipulación artística y modificación. Finalmente, los individuos inmersos en este proceso necesitan también aprender como dar sentido a sus identidades como “coleccionistas de arte”, diferenciándose así del discurso “personas que únicamente lucen tatuajes”.

Cada uno de estos momentos, o estadios del proceso, implica un desarrollo de aprendizaje. Coleccionar tatuajes y convertirse posteriormente en coleccionista de tatuajes son experiencias individuales, pero incluye una parte de proceso social que comprende el construir conexiones e interconexiones que definirán el proceso de tatuarse de maneras positivas y negativas. Vail (1999) dirige su atención a los procesos inter-subjetivos a través de los cuales los individuos aprenden a como tomar las decisiones de convertirse en coleccionistas, y Atkinson y Young (1999) se centran en entender como estas personas dan sentido a esas decisiones. Reclamando esas decisiones el individuo tiene como presentar esa particular versión de sí mismo a los demás. ¿Están influenciadas éstas por amistades, o por personas que rechazan estas prácticas? ¿Qué clases de reacciones son satisfactorias en esta presentación de la nueva identidad? ¿Qué se aprende de este tipo de reacciones?

Katherine Irwin<sup>338</sup>, que realizaba una investigación sobre este tema, en el transcurso se casó con el tatuador que entrevistaba, y pudo comprobar de primera mano como era de importante la red de contactos y relación con otros tatuados para que una persona decidiera seguir con su proyecto corporal.

Los coleccionistas de tatuajes poseen diversas maneras de controlar la información que puede afectar su manera de relacionarse en el día a día. Han de preocuparse de las consecuencias que comporta el mostrar un cuerpo modificado extremadamente. Dejando a un lado la desviación de la modificación corporal, tanto coleccionistas de tatuajes como “neoprimitivos”<sup>339</sup> argumentan que mediante el coleccionismo de tatuajes construyen una representación física, que afecta a la propia personalidad.

Pero afecta también a la relación con los otros, a los que simbólicamente se anuncia el tipo de persona en que uno se ha convertido (a través del uso de símbolos físicos se comunicarán las identidades) y las cualidades específicas o inusuales que tienen estos símbolos (estos símbolos físicos serán vistos como desviados por los mecanismos culturales y sociales convencionales), y esto es lo que hace que este tema sea tan fascinante para los autores especialistas en el tema de la desviación, para la sociología, y para el público en general.

---

<sup>338</sup> Ver Irwin, K. (2007) “Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants”, *Sociological Spectrum*, 23: 1, 25-57

<sup>339</sup> Los Neoprimitivos son la subcultura que más se ha preocupado por argumentar sus procesos de modificación extrema, como veremos en el capítulo 2 del presente trabajo.

Coleccionar tatuajes es, como hemos visto, una estrategia corporal tanto individual como colectiva. Y los coleccionistas elegirán sus diseños por numerosas razones. En su proceso han aprendido como incorporar los diseños a su cuerpo, y cómo otros, antes que ellos lo han conseguido de manera exitosa, y están en posición de poder argumentar el sentido y los significados que sus colecciones conllevan.

Como hemos visto, el proceso de colección de tatuajes incorpora los tres estadios de Matza para convertirse en desviado (afinidad, afiliación y significación). Porque convertirse en coleccionista comprende una inversión muy importante a nivel psíquico y físico, una inversión que representará una incomodidad y una estigmatización, lo que requiere devoción por el individuo para seguir el proceso, que una vez realizado hará que el coleccionista refuerce su afinidad al proceso. En el proceso han aprendido como convertirse en coleccionistas de tatuajes, como evaluar a los tatuadores y otros tatuados. Esto comprende también una aprehensión sobre el conocimiento de las diferentes técnicas de tatuaje y su importancia a la hora de diseñar la colección.

Asimismo aprenden a como integrarse y representar de manera apropiada en la subcultura del tatuaje, un mecanismo muy parecido al de la afiliación experimentada en el proceso. Los coleccionistas conocen como identificarse con su nueva realidad corporal, y su nueva identidad, y como percibirse a sí mismos como coleccionistas y no como meros portadores de tatuajes. Comenzarán a visualizar sus colecciones futuras, diseñar nuevos tatuajes y saber cuando una colección determinada se ha acabado.

Este proceso de construcción de significado que comprende el estadio en el que aún no se es coleccionista y cuando sí se es integra al individuo en el mundo del tatuaje y la subcultura del coleccionismo de tatuajes.

Es importante para el coleccionista comenzar a pensar en su proceso como una adaptación de una serie de iconografías que aparte de constituir los diseños gráficos de la colección, pueden albergar importantes cargas semánticas. Discutiendo sobre quien lleva tatuajes, el investigador (ya sea sociólogo, antropólogo o psicólogo) asume una relación de posesión establecida entre la persona y su “embellecimiento” dermográfico<sup>340</sup>. En esencia, los tatuajes, para esas personas, no son diferentes de los objetos que coleccionan otras personas para comunicar lo mismo, peinados, un coche, un determinado estilo de vestir. Todos ellos elementos que vemos lucidos por miles de personas día a día. Tal y como sucede con estos ornamentos, los tatuajes representan posesiones que han de ser consideradas como elementos con los que uno se puede representar o no.

El coleccionista, por otro lado, se ve a sí mismo como tatuado, no como propietario de una serie de pigmentos que forman diseños en su piel. Las imágenes que aparecen en las pieles de los tatuados, en gran medida son sus memorias convertidas en algo físico. Esta justificación, la de que tatuarse plasma las memorias en la piel, es quizás el argumento, que yo misma, como tatuadora, he podido recoger a lo largo de mi experiencia como tal.

---

<sup>340</sup> El coleccionismo de tatuajes aparte de ser un compendio de narrativas de identidad, también busca un cierto sentido estético, y el coleccionista plantea sus diseños tratando de armonizarlos y relacionándolos entre ellos.



Para el coleccionista, su “colección” se convierten en parte esencial de su cuerpo, y de su identidad, dado que a diferencia de otros mecanismos de representación personal (ornamentos, vestimenta, maquillaje), el tatuaje no de fácil eliminación<sup>341</sup> y la relación que el portador establece con estos diseños es más profunda, le atribuye significados más concretos y define a largo plazo una identidad íntimamente relacionada con esos elementos gráficos. Dado que los tatuajes representan comportamientos, creencias, convicciones, miedos, esperanzas, las narrativas que los coleccionistas construirán para dar significación a sus tatuajes serán importantes también para entender el proceso de convertirse en uno de ellos. Cómo estas características personales se convierten en parte del coleccionista, sólo este los sabe, al igual que conoce que efectos pueden tener éstas en las relaciones con sus iguales (otros coleccionistas) y con otras personas ajenas al coleccionismo.

Haciendo referencia a esta exhibición, surge una necesidad por parte de los individuos de esta subcultura por reafirmar su identidad corporal continuamente, construyendo narrativas solapadas, que les permitan generar relaciones fluidas con el resto de la sociedad.

---

<sup>341</sup> Tanto los tatuajes como las lesiones pigmentadas pueden eliminarse gracias al efecto fotomecánico del láser que actúa exclusivamente sobre las partículas de pigmentos rompiéndolas en otras más pequeñas, dejando la piel sin lesiones. Pasado en torno al mes o mes y medio, las células irán limpiando la piel y eliminando las micro partículas de pigmento. La técnica de eliminar tatuajes de la piel es necesariamente un procedimiento médico, se utilizan láseres que combinan distintas longitudes de onda, según el color del tatuaje, consiguiendo la eliminación de la totalidad del pigmento del tatuaje sin dejar marcas en la piel.

Esta toma de consciencia de la propia desviación, hace que el modificado sienta la necesidad constante de “justificar” sus estrategias corporales, pues ese espacio de “indeterminación “ e “indefinición” en el que le sitúan esas alteraciones así lo provocan. Como motivación o argumentación a los porqués a los que se exponen continuamente (porqués que se derivan de la relación de los modificados con el resto de la sociedad, con aquellos que no están modificados) Myers recoge una serie de narrativas, que aún y no ser categóricas, fluyen alrededor de las motivaciones de carácter sexual y de reafirmación del carácter o la identidad a través de la superación del dolor sufrido por estas alteraciones corporales. El dolor que se sufre, dicen los entrevistados por Myer, es sentido como una especie de catalizador, que ritualiza aspectos internos de vivencias del individuo, y en ocasiones es entendido como rito de paso, en el que todas las personas que intervienen en el proceso de modificación cumplen un papel determinado y necesario:

*Hay tres clases de participantes evidentes en los eventos de piercing, branding, burning y cutting. El que inflige el dolor (el modificador), la víctima (el modificado) y la audiencia (los que observan, generalmente acompañantes y personas cercanas a los modificados). La audiencia es imprescindible para que exista el drama. Esto es debido a que el cambio de estatus que sufre el modificado tras su alteración es frecuentemente entendido como un rito de paso, una ceremonia donde el “drama” es importante, por ser el dolor compartido con los otros, y que estos “testigos” ayuden al modificado a reforzar su identidad y el sentimiento de pertenencia al grupo<sup>342</sup>.*

<sup>342</sup> Myers, J. (1992). “Nonmainstream body Modification: genital piercing, branding, burning and cutting”. *Journal of Contemporary Ethnography*. Vol.21, 3, pp.. 3

En sus entrevistas también emergen discursos relacionados con la afiliación, a modificarse porque algún conocido lo hace, y el potencial modificado comienza a sentir interés y curiosidad, generando una predisposición (Matza, 1981). Este discurso Myer lo ve como relevante, pues los individuos asumen que las marcas que se realizan conllevan estigmas de diferenciación (para ellos positivas, pero que se pueden negativizar según los feedbacks que irán recibiendo por parte del resto de la sociedad):

*Los potenciales modificados extremos (nonmainstream) con frecuencia deciden alterar sus cuerpos movidos por el deseo de identificarse de manera diferente del resto de otros grupos de individuos<sup>343</sup>.*

El concepto estético está muy presente y estos individuos ven sus modificaciones como obras de arte, y ellos mismos justifican sus colecciones de alteraciones de esta manera, “todos aquellos que se ven envueltos en este proceso ven sus nuevas “decoraciones” como piezas de arte”<sup>344</sup>. Recoge testimonios de individuos modificados que de esta manera pretenden ritualizar sus cuerpos o darles un sentido más espiritual, lo que para muchos modificadores es importante, pues puede recordarles en cierta manera la labor que ejercían los chamanes en las sociedades tribales, y lo que hacen es marcar a los individuos marcas que actúan como crónicas espirituales del individuo.

<sup>343</sup> Myer, *op. cit.*, pp.12

<sup>344</sup> Myer, *op. cit.*, pp. 18

Myer finaliza su artículo tratando otra de las narrativas presentes en los discursos de los modificados, que es querer ser original mediante el marcado de sus cuerpos, y el lucir algo “impactante” (*shock value*) se ve como un valor añadido a la construcción de la nueva identidad que acarrea la alteración corporal. Así mismo, avisa, o hace una reflexión pretendiendo que el tema de la modificación corporal extrema siga siendo estudiado, acerca de la importancia y difusión que este fenómeno está adquiriendo en las sociedades occidentales contemporáneas.

La cultura occidental actual está siendo bombardeada con nuevas imágenes y estilos corporales, y ciertas alteraciones extremas, que primero forman parte de los imaginarios colectivos de ciertas subculturas, luego pasan a ser catapultadas a ser moda y tendencia. Esto está provocando que ya no sean outsiders, marginados o personas con determinadas patologías mentales los que luzcan este tipo de alteraciones tan radicales, y que cada vez sea más común observar en los cuerpos de personas de todo tipo de condición económica o cultural este tipo de marcas de origen ancestral y tribal:

*La mayor parte de las personas que he entrevistado en mi investigación en apariencia son individuos convencionales, totalmente insertados en la sociedad, educados, con buenos y reconocidos puestos de trabajo y con buena situación en su estrato social<sup>345</sup>.*

<sup>345</sup> Myer, *op. cit.*, pp. 21

Siguiendo el la línea de Myer y el coleccionismo se encuentra el artículo de Katherine Irwin que trata sobre como los individuos que se tatúan profusamente se ven a sí mismos como *desviados positivos* y coleccionistas de arte<sup>346</sup>. Directamente comienza a hablar de su objeto de investigación, que es la comunidad de tatuados y tatuadores de “élite”, individuos que no sólo se consideran coleccionistas en el sentido en que tienen sus cuerpos repletos de tatuajes, sino que representan en sí mismos una subcultura dentro de la propia del tatuaje y el piercing, que desean tener en su cuerpo obras de arte realizados por lo mejores tatuadores del momento:

*Profusamente tatuados y tatuadores de élite forman el núcleo duro de la subcultura del tattoo. Gastan dinero y esfuerzos en ser tatuados por los tatuadores de más renombre, y que son valorados como famosos. [...] Tatuados vanguardistas representan un admirado y respetado grupo dentro de la subcultura del tatuaje, y están interesados siempre en permanecer apartados de aquellas personas que se tatúan por moda, por eso se tatúan profusamente, también para diferenciarse. Son percibidos como desviados, de manera positiva y negativa a la vez<sup>347</sup>.*

Irwin plantea, tras llevar a cabo una investigación etnográfica durante 5 años (llegándose a convertir, en el transcurso de la investigación en la esposa de un reconocido tatuador) que este tipo de colectivo, de los tatuados y tatuadores de élite, simultáneamente gozan de un estatus de “desviados positivos” y “desviados negativos”, según la tensión que éstos representen o ejerzan en la estructura de los grupos con los que limitan en la sociedad convencional.

<sup>346</sup> Ver Irwin, K. 'Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants', *Sociological Spectrum*, 23:1, 27 – 57

<sup>347</sup> Irwin, *op. cit.*, pp. 30 (traducción del autor)

Esta dualidad se produce al entrar en contacto el individuo profusamente tatuado en el ámbito de la cotidianeidad del otro, del no tatuado. Mientras que los tatuajes grandes son admirados y bien vistos en el entorno del tattoo, y en las subculturas de la modificación corporal extrema, los individuos profusamente tatuados se encuentran en ocasiones señalados y denostados. Como también señalaba Myer anteriormente y la autora señala como muchos tatuados profusamente a los que entrevistó decían ser observados en la calle, o incluso reprendidos por fuerzas de seguridad.

Las reacciones negativas pueden variar según factores como la habilidad para ocultar los tatuajes, el contexto social y el género (la cara, las manos o el cuello tatuados anularía la ocultación de los tatuajes en la piel pública). Irwin da mucha relevancia a que los miembros de este colectivo autodenominado “de élite” pretende reforzar la experiencia estética del coleccionismo de tatuajes, y tal y como opinaba Bordieu, intentar que el tatuaje entre dentro de la llamada “cultura legítima” e introduciéndolo en los convencionalismos del gusto postmoderno a través de las redes sociales formales e informales (como informales podríamos estar ante un segundo renacimiento del tatuaje<sup>348</sup> empujado por Internet y los nuevos medios de comunicación de masa virtuales e inmediatos).

---

<sup>348</sup> El primer renacimiento del tatuaje, la llamada *Tattoo Renaissance*, ha sido ampliamente expuesta en esta investigación, considerándose la emergencia del tatuaje a las capas sociales medias y altas que tuvo lugar a finales de los años 70 en los Estados Unidos y en los 80 en la sociedad Europea.

La autora no sólo habla de la intención de estos colectivos de legitimar el tatuaje como una disciplina artística más, sino la voluntad de legitimar también otras modalidades estéticas o de consumo artístico no convencionales, desligados de los circuitos de consumo habituales y más relacionados con las tendencias de gusto liminales que llevan produciéndose en Estados Unidos (y llegando a oleadas a Europa) desde finales de los 90.

Estos colectivos reclaman una legitimidad estética de los productos generados por subculturas postmodernas urbanas como el grafiti, el llamado arte urbano, la estética kitsch, lo bizarro o lo freak, recuperando un tipo de arte más fenomenológico y disruptor, que bebe directamente de las propuestas dadá<sup>349</sup> o surrealistas, tal y como expone Irwin al hablar de las tendencias artísticas que rodean a este colectivo “de élite”:

*Los coleccionistas de tatuajes de élite y sus tatuadores suelen tener, por lo común, gustos estéticos no convencionales, y se decantan por temas barrocos, bizarros y raros. La imaginería freak, los monstruos, los demonios, lo barroco, lo recargado y lo fenomenal pueblan los recursos iconográficos de este tipo de personas<sup>350</sup>.*

---

<sup>349</sup> El dadaísmo se erigió en uno de los movimientos más libres, más creadores, del arte europeo a comienzos de siglo, en el período de entreguerras. Algunas de sus afirmaciones sobre la obra de arte, el público o la creación tienen aún vigencia en nuestros días, habiéndose recuperado su carácter espontáneo, de protesta y de nihilismo estético en varias oleadas en las últimas décadas del siglo XX, sobre todo de la mano del punk y las tendencias urbanas postmodernas actuales, de fuerte carácter individualista y reivindicativo.

<sup>350</sup> Ver Irwin, K. 'Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants', *Sociological Spectrum*. Pp. 39

Con lo expuesto anteriormente, el discurso de desviación parece extenderse también a esas manifestaciones artísticas “límite” propias del entorno cultural en el que se mueven estos individuos, “mientras que los coleccionistas y los artistas respetan y emulan este tipo de producto cultural límite, y sus creadores, no se encuentran a gusto cuando los estereotipan o asocian con grupos violentos o criminales<sup>351</sup>.

Se puede entender que la desviación positiva se produce cuando estos tatuados de élite pertenecen a ámbitos artísticos y de visibilidad considerable (estrellas del rock, del deporte, cantantes, artistas, etc), que están conformando nuevos círculos de consumo estético, galerías de arte e industrias culturales interesadas en arte no convencional (expuestas anteriormente) , como el grafiti, el arte urbano, el skate, o las estéticas urbanas de resistencia. Estas personas se preocupan por llevar a la cultura del tatuaje aspectos de esta nueva cultura urbana de élite, y los tatuajes a que sean considerados como una manifestación más, valorada tanto estéticamente como económicamente.

Las celebridades mediáticas que exhiben grandes zonas de sus cuerpos tatuadas, gozan de una desviación positiva, donde les está permitido romper las normas (se tatúan con los mejores tatuadores, y luego exhiben sus tatuajes sin pena de ser etiquetados o criticados). Los coleccionistas ven esta desviación positiva que se genera alrededor de estas personas como algo positivo y que puede ayudar a ir borrando las fronteras entre estar tatuado profusamente y ser un desviado (negativo).

---

<sup>351</sup> Irwin, *op. cit.*, pp. 40



La cultura de masas es la que permite estos comportamientos. Miembros de la “alta cultura del tatuaje” ocupan varios estatus de la sociedad y quieren asimilar el tatuaje, su realización y el exhibirlos como un producto de bellas artes más, con sus normas, valores y una estructura comercial e industrial seria y competente. Demuestran su capital cultural y lo usan para construirse una imagen social elevada por encima de los otros (tatuados) y establecen límites que refuerzan ese estatus superior.

Los iconos de las culturas de élite se conectan ya con las formas icónicas populares mediante las industrias culturales<sup>352</sup> y los medios de comunicación masivos y virtuales. Esto hace que la desviación negativa con la que pueden ser etiquetados los tatuados extremos (y por ende, el resto de individuos que lucen modificaciones corporales extremas) se vaya diluyendo:

*La sociedad, ante los tatuajes, desarrolla actitudes de simpatía y hostilidad. Simpatía la generan personas afines a los circuitos artísticos, con una cierta sensibilidad artística, y la hostilidad la protagonizan aquellos cuya concepciones sobre los tattoos penden de significados sociales ligados a la sociedad, el peligro (delincuencia) y las clases bajas<sup>353</sup>.*

---

<sup>352</sup> Los tatuajes están “saliendo de la piel” de los individuos y están entrando a formar parte de la iconografía de las galerías y museos de muchas ciudades occidentales. Artistas del tattoo, de los denominados de élite, por sus habilidades y sus grandes cualidades pictóricas y gráficas, exponen ya habitualmente en éstos ámbitos.

<sup>353</sup> Ver Irwin, K. , 'Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants', Sociological Spectrum, 23:1. Pp. 46

## IV. NORMALIZACIÓN DEL FENÓMENO Y ÁMBITOS DE DESARROLLO DEL FENÓMENO EN LA ACTUALIDAD

### 4.1 El creciente interés de la sociedad moderna por el tatuaje extremo

El reciente interés que los medios de comunicación de masas están teniendo por el mundo del tatuaje hace que los tópicos generados entorno a este colectivo resuenen, haciendo que las narrativas propias de estas personas, y en tanto sus características emerjan fuera de los ámbitos del coleccionismo de tatuajes. Es por eso que se esté produciendo un fenómeno cultural (el que el tatuaje, incluso el profuso esté entrando en los parámetros de lo convencional, se ponga de moda) de expansión de esta práctica corporal, convirtiéndose en tendencia, tal y como cita Erner (2008) al respecto “actualmente la palabra tendencia se aplica indistintamente a una moda mundial y a un capricho circunstancial a un ámbito pequeño”.<sup>354</sup>

El fenómeno de expansión del tatuaje (ese segundo renacimiento que puede ser que esté viviendo el conjunto de la modificación corporal en nuestra sociedad postmoderna) sería un ejemplo de esa tendencia confidencial que expone Erner. Los tatuajes, los piercings y otros tipos de modificación corporal extrema se han vuelto comunes a los ojos del ciudadano que habita la mayoría de las grandes urbes modernas.

---

<sup>354</sup> Erner distingue dos fenómenos, las tendencias confidenciales, punteras, que definen la pertenencia a un círculo de iniciados. Y por el contrario, las tendencias masivas que atañen a un gran número de individuos. Ver Erner, G. (2008) *Sociología de las tendencias*. Barcelona: GG Moda.

La tendencia ahora ya se refiere a formas mucho más “exóticas” (otra categoría que serviría para definir el carácter diferente de las modificaciones corporales extremas), como las escarificaciones, las dilataciones o los implantes subcutáneos,<sup>355</sup> y se están convirtiendo en tendencias para iniciados (los futuros afiliados, hablando en términos del proceso de desviación) que describirán en un primer momento una realidad fascinante y minoritaria. En el caso de las modificaciones más extremas, las tendencias evocan dimensiones más creativas, ya que aún se trata de fenómenos circunscritos a pequeños círculos. El tatuaje extremo, al comenzar a emerger como tendencia, puede convertirse en tendencia masiva, e integrarse en el cuerpo social. Una tendencia masiva es siempre una tendencia confidencial que ha triunfado. El que el tatuaje extremo, el fenómeno del coleccionismo se convierta en una práctica corporal puntera, puede anunciar, como si de una débil señal se tratara, una pasión popular futura, pero no lo asegura.

Las tendencias describen comportamientos vanguardistas, predestinados a una gran difusión (al fenómeno del tatuaje extremo contribuyeron, en nuestro país, la emisión durante el 2012 de varios programas de televisión, a modo de *realities*<sup>356</sup>, que giraban alrededor de la vida profesional y personal de grandes figuras del tatuaje norteamericano), o por el contrario, fenómenos ya presentes en el cuerpo social.

---

<sup>355</sup> Las tribus urbanas aparecidas a finales de los 90 en las grandes ciudades postmodernas, como góticos, neopunks, ciberpunks y demás, han reclamado las modificaciones corporales como narrativas simbólicas y de definición de identidades particulares y grupales. Tal y como expone Marie Vaton en su obra “Néogothiques et cyberpunks, la filière de la douleur”, *Le Nouvel Observateur*, abrió de 2007.

<sup>356</sup> La emisión de los realities norteamericanos Miami Ink, LA Ink, y posteriormente London Ink (Discovery Max, 2012 en su emisión española) y Madrid Ink (2013) contribuyó a un boom en cuanto a individuos que deseaban tatuarse. Esta opinión es compartida con un buen número de tatuadores con los que se ha ido hablando a lo largo de esta investigación.

Los medios de comunicación son los actuales demiurgos en los procesos de identidad y construcción personal tanto a nivel individual como colectivo, y tienen una enorme influencia en el impulso que sienten muchas personas por tatuarse o modificarse. Retomando a Baudrillard, podemos creer que las culturas de consumo industrializadas son una proclamación postmoderna de la muerte de lo real y lo profundo, y una celebración de las nuevas culturas postmodernas, orientadas al individuo/consumidor de símbolos e identidades cambiantes mostradas espectacular y fugazmente por los medios de comunicación.

El tatuaje y las modificaciones corporales extremas son ya un producto de consumo, y como tales, han de saltar a la palestra de los medios de comunicación. Esta presencia, cada vez más normalizada de personas tatuadas se hace patente por la profusión no sólo de programas de televisión, sino también en los magazines especializados, y sobre todo las convenciones de tatuajes y festivales de “cultura alternativa” en las que el tatuaje y otras disciplinas corporales tienen un lugar importante<sup>357</sup>. Internet y los programas de televisión, los medios preferidos por la sociedad postmoderna para estar en contacto con la cultura cómodamente desde sus hogares permiten a miles de personas entrar en contacto con el mundo del tatuaje desde una perspectiva espectacular (propia de los formatos televisivos actuales, que buscan lo novedoso y lo original).

---

<sup>357</sup> En los dos últimos años, 2012 y 2013, coincidiendo con el período de esta investigación se llevó a cabo en la ciudad de Madrid el festival de cultura alternativa Mulafest, en el cual, grafiti, danza, motos, música y tatuajes conformaban el corpus de lo que se entiende hoy en día como manifestaciones culturales de vanguardia. Más información en la web del festival, <http://www.mulafest.es>

Estos medios lo que hacen es legitimar el tatuaje, y en cierta manera, lo comodifican, convirtiéndolo en otro actor social más, sujeto a los convencionalismos culturales y económicos occidentales.

Margo DeMello (2000) y Victoria Pitts (2003, 2008), en su obras, *Bodies in Inscription* e *In the Flesh* respectivamente, reflexionan sobre este proceso de comodificación o de adaptación de una manifestación marginal a la cultura predominante, y como estos medios de comunicación retratan a los “nuevos tatuados”. El nuevo tipo de tatuado es una persona educada, con amplios conocimientos artísticos y con empleo, alejado de la imagen de maleante y delincuente de las pasadas etapas del tatuaje, lo que se denomina en inglés “*White collar*”. Al centrarse en estas características, los medios van sustituyendo poco a poco los imaginarios asimilados por la sociedad al respecto de los tatuajes, y los van renovando con nuevas imágenes asociadas a personas modernas, respetables, socializadas, preocupada por el cuerpo, que sigue las tendencias y concibe su cuerpo como un modo de expresión con el cual distinguirse y diferenciarse.

Así como la sociedad de masas va asimilando y absorbiendo a los individuos, también absorbe sus producciones y manifestaciones culturales, y la distinción entre lo privado y lo público se convierte en un camino donde retener el sentido del yo, que es el principal actor en este intercambio de información que ofrece el cuerpo tatuado.

El yo interno estará protegido por los símbolos que utiliza la persona en su ámbito público. El yo exhibido y ampliado, será ese artefacto fruto de la modernidad (Baudrillard, 1994; Velliquette, 1998).

Lo espectacular del tatuaje, ya no tiene nada que ver con las exhibiciones de tipo victoriano o circenses, y ahora se encarna en la piel de personajes mediáticos, famosos, cantantes, futbolistas o actores, que han decidido hacer visibles sus tatuajes. Esto hace que los tatuajes, y otras modificaciones como los piercings o las dilataciones de lóbulo de la oreja representados en estos cuerpos célebres y aceptados por la sociedad como modelos a seguir, se legitimen rápidamente. Siguiendo el tan ansiado proceso de comodificación, que permitirá a la cultura dominante rentabilizar económica y socialmente esa estrategia corporal, tal y como señala Deschesnes haciendo referencia a Kosut:

*Los tatuajes se han convertido en objeto de consumo: el concepto de mercantilización de los tatuajes abarca todos los ámbitos del mundo comercial actual. Hasta los juguetes para niños y niñas (Barbies tatuadas, sets de tatuarse y hacer calcomanías) son el claro ejemplo de esta proceso de comodificación<sup>358</sup>.*

---

<sup>358</sup> Dedicando un artículo a los tatuajes en los medios de comunicación y su influencia en adolescentes y jóvenes consumidores de mass media, los autores ven claramente como la espectacularización y comercialización del tatuaje está contribuyendo a que la sociedad absorba rápida, pero de manera algo vacua, la subcultura que rodea a esta manifestación corporal. Ver Deschesnes, M. Finés, P. Y Demers, S. 2006 “Are Tattooing and body piercing indicators of Risk-taking behaviors among high School students?” *Journal of Adolescence*. 29. Pp. 24.

El tatuaje aún es visto como algo desafiante , aunque esta percepción está siendo desplazada por la creciente popularización de otras modificaciones corporales más extremas, radicales y espectaculares como los implantes, las dilataciones o las escarificaciones. Este desafío corporal es aún , para muchas capas de la sociedad un elemento de resistencia cultura, principalmente debido al pasado de muchas de estas prácticas, y porque en la actualidad hay colectivos que siguen utilizando el cuerpo para protestar contra las normas y preceptos de la estética convencional, para ilustrar una individualidad extrema y también romper con las normas establecidas como los roles de género o el control patriarcal sobre el cuerpo femenino (Favazza, 2011; Rubin, 1995; Vail, 2006; Pitts, 2003; Sanders, 1989).

Es por ello que la comodificación que está sufriendo el tatuaje y el piercing (las demás modificaciones extremas aún tienen poco recorrido en la sociedad postmoderna) según Deschesnes (2006) tiene mucho que ver con el principal consumidor de medios de comunicación, los adolescentes y los colectivos juveniles. Protesta y rebeldía no reales, o al menos con un hipotético proceso de desviación controlado (por que estas prácticas ya forman parte de las modas y tendencias estéticas actuales) que podrían entenderse como estrategias de producción de simulaciones. (Baudrillard, 1978).

*La mercantilización de los tatuajes se ha centrado principalmente en un público más joven, consumidores de medios de comunicación, que muestran esta disciplina como algo asociado intrínsecamente a valores de protesta y rebeldía<sup>359</sup>.*

---

<sup>359</sup> Deschesnes, M. op. cit., pp. 24

Los medios de comunicación, el consumismo, y los caprichos de una juventud occidental rebelde (desde el sofá de sus hogares generalmente) están construyendo una imagen del tatuaje cercana a ser una nueva forma de creatividad artística, y una manera de auto-representarse y auto-expresarse, aplicable a todos los miembros de la sociedad. Sin embargo, aún con esta progresiva predisposición, hay elementos de esa sociedad postmoderna que no aceptan completamente el tatuaje o el resto de las modificaciones corporales extremas como tal, debido a su larga relación con el estigma y la marginalidad. Este problema, esta percepción negativa se mantiene en entornos donde la diferencia generacional, económica o religiosa aún es patente.

Esta amalgama resulta aún más equívoca ya que puede medir con el mismo rasero fenómenos que son fruto del capricho de algunos individuos, por un lado, y, por el otro, mecanismos que pueden revelar una evolución en los modos de vida postmodernos. En este momento, cuando se produce en la sociedad occidental una crisis de valores, y muchos individuos toman conciencia de que sus cuerpos y mentes conectan a muchos niveles con el resto de la sociedad y su entorno, tatuarse, perforarse o modificarse de manera extrema (exagerando las cualidades de la modificación, haciéndola más visible, profusa e incluso grotesca) en la actualidad persigue más amplificar el sentimiento de libertad personal y creatividad individual.



El tatuaje, como concepto es el más estudiado hasta el momento, y son numerosos los textos relacionados con estudios de juventud, criminalidad y riesgos para la salud, tres ámbitos que precisamente han llevado al tatuaje a ser una práctica históricamente estigmatizada. Sobre piercing son relevantes los estudios y publicaciones a nivel científico, pero la mayoría dedicados al problema que suponen en la adolescencia y los problemas de salud que comportan (sobre todo los piercings de tipo genital, que han sido tema recurrente para numerosos artículos clínicos por el riesgo de portarlos).

A las motivaciones ligadas a la religión o a la espiritualidad, herederas de las corrientes New Age<sup>360</sup> de finales del siglo XX , y otras propuestas pseudo espirituales que se fueron poniendo de moda en el mundo occidental durante el período de postguerras hasta el fin de la guerra fría, hay que sumar motivaciones de tipo estético (estar a la moda tatuándose, pues estrellas famosas de los medios de comunicación de masa como futbolistas, cantantes y artistas se tatúan profusamente), el placer sexual (éste motivación estaría más ligada al piercing y otras modificaciones corporales extremas que buscan la amplificación del placer y experimentar nuevas posibilidades al respecto), la motivación política (culturas de resistencia, rebeldía hacia la “normalización” y conductas de oposición al control del cuerpo ejercido por las biopolíticas occidentales), y por último las motivaciones ligadas a la pertenencia a un colectivo (entornos artísticos, subculturas urbanas, pandillas) y/o la diferenciación con otros grupos rivales.

---

<sup>360</sup> New Age y movimientos pseudo espirituales surgidos en la década de los sesenta en los Estados Unidos

Ésta última motivación quizás pueda postularse como una razón casi vertebradora de todas las demás, que es la identidad. En algunos de estos estudios e investigaciones se entrevistan a grupos de estos individuos que exponen, argumentan y reflexionan acerca la decisión de modificarse el cuerpo de manera extrema. Esta motivación se argumenta en que la modificación se ve como un recurso válido para definir la identidad, encontrarla, recomponerla o reclamarla. En estos discursos son numerosos los individuos que manifiestan no estar de acuerdo o a gusto con su cuerpo por diferentes motivos, como el haber sido víctimas de abusos, la indefinición sexual o tener una personalidad frágil o combativa. Y esta disociación es la que según LeBreton puede ser causa de voluntades de alteración corporal:

*El cuerpo disociado se convierte en el imaginario moderno, en el camino más corto por alcanzar un lugar límite, de lo individual, se crea una cicatriz de una indiferenciación que muchos sueñan con volver a encontrar. [...] Es por medio del cuerpo que se intenta llenar la falta por la que cada uno entra en existencia como ser inacabado<sup>361</sup>.*

Todas ellas situaciones límite que suponen un quebrantamiento del equilibrio en la identidad. Este equilibrio se pretende ganar, recuperar con el dolor que supone una modificación corporal, y que se convierte en objeto de reivindicación. LeBreton señala que todo dolor padecido es antropológicamente un principio radical de metamorfosis, de acceso a una identidad restablecida.

---

<sup>361</sup> Ver LeBreton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Veremos que el individuo no sólo puede verse enfrentado a una determinada presión personal, que puede suponer un catalizador para llevar a cabo una modificación, sino que puede estar siendo influenciado por algún colectivo que comparta la idea de la modificación como un mecanismo de reafirmar la identidad. Esta presión recibida puede llevar a que esta persona se “afilie” o sienta empatía con dicho grupo y acabe modificándose.

Muchas de estas personas (seguimos haciendo referencia a los estudios con base en los EEUU) hablan de una catarsis experimentada al entrar en contacto con grupos de S&M, y otros colectivos marginales para los cuales las modificaciones corporales son un elemento de cohesión, definición y evolución. Este discurso mutará cuando estas prácticas corporales entren en contacto con las subculturas europeas que las llevarán a cabo posteriormente. La comunidad gay y lesbica de la costa oeste norteamericana fue una de las más activas durante la época renacimiento del tatuaje en los 70, y las modificaciones que practicaban servían tanto para identificarse entre miembros (tatuajes simbólicos y piercings en determinadas partes del cuerpo les identificaban como miembros o simpatizantes del colectivo) como para mostrar a la sociedad un proyecto corporal que pretendía comunicar de manera simbólica su identidad personal, ligada a la identidad de grupo.

Dicho punto es relevante, pues tanto los profesionales <sup>362</sup> como los individuos modificados hablan de la “piel privada” y la “piel pública”. Es la parte pública, la expuesta a la sociedad, la que determina la relación del cuerpo del individuo con su parte privada, y cómo éste encuentra mecanismos simbólicos, como la modificación, para inscribir ambas en estos dos ámbitos, el público y el privado.

Sin olvidar que el individuo tiene la posibilidad de elegir entre una ingente cantidad de saberes y recursos simbólicos posibles, y que puede oscilar entre unos y otros. Su libertad como individuo perteneciente a la postmodernidad, su creatividad, se nutren de esta falta de certeza, de la búsqueda permanente de un cuerpo perdido, que es de hecho, el de una comunidad perdida.

Es por ello que la presentación en sociedad de la nueva identidad adquirida por el individuo modificado (la presentación de su nueva identidad) no sólo revierte en el mismo, sino también en el colectivo que ha llevado a esta persona a modificarse. Se establecerán narrativas complejas, que alimentarán la relación a tres bandas formada por el individuo, la comunidad o subcultura y la sociedad donde estos dos se inscriben. Esta significación del cuerpo a través de la modificación corporal extrema se produce en el ámbito íntimo (o en la privacidad del colectivo, donde las marcas se muestran libremente) del sujeto. Este ámbito íntimo no solo lo conforma la piel de la persona, sino también el espacio de comodidad y control que la comunidad/subcultura que practica la modificación corporal le ofrece.

---

<sup>362</sup> Los modificadores, tatuadores, anilladores y aplicadores, serán los profesionales o las personas que realizan la modificación, de manera profesional, amateur o clandestina.

En la individualista sociedad postmoderna, este tipo de comunidades ofrecen a la persona la búsqueda de sensaciones nuevas, la exploración de uno mismo y reafirmarse como individuo. Adornarse con signos canibalizados de otras culturas (muy consumidos por las sociedades postmodernas) e imaginados en el propio cuerpo (ejercicio imprescindible a la hora de aprehender y diseñar los proyectos corporales propios de las modificaciones corporales extremas) parecen, como defiende LeBreton (2002), asegurar una protección contra la angustia difusa de la existencia postmoderna.

Sin embargo, otros verán en la imagen (en el caso que nos ocupa, grabada, tatuada o perforada en la piel) una especie de “homeopatía de la angustia”, y según Baudrillard, “este tipo de simulaciones corporales no protegen al hombre de la angustia de convertirse en un híbrido en permanente búsqueda de un sentido vital”<sup>363</sup>. Autores interesados por la cultura de la modificación corporal actual, como Ted Polhemus o Daniel Rossenblatt, alertan de que en la era postmoderna que nos ocupa se ha perdido toda posibilidad de significación en la representación del cuerpo, pero al mismo tiempo aprecian que tanto naturalismo como artificio (elegimos como presentarnos al mundo que nos rodea, alternando apariencias, naturales o artificiales, según las diferentes ocasiones o interacciones a las que nos exponemos en la vida diaria) son dos caras de la misma moneda. La realidad es una matriz de nuestra propia construcción vital. Lejos de resultar una esquizofrenia, esta construcción bebe de esa ruptura. Pero esta significación se convierte en una información poco o nada controlada cuando se muestra públicamente.

---

<sup>363</sup> Ver Baudrillard, J. (1978) *Cultura y Simulacro*. Barcelona : Kairós.

Aquí es donde conceptos como estigmatización o desviación se convierten en factores importantes en la investigación, pues estas narrativas corporales son herederas de significaciones negativas y ligadas a discursos sociales marginales, y se ven amplificadas por basarse en concepciones estéticas excesivas y grotescas, con lo que la negativización no sólo es por el fondo ideológico sino también por la forma de representación.

El cuerpo tatuado, aún a riesgo de parecer o ser estigmatizado, luchará por autenticar sus narrativas, sin importar lo extravagante que pueda parecer. Esta disputa de la presencia de una identidad modificada que se va concretando, chocará con los convencionalismos y las narrativas culturales, que serán los actores sociales que intervendrán en los procesos de etiquetado y desviación. Las imágenes o formas marcadas de manera permanente en estos cuerpos tendrán una gran capacidad performativa disruptora y desestabilizadora, pues muestran las brechas de la anomia y el descontento postmodernos, como señala Horine en su investigación sobre tatuaje y espectáculo:

*Todas las entidades que violen las normas establecidas se interpretarán como manifestaciones externas de las deficiencias sociales internas. Los tatuados se enfrentan constantemente a este conflicto porque significan la decisión permanente de marcar la superficie pura del cuerpo*<sup>364</sup>.

---

<sup>364</sup> Horine, K. A. (2008). *The Tyranny of Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual Culture*. Louisville. University of Louisville.

## 4.2 Factores de normalización

Con lo expuesto anteriormente, el discurso de desviación parece extenderse también a esas manifestaciones artísticas “límite” propias del entorno cultural en el que se mueven estos individuos, “mientras que los coleccionistas y los artistas respetan y emulan este tipo de producto cultural límite, y sus creadores, no se encuentran a gusto cuando los estereotipan o asocian con grupos violentos o criminales<sup>365</sup>. La desviación positiva se produce cuando estos tatuados de élite pertenecen a ámbitos artísticos y de visibilidad considerable (estrellas del rock, del deporte, cantantes, artistas, etc), que están conformando nuevos círculos de consumo estético, galerías de arte e industrias culturales interesadas en arte no convencional (expuestas anteriormente) , como el grafiti, el arte urbano, el skate, o las estéticas urbanas de resistencia. Estas personas se preocupan por llevar a la cultura del tatuaje aspectos de esta nueva cultura urbana de élite, y los tatuajes a que sean considerados como una manifestación más, valorada tanto estéticamente como económicamente.

Las celebridades mediáticas que exhiben grandes zonas de sus cuerpos tatuadas, gozan de una desviación positiva, donde les está permitido romper las normas (se tatúan con los mejores tatuadores, y luego exhiben sus tatuajes sin pena de ser etiquetados o criticados). Los coleccionistas ven esta desviación positiva que se genera alrededor de estas personas como algo positivo y que puede ayudar a ir borrando las fronteras entre estar tatuado profusamente y ser un desviado (negativo). La cultura de masas es la que permite estos comportamientos.

---

<sup>365</sup> Irwin, *op. cit.*, pp. 40

Miembros de la “alta cultura del tatuaje” ocupan varios estatus de la sociedad y quieren asimilar el tatuaje, su realización y el exhibirlos como un producto de bellas artes más, con sus normas, valores y una estructura comercial e industrial seria y competente. Los iconos de las culturas de élite se conectan ya con las formas icónicas populares mediante las industrias culturales<sup>366</sup> y los medios de comunicación masivos y virtuales. Atkinson y Young<sup>367</sup>, por ejemplo, intentarán resolver en cierta manera el porqué alguien decide tatuarse o modificarse de manera extrema, y cual puede ser la razón que lleve a determinados colectivos como el de los neoprimarios a marcar sus cuerpos.

Estas narrativas son muy importantes para estos grupos, integrados por lo general en las clases medias de las sociedades occidentales postmodernas, pues conscientemente crean nuevos significados para los tatuajes y marcas que llevan los demás, otorgándoles significados intelectuales, espirituales y emocionales, cargados de contextos al respecto. Todos estos autores comparten el que estos individuos, los modificados extremos, utilizan sus cuerpos para comunicar identidades:

*Las modificaciones extremas poseen una cualidad universal (el uso de símbolos físicos para comunicar identidad) y una serie de cualidades específicas o inusuales (estos símbolos físicos se “desvían” de la normalidad, de lo corriente o establecido)<sup>368</sup>.*

<sup>366</sup> Los tatuajes están “saliendo de la piel” de los individuos y están entrando a formar parte de la iconografía de las galerías y museos de muchas ciudades occidentales. Artistas del tattoo, de los denominados de élite, por sus habilidades y sus grandes cualidades pictóricas y gráficas, exponen ya habitualmente en éstos ámbitos.

<sup>367</sup> Ver Michael Atkinson y Kevin Young, *Flesh Journeys: The radical Body Modification of Neoprimaries*.

<sup>368</sup> Traducción del autor al prólogo. Ver Vail, A. et alii. (1999) Bod Mod To the Max! An introduction to Body Modification as Deviance. *Deviant Behavior*, 20 (3), pp. 4



Estas personas entienden/conciben sus cuerpos como lienzos, espacios donde coleccionar obras de arte. Un espacio propio, personal al que dar sentido modificándolo y manipulándolo artísticamente. Definen sus identidades como personas que “coleccionan arte”, no que “lleven tatuajes”. Vemos como esta idea es recogida por la mayoría de autores que se acercan al fenómeno del tatuaje extremo, y señalan que coleccionar tattoos o convertirse en coleccionista es una experiencia individual, pero también supone un proceso social que engloba el construir conexiones sociales, con otros individuos no coleccionistas. Interconexiones que definirán el tattoo de manera positiva o negativa, y que serán de vital importancia para entender este tipo de prácticas como cercanas a la desviación.

Se están convirtiendo en un fenómeno social que está siendo observado atentamente por los mecanismos de poder y control, y que seguramente seguirán la misma suerte que corrió el fenómeno del tatuaje, acabará siendo fagocitado por las industrias de cultura y consumo, y se exhibirán en miles de cuerpos occidentales sin más función que la estética o la representación de un individualismo cambiante pero exacerbado<sup>369</sup>. Los tattoos y las modificaciones que lucen los Nuevos Primitivos se pueden considerar radicales o extremos pues se sitúan en partes visibles, cara, cuello, piernas, y se insertan numerosos y grandes piercings de cuero, plástico o hueso, que se insertan también en partes visibles del cuerpo, y en zonas no usuales o íntimas, reclamando nuevos espacios corporales (sobre todo genitales) hasta ahora controlados y en parte censurados o fuera de las corrientes convencionales.

---

<sup>369</sup> La exageración, el extremo, lo chocante, la espectacularidad y lo original que representan estas prácticas corporales para el individuo occidental postmoderno le ofrecen unos mecanismos controlables para poder construir y definir su identidad en un momento dado, sin otro fin que potenciar el individualismo.

Este aspecto es uno de los que presentan a este colectivo como uno de los más activos y fieles a las narrativas corporales de protesta y resistencia postmodernas:

*Ya que estas prácticas son poco comunes, y casi todas ellas muy dolorosas, y no pertenecen a las tradiciones corporales occidentales, representan una voluntad disruptiva de presentar el cuerpo a los demás<sup>370</sup>.*

El proceso de aceptar y utilizar el dolor, asociado a las modificaciones corporales extremas es otra faceta del proceso de afiliación de estos grupos. Estos individuos leen, aprecian y en ocasiones jerarquizan las experiencias de otros, en base al tipo y al nivel de dolor que han implicado las marcas. El dolor es visto como útil y tiene como principal función desarrollar nuevas capacidades de sus cuerpos y también de sí mismos, y les vincula aún más al grupo, adquiriendo un fuerte valor afectivo, como señalaría LeBreton:

*Existen usos de sociales del dolor, sufrimiento que se transforma en una prueba de amor, signo de devoción, [...] el dolor es igualmente útil para inscribir en la carne la memoria de una afiliación y fidelidad a una comunidad<sup>371</sup>.*

---

<sup>370</sup> Como movimiento social, el neoprimitivismo incorpora a su iconografía corporal tradiciones de varias culturas tribales, pero con significados más cercanos a la protesta y a la reivindicación del cuerpo postmoderno como algo propio, y alejado de las biopolíticas y los discursos tecnológicos que desarticulan la relación “natural” del hombre con su cuerpo. Ver Atkinson, M. y Young, K. *Flesh Journeys: The Radical Body Modification of Neoprimitives*. En *Bod Mod to the Max!*. *Deviant Behavior*, 20 (3). Pp. 18

<sup>371</sup> LeBreton ve una relación directa entre el dolor y los ritos de paso, o de tránsito, que implican a menudo una prueba dolorosa que da fe de la determinación y la fuerza del carácter. Ver LeBreton, D. *Antropología del Dolor*. Seix Barral. Barcelona, 1999. pp. 9.

Estos colectivos no consideran estas formas de alteración como desviadas, si como innovadoras<sup>372</sup> como formas de expresión y representación. Dan mucha importancia a que ayudan a tomar el control personal sobre el cuerpo, en una cultura (la occidental) que pretende normalizar, estandarizar, controlar e incluso prohibir la libertad en relación al cuerpo.

El control en la modificación corporal , por ejemplo para el colectivo de Nuevos Primitivos, se convierte en una forma simbólica de resistencia al *ethos*<sup>373</sup> puritano occidental que aboga por la piel prístina, “sin imperfecciones”, eternamente joven, estandarizada y normalizada, y repudia o excluye todo aquello que sea exagerado, grotesco, o violente la tendencia y los convencionalismos instaurados. El cuerpo se convierte así, en un lienzo en el cual las expectativas de normalización cultural inscriben factores tan relevantes para la construcción de la identidad social postmoderna como es el género<sup>374</sup>. La modificación corporal, la mutilación voluntaria del cuerpo, se convierte en un acto consciente de resistencia a la opresión cultural y al control ejercido sobre la estética y la belleza.

---

<sup>372</sup> Podemos recordar aquí los diferentes estadios de la anomia relatados por Merton, donde la innovación era uno de los modos en los que la anomia entra en juego, y el individuo ideaba y creaba formas originales y diferentes para enfrentarse a la desviación y a la exclusión social.

<sup>373</sup> Ethos, según el *Diccionario de la Real Academia* incorpora la palabra "etos" (sin "h" intermedia), que aparece definida como "Conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad.

<sup>374</sup> La mujer, en el contexto de este colectivo de los Nuevos Primitivos, se convierte en la clave de este drama social, pues adoptará, de manera consciente, extravagantes y llamativas modificaciones, que exhibirá, con la intención de hacer más explícitos los mecanismos de subversión hacia los convencionalismos estéticos occidentales (Atkinson, 2002; Wojcik, 1995; Pitts, 2003)

Reclaman una espiritualidad de tipo ancestral, utilizando sus cuerpos alterados para marcar la importancia del individualismo (pero un individualismo un tanto alejado del individualismo nihilista postmoderno) y del propio grupo. Hay autores que, sin embargo, ven como este movimiento del Neoprimitivismo desarrolla las perspectivas culturales, corporales y artísticas, como si fueran un pastiche de influencias históricas y espiritualidades postmodernas. El modificarse el cuerpo con esta voluntad de ser integrado en un colectivo, conlleva el que los tatuados y los modificados extremadamente usen todas las fuentes culturales a su alcance para crear las identidades que mejor les convengan, la identidad, al igual que la modernidad, también se licúa y se vuelve líquida (Bauman, 2000).

Hayley y Foster, en su artículo sobre como las identidades “encarnadas” negocian y construyen su esencia remarcan las implicaciones ideológicas que conlleva el tener que tomar la decisión de ser tatuado y adquirir un status que los situarán en el límite de lo que es aceptado y no por las políticas sociales y estéticas hegemónicas, “estas alteraciones corporales parecen situar al individuo en una categoría especial, y en un espacio aún indeterminado en la sociedad”<sup>375</sup>. Esa “indeterminación” en parte es positiva, o puede considerarse así, ya que permite a esas identidades fluctuar, pudiéndose adaptar a los rápidos cambios sociales, y a que así, puedan ir siendo aceptadas.

---

<sup>375</sup> En las condiciones de la postmodernidad el cuerpo se ha ido convirtiendo en el sentido central de la reafirmación identitaria, asumiendo los riesgos de enfrentarse a la sociedad mostrando identidades diferentes o transgresora, que cuestiona base ideológicas y políticas de control social. Ver Hayley, N. y Foster, D. (2005). “Embodied Identities and positional choices. How tattooees Construct Identity and negotiate a Tattooed status within Society”. *Pins*, no. 32. Pp. 2.

Ya que la postmodernidad es cambiante y maleable, y da lugar al surgimiento de nuevas identidades, el cuerpo va respondiendo a estos cambio mediante diversas estrategias, como lo son, en este caso, los tatuajes o el resto de modificaciones corporales extremas. Citando a Goffman, señalan cómo se gestionan los cuerpos en esta cotidianeidad fugaz y efímera:

*El como se gestiona el cuerpo y “la representación de uno mismo en vida cotidiana” son actos muy influenciados por las clasificaciones generadas socialmente que nos permiten “leer” el exterior del cuerpo<sup>376</sup>.*

En esencia, entonces, y según Goffman, Hayley y Foster, los cuerpos se mueven en ese escenario indeterminado todo el tiempo, y sus acciones corporales exhibidas de manera pública serán acciones que se ejecutarán con el fin de dar a los demás esa indeterminada impresión. Ésta reflexión no es sólo relevante para el estudio que nos ocupa por situar los cuerpos modificados en una “privilegiada” posición de ambigüedad íntima y pública, posición que alimentará las lecturas ofrecidas y percibidas por los cuerpos y sus espectadores, sino también por que es el primer artículo analizado que establece una relación directa de las modificaciones corporales extremas con la escena “rave” y “trance” (Hayley y Foster, 2005; Polhemus, 2004; Haenfler, 2010).

---

<sup>376</sup> Hayley y Foster, op. cit., pp. 2



Fig.149 Imagen de fiesta “rave”

Polhemus también asoció la cultura tecno-rave de los noventa con algunos colectivos relacionados con los Nuevos Primitivos<sup>377</sup>, y fue el primero, como recogen los autores de este artículo en detectar que el estilo de vida *raver* tendía puentes en cuanto estrategias corporales con los preceptos de los neoprimitivos. Estos autores los ven como los nuevos representantes de la pasada subcultura *New Age*, con estéticas cercanas a las de los hippies y los originales “modernos primitivos”. Sus estrategias corporales y de ornamentación conjugan elementos externos que pretenden hacer referencia a lo espiritual con discursos de ocio y expresión colectiva alternativos ligados a la música electrónica trance y raver actuales.

<sup>377</sup> A finales de los 50 el término anglosajón *rave* (delirio) describía las “fiestas bohemias salvajes” que celebraban los beatniks de Londres. El término mutó al desaparecer este movimiento y la palabra comenzó a ser utilizado por la creciente subcultura *mod* de los 60, para definir cualquier fiesta salvaje en general. Posteriormente, en los 80, el término *rave* se asoció con la música electrónica (tipo ambient, trance o drum’n’bass) y las fiestas de tipo clandestino celebradas en entornos abandonados de las afueras de las grandes urbes. Aparte de la música, en esas fiestas tienen cabida espectáculos alternativos, como bailes, venta de artesanías, espectáculos de malabares y manifestaciones corporales artísticas alternativas, como las suspensiones corporales (Fritz, 1999).

La mayoría de individuos que se identifican con esta subcultura trance exhiben tatuajes a los que otorgan débiles significados pseudo-místicos (y de diferenciación, pues así se identifican con esta cultura original y alternativa), recuperando, mínimamente, los postulados ancestrales y tribales de los primeros nuevos primitivos norteamericanos de los 70.



*Fig. 150 Ravers y trancers comparten ritmos*

Los integrantes de estas subculturas alternativas desean verse como individuos genuinos, diferentes y en parte, ideológicamente en lucha con los mecanismos de poder y control socioeconómico occidental (los movimientos antiglobalización también rescatan el cuerpo como herramienta de protesta física y espectacular). El yo interno, para estos individuos, es visto como algo genuino, y el cuerpo como su caparazón exterior, mientras que el “otro” (el no modificado en este caso) es el actor que facilita esa representación, y a la vez la significación de la misma.

La imagen novedosa y transgresora que exhiben estos colectivos es una respuesta simbólica a los descontentos colectivos, pero también se convierte en tendencia y moda a medida que la sociedad va decodificando esos factores de resistencia y protesta, y lo ofrece como producto de consumo y de revelación del individuo mismo a las nuevas corrientes culturales contemporáneas (Tagliaferro, 2012)<sup>378</sup>.

Para Escobar, al igual que para Goellner y otros autores, el cuerpo en la sociedad postmoderna se exhibe como vehículo de consumo, y su exhibición dará información del estatus social y cultural del individuo. De forma que el exterior visible del cuerpo, como producto de consumo ha de ser valorado y validado por los demás, (y cualquier diferencia, procesada por las políticas de control y el consumo, para que pueda ser transformada, incluso convirtiéndola en inocuas) para ser consumido por la sociedad. Con los tatuajes y los piercings ha sucedido algo similar, y tras ser aprehendidos y reconceptualizados por las modas y tendencias, dejan de ser una diferencia, y más bien un elemento más de homogeneización corporal (muchos jóvenes se modifican porque otros lo hacen).

Esto abre una cuestión importante en muchas investigaciones que puedan realizarse tras trabajos como el presente, y es preguntarse quién se tatúa y se modifica actualmente.

---

<sup>378</sup> Ver Tagliaferro, C. y Odden, M. (2012) “Tattoos and the Tattooing arts in perspective. An overview and some preliminary observations. Tattoos, Philosophy por Everyone: I ink, therephore i am”. *John Wiley & Sons*. Pp. 12



El espectro se ha vuelto más amplio, y los consumidores de modificación corporal son desde profesionales liberales, artistas, jóvenes, hasta amas de casa. La clase media-alta se ve fuertemente influenciada por las tendencias, las modas y los personajes mediáticos, como actores o deportistas, que, tatuados, exhiben sus cuerpos con orgullo, inspirando a miles de personas en todo el mundo a seguir sus “ejemplares anatomías modificadas”. A lo largo de la investigación surgen, claramente dos enfoques en cuanto a que las modificaciones corporales extremas, por un lado, integran y por otro lado apartan al individuo de un colectivo, un determinado grupo social o la totalidad de la sociedad. Si bien, como anteriormente se ha expuesto, los mecanismos de consumo (tomando el cuerpo de modas y tendencias) han neutralizado en parte el carácter disruptor de tatuajes y piercings, las modificaciones corporales más extremas aún pueden entenderse como estrategias corporales de contrapoder, como expone Claudio Maldonado en su artículo sobre la desterritorialización del cuerpo:

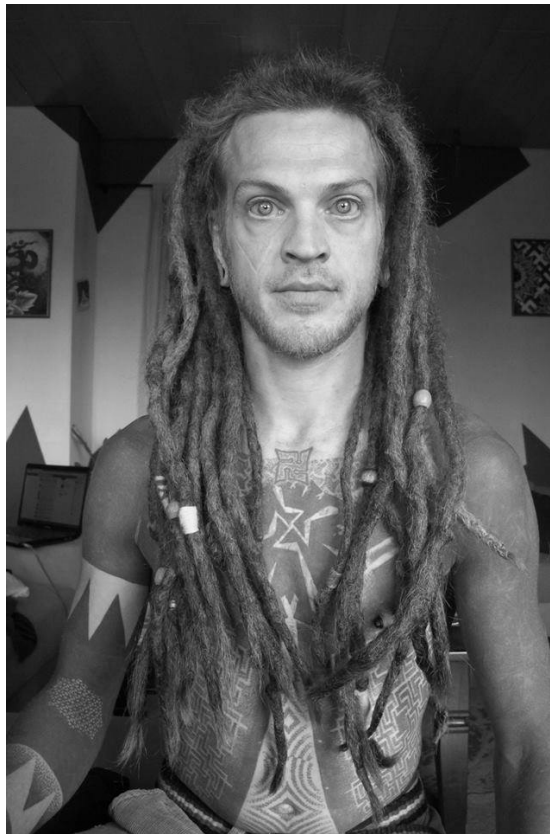
*Existe la posibilidad de concebir la acción de tatuarse como estrategia de contrapoder, de desterritorialización de las normas impuestas en el cuerpo del sujeto instalado en el contexto normativo de la sociedad*<sup>379</sup>.

Para el autor las personas que se tatúan, o se modifican, lo que hacen es (re)apropiarse de su cuerpo, pretenden revitalizarlo, desafiando cualquier prejuicio que ello comporte, creando una suerte de territorio de autocontrol, resistencia y un nuevo ámbito donde textualizar, re-significar y re-territorializar el cuerpo.

---

<sup>379</sup> Ver Maldonado Rivera, C.A. (2010). “Desterritorialización del cuerpo. El tatuaje y la episteme de lo subjetivo”. *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 3, nº 1, pág. 5.

Esta intencionalidad es compartida por los Nuevos Primitivos, y otros colectivos actuales que tienen el cuerpo como una herramienta de expresión no sólo personal, sino también política y social, que desafíe en parte el individualismo exacerbado impulsado por las sociedades occidentales postmodernas, donde el cuerpo, como indica Virilio<sup>380</sup>, perdido en el transcurso de la tecnificación de la cultura, ha de ser colonizado de nuevo, por medio, precisamente de esa tecnología que apartó al ser postmoderno de la propia corporalidad (Virilio, 2003).



*Fig. 151 Neoprimativo exhibiendo varias modificaciones corporales*

---

<sup>380</sup> Ver Virilio, P. (2003). Amanecer Crepuscular. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.

El individualismo se postula como una de las narrativas que más se destacan en los artículos consultados, y parece ser que las modificaciones corporales extremas son vistas por algunos autores como estrategias que persiguen una individualidad “original” por una parte. El luchar contra el individualismo exacerbado de las sociedades postmodernas (que alejan los cuerpos unos de otros, permitiendo que se instauren diferencias y peculiaridades que los mecanismos de control utilizan para establecer normas y hábitos corporales) se presenta como la otra estrategia presente en la modificación corporal, como cita Aguilar:

*Se acentúa en extremo el individualismo que se manifiesta a través de las acciones corporales que lo automutilan, lo hieren, y lo exponen así [...] Esta actitud del extremo individualismo que inocular el sistema puede funcionar como revulsivo para denunciar sus efectos utilizando su misma arma individualizadora, pero con efectos impugnadores<sup>381</sup>.*

El cuerpo, es un lienzo donde simbologías e iconografías de todo tipo y origen se plasman para comunicar y expresar descontentos, afinidades, pretensiones, deseos, etc. Y qué mejor manera que “rescatar” elementos ancestrales, símbolos gráficos corporales de otras culturas u otras sociedades tradicionales. Convirtiéndose esto, tanto para punks, neoprimitivos, ciberpunks, o adolescentes de todo tipo en una manera de reconstruirse y redefinirse, cambiando el cuerpo a su gusto.

---

<sup>381</sup> Ver Teresa Aguilar García. (2008). “Cuerpo y Tecnología en el arte contemporáneo”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 17.

Esta premisa la encontramos desarrollada en el texto de Ricardo López (2007), titulado “Cuerpos Transgresores/Cuerpos Transgredidos. Carne y Memorias marcadas”. En dicho texto el autor hace una breve alusión a como la modificación corporal radical, ya en las sociedades ancestrales precolombinas era una manera de autorrepresentarse a la comunidad, de no sólo ser agradable y aceptado ésta, sino también de distinguir su posición y su estatus. Actualmente podemos decir que la marca ya no cumple ese objetivo pero si que es cierto que hay una voluntad, por parte de la comunidad del tatuaje y de los modificados corporalmente, de utilizar sus cuerpos para redefinir sus límites, al respecto de su comunidad y del resto de la sociedad, con lo que una vez más vemos como el concepto de distinción emerge como frontera de construcción y evolución de los movimientos sociales (Bordieu, 1979).

El artículo de López (2007), es uno de los primeros consultados que hacen referencia directa a las comunidades del México precolombino que practicaban los tatuajes ceremoniales y toda una serie de sacrificios que comportaban la mutilación como las perforaciones<sup>382</sup>, escarificaciones, dilataciones de lóbulos nasales y auriculares, alteraciones craneales, implantes bajo la piel y hermoejamento dental. Todas ellas con carácter de ordenación y distinción dentro del grupo, orden que establecía el chamán o el encargado de mutilar a los integrantes del mismo:

---

<sup>382</sup> El autor hace referencia al famoso ritual de la Reina Yox, donde a ésta se le perforaba la lengua para pasarle una larga sogá de esparto que a su vez traspasaba el pene perforado (la zona del glande) de su marido, el Rey. Era un ritual de unión ante los dioses, sellado con el derramamiento de sangre y la mutilación.

*En las sociedades tradicionales, los modificadores corporales (generalmente chamanes) poseían un estatus social, eran respetados por el clan ya que cumplían la función de establecer y significar las relaciones del grupo*<sup>383</sup>.

Ricardo López trata en su texto directamente el tema de las suspensiones corporales, fenómeno que ha cobrado un enorme interés entre los jóvenes sudamericanos en los últimos años, proliferando las “crews” o “teams”<sup>384</sup> de suspensión corporal de manera bastante significativa, el autor opina al respecto, e introduce las dos modalidades en las que la suspensión corporal se está “representando” en la sociedad actual:

*Estas prácticas suponen una reescritura de los códigos del cuerpo, establecidos a priori por la sociedad. Los practicantes de la suspensión lo hacen de dos maneras. Una, más íntima, con un significado más místico e interior, realizado en pequeños grupos. Y otra, más lúdica y festiva, a modo de Freak Show , más pública, que quizás busca, aparte de ofrecer espectáculo para un grupo de participantes pasivos ajenos a la comunidad, una catarsis colectiva, y mostrar una cierta superioridad corporal, mostrando a los demás el control y la superación emocional que supone esta dolorosa práctica*<sup>385</sup>.

<sup>383</sup> Ver Ricardo López Vergara. (2007). “Cuerpos Transgresores/Cuerpos transgredidos. Carne y Memorias Marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal”. *Última Década*. Nº 26, CIPDA Valparaíso, pp. 103-119.

<sup>384</sup> Los grupos de suspensión corporal que actualmente existen, tanto en América como en Europa toman este tipo de denominación con esos anglicismos, para definir que son un grupo o un equipo.

<sup>385</sup> Ver Ricardo López Vergara. “Cuerpos Transgresores/Cuerpos transgredidos. Carne y Memorias Marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal”. *Última Década*. Nº 26, CIPDA Valparaíso, Julio 2007, pp. 103-119

La suspensión corporal representa una de las modificaciones corporales más espectaculares que existen en la actualidad, sobre todo por que han dado el paso a (re)presentarse de manera pública, a modo de espectáculo o exhibición (como se expuso en el apartado de suspensiones corporales, en la actualidad este tipo de “espectáculos” son habituales en las convenciones de tatuajes, por poner un ejemplo), sin embargo, por otra parte, expone (y esto ha ido sucediendo con el fenómeno del tatuaje y del piercing):

*Lo más probable es que la sociedad y la máquina de consumo capitalista intente captar estas prácticas y adscribirlas al “mainstream” (convencionalismos culturales), creando un producto a consumir. Pero la resistencia y la creatividad siempre subvertirán el sistema, desbordando sus códigos<sup>386</sup>.*

Esta última reflexión de López Vergara refleja la posible evolución de las modificaciones corporales extremas en su proceso de ser aprehendidas, reconocidas y posteriormente absorbidas por la sociedad. Compara el proceso de “volverse convencional y tendencia” sufrido por tatuajes y piercings al que pueden sufrir los fenómenos como la suspensión corporal o el resto de modificaciones corporales extremas, que en la actualidad comienzan a proliferar, causando que estas prácticas sean asimiladas y canibalizadas, perdiendo su intencionalidad y función disruptora.

---

<sup>386</sup> López Vergara, op. cit., pp. 117

Sin embargo, como señala después, estos colectivos seguirán ideando y encontrando maneras de rebelarse y subvertir el sistema, encontrando otras alternativas a la anomia postmoderna<sup>387</sup>. Este sentimiento anómico estaría representado en la sociedad postmoderna por la pérdida de valores tradicionales, conservadores y otros sistemas normativos en crisis, que la sociedad no es capaz de reemplazar. Las estrategias corporales, como las que ocupan el objeto de estudio de esta investigación, son para Ganter y Zarzuri (2003), importantes para entenderlas como resultantes de una serie de conductas desviadas:

*Esta falta de normas daría origen a una serie de conductas desviadas, ilícitas, rotuladas en muchos casos como delictivas, surgiendo así, al no existir formas sociales que regulen el comportamiento en diferentes áreas de la vida, la anomia. [...] En determinadas situaciones no es posible determinar a priori, lo que es una conducta normal o desviada, sin saber cuales son las reglas de interacción social y donde se encuentran los individuos dentro de esta interacción<sup>388</sup>.*

Este proceso anómico, que empuja a miles de individuos a rebelarse y resistirse utilizando sus cuerpos, rebela el que exista, en la sociedad occidental, una preocupación por lo extraño, por los otros, y que esa otredad se vuelva amenazante.

<sup>387</sup> Recordemos como Merton daba a la rebeldía y a la innovación el poder de manifestarse en contra de la anomia. En este caso, se podría decir que las estrategias de resistencia y rebeldía corporales que utilizan diversos colectivos en la actualidad se sitúan frente a ésta con esos comportamientos. Ver Merton, R. *Social theory and social structure*, The Free Press, New York, 1968.

<sup>388</sup> Ver Zarzuri, C. Y Ganter. R, (2002). “Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento”. *Centro de Estudios Socio Culturales CESC*. Santiago de Chile, marzo.

El otro es diferente, piensa diferente y se (re)presenta diferente. Esa diferencia será la utilizada por estos colectivos e individuos que modificarán sus cuerpos buscando esa alteridad, el convertirse en otros para cuestionar la sociedad que les rodea y les cuestiona su modificación. Para ello utilizan, el que para Durkheim era el espacio humano más importante de representación que existe, la piel<sup>389</sup> (Gaytán, 2011). La actitud que los individuos muestran con estas alteraciones corporales es reveladora, del *habitus* y de la clase social permanente, pero el auge de estas prácticas entre determinados colectivos que aún no tiene definido su *habitus*, como los adolescentes, ha ocupado un buen número de estudios y publicaciones, sobre todo en Estados Unidos, que han visto la luz en los últimos años con la intención de dar sentido a la manera en que los adolescentes han abrazado estas prácticas corporales y las han convertido en narrativas vitales para relacionarse y construir sus identidades.

En esta misma línea el mismo Rodrigo Ganter da lugar a una extensa reflexión fruto de realizar una serie de entrevistas en 2003 a un amplio grupo de tatuados y tatuadores originarios y residentes en la ciudad de Santiago de Chile. Se cuestiona cual es el mecanismo de apropiación de esas prácticas llevadas a cabo por diversos grupos de jóvenes, y cómo las marcas corporales se convierten en elementos industrializados y en reforzadores, a la vez, del sentimiento de permanencia grupal y en un mecanismo de reivindicación del cuerpo.

---

<sup>389</sup> Durkheim es citado por Patricia Gaytán al tratar de la importancia de los tatuajes como símbolos de la identidad grupal y personal, particularmente en el origen del culto al individuo, y en su esfera sagrada y profana. Ver Gaytán Sanchez, P. La contribución del estudio del cuerpo y las emociones a las teorías sociológicas de la acción (vs. Los estudios culturales). Sociológica, año 25, número 72, enero-abril 2011, pp. 139-165.



Éste se constituye en un campo cosificado por la racionalización propia de las sociedades occidentales modernas, pues se configura en objeto de poder y de saber a través de diferentes tecnologías y dispositivos imbricados en las diversas capas del tejido social, y se halla, además subordinado, vigilado y castigado (Foucault, 1990). Tras realizar un breve recorrido por la historia del tatuaje acaba en el punto que destacan la mayoría de los autores consultados y que es en la década de los 70 en las ciudades occidentales, produciéndose el anteriormente mencionado “renacimiento del tatuaje”.

Ganter incluso señala el caso de España como paradigmático de las sociedades europeas de postguerra, que se acogerán en su seno nuevas formas de pensamiento y expresión. Habla del caso de España, de cómo el tatuaje pasó de iconografía propia de marineros e individuos ligados a los submundos de los puertos españoles a ser aceptado por las clases medias altas de finales de los setenta y principios de los ochenta. Clases que impulsaron una serie de manifestaciones culturales (como la llamada “movida”<sup>390</sup>) alternativas a las corrientes culturales, e impregnadas del espíritu punk- rocker que se desarrollaba en otros puntos de Europa.

---

<sup>390</sup> El principal exponente de la movida, fue la “Movida Madrileña”, La Movida madrileña fue un movimiento contracultural surgido durante los primeros años de la Transición de la España posfranquista, que se generalizaría y convertiría muy pronto en la Movida española y se prolongó hasta mediados de los años ochenta. La noche madrileña siempre fue muy activa no sólo por las salidas nocturnas de los jóvenes, sino a causa de un interés inusual en las llamadas *culturas alternativas* o *underground*. Todo ello había estado germinando desde los movimientos culturales juveniles que anteriormente, a través del boom turístico, habían llegado del resto de Europa en los sesenta y setenta y que, tras la caída de la dictadura y con el cambio de régimen, encontrarían ya un terreno abonado para desenvolverse completamente. Fue parte del cambio y liberalización cultural e ideológica a que se abriría la gran mayoría de la sociedad española en general.

Destaca como, a partir de entonces serán una serie de elementos culturales los que articularán estos movimientos, significándose a través del lenguaje, la música y la estética, factores que potenciarán y atomizarán las identidades, según expone Ganter citando a Carles Feixa:

*Nos encontramos con producciones culturales que se construyen a partir de revistas, vídeos, músicas, graffitis, perforaciones y tatuajes. Estas producciones cumplen la función de reafirmar las fronteras del grupo y también de promover el diálogo con otras instancias sociales juveniles<sup>391</sup>.*

Ganter ve en la apropiación cultural, en el arte del reciclado (ese DIY, hazlo tu mismo que hemos destacado varias veces en el presente trabajo) que llevan a cabo estos jóvenes con las iconografías que se tatúan o se marcan, una especie de respuesta productiva a la creciente anomia instaurada en las sociedades modernas occidentales. Y de cómo este proceso, en un primer momento casi espontáneo, emergente y propio de los ámbitos culturales subterráneos, fue comodificado por las industrias económico-culturales hegemónicas:

*Durante los años noventa con todo el auge de la mass-mediatización y con el consecuente combustionamiento de estilos y corrientes juveniles susceptibles de ser rentabilizadas por el mercado de las imágenes y los servicios, se fue transformando en una industria naciente, volviendo a irrumpir con bastante fuerza en la actualidad<sup>392</sup>.*

---

<sup>391</sup> Ver Rodrigo Ganter, S. (2005). “De cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles”. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, número 1 y 2. Venezuela. Pp. 445

<sup>392</sup> Ganter, S. op. cit., pp. 440

Esa irrupción de la que habla Ganter sin duda tiene que ver con cómo el movimiento de los Nuevos Primitivos está resurgiendo en los países europeos y sudamericanos, mutando desde los Estados Unidos (donde se originó como tal). Este retraso en la adopción de algunas de las premisas Neoprimitivas por parte de diversos colectivos en Europa y Sudamérica evidentemente implica que ciertas significaciones hayan cambiado, aunque la esencia de concebir las modificaciones corporales extremas como elementos desterritorializados y desritualizados de sus culturas originarias, se mantiene. Este tipo de alteraciones avanzan en las sociedades occidentales como un mecanismo de deconstrucción de estereotipos y normalizaciones propias de la cultura occidental (con sus conflictos de clase, etnia, orientación sexual, ciclos vitales, tendencias, etc.).

Ganter reflexiona acerca de la importancia que están adquiriendo en las últimas décadas otras formas de modificación corporal como son las escarificaciones, el branding o las suspensiones corporales, y cuáles son las razones que pueden llevar a los jóvenes occidentales a experimentar en sus cuerpos tales acciones ajenas a su tiempo y cultura. Desgrana factores como las razones estéticas, el embellecer el cuerpo, “customizarlo”, distinguirlo y exhibirlo. Utilizarán las modificaciones como elementos de inclusión, aceptación e identificación con determinados grupos o tribus urbanas<sup>393</sup> y conmemorar algún momento biográfico relevante.

---

<sup>393</sup> Citando a Mafessoli Ganter señala que la tribu urbana podría surgir como respuesta a la necesidad que tienen algunos individuos a renuclearse y formar lazos de tipo primario, lo que el autor definió como neotribal. Ver Mafessoli, M. (1990). *El tiempo de las Tribus*. Barcelona: Icaria.

Estas argumentaciones son ampliadas por muchos otros autores, pues Ganter no habla sobre el tatuaje como una reivindicación de resistencia propiamente dichos, sino más bien como elementos íntimos de construcción de la identidad más personal, quizás porque también puntualiza cómo esos discursos de resistencia se esterilizan al entrar en contacto con la maquinaria de apropiación cultural, que tiene en las tendencias y las modas su principal actor. Señala además, como un elemento o factor de actuación de estas intervenciones corporales lo siguiente:

*Resulta ser la posibilidad de reinventarse uno mismo, de recrear la subjetividad frente al formateo monocromático y ubicuo de los diversos dispositivos de socialización que van colonizando la vida cotidiana presente al interior de estas culturas juveniles<sup>394</sup>.*

Y de cómo estos exabruptos culturales, en primer lugar anclados a una lógica de resistencia son luego canibalizados por la cultura capitalista que se va nutriendo de las energías propias de estas nuevas formas culturales que nacen en los márgenes sociales. Haciendo referencia a Hebdige y su aportación sobre las subculturas señala como estos desafíos simbólicos acaban por restablecerse en los convencionalismos creando “nuevas mercancías, nuevas industrias y por rejuvenecer a las viejas”<sup>395</sup>. El autor intuye un claro componente de conflicto en la representación y exhibición, por parte de estos colectivos juveniles, de los tatuajes, pues crean interferencias con lo establecido por las modas y la cultura de masas.

---

<sup>394</sup> Ver Rodrigo Ganter, S. (2005). “De cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles”. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, número 1 y 2. Venezuela. pp. 444

<sup>395</sup> Ganter, op. cit., pp. 445

Este conflicto se diluye sin duda a medida que las marcas corporales van pasando a formar parte de los imaginarios de consumo novedosos que reclama la voraz economía mercantil, en permanente actualización e innovación (recordemos la fugacidad y la velocidad con la que se suceden los procesos sociales en las últimas décadas, tal y como exponen Bauman y Virilio), innovación que va siendo aprehendida por los colectivos de jóvenes como un proceso válido para dar cabida y lógica a sus metamorfosis corporales.

Es por esto, que Ganter ve, en las estrategias corporales (como son las modificaciones extremas, radicales y permanentes) una especie de resistencia simbólica contra “un sistema que ha hecho de lo evanescente y lo desechable uno de sus valores y normas sociales predilectas”<sup>396</sup>. Esto puede contraponerse, de manera simbólica con el carácter permanente del tatuaje, que pasa a ser una huella imborrable, como si de una protesta ante lo fugaz se tratase. De ahí que el autor traduzca estas prácticas como estrategias de apropiación corporal cuya función a posteriori puede ser una expropiación simbólica o una desterritorialización.

Los colectivos juveniles, al igual que el movimiento de los Nuevos Primitivos, parece (inscribiendo, perforando y marcando de manera permanente sus cuerpos) que quieren luchar contra el olvido de la carne, contra el reemplazo constante que promueve la sociedad postmoderna, donde lo permanente es fútil, y lo efímero deseable y consecuente.

---

<sup>396</sup> Ganter, op. cit., pp. 448

El tatuaje, y por ende el resto de modificaciones corporales extremas, en verdad parece subvertir las modas pasajeras, al ser un elemento permanente<sup>397</sup>:

*El tatuaje fisura y produce una herida sobre el tejido del intercambio de mercancías y su incesante flujo, pues su gramática perdurable logra fugarse, entre los poros del mercado, de la fatalidad impuesta por la moda y el color de lo efímero<sup>398</sup>.*

Esta postura de oposición simbólica a las corrientes y modas establecidas, evidentemente colocan a este tipo de colectividades en el punto de mira de las políticas de vigilancia y control. En poco tiempo, los tatuajes se han convertido en un elemento regularizado más en las culturas de consumo, y han sido añadidos a las tendencias y modas, en esa máquina de canibalizar iconografías que es el capitalismo occidental.

El que sean elementos de tipo tribal, como anteriormente se ha citado es un tema que trata ampliamente Turner en un artículo, muy relevante, dedicado a las modificaciones corporales, y donde plantea una serie de narrativas que pueden explicar el porqué de la inclusión de estos lenguajes pasados e hipotéticamente obsoletos en las dialécticas corporales actuales:

---

<sup>397</sup> Esta conclusión perfectamente puede ser debatida debido a los enormes avances en la eliminación de tatuajes, que están revirtiendo la idea de temporalidad absoluta del tatuaje. Si bien es una práctica dolorosa, y muy cara, es posible la eliminación total, con lo que ya hay individuos que dejan de percibir ese carácter de permanencia radical.

<sup>398</sup> Ver Rodrigo Ganter, S. (2005). “De cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles”. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, número 1 y 2. Venezuela. pp. 449

*El significado de las marcas corporales tiene una cierta estabilidad dado que éstas se inscriben en el proceso social (ligadas a la producción sexual y económica) de las sociedades tradicionales, pero en las sociedades modernas estos significados sociales están o bien rotos o se han erosionados transformado en relaciones de género o economía. Las marcas corporales no necesariamente son indicadoras o definitorias del género en los estadios vitales de una persona, y en la actualidad, más bien tienen un carácter trivial e irónico. Los tatuajes, los piercings, y el resto de las modificaciones ya no son funcionales, pero aún son indicadoras de algunos patrones tradicionales que persisten en la construcción social del mundo moderno.*

*Las modificaciones corporales operan en el campo del deseo, en el terreno dionisiaco y consumista (haciendo referencia a Nietzsche), pero no producen auténticos mitos y las modificaciones no se vinculan con el significado ancestral del cual derivan en realidad. [...]es por ello que pueden verse como algo que “parasita” lo otro y lo primitivo, simulando, simplemente, imágenes primitivas o que evocan a éstas.*

*En el tribalismo tradicional, los miembros estaban obligados a marcar sus cuerpos. En el neo-tribalismo postmoderno, los miembros tienen esa opción, pero no obligación.[...] las modificaciones, para las sociedades tribales originales, indican a la fuerza, la separación entre la esfera colectiva de los objetos y experiencias sagradas, y la cotidianidad profana.*

*Esto contrasta fundamentalmente con las modificaciones corporales que se practican los individuos de las sociedades modernas, las cuales son opcionales, decorativas, no-permanentes (o al menos esa consideración no se destila en cuanto a narrativa o hándicap) y narcisista.*

*Las marcas corporales son típicamente narcisistas, siendo signos de placer del ego. Son parte de lo personal y el interior de la biografía de una persona, y no obligatoriamente recurso de una memoria colectiva<sup>399</sup>.*

Las marcas corporales en la sociedad occidental actual han sido sobre todo adoptadas por los jóvenes y los colectivos o subculturas por lo general, y son individuos que han asumido como forma de vida, o como vehículo de expresión la alteración de sus cuerpos a través del tatuaje, el piercing y las modificaciones más radicales que se están viendo últimamente proliferando por la red. Estos colectivos nombrados por Turner, o por el resto de autores consultados, sostienen como en cada período histórico o culturas anteriores han ido definiendo sus narrativas corporales y las han modelado a través (cómo expondría Foucault) de dispositivos de vigilancia y control. El motor de las modas y el consumo está, en las últimas décadas, focalizándose en determinados colectivos y esto les permite concebir el cuerpo como un elemento de intercambio de información estética y social (Erner, 2010).

Podemos señalar en cierta manera que el contexto socio-cultural de este tipo de manifestaciones, en la actualidad, es ese, colectivos de individuos que ven en la modificación corporal un estilo de vida y de representación, independientemente de si lo hacen por moda o defendiendo una argumentación relacionada con las políticas de resistencia, reclamación de una identidad o reapropiación del cuerpo.

---

<sup>399</sup> La reflexión de Turner deja claro que aunque puedan simbolizar límites y extremos, en las sociedades contemporáneas no existe una razón social para marcar el cuerpo, como sucedía en la antigüedad con el marcado de prisioneros o criminales, todos ellos individuos o colectivos liminales), por eso el autor entiende que estar marcas actuales son superficiales. Turner, B.S (1999). “The possibility of Primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies”. *Body Society*. 5; pp. 42



### 4.3 Dolor y disrupción en la tribu urbana

El dolor se presenta como uno de esos procesos de reapropiación, de hacer propios elementos que en principio le son ajenos. Por ello, llevar el cuerpo a situaciones límite para visibilizarlo y experimentar el vitalismo, o bien, experimentar la sensación de sentirse vivo (incluso a través del dolor físico extremo) constituye una línea interpretativa para dar cuenta de los procesos de reapropiación de algunos rituales y prácticas culturales primigenias ligadas con la modificación corporal por parte de ciertos jóvenes urbanos, frente a la ausencia de sentido que caracteriza a las sociedades posmodernas<sup>400</sup>. El dolor está siendo “erradicado” de las sociedades postmodernas, controlado y obviado mediante esos mecanismos de control expuestas tantas veces por Foucault.

El dolor es una experiencia íntima que no se comparte, al contrario que el placer, que es percibido como algo positivo y constructivo, que hace presente el cuerpo, a diferencia del dolor, que lo niega y lo arraiga, como expone LeBreton:

*La visión moderna y laica de la ensomatosis (la caída en el cuerpo en antiguas tradiciones agnósticas), la carne del hombre que encarna su parte maldita según innumerables sectores de la tecnociencia, se adhieren, felizmente, para remodelar, rehacer, inmaterializar, transformar en mecanismos controlables, para de, alguna manera liberar al hombre del embarazoso arraigo carnal donde maduran la fragilidad y a muerte<sup>401</sup>.*

<sup>400</sup> Ganter y Zarzuri, op. cit., pp.

<sup>401</sup> Para LeBreton pensar el cuerpo es otra forma de pensar el mundo y el vínculo social; un transtorno introducido en el cuerpo, como lo puede ser una modificación corporal, es un desorden introducido en la coherencia del mundo. Ver LeBreton, D. (1994). “Lo imaginario del cuerpo en la tecnología”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68/94 pp. 198.

Una manera que algunos autores encuentran para dar explicación a la aprehensión de estos procesos tribales, primitivos y dolorosos es entenderlos como ritos de pasaje actualizados, que recuerdan en parte a esas “ceremonias corporales” primitivas que tenían como función principal el bienestar emocional y físico del grupo. Aparte de dar lugar a una conexión muy profunda con la naturaleza y el cosmos. Esas narrativas de tipo tribal se obvian, pero se mantienen como un mecanismo para lograr una sensación de mayor fuerza e independencia personales y quizás, signifiquen una manera de dar un sentido de cohesión al sentimiento de desubicación de las sociedades postmodernas urbanas.

Los colectivos afines a las modificaciones mencionados anteriormente, entre ellas las formadas por los jóvenes y adolescentes de las sociedades postmodernas, utilizan estas prácticas dolorosas para reafirmar sus límites como grupo, como señala Carles Feixa:

*Asociada a las construcciones juveniles, encontramos que este tipo de actividades pueden considerarse producciones culturales que se construyen a partir de revistas, webs, videos, músicas, graffitis, fanzines, perforaciones, tatuajes, etc. Estas producciones cumplen la función de reafirmar las fronteras del grupo y también de promover el diálogo con otras instancias sociales juveniles. Tal situación estaría configurando una estética urbana oblicua (los nuevos primitivos urbanos), cobrando el cuerpo una singular importancia en tanto dramatización en el marco de las nuevas escenas urbanas<sup>402</sup>.*

---

<sup>402</sup> Ver Feixa, C. Y Ferrándiz, F. (2005). *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*. Barcelona: Anthropos.

La Modernidad como contexto socio-histórico, y la globalización como fenómeno de reconfiguración de lo cultural a escala planetaria, han ido reforzando los procesos de homogeneización, poniendo en tensión las dinámicas tradicionales de construcción de identidad de colectivos urbanos. En esos colectivos parecen estar proliferando prácticas socioculturales de carácter disruptivo, y que van poniendo de relieve el territorio corporal bien como un espacio donde se refleja el devenir cultural, bien como un lienzo hipertextual<sup>403</sup>.

Los jóvenes, como indican Ganter o Feixa, lo que hacen es expresar una diferencia en cuanto a peinados, accesorios, maneras de vestir, y en los últimos años mediante tatuajes, perforaciones y demás modificaciones extremas. A través de estas diferenciaciones se produce toda una serie de prácticas cotidianas de microresistencia, alterando ahora su fisonomía de manera liminal, creando una frontera al convertir sus cuerpos modificados en objetos, cosas marcadas, que se convierten en peligrosos, según Ganter:

*Los cuerpos se encuentran frente el cuerpo “objeto”, en tanto que cuerpo cosificado, o bien, en tanto que cuerpo sospechoso, que marcado y estigmatizado por los circuitos de la seguridad urbana, se lo castiga y excluye como objeto peligroso para la hegemonía del orden social dominante. Y por otro lado el cuerpo sujeto, atravesado por una multitud espesa de fuerzas oblicuas e insumisas que se resisten a la programación serializada de la subjetividad capitalista<sup>404</sup>.*

<sup>403</sup> El texto en las sociedades computerizadas actuales, donde la información sigue siendo de carácter textual pero el ámbito y el soporte son virtuales y su conexión son inmediatas, al igual que sus procesos de lectura, aprehensión y reflexión. Cualquier método de comunicación actual es ya hipertextual, y si no se crea, modifica o expande a través de internet, sencillamente no existe.

<sup>404</sup> Ver Zarzuri, C. Y Ganter. R, (2002). “Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento”. *Centro de Estudios Socio Culturales CESC*. Santiago de Chile.

El que un modificado quiera mostrar sus alteraciones corporales (que pueden parecer grotescas o exageradas al resto de la sociedad) ya marca una voluntad de desarrollar un diálogo crítico al respecto de porqué las sociedades capitalistas postmodernas (que de manera incierta o comercial) ofrecen la imagen de que sus individuos disponen de una libertad absoluta.

En este contexto, las modificaciones corporales extremas y espectaculares, como las suspensiones, pueden ser traducidas como prácticas “minoritarias” que se resisten al régimen biopolítico. Al alterar las construcciones y significaciones hegemónicas en torno al cuerpo, están dando lugar a una serie de efectos que debilitan la concepción general que se tiene acerca del cuerpo occidental como cuerpo universal, que no tiene cabida como un cuerpo original. Este indicativo de pertenencia y compromiso con el grupo bebe directamente de las concepciones tribalistas, y de cómo, muchos colectivos e individuos pertenecientes a las sociedades occidentales actuales recrean y simulan entornos neotribales que les permiten huir del individualismo radical postmoderno y crear nuevos entornos comunes donde desarrollar la personalidad (Mafessoli, 1990) y sus inquietudes culturales, sociales o políticas. Al respecto de esto último Atkinson puntualiza:

*Colectivos como los Straightedge incorporan símbolos e ideología de las clases medias a sus propias estrategias de resistencia social, como el tatuaje. Después las reforman, y les dan tal significación que las invierten, convirtiéndolas en símbolo de inconformismo social<sup>405</sup>.*

---

<sup>405</sup> Ver Atkinson, M. (2003) “The civilizing of resistance: straightedge tattooing”. *Deviant Behavior*, 24. pp. 215

Al igual que ocurre con los Neoprimitivos el concepto de “reciclaje”, acomodación y canibalización (Root, 1996) de elementos culturales como las personas punk de los ochenta o las tribus ancestrales lo que pretenden en gran parte es limpiar el cuerpo y la mente de todo elemento de normalización occidental mediante el marcado corporal. La marca diluye, borra los significados de la cultura occidental, y sitúa a estos individuos en la frontera con lo puro. De ahí que los punks (uno de los primeros colectivos de carácter tribal que nacieron en el occidente de postguerra) construyeran una estética minimalista, estrictamente urbana y acelerada, que no permitiera que las significaciones se posaran y anclaran a los individuos en el colectivo, sino que fueran cambiando de manera revulsiva (Hebdige, 2004). Los individuos modificados se identifican así con sus congéneres de grupo y a la vez se distinguen de los grupos opuestos. Estas marcas no dejan de ser símbolos cargados de información, pues son leídos por otros (que poseen la información necesaria para su descodificación, pues hemos de recordar que estamos hablando de marcas simbólicas), que serán los que ayuden a construir sus discursos narrativos (DeMello, 2007; Favazza, 2011).

El que unas marcas corporales sean mecanismos para construir identidad es un tema que el artículo de Cipolletta, Faccio y Berardi<sup>406</sup> (2010) tratan ampliamente, y es uno de los más citados en posteriores artículos que tratan el mismo tema, al ser uno de los artículos específicos sobre como la práctica del piercing como modificación corporal es asumida por los individuos como una forma de reafirmación de la personalidad.

---

<sup>406</sup> Cipolletta, S. Et alii. (2010). “Body Piercing: Does it modify Self-construction? A research with repertory grids”. *Personal Construct Theory & Practice*, 7, pp. 85-95

Remarcan como las personas sin modificaciones corporales asocian aún a los modificados con prácticas criminales, agresivas o desviadas, y por el contrario, los hombres tatuados y perforados se perciben a sí mismos como creativos, individualistas y atractivos en relación a los no tatuados, según citan las autoras:

*Tattooed males tended to rate themselves as more adventurous, creative, individualistic, and attractive than those without tattoos*<sup>407</sup>.

Lucir piercings poco habituales (genitales y faciales sobre todo) y modificaciones corporales extremas, por ejemplo, tiene poco impacto ya entre los adolescentes de las sociedades occidentales, y suelen prescindir de construir narrativas al respecto porque generalmente lo hacen por moda, tendencia o para ser aceptados en un determinado grupo juvenil, que luego con el paso de los años mutará o desaparecerá, teniendo quizás, esa modificación corporal una vida ligada a la permanencia en ese grupo. Las autoras, tras la realización de un análisis de tipo cualitativo entre varios alumnos de varios institutos llegan a la conclusión (abierta, pues como ellas mismas indican, tanto el piercing extremo como las modificaciones corporales extremas son estrategias corporales relativamente nuevas en las culturas occidentales) llegan a la conclusión de que la perforación voluntaria del cuerpo implica un conocimiento profundo del mismo.

El cuerpo modificado, claramente visible y perceptible, es una auténtica expresión del “qué eres”, “quién eres” y “quién quieres ser”.

---

<sup>407</sup> Cipolletta, S. Et alii. Op. cit., pp. 86

Es una especie de mensaje codificado, muy personal, que se hace público en un diálogo primero íntimo, y luego exhibido, dualidad que puede derivar del deseo de explorar los límites entre lo que se puede expresar libremente y se desea que el resto de la sociedad pueda percibir. Sin embargo la percepción del cuerpo modificado sigue siendo conflictivo cuando la modificación se basa en la espectacularidad o en la radicalidad y puede resultar ofensiva o disruptiva como es en el caso de los fenómenos o personas modificadas que hemos visto anteriormente, y que forman parte del libro Guinness de los Records por resultar impactantes para el resto de la sociedad por llevar el cuerpo lleno de tatuajes o ser el hombre con más piercings en el mundo. También trata sobre las novedosas modificaciones corporales extremas que vendrían a llenar la angustia corporal y existencial que acecha a la sociedad postmoderna. Deconstruir el cuerpo es el medio elegido por miles de personas para re-construirse personal y socialmente, pero para ello hay que considerar el cuerpo no como algo finito, sino como una superficie dispuesta a ser inscrita, borrada y re-inscrita según las conveniencias socio-culturales del momento.

El autor dedica parte de su artículo al *body art* y al *body play*, y es de los pocos artículos donde se incluye y se categoriza la modificación corporal extrema como transformación, equiparándola a la cirugía estética o el culturismo. Destaca, siguiendo el sentido Foucaultiano del cuerpo como lugar de inscripción sociocultural, cómo el cuerpo se convierte en un lugar de resistencia hacia las normas establecidas.

Revirtiendo las condiciones estéticas del mismo, puede darse esa resistencia de manera visible, de ahí que las representaciones grotescas y exageradas de las alteraciones mostradas por el colectivo de los modificados extremos sean tan efectivas:

*La conexión entre las prácticas subculturales y la resistencia puede ser entendida en términos de la noción de liminalidad de Victor Turner, el cual comparte la noción de grotesco de Mikhail Bakhtin, y convergen en que ambas son actos de transgresión<sup>408</sup>.*

El estadio liminal que supone la modificación, según lo expuesto por Edelman (2000) recogiendo las ideas de Turner y Bakhtin, es como un rito de paso, una transición entre dos estados. Lo grotesco para Bakhtin abre una brecha directamente en la concepción del cuerpo moderno convencional. Con lo que ambas estrategias (que son las mostradas por los colectivos de modificados extremos) se convierten en válidas para transgredir y reclamar el cuerpo. Este punto de vista es radicalizado por el autor al hablar de cómo diversos colectivos femeninos y feministas han encontrado en la modificación corporal extrema una perspectiva de deconstrucción postmoderna, y les proporciona medios para automutilarse simbólicamente ante la sociedad que controla sus cuerpos. Hacer del cuerpo una superficie “grotesca”, exagerada y abierta, muestra los límites de los que hablaba Turner, límites que generarán identidades marginales que lo que harán es negar la identidad normalizada, y de paso subvertirán las regulaciones sociales.

---

<sup>408</sup> Edelman, E. Op. cit.



Esta marginalidad dará poder y argumentar críticas que se puedan comenzar a relativizar los valores normalizados y convencionales impuestos por las tendencias, las normas y las culturas imperantes.

Esta situación límite liberará a los individuos de las normativas diarias y los códigos de representación social. Especialmente hace referencia a la escarificación, a la modificación corporal extrema consistente en cortar mediante escalpelo u otras técnicas partes de piel siguiendo un patrón determinado. El acto de cortar, de escarificar o mutilar, es considerado como uno de los que más poder simbólico tienen sobre el cuerpo, no tanto por las cicatrices resultantes sino por la propia experiencia de ser cortado, automutilado voluntariamente. Escarificarse se convierte en un acto de reclamar el cuerpo, de elevarlo de nivel, y si éste acto lo llevan a cabo las mujeres, Edelman señala lo siguiente:

*Puede ser visto (el escarificarse) como un acto responsable de apropiación del cuerpo femenino, de hacerlo suyo como si fuera un objeto a reclamar y rescatar de las industrias de la moda y el consumo<sup>409</sup>.*

También dedica una reflexión acerca del movimiento de los Nuevos Primitivos, y cómo éste colectivo ha sido un de los que más se han preocupado por construir narrativas ligadas a los significados ancestrales de las prácticas de las cuales se han reapropiado. Indica que bajo esa etiqueta de “neoprimitivismo” se construye un movimiento de resistencia que emplea la exploración personal y corporal como medio de protesta hacia el orden cultural establecido en las sociedades occidentales.

---

<sup>409</sup> Edelman, E. Op. cit.

Como subcultura más “veterana”, pues lleva existiendo desde los años 70 del siglo XX, se hizo eco de las prácticas corporales extremas llevadas a cabo por las comunidades sadomasoquistas norteamericanas y adaptó las mismas a unos postulados más místicos y espirituales. Voces críticas al respecto del movimiento neoprimitivo, como la opinión de Kleese recogida por Edelman muestran como esa apropiación de elementos primitivos y de culturas ajenas a la occidental son vistas como una reminiscencia postmoderna del postcolonialismo:

*Por el contrario, Christian Kleese<sup>410</sup> sugiere que el que el movimiento se denomine así primitivo, con la intención de autenticarse, no sólo responde a un sentido existencialista, pues en las estrategias de identidad postcoloniales que aún permanecen inscritas en la modernidad occidental se pueden ver reproducidos estereotipos represores acerca de las comunidades raciales y su sexualidad<sup>411</sup>.*

El autor opina que el sentido, en principio subversivo que puede tener un piercing genital, un aumento de pecho, una escarificación o una hipermusculación tienen un período de vida finito. No pueden ser permanentemente elementos de disrupción, pues sus narrativas se agotan y mutan a la velocidad que lo hacen los actores sociales (Bauman, 2000). El yo y el otro, lo marginal y lo normal, deben coexistir en la sociedad postmoderna.

---

<sup>410</sup> Kleese, C. (1999). "Modern Primitivism!: Non-Mainstream Body Modification and Racialized Representation," *Body & Society*. 5, 2-3, 15-38

<sup>411</sup> Edelman, D. (2000). "The Thin Red Line: Social Power & The Open Body". *Discovery Guides*.

Es por lo que según Edelman, estas prácticas corporales “reapropiadas” se diseñan para desestabilizar las categorías normativas y de identidad que son constantemente usurpadas por las culturas normalizadas, como el consumo y la commodificación<sup>412</sup> terminan haciendo suyas estas prácticas de origen subcultural. Edelman remarca como la modernidad ha destilado el poder de las marcas corporales una vez las ha introducido en los procesos de producción sexual y económica. Esa representación veloz quizás sea la que arranca de estos fenómenos todo carácter de permanencia y asimilación por parte de la sociedad, con lo que se podría decir, que la velocidad de representación (estrategia propia de las sociedades occidentales consumistas) se presenta como gran enemigo de la permanencia y arraigo de las subculturas (Virilio, 2003; Bauman, 2000).

Edelman concluye que estas prácticas discursivas fomentan la reproducción de las expectativas normalizadas, pues acaban por invalidar las subculturas de la modificación corporal. La sociedad tiene a su disposición una variedad de métodos para ejercitar el control de los niveles en los que se individualizan los cuerpos.

---

<sup>412</sup> Por commodificación entendemos la posibilidad siempre presente de que ideas y cosas revolucionarias o radicales puedan ser incorporados a las lógicas dominantes que obedecen al sistema capitalista y al sistema burocrático por medio de este concepto(entrada a la lógica de mercancía) y la funcionalización dentro del sistema dominante. La estrategia principal para esto es el vaciar a algo de contenido y el adentrarlo en el sistema de la mercancía. Ver Root, D. (1996). *Cannibal Culture: Art, Appropriation and the Commodification of Difference*. Boulder: Westview Press.

Mientras que las normas sociales están omnipresentes y son necesarias para que los sujetos construyan sus significados, la demarcación de sus existencias implica que tengan la suficiente habilidad para que puedan rearticular las simbologías de la hegemonía social dominante.

#### **4. 4 Cuerpos de resistencia. Estéticas del descontento.**

Mientras que las perspectivas individuales y subculturales pueden trascenderse a estos parámetros, la noción de resistencia a las instituciones mediante las exhibiciones de alteraciones corporales<sup>413</sup>, como empresa individual quedará reducida a un espurio. Al mismo tiempo, Edelman señala que las políticas de carácter sexual y las relacionadas con el body play persisten en sus “fuertes”, ajenas aún a ser vaciadas por los envites de las tendencias y las modas. Si bien todas estas subculturas serán perseverantes, permanecerán siempre subordinadas a las culturas principales.

Otro autor que, de una manera muy detallada y profunda se acerca a las subculturas de las modificaciones corporales extremas en Daniel Rosenblatt<sup>414</sup>, autor de otro de los textos básicos para aproximarse a este movimiento social. Comienza haciendo referencia a otra de las obras imprescindibles para conocer el colectivo de los Nuevos Primitivos como es la de Vale y Juno, *Modern Primitives*.

---

<sup>413</sup> Edelman incluye en el espectro de las modificaciones corporales extremas actuales los cambios que provocan las anorexias, trastornos de la alimentación, cirugías estéticas y el bodybuilding, aparte de las específicas a esta investigación, las ligadas a las subculturas del tatuaje y el piercing. Edelman. D. (2000). “The Thin Red Line: Social Power & The Open Body”. *Discovery Guides*.

<sup>414</sup> Rosenblatt, D. (1997). “The Antisocial Skin: Structure, Resistance, and “Modern Primitive” Adornment in the United States”. *Cultural Anthropology*, Vol. 12, No. 3, pp. 287-334.

Señala la importancia que tiene esta obra como recurso de investigación pues las personas retratadas y entrevistadas en el mismo están relacionadas con las “comunidades alternativas”<sup>415</sup> que florecieron en San Francisco a finales del siglo XX y como muchas de éstas han ido evolucionando como colectivos asentados en la cultura occidental en la actualidad. Las personas entrevistadas en la obra de Vale y Juno (y que despiertan el interés de Rosenblatt) hablan sobre el acto de ser modificado y como esta práctica adquiere significado a la vez que ofrece una exégesis interesante sobre el tatuaje, el piercing o la escarificación. Acercarse desde una perspectiva antropológica puede ayudar a arrojar luz sobre ello, y también a conocer los mecanismos a través de los cuales se están construyendo prácticas políticamente creativas que parecen estar asentándose como estructuras significadas e inteligibles.

Pretende, en primer lugar, “iluminar” las actividades de los Modernos Primitivos norteamericanos en su contexto histórico y cultural, y en segundo lugar utilizar este colectivo como ejemplo de lo que son los movimientos de resistencia actuales, y las relaciones que establecen estos con las estructuras socio-culturales de poder<sup>416</sup>. Argumenta que tras ciertos aspectos en los que las propias percepciones occidentales crean espacios en los cuales un imaginado primitivo puede convertirse en un vehículo legítimo para pensar nuevos órdenes sociales alternativos.

---

<sup>415</sup> Rosenblatt, y el resto de autores consultados al respecto de las subculturas que protagonizaron el renacimiento del tatuaje, enumeran estas comunidades alternativas, que integraron los colectivos de la costa oeste norteamericana, como los gays, lesbianas, punks, sadomasoquistas y New Age). Rosenblatt, *op.cit.*, pp. 287.

<sup>416</sup> El autor, Analizando este colectivo quiere mostrar como movilizan a la vez conocimientos corporales y teorías económicas clásicas propias de las concepciones americanas contemporáneas y las experiencias occidentales anteriores al boom de las modificaciones corporales. Rosenblatt, *op. cit.*, pp. 288

Uno de los principales objetivos de este artículo es acercarse a las lecturas de las narrativas mostradas por estas personas (las entrevistadas por Vale y Juno), donde hablan sobre sus piercings, tatuajes y modificaciones, qué significan para ellos, qué expectativas se han cumplido (Cipolletta, 2003) y qué pretenden expresar con éstos. Se concentra en los modos en los que estos discursos construyen relaciones particulares entre la forma y el contenido, significados y finalidades:

*Como es, por ejemplo, el modo en el que el tatuaje se convierte en signo (o en parte de otro existente, como completándolo) de conquista del conocimiento de otra cultura, o como una escarificación puede convertirse en un acto efectivo de reclamación de un cuerpo que se cree perdido o robado a sus propietarios legítimos por los abusos de la occidentalización<sup>417</sup>.*

Entender las modificaciones corporales que subyacen bajo la rúbrica de “modernos primitivos” y porqué toman significados de resistencia, es uno de los objetivos que le llevan a revisar esta bibliografía tan relevante. Rosenblatt pretende explicar los mecanismos por los cuales las modificaciones corporales extremas de los Modernos Primitivos se convierten en actos de resistencia. El autor parece buscar abrir un debate sobre las estructuras culturales, y como se articulan los modos por los que se establecen de esa manera. El tema central del artículo analizado es conocer los mecanismos que tiene la ornamentación corporal se convierte en estrategia de resistencia y cómo puede ser lícito utilizar la idea de “lo primitivo” como mecanismo de exploración del yo, de la personalidad, y como ésta es a su vez legítima para (re)presentarse en sociedad.

---

<sup>417</sup> Rosenblatt, op. cit., pp. 290

El autor se cuestiona qué tipo de personalidad se invoca identificándose uno con lo primitivo. Ve como imprescindible para entender la evolución del primitivismo en la sociedad occidental el acercarse a conocer las maneras en que la percepción y representación occidentales se acercan al concepto de “lo primitivo” y como posteriormente ha distorsionado estas realidades, en un proceso que sólo valida aquello que sirve a los intereses y finalidades de la sociedad occidental<sup>418</sup> (Torgovnik, 1990; Malinovsky, 1987[1920]).

También hace referencia a como el primitivismo tuvo una vital importancia en las vanguardias pictóricas occidentales de principios del siglo XX (con las obras de Gauguin y Picasso) y cómo ya se sugería por aquel entonces una multiplicidad de usos políticos del concepto. En esta ocasión son tatuajes, piercings y otras modificaciones corporales extremas las que serán utilizadas por los investigadores actuales para averiguar cuales son las raíces culturales y su conexión con el criticismo social y su identificación con lo primitivo. Lo primitivo es visto como algo simple, pero también unificador, y a la vez ambiguo, un mundo cultural más armonioso que el actual, y potenciador de la espiritualidad humana. Para el autor, Rousseau presentaba en su Buen Salvaje al primitivo como un noble salvaje, sin la carga de las falsas necesidades occidentales, ajeno a las opiniones de sociedad y sintiéndose libre.

---

<sup>418</sup> Ver Torgovnik, M. (1991) *Gone Primitiveness: Savage Intellects, Modern Lives*. Chicago: University Press. Y Malinovsky, B. (1987:1929) *The Sexual life of Savages in North-Western Melanese*. Boston: Beacon Press.

La asociación de lo primitivo con la sexualidad parece ser, para Rosenblatt, una constante, y los modernos primitivos norteamericanos revalorizan este concepto en sus narrativas corporales, y tal y como eran sus verdaderos “predecesores”, son más abiertos a la sexualidad y el deseo, alejándose, eso sí, de las concepciones mercantilistas y consumistas del erotismo. Este razonamiento hace que el autor se plantee encontrar también las similitudes entre las diferentes versiones de lo primitivo que han aparecido en la sociedad occidental.

La gente se tatúa, se perfora y se escarifica por muchas razones, pero no son expertos que tengan las claves y todas las respuestas para el investigador, y muchas veces sus discursos son excesivamente existencialistas e individualistas. Rosenblatt ve en este acto de alteración corporal un acto público y privado a la vez. Los tatuajes son vistos como representaciones y expresiones de algunos aspectos de la personalidad, conclusión a la que llega viendo la manera dual en el que las personas entienden y hablan sobre sus tatuajes. Por un lado mostrando que es algo privado, asocial e individual, y por otro que es algo público, que concierne a la percepción generada en los demás y que forma parte de los lugares de representación de la colectividad. Es un error, sin embargo, entender el tatuaje como algo únicamente ligado a la identidad. El renacimiento del tatuaje acontecido en los años 70 proporcionó un énfasis en muchos aspectos privados y subjetivos de la identidad, y los ligó con las representaciones sociales de los individuos tatuados y no tatuados. Para muchos, la exploración de la identidad relacionada con tatuarse se combina con la participación del individuo en teorías de sanación y nuevas formas de pensamiento propias de las subculturas New Age norteamericanas.



La idea que subyace detrás de este proceso, según Rossenblatt, es cómo los diseños emergen de un “conocimiento” o “fuente interior” (de un proceso quizás arquetípico como señala Mercury)<sup>419</sup>, de un proceso interior a un discurso intelectual que es el que recibe el tatuador o modificador por parte del cliente para plasmar ese diseño en la piel de éste.

Si estos tatuajes no se relacionan directamente con ningún misticismo, para el autor, éstos se convierten en meros elementos ornamentales. En general, cuando los tattoos son usados para representar y objetivizar lo privado, lo intuitivo, o la afectividad personal, esta se opondría a ser concebidos únicamente como algo público y racional.

Mientras que tal pensamiento es considerado como que tiene una existencia a priori al tatuaje, éste puede ser parte del proceso, llevándose a cabo ponerse en contacto con uno mismo, y así el acto de marcar la piel parece ser un acto de clamar o reclamar el cuerpo. En este sentido, los tatuajes son muy “fashion”<sup>420</sup> en las culturas urbanas: los tatuajes son un signo externo de quién se es, y una señalización visual de las diferencias con la sociedad en general.

---

<sup>419</sup> Ver Mercury, M. (1996). *The Alchemy of Body Modification*. Vermont: Park Street Press.

<sup>420</sup> El concepto de fashion se utiliza para hacer referencia al mundo de la moda. Una persona fashion se la considera a aquella que va a la moda, entiéndase a aquella que sigue las tendencias de la moda. Ser fashion consiste en llevar todo aquello que es tendencia en el momento, aunque no te sienta bien o aunque no vaya con tu estilo. También la palabra fashion puede aplicarse a los complementos, uno fashion es aquel que está de plena tendencia y el que sigue los diseños de la moda.

Los tatuajes difieren de otras estrategias de diferenciación social urbana como es la vestimenta. Estando inscritos en la piel, y no en su superficie de manera temporal los tatuajes están más cerca de la “persona real”. Uno puede jugar con la moda, adoptando diferentes identidades según los diferentes momentos de interacción social, pero los tatuajes siempre permanecen ahí. Dado que está inscritos en la piel, se convierten en elementos eróticos, y permanecen cuando uno se quita la ropa.

Esto es un concepto erótico que difiere de la erótica que pueden significar determinadas maneras de vestir; la ropa revela y concierne, mientras que los tatuajes trascienden al momento de la “revelación”. El autor ve en este proceso un evidente individualismo; incluso si un tatuaje se hace por moda, la elección de un diseño es siempre un acto de autodefinición, y dado que el tatuaje o la modificación radical son permanentes, el acto es definitivo. Las personas que tratan de expresarse y reclamarse a sí mismos a través de la alteración corporal suelen elegir, en sus diseños, maneras idealizadas de representar su “yo”, que a la vez sea visto como una representación pública, que puede venir de una representación social, o no (en el caso de que el tatuaje se haga simplemente por moda o estética). Esto puede suponer la apropiación de diseños originarios de otras culturas que son vistas como más en contacto con ciertos aspectos de la naturaleza humana que la occidental postmoderna. El tatuaje, en este contexto y para Rossenblatt, puede ser parte de una exploración más amplia de conocer y percibir el mundo que la sociedad occidental ha descuidado al preocuparse más por los bienes materiales y el conocimiento racionalizado.

La habilidad que poseen los tatuajes de tener mucho más peso simbólico para muchos individuos occidentales deriva quizás del acto de que altera permanentemente el cuerpo, el cual es visto como el lugar donde el “yo” resiste o precede al individuo como miembro de la sociedad.

Los individuos marcan sus cuerpos como una reclamación de sí mismos en una especie de refugio simbólico final contra las condiciones opresoras y represoras de la sociedad. Es por ello que el autor considera importante considerar las condiciones estructurales bajo los cuales, los tatuajes pueden llegar a ser una representación de la resistencia a la sociedad de consumo. Sobre el resto de las modificaciones corporales, como piercings y escarificaciones hace hincapié en como la asunción de estas prácticas por parte de la sociedad se ha estado produciendo desde hace veinte años. Las acciones de escarificarse y perforarse hunden sus raíces en los movimientos sadomasoquistas y punks, y recientemente ha entrado en las mentes de personas que ya llevan tatuajes bajo la rúbrica general de “modificación corporal”, y al igual que el tatuaje, empezaron a ser percibidos como parte de un *revival* de prácticas primitivas “no occidentales”. El tatuaje, el piercing y las escarificaciones reflejan una comprensión diferente del cuerpo, alejado de las prácticas más extendidas de alteración corporal normalizadas. Las prácticas corporales normalizadas aseguran el control sobre el cuerpo con el fin de hacerlo atractivo a los demás (y de acuerdo con los preceptos defendidos al respecto por los modernos primitivos, lo atractivo en términos de lo establecido viene ligado a determinadas ideas sociales).

Punks y Neoprimitivos conciben sus perforaciones como una celebración del deseo, y la mayoría de los que los llevan, perciben como esa alteración amplifica la sensibilidad de la zona perforada, es por eso que los piercings de tipo genital tienen para sus portadores, importantes narrativas ligadas al placer sexual y a un erotismo diferente. La sexualidad primitiva es entendida como respetable, sagrada y la idea de etiquetarla como una forma desviada de sexualidad es un concepto claramente propio de las civilizaciones occidentales. La noción de que otras culturas son de alguna manera, más cercanas a la naturaleza evidencia la comprensión que tienen los Nuevos Primitivos de hacer, del deseo sexual una manera de conceptualizar el individualismo.

Ello representaría en cierto modo el desencanto corporal, pues entienden que la sociedad actual lo ha alejado de las funciones naturales del cuerpo (aseptizándolas, controlándolas, regulándolas, “castigándolas” y censurándolas incluso). Rossenblatt concluye que explorar la complejidad de las relaciones entre las intenciones de los actores sociales (que sistemáticamente construyen sus significados) y los argumentos de carácter general permiten a las personas entender las acciones que ejercen en sus cuerpos como estrategias de resistencia. Estas acciones se aparecen a las personas como vehículos de resistencia, ya que actúan como *loci*<sup>421</sup> donde la energía entra de manera consciente para equilibrar un status distorsionado por el sistema y culturas occidentales postmodernas y sus políticas de control.

---

<sup>421</sup> Loci, lugar.



*Fig. 150 Ciberpunk luciendo numerosos piercings e implantes*

A pesar de la ideología individualista que subyace en estas subculturas posmodernas, su atractivo descansa en parte en las maneras en las cuales estas prácticas facilitan nuevas narrativas a la comunidad. Punks o Nuevos Primitivos constituyen una comunidad en términos diferentes a los establecidos por las corrientes principales, y como movimiento de resistencia pretenderá ejercer cambios en el sistema. Los Nuevos Primitivos impugnan el significado del deseo, y con ello pretenden cuestionar algo fundamental para la sociedad moderna, como es la individualidad corporal, y ejercer un poder simbólico sobre los cuerpos, experimentando y adornándolos con técnicas “prohibidas” o mal vistas por la cultura occidental (Pitts, 2003). La característica distintiva del capitalismo moderno es que constituye la relación humana básica entre el mundo material y una temporal satisfacción que se produce gracias a la comodificación propia de los mecanismos de producción y consumo:

*Los nuevos primitivos plantean una distinción entre las formas auténticas y no auténticas del deseo y promulgan que esta se haga visible de una manera culturalmente relevante, a través de estos rituales corporales que evocan lo primitivo<sup>422</sup>.*



*Fig. 151 Miembro de subcultura con rostro tatuado, perforado y escarificado*

Al tratar de reconstituir el deseo como algo antisocial, que fuerza el concepto moderno, los Nuevos Primitivos intentarán aprovechar para sus propios fines todas las significaciones que se deriven de este hecho. Lo antisocial no lo es tanto, en términos en que lo que se toma de la sociedad son una serie de valores obsoletos y desnaturalizados (para determinadas colectividades) que son revertidos para poder construir significados diferentes a los que tienen en ese momento.

<sup>422</sup> Para el autor, la piel se convierte en una especie de campo de batalla en el cual el cuerpo decorado pretende convertirse en un icono de la victoria del “yo”<sup>422</sup>. Rosenblatt, D. (1997). “The Antisocial Skin: Structure, Resistance, and “Modern Primitive” Adornment in the United States”. *Cultural Anthropology*, Vol. 12, No. 3 pp. 325

Esto no es determinante, pues al igual que sucede con las subculturas y su supeditación a las culturas predominantes, los significados de estos valores mutan por la misma razón. El que la elección estética sea ya una narrativa real en la actualidad abre una diferencia entre las múltiples formas en las que el individuo postmoderno puede alterar su cuerpo, de manera opcional, y las maneras en que los individuos de los colectivos primitivos o ancestrales decoraban sus cuerpos “obligados” por costumbres, tradiciones y rituales propios.

El símbolo va dejando paso al significado puramente estético en muchos casos, en algunas narrativas subyacentes detrás de este tipo de modificaciones. Quizás esta concepción más estética sea la que causa que los medios de comunicación estén empezando a mostrar como estéticamente bellas, y “vendiéndolas” como una forma radical y original de alterar el cuerpo y ser más moderno, innovador y original. Esto parece destilar en la reflexión de Velliquette en su artículo sobre la simbología del tatuaje en la sociedad contemporánea, en las que muchos de los tatuados que entrevistó exponían lo siguiente, reflexionando sobre las narrativas que existían tras su voluntad de alterar sus cuerpos de manera voluntaria:

*Algunos informante eligieron ser tatuados argumentando razones de estética en lugar de razones simbólicas. Estos informantes explican que los tatuajes son una forma de decorar o adornar el cuerpo. No precisamente eligiendo determinados diseños porque simbolicen una experiencia pasada o rasgos personales, sino porque eran estéticamente bellos o agradables. Aquí la atención se centra en el arte, la belleza, el gusto y la apreciación<sup>423</sup>.*

---

<sup>423</sup> Ver Velliquette, A., Murray, J. y Creyer, E. (1998). “The tattoo renaissance: an Ethnographic account of symbolic consumer Behavior”. *Advances in Consumer Research*, 25, pp. 4.



*Fig. 151 Persona con rostro perforado, escarificado y con dilataciones*

El que el tatuaje, como modo de alteración corporal, se haya normalizado, convencionalizado y aceptado por parte de las culturas hegemónicas occidentales ha provocado que el resto de las modificaciones corporales, (incluyendo las extremas, si bien las de ámbito íntimo y sexual propias del *body play* más radical no emergen a la piel pública) sean percibidas como una extensión de esta práctica. Con lo que su aceptación puede estar facilitada por este conocimiento previo por parte de la sociedad o los individuos no tatuados o modificados.

Otra característica de estas prácticas abrazadas por el neoprimitivismo, es la diversidad de los miembros que las llevan a cabo, pues varían en edad, sexo, grupos étnicos, ocupación laboral e ideologías. Se podría decir que el neoprimitivismo tiene carácter meramente urbano (Wojcik, 1995) , y emerge como movimiento social ligado al desarrollo de alternativas sociales al progresivo individualismo que absorbe las estrategias de identidad de los ciudadanos de las urbes occidentales.



Los Nuevos Primitivos argumentan que no están interesados en que vuelva “el” primitivo, sino de “lo” primitivo. Critican que la tecnología está modificando los cuerpos de manera muy diferente a como se hacía ancestralmente. Esta idea no es original de ellos, sino que ya en su día, el Fakir Musafar ya defendía la incorporación a la corporalidad occidental postmoderna toda una serie de tradiciones de varias culturas tribales.

Lo que define a un individuo afín a lo neoprimitivo es como se éste identifica con el grupo (aunque ello le suponga alienarse de aquello que se sitúa fuera de la sociedad) y la participación activa en sus actividades sociales, como puede ser la modificación corporal. Estas actividades comprenden una reinención de tradiciones, asumiendo un conjunto de prácticas, unas reglas tácitamente aceptadas por estos individuos y colectivos, a las que se les otorga una naturaleza simbólica.



*Fig. 152 Fakir Musafar con un neoprimitivo*

La simbología de la resistencia como estrategia de relación social es importante para encontrar una razón a la voluntad de marcar el cuerpo de manera permanente, radical, y posteriormente exhibirlo con intención disruptora. De acuerdo con Goffman, el texto de Poland y Holmes al respecto de esta cuestión muestra como el marcarse uno mismo implica que el sujeto marcado lleve a cabo una ardua tarea para establecer interacciones sociales, con es cuerpo marcado, que sin duda lo abocará, en un primer momento al etiquetado y la estigmatización<sup>424</sup>.

Mientras que muchas conductas consideradas de riesgo (el practicar deporte extremo, por ejemplo), no logran trascenderse y significar en la sociedad más allá de ser una tendencia o una práctica de ocio, el modificarse de manera extrema va emergiendo, de manera casi desafiante, en la sociedad, situándose ante ella como transgresora, articulando narrativas propias de resistencia y no conformidad. Con lo que estas acciones desviadas (en un principio, pues luego serán neutralizadas y comodificadas por las culturas hegemónicas) pueden verse como actos propios de resistencia política (Hebdige, 1994; Wojcik, 1995). El actor que sitúa estas manifestaciones como elemento de resistencia frente a los biopoderes serán los medios de comunicación. Poland y Holmes quieren ilustrar hasta qué punto algunos medios de comunicación entienden que las marcas corporales, cuando se codifican (entendidos como parte de una estética), pasan a formar parte del capital físico de una persona y servirá para distinguir los grupos y clases sociales, un poco focalizando el tema desde la perspectiva de los capitales bourdianos.

---

<sup>424</sup> Los autores pretenden ver en la marca voluntaria un acto de resistencia, pues perturban la sensibilidad estética y moral, y las políticas dominantes de poder público postmoderno. Ver Poland, B. y Holmes, D. (2010) “Celebrating Risk: The Politics of Self-branding. Transgression and resistance in public Health”. *Aporía*. Vol.1, no. 4

Marcar el cuerpo puede ser visto como una de las muchas estrategias para distinguirse el individuo de los demás, según la clase y la posición social de los otros. Bourdieu ya señaló que la estética y la política estaban entrelazadas, pues la estética es política al reclamar la distinción del individuo y construirlo socialmente. Por otro lado, pretenden mostrar hasta que punto, la mercantilización del cuerpo surge como un acto político en respuesta a ciertas directrices y pautas sociales o de salud que son interpretadas por estos individuos (los que se modifican o lo harán) como represivas o restrictivas.

Argumentan también, que marcarse uno mismo como acto de resistencia y desafío, sirve también, pero casi sin saberlo, para consolidar las imbricaciones del yo en la vida social, perpetuando en algunos casos las mismas conductas transgresoras de poder que tratan de desafiar y perturbar. Contrariamente a la afirmación estética, la marca podría significar la disidencia extrema de la sociedad o ser un reflejo de una forma extrema de resistencia a las directrices sociales. De esta manera el cuerpo se destina a ser una superficie donde mostrar esas marcas que aparte de distinguir al individuo muestran también un rechazo radical a la existencia postmoderna:

*Estos cuerpos son lugares para la experimentación del placer y la inscripción de su identidad transgresora. Cuerpos desviados que expresan descontento social y rebelión, a la vez que establecen las bases para la composición de una comunidad alternativa<sup>425</sup>.*

---

<sup>425</sup> Estas comunidades alternativas son las llamadas por Hebdige o Mafessoli “tribus” urbanas, nuevos colectivos urbanos herederos de los movimientos urbanos de finales de los 70 y principios de los 80. Poland y Holmes, *op. cit.*, pp. 32.

Los autores comparten la visión de Imbert y de LeBreton de que una de las paradojas de la sociedad postmoderna es la aversión al riesgo (erigiéndose como protectoras y seguras) pero que da lugar a un progresivo malestar, por parte de unas minorías, que se sienten incómodas ante este estilo de vida “aséptico” y “blindado”, y que están sintiendo, cada vez más, la necesidad de buscar riesgos y actividades cada vez más peligrosas (parece imponerse una cultura de lo máximo, lo excesivo y lo extremo). Es en el coqueteo con la muerte y el riesgo lo que algunos individuos sienten que les hace más cercano “a estar vivo”. Este discurso, que también aparecía en las entrevistas realizadas para esta investigación, aparecía cuando los modificados manifestaban que sintiendo el dolor extremo de una suspensión o una dolorosa escarificación, se sentían más vivos.

En los discursos ancestrales que rodeaban la práctica de la modificación esa narrativa no está presente, ¿estamos ante un síntoma de la muerte simbólica del individuo en la sociedad postmoderna? ¿necesitan estas personas conectarse con lo más atávico que es el dolor para sentirse vivos? Estas narrativas parecen apoyar esta teoría del uso del cuerpo y todas sus categorías para reapropiarse de lo vital y lo carnal, que se cree perdido en la tecnología y el consumismo postmoderno. Las modificaciones corporales extremas actuales no son más que tradiciones reconstruidas y tomadas prestadas de otras culturas, y que son abrazadas por esta nueva comunidad del tatuaje, el cual, a través de estas narrativas se erige progresivamente como un elemento formal de gusto y estilo (DeMello, 2007; Atkinson y Young).

Los autores ven en esta reconceptualización de tradiciones corporales ancestrales, un modo de resistencia ante la progresiva “tecnificación” e individualización del cuerpo:

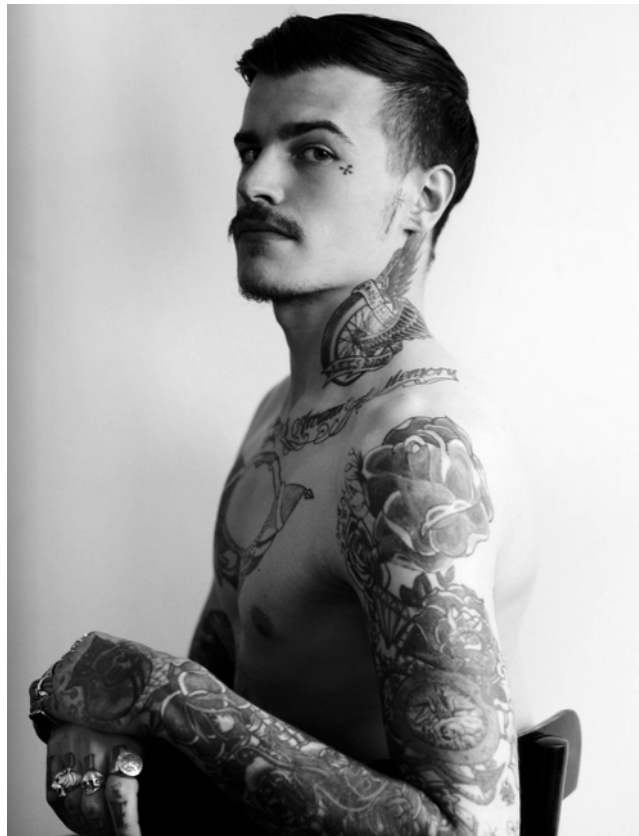
*Se perciben a si mismos como pertenecientes a un grupo “desviado” que se opone a las normas dominantes, movidos por el desencanto social que éstas conllevan o producen. Desencantados con la vida urbana y la sociedad occidental, marcan sus cuerpos diseñándolos “literalmente” para ser símbolos de resistencia y descontento social. Adoptando voluntariamente un estigma social, pretenden luchar o evidenciar lo que les provoca ese malestar<sup>426</sup>.*

Abriendo un nuevo proceso para crear nuevos objetos culturales, tal y como también hacían los punks de la década de los ochenta, con lo que podemos comprobar que los Neoprimitivos o Modernos Primitivos no sólo recuperan y adaptan formas de modificación corporal ancestrales sino también maneras de organización “neotribales” que caracterizan a determinados colectivos postmodernos, que toman el cuerpo de “tribu” para definirse y desarrollarse en el mapa urbano (Mafessoli, 1990). Tanto punks, como neoprimitivos tratarán de reflejar en sus cuerpos todo un caleidoscopio de influencias eclécticas a las que se dan nuevos significados y razonamientos, para ser luego marcados en la piel. La canibalización de iconografías y simbologías por parte de la cultura occidental permite a estas tribus urbanas y colectivos postmodernos disponer de un amplio imaginario de elementos que utilizarán para definirse e identificarse.

---

<sup>426</sup> Atkinson y Young, *op. cit.*, 18

Muchas de estas subculturas actuales, aglutinadas como “tribus urbanas”, tales como las “góticas”, “hipsters”, “skaters”, “psychos”, “raveros”, “punks” o “skins” utilizarán las modificaciones corporales extremas como elementos integradores, de pertenencia o diferenciación para con otros grupos o el “mainstream” social.



*Fig. 153 Ejemplo de la normalización del tatuaje como elemento estético, representado por la actual comunidad “hipster”*

Al mismo tiempo que el tatuaje y las modificaciones corporales se convierten en elementos de moda y gusto, sus antiguos significados van cambiando, otros nuevos salen a la luz y crean un caldo de cultivo para generar futuros significados (DeMello, 2007).

Y aunque la modificación corporal extrema es una experiencia profundamente íntima, única y personal, los miembros de estos grupos exploran las capacidades expresivas de sus cuerpo, e intercambian sus experiencias para dar sentido a éstas, e identificarse aún más con el grupo, y como señalan los autores:

*Para gran parte de los NP, una parte vital del proceso de la modificación es la renovación de la identidad, como una limpieza/reconstrucción de una identidad o cuerpo “dañados” en el pasado (crisis de identidad sexual, violaciones, traumas, pérdidas personales, enfermedades)<sup>427</sup>.*

Señalan, que sí hay una narrativa en parte recuperada de las significaciones ancestrales, como es el concepto de rito de paso. A modo de rito de paso, el llevar a cabo una modificación corporal extrema, para el moderno primitivo ésta puede representar el “purgar” un dolor emocional o una mala experiencia, y la modificación corporal marcaría ese punto de inflexión, de manera simbólica, en la persona que se lo hace. La modificación es a la vez un paso íntimo, un símbolo privado pero que se puede compartir con aquellos miembros, que a la vez que comparten la experiencia la ratifican, y hacen que el individuo modificado la entienda como una forma de conseguir reconstruir la identidad y “purgar” su experiencia (la que le ha llevado a modificarse). El dolor compartido, resultado del proceso de modificación y luego compartido con los miembros de la comunidad (o en el caso de las suspensiones corporales, donde la práctica es compartida en el momento con otras personas) es, para Atkinson y Young, un mecanismo de construcción personal:

---

<sup>427</sup> Atkinson y Young, op. cit., pp. 21

*Las experiencias de la modificación corporal, sobre todo las radicales, proveen a sus participantes de contextos en los que aprender a entender el dolor como experiencia sensorial y de construcción social [...] Es por eso que se puede entender que la modificación corporal conlleva un mensaje social de cómo adquirir resistencia al dolor, incluso exhibiéndolo y expresándolo como un hito personal<sup>428</sup>.*

Estos rituales acentúan el deseo de experimentar y abrazar el dolor físico como un símbolo de crecimiento personal y de aceptación por parte de los miembros de la comunidad o grupo en el que se desea ser aceptado. Los miembros de la comunidad de los Neoprimitivos, objeto de estudio de este artículo en concreto, ven la experiencia del dolor físico como un vehículo para conjurar estados alterados de la psique y el cuerpo. En este contexto, el tatuaje, y el piercing, siendo dos de las modificaciones corporales más presentes en los cuerpos de miles de individuos occidentales, han conformado ya una sistema de signos que son entendidos como válidos para hacer públicas las personalidades e identidades de estas personas modificadas.

El que esta forma de representarse públicamente sea de manera radical o transgresora es lo que puede estar detrás de que estas prácticas se hayan popularizado enormemente en el occidente postmoderno, pues recuperan esa significación de protesta llevada a cabo por los colectivos a los que continuamente se ha hecho referencia en este estudio. Los punks y los neoprimitivos, grupos conscientes todos ellos de que el cuerpo emerge como un valor de resistencia, lo verán como una forma de representar la rebelión y el control sobre el propio cuerpo.

---

<sup>428</sup> Atkinson y Young, op. cit., pp. 21



Tatuajes y piercings decoran una buena mayoría de cuerpos “occidentales”), y seguramente muchos hombres y mujeres que los llevan por moda o tendencia ignoran la hostilidad y la estigmatización que sufrieron los colectivos creadores de ese “look” (subculturas gay y lésbicas radicales, y sadomasoquistas). Esos elementos disruptores, tales como la exageración, la “evidencia” (que supera la visibilidad) y o la violencia implícita de los procesos subyacen aún, significándolos como de resistencia y rebeldía social (Pitts, 2003) para aquellos colectivos que así lo buscan.



*Fig. 154 Joven punk*

### **4.3 Cuerpos expandidos, simulados y espectacularizados**

Aparte de estas narrativas recicladas continuamente de los imaginarios de resistencia postmoderna, estos individuos modificados simulan sus personalidades, dándole al “yo” diversos enfoques. La “identidad pública” se utiliza para representar una serie de signos determinados, en esta ocasión, inscritos o “insertados” en la piel, ámbito social Foucaultiano por naturaleza.

Así, el yo interno es el que se siente como “real” y el público (el exhibido) es una simulación la cual se expande sin límites. El modificado está reconstruyendo su identidad pública mediante el cambio radical y transgresor de su imagen. El tatuaje, el piercing o la escarificación reflejan una imagen simulada de las intencionalidades íntimas del yo. En el análisis de estas formas renovadas (pues como hemos ido viendo ninguna, o prácticamente ninguna de estas formas de alteración corporales son nuevas, sino que han sido reapropiadas de culturas tribales y ancestrales) podemos cuestionar lo que lleva estas personas a participar en estas subculturas donde la alteración corporal es casi un símbolo de identidad y construcción de la misma.

“Extenderse” y “simularse”, pueden ser dos razones o motivaciones bastante relevantes, siguiendo en la línea de la construcción íntima y pública del yo individual y social (Baudrillard, 1994). Extenderse y simularse como dos razones para tatuarse o modificarse, convirtiendo la piel en un elemento que deje ver la posición social pueden ser argumentos válidos. Entendiendo que el individuo postmoderno es ya consciente de que puede generar tantas identidades como deseé, según entre en una convivencia social u otra. Así como la sociedad de masas ha ido absorbiendo a los individuos y ha ido delimitando las distinciones entre lo privado y lo público, atomizar la identidad a través de diversas representaciones corporales se va convirtiendo en un camino donde anclar el sentido del yo, y lanzar a la sociedad esta multiplicidad de identidades.

Mediante estas prácticas el yo interno está siendo protegido por esos símbolos que la persona utiliza en su interacción con la piel pública, su entorno social. Ese yo exhibido es el yo ampliado, convirtiéndose en un fenómeno de la postmodernidad, espectacularizado y en perpetua búsqueda de la mirada del otro y de su apreciación y aceptación:

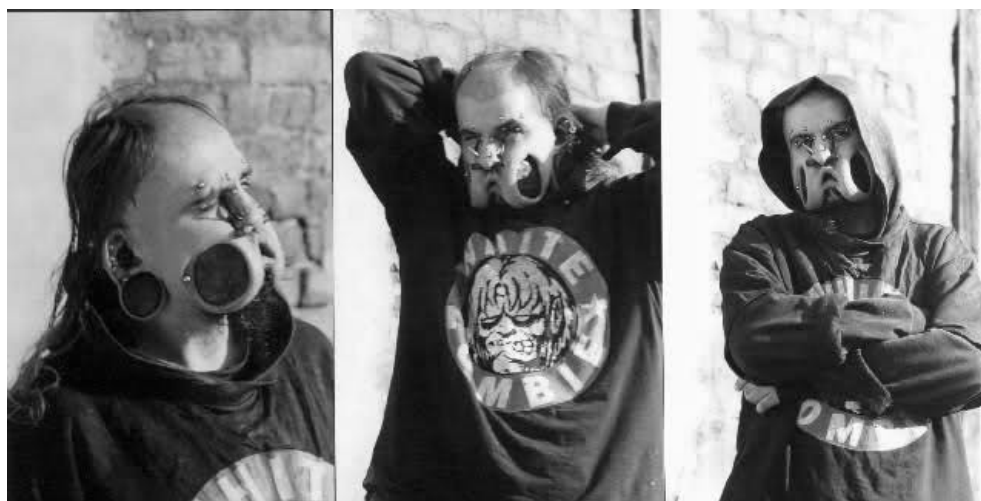
*El yo privado representa la verdad sobre el sujeto, y sus imágenes públicas son una interpretación correspondiente a ésta, pero que es necesaria para la supervivencia dentro de un complejo sistema social superior*<sup>429</sup>.

Esto puede recordarnos a la “producción de simulaciones” mostrada por Baudrillard, el cual señalaba que la sociedad contemporánea, generadora de mecanismos de virtualización poderosos<sup>430</sup> había dado al individuo nuevas formas de representación. Así, la persona pública aparece a lo individual solo para conocer y recordar la verdadera representación del yo. Esa superficie pública es donde el cuerpo adquirirá sentido mercantil, convirtiéndose en objeto de consumo (Bourdieu, 1994; Foucault, 2009) y adquiriendo una nueva cualidad, ya mencionada por Bauman y Giddens<sup>431</sup>, que es el hecho de poder ser cambiada constantemente por otras formas simbólicas.

<sup>429</sup> Ver Velliquette, A., Murray, J. y Creyer, E. (1998). “The tattoo renaissance: an Ethnographic account of symbolic consumer Behavior”. *Advances in Consumer Research*, 25, pp. 10

<sup>430</sup> La información digital, la electrónica y lo cibernético ha borrado las líneas entre lo virtual y lo real, anticipando el fin de lo social. Ver Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona : Kairós

<sup>431</sup> Ver Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Josetxo Beriain (compilador). Barcelona: Antropos.



*Fig. 155 Individuo con los mofletes dilatados de manera exagerada*

En la era de la postmodernidad, señalan los autores de este artículo, la persona pública es la privilegiada pero la privada sospechosa. En este estadio, los signos no representan a la persona, *son* la persona, y es por lo que los individuos tatuados adquieren esa condición al representarse en la sociedad, son lo que sus cuerpos inscritos muestran, de ahí que sea necesario un complejo acercamiento a las narrativas subyacentes para poder entender los mecanismos que les llevan a modificarse.

La espectacularidad y la radicalidad de sus modificaciones, al ser los primeros factores de representación, ya condicionan como son percibidos estos individuos, y al igual que pasa con otras alteraciones corporales (voluntarias o no, producto de enfermedades, accidentes , etc.) la diferencia exhibida coarta los límites entre el yo “verdadero” y la identidad representada (LeBreton, 2002).

Para Mindy Fenske (2007), autora de un artículo sobre cuerpos tatuados y resistencia, esto último es importante, pues cada vez más, la sociedad entiende que el cuerpo modificado se está convirtiendo en un sitio donde los discursos inscritos dan lugar a ficciones sociales que subjetivizan complejas constelaciones de conceptos, al mostrarse como cuerpos con una carga muy compleja de información (más compleja cuanto más radical y transgresora sea la modificación corporal, pues comprenderá un mayor ejercicio de narración y argumentación por parte del modificado y del espectador).

Fenske sostiene que el discurso soportado por los cuerpos “anómalos” o transgresores creaba categorías constituyentes que los situaban en posiciones de (des)privilegio respecto a los cuerpos normales. La abyección y lo explícito se erigen como un límite permanente, y que definirá las relaciones entre los propietarios de esos cuerpos, “normales” y “anómalos” (Butler, 1993).<sup>432</sup>



*Fig. 156 María José Cristerna, abogada y modificada extrema, conocida como “la mujer vampiro mexicana”*

---

<sup>432</sup> Ver Butler, J. (1993). *Bodies that Matter*. New York: Routledge.

El cuerpo explícitamente y profusamente modificado se muestra evidente, y por la manera en la que expone su construcción hacia lo natural se presenta como un cuerpo al que no le importan las normas discursivas dominantes. Es un cuerpo que ya, directamente, se sitúa en ese límite permanente de la amenaza simbólica y la diferencia social.

Y es precisamente en su exhibición, donde el cuerpo modificado, será marcado como desviado por las normas, y cuanto mayor sea el grado de espectacularización (y el cuerpo tienda a lo “fenómeno”, como hemos visto anteriormente haciendo referencia a Lizzard Man, Enigma o María José Cristerna) más desviación y etiquetado pueden ser susceptibles de producirse. Una vía que tienen estos cuerpos radicalmente modificados es ser entendidos como “obra de arte” vivas o como individuos que reclaman la espectacularidad corporal como un medio de expresión válido en una sociedad donde lo espectacular está a la orden del día.

Estos esfuerzos están sirviendo, como concluye Fenske y retoma Horine, para recrear conflictos de clase en la comunidad del tatuaje, pues los modificados extremos son ahora el elemento discordante y disruptor de un colectivo al que le había costado mucho el quitarse el estigma de “fenómeno” o “rareza”, y es precisamente en miembro “evolucionados” de su comunidad donde se repite este esfuerzo, el dotar al cuerpo alterado voluntariamente de una legitimidad social. El que el mundo del tatuaje se haya visto en los últimos años protagonista de varios realities televisivos refuerza la posición de Horine al respecto de que el tatuaje se está convirtiendo en un espectáculo, y por tanto, en objeto de consumo.

La mirada del otro (el no tatuado) ya se mueve, aparte de por desconocimiento, por curiosidad “consumista”, pues se le presenta el tatuaje como un elemento de moda, de tendencia y como una opción válida para la representación y la ornamentación corporal.

Lo único que aún no ha sucumbido a esa comodificación mercantil es la cualidad de excesivo, barroco y grotesco que presentan muchas de las modificaciones corporales como las escarificaciones, el branding o los implantes subdermales, cuyo grado de alteración e irreversibilidad (y diferenciación) es tal, que el asumirlas comprendería un ejercicio de aceptación de etiquetado y de tener que argumentar continuamente el porqué de asumir esas prácticas.



*Fig. 157. La mediática tatuadora Kat von D con su reality L.A. Ink contribuyó a la espectacularización del tatuaje*

La medida, el equilibrio, la armonía, la sensualidad y la discreción está aún detrás de las categorías que se han acuñado a tatuajes, piercings y dilataciones (que son por ahora las más habituales y exhibidas por miles de personas en todo occidente). Viejas categorías estéticas que pretenden “controlar” el exceso que desborda a otros cuerpos radicalmente modificados y que aún son vistos como freaks o descerebrados, al mostrar dilataciones de lóbulos del diámetro de una lata de refresco o escleróticas tatuadas en vivos colores (asumiendo -o no- que es irreversible e incluso peligroso).

Las cualidades de “extremo” son todavía generadoras de límites, y lo seguirán siendo siempre que sitúen al individuo que asuma como tal sus modificaciones y asimile que el llevarlas le va a apartar de los discursos y convencionalismos corporales corrientes.

Si bien la cultura occidental se caracteriza por ser líquida, cambiante y mutable, lo “extremo” la ancla a significaciones complejas, que niegan ese fugaz devenir, por lo que cuestionará a todo aquel que se acerque a ese límite, tachándolo de desviado. Lo extremo se puede contener, controlar su “exuberancia” espectacular, reduciéndolo a eso, a espectáculo, como señala Horine haciendo referencia, una vez más, a Baudrillard y recordando los mecanismos que tenía la sociedad anglosajona de finales del siglo XIX para argumentar la existencia de personas profusamente tatuadas (indígenas de culturas exóticas y fenómenos de circo).



A pesar de que en la actualidad el Freak Show como tal ya no existe, son muchas las personas con modificaciones corporales extremas que viven precisamente de la espectacularidad y lo fenomenológico de sus cuerpos modificados, como hemos visto anteriormente en las personas de Lizzard Man, Enigma o Stalking Cat, o en los grupos de individuos de la subcultura del tatuaje y del piercing que practican las suspensiones corporales en eventos como los congresos de tatuajes. Antiguamente, estos espectáculos, como señala Horine “ reforzaban el deseo de Europa y América por clasificarse, dejando clara a la gente su propia identidad, así como el lugar que ocupaba su colectividad en el mundo”<sup>433</sup>. En parte se podría decir que el que las modificaciones corporales extremas se espectacularicen persigue una voluntad parecida, el de legitimarse, pero a la vez luchando contra esa clasificación, que consideran excluyente y estigmatizadora.

Esta vez no es la sociedad la que les empuja a espectacularizarse, sino los propios colectivos, que ven cómo alterar los roles corporales conectando su representación en la sociedad mediante mecanismos mediáticos que los llevarán delante de la misma. El espectáculo de lo carnavalesco que puede resultar de la exhibición voluntaria y espectacular de los cuerpos modificados marca la tensión entre lo personal y lo público.

---

<sup>433</sup> Ver Horine, K. A. (2008). *The Tyranny of Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual Culture*. Louisville: University of Louisville.



*Fig. 158 Tatuados extremos y modificados acuden a las convenciones de tatuadores para exhibirse*

Cuando la imaginación marca el cuerpo contemporáneo, la vida interior que ha sido considerada secreta e inmaterial entra en la cultura visual del espectáculo, la cual se convierte en un fenómeno público e incluso global, casi una experiencia colectiva. Y es cuando se puede situar a las puertas de la comodificación. Citando a Batjín, la autora asume que en el caso de los Modernos Primitivos, los cuales llegan a utilizar sus cuerpos modificados de manera espectacular “la tiranía del espectáculo corporal depende de su resistencia al cierre y el exceso de su continuación, siempre dependiente de la potencialidad con la que a priori se presenta el cuerpo modificado en a sociedad.

#### **4.6 La importancia de la subcultura punk en el resurgir de las modificaciones corporales extremas.**

Pudiéndose considerar una de las formas más comunicativas del arte corporal, el tatuaje ha sido quizás la alteración corporal contemporánea que más literatura social ha generado. Ted Polhemus<sup>434</sup> (antropólogo y fotógrafo) ha destinado gran parte de sus últimos estudios a analizar las técnicas de ornamentación corporal más utilizadas por los individuos de las culturas occidentales postmodernas, qué valor tienen como escritura, y como se significan como medio de expresión y comunicación.

Los procesos de modificación corporal introducen en el cuerpo, de manera radical una forma de apropiación y de concebir el cuerpo. El dolor y lo sagrado, inherente a este tipo de prácticas (si tenemos en cuenta que la mayoría de ellas son de origen ancestral y tribal), ha sido visto como bárbaro y execrable por parte de las instituciones que ejercen control sobre el “cuerpo social” (Foucault, 1979), pero como interesantes y atractivas para toda una serie de individuos, colectivos y subculturas que han ido emergiendo desde finales de los años 70 en las sociedades occidentales. Polhemus da cuenta de cómo en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI miles de individuos de las sociedades occidentales se han ido convirtiendo en defensoras y entusiastas del tatuaje y otras modificaciones corporales extremas, haciendo que nuevos estilos crezcan y se desarrollen y los profesionales modificadores se ganen el respeto como artistas y creadores.

---

<sup>434</sup> Ver Polhemus, T. (2004). *Hot Bodies, Cool Styles. New Techniques in Self-Adornment*. London: Thames & Hudson

Bebiendo directamente del espíritu de la postmodernidad, todos estos estilos convivirán, se retroalimentarán y se fusionarán, ayudados de las nuevas tecnologías aplicadas a las modificaciones corporales (nuevas tintas, máquinas, técnicas de esterilización, etc.). Coincide con otros autores en que estas personas pertenecen hoy e día a las clases medias altas, y son ciudadanos que han recibido una educación, con lo que ya están lejos de la percepción del antiguo “personaje tatuado”, visto como un criminal, ex convicto o desviado. La yuxtaposición de estos nuevos profesionales y artistas del tatuaje y estos nuevos clientes contribuye a este segundo renacimiento de las modificaciones corporales ligadas a las subculturas del tatuaje que está teniendo lugar a partir de la década de los noventa en occidente (recordemos que el llamado “primer renacimiento” se produjo en EEUU en los 70, y comprendía principalmente el resurgir del tatuaje y el piercing).

Estos nuevos clientes, educados, y con un imaginario rico en tradiciones y culturas ajenas a las occidentales demandarán una fusión de estilos y técnicas, adaptando estas iconografías a las tendencias y las modas. Sería erróneo pensar que, individuos perfectamente insertados y activos en la sociedad, eligiendo alterar sus cuerpos de manera radical, no lo hagan pensando en las corrientes estéticas y de representación corporal normalizadas, aunque sea para situarse enfrente de las misma, o resistirse ante ellas. Antiguos estilos, como el japonés, el tribal o el celta, comienzan a convivir con iconografías propias de la cultura artística occidental, el *lowbrow art* (Fenske, 2007), las manifestaciones artísticas urbanas, la cultura pop y las simbologías de tipo personal.

Polhemus se dedica en su obra a analizar de manera breve las principales modificaciones corporales extremas que más exhiben los cuerpos occidentales en las culturas postmoderna actuales, aparte del tatuaje y del piercing (excepto el íntimo o el extremo), que el autor considera ya superados y totalmente comodificados y mercantilizados. Esto sería discutible en parte debido a que la obra de este autor es anterior a la enorme difusión conseguida por las modificaciones más extremas gracias a internet. Ve en la escarificación un proceso de apropiación, por parte de los individuos y colectivos postmodernos que la practican, de las voluntades ancestrales de pertenencia a una colectividad. Donde el conseguir una belleza diferente y radical, una demostración de fortaleza y una experiencia de dolor que trascienda de la realidad diaria, a modo de exploración íntima y de superación personal. Del mismo modo en que esta práctica corporal ha ido adquiriendo visibilidad en las sociedades occidentales postmodernas, algunos gobiernos africanos han ido penalizando recientemente este tipo de marcas, y los jóvenes originarios de tribus, que emigran a ciudades, reniegan de estas prácticas para no ser etiquetados de bárbaros, retrógrados y poco “sofisticados”.

La marca ancla al individuo a la esencia de su tribu, una tribu alejada de la deseada modernidad, y que se convertía además en una marca permanente de identidad social (tribal en este caso), un indicador irreversible del paso de un status personal a otro. Y evidentemente, al entrar el individuo en la sociedad postmoderna donde no son necesarios ni sacrificios ni ritos dolorosos de paso, este tipo de prácticas corporales dejan de ser necesarias, por lo que los individuos que las pretenden recuperar son cuestionados, y etiquetados, a menudo, como desviados.

Y más cuando una de las principales narrativas que se destilan de estas prácticas es la voluntad que tienen estos individuos modificados radicalmente “por diferenciarse de esas personas que han ido aceptando el piercing o el tatuaje como modos de ornamentar el cuerpo simplemente por moda o por tendencia sujeta al mainstream”<sup>435</sup>.



*Fig. 159 Mujer con diversas modificaciones corporales*

Escarificarse, cortarse, quemarse (branding) o implantarse objetos se está revelando como innovadoras y originales formas de ornamentación corporal. El autor da mucha importancia al argumento estético, al fenómeno en sí de la ornamentación corporal como mecanismo de diferenciación, construcción de una belleza diferente y la inclusión de un individuo dentro de un status social determinados (el ser original, innovador y pionero es, en la actualidad, un valor en alza, ligado a las nuevas estrategias de mercado y consumo).

<sup>435</sup> Polhemus, op. cit., pp. 63

Hay quien tildará la estética neoprimitiva de superficial y narcisista, y por ejemplo, Pitts y De Mello la describen como una forma elitista del tatuaje contemporáneo, practicada por las clases altas y por gente de elevado nivel intelectual y económico, distanciándose de asociarse a la clase obrera, los moteros o los marineros. Estas modificaciones pueden responder más bien a una pose o tendencia más que a una práctica realmente tribal. Aidan Campell critica el neoprimativismo por apropiarse sólo de la estética y de no profundizar en la problemática real y actual que sufren los pocos pueblos indígenas que resisten a la exterminación occidental. Enfatiza en como los modernos primitivos se adueñan de la estética indígena pero no abandonan sus estilos de vida occidentales, y denostan el verdadero carácter de rito, pasaje, que tienen, por ejemplo, los piercings genitales, que se han puesto muy de moda entre grupos de personas en occidente (Campbell, 1998).

Y si el ornamento puede ser rico en materiales y modalidades, el cuerpo humano ofrece un sinfín de localizaciones ideales, y en parte, esa visibilización, de acuerdo también con Wojcik y Hebdige fue recuperada por las tribus urbanas y subculturas de resistencia postmodernas:

*Neoprimitivos y punks se convirtieron en un fenómeno de masas en todas las urbes occidentales, y fueron estos jóvenes los que colocaron piercings y perforaciones en los lugares menos usuales, como lenguas, frenillos, genitales,, septum, cejas, labios, dilataciones, etc. Convirtiéndolos en buques insignia de su voluntad de diferenciarse con la sociedad<sup>436</sup>.*

---

<sup>436</sup> Polhemus, *op. cit.*, pp. 75

Mientras que el colectivo juvenil y adolescente hace suyo el piercing o el tatuaje como un elemento de “desarrollo a la madurez”, el adulto occidental lleva a cabo estas alteraciones voluntarias queriendo retomar el control sobre su cuerpo, en parte sentirse joven y experimentar el “momento ritual” que ofrece el dolor de esa modificación, y que es visto como un elemento catártico, de transformación personal. Si tenemos en cuenta que uno de los valores añadidos de cualquier ornamentación es la distinción y la comunicación de determinados valores añadidos (Loos, 1972) la reflexión de Polhemus va encaminada a relacionar estas alteraciones corporales con la transformación del propio cuerpo en medio de comunicación, que deje entrever toda la información necesaria sobre la identidad, los gustos culturales, y el estilo de vida.

Con tal de distinguirse y diferenciarse, los individuos de la cultura occidental postmoderna han buscado nuevos modos de ornamentar sus cuerpos. Han encontrado en las culturas ancestrales y exóticas nuevos elementos simbólicos e iconografías que utilizan para convertirse en un “otro mismo”. Este uso, y abuso, de iconografías y simbologías tribales, dista mucho de la idiosincrasia original de las culturas ancestrales, y podríamos decir que etiqueta a estos individuos de “modernos”, “snobs” y “urbanitas”, pues a los ojos de las poblaciones indígenas actuales<sup>437</sup> colectivos como los “Modernos Primitivos” no dejan de ser una suerte de turistas occidentales que se decoran como una forma de post-imperialismo moderno.

---

<sup>437</sup> Muchas de las cuales han ido desterrando estas prácticas, por considerarlas que alejan a sus sociedades e individuos de la modernidad y el imparable proceso de la globalización. Polhemus, *op. cit.*, pp. 124.



Para un occidental, elegir qué tatuarse, perforarse o escarificarse puede, simplemente, deberse a seguir una determinada estética de belleza alternativa<sup>438</sup>, llevar algo llamativo y chocante (reclamando por tanto un *feedback* o una retroalimentación informativa por parte de la mirada del otro), sin tener porqué otorgarle un determinado sentido simbólico. Para muchos modificadores y modificados, el neoprimitivismo opera como una expresión cultural en pos de la corriente normativa occidental. Lo describen como una manera crítica de expresarse y pensar alrededor de temas candentes como la ecología, la pérdida de culturas de muchos continentes, la sexualidad y el sentimiento de comunidad (aplastado por el capitalismo, el neo-liberalismo y el individualismo propios de la cultura occidental).



*Fig. 160 Imagen del colectivo erótico Suicide Girls, donde se muestran mujeres cuya estética híbrida el punk, el rastafarismo y el tatuaje extremo.*

<sup>438</sup> Un ejemplo de cómo el concepto de “belleza alternativa” está convirtiéndose en una opción estética postmoderna válida es la proliferación de subculturas femeninas, como las llamadas Suicide Girls, que reclaman una belleza distinta, transgresora, de alto contenido erótico, y en el que el cuerpo se convierte en un lienzo creativo y sexual, y como sus fundadoras argumentaban “la mayoría de las modelos tiene el pelo teñido y/o multitud de piercings o tatuajes, lo que contrasta con las chicas bronceadas, siliconadas o rubias de pelo descolorido; estereotipos de la pornografía convencional”. Ver <http://www.suicidegirls.com>

A lo que el autor se pregunta, haciendo referencia a Bauman y a la modernidad ¿Puede la esencia tradicional y tribal convivir con el acelerado ritmo impersonal del cambiante mundo occidental? ¿No dará lugar este fenómeno a exhibiciones de la confusión en la que vive la sociedad occidental contemporánea?.

Sin duda las modificaciones corporales extremas, como estrategias de representación se enfrentan a identidades sumidas en la confusión postmoderna, el querer ser original, diferente, tener una personalidad definida y acorde a las preferencias personales, pero a la vez inserta en un determinado colectivo o en una afiliación cultural. Esta “esquizofrenia” de la cual LeBreton ya hablaba, sin duda es la que está dando lugar a que se yuxtapongan todas estas modalidades de alteración.

El que sean “extremas” sirve, quizás, de excusa a que se presenten narrativas del “todo vale” y cuanto más extrema y radical sea la modificación más visible será esta para la sociedad (cuando en muchas ocasiones, ese cuerpo transgresor, exagerado y grotesco, lo que hace es borrar los límites situándose en la indeterminación tan señalada por muchos autores consultados). Esto no sólo es aplicable a las modificaciones corporales ligadas a las subculturas del piercing y del tatuaje, sino también a otras formas de alteración como las cirugías estéticas, o el *body building*, donde miles de individuos parecen no conocer los límites y acaban poseyendo cuerpos fragmentados.

Si bien muchas personas únicamente sienten una atracción estética por este tipo de ornamentaciones corporales, hay un gran número de individuos para los que esta atracción tiene un significado más profundo, incluso de tipo filosófico, y con el que pretenden reflejar un descontento hacia el control que las sociedades occidentales ejercen sobre los cuerpos de los ciudadanos.

Lo que está de moda ahora, paradójicamente, es aparentar “naturalidad”, mostrar un cuerpo perfecto (o de acuerdo a unas normativas estéticas generalizadas) en el que apenas se noten los artificios añadidos, aunque esto sólo se consiga mediante el uso de sofisticados maquillajes y complejos tratamientos corporales. Las nuevas tecnologías (tan necesarias para la progresión exponencial que están viviendo las modificaciones corporales más extremas) están facilitando la existencia de técnicas complejas para transformar la apariencia, no vistas hasta ahora, y que curiosamente, no difieren mucho de las que se llevaban a cabo ancestralmente, cambiando únicamente los procedimientos, los utensilios y las medidas de higiene.

La postmodernidad abraza los extremos, abarcando desde el naturalismo hasta el artificio extremo. Muchos autores coinciden en determinar que nunca antes habían convivido tantos ideales de belleza al mismo tiempo. Y en todos casos son las nuevas tecnologías y los medios de comunicación de masas las que permiten conseguir los resultados deseados, y posteriormente difundirlos, introduciéndolos en las tendencias normalizadas, como señala Humberto Eco:

*Por su parte, los medios de comunicación de masas ya no presentan un modelo unificado, un ideal único de belleza [...] nuestro espectador del futuro ya no podrá distinguir el ideal estético difundido por los medios de comunicación del siglo XX en adelante. Deberá rendirse a la orgía de la tolerancia, al sincretismo total, al absoluto e imparable politeísmo de la belleza*<sup>439</sup>.

Lo natural se presenta como una ficción, pues según Polhemus la “única tendencia del ser humano es el artificio”<sup>440</sup>. No hay que olvidar que el concepto de belleza natural sirve de herramienta de control social por parte de las élites, que construyen así su superioridad en cuanto a clase, economía, poder, religión y raza (Foucault, 2009). El artificio, y el exceso del mismo, surge como el estilo legítimo de la postmodernidad, opción estética que tendrá que convivir con el resto de estéticas canibalizadas por las culturas occidentales.



*Fig. 161 El exceso como nuevo factor estético posmoderno*

<sup>439</sup> Ver Eco, U. (2004). *Historia de la Belleza*. Barcelona: Lumen. pp. 428.

<sup>440</sup> Ver Polhemus, T. (2004). *Hot Bodies, Cool Styles. New Techniques in Self-Adornment*. London: Thames & Hudson. Pp. 136

Los individuos de las sociedades postmodernas tienen el privilegio, de acuerdo con los postulados de la identidad como herramienta de simulación social (Baudrillard, 1978; Fenske, 2007), de elegir cómo representarse al mundo que les rodea, alternando apariencias, naturales o artificiales, según los diferentes ámbitos o interacciones sociales y culturales a las que se van exponiendo diariamente.

La realidad es una matriz para la construcción de identidades, tanto individuales como colectivas, y que lejos de resultar esquizofrénica construye “rupturas” que luego crean tendencia, nuevas fuentes de estilo y que pueden servir a una simple representación estética o responder a una voluntad política, como las propias de las subculturas occidentales postmodernas. Híppies, punks, ravers, góticos o modernos primitivos, por poner un ejemplo, beberán de esa aparente “esquizofrenia de estilos y lenguajes simbólicos” y verán con respeto y admiración esas formas ancestrales de modificación corporal, e incluso las tendrán como superiores a las formas de alteración occidentales.

Creen que la industrialización de finales del siglo XIX supuso la estandarización del cuerpo social, y que lo despojó de la libertad y expresión corporales, con el fin de controlarlo y dotarlo de una homogeneidad en cuanto estrategias de (re)presentación individual y social. Las estéticas corporales tribales son tomadas por punks, y otras tribus urbanas, todos ellos con un perfil casi generalizado de persona occidental blanca, de clase media-alta. El cuerpo no es reconstruido sólo para ser otro cuerpo, sino también como reflejo, ser otro yo.

En la postmoderna producción cultural del primitivo, el cuerpo es imaginado como vacío, un lienzo en blanco, que paradójicamente se convierte en archivo biológico para el ritual y la identidad. Es en el cuerpo “blanco occidental” donde ese lienzo prístino necesita producirse una reinención, reinención ayudada por los diversos mecanismos de consumo existentes en la cultura occidental (Pitts, 2003).

Wojcik (1995) sale al paso de la obra de Polhemus concentrando los esfuerzos del individuo por representarse mediante el cuerpo en determinadas subculturas de fin del siglo XX, como son los punks y los Nuevos Primitivos, dos de los colectivos paradigmáticos del objeto de esta investigación<sup>441</sup>. Tatuarse, perforarse o escarificarse se han convertido en formas de ornamentación corporal aclamadas y celebradas por la cultura punk de las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI. Si tomamos como punto de partida la definición de cultura empleada en la obra de Hebdige citando a Hall y Jefferson, “cultura es ese ámbito en que los grupos sociales desarrollan distintos esquemas de vida e imprimen una forma expresiva a su experiencia social y material”<sup>442</sup> descubriremos que cada subcultura representa una forma distinta de manejar la materia prima de la existencia social.

Las subculturas que practican las alteraciones corporales toman prestado el mecanismo de canibalización propio de la cultura occidental (el apropiarse de toda suerte de símbolos e iconografías ajenas). Los punk asaltaron la sociedad moderna con sus obscenos estilismos, calculados para desconcertar y horrorizar a la vez.

---

<sup>441</sup> Ver Wojcik, D. (1995). *Punk and Neo-tribal Body Art*. Jackson: University Press of Mississippi

<sup>442</sup> Ver Hebdige, D. (2004). *Subcultura. EL significado del estilo*. Barcelona: Paidós. pp. 112.

Su particular ethos, basado en el DIY (el do it yourself, o “hazlo tu mismo”), enfatiza las parodias, la confusión de géneros y otros aspectos prohibidos por las culturas occidentales hegemónicas. Ya sea con el objetivo de afirmar la propia identidad, sorprendiendo con la creación o la expresión estética personales, estos estilos no convencionales de ornamentación y representación corporal se han ido trasladando a otras áreas de la cultura moderna

Se confirma así que los mecanismos de apropiación y commodificación de dicha cultura funcionan, y acaban convirtiendo esos elementos transgresores en valores de consumo. Sólo hay que ver, como cíclicamente, el mundo de la moda<sup>443</sup> recurre casi de manera anual a exabruptos estilísticos rescatados del punk, como la ropa de cuero, los imperdibles o tachuelas, elementos ya icónicos que poca amenaza pueden ya representar para la sociedad postmoderna. El punk actual, como fenómeno espectacular, ya no representa el “ruido” anterior, y es más algo exótico a lo que las tendencias recurren para insertarlos exclusivamente en la esfera del ocio, pues uno se viste de punk para salir de fiesta, pero no para ir a trabajar.

---

<sup>443</sup> La abanderada de la moda “punk” actual es sin duda Vivienne Westwood, diseñadora de moda británica considerada como la principal responsable del resurgimiento, comercial, eso sí, de la estética asociada al punk y la New Wave (góticos y postpunks). Dueña de la boutique punk SEX se relacionó directamente con la emblemática banda Sex Pistols y el nacimiento del punk en Reino Unido.



*Fig. 162. Punks*

Como señala Hebdige citando a Clarke<sup>444</sup>, “la difusión de estilos juveniles desde las subculturas hacia el mercado de la moda no es un mero proceso cultural, sino una auténtica red o infraestructura de nuevos tipos de instituciones comerciales y económicas”. Proceso que alimenta el establecimiento y consecución de nuevas tendencias, nuevos looks y “ruidos” que retroalimentarán las correspondientes industrias, como hemos visto. Los defensores de esta popularización argumentan que en esta sociedad globalizada, todos los rituales están a disposición de los individuos y colectivos. Indican que tenemos la libertad de interpretarlos individualmente o colectivamente, tomar ritos, símbolos y estéticas, o de inspirarse en ellas.

El Neotribalismo (Wojcik, 1995; Mafessoli, 1990), adoptando formas de expresión corporal propia de culturas no occidentales, ha emergido como un nuevo fenómeno juvenil y subcultural, pero no hay que olvidar que en parte, recupera conceptos del punk, como el DIY (hacérselo uno mismo), el bricolage corporal, la

<sup>444</sup> Ver Hebdige, D. (1994). *Subculturas*. Barcelona : Paidós Comunicación. Pp. 131



desestigmatización del cuerpo femenino modificado y el cuerpo como herramienta de resistencia político-social. Por eso el movimiento punk es quizás el más notorio de los recientes movimientos juveniles que emergieron a mitad de los 70 y que ha ido perviviendo y persistiendo hasta nuestros días mutando de varias formas y adaptándose a otros colectivos y movimientos sociales actuales, como los *skin-heads*, los *dharma-punks*, *neopunks*, *postpunk* o *góticos* (Levine, 2009; Hebdige, 1994; Haenfler, 2010).

Basado inicialmente en un movimiento musical el punk rock enseguida se desarrolló como una subcultura de oposición y resistencia que expresaba su extrañeza y sentimientos nihilistas y de no futuro hacia la sociedad hegemónica. El punk se constituyó como una forma de resistencia que proveía de sentido de la identidad, autoestima y ofrecía una suerte de comunidad a la juventud que se sentía alienada, y posteriormente se convirtió en una suerte de depósito ideológico para otras efervescencias juveniles, como los “straightedge” estudiados por Atkinson<sup>445</sup>:

*Reciclan la filosofía punk, pretendiendo limpiar el cuerpo y la mente de todo elemento normalizado, protestando hacia las normativas de la cultura occidental sobre el cuerpo.*

Fue en el verano de 1976 que el punk rock se popularizó gracias al escándalo acontecido con una portada de un disco del grupo punk “Sex Pistols”, y a su estética en general, focalizada en un estilo muy agresivo de presentar el cuerpo, su música

<sup>445</sup> Ver Atkinson, M. (2003) “The civilizing of resistance: straightedge tattooing”. *Deviant Behavior*, 24, pp. 216

fuerte y desagradable, la auto-mutilación y su comportamiento obsceno. Pretendiendo ser anarquistas y nihilistas, los punks ofendieron a tanta gente como pudieron: algunos incluso fueron arrestados y reprendidos legalmente por el uso de parafernalia sexual desviada (S/M, bondage, y piercings, que es donde convergen con las culturas de modificación extrema y por eso se incluyen en este estudio) o militar mezclada con la moda del momento, pero llevada de manera discordante o sin ningún tipo de estilo determinado. El destructivo aspecto del punk se ritualizaba en forma de ceremonias violentas, bailes desaforados, abuso de alcohol y drogas y otras formas contemporáneas o simbólicas de nihilismo, como podían ser la automutilación o la perforación (Favazza, 2011).



*Fig. 163 El grupo de punk británico Sex Pistols*

Mientras que los sentimientos de desamparo y anomia han sido ampliamente expresados por numerosos colectivos juveniles, los punks los elevaron a la idea de construir una estética de negación social y personal, definiéndose en un estadio anómico de rebeldía e innovación (Merton, 2003).

El *ethos* del punk se ha caracterizado por el énfasis frecuente de muerte y destrucción anarquista y nihilista (destrucción personal, la destrucción de todos los discursos dominantes) que revela los temas apocalípticos en el punk. Esta estética apocalíptica fue adoptada por este colectivo como medio de expresar su sentido de extrañamiento, la vanidad, y los impulsos anárquicos.

Apelaron a estos temas pues consideraban que la sociedad actual no les ofrecía ninguna esperanza de futuro (nótese como estas narrativas del descontento colectivo vuelven a emerger con fuerza en las últimas décadas del siglo XXI, pero sin embargo los colectivos juveniles o de resistencia se observa que no le dan tanta relevancia al cuerpo como herramienta de protesta<sup>446</sup>). Los punks, al igual que posteriores subculturas juveniles de posguerra (como los *mods*, los *rockers*, los *skinheads*, los *beats* o los *hippies*), crearon un sistema coherente y elaborado de adorno corporal que expresaba su alejamiento de la sociedad y que horrorizó al público en general. El comportamiento de la estética punk, a diferencia de estos supuestos elitistas y clasistas sobre lo que constituye el arte, se situó fuera de la corriente principal una parte del mundo del arte, que abrazó esta disconformidad.

*Aunque el estilo es aparentemente aleatorio y caótico, los punks elegían sistemáticamente elementos que eran homólogos con sus valores y construían estos conformándolos en un todo significativo que expresaba el espíritu de la subcultura<sup>447</sup>.*

<sup>446</sup> Exceptuando quizás los colectivos feminista Femen o Riot Grrrl que últimamente saltan continuamente a los medios por sus protestas feministas en las que desnudan sus cuerpos e inscriben en los mismos consignas de liberación y protesta. Ver <http://www.femen.org>

<sup>447</sup> Ver Wojcik, D. (1995). *Punk and Neo-tribal Body Art*. Jackson: University Press of Mississippi. Pp. 13

Al apropiarse creativamente (y recontextualizar) imágenes y objetos relacionados con los estilos subculturales anteriores, los punks generaron nuevos significados para estas formas y, a través de este proceso de bricolage, inventaron sus propias tradiciones iconográficas que reflejaban su visión del mundo.

El espíritu del punk también invirtió los ideales hippies de la paz, el amor, el romanticismo y la utopía rural al abrazar el nihilismo, la ira, la violencia simbólica y la decadencia urbana. El tatuaje era otra forma ampliamente aceptada de adorno que transgredió las nociones convencionales acerca de la apariencia adecuada del cuerpo.

A diferencia de otras formas de ornamentación punk, las cuales fueron de carácter temporal (como las vestimentas), el tatuaje significaba el compromiso y la lealtad a la identidad propia del punk, por su carácter permanente.



*164. Punks de los 80 tatuados*

Muchos punks eran tatuados por sus propios amigos, resultando esos diseños un poco más “chapuceros” que los realizados en estudios de tatuaje o por un profesional, pues reflejaban el espíritu DIY del punk. Con el tiempo los tatuajes lucidos por esto colectivos se hicieron más sofisticados, exhibiendo diseños más complejos y diversificados. Incluyendo los diseños tribales, reclamados por algunos punks que valoraron las características de originalidad, simbologías ancestrales (contrarias a las relativas a las políticas occidentales), y connotaciones exóticas de la antigua imaginería del tatuaje de Borneo, Polinesia y Micronesia. Esta parte del colectivo punk sin duda supuso el origen de la emergencia de los Nuevos Primitivos de finales del siglo XX.

Los punks tomaron prestados tanto motivos del tatuaje occidental como los de origen tribal y ancestral, pero para revertir sus iconografías y con la intención de desarrollar toda una serie de diseños acordes con su estética personal subcultural. En ella las estéticas de sus grupos de música eran muy importantes, como señala Atkinson haciendo referencia a determinados colectivos post-punk norteamericanos, “su iconografía se versa en imágenes específicas, símbolos muy concretos, muchas veces ligados a los logos o imágenes de sus grupos punk favoritos”<sup>448</sup>. La mujer en el punk tuvo un papel muy relevante y solía tatuarse y perforarse, violando los convencionalismos de las modas femeninas establecidas. La mujer tatuada era aún vista como una estigmatizada antes de los 70, y ese toque subversivo alimentó la estética punk femenina.

---

<sup>448</sup> Ver Atkinson, M. (2003) “The civilizing of resistance: straightedge tattooing”. *Deviant Behavior*, 24, pp. 209

El uso del piercing corporal, el cual era referido por los medios de comunicación de masas como “mutilación”, tuvo una fuerte y particular connotación simbólica (desviación, sufrimiento, masoquismo y autodestrucción) para los punks, que se los insertaban y exhibían en una suerte de cacofonía acorde con el resto de elementos reciclados calculadamente combinados con otros elementos “de desecho” (medias rotas, prendas de segunda mano, imperdibles, etc).



*Fig. 164 El grupo punk Plasmatics con su front-woman J. Williams*

las mujeres han utilizado sus cuerpos de manera transgresora para desestabilizar toda una serie de factores dominantes y de poder (DeMello, 2007; Bordieu, 1979; Haraway,1991). Lo hacen mediante su apariencia física y los elementos creados para ello, como la vestimenta, la ropa, el maquillaje o el peinado, en principio creados como elementos de inclusión social, pero que la mujer punk utiliza al contrario.

Ese proceso tan analizado en la investigación como es la apropiación y la comodificación en el estética punk se produjo con la trivialización y comercialización de los elementos simbólicos que la definían, convirtiéndose en algo conocido por todos como movimiento estético y musical. El capitalismo, acabó devorando la energía disidente del punk, comodificándola, simplificándola y diversificándola para adaptarla al consumo mercantil:

*El punk, como otras tantas subculturas anteriores ofrecieron a la sociedad occidental momentáneos estallidos de resistencia, que fueron luego asimilados por la sociedad dominante, sirviendo y revigorizando las industrias de la moda y la música<sup>449</sup>.*

La subcultura punk no desapareció irremediablemente e inmediatamente tras su comodificación a finales de los 80, pues dio lugar a atomizaciones subculturales (también empujadas, curiosamente, por las industrias culturales que necesitaban alargar la productiva sombra del punk) como los post-punks, o los “alternativos”, esos punks que tomaron conciencia de la herencia tribal que era común a todas las sociedades exceptuando las occidentales. (esta última sub-subcultura es el germen de los neoprimitivos de finales y principios de siglo europeo) Probablemente la subcultura post-punk más espectacular en términos de ornamentación corporal fueron los góticos (con sus variantes *glam*, *Death-rock*, *horror-rock*, *psychobilly*, y *ciberpunks*).

---

<sup>449</sup> Wojcik, *op. cit.*, pp. 20

Esta subcultura siguió de cerca la de los punks, consolidándose en muchos países occidentales en la década de los 80, fascinados por lo macabro, lo sobrenatural, lo grotesco, lo funerario y el romanticismo victoriano, la iconografía de las películas clásicas de terror, las representaciones sexuales barrocas y ligadas en parte aún a la estética del cuero (Haenfler, 2010). Los llamados góticos o “industriales” siguieron también la estela del post-punk, movimiento asociado a determinadas bandas musicales que abanderaron los preceptos estéticos a caballo entre el punk, y el *ciberpunk*<sup>450</sup>. Bandas como Ministry, NIN, Skinny Puppy, Psychic TV, Depeche Mode, etc expandían el movimiento punk en el pesimismo apocalíptico y exhibían cierta fascinación por la perversión sexual, lo oculto, los crímenes en serie y otros aspectos que horripilaban a buena parte de la sociedad.



Fig. 165 Individuo perteneciente a la tribu de los góticos

<sup>450</sup> El ciberpunk es un subgénero de la ciencia ficción surgido en la época de los 80, dotado de una estética oscura y pesimista acerca de los desarrollos científicos, y tecnológicos. El ciberpunk es también un movimiento contracultural. Como tal tiene su origen en una tradición libertaria y una profunda desconfianza en las nuevas tecnologías que, si bien proporcionan mayores niveles de comodidad, también alienan al individuo y ayudan a controlarlo.



Tribus urbanas postmodernas tales como “Neo-skinheads”, “grunges”, “neo-feministas”, o “*riot Grrrls*”<sup>451</sup> exageran sus estéticas espectaculares y dan muchísima importancia al ornato personal, y el tatuaje y el body piercing son especialmente importantes y valorados. En una sociedad en la que los ritos de iniciación significativos se han vuelto cada vez más raros, Farrell construye sus propios rituales, basados libremente en las prácticas relacionadas con las sociedades tribalistas cosa que marcó los cambios en su propia identidad. Privados y totalmente individualistas, estos rituales representan su particular modo de abrazar un nuevo estatus personal. Las formas temporales de adorno corporal adoptadas por la mayoría de los miembros de las sociedades occidentales para construir las identidades sociales y personales son insuficientes para los miembros de estas subculturas o tribus urbanas, que se ven obligados por sus experiencias de vida, visión del mundo, y el sentido de la estética a transformar permanentemente su cuerpo de manera simbólicamente poderosa y oponiéndose a las ideas occidentales de adorno, la belleza y la integridad del cuerpo.

*Mientras que los detractores del punk y el arte del cuerpo neo-tribal han afirmado que el comportamiento de los individuos involucrados es desviada, patológica o autodestructiva, para Farrell y otros como él, la alteración permanente del cuerpo es un acto profundamente significativo y transformador*<sup>452</sup>.

<sup>451</sup> Las riot grrrl forman parte de movimientos neo feministas, que protestan contra los preceptos patriarcales del neoliberalismo, conjugando elementos del punk y del grunge desafiando los modelos masculinos dominantes que subyacían en el punk, y son las pioneras en ir en contra de las tendencias del mainstream y los conceptos de belleza femenina normalizados. Anteriormente se ha citado el colectivo de porno alternativo femenino, las Suicide Girls, que compartirían parte de los postulados del feminismo radical postmoderno.

<sup>452</sup> Ver Wojcik, D. (1995). *Punk and Neo-tribal Body Art*. Jackson: University Press of Mississippi, pp. 34

Desencanto que para muchos autores está detrás de las alteraciones corporales voluntarias y las psicopatologías que pueden derivar en ello (Diéguez y González, 2005; Favazza, 2011):

*Hay un desencanto corporal, la sociedad actual se ha alejado de las funciones naturales del cuerpo (aseptizándolas, controlándolas, regulándolas, “castigándolas” y censurándolas incluso), con lo que gran parte de los modificados, con sus actuaciones sobre su cuerpo, lo que hacen es sino, reclamar la posesión, y recobrar el poder sobre éste<sup>453</sup>.*

El cuerpo se hace líquido y se descontextualiza, se descarna. Las modificaciones corporales extremas pueden servir, a quienes se las practican, en un primer momento, casi de manera simbólica, de vehículo para volver a la esencia carnal, el placer y el dolor, el control sobre el cuerpo perdido. Es por eso que estas prácticas sitúan al modificado en un estadio/ estado parecido al del rito de paso. A diferencia, como hemos visto anteriormente, de que el individuo postmoderno no ingresa a ningún status tribal de madurez (pues ya no existe la tribu ni las celebraciones rituales de cambio de status), con lo que el proceso llevado a cabo le sitúa en la indeterminación.

De acuerdo con Arnold Van Gennep<sup>454</sup> los ritos de paso se subdividen en ritos de separación (funeral, batalla), de transición (inicio, embarazo) e incorporación (matrimonio).

<sup>453</sup> Ver Mercury, M. (2000). Pagan Fleshworks. The Alchemy of Body Modification. Vermont: Park Street Press

<sup>454</sup> Ver Van Gennep, A. (1986). Los Ritos de paso. Madrid: Taurus

Como estos estadios ya no pueden ser aplicados a las modificaciones corporales extremas si lo que se desea es verlas en parte como ritos de paso. En la cultura occidental moderna no hay separación ni ritualizaciones ante los cambios de “estado” de los individuos que la forman como se ha argumentado anteriormente.

Sin embargo, algunos procesos de modificación corporal se están convirtiendo, sobre todo para los jóvenes y colectivos determinados, en un modo de iniciación, de aceptación, o agregación. Con lo que, a modo de legitimación del grupo y de su identidad como tal, se apropian (sólo simbólicamente, y casi de manera espectacular) de esos rituales de sacrificio y dolor. El marcado que llevan a cabo ciertas tribus urbanas y pandillas pseudo-criminales como rito de aceptación sería un buen ejemplo de ello (Feixa, 1998).

*El proceso de convertirse en alguien modificado se convierte en si mismo en una especie de iniciación, cruzar la línea del control sobre el cuerpo, sentir dolor (en una sociedad que lucha incansablemente contra el mismo), puede simbolizar, para el individuo, un verdadero rito de paso. Una transición a otro estado mental y corporal<sup>455</sup>.*

Romper las reglas, para la autora, es oponerse a lo que el ego conoce como “correcto” y el hacerse un piercing, un tatuaje u otra modificación, crea una ruptura con la comunidad en un primer momento.

---

<sup>455</sup> Ver Mercury, M. (2000). *Pagan Fleshworks. The Alchemy of Body Modification*. Vermont: Park Street Press. Pp.29

Actos que pueden conllevar a la desviación si se hace fuera de la edad permitida, en un lugar no convencional, o si el grado de radicalidad e irreversibilidad es tan relevante que acabe significando una diferencia para el que la exhibe (Goffman, 1980).

La estética tribal del neoprimitivo postmoderno se ha convertido, gracias a Internet, las *raves* y las nuevas subculturas de resistencia (movimientos antiglobalización entre ellas) en una de las más seguidas dentro de las artes corporales contemporáneas, y ha contribuido a la expansión del tatuaje y el piercing fuera de las clases bajas y obreras, convirtiendo estas estrategias en un modelo estético alternativo y preferido por los jóvenes.

Hay quien tilda la estética neoprimitiva de superficial y narcisista, la describen como una forma elitista del tatuaje contemporáneo, practicada por las clases altas y por gente de elevado nivel intelectual y económico, distanciándose de asociarse a la clase obrera, los moteros o los marineros. Estas modificaciones responden más bien a una pose o tendencia más que a una práctica realmente tribal (DeMello, 2000; Campbell, 1998). Los individuos de estas subculturas transformadas ya en tribus urbanas (y virtuales), con sus narices perforadas, sus cuerpos escarificados y sus lóbulos expandidos crean un “ruido visual y simbólico” en la sociedad occidental. Y como los punks, los estilos subculturales se amalgaman en un radical collage estético casi surrealista (Hebdige, 1994; Wojcik, 1995; Atkinson, 2003).

Justifican que sus lóbulos expandidos, sus piercings nasales y sus brazos tatuados no sólo les ofrecen conocimiento sobre otras culturas, sino también para otras particularidades del cuerpo, usando “sincretismos y simbolismos en lo que se podría señalar una semiótica de lucha, en contraste a la concepción “blanca y occidental” de la identidad y el género”<sup>456</sup>.

Los Neoprimitivos refuerzan el dualismo primitivo y civilizado, y se apropian de rituales y estéticas de confrontación, pero no de manera crítica, sin criticar<sup>457</sup> prácticas corporales “problemáticas” como la ablación clitoriana o la amputación no consentida de miembros o partes del cuerpo. Creen que sus prácticas se oponen al racismo, el colonialismo o los efectos negativos de la globalización. Proyectan, de manera romántica y fetichista estos deseos en los cuerpos occidentales. Los defensores de esta popularización argumentan que en esta sociedad globalizada, todos los rituales están a disposición de los individuos y colectivos. Indican que tenemos la libertad de interpretarlos individualmente o colectivamente, tomar ritos, símbolos y estéticas, o de inspirarse en ellas.

Mientras la popularización y desritualización de las prácticas indígenas sean consideradas como vejatorias por algunos neoprimitivos, el debate seguirá abierto.

---

<sup>456</sup> Pitts, V.L. (2003). *In the Flesh*. Nueva York: Palgrave Macmillan pp. 135

<sup>457</sup> La autora recoge la opinión de algunos miembros de comunidades indígenas que critican esta apropiación por parte de los neoprimitivos, considera que es una manera de explotar estos símbolos, sin tener en cuenta su verdadera función, incluso trivializándolos e invalidándolos. Raelyn Gallina, según una entrevista realizada por la autora, muestra disgusto y preocupación por la popularización de prácticas indígenas como el O-Kee-Pa y otras formas de modificación corporal inspirada en las prácticas tribales.

El proceso de comodificación no es ajeno, como hemos visto a lo largo de la investigación, a las voluntades de legitimación de estas prácticas por parte de los argumentos esgrimidos por las subculturas que estamos tratando. Pero el control por esta legitimación escapa en parte porque los mecanismos de control cultural van también por otra parte. A la difusión de estas estrategias corporales extremas están contribuyendo la proliferación de magazines, webs, estudios de arte corporal, convenciones (DeMello, 2000) pero en cuanto se les tacha de superficial surgen las protestas entre profesionales y modificados del “núcleo duro” que se niegan a determinadas exhibiciones y performances espectaculares.

Las industrias culturales, y la moda, vemos como están utilizando las estéticas Neoprimitivas argumentando su adaptabilidad a las estéticas contemporáneas, creando el concepto de que son “anti-moda” (otro concepto surgido de las tendencias estéticas postmodernas) y mostrando un discurso orientado al consumismo y a las clases altas consumidoras de marcas caras. Cuando la modificación responde (es el caso de muchas mujeres que han sido victimizadas<sup>458</sup> y ven en la modificación corporal extrema un modo de liberación) a una reclamación del propio cuerpo, este proceso se viene a ser una especie de ritual, que llevado a término, se finaliza, y la reclamación queda así de esta manera “archivada”. A diferencia de otras modificaciones corporales extremas que sitúan al modificado en la “indeterminación” (LeBreton, 2002) , para estas mujeres, el alterar sus cuerpos marca una clara frontera entre el antes y el después de la modificación.

---

<sup>458</sup> Pitts habla de mujeres modificadas que tienen un sus historias de vida abusos sexuales en la infancia, y que ven como alterando sus cuerpos logran rehacerse con el control de un cuerpo borrado y negado por una agresión sexual. Favazza será uno de los autores que se hará eco de esta reflexión de la autora.

Los procesos de “resistencia” corporal son prácticas de tipo privado, sin límite, pero sí *limitadoras*. Con esto quiere decir que muchas de estas prácticas son simbólicamente públicas, pero literalmente privadas. Los piercings clitorianos o los aumentos de pecho y similares quedan en la privacidad, en las vidas de las mujeres que pertenecen a estas subculturas.

Éstas reclaman sus cuerpos, los modifican para conseguirlo, para sentirse incluidas en la sociedad, pues el tener esas modificaciones, de manera simbólica define y reconstruye la identidad, aunque paradójicamente esas mismas marcas corporales hayan de ser muchas veces ocultadas a la vista de esa sociedad. Esas marcas han de ser ocultadas, su poder simbólico y comunicativo, silenciadas en parte para evitar los etiquetados de desviación (Matza, 1991). En los ámbitos de relación social pública no exhiben sus marcas, pues es donde los actores sociales normalizados entienden que éstas pertenecen a determinadas conductas o prácticas no convencionales, ni controladas, con lo que las etiquetan de “desviadas”.

Es en el entorno privado, en compañía de otros modificados, donde exhiben sus marcas, aunque, como reconoce el entrevistado por Pitts, “que si la marca ha de servir para liberar y normalizar todas las opciones y prácticas sexuales, se podrían exhibir en cualquier ámbito público”<sup>459</sup>. Realizarse estas marcas conlleva un “auto-exilio” social, y el modificado ha de ser consciente de ello, y reconocer que con estas prácticas se posiciona al otro lado de “lo corriente”, y que el cuerpo resultado se ha “desnormalizado”, por lo tanto no se puede vivir una vida corriente, normal.

---

<sup>459</sup> Pitts, V.L. (2003). *In the Flesh*. Nueva York: Palgrave Macmillan pp. 101

La alteración corporal extrema condicionará las relaciones sociales que ha de establecer el modificado con el resto de personas, y exponerse a ese exilio, que puede perjudicarlo, por ejemplo, al ir a buscar empleo (Brailier, 2011).

Aunque Pitts recoge en su obra el testimonio de quien se muestra orgulloso “por haberse “desterrado” y estigmatizado, su cuerpo ahora es molesto para la sociedad, y ahora es “valorado” por el nivel de sus marcas”<sup>460</sup>. El “nivel” de la marca, de la modificación es el que determine el grado de “extremismo” y “radicalidad” como se ha observar. No es lo mismo un piercing de pequeño tamaño en una ceja que un implante transdermal que implique la eliminación de piel, o el tamaño de una expansión del lóbulo de la oreja, donde, literalmente quepa una lata de refresco.

Con la progresiva desestigmatización de muchas de estas prácticas (que están siendo acogidas por adolescentes, jóvenes y tribus urbanas de todo tipo que las van conociendo gracias a Internet), son muchos los integrantes de las comunidades sadomasoquistas, gay, queer, y coleccionistas de tatuajes que comienzan a plantearse si estas prácticas corporales que han practicado y practican están siendo despojadas de su significación, pasando de ser mecanismos de protesta e identidad, a ser meros ornamentos corporales que se ponen de moda entre colectivos que para nada sufren la presión de las políticas de género y sexualidad.

---

<sup>460</sup> Pitts-Taylor, V. op. cit., p. 110



Hemos visto que son numerosas las subculturas postmodernas que están eligiendo las marcas corporales como signos de identidad, pero están lejos de equipararlas a la estigmatización, quizás por que no las practican buscando una significación, sino más bien por tendencias y modas, pero no siendo conscientes de que sus marcas pueden estigmatizarle y “exiliarle” de la sociedad, o ser visto como un *freak*.

Para muchos modificados, el practicarse o llevar modificaciones extremas, puede tener consecuencias sociales y materiales. Larratt avisa en su comunidad virtual BMEZine que modificarse de manera extrema puede afectar a la hora de buscar trabajo, o relacionarse con los demás, llevando al modificado a sentirse etiquetado o estigmatizado. Aunque el autor parece querer “consolar” a su parroquia de modificados argumentando que tal y como ha sucedido con el tattoo y el piercing (que han ido progresivamente mercantilizando y perdiendo su carácter de “desviación”) con las modificaciones corporales extremas sucederá lo mismo.

Volviendo, con ello, a remarcar la idea de que la comercialización y estandarización de muchas modificaciones corporales lleva a las industrias comerciales a aceptar, más o menos temporalmente, como moda o tendencia esta práctica. Y como sucedió con el punk y su estética, pasó a ser una expresión consumista de la clase media, llegándose a ver como una forma rutinaria por parte de la juventud de mostrar su rebeldía. Las narrativas de los miles de individuos ya modificados que se (re)presentan a la sociedad listan docenas de procedimientos corporales reflejados en horas y horas de trabajo, dolor y experimentación corporal.

Los modificados no dudan en llevar más allá sus posibilidades corporales intentando descubrir algo nuevo. Decisión que irremediamente les lleva también a descubrir nuevas relaciones a establecer con sus cuerpos, su identidad y el resto de la sociedad. Este ir al límite, al extremo, no sólo conlleva el ser pionero físicamente y adquirir nuevos riesgos corporales, sino que también supone una lucha hacia unos límites nuevos que tendrán que definir las categoría con la que se pretende distinguir a estas personas.

## V. CONCLUSIONES

Las personas que deciden modificar sus cuerpos de manera radical, exhibiendo la totalidad de sus cuerpos con tatuajes, piercings, escarificaciones o implantes suelen moverse entre los 18 y los 40 años en su mayor medida. La mayoría de edad es indispensable para la realización de un tatuaje o de un piercing. Así mismo las normativas legales actuales (en el caso de España) permite a los menores realizarse una modificación corporal de este tipo siempre que vayan acompañados de un padre o un tutor.

El público que opta por decorar su cuerpo mediante perforaciones o tatuajes dispone de una vasta red, internet, que le proporciona toda la información referente a cómo, qué y donde tatuarse. Los estudios de tatuaje y piercing se anuncian en la web, mostrando imágenes de sus diseños, datos de contacto y artistas profesionales en plantilla. El modelo de tienda física de tatuajes se mantiene, pero sin duda gracias a internet y la mercantilización del tatuaje internet actúa como escaparate ideal. Hombres y mujeres, adolescentes y adultos, de toda condición social (aunque prima el sector de clase media obrera) consultan tanto en internet como en los escaparates de los estudios que diseño quieren tatuarse, que perforación realizarse, y en que parte del cuerpo.

Las motivaciones, como hemos visto a lo largo de la investigación puede deberse a un capricho estético o de moda, conmemorar o recordad a un ser querido, celebrar un evento importante, mostrar disconformidad con las normas estéticas imperantes o identificarse con el logo o la imagen gráfica de un grupo de música admirado.

Uno de los principales inconvenientes que se presentaron al iniciar esta investigación fue la poca literatura que existía al respecto. Si bien en cuanto a sociología o antropología del cuerpo las obras (ensayos, investigaciones, publicaciones, etc.) llevan tiempo creciendo exponencialmente y ofreciendo al investigador de este campo amplios recursos, muy pocas de ellas tratan aún el tema de las modificaciones corporales extremas relacionadas con las subculturas del tatuaje y del piercing. Esto, a modo de reflexión, puntualización, y para abrir este apartado de conclusiones, puede deberse a que el objeto de estudio, los individuos que se tatúan profusamente, se perforan, se escarifican o se suspenden, hace relativamente poco que comenzaron a “hacerse visibles” socialmente<sup>461</sup>.

Los medios de comunicación, al igual que sucedió en las etapas identificadas como “renacimientos del tatuaje”, han contribuido sin duda a que las Modificaciones Corporales Extremas se conviertan en un fenómeno visible para la sociedad.

---

<sup>461</sup> Recordemos que estas prácticas, en occidente, se han llevado a cabo por las diferentes subculturas que se han ido mostrando a lo largo del estudio, siendo las gays, lésbicas y sadomasoquistas de los 70 las que las “inocularon” a las siguientes subculturas como los punks o los neoprimitivos.

Ésta, sobre todo gracias a Internet, consume miles de imágenes diarias, de cualquier parte del mundo y de millones de personas de diferentes sexos, status social, culturas, edades y aficiones. La espectacularidad de muchas de estas alteraciones corporales mostradas en la red despiertan el interés de miles de personas a diario.

La “juventud” de este colectivo de personas tatuadas y modificadas puede ser uno de los motivos de que aún sean pocas las investigaciones y publicaciones existentes al respecto de este tema. Y que las que se han aproximado a este fenómeno, lo han hecho principalmente con el fin de conocer las motivaciones, razones y narrativas que llevan a miles de individuos a alterar de manera radical sus cuerpos, cuerpos sanos, occidentales y perfectamente “integrados” en la sociedad. A esto habría que añadir que el grueso de la bibliografía consultada tiene una antigüedad de más de diez años en muchos casos (aunque en la red existen numerosos artículos sobre el tema, más actuales, llegando hasta el 2011 la mayoría de ellos). Este dato parece coincidir con un resurgir de las modificaciones corporales extremas en Estados Unidos en los años noventa, señalando así, ese “segundo renacimiento del tatuaje” que muchos autores han coincidido ver en esa década.

Expansión debida, sobre todo, a la progresiva profesionalización del sector del tatuaje y del piercing, la adopción de las modificaciones corporales extremas como signo de identidad entre jóvenes y adolescentes, y a la progresiva “espectacularización” y comodificación de este fenómeno, ya totalmente mercantilizado (DeMello, 2000; Deschesnes y Finés, 2006; Horine, 2008).

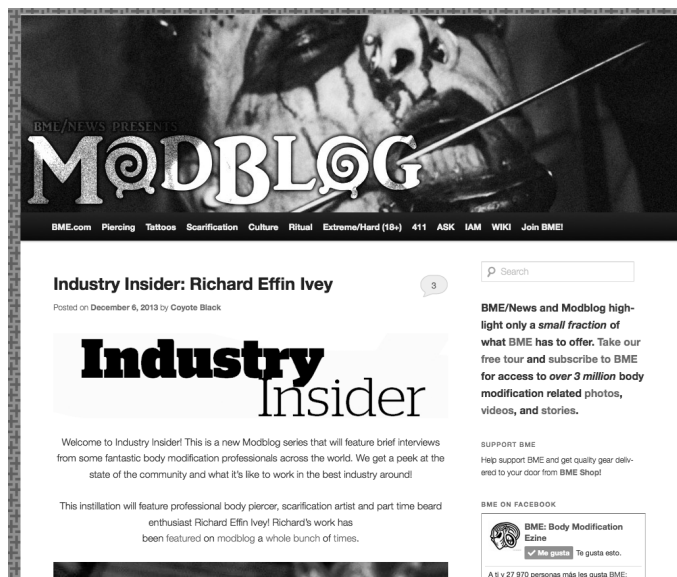
Hay que destacar que en la actualidad escasean aún estudios sociológicos, antropológicos, psicológicos o del campo clínico que traten el tema de las modificaciones corporales extremas relacionadas con la subcultura del tatuaje. El que cada vez haya más gente tatuada profusamente y con múltiples perforaciones aún no parece ser suficiente para que estas disciplinas aborden en profundidad el tema, ya iniciado por la mayoría de autores consultados en este trabajo, en los años 90.

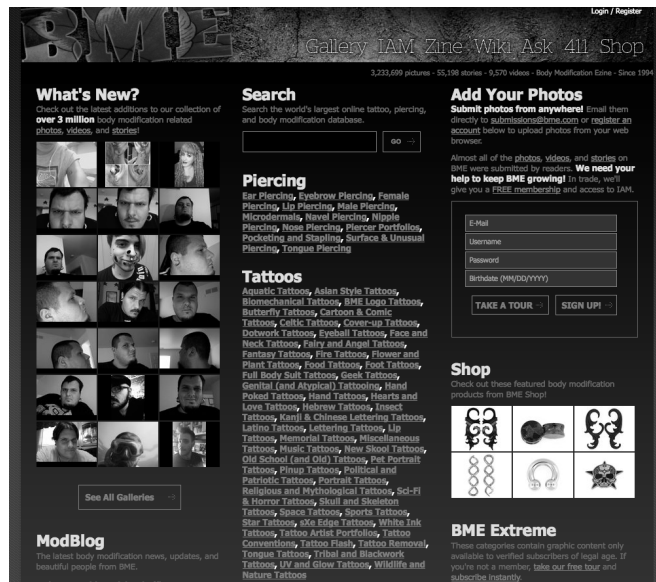
Es cierto que la exhibición de cuerpos modificados radicalmente todavía no es muy habitual en las calles de las ciudades de nuestro país, si bien culturas como la británica tienen ya muy asumido que más del 20% de su población va tatuada profusamente (MacNaughton, 2011) y la discriminación laboral por estar muy tatuado parece irse difuminando, por este hecho (D'Amico, 2008). Este panorama cambia radicalmente cuando hablamos de las miles de imágenes que en internet se pueden encontrar de modificaciones corporales extremas. Esta difusión está causando, no sólo que se conozca más el fenómeno, sino también a su expansión, del manera que cualquier fenómeno se expande por la red, de manera viral.

Las imágenes de alteraciones corporales exageradas, llamativas e incluso grotescas nutren cientos de webs, foros y redes sociales, donde los modificados exhiben sus cuerpos (y partes de éstos) alterados con varios fines. Uno muy importante sin duda es que encuentran soporte a la decisión de modificarse.

Los miembros de estos foros, webs y espacios virtuales dedicados a la modificación (como el mencionado a lo largo de este estudio [www.bmezine.org](http://www.bmezine.org)) encuentran en la admiración, los comentarios, los feedbacks y los ánimos que reciben, una especie de justificación. Otro factor que puede explicar el enorme éxito de estas comunidades virtuales de la modificación es el que, casi a diario, se muestran nuevas y exuberantes formas de alterar el cuerpo. Existe una especie de implícita competencia entre los miembros de estas comunidades en ver quien se hace la modificación más extrema, más espectacular o más arriesgada.

En un espacio breve de tiempo estas webs (las consultadas, así como los grupos de Facebook dependientes de las mismas) muestran personas con dilataciones de lóbulos de oreja tan grandes, que cabe una en ellas una lata de coca cola u otros objetos circulares de grandes dimensiones, por poner un ejemplo.





Figs. 166 y 167 Portadas de webs y blogs dedicados a modificaciones extremas

Estas personas narran su experiencia como modificados y teniendo conciencia de sí mismos de que pueden hacerlo todo, y llevar sus cuerpos al límite. Límite que los comentarios de apoyo (hay de crítica negativa, pero son los más escasos en las comunidades) y admiración parecen borrar, llevando al individuo a una especie de “siguiente nivel” donde la modificación ha de ser más extrema, más visible y más polémica. El concepto decimonónico de “fenómeno” (freak, como se ha señalado a lo largo de esta investigación) vuelve a cobrar sentido en estos individuos, que se presentan en las webs como personas extraordinarias que exponen las rarezas y las alteraciones más singulares esperando sentirse diferentes, atrevidos y modernos. El individualismo más extremo se hace carne. Carne modificada y exhibida, ya no en circos ni carpas siniestras, sino en la virtual plaza global que es Internet.



La exhibición de la otredad, la “otra identidad” conseguida mediante la modificación extrema, tiene en Internet el caldo de cultivo ideal para desarrollarse, justificarse y propagarse.

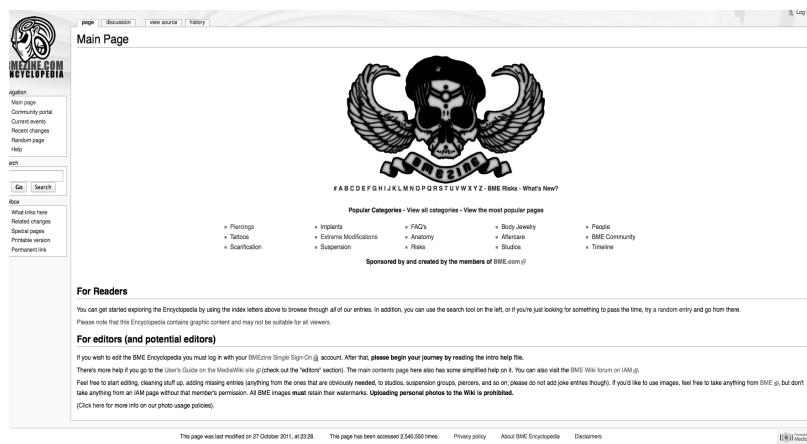


Fig. 168 Wiki de la web BMEZine.com

Sin duda, varios de los argumentos que se encontrarán a las hipótesis planteadas en este estudio, reflejarán como casi podemos aventurarnos a decir que estamos ante un “tercer renacimiento” de las modificaciones corporales, ahora definidas por lo extremo, lo radical, lo espectacular y la facilidad en que se dan a conocer a otras personas (interesadas o no en estas prácticas, es una de las ventajas de la red, que lo muestra todo, a todos).

El llamado “segundo renacimiento” comodificó el tatuaje y el piercing como elementos mercantiles ya aceptados por las culturas hegemónicas occidentales, convirtiéndolo en un fenómeno de masas que llegó a preocupar incluso a miembros del “núcleo duro” de esta comunidad como Raelyn Gallina o el Fakir Musafar (Pitts-Taylor, 2003; Vale y Juno, 1997).

En la actualidad, la sociedad occidental puede estar viviendo un posible “tercer renacimiento” del tatuaje y el resto de las modificaciones corporales extremas. Sin duda hiperestimulado por Internet, las redes sociales, y por la proliferación de nuevas subculturas urbanas postmodernas amantes del pastiche, la fusión y la espectacularidad corporal.

*Hipsters*, rockeros, skaters, nuevos colectivos gays, “Nuevos Primitivos” de “tercera generación”, “treintañeros modernos”, y aficionados a los gimnasios<sup>462</sup>, ven en el tatuaje o la perforación un elemento de modernidad y originalidad. Este afán por distinguirse y ser único contribuirá a que las prácticas más radicales, como los implantes o las escarificaciones, sean cada vez más visibles en la piel pública de las grandes urbes occidentales. Esta percepción, por parte de los miembros “legítimos” (tatuadores, modificadores y modificados que argumentan mediante diversas narrativas el porqué de sus alteraciones) de la comunidad del tatuaje y del piercing (DeMello, 2000), de que en la actualidad miles de personas se tatúan, se dilatan las perforaciones o se escarifican por moda o por el simple hecho de demostrar que pueden hacer cosas atrevidas e inusuales, subyace en los discursos actuales.

---

<sup>462</sup> Un reciente artículo en un magazine cultural “alternativo” dedicó su atención a este fenómeno, el de la apropiación del tatuaje por toda una suerte de individuos y colectivos, que alejados de cualquier narrativa de resistencia, identidad o retorno a ideales corporales tribales o de superación ante la obsolescencia carnal, lucen tatuajes como si de “calcomanías” se tratara, jugando con su estética y poco más. La crítica va un poco en la línea de los argumentos esgrimidos por es núcleo duro de la comunidad del tattoo y del piercing mencionados anteriormente, y mucha gente ve en esta apropiación “indebida”, una desnaturalización de la esencia del tatuaje.

Ver <http://www.playgroundmag.net/musica/articulos-de-musica/columnas-musicales/modernillos-de-mierda-12411>

Este discurso, crítico al respecto de la progresiva mercantilización del tatuaje y del piercing por parte de las culturas hegemónicas postmodernas, está en parte detrás del afán de muchos profesionales y modificados “conscientes” . Con esto queremos decir, que estos individuos planean, meditan y atribuyen a sus alteraciones corporales toda una serie de narrativas más o menos definidas y consecuentes, como puede ser distinguirse de otras personas que se las hacen por moda o sin ninguna otra argumentación.

Esta radicalización al respecto de las modificaciones corporales extremas<sup>463</sup> parece ir en aumento, como puede verse simplemente accediendo a cualquiera de las páginas web citadas en esta investigación. Las webs y las redes sociales están haciendo que todas estas prácticas, hasta las más radicales y cuestionadas, como las amputaciones (que sin duda son las que de una manera más crítica se tendrían que abordar por parte de los individuos “sanos” que acceden a estas páginas), sean exhibidas sin ningún filtro, y simplemente argumentadas por sus portadores con un “lo hice por fin” y poco más al respecto, con lo que el espectador se encuentra ante una alteración corporal que no sabe interpretar ni asimilar (por la falta de una narrativa un poco más rigurosa o detallada).

Es de destacar, que si una persona totalmente ajena a este fenómeno, busca en internet “extreme body Modification” encontrará dos grandes grupos. Las webs que, de manera específica, se han generado para dar cabida a todos los modificados, y otras (miles) de todo tipo (desde blogs personales, webs de medicina, de cosas raras

---

<sup>463</sup> Por la manera en que es tratada por los principales ámbitos donde esta subcultura se desarrolla en la actualidad, que es Internet (las redes sociales y blogs).

de la red, o páginas de noticias) que tratan de manera puntual sobre el tema de la modificación, pero tratándolo de manera despectiva, crítica, y tachando a los individuos modificados de locos, abyectos y enfermos mentales. Internet se está convirtiendo en un espacio de extremos también, y la rapidez con la que ofrece información, hace que ésta, como ya señala Paul Virilio, licúe toda la información ofrecida. Esto provoca que el navegante, ese buscador de información de noticias, imágenes o historias sólo preste atención a aquello que se muestre diferente, chocante y extremo. La información en internet dura lo que un clic, lo que tarda en abrirse y cerrarse una ventana del programa explorador. Es por esto que las imágenes espectaculares y curiosas de seres modificados llamen tanto la atención, y se conviertan en motivo de befa y mofa por parte de los detractores o los desconocedores de la subcultura en cuestión, o en algo digno de admiración y modelo a seguir por los simpatizantes y potenciales modificados.

Sin duda, si obviamos los integrantes del núcleo duro de las subculturas que practican hoy en día la modificación extrema, tenemos cientos de personas que se realizan estas alteraciones simplemente para exhibirlas en la red y esperar un feedback al respecto (de aprobación, claro está)<sup>464</sup>. La exhibición en la calle, en el espacio real es mucho más hostil, el individuo modificado no recibe esa cantidad de comentarios y feedbacks que necesita para justificar su modificación.

---

<sup>464</sup> En webs como BodyMod, donde apenas hay filtro en cuanto a las imágenes, y cualquiera puede acceder incluso a las más radicales (amputaciones y alteraciones genitales extremas), los usuarios cuelgan sus “hazañas” corporales, esperando un “it rocks” (mola) y poco más, no existen ni discursos ni argumentos profundos al respecto de esa decisión, con lo que parece primar más la estética del “todo vale”. Ver <http://www.bodymod.org/item/16000/HC/>

Por la calle, o en el metro, el individuo sólo muestra esa parte de su modificación que puede causar estupor o curiosidad. En el Facebook de Xronix, un modificado y modificador muy conocido de Londres, él mismo hace fotografías con el móvil de la gente, que a su vez, le intentan hacer fotos a él (son muy curiosas las imágenes, pues esas personas adoptan posturas casi ridículas para que Xronix no les vea sacarles fotos).



*Fig. 169 Imagen tomada por xRonix donde se ve como en el metro le saca fotos con el móvil de manera disimulada (imagen de su perfil de Facebook)*

Sin embargo, el espacio virtual ofrece una especie de protección en cuanto a las críticas o comentarios negativos (uno puede filtrar lo que recibe, eliminar comentarios, etc), protección que “la vida real” no ofrece. El espacio social simulado en la web ofrece esa ventaja a los modificados radicales. Este hecho que se muestra diariamente, y cada vez con más difusión en las redes (pensemos que una imagen puede ser “reblogada”, copiada, difundida, y compartida ilimitadamente) es recogida de una manera crítica por Diéguez y González<sup>465</sup>, uno de los pocos textos

---

<sup>465</sup> Ver Dieguez Porres, M. y González A. (2005). “La falta como ideal. Apotemnofilia o la integridad es no estar completo”. *Átopos*, 4, pp.38-43

sobre amputación que habla también de su relación con estas prácticas más radicales mostradas en Internet, y de cómo estas alteraciones tan extremas pueden deberse a una vida vacía, sin alicientes y donde ir al extremo se ve como única vía de evolución personal<sup>466</sup>.

Y si, como hemos señalado anteriormente, Internet se ofrece como espacio de protección y exhibición de extremos y diferencias, tenemos el espacio social perfecto para que las modificaciones corporales extremas sigan generando expectación e interés, y sigan llevándose a cabo en miles de cuerpos de individuos, que eso si, tienen acceso a las nuevas tecnologías y al entorno propio de la modificación corporal.

El que esas mutilaciones se exhiban sin un argumento demasiado definido, puede que desvirtúen, o presenten las modificaciones como vacuas maneras de ir más allá del cuerpo. El resultado puede verse como un desafío absurdo, que sale del ámbito más privado e íntimo. La falta de significado puede ser negativa, pero también positiva, en parte respondiendo a esa desviación positiva de la cual algunos autores hacían referencia al hablar del coleccionismo de tatuajes (Irwin, 2007), donde el modificado al no argumentar en un primer momento el porqué de sus alteraciones a quienes no se modifican, lo que hace es desviarse de la normalidad.

---

<sup>466</sup> La cultura del extremo, como modo de vida postmoderno es un tema ya muy trillado en la literatura contemporánea, que tiene en Chuck Palahniuk uno de sus principales exponentes, al mostrar en sus novelas individuos que eligen vivir en el extremo corporal y social como modo de vida. La destrucción como construcción. Ver, Palahniuk, C. (1999). *El club de la lucha*. España: Mondadori.

Desviación que de otra manera, le situará dentro de la comunidad de coleccionistas en una posición positiva, de reconocimiento y aceptación. El mundo profesional del tatuaje, el piercing y la modificación corporal ligada a esta subcultura, celebra estos “resurgimientos” periódicos. El resurgir del fenómeno del tatuaje, y la moda por el piercing ha asentado las bases de una floreciente industria del tatuaje y la modificación. Son cientos las empresas de distribución de material de tatuaje y perforación las que compiten diariamente por surtir tanto a estudios profesionales como a principiantes y artistas amateur. Sus reuniones están reguladas por varios organismos (la U.N. T.A.P – Union nacional de tatuadores y piercers- en España, por ejemplo) y las convenciones nacionales y autonómicas de tatuaje y piercing sienta las bases en cuanto a estilos, tendencias, estrategias de marketing, nuevas técnicas y avances higiénico sanitarios y donde los profesionales compiten entre sí por un mayor reconocimiento.

Es precisamente ese factor de reconocimiento el que más se alimenta en la red, un simple “me gusta” o una expresión positiva de sorpresa, recibida por el modificado, actúan como bálsamo justificador de su (para otros, terrible) alteración corporación. El querer ir “más allá” con estas alteraciones, y exhibirlas posteriormente, buscando un feedback o un reconocimiento por parte del otro, se convierte en un nuevo mecanismo de legitimación e inclusión dentro de la subcultura del tatuaje y del piercing.

Parece ser que en parte este discurso se reafirma en el sentido en que la radicalidad de las marcas que exhiben muchos individuos, en las calles o en las redes virtuales, les sitúan, al menos, como conocedores de las subculturas del piercing y los tatuajes, pues ya llevan algunos con anterioridad, y esa evolución a convertirse en coleccionistas de modificaciones corporales cada vez más extremas puede responder a esa voluntad de distinción y a que estas prácticas también son adictivas, como las patatas fritas (Vail, 1999)<sup>467</sup>. El extremo, la radicalidad, la profusión y visibilidad de las “nuevas marcas” son sin duda, las categorías que definen lo que son las modificaciones corporales “extremas”, tanto para los mismos miembros de esta subcultura, como para aquellos ajenos a la misma<sup>468</sup>. Y son las que definirán el límite entre quienes se ornamentan y quienes deciden tomar otros aspectos de poder sobre sus cuerpos.

A lo largo de esta investigación se ha podido ver como las modificaciones corporales extremas, en la sociedad occidental, han evolucionado a medida que los individuos iban aceptando tales alteraciones como legítimas para representar diferentes cuestiones relativas a la expresión individual, social, política, económica, etc. Desde la entrada del tatuaje (como primera de las modificaciones corporales ajenas a la cultura occidental moderna) en la sociedad occidental a finales del siglo XIX, las estrategias corporales han tenido que ir sobreviviendo a estadios de marginalidad y aceptación, pero han sido y siguen estando cuestionadas.

---

<sup>467</sup> Ver Vail, A. (1999). “Tattoos are like potato chips...you can’t have just one: the process of becoming and being a collector”. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 20, pp. 253-273

<sup>468</sup> El resto de la sociedad postmoderna, los no tatuados o modificados, son, sin embargo conocedores, consumidores visuales involuntarios, de las alteraciones corporales ya normalizadas, como los tatuajes y los piercings.



Si, como hemos visto, los primeros colectivos en asumir el tatuaje como signo de identificación y significación fueron marineros, gentes de puerto, fenómenos de feria y convictos (Sanders, 2005), los siguientes grupos de individuos que asimilaron el tatuaje (y perforaciones) a finales del siglo XX lo hicieron construyendo toda una serie de narrativas alrededor, con la voluntad de eliminar esos estigmas y etiquetas anteriores, y utilizar estas estrategias corporales originales y radicales para diferenciarse y definirse de manera dual, como individuos y como colectivo (DeMello, 2000; Atkinson, 2003). Estas prácticas corporales disruptoras se presentarán, por parte de estos colectivos como un reto a las normas estéticas occidentales establecidas, una nueva forma de auto-construcción de la identidad, que dará paso a una forma postmoderna de auto-representación<sup>469</sup>:

El cuerpo normalizado	El cuerpo postmoderno
Piel blanca, pura, prístina	Piel como lienzo, superficie que se puede moldear
Cuerpo intocable, no controlado por el individuo (religión)	Cuerpo controlado, sin límites
Inmutabilidad, incorruptible, que huye del dolor	Mutable, el dolor como medio de conocimiento del cuerpo y expresión, aceptación del dolor como “sentir el cuerpo”
Vigilado (juzgado, controlado) socialmente	Herramienta de socialización, define identidades, diferencia.

*Fig. 170 Cuadro de elaboración propia*

<sup>469</sup> El cuadro pretende mostrar una muy resumida comparación entre las concepciones del cuerpo normalizado, y el postmoderno, que es el que asimilará las modificaciones corporales extremas.

El que entre los colectivos que abrazaron las modificaciones corporales extremas hubiera miembros de las subculturas gay, lesbiana y sadomasoquistas provocó que estas prácticas no emergieran aún a la piel pública, pues, aunque estos colectivos dejaron de considerar éstas como desviadas, ellos, como colectivo, aún eran vistos como desviados por el resto de la sociedad. Por lo que el camino de estas estrategias corporales vemos como ha ido evolucionando poco a poco, de un ámbito estigmatizado a otro. Podemos decir que a medida que esos colectivos iban dejando de estar marginados, sus prácticas corporales también dejaban de serlo.

Este arduo camino recorrido por el fenómeno de la modificación corporal extrema contó con un gran aliado, los medios de comunicación, que por fin, también a finales del siglo XX, lograron sacar este modo de expresión corporal fuera de los colectivos marginales anteriormente citados. Hemos visto como los medios de comunicación de la época iban haciéndose eco de este fenómeno (cada vez más asumido por otras capas de la sociedad como la media y la media alta) a través de la publicación editorial.

La misma función que esta cumpliendo ahora Internet al respecto podemos decir que la cumplían a finales de los setenta todas las revistas y magazines específicos sobre tatuaje y piercing. Y una vez que las imágenes de personas tatuadas y perforadas van saltando de las revistas a la piel pública, el proceso de normalización y mercantilización, podemos decir, que se ha iniciado. Pero el camino de la red es mucho más rápido que la información impresa, pero también es más fugaz.

Internet está popularizando las modificaciones corporales, llevándolas a toda la sociedad, pero también está obligándola a digerirlas de manera rápida, lo que conlleva a no sean entendidas del todo las narrativas subyacentes a las mismas. Las primeras publicaciones mostraban como las modificaciones corporales quedaban circunscritas a toda una serie de individuos que abrazaron las simbologías y significaciones corporales de origen tribal y ancestral, y que formaron el importante (para el fenómeno que nos ocupa como objeto de estudio) movimiento de los Modernos Primitivos, los cuales fueron el primer colectivo que se preocupó de argumentar y dar a conocer sus narrativas corporales (Vale y Juno, 1989).

Estos espacios de información y difusión quedaban expuestos de manera débil al resto de la sociedad, y aunque no estaban fuera del alcance de cualquier persona ajena a estas subculturas, ya tenía que haber una predisposición a estas para que se acercara y conociera que eran las modificaciones corporales extremas. Ahora, con toda la información expandida en la red, no hace falta esa predisposición, y la imagen de un modificado extremo puede surgir casi hasta de manera casual en cualquier buscador de internet.

Las subculturas que actualmente practican las modificaciones corporales extremas ya no pueden controlar sus “aportaciones” y las imágenes radicales y peculiares pululan por la red, siendo criticadas por unos, admiradas por otros y convirtiéndose en un fenómeno social.

La sociedad postmoderna ha llevado al cuerpo a una hipervisibilidad, y eso se hace patente en el recorrido llevado a cabo por las subculturas de la modificación corporal, que vivieron momentos de verdadera encriptación simbólica, y que ahora tienen que lidiar con una contaminación cruzada con modas, tendencias y narrativas personales. El cuerpo, para las primeras subculturas occidentales postmodernas, por fin, se hacía visible, mediante la apropiación de simbologías y discursos corporales ancestrales, no propias de la cultura occidental, con lo que esa visibilidad nacía del cuestionamiento directo de la estética y los convencionalismos sociales sobre el cuerpo moderno. Tatuajes, perforaciones, escarificaciones y suspensiones corporales comenzaban a ser practicadas, y posteriormente exhibidas en las nuevas junglas humanas, que eran las grandes metrópolis occidentales.

Ya no sólo por miembros de esas colectividades “ya no tan marginadas” anteriormente citadas, sino también por toda una horda de subculturas juveniles de postguerra que iban a ir adueñándose de los mecanismos de representación urbana y juvenil, las tribus urbanas (Mafessoli, 1990; Wojcik, 1995)). Nuevas subculturas de fin de milenio, que tendrán en el cuerpo no sólo una herramienta de visibilidad y representación social, sino también un valor de resistencia.

Las narrativas de la resistencia, de oposición a los mecanismos de control corporal, individual y colectivo (Foucault, 1979) que argumentan las subculturas de finales del siglo XX son esenciales para intentar construir un mapa de argumentos y razones alrededor del porqué, individuos occidentales, deciden alterar sus cuerpos, mediante el dolor, de manera radical y a menudo irreversible. Y conocer porqué abrazaron estas prácticas inusuales y radicales de alteración corporal. Las narrativas de identidad y pertenencia a un determinado colectivo eran las predominantes en esos grupos del “primer renacimiento” del tatuaje (mediados de los años setenta en los Estados Unidos, recordemos).

Los argumentos de resistencia y reafirmación de la identidad colectiva (una evolución de la narrativa de pertenencia, podríamos decir) e individual parecen estar muy presentes entre las argumentadas por las subculturas posteriores a ese “primer renacimiento”.

La resistencia se hace visible gracias a que los individuos modificados por fin muestran esas alteraciones disruptivas en público, y los primeros en hacerlo sin duda fueron los punks, que como hemos podido comprobar, mostraban a los medios de comunicación de masas (el gran aliado en la difusión y espectacularización de las modificaciones corporales, aunque también, por el contrario, de su estigmatización) sus cuerpos perforados y tatuados descubriéndolos como desviados y antisociales intencionadamente, con el fin de mostrar un descontento hacia las políticas de control neoliberal.

El cuerpo de la mujer de estas nuevas tribus ha sido el elemento social más polémico, pues a la radicalidad de las estrategias meramente corporales de tatuarse o perforarse, surgía la polémica de que la mujer reclamaba su cuerpo también como actor sexual, con la intención de abolir cualquier forma de opresión o poder patriarcal (Atkinson, 2002; Armstrong, 2009). Las mujeres de estas subculturas marcarán sus cuerpos a sabiendas de que su estigmatización, en un primer momento será inevitable, y tendrá que construir sólidas narrativas para argumentar y legitimar sus modificaciones corporales, que lo primero que hacen, es alejarlas de las modas y convencionalismos estéticos normalizados (Pitts- Taylor, 2003).

La legitimación de una modificación corporal mediante una determinada narrativa parece ser el único mecanismo que puede “desactivar” cualquier componente de etiquetado o desviación en la actualidad. El asumir una alteración corporal radical, que comprometa la relación social hasta niveles “serios” como el empleo (Brailer, 2011; D’Amico, 2008) , sin embargo, no parece estar muy presente en los discursos o argumentos que esgrimen las personas que hoy en día se practican un tatuaje visible, una perforación o una escarificación.

La mirada del otro, atrapada en la alteridad (jugamos con alteración y “otro”) del cuerpo modificado, exigen una narración, para poder construir algún significado legítimo, o al menos que ayude a entender el porqué de esa estrategia (Horine, 2008).

El individuo postmoderno se está acostumbrando a convivir con personas con cuernos implantados, piel de serpiente, u ojos totalmente tintados de negro. La diferencia parece ser la verdadera finalidad de este tipo de alteraciones, pero ¿qué le depara a la modificación corporal extrema? ¿Una larga vida, o por el contrario, el ser una huella “fugaz” del hastío postmoderno? Lo que si que parece, cuando salta una noticia relacionada con alguna “espectacular” modificación corporal extrema, es que los medios de comunicación, como medio de difusión, pero también de control, etiqueta enseguida estas alteraciones como “moda absurda” o “última moda llevada a cabo por lo jóvenes”.

Esto ha sucedido, por ejemplo, y coincidiendo con el transcurso de esta investigación, con varias noticias ofrecidas por noticiarios nacionales relacionadas con los *bagel head* nipones<sup>470</sup> o con los tatuajes de córnea, en los que se presentaban estas prácticas como modas absurdas y de graves consecuencias (con lo que no profundizaban en la temporalidad de la primera y la falta de informes de efectos secundarios de la segunda). El concepto de raro y absurdo, es a menudo vinculado al de *freak*, término que ha trascendido al lenguaje social, y todo el mundo sabe que un “freaki” (adaptación latina de *freak*, o sea, raro) es alguien de costumbres y/o apariencias raras, seguidor de alguna tendencia o moda cultural, pero que se extinguirá, devorado por la velocidad con la que nacen, se reproducen y mueren las modas y las tendencias en la sociedad postmoderna (Bauman, 2000).

---

<sup>470</sup> En el capítulo 1.3 esta investigación se detalla esta moda nipona por inyectarse solución salina en la frente.

Estamos pues ante una disyuntiva, y es que, las modificaciones corporales extremas siguen siendo eso, extremas y radicales, y siguen impactando a aquellos individuos ajenas a estas prácticas y a las subculturas que actualmente las llevan a cabo (toda la horda de movimientos post-punk, los Nuevos Primitivos de tercera generación ligados a movimientos techno y *raver*<sup>471</sup>, e individuos que no comulgan con ningún colectivo en concreto, y se perforan, se tatúan y exhiben lóbulos dilatados por moda y tendencia), las ven como exabruptos espectaculares de la gente joven o de personas que buscan diferenciarse del resto.

El problema surge, y afecta en la significación y legitimación de las modificaciones en nuestros días, de la mano, precisamente, de la mirada del otro, del no modificado. La sociedad postmoderna ha asimilado las idas y venidas de corrientes de tendencias y modas, muchas de ellas, herederas de aquellas tendencias apropiadas de las subculturas de resistencia como el punk. No es más que una evolución generacional, pues quienes conviven con los individuos que ahora exhiben sus modificaciones extremas vivieron la explosión espectacular de los cuerpos subculturales. El individuo de la sociedad postmoderna, lleva conviviendo, desde la década de los 70, aproximadamente, con oleadas de alteración corporal, no sólo individual, sino también pública. Colectivos de resistencia y juveniles, que siempre existirán, tienen en el cuerpo la única herramienta que se cree propia (Bordieu, 1984), y que puede ser utilizada para hacer visibles sus reclamaciones (ser entendidos, aceptados y diferenciados a la vez, etc.).

---

<sup>471</sup> De tercera generación, o pertenecientes al tercer renacimiento, que a mi parecer está viviendo el mundo de la modificación corporal extrema. Los Neoprimitivos originales fueron los “adoctrinados” por el fakir Musafar, miembros de clases medias altas norteamericanas de la costa oeste, en los años 70, a los que siguieron en los 80 y 90 la segunda generación de nuevos primitivos, que dieron lugar a la corriente actual de este movimiento.



A medida que presentan sus estrategias de representación a la sociedad, sociedad que en un primer momento les cuestiona y les etiqueta como desviados, ésta va canibalizando <sup>472</sup> los elementos más espectaculares, comodificándolos, y retornándolos a la sociedad, inocuos, vacíos de narrativas contundentes y que puedan significar una amenaza real para el control y el orden social. Fenómeno que parece estar sucediendo, como señalaba Hebdige, provocando la normalización de las subculturas y sus elementos de transgresión:

En su devenir como estrategia corporal, la modificación extrema y radical, podemos decir que en la actualidad, en la primera década del siglo XXI se ha convertido en un mecanismo de (re)presentación última del individualismo postmoderno. Un individuo acostumbrado a la mutación rápida de lo que le rodea (Bauman, 2000), y que le lleva a concebir su cuerpo como un “objeto” más, sobre el que aún tiene cierto control, y que, ayudado por las nuevas tecnologías puede modificar y customizar, llegando a pensar, incluso, que toda técnica es reversible, y que todo daño infligido al cuerpo, no hay cirugía que no pueda reparar.

El que ya existan máquinas láser que prácticamente eliminen el tatuaje, el que una dilatación o una oreja recortada pueda ser restaurada quirúrgicamente, o un implante transdermal pueda ser retirado en un momento dado, está sustrayendo a las modificaciones corporales extremas de una de sus categorías definitorias, que es la irreversibilidad.

---

<sup>472</sup> Ver Root, D. (1996) *Cannibal Culture: Art, Appropriation and the Commodification of Difference*. Boulder: Westview Press.

Este factor es sin duda de vital importancia para entender la poca importancia o la falta de narrativas que puede haber detrás de alguna de estas personas que llevan cabo alteraciones radicales. El asumir que con los adelantos biomédicos, el cuerpo se puede “reparar”, nos lleva a recordar esos argumentos esgrimidos por los ciberpunks de Pitts-Taylor, o los del propio Lukas Zpira, los cuales defienden la noción de que el cuerpo no es más que un hardware obsoleto, mutable reparable y destinado a ser superado, de manera completa o parcial.

La negación progresiva del carácter irreversible de estas prácticas, junto con su rápida popularización a través de las redes sociales e Internet ha multiplicado exponencialmente el número de individuos que van más allá del piercing, del tatuaje pequeño o discreto, y deciden cortarse la piel, dilatarse perforaciones del cuerpo,, implantarse cuernos en la cabeza, suspenderse de ganchos o incluso amputarse un pezón, con o sin argumentos de peso, con o sin narrativas específicas detrás. Pues unos argumentarán con breves palabras su decisión en la red, pero luego asumirán en privado que el cortarse la piel les libera de un antiguo trauma infantil, les representa como miembro de una comunidad o tribu urbana, o le hace sentir el más moderno y valiente del barrio. Y todo esto no ha hecho más que empezar.

Estas conclusiones o aproximaciones a las razones que llevan a miles de personas, sanas, de toda índole social y cultural, a alterar de manera radical, tienen en cuenta la evolución llevada a cabo por las principales subculturas occidentales modernas que han apropiado y comodificado toda una serie de símbolos y prácticas corporales ancestrales para construir nuevos soportes de significado.

Un significado que para unos tendrá sentido en un plano íntimo, con ese pequeño tatuaje que simboliza el nacimiento de un hijo, el inicio de una relación personal, o un éxito laboral, o con un complejo retrato tatuado que pretende conmemorar la muerte o nacimiento de un ser querido. La piel se convierte en un tributo para el otro, un significado ancestral, común al imaginario arquetípico de los seres humanos. Significados que se hacen más complejos cuando la alteración se radicaliza, cuando existe la amputación, la perforación o la remoción de partes del cuerpo. Significados personales que se pretenden conseguir rescatando rituales corporales ajenos a la civilización occidental, robados a su naturaleza más atávica y sagrada.

Ya no son guerreros o jefes de tribus exóticas quienes lucen complejas alteraciones en sus anatomías. Son cajeros, abogados, médicos, ex presidiarios, y adolescentes. No serán chamanes o brujos tribales quienes perforan o escarifican, serán nuevos profesionales de la estética postmoderna, tatuadores y perforadores asociados en gremios los que, sin llevar a cabo complejos rituales tribales, rasguen, amputen, marquen y perforen las pieles de cientos de individuos occidentales. El trabajo de las futuras generaciones de investigadores que se acerquen a este tema, sin duda, tendrá que ver como ha evolucionado el fenómeno, si estamos ante una nueva oleada, a modo de tercer renacimiento, en el que se incluyen nuevas formas de modificación corporal, si siguen siendo igual o más extremas, y si siguen vinculadas a determinadas subculturas, o no es más que otra moda que pretenden llenar las vacías vidas de los individuos de las sociedades postmodernas.

## VI. BIBLIOGRAFIA

- Adams, J.R. (2007). *Transient bodies, pliable flesh: Culture, Stratification, and Body Modification*. Ohio State University.
- Aguilar García, T. (2008). “Cuerpo y tecnología en el arte contemporáneo”. *Nomadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17.
- Aguiluz Ibarгүйen, M. y Lazo Briones, P. (2010). *Corporalidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Archer, D. (1995) “Riot Grrrl and raisin girl: femininity within the female gang the power of the popular”. *British Criminology Conference, Selected Proceedings*, volume 1, pp. 18-21
- Armstrong, A. (2009). *Inked Women: Narratives at the intersection of Tattoos, childhood sexual abuse, gender and the tattoo renaissance*. Universidad de Victoria.
- Armstrong, M., Koch, J. y Owen, D. (2007). “Frequencies and relations of Body Piercing and Sexual Experience in College Students”. *Psychological Reports*, 101, pp. 159-162.
- Atkinson, M. (2002) “Pretty in ink: conformity, resistance and negotiation in women’s Tattooing”. *Sex Roles*, 47, num. 5/6. pp. 219-235
- Atkinson, M. (2003) “The civilizing of resistance: straightedge tattooing”. *Deviant Behavior*, 24, pp. 197-220
- Atkinson, M. y Young, K. (1999) “Flesh Journeys: The Radical Body Modification of Neoprimitives”. En *Bod Mod to the Max!*. *Deviant Behavior*, 20 (3).

- Ayús Reyes, R. y Eroza Solana, E. (2008). “El cuerpo y las ciencias sociales”. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 4.
- Ballard, J. G. (1970) *Exhibición de atrocidades*. Madrid: Minotauro
- Batjin, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rebelais*. Madrid: Alianza.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona : Kairós
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becker, H. (2010). *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- Becker, H. (2010). *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Berger, P., Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Bordieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bordieu, P. (1984). *Sociología y Cultura*. París: Les editions de Minuit.
- Beriain, J. (2004). *Modernidad y violencia colectiva*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bourgery, J.M. y Jacob, N.H. (2012). *Atlas of Human Anatomy and Surgery*. London. Taschen

- Brallier, S.A. (2011). "Tattoos and Employment in the Restaurant Service Industry". *International Journal of Business and Social Science*, 2, pp.72-76.
- Brena Torres, P. V. (2003). "Procesos de construcción y clasificación del tatuaje en el Montevideo actual". *Espacio Latino*.
- Busto Domínguez, R. (2002). "Elementos para una antropología del dolor: el aporte de David Le Breton". *Acta Bioethica*, 1, año VI, pp. 105-111.
- Butler, J. (1993). *Bodies that Matter*. New York: Routledge.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*.
- Caliendo, C., Armstrong, M. y Roberts, A. (2005). "Self-reported characteristics of women and men with intimate body piercings". *Journal of Advanced Nursing*, 49 (5), pp. 474-484.
- Campbell, A. (1998). *Western Primitivism: African Ethnicity*. London: Casell
- Cardasis, W., Huth-Bocks, A. y Silk, Kenneth R. (2008) "Tattoos and antisocial personality disorder". *Wiley InterScience*, 2, pp. 171-182.
- Chaves, M. (2004). "Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario". *Kairós Revista de Temas Sociales*, 14, pp.1-22
- Cipolletta, S. (2010). "Body Piercing: Does it Modify Self-Construction" *A research with repertory grids. An Internet Journal devoted to the Psychology of Personal Constructs*. Vol. 7
- Clarac de Briceño, J. (2000) "Adolescente, cuerpo, iniciación" *Nuevo Milenio. Boletín Antropológico*, 49, pp.53-74

- Córdoba Azacárate, M. (2006). “Reseña de :Antropología del Cuerpo, Género, Itinerarios Corporales, Identidad y Cambio”. *Revista de Antropología Social*, 15, pp.493-496.
- Córdoba Guardado, S. (2007). “La representación del cuerpo futuro”. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes. (tesis doctoral)
- Coser, L. A. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Courtine, J. *et alii*. (2005). El cuerpo inhumano. *En Historia del Cuerpo, Vol. I. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid: Taurus
- D’Amico, D. (2008). “Tattoo Prohibition behind bars: the case for Repeal”. *The Journal of private Enterprise*, 23, 2, pp. 113-134.
- De La Vorágine, S. (1997). *La Leyenda Dorada*. Madrid: Alianza Editorial.
- DeMello, M. (2000). *Bodies of Inscription. A cultural history of the Modern Tattoo Community*. Durham: Duke University Press.
- Deschesnes, M., Finés, P. y Demers, S. (2006). “Are Tattooing and body piercing indicators of Risk-taking behaviours among high School students?” *Journal of Adolescence*, no. 29, pp. 379-393.
- Dieguez Porres, M. y González A. (2005). “La falta como ideal. Apotemnofilia o la integridad es no estar completo”. *Átopos*, 4, pp.38-43.
- Domínguez, M. (2007). “Comunidades Emocionales y Postpolítica. Movimientos sociales en la red”. *Revista de Ciencias Humanas*. No. 37. pp. 117- 135.

- Durbach N. (2009). *The Spectacle of Deformity: Freak Shows and Modern British Culture*. University of California Press.
- Durkheim, E. (1996). *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*. Barcelona: Ariel.
- Eco, H. (2007). *Historia de la Fealdad*. Mondadori: Barcelona.
- Eco, U. (2004). *Historia de la Belleza*. Barcelona: Lumen
- Edelman, D. (2000). “The Thin Red Line: Social Power & The Open Body”. *Discovery Guides*.
- Ellerbrok, A. (2008). “Negotiation and Resistance: The Female Tatoored Body”. *Open acces Dissertations and Theses*. Paper 5668.
- Ellis A. (2010). *Sexo sin culpa en el siglo XXI*. Madrid: Ed. Los libros del comienzo.
- Erner, G. (2012). *Sociología de las tendencias*. Barcelona: Colección GG Moda.
- Escobar Triana, J. (2007). “Bioética, cuerpo humano, biotecnología y medicina del deseo”. *Revista Colombiana de Bioética*. Vol.2, 1, pp.33-51
- Escudero, J.A. (2007). “El cuerpo y sus representaciones”. *Enrahonar*, 38/39, pp. 141-157.
- Favazza, M. D., (2011). *Bodies Under Siege*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.



- Fenske, M. (2007). "Movement and Resistance: Tattooed Bodies and Performance". *Communication and Critical/Cultural Studies*. Vol. 4, No.1
- Ferrándiz, F. y Feixa, C. (2005). "Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia". Barcelona: Anthropos.
- Fischer, J. (2002). "Tattooing the Body, Marking Culture". *Body & Society*. Vol. 8(4). pp. 91- 107.
- Fonseca, P. y Lissett, A. (2009). "Cuerpos tatuados, "Almas Tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad". *Revista Colombiana de Antropología*. 45, pp. 69-94.
- Forge, A. (1981). Los pueblos de la tierra. Australia y Melanesia. Islas del Pacífico. Barcelona: Salvat Editores.
- Foucault, M. (1979). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Foucault M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France*. Madrid: Akal.
- Fritz, J. (1999). *Rave Culture: An insider's overview*. Canadá: Smallfry Press.
- Fromm E. (2004). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI.
- Gaytán Sánchez, P. (2011). "La contribución del estudio del cuerpo y las emociones a las teorías sociológicas de la acción (vs. los estudios culturales). *Sociológica*, 25, año 72, pp. 139-165.
- Ganter, S. (2005). De cuerpos, Tatuajes y Culturas Juveniles. *Espacio Abierto*, enero-junio, vol. 15, número 1 y 2.

- Ganter, S. (2007). “Cuerpos Suspendidos: cartografías e imaginarios de la piel en jóvenes urbanos” *Ultima década*. v.15 n.26
- Gardner, M. (2007). “Body Art” gains acceptance in workplace. *The Christian Science Monitor*. Vol 3.
- Gentry, G.H y Alderman D. (2006) *Trauma written in flesh: tattos as memorials and stories*. Universidad de Carolina.
- Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Josetxo Beriain (compilador). Barcelona: Antropos.
- Girard, R. (1977) *Violence and the Sacred*. London: Continuum
- Goellner, S. y Couto, E. (2010). “La estética de los cuerpos mutantes en las obras de Stelarc, Orlan y Gunter Von Hagens”. *Opción*, vol. 23, num. 054, pp. 114-131
- Goffman, E. (1980). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires :Amorrortu Editores
- Haenfler, R. (2010). *Goths, Gamers and Grrrls: Deviance and Youth Subcultures*. New York: Oxford University Press.
- Hall, S. y Jefferson, T. (1993). *Youth Subcultures in Post-War Britain*. London: Routledge.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Hawkes, D., Senn, C. y Thorn, C. (2004) “Factors that influence attitudes toward women with tattoos”. *Sex Roles*. Vol. 50, No. 9/10

- Hayley, N. y Foster, D. (2005). “Embodied Identities and positional choices. How tattooees Construct Identity and negotiate a Tattooed status within Society”. *Pins*, no. 32
- Hebdige, D. (1994). *Subculturas*. Barcelona : Paidós Comunicación
- Hogan, L. et alii. (2010). “A Cross-Sectional Study of Men with Genital Piercings”. *British Journal of Medical Practicioners*. 2, 2010, pp. 315-323.
- Honma, T. (2011). *Cartographies of Skin: Asian American Adornment and the Aesthetics of Race*. University of Southern California.
- Horine, K. A. (2008). *The Tyranny of Spectacle: Tattooed Bodies in Contemporary visual Culture*. Louisville. University of Louisville.
- Imbert, G. (2008). “Conductas extremas, riesgo y tentación de muerte en la sociedad del espectáculo (nuevas formas y usos de la violencia)”. *Mediaciones Sociales*, nº 3, II, pp. 111-126.
- Irwin, K. (2007) “Saints and Sinners: Elite Tattoo Collectors and Tattooists as Positive and Negative Deviants”, *Sociological Spectrum*, 23: 1
- Jeffreys, S. (2000). ‘Body Art’ and Social Status: Cutting, Tatting and Piercing from a Feminist Perspective”. *Feminism & Psychology*. 10, pp. 400-429.
- Johnson, F. (2006). Tattooing: mind, body and spirit. The inner essence of the art. *Sociological Viewpoint*. 45.
- Kjeldgaard, D. (2005) Consuming the Fashion Tattoo. *Advances in Consumer Research*, vol. 32, pp, 172-176

- Kleese, C. (1999). "'Modern Primitivism': Non-Mainstream Body Modification and Racialized Representation," *Body & Society*. 5, 2-3, 15-38.
- Koch, J. y Roberts, A. (2001). "Frequencies and relations of body piercing and sexual experience in college students". *Psychological Reports*. 101, pp. 159- 162.
- Koch, J.R, Roberts, A.E, Armstrong, M.L. y Owen D.C. (2010). "Body art, deviance, and American college students". *The Social Science Journal*. 47, pp.151-161.
- Koenig, L. M. y Carnes, M. (1999). "Body Piercing, Medical concerns with cutting-edge fashion". *J Gen Intern Medicine*. 14 (6): 379-385
- Kosut, M. (2006). "Mad Artist and Tattooed perverts: Deviant discourse and the social construction of cultural categories". *Deviant Behavior*, 27.
- Landman, J. (1993). *Regret: the persistence of the possible*. New York: New York University Press.
- Larratt, S. (2008). *The ModCon Book*. Toronto: BMEBooks.
- Larratt, S. (2012) *Meet Tommy. An Exploration of private Body Play*. BMEzine editorial.
- LeBreton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LeBreton, D. (1994). "Lo imaginario del cuerpo en la tecnología". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 68/94 pp. 198
- Le Breton, D. (2002). *La Sociología del Cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Seix Barral.

- Levine, N. (2009). *Against the Stream: A Buddhist Manual for Spiritual Revolutionaries*. Toronto: HarperCollins.
- Loos, A. (1972). *Ornamento y Delito, y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili Editores.
- López Catalán, O., Vivas i Elías, P. et alii (2006) *Paseando por la cibercidad: tecnología y nuevos espacios urbanos*. Barcelona: Editorial UOC.
- López, A. D. (2010) .”Aproximación teórica al estudio sociológico de la anorexia y la bulimia nerviosas”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 96/01 pp. 185-199
- López Vergara, R. (2007). “Cuerpos Transgresores/ Cuerpos Transgredidos. Carne y memoria marcadas. Los jóvenes y sus prácticas de modificación corporal”. *Última década*, 26, pp.103-119.
- Liotard, J. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MacNaughton, A. (2011). *London Tattoos*. London: Prestel.
- Maeda, R. (2006). *Scar Factory: Extreme Body Modification in Japan*. London: Creation Books.
- Mafessoli, M. (1990). *El tiempo de las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona : Icaria
- Maldonado Rivera, C.A. (2010). “Desterritorialización del cuerpo. El tatuaje y la episteme de lo subjetivo”. *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 3, nº 1, pp, 73-80

- Malinovsky, B. (1987:1929) *The Sexual life of Savages in North-Western Melanese*. Boston: Beacon Press
- Maradova, E. (2008). “The Problem of Stigmatization of piercing subculture as drug subculture and it reflection in education of adolescents”. *School and Health* 21, 3, pp. 165- 172.
- Martínez, A. (2004). “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”. *Revista Papers*, 73, pp. 127-152.
- Mascia-Lees, F.E. y Sharpe, P. (1992). *Tattoo, Torture, Mutilation and Adornment. The Denaturalization of the body in culture and text*. New York: State University of New York Press.
- Mata, G. y Tiesler, V. (2001,1993) . *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*. México D.F.: Ediciones Euroamericanas, Instituto Nacional de Antropología e Historia,.
- Matza, D. (1981). *El proceso de desviación*. Madrid : Taurus.
- Mercury, M. (2007). *Pagan Fleshworks. The Alchemy of Body Modification*. Vermont: Park Street Press.
- Merton, R. (2003). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moscoso, J. (2011). *Historia Cultural del Dolor*. Madrid: Taurus
- Moser, G.A. y Fangman, J. J. (1993) .“Nipple piercing and hyperprolactinemia” *New England Journal of Medicine* 347 (20).

- Muzinaga, J. R. (1987). “Deformación Craneana intencional en América”. *Revista Chilena de Antropología*. No. 6
- Myers, J. (1992). “Nonmainstream body Modification: genital piercing, branding, burning and cutting”. *Journal of Contemporary Ethnography*. Vol.21, 3, pp.4-27.
- Nathason, C., Delroy, P. y Williams, K. (2006). “Personality and misconduct correlates of body Modification and other cultural Deviance Markers”. *Journal of Research in Personality*, No. 40. pp. 779-802.
- Nichols, H. (2005). “Embodied identities and positional choices: how tattooees construct identity and negotiate a tattooed status within Society”. *Pins*, 32, pp, 1-23
- Palahniuk, C. (1999). *El club de la lucha*. España: Mondadori.
- Pareek, S. (1989). “Inusual penis inflammation”. *British Journal of Sexual Medicine*. pp. 395.
- Paulme, D. (1981) *Los pueblos de la tierra. África Tropical y Meridional*. Barcelona: Salvat.
- Pitts-Taylor, V. (2008). *Cultural encyclopedia of the body*. Westport: Greenwood Press.
- Pitts, V.L. (2003). *In the Flesh*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Plummer, K. (2005). *Critical Humanism and Queer Theory: Living with the tensions*. Essex: University of Essex.
- Poland, B. y Holmes, D. (2010) “Celebrating Risk: The Politics of Self-branding. Transgression and resistance in public Health”. *Aporía*. Vol.1, no. 4

- Polhemus, T. (2004). *Hot Bodies, Cool Styles. New Techniques in Self-Adornment*. London: Thames & Hudson.
- Rae Summers, M. (2007). *Marking the body, marking the soul. The religious dimensions of body modification*. Universidad de Georgia.
- Rejon Altable, C. (2009). “Extracto de la nada que cierra el círculo: apuntes para una psicopatología de la corporalidad”. *Átopos*. 8, pp.49-66.
- Romero Patiño, C. (2011). *Cartografía del tatuaje: Una práctica de modificación corporal en la ciudad de Bogotá*. IX Reunión Antropológica de Mercosul.
- Root, D. (1996) *Cannibal Culture: Art, Appropriation and the Commodification of Difference*. Boulder: Westview Press.
- Rosenblatt, D. (1997). “The Antisocial Skin: Structure, Resistance, and Modern Primitive Adornment in the United States”. *Cultural Anthropology*, vol.12, 3, pp. 287-334
- Rubin, A. (1995) *Marks of Civilization: Artistic Transformations of the Human Body*. Los Angeles. University of California.
- Salabert, P. (2007) *El cuerpo es el sueño de la razón y la inspiración una serpiente enfurecida*. Murcia: CENDEAC.
- Salvador Cabrerizo, M. (2011). “Distopía y deshumanización en el arte último: el ciberpunk. Un viaje a través del cine” *Comunicación para el V Congreso Mediterráneo de Estética*, Cartagena.
- Sanders, C. R. y Vail, A. (2008). *Customizing the body. The art and culture of Tattooing*. Filadelfia: Temple University Press.



- Scheler, M. (1950) *Esencia y formas de la simpatía*. Madrid. Losada.
- Seizer, S. (2010). *Stigma: Culture, Deviance, Identity*. Universidad de Indiana.
- Selekman, J. (2003). “A new era of Body Decoration: What are kids doing to their bodies?” *Reporter Delaware Nurses Association*. Vol. 28, 2 , p. 4
- Sinclair, A.T. (1908) “Tattooing- Oriental and Gypsy”. *American Anthropologist*. Vol. 10, no. 3
- Sinclair, A.T. (1909). “Tattooing of the North American Indians”. *American Anthropologist*. Vol.11, pp. 363-384.
- Soto, J., Santiago, L. y Zuellem, C. (2009). “Rasgando la piel: tatuajes, cuerpos y significados”. *The Qualitative Report*, Vol. 14, pp. 374-388
- Tagliaferro, C. y Odden, M. (2012) “Tattoos and the Tattooing arts in perspective. An overview and some preliminary observations. Tattoos, Philosophy por Everyone: I ink, therephore i am”. *John Wiley & Sons*.
- Torgovnik, M. (1991). *Gone Primitiveness: Savage Intellects, Modern Lives*. Chicago: University Press.
- Tromp, M. (2008). *Victorian Freaks: the social context of freakery in Britain*. Columbus: The Ohio State University Press.
- Turner, B. (1994) “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 68/94
- Turner, B.S (1999). “The possibility of Primitiveness: Towards a Sociology of Body Marks in Cool Societies”. *Body Society*, 5; 39-50

- Turton, A. (1981). *Pueblos de la Tierra. Razas, ritos y costumbres*. Vols. 1, 2, 3 y 4. Barcelona: Salvat Editores
- VV.AA. (2003). *Historic Ornaments and Designs*. New York: Dover
- Vail, A. et alii. (1999). “Bod Mod to the Max! An introduction to Body Modification as Deviance”. *Deviant Behavior*, 20, pp. 253-273.
- Vail, A. (1999). “Tattoos are like potato chips...you can’t have just one: the process of becoming and being a collector”. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 20, pp. 253-273.
- Vail, A. et alii. (2001). “Extreme Tattooing”. *Deviant Behavior*, 22, pp. 117-146.
- Vale, V y Juno (1989). *Modern Primitives, 20th Anniversary Edition*. San Francisco : RE/Search.
- Vale, V. and Juno, A. (1997). “Modern Primitives: Investigation of Contemporary Adornment Rituals”, *RE/Search Publications*.
- Van Gennep, A. (1986). *Los Ritos de paso*. Madrid: Taurus
- Vásquez, R. (2008). “Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y fragilidad humana”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 19.
- Velliquette, A., Murray, J. y Creyer, E. (1998). “The tattoo renaissance: an Ethnographic account of symbolic consumer Behavior”. *Advances in Consumer Research*, 25, pp. 461-467
- Virilio P. (1998) *La Máquina de Visión*. Madrid: Cátedra.

- Virilio, P. (2003). *Amanecer Crepuscular*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Von Fürer-Haimendorf, C. (1981). Los pueblos de la tierra. Subcontinente Indio y Extremo Oriente. Barcelona: Salvat Editores.
- Waskul, D. y Vannini, P. (2006). *Body /Embodiment. Symbolic Interaction and the Sociology of the Body*. Wiltshire. Ashgate.
- Whitlock, J. Powers, J., Eckenrode, J. (2006). “The virtual cutting edge: the Internet and adolescent Self-injury”. *Deviant Psychology*. 42 (3): 407-17
- Wohlrab, S., Stahl, J. y Kappeler, P.M. (2007). “Modifying the body: Motivations for getting tattooed and pierced”. *Elsevier. Body Image*, 4, pp. 87-95
- Wohlrab, S. (2007). *The signaling function of artificial ornamentation in humans*. Tesis Doctoral. Göttingen.
- Wojcik, D. (1995). *Punk and Neo-tribal Body Art*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (2003). “Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento”. *Centro de Estudios Socio-Culturales CESC*, pp.1-12
- Zelyck, L. (2005). “Under the needle: An ethical evaluation of tattoos and Body Piercings”. *Christian Research Institute*, vol.28, 6

## RELACION DE IMÁGENES

**Fig.1 Restos de tatuajes de la momia de Otzi.**

<http://blog.daum.net/hayena2000/4836>

**Fig. 2 Ejemplos de tatuajes maories antiguos**

<http://kamistad.net/maori-style-new-zealand-map-tattoo.html>

**Fig.3 Imagen publicitaria del lápiz eléctrico de Edison**

<http://inktatto.wordpress.com/2013/01/20/historia-maquinas-de-tatuar/>

**Fig. 4 Ejemplo de “Flash” de Cap Coleman**

<http://fuckyeaholdschooltattoo.tumblr.com>

**Fig.5 Lyle Tuttle en su estudio**

<http://www.thegorgeousdaily.com/lyle-tuttle/>

**Fig. 6 Don Ed Hardy**

[http://instagr.in/u/tattoo\\_city](http://instagr.in/u/tattoo_city)

**Fig.7 Portadas de publicaciones actuales sobre tatuajes**

<http://www.tattoolifespain.com/>

<http://tattoomagz.com/travis-barker-s-tattoos/tom-fogarty-web-developer-amp-music-writer/>

**Fig.8 Tatuaje de estilo tribal**

<http://art.ekstrax.com/2013/06/tribal-tattoos-for-men.html>

**Figs. 9 y 10 Métodos de tatuar.**

<http://lapintatattoo.wordpress.com/tag/fuenla/page/2/>

**Fig.11 Tatuaje actual .Imagen de la autora**

**Fig.12 Espectáculo de principios del s. XX con mujer tatuada**

<http://thievinggenius.tumblr.com/post/36676910494>

**Fig.13 Mujer tatuada de la tribu Mohave**

<http://tattoomagz.com/tattoo-for-men/blackfoot-indian-tattoos/attachment/native-american-ecology/>

**Fig.14 Mujer tatuada de la tribu Chin**

[http://libraryconspiracies.blogspot.com.es/2007\\_08\\_01\\_archive.html](http://libraryconspiracies.blogspot.com.es/2007_08_01_archive.html)

**Fig.15 Pauly “Unstoppable” luciendo diversas MCE entre ellas los globos oculares tatuados.**

<http://fuckyeahstretchedlabrets.tumblr.com/page/23>

**Fig.16 Ejemplo de derrame en ojo tatuado.**

<http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/visual/articulos/eyeball-tattoo-moda-cuesta-ojo.html>

**Fig. 17 Tom “Leppard”**

<http://losrecordsguinness.wordpress.com/2013/02/05/el-hombre-mas-tatuado/>

**Fig. 18 Lizzard Man**

<http://www.portalnet.cl/comunidad/tatuajes-y-perforaciones.1034/1005929-erik-sprague-lizzardman.html>

**Fig. 19 Julia Gnuse**

<http://www.dogguie.net/julia-gnuse-la-mujer-mas-tatuada-del-mundo/>

**Fig. 20 Rick Genest, o “Zombie Boy”**

<http://blog.coolway.com/?p=1914>

**Fig. 21 Ejemplo de “pincushion” o inserción de cabezales hipodérmicas**

<http://www.cuerpoyarte.com/2008-05-26/1807/play-piercing-el-ritual-de-perforar-por-perforar>

**Fig. 22 Perforaciones faciales de origen tribal**

<http://www.survival.es/indigenas/aislados-brasil>

**Figs. 23 y 24 Ejemplo de dilatación de lóbulos de oreja practicados por mujeres de tribus Asiáticas**

<http://dayakofborneo.blogspot.com.es/2013/06/sejarah-migrasi-suku-dayak-bahau.html>

**Fig. 25 Imagen de “play piercing”, de carácter temporal**

<http://www.piercingtime.com/piercing/play/page/34/>

**Fig. 26 Ejemplo de dilatación en la tribu Kikuyu**

<http://www.enzimumuseum.org/peoples-cultures/bantu-speakers/central-eastern-bantus>

**Fig. 27 Rolf Buchholz**

<http://mediacenter.laprensagrafica.com/galerias/g/el-hombre-mas-perforado-del-mundo>

**Fig. 28 Esquema de los piercings realizables en la oreja**

<http://forums.bodyartforms.com/showthread.php?34285-different-ear-piercings>

**Fig. 29 Imagen pictórica del ritual del Karnavedha**

[http://thehistoryofthehairsworld.com/antiguedad\\_cabello.html](http://thehistoryofthehairsworld.com/antiguedad_cabello.html)

**Fig. 30 Perforación dilatada de los Asmat**

<http://eu.art.com/products/p13589064-sa-i2486889/posters.html>

**Fig. 31 Perforación de septum en un Jalé**

<http://kshitithemovie.blogspot.com.es/>

**Fig. 32 Ejemplo de “tragus” y “antitragus”**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Anti-tragus\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Anti-tragus_Piercing)

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Tragus\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Tragus_Piercing)

**Fig. 33 Industrial piercing**

<http://balance2.bmezzine.com/media/story/879556/?cat=pierce>

**Fig. 34 Inner-conch piercing**

[http://www.body-piercing.com/piercing\\_glossaries/ear/eng](http://www.body-piercing.com/piercing_glossaries/ear/eng)

**Fig. 35 Perforación auricular de los Mangebetu**

<http://menezesciencia.blogspot.com.es/2013/03/deformacao-do-cranio-pelos-mangbetus-e.html>

**Fig. 36 Tipos de perforación “rook” y “snug”**

<http://www.piercingtime.com/piercing/rook/page/123/>

<http://www.cuerpoyarte.com/2008-05-01/1451/una-zona-distinta-para-el-piercing>

**Fig. 37 Perforación tipo Daith**

[http://threnodie-piercings.angelfire.com/piercing\\_types/index.album/arm?i=2](http://threnodie-piercings.angelfire.com/piercing_types/index.album/arm?i=2)

**Fig. 38 Ragnar piercing**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Ragnar\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Ragnar_Piercing)

**Fig. 39 Tipos de piercing Helix**

<http://forum.bodymodifications.pl/pytania-b35/ucieczka-industrialna/25/>

**Fig. 40 Mujer Mursi con dilatación de labio y sin incisivos inferiores**

<http://www.ikuska.com/Africa/Etnologia/Pueblos/Mursi/>

**Fig. 41 Dilatación nasal exagerada**

<http://photo.qip.ru/users/mrbeen/95121549/all/?mode=xlarge>

**Figs. 42 y 43. Ejemplos de piercing “nostril” y “septum”**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Nostril\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Nostril_Piercing)

<http://www.bme.com/media/story/840881/?cat=pierce>

**Fig.44 Imágenes de piercings “septril” y “Austin”**

<http://all4piercing.ru/typy-prokolov>

<http://www.piercingtime.com/piercing/austin-bar/page/3/>

**Fig. 45 Piercing “mantis”**

<http://news.bmezone.com/wp-content/uploads/2012/08/mantis1.jpg>

**Fig. 46 Nasallang piercing**

<http://www.piercingtime.com/piercing/nasallang/>

**Fig. 47 “Ashley” y “Jestrum” piercing**

<http://wiki.bme.com/index.php?title=Jestrum>

<http://www.gutefrage.net/frage/welchen-stab-brauche-ich-fuer-das-ashley-piercing>

**Fig. 48 Labrets en las culturas Dogon y esquimal. -enlace no actualizado-**

**Fig. 49 Mujer Aleut con perforaciones y tatuajes faciales**

<http://aprill-lily.blogspot.com.es/2012/10/inuit-tattooing.html>

**Fig. 50 Fakir Musafar, el autoproclamado padre del Movimiento Neoprimitivo**

<http://sempapo.com.br/929/musafar-e-suas-modificacoes-corporais/>

**Fig.51 Suspensión del colectivo Fakir's Spirit+Flesh en Minneapolis**

<http://news.bme.com/2005/02/>

**Fig. 52 y 53 Ejemplos de “guiche” y “guiche/frenum ladder”**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Guiche\\_Tunnel-2.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Guiche_Tunnel-2.jpg)

**Fig. 54 y 55 Ejemplos de piercing de castidad femeninos y masculinos**

<http://dododieratte.tumblr.com/page/308>

**Fig. 56 Esquema de los piercings genitales masculinos más comunes**

[http://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Genital\\_piercings.JPG](http://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Genital_piercings.JPG)

**Fig. 57 Ejemplo de “Deep Prince Albert”**

<http://www.orgasmatrix.com/piercings-genitales-masculinos/>

**Figs. 58 y 59. Imágenes de piercings “Ampallang” y “Shaft Ampallang”**

<http://wiki.bme.com/index.php?title=Ampallang>

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Shaft\\_Apadravya](http://wiki.bme.com/index.php?title=Shaft_Apadravya)

**Fig. 60 Apadydoe**

<http://wiki.bme.com/index.php?title=Apadydoe>

**Fig. 61 “Magic cross”**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Magic\\_Cross](http://wiki.bme.com/index.php?title=Magic_Cross)

**Fig. 62 Lorum piercing**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Lorum\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Lorum_Piercing)

**Fig. 63 Piercings escrotales**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Scrotal\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Scrotal_Piercing)

**Fig. 64 Esquema de perforación genital femenina. En labios mayores y menores**

<http://relaciones.uncomo.com/articulo/cuales-son-los-tipos-de-piercing-genitales-femenino>

**Fig. 65 Imagen de piercing en labio mayor**

<http://amo-o-yama-tsumi.blogspot.com.es/2011/11/piercings.html>

**Fig. 66 Chistina Piercing**

<http://ungdomar.se/forum/thread/piercing-placeringar/>

**Fig. 67 “Isabella” piercing y “Nefertiti” Piercing respectivamente**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Category:Female\\_Genital\\_Piercings](http://wiki.bme.com/index.php?title=Category:Female_Genital_Piercings)

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Nefertiti\\_Piercing-3.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Nefertiti_Piercing-3.jpg)

**Fig. 68 Esquema de Hymen Piercing y Fourchette piercing**

<http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Forchette.jpg> y

<http://culturaalterna.blogspot.com.es/2006/11/piercing-de-himen.html>

**Fig. 69 Ejemplos de triangle piercing y guiche femenino**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Triangle\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Triangle_Piercing)

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Female\\_Guiche](http://wiki.bme.com/index.php?title=Female_Guiche)

**Fig. 70 Esquema del piercing “Triangular”**

<http://www.piercing-intimo.es/Piercing-Hood.htm>

**Fig. 71 Ejemplo de deep Hood con dilatación**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Vertical\\_hood-3.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Vertical_hood-3.jpg)

**Fig. 72 Piercing en el pezón**

<http://www.cuerpoyarte.com/2008-04-03/970/piercing-en-los-pezones>

**Fig. 73 Corset piercing**

<http://neuronasasesinas.blogspot.com.es/2011/02/como-se-hace-un-corset-piercing.html>

**Fig. 74 Piercing en un dedo**

<http://tatoobild.com/finger/finger-ring-piercing-pictures-and-images-page-18.html>

**Fig. 75 Piercing tipo “Prayer”**

<http://www.piercingtime.com/piercing/prayer/>

**Fig. 76 Ejemplos de piercing en la nuca y en el cuello (Madison)**

<http://cooltattosypiercing.blogspot.com.es/2012/08/surface-piercing.html>

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Nape\\_Piercing](http://wiki.bme.com/index.php?title=Nape_Piercing)

**Fig. 77 Ejemplo de piercing microdermal**

<http://www.studionine.co.uk/microdermal.html>

**Fig. 78 Piercing de pletina**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Flesh\\_Plating](http://wiki.bme.com/index.php?title=Flesh_Plating)

**Fig. 79 Imagen del piercing “Aquiles”**

<http://www.cuerpoyarte.com/2008-02-12/590/piercing-en-el-tendon-de-aquiles-un-riesgo-innecesario>

**Fig. 80 Ejemplo de piercing anal**

<http://news.bme.com/2004/10/04/>

**Fig. 81 Vertical Lowbrett**

[http://becauseilive.hubpages.com/hub/Lip\\_Piercings\\_Labret\\_Lowbret\\_Madonna\\_Pictures](http://becauseilive.hubpages.com/hub/Lip_Piercings_Labret_Lowbret_Madonna_Pictures)

**Fig. 82 Piercing en la úvula**

<http://wwwvenore.blogspot.com.es/2012/03/piercings.html>

**Fig. 83 Piercing trans-dactilar**

<http://www.cuerpoyarte.com/2010-02-02/15168/piercing-en-el-dedo-imposible-pero-cierto>

**Fig. 84 Piercing “de bruja”**

<http://www.bodyjewelleryshop.com/forum/threads/41993-Witch-s-Piercing>



**Fig. 85 “Perlado” genital masculino**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Genital\\_Beading](http://wiki.bme.com/index.php?title=Genital_Beading)

**Fig. 86 Implantes que simulan cuernos**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Horn\\_Implant](http://wiki.bme.com/index.php?title=Horn_Implant)

**Fig. 87 Implante en el brazo**

<http://crazy0122003.wordpress.com/2009/06/01/subdermal-implants/>

**Fig. 88 Steve Haworth**

[http://www.universaltattooostudio.com/product\\_info.php?products\\_id=47](http://www.universaltattooostudio.com/product_info.php?products_id=47)

**Fig. 89 Imagen de “cresta mohawk”**

<http://wiki.bme.com/index.php?title=File:TransdermalImplant.jpg>

**Fig. 90 Joven japonés inyectándose solución salina**

<http://www.vice.com/es/read/los-bagelheads-japoneses>

**Fig. 91 Imagen de “saline party” en Japón**

<http://forum.bodybuilding.com/showthread.php?t=148553123>

**Fig. 92 Implante intraocular**

<http://vidayestilo.terra.com/mujer/belleza/peligrosa-moda-se-impone-implante-de-joyas-en-los-ojos,420f823c8bfa2410VgnVCM3000009af154d0RCRD.html>

**Fig. 93 Imagen de inserción de piedras en una dentadura maya**

<http://www.nationalgeographic.es/ciencia/antigua-dentadura-salpicada-de-piedras-preciosas>

**Fig. 94 Imagen de mujer Yunnan con implantes de oro en los incisivos**

[http://libraryconspiracies.blogspot.com.es/2007\\_08\\_01\\_archive.html](http://libraryconspiracies.blogspot.com.es/2007_08_01_archive.html)

**Fig. 95 Mujer uzbeka con dientes de oro**

<http://www.wallmonkeys.com/141843805/GTY/Woman+with+Gold+Teeth,+Tashkent,+Uzbekistan>

**Fig. 96 Ejemplo de escarificaciones de tribus africanas**

<http://vietyo.com/forum/kinh-hai-canh-tu-rach-than-de-lam-dep-o-cac-bo-lac-chau-phi/t266197/>

**Fig. 97 Mujer Yoruba con escarificaciones en el rostro**

<http://cercadeafrica.wordpress.com/2009/11/20/escarificaciones-africanas/>

**Fig. 98 Joven con tatuajes y escarificaciones en el pecho**

<http://www.wgamers.net/imagenes-y-fotografias/44009-modificaciones-corporales.html>

**Fig. 99 Imagen de escarificación de un “hombre cocodrilo”**

<http://paffka.com/index.php?dn=news&re=print&id=3375>

**Fig. 100 Rito de iniciación de la tribu Selpik**

<http://serturista.com/general/decoracion-corporal-escarificaciones-en-tribus-aborigenes/>

**Fig. 101 Mujer de la tribu Karo con esscarificaciones**

<http://www.stevebloom.com/index.php?page=single&id=003520-SB1>

**Fig. 102 Niño de la tribu Bessoribe con esscarificaciones faciales**

[http://www.fotosdetatuajes.org/pix/1332806810\\_Tatuaje-Cicatrices-002.jpg](http://www.fotosdetatuajes.org/pix/1332806810_Tatuaje-Cicatrices-002.jpg)

**Fig. 103 Ejemplo de Branding**

<http://wiki.bme.com/images/4/45/Branding-6.jpg>

**Fig. 104 Escarificación por químicos**

[http://wiki.bme.com/images/0/08/Chemical\\_Scarification-3.jpg](http://wiki.bme.com/images/0/08/Chemical_Scarification-3.jpg)

**Fig. 105 Escarificación por abrasión mecánica**

[http://wiki.bme.com/images/2/21/Dremel\\_Scarification-1.jpg](http://wiki.bme.com/images/2/21/Dremel_Scarification-1.jpg)

**Fig. 106 Escarificación con electro-bisturí**

<http://wiki.bme.com/images/5/58/Electrocauterypatrick.jpg>

**Fig. 107 Escarificación mediante inyección**

<http://wiki.bme.com/images/thumb/1/18/InjectionScar.jpg/180px-InjectionScar.jpg>

**Fig. 108 Escarificación con máquina de tatuar**

<http://wiki.bme.com/images/b/b1/Tattooscarification2.jpg>

**Fig. 109 Ejemplos de esscarificación por corte y remoción de piel**

[http://wiki.bme.com/images/2/25/Removal\\_%28B.Decker%29.jpg](http://wiki.bme.com/images/2/25/Removal_%28B.Decker%29.jpg)

**Fig. 110 Subincisión de pene. Amputación parcial de tejido.**

<http://wiki.bme.com/images/1/12/Subincision-1.jpg>

**Fig. 111 En la imagen Miss Xronix, transexual modificado muy célebre en las redes sociales virtuales**

<http://obutecodanet.ig.com.br/index.php/2011/04/12/xronix-o-camaleao-humano/>

**Fig. 112 Imagen de castración completa**

[http://www.tlvideo.com/mailler\\_images/bangbangs/06\\_08\\_09/aputated-penis.jpg](http://www.tlvideo.com/mailler_images/bangbangs/06_08_09/aputated-penis.jpg)

**Fig. 113 Imagen de pene y glande biseccionados**

<http://culturaalterna.blogspot.com.es/2007/07/genital-bisection-bifuracion-genital.html>

**Fig. 114 Ejemplo de “scrotal splitting”**

<http://forum.goregrish.com/attachments/180px-splitelhorizonte-1-jpg.33027/>

**Fig. 115 Inserción de elementos en zonas genitales**

<http://kelsbodyjewelry.weebly.com/male-genital-piercings.html>

**Fig. 116 Imagen de la Estela Ceremonial de la reina Xook**

<http://www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/mayo2005/yaxchilan6.htm>

**Fig. 117 Ejemplos de subincisión y de inversión**

<http://wiki.bme.com/images/c/c9/Inversion-3.jpg>

**Fig. 118 Ejemplo de “meatotomía”** <http://wiki.bme.com/images/f/fd/Meatotomy-3.jpg>

**Fig. 119 Ejemplo de trumpeting** <http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Trumpeting-1.jpg>

**Fig. 120 Imagen de pruning realizado en un pene**  
<http://wiki.bme.com/index.php?title=Pruning>

**Fig. 121 Bifurcación de lengua**  
<http://latas.files.wordpress.com/2007/11/012tonguesplitting.jpg>

**Fig. 122 Remoción de frenillo inferior de la lengua**  
[http://wiki.bme.com/index.php?title=Tongue\\_Frenectomy](http://wiki.bme.com/index.php?title=Tongue_Frenectomy)

**Fig. 123 Bifurcación de pezón**  
<http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Nipplesplit.jpg>

**Fig. 124 Imagen de amputación total de pezón**  
[http://wiki.bme.com/images/e/ec/Nipple\\_Removal-2.jpg](http://wiki.bme.com/images/e/ec/Nipple_Removal-2.jpg)

**Fig. 125 “Ear shaping” o esculpido de lóbulo**  
<http://www.cuerpoyarte.com/2008-04-30/1422/removerse-el-lobulo-de-la-oreja-%C2%BFpara-que>

**Fig. 126 Imágenes de recortado de oreja o “ear cropping”**  
[http://wiki.bmezine.com/images/d/d7/Ear\\_Cropping-1.jpg](http://wiki.bmezine.com/images/d/d7/Ear_Cropping-1.jpg)

**Fig. 127 Ejemplo de “punteado” de oreja**  
<http://gerunddiphong.wordpress.com/2007/12/29/ear-pointing-anyone/>

**Fig. 128 Imagen de miembros de la tribu Bopoto (norteafricana) mostrando sus dientes serrados**  
<http://zacbodyart.wordpress.com/tribal-gallery/5-3/>

**Fig. 129 Dientes afilados y serrados exhibidos por el mediático modificado “Stalking Cat”**  
<http://classymishmash.blogspot.com.es/2008/09/cat-man-man-who-underwent-surgery-to.html>

**Fig. 130 Amputaciones rituales de las mujeres de la tribu Dani de Nueva Guinea**  
[http://3.bp.blogspot.com/\\_QzHaHjalQY/SzwoTsiq0QI/AAAAAAAAHm8/TogKa0fgjxY/s400/papudani7.jpg](http://3.bp.blogspot.com/_QzHaHjalQY/SzwoTsiq0QI/AAAAAAAAHm8/TogKa0fgjxY/s400/papudani7.jpg)

**Fig. 131 Ejemplo de amputación por honor o Yubitsume**  
<http://www.blogodisea.com/wp-content/uploads/2009/12/yubitsume-cortarse-dedo-honor-japon.jpg>

**Fig. 132 Imágenes de la web de Perlingieri donde se muestran individuos que enseñan sus amputaciones con orgullo**  
<http://news.bme.com/wp-content/uploads/2008/09/pubring/cc/20031217-amputations.jpg>

**Fig. 133 Portada del documental “On Tender Hooks” de Kate Shenton**

[http://www.imdb.com/media/rm3152337152/tt1929339?ref\\_=tt\\_ov\\_i](http://www.imdb.com/media/rm3152337152/tt1929339?ref_=tt_ov_i)

**Fig. 134 Imágenes de la suspensión O-Kee-Pa**

[http://3.bp.blogspot.com/-iT5PWTAGQAc/UbgGfhPhPBI/AAAAAAAAACg/E\\_3JuF4IIcU/s1600/20031115-7.jpg](http://3.bp.blogspot.com/-iT5PWTAGQAc/UbgGfhPhPBI/AAAAAAAAACg/E_3JuF4IIcU/s1600/20031115-7.jpg)

**Fig. 135 Ejemplo de suspensión “coma”**

<http://vidasuspensa.files.wordpress.com/2011/05/suspensao-kassia.jpg?w=497&h=233>

**Fig. 136 Suspensión estilo “Superman”, boca abajo**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=Horizontal\\_Suspension](http://wiki.bme.com/index.php?title=Horizontal_Suspension)

**Fig. 137 Suspensión tipo “Crucifixión”**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Crucifix\\_Suspension-1.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Crucifix_Suspension-1.jpg)

**Fig. 138 Foot Suspension, o suspensión por los pies (muy rara)**

<http://artedelcorpo.forumfree.it/?t=63882529>

**Fig. 139 Suspensión en posición de loto**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Lotus\\_Suspension.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Lotus_Suspension.jpg)

**Fig. 140 Tandem Suspension**

[http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Tandem\\_Suspension-2.jpg](http://wiki.bme.com/index.php?title=File:Tandem_Suspension-2.jpg)

**Fig. 141 Ejemplo de Spinning Beam**

<http://news.bmezone.com/wp-content/uploads/2009/04/20090413-susp.jpg>

**Fig. 142 Pulling**

<http://www.imperialbodyart.com/pull/paul2.jpg>

**Fig.143 Ejemplos de suspensión por la cara y las nalgas (fotos de la autora)**

**Fig. 144 Suspensiones por gemelos y antebrazos**

<http://artedelcorpo.forumfree.it/?t=63882529>

<http://www.suspension.org/hooklife/positions/>

**Fig. 145 “Cover Up” o borrado de tatuajes llevado a cabo por Rick Genest**

[http://2.bp.blogspot.com/-4\\_svZ5bf3QI/UhIVqyA5ojI/AAAAAAAAAR\\_Y/TiCu2k4SmO0/s400/cubrir-un-tatuaje-con-maquillaje.jpg](http://2.bp.blogspot.com/-4_svZ5bf3QI/UhIVqyA5ojI/AAAAAAAAAR_Y/TiCu2k4SmO0/s400/cubrir-un-tatuaje-con-maquillaje.jpg)

**Fig. 146 Punks londinenses**

<http://www.denzomag.com/wp-content/uploads/images/photography/photography-inspiration3499.jpg>

**Fig. 147 Enigma y Katzen la “chica tigre”**

<http://4.bp.blogspot.com/-FkeLwSS0Qcg/TWSrku-LQsI/AAAAAAAAAak/Imw0g6ASu04/s320/enigma-katzen%2BEA.jpg>

**Fig. 148. El modificador y artista corporal Lukas Zpira**

<http://www.tintanapele.com/wp-content/uploads/2011/07/Lukas-Zpira-02-590x885.jpg>

**Fig. 150 Ciberpunk luciendo numerosos piercings e implantes**

<http://media-cache-ak0.pinimg.com/236x/ac/8e/23/ac8e23f39ae818136fd2b715dc3551cc.jpg>

**Fig. 151 Miembro de subcultura con rostro tatuado, perforado y escarificado**

<http://www.blogtatuajes.com/wp-content/uploads/white-facial-tattoo.jpg>

**Fig. 152 Fakir Musafar con un neoprimitivo**

[http://www.skindeep.co.uk/sites/default/files/imagecache/1colwidthsquare/attached/IMG\\_2608.jpg](http://www.skindeep.co.uk/sites/default/files/imagecache/1colwidthsquare/attached/IMG_2608.jpg)

**Fig. 153 Ejemplo de la normalización del tatuaje como elemento estético, representado por la actual comunidad “hipster”**

[http://yfnu15.files.wordpress.com/2013/05/tumblr\\_m9gpjxyb6a1qlx4djo1\\_500.png?w=230&h=300](http://yfnu15.files.wordpress.com/2013/05/tumblr_m9gpjxyb6a1qlx4djo1_500.png?w=230&h=300)

**Fig. 154 Joven punk**

<http://www.lilies-diary.com/wp-content/uploads/2012/04/Punk-Iro-Piercing.jpg>

**Fig. 155 Individuo con los mofletes dilatados de manera exagerada**

[http://acidcow.com/pics/20110530/moding\\_27.jpg](http://acidcow.com/pics/20110530/moding_27.jpg)

**Fig. 156 María José Cristerna, abogada y modificada extrema, conocida como “la mujer vampiro mexicana”**

<http://image.nanopress.it/r/FGD/static.televisionando.it/1024X0/www/televisionando/it/img/La-donna-vampiro-ospite-di-Lo-show-dei-record.jpg>

**Fig. 157. La mediática tatuadora Kat von D con su reality L.A. Ink contribuyó a la espectacularización del tatuaje**

<http://www.cuerpoyarte.com/sites/www.cuerpoyarte.com/files/Tatuajes-de-famosos-Kat-Von-D-2.jpg>

**Fig. 158 Tatuados extremos y modificados acuden a las convenciones de tatuadores para exhibirse**

<http://www.needlesandsins.com/2011/05/16/nyc%20tattoo%20convention%202011.jpg>

**Fig. 159 Mujer con diversas modificaciones corporales**

<http://zendevildiarries.wordpress.com/category/scarification-body-modification-portfolio/page/2/>

**Fig. 160 Imagen del colectivo erótico Suicide Girls, donde se muestran mujeres cuya estética híbrida el punk, el rastafarismo y el tatuaje extremo.**

<http://www.mundotatuajes.com/fotosProgramas/6610.jpg>

**Fig. 161 El exceso como nuevo factor estético posmoderno**

[http://31.media.tumblr.com/71d546bdee7cfc053765cfdc41d5878d/tumblr\\_mgu954Ed011rj4lbo1\\_500.jpg](http://31.media.tumblr.com/71d546bdee7cfc053765cfdc41d5878d/tumblr_mgu954Ed011rj4lbo1_500.jpg)

**Fig. 162. Punks**

<http://revistareplicante.com/wp-content/uploads/2011/11/Punk-Rockers.jpg>

**Fig. 163 El grupo de punk británico Sex Pistols**

*[http://userserve-ak.last.fm/serve/\\_/35596585/Sex+Pistols.jpg](http://userserve-ak.last.fm/serve/_/35596585/Sex+Pistols.jpg)*

**164. Punks de los 80 tatuados**

*<http://www.wonderworkshop.co.uk/images/tattoo/tattoo3.jpg>*

**Fig. 165 Individuo perteneciente a la tribu de los góticos**

*[http://1.bp.blogspot.com/-HWxP-9SHpkk/Th56bFlscfI/AAAAAAAAAGA/6NE\\_pTmYKN0/s640/6770\\_107034253282\\_107028078282\\_2207585\\_5946336\\_n.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-HWxP-9SHpkk/Th56bFlscfI/AAAAAAAAAGA/6NE_pTmYKN0/s640/6770_107034253282_107028078282_2207585_5946336_n.jpg)*

**Figs. 166 y 167 Portadas de webs y blogs dedicados a modificaciones extremas (capturas de pantalla)**

**Fig. 168 Wiki de la web BMEZine.com**

**Fig. 169 Imagen tomada por xRonix donde se ve como en el metro le saca fotos con el móvil de manera disimulada (imagen de su perfil de Facebook)**

**Fig. 170 Figura elaborada por el autor**

